# LA REVELACION.


REVISTA ESPIRITISTA.

Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 4.

ALICANTE 20 DE ABRIL DE 1877.




## DISCURSO

LEIDO POR AMILCAR RONCARI EN EL 4.° ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD ESPÍRITA CENTRAL DE LA REPÚBLICA, EL 12 DE AGOSTO DE 1876.

*(Conclusion).*

El Espiritismo es una doctrina séria, profesada por personas sérias, y que merece ser considerada con una poca de seriedad. Los que lo han combatido, y sobre todo, los materialistas, lo han atacado con el sarcasmo y se han mostrado muy complacidos de hacer reir con frecuencia á sus oyentes, á nuestras costas. El sarcasmo puede divertir un público dispuesto á la hilaridad y halagar el amor propio de su autor, pero no es argumento que convence. Poner en ridículo, no es razonar, no es persuadir; en realidad no es más que una falta de respeto á la libertad de opiniones. Cuando Copérnico publicó su astronomía sobre el nuevo sistema del movimiento de la tierra, lo declararon alucinado, y una compañía de histriones ambulantes lo ridiculizó en todos los teatros de Alemania, excitando las carcajadas de ese buen público, en el que tal vez el mismo portero del teatro se creia más cuerdo que Copérnico. Sin embargo, Galileo, que no hacia parte de aquel público, ha probado poco tiempo despues, que las carcajadas del teatro no habian paralizado el movimiento de la tierra, y que, á pesar de los chistes de los histriones, la tierra seguia caminando. Señores, es sensible el decirlo, pero es demasiado cierto que los que ordinariamente combaten el espiritismo, no conocen ni los rudimentos más elementales de la doctrina espírita, y nos han juzgado únicamente por esas hazañas de escamoteadores como Fay ó Keller, ó por lo que han oido decir de mesas que bailan, ó por el cuento de la vieja casera. No nos cansaremos de repetirlo: estudien nuestra doctrina, observen los hechos, y despues, que nos juzguen, en hora buena, con tal de que nos juzguen con lealtad. Ciertamente el Espiritismo tiene sus fanáticos y sus charlatanes. Nosotros somos los primeros en confesarlo y en desaprobar su conducta. ¿Cuál es la institucion humana que no los tiene? La ignorancia y la mala fé son por desgracia calidades demasiado comunes en los hombres, y si por efecto de su influencia se desvirtuan las grandes verdades y se abusa de sus principios; no es de ningun modo por culpa de las instituciones que son en sí mismas buenas. Nadie puede negar que la doctrina evangélica es eminentemente moral y humanitaria; sin embargo, el fanatismo ha destrozado sus preceptos y ha hecho correr la sangre á torrentes; la especulacion y la simonía han invadido los santuarios y han convertido el deber de caridad en una triste ironía. ¿Serán por esto ménos reales y sublimes los méritos del cristianismo verdadero?

Lo que llama tambien de una manera es-

pecial la atencion, es que personas que tendrian por obligacion, conforme á la religion que dicen profesar, el creer en la inmortalidad del alma, en el amor del prójimo, en la caridad, y que se titulan defensores de la moral del Cristo, son los enemigos más encarnizados de nuestra doctrina. ¡Contradicciones extrañas del sentido comum! Es un hecho que los católicos son nuestros adversarios más implacables. Los espiritas son frecuentemente el blanco de la ira clerical que desde el púlpito arroja contra ellos los rayos de venganza de un Dios de pasiones odiosas; y aquí en esta misma capital se ha oido un sacerdote predicando contra la doctrina Espirita, proferir la insensata blasfemia de que mejor debia tolerarse á un ateo que á un espírita. Tambien el fraile Cassini predicaba en Florencia contra la astronomía de Galileo en defensa de la de Josué, y pretendía probar que la geometría es un arte diabólico, y que las matemáticas son fuentes de heregía y debian de ser abolidas en todos los Estados. Los desvaríos de la cólera clerical lejos de ofendernos nos honran, y si bien consideramos la idea en su esencia, el buen sacerdote en el sentido ultramontano no deja de tener razon, tal vez sin saberlo, porque como los estremos se tocan, está ciertamente más cerca de la supersticion el ateo que no tiene convicciones, que el espírita que las tiene muy arraigadas en los principios de su doctrina. He dicho que estos desvarios nos honran; añadiré que no solo nos honran, sino que prueban que el clero fanático y retrógrado nos ha juzgado con más justicia que los materialistas, hombres de ciencia y de progreso. Este odio de la intolerancia católica deberia de bastar para convencer á los materialistas de que los espiritas están muy lejos de creer en ídolos, ni en milagros, ni en brujas, ni en ninguna de tantas sandeces que repugnan el buen sentido, como ciertos adversarios del Espiritismo aparentan creerlo, ó pretenden quizás maliciosamente hacerlo creer. Es muy poco por cierto lo que valemos pero no llegamos á comprender cómo de buena fé nos pueden juzgar tan desprovistos de criterio y tan poco ilustrados, cuando bien saben que entre los espíritas hay hombres que son pensadores; y si no lo saben, se lo diremos sin jactancia como sin falsa modestia, que de los espíritas los más son no solamente pensadores, sino libres pensadores, y libres pensadores guiados por los dictámenes más severos de la razon en armonía con las verdades de la ciencia. Si hubiesen estudiado nuestra doctrina no tendriamos necesidad de hacer esta declaracion. Ya lo hemos dicho, y lo volveremos á repetir para que se acabe de comprendernos. Los espíritas no tienen la necia presuncion de que sus ideas sean exclusivamente buenas; al contrario, ellos profesan con adhesion sincera los principios de la escuela ecléctica: buscan la verdad adonde se encuentra, y la aprovechan cuando la hallan. En las investigaciones sobre la materia, en lo que concierne á sus propiedades, combinaciones, trasformaciones, funciones orgánicas, en fin, en todo lo que exclusivamente corresponde al modo de ser de la materia, es, en este sentido, *materialista*. En lo que considera útiles las teorías de Comte y Littré, aplicadas al estudio de la historia y de las varias ciencias, es *positivista*. En filosofía sigue todos los sistemas que son provechosos al aumento de las ideas, al esclarecimiento de la razon, á la formacion del mejor criterio, á la mayor expansion del saber humano. En la literatura, respeta la clásica por la austeridad de la forma; se deleita con la romántica por la amenidad del concepto; y prefiere la que da mejores resultados para la enseñanza. En teología, el espírita considera las religiones como la expresion del sentimiento de admiracion y de amor, que las maravillas de la naturaleza han despertado bajo distintas formas en todos los pueblos hácia la causa suprema que rige las leyes, arcanos del universo; respeta todos los cultos en sus preceptos morales, y los rechaza desde el momento en que el abuso y el fanatismo cruel hacen de la religion un instrumento corruptor de ignorancia y de servilismo, en provecho exclusivo de la tiranía de una casta sacerdotal. Por fin, el espiritismo no es esclavo de ninguna escuela exclusiva, y dando al alma

lo que es del alma y á la materia lo que á la materia pertenece, se sirve de todos los sistemas para llegar por distintos caminos al fin objetivo de las aspiraciones universales, que es la mayor suma de bienestar en el individuo, y de prosperidad en la humanidad.

Es menester confesar que el sistema de denegacion sin exámen, no ha sido el único adoptado por todos los adversarios del Espiritismo En los que lo han combatido por la prensa hay escritores de fama justamente adquirida, que hacen justicia al Espiritismo y reconocen la elevacion de los principios en que está fundada su filosofía moral. Únicamente observan que estos principios no son nuevos. Á estos señores contestaremos que *nil novi sub sole*; no importa que los principios sean nuevos; lo que interesa es que sean buenos y útiles, y aunque fuesen tan antiguos como el primer hombre, permanecen siempre nuevos hasta que no lleguen á hacer parte de las creencias, de las costumbres y de las instituciones sociales del mayor número de séres sensatos. Los mismos escritores admiten los fenómenos del Espiritismo porque los han observado y han quedado convencidos de su autenticidad, pero ellos los atribuyen á causas enteramente ajenas á las relaciones de los espíritas, y los explican como el producto de las funciones del organismo, dirigidas por la preponderancia de una fuerza de volicion existente en diversos grados, en los diversos individuos; y por la intervencion de un fluido universal que posee en sí el principio de la vida, y que obrando en su influencia general sobre el movimiento de la materia como fluido electro-magnético, se modifica en fluido nervioso en su accion especial sobre la actividad de los organismos animales, y especialmente sobre la region cerebral en el hombre. Conforme esta teoria en las relaciones de dos individuos, como seria en el sonambulismo negativo, el uno de los dos domina enteramente al otro, de manera que uno es activo y otro pasivo. En la parte activa existe una fuerza de volicion imperiosa, absorbente, que destruye en la parte pasiodo impulso de voluntad propia, y le sustituye su misma voluntad. El fluido nervioso de las dos partes se acumula en la pasiva, y revestido de doble vigor produce una sobreexcitacion cerebral que es causa de los fenómenos que se observan de cerca por su accion inmediata y directa, y á distancia por la traslacion instantánea del fluido electromagnético.

Desde luego se nota que la voluntad ejerce la principal influencia en todo este complicado procedimiento, pero no podemos comprender cuál sea el resorte de esta voluntad. La voluntad es un atributo esencial, y tal vez el mas importante del espíritu, y de consiguiente todo acto de volicion revela en su manifestacion el hecho preexistente de un *yo* que determina. De consiguiente, el poder imperioso y absorvente de la fuerza de volicion seria en realidad el poder del espíritu. En cuanto á las influencias del fluido electro-magnético-nervioso, son tan admirables, que apenas las podemos observar en la realidad de sus efectos sin podernos explicar ni como hipótesis su causa eficiente. Los hechos del Espiritismo tienen un doble carácter: el de los unos es *mecánico*, y el de los otros *inteligente*. Suponiendo que los fenómenos de la categoria de los primeros puedan ser producidos por la accion de un fluido, esta suposicion es del todo imposible aplicada á los fenómenos de la inteligencia, en los cuales es necesario reconocer que la causa que los produce debe de ser indispensablemente inteligente. Esta causa no puede ser un fluido, á menos de conceder á este fluido facultades intelectuales y una variedad de conocimientos que solo podria asimilarse á la sabiduría divina. Por ejemplo, en las comunicaciones por escritura ó de psicografía directa, se presentan los dos fenómenos, el movimiento mecánico del lápiz y el contenido inteligente de lo escrito. Aunque el movimiento uniforme de un lápiz, sin causa manifiesta que lo dirija, es por sí mismo sorprendente, no tenemos, sin embargo, como fenómeno físico, inconveniente en atribuirlo á la intervencion de un fluido; pero lo que sí no podemos atribuir á la misma causa, es el resultado de ese movimiento; es de-

cir, las ideas que se expresan en lo que ese lápiz ha escrito. Se nos dirá que esas ideas son el reflejo del pensamiento de todos los presentes ó de algunos de ellos trasmitido por conducto del fluido nervioso. ¿Y si estas ideas, como sucede con frecuencia, son ajenas á lo que cada uno piensa en aquel momento ó son superiores á los conocimientos de todos juntos, de dónde proviene el reflejo ó en quién está la sobreexcitacion cerebral si nadie siente una alteracion de su estado normal, puesto que una sobreexcitacion cerebral debe ir acompañada de ciertos síntomas que acusan una modificacion del estado ordinario de las funciones vitales? En este caso es natural el creer que hay una facultad independiente de la voluntad de los presentes, puesto que piensa de distinto modo de lo que ellos piensan y pueden pensar. Si esta facultad es el fluido universal, este fluido es necesariamente pensante, y por tanto inteligente, y de la hipótesis incomprensible de un fluido que tiene memoria, imaginacion y voluntad, á un ser individual en quien reconoce mas estas cualidades como específicas é inherentes á su naturaleza, nos parece mas en razon la intervencion del *sér* que la del *fluido*. Hé aquí cómo se esplica que el espíritu puede dar comunicaciones, aunque ese espíritu en las condiciones erráticas de su existencia se halle revestido de una sustancia tan vaporosa cuyas formas no pueden distinguir nuestros imperfectos y débiles sentidos. En las comunicaciones en que hay la cooperacion de un médium, se dice que el médium es quien sufre la escitacion cerebral; pero si el médium obra por sí solo y no hay *parte activa* que anule ó modifique su voluntad, ¿quién produce esa excitacion? ¿quién sirve de apuntador al médium para hacerle hablar y escribir lo que el médium ignora ni nunca ha sabido? ¿El fluido? No puede ser, puesto que el fluido ya hemos visto que no puede ser inteligente. En este caso se alega que la causa de la sobreexcitacion existe en el organismo del mismo médium; que los médium son de una sensibilidad nerviosa excesiva; que no gozan de buena salud, y que se hallan dominados por tendencias morbosas que favorecen la alteracion de las funciones cerebrales. A estas observaciones podríamos contestar que hay médiums que lejos de ser delicados y linfáticos, gozan de una salud exuberante: sin embargo, queremos tambien admitir la asercion como exacta; pero entonces cuando veamos á un zapatero escribir como Rousseau, y oigamos á una niña hablar como Mirabeau, y á una señora dar lecciones de historia natural como Cuvier, hechos que hemos presenciado, tendremos el derecho de decir á los grandes talentos: humillad vuestro orgullo y confesad que el génio no es mas que el efecto de una enfermedad de vuestro organismo: cuando la ciencia y la razon nos digan, como nos han dicho por tanto tiempo, que el vigor de la inteligencia está en armonía con el vigor de la salud y el arreglo de las funciones orgánicas, les diremos: mentira, el estado valetudinario es el mas perfecto, puesto que es necesario para la produccion de las concepciones mas elevadas del intelecto. ¿Aprobarán nuestros oponentes estas consecuencias, aceptarán estas máximas? No lo creemos. ¿Qué dirán? No lo sé. En la duda dejaremos que otros resuelvan el problema, y mientras, seguiremos considerando como mas natural y mas racional la explicacion de los fenómenos admitidos por ellos mismos como ciertos, por la intervencion del espíritu de un *sér pensante*, mas bien que por la de un *fluido inteligente*.

Resumiendo, pues, lo expuesto y volviendo al fondo del tema, diremos que puesto que la felicidad es el fin objetivo de la felicidad humana, y las ciencias son el fruto del ejercicio de esa actividad humana, la felicidad debe necesariamente de ser el resultado del mayor equilibrio de las facultades intelectuales y morales, de la mayor armonía entre las aspiraciones del individuo y las de la sociedad en sus relaciones mútuas, y del mas alto grado de perfeccion que el hombre pueda alcanzar por la mas grande adquisicion de conocimientos útiles, y la humanidad por la mas sabia organizacion social.

Será, pues, la mas propicia al progreso del género humano y al adelanto de las

ciencias que lo favorecen, aquella doctrina que está á la altura de la ilustracion de la época, y que, pudiendo satisfacer en gran parte las aspiraciones de la inteligencia y del corazon, es al mismo tiempo la mas moral en sus preceptos, y la que respetando toda la independencia de la razon humana, deja á las ciencias el campo mas libre y estenso para su progreso. Es indudable que de todas, la Espírita es la doctrina mas moral por estar fundada en los principios cardinales de caridad y amor, de responsabilidad directa, de perfectibilidad indefinida, y por fijar en la conciencia de cada uno el tribunal infalible de nuestras acciones, haciendo de nuestro cuerpo el presidio en que el espíritu sufre la expiacion de sus culpas; expiacion mitigada por la certeza de una recompensa adquirida con mérito propio, por el perfeccionamiento en la sucesion de las existencias, y por el sacrificio de sí mismo en provecho de los demás. En cuanto á la influencia que el Espiritismo puede ejercer en el progreso de las ciencias, además de la que ejerce por su cooperacion al estudio de ellas, hay la directa que es la que debe forzosamente resultar de la observacion de sus fenómenos esperimentales, como son los descubrimientos de elementos y agentes todavía ocultos en el laboratorio del espacio y que vendrán á enriquecer el caudal de los conocimientos que ya forman el patrimonio de la mente humana.

El Espiritismo no es un tratado de taumaturgia, como vulgarmente se cree; el Espiritismo es en toda la enciclopedia que compone la sabiduría humana, la parte que mas nos interesa estudiar y conocer, puesto que es la única que trata de nuestro sér en sus relaciones con la existencia eterna del infinito, mientras las demás partes se reducen á las relaciones con la existencia terrenal, cuyas teorías son esclusivamente aplicables á las condiciones del planeta que habitamos.

Las manifestaciones, conforme ya lo hemos expuesto, son el efecto de leyes de la naturaleza que, aunque secretas y todavía indefinidas, no dejan por eso de ser menos reales. Las relaciones entre espíritas son una consecuencia lógica de la inmortalidad y de la individualidad del espíritu; los fenómenos que unos observan y otros niegan, únicamente porque sin razon los consideran sobrenaturales, son la evidencia de esas relaciones que los espíritus mantienen entre sí. El dia en que la ciencia llegue á convencernos por medio de la prueba esperimental, que los fenómenos de un carácter inteligente son el efecto esclusivo de las influencias de causas físicas, yo por mi parte seré el primero en inclinarme á la ciencia, y en confesar que es un error el creer que los que llamamos los séres de la otra vida, puedan comunicarse con nosotros, ni por eso dejar de creer en la existencia del espíritu y en una causa suprema de que todo lo que existe procede. ¿Es Dios materia, es un Belial fantástico inconciliable con la razon y pernicioso al sentido moral? Es Dios verdadero, es un Dios espiritualmente perfecto, y por mas que se exalte el poder automático de la materia, firme en mis principios, yo proclamaré sin cesar que la materia está subalternada al espíritu, y con la tenacidad de conviccion del inmortal astrónomo Florentino, al concluir, como al empezar, repetiré siempre con el poeta:

MENS AGITAT MOLEM.
*El espíritu gobierna la materia.*

Perdonadme, señores, si he cansado vuestra atencion. Las seduccion de un argumento tan interesante, han llevado á mi imaginacion mas léjos de lo que yo me habia propuesto al principio, aunque es nuestro deber el propagar la doctrina que profesamos: sin embargo, por parte mia me considero de muy pocos alcances para hacer prosélitos. Mi amor propio quedará mas satisfecho de lo que pretende, si he logrado despertar en alguna de las personas presentes el deseo de estudiar el Espiritismo para conocerlo, y si he enjugado una lágrima piadosa, mitigando el dolor de un recuerdo fúnebre, con la esperanza de un consuelo de ultratumba. Quizás algun materialista, que en vano se ha esforzado por atrofiar su corazon con los principios de una doctrina sin afectos, recli-

nada la frente sobre la reja helada de un sepulcro adorado, y espantado del abismo que para siempre lo separa de quien tanto amó en vida, llamando á la memoria las promesas del Espiritismo, probará una duda y tendrá que confesar que para los que aman la idea de la destruccion, es horrible, y la sentencia de una separacion perpétua, es demasiado cruel. ¡Ojalá y en aquel momento el Espiritismo sea el bálsamo de su herida!



## ECOS.

Sr. Director de LA REVELACION.

Hermano en creencias: Hora es llegada que no tomemos la pluma para estigmatizar las reuniones espiritistas, como nos ha venido aconteciendo desde que escribimos los *Ecos* de la Cataluña espírita, donde nuestra doctrina tomó rápido vuelo, publicando la sociedad Barcelonesa propagadora del Espiritismo las obras fundamentales de la verdad de todos los siglos, puesta hoy al alcance de todas las inteligencias por Allan Kardec, cuyo lenguaje fácil, sencillo y al par contundente, ha llevado el convencimiento á muchas imaginaciones debilitadas por la duda: por esto los propagandistas de sus obras merecen los los plácemes de todos aquellos que somos amantes del progreso.

Más como siempre la sombra sigue á la luz, á pesar de haber difundido Barcelona las aguas torrenciales del espiritismo, tras de sus pensadores, vinieron los innovadores ilusos, los fanáticos ignorantes, y se formaron muchos Centros, que descentralizaron el pequeño mundo espírita de la capital del Principado y de sus villas y ciudades comarcanas.

¿Qué resta hoy? unos cuantos hombres reflexivos, verdaderamente espiritistas, y algunos centenares deespíritas *sui géneris* entre los vergonzantes, (que son muchos,) porque no quieren hacer el *ridículo*, *los espiriteros fenomenalistas*, y *los semidualistas*; más á pesar de estos pequeños escollos, el espiritismo avanza lo que realmente puede y debe avanzar en nuestros dias; no seamos impacientes, que á nuestras cabezas enfermizas no les es dado meditar, más de lo que hoy meditan.

Nosotros escribimos las notas de un gran libro, que es la obra fundamental del *espiritismo práctico*, y otros espíritus más adelantados escribirán mañana sus primeros capítulos: si hoy nosotros escribimos algunas líneas del prefacio, demos muchas, muchas gracias á Dios.

Esto dice á un hermano nuestro, un hombre del pueblo, un pobre obrero, que pasó su infancia y su juventud en una fábrica de tejidos de lana, quien sin instruccion alguna, (pues apenas sabe leer,) ha comprendido que la instruccion es el Jordán bendito que lavará las manchas de la humanidad.

Sin duda este espíritu debe haber aprendido bastante en sus encarnaciones anteriores, porque en el centro en que ha vivido, y vive actualmente, no tiene elementos para comprender que la instruccion es la redencion del hombre.

Espíritu organizador por escelencia, hace algunos meses que creó un pequeño colegio de niñas, y otro de niños, bajo el criterio espiritista. Como todos los grandes pensamientos encuentran siempre impugnadores, el suyo lo encontró tambien, hasta en su misma familia, que le decia egoistamente.

—¡Pero hombre!.... qué ganas tienes tú de meterte en esas cosas que ni siquiera las entiendes.........

—Déjame poner la primera piedra de este edificio, contestaba él; que cuando yo logre asociar á sus ideas á hombres más entendidos en estas materias que yo, entonces me retiraré, que bien conozco que, aquel que no sabe, no puede enseñar; pero si tengo un deber, (puesto que comprension no me falta) de decirle á los que saben, cómo han de propagar su inteligencia; mostrándoles un camino libre de zarzas y de jarales: para que las locomotoras atraviesen las montañas, es preciso perforar estas á fuerza de barrenos; dejadme comenzar el túnel en el monte de

la ignorancia, para que despues pase el tren del adelanto.

Pertinaz en su empresa, sin más recursos que su fuerte voluntad, porque es un hombre pobre, principió á dar el ejemplo, haciendo él mismo las primeras mesas para el colegio; otro hermano en creencias le imitó é hizo los bancos, y entre diez ó doce amigos se formó una pequeña sociedad que contribuye con una exigüa cantidad mensual, para el gasto de ambos colegios, cantidad que no sirve para satisfacer ni aun la mitad de los desembolsos indispensables que hay que hacer cuando se acometen tales empresas; pero él dice muy tranquilamente.—Ya cubrirá los gastos, no hay que apurarse, ya iré yo agrupando hombres de valia, y cuando los reuna les diré entonces: Ahora trabajad vosotros, yo ya he cumplido con mi mision.

¡Modestia sublime! ¡Grande y humilde abnegacion! El comienzo de todas las cosas siempre es así; cuando nuestra doctrina sea la religion única, cuando en todos los colegios se enseñe la moral del crucificado simplificada por Kardec, cuando las juntas de instruccion pública se compongan de espiritistas, nadie se acordará en España de aquel hombre del pueblo, de aquel humilde obrero, que hizo las primeras mesas, toscas y sencillas, para que en ellas se apoyarán los niños y escribieran el nombre de Kardec.

## II.

Para solemnizar dignamente el aniversario de la muerte de nuestro maestro, el infatigable hermano de quien nos hemos ocupado antes, celebró exámenes en un colegio de niñas, á los que asistieron varias señoras espiritistas, regalando una de estas los premios destinados á las alumnas.

A las tres y media comenzó el exámen, y pasamos la tarde agradablemente, porque asistimos á la siembra de la doctrina espirita, y comprendimos que la recoleccion se verificará á su tiempo.

Las niñas, muy pequeñitas en su mayor parte, rezaron las oraciones espiritistas, y dijeron los mandamientos bastante bien, presentando labores apropiadas á sus años.

Concluido el acto, la hija del fundador del colegio espirita pronunció los siguientes versos:

Niñas que entrais en la vida
No por la iglesia romana;
Sino por la fé cristiana
Que por Cristo fué estendida;
Aumentada y corregida
Fué por los hombres ayer,
Que ambiciosos de tener
Tesoros y canongias
Las divinas profecias
Cambiaron á su placer.
Pero el justo cristianismo
Hoy otros hombres propagan;
Estos hombres no divagan,
Aman á Dios por sí mismo.
¡Niñas! del profundo abismo
Os salvó la Providencia,
Porque empezais la existencia
Profesando la doctrina
Que hácia Dios nos encamina,
La caridad y la ciencia.
Vuestras madres han previsto
Todo el bien que esto os hacia,
Y con amante porfía
Quieren que adoreis á Cristo;
Porque está probado y visto
Que dos caminos hay; ¡dos!...
Por el uno se vá en pós
Del mal, por el otro al bien;
¡Infancia querida! ¡ven!...
¡Por el camino de Dios!

Las niñas escucharon en silencio el poético saludo que les dirigió la jóven, y despues comenzó la reparticion de los premios consistentes en batas de cretona para las niñas más pobres, y pañuelos y muñecas para las demás, y por último se les dió un sencillo refresco al que hicieron honor con la franqueza que distingue á la infancia.

¡Cuánto nos complacia mirar aquel enjambre de zumbadoras abejas!

Fiesta deliciosa consagrada á Kardec y á los niños: cuando estos se retiraron, tuvimos un crepúsculo literario, leyéndose el artículo y las poesias siguientes:

———

## LA INSTRUCCION.

La instruccion es el verdadero bautismo de la humanidad.

Desde los tiempos más remotos, los hombres han buscado en los libros la savia de la vida.

Osimandyas, rey de Egipto, colocó dentro de su palacio una biblioteca, (la primera del mundo,) sobre la cual mandó inscribir estas palabras. *¡Remedios del alma!*

Estas frases encierran un gran pensamiento, porque un buen libro es el mejor consejero que puede tener el hombre.

La prosperidad de los pueblos es hija de su civilizacion, y de su moralidad.

El adelanto moral, debe ser el hermano gemelo del progreso intelectual.

La enseñanza obligatoria es la clave del progreso. En Sajonia se puso en práctica esta sábia ley en 1573 y hoy no existe en su territoria ni el 3 por ciento de sus habitantes que no sepan leer y escribir ¡quién pudiera vivir en Sajonia!

Decia un sábio escritor francés. «Dejadme educar á la juventud, y regeneraré el mundo; que sin educacion el hombre, no es hombre, no basta que las criaturas trabajen como bestias, es necesario que comprendan el trabajo intelectual, porque las leyes de los fenómenos se deben conocer.»

Nada más cierto; la ignorancia es la tisis de la humanidad.

Un gran economista inglés comparaba la vida á una partida de ajedrez, y aseguraba, que no conociendo bien las figuras era lógico que recibiéramos un jaque-mate.

¡Y tantos como recibimos! especialmente en España, donde se cuentan 17 millones de habitantes, y.....¡¡¡11 millones!!! de españoles carecen de los primeros rudimentos de la instruccion primaria. Si; en pleno siglo diez y nueve once millones de españoles no saben leer.

¡Vergüenza y oprobio para todas sus generaciones pasadas!......

Alcanzando el anatema para la generacion presente.

En cambio en los Estados-Unidos segun afirma D. Pedro de Olive la poblacion escolar sube á la cifra de 13.875.050 individuos y en las escuelas públicas hay alumnos matriculados en número de 8.099 981, y no copiamos íntegra la importante lista de sus escuelas, maestros y gasto de sueldos y de construccion de edificios, porque sería demasiado estenso, y solo diremos que en las escuelas públicas el número de los maestros asciende á 246.262, cifra que aún se considera como insuficiente para el número de alumnos que hay en la Union, y las subvenciones dadas por los Estados para el sostenimiento de las escuelas públicas ascienden á más de noventa millones de pesos, no pasando los gastos de 85 millones, quedan en caja anualmente como capital propio de la instruccion pública, cinco millones: así se comprende que el magisterio sea en los Estados-Unidos lo que debe ser, la más honrosa, la más noble y la más digna de las profesiones, como dice, y dice muy bien el corresponsal, que en Nuevo-York tiene *La Gaceta* de Barcelona.

Estamos en un todo conformes con la opinion de Julio Simon: «El pueblo que tiene las mejores escuelas, es el mejor pueblo.»

En los Estados-Unidos todo tiene vida, desde el oficio más humilde hasta la primera escuela filosófica.

Allí se han levantado las catedrales del porvenir, donde el génio, el arte y la industria forman la trinidad suprema del progreso.

Allí se encuentra la verdadera libertad de cultos.

Allí todas las religiones tienen sus templos, y todas las filosofías sus cátedras.

Allí los espiritistas (de ambos sexos) dan conferencias públicas, y en el Estado de Massachusets se ha formado una compañía de admiradores de Allan Kardec, que por acciones ha comprado una vasta estension de terreno á orillas del mar, destinada á las grandes reuniones de verano que celebran los espiritistas.

¡Lo mismo sucede en España! ¡pobre pais! duerme tu sueño cataléptico hasta que se cumpla tu espiacion, ocupa en el mapa uni-

versal, el puesto de la última aldea del mundo civilizado, que el pueblo español con el *mañana* de los indolentes tiene bastante: ¡Mañana!... frase elástica que promete un mundo, y que concede un átomo.

¡Esperanza jigantesca y realidad microscópica!

Torrente que al elevarse al cielo, se asemeja á la catarata del Niágara y al caer en la tierra queda reducido á una gota de rocio. Este mañana de los indiferentes, convierte á los hombres en *ilotas* y en *parias*: aún la humanidad tiene castas degradadas.

La indiferencia es el cáncer social, estéril escepticismo que abrasa cuanto toca. Todos los descubrimientos, todos los adelantos, todas las manifestaciones que tiene el progreso son devorados por el indiferentismo de la ignorancia, porque solo los ignorantes son indiferentes.

Al espiritismo le ha cabido la misma suerte que á todas las innovaciones progresivas.

A la mitad del presente siglo en América, en Francia, y en diversas comarcas se observó el fenómeno de las *mesas giratorias ó danza de las mesas*, siguió la escritura del lapiz adaptado este á una cestita ó tablita, y por último, los médiums cogieron el lapiz y escribieron impulsados por una fuerza desconocida manifestada en unos por movimientos puramente mecánicos, y en otros, por una intuicion ó audicion especial.

En aquella misma época publicó Allan Kardec sus obras fundamentales del espiritismo, y en 1858, fundó el periódico espiritista *La Revista de Paris*; su noble ejemplo encontró imitadores en todas las capitales del mundo civilizado, creándose sociedades, círculos familiares y varios periódicos órganos de la escuela espirita.

El espiritismo se puso de moda; mas, cuando vieron los curiosos que los espíritus no les decian el sitio donde habian de encontrar tesoros fabulosos escondidos por la *dama blanca* y *el hechicero del torrente*, y que ni siquiera les acertaban los números que salian premiados en la lotería, dijeron con todo el aplomo de la estupidez: ¡Bah! ¡bah! pues si los espíritus son tan topos como nosotros, si no adivinan si seremos *ricos*, y *si viajaremos por mar ó por tierra*, y si moriremos jóvenes ó viejos, para no saber nada nuevo, no merece la pena el calentarnos la cabeza llamando á los espíritus, y convencidos por la fuerza de tan poderosos argumentos, se fueron retirando la mayor parte de los sócios que formaban los Centros: que como dice muy bien una antigua sentencia:

«Gustando la ciencia se cae en la incredulidad, pero empapándose en ella, se torna á la fé.»

El espiritismo, escuela profundamente filosófica no sirve para el curioso, no le satisface, no le convence; en cambio, el hombre pensador encuentra en ella *el remedio del alma*, como lo encontraba el rey egipcio en su biblioteca.

«El estudio del espiritismo que repentinamente nos conduce á un órden de cosas tan nuevo y tan dilatado, solo puede ser hecho fructíferamente por hombres graves, perseverantes, agenos de prevenciones y animados de la firme y sincera voluntad de obtener un resultado, y en el estudio de la doctrina espirita hay que observar la hilacion, la regularidad y el recogimiento.»

Esto dice el sabio Allan Kardec, y nosotros creemos como él que sin las citadas condiciones, todo proyecto de estudio sería inútil.

Y para estudiar, para saber estudiar, se necesita estar educado desde la más tierna edad, acostumbrado á que funcionen las primeras potencias haciéndolas sentir, pensar y querer.

La instruccion primera es el alfabeto de la ciencia, sin conocer las letras nadie puede leer; por mucho que el espíritu tenga aprendido, los primeros rudimentos de la lectura y de la escritura, necesita aprenderlos.

Si cuando el espiritismo se divulgó en América, y desde allí se propagó por Europa y por otras partes del mundo, en lugar de formar tantos centros y tantos grupos se hubieran establecido escuelas por aquellos que primero conocieron la verdad espirita, enseñándose en ellas la verdadera doctrina cristiana, usando como libros sagrados *El*

*Evangelio* y *La Filosofía Espiritista* de Kardec, como libro científico su *Génesis* y *El cielo y el infierno* como lectura recreativa; si bajo el criterio espirita se hubieran ido escribiendo crónicas y leyendas apropiadas á la infancia, cuánto más sólida y más poderosa no seria hoy la base del espiritismo, cimentada en los fuertes sillares de la instruccion!

Cristo decia: dejad que vengan á mí los pequeños: nosotros tambien, si queremos que el espiritismo sea la religion del porvenir, tenemos que abrir muchas escuelas y decir á los niños:

¡Generacion del siglo XIX, ven con nosotros.

No te asustaremos con el infierno, ni te engañaremos con la gloria; pero te enseñaremos á ser humilde y caritativa.

Te haremos conocer las muchas moradas que nos tiene reservadas nuestro Padre.

Te haremos amar á Dios sobre todas las cosas, y al prógimo como á tí misma.

Te haremos amar la ciencia, porque esta es la síntesis de Dios.

Te haremos rendir culto á la caridad, porque esta es la personificacion del creador.

Te haremos descifrar el geroglífico de la muerte.

Te haremos resolver el problema de la vida.

Te enseñaremos á esperar, porque te haremos creer.

Te llevaremos por la senda del progreso á la Basílica de la civilizacion, para que en ella adores «la trilogía eterna que es la naturaleza, la libertad y Dios» (1).

Si espiritistas, esto debemos hacer; formemos un plan de estudios y llamemos á la infancia, ó por mejor decir á los padres y tutores de esos tiernos niños que han nacido entre piedras; entre piedras sí; por un lado las ruinas del mundo antiguo, que aún conservan el calor de las hogueras.. por el otro las montañas perforadas para que pasen las locomotoras.

(1) Castelar.

Digámosle á nuestra generacion dualista lo que dice Victor Hugo; «que sino hubiese amor, se apagaria el sol.»

Probémosle que el amor no debe considerarse en el estrecho límite de que solo se manifiesta uniendo las razas.

El amor no es como lo han pintado los pesimistas diciendo; que era el cambio de dos caprichos, y el contacto de dos epidermis.

No; mil veces no; el amor es otra cosa, nace en el insecto y se pierde en el infinito.

En la naturaleza todo funciona á impulsos del amor.

La misma destruccion obedece á un principio amoroso.

Las metamórfosis de los planetas, las mejores condiciones que adquieren en su atmósfera, en su suelo y en todas sus especies, qué otra cosa son, que manifestaciones de amor, de la siempre pródiga naturaleza. Ahora bien; han de ser los hombres inferiores en sentimientos á las demás especies de la creacion? no; y principalmente los que tienen que cumplir la sagrada mision de padre. A esos nos debemos dirigir, diciéndoles:

Si quereis á vuestros hijos dadles instruccion, porque una buena educacion es la mejor herencia que les podeis dejar.

El espiritismo es la escuela filosófica más adelantada de nuestros dias, la que mejor llena el vacío que hay entre Dios y el hombre. Si amais á vuestros hijos, afiliaos á ella y tratad de inculcar en la mente de los pequeñitos los principios de justicia y de benevolencia.

Si espiritistas, propaguemos de este modo la buena nueva, practiquemos el amor y la caridad, esta no consiste únicamente en dar una limosna en ropas ó en dinero.

La instruccion es el trage del espíritu, abriguemos pues á este.

Vistamos el espíritu desnudo, con todo el lujo y la magnificencia del talento.

Con todas las galas de la ciencia y la sencillez de la verdadera sabiduría.

Con todos los encantos de la sensibilidad.

Con todos los perfumes del compasivo amor.

¡Espiritistas! ¿amais vuestra doctrina? si

la amais, instruid á los niños, para que estos con sus virtudes propaguen la buena nueva y sean los apóstoles del porvenir.

## Á LA MEMORIA DE ALLAN-KARDEC.

I.

Muchos los génios son que en este mundo
Han dejado un recuerdo
De su saber profundo;
Intrépidos guerreros
Conquistaron los pueblos, y marcaron
Con lágrimas y sangre sus linderos.
Grecia en las artes alcanzó la palma
Sin rival en la tierra, sus artistas
El aliento supremo de su alma
Trasmitieron al lienzo,
Y á el mármol que dormia.
¡Cleanto de Corinto! ¡Apeles! ¡Fidias!...
¡Cumplisteis como buenos!
Difundiendo á torrentes la belleza;
¡Salud, nobles espíritus! las artes
Os deben su prestigio y su grandeza.
¡La palabra! ese don inestimable
Pericles, rey de Atenas, poseia,
Demóstenes tambien, inimitable,
Las muchedumbres, suyas, las hacía;
Mas á pesar de todo, entre cadenas
Su vida concluyó la sábia Atenas.
Grecia se hundió, y Roma, siempre altiva,
Quiso fundir en una á las naciones;
Volcan de este planeta, de su cráter
Brotaron sin cesar emperadores
Que á polvo redujeron
Los dioses que ellos mismos levantaron,
La púrpura imperial la desgarraron
Y entre el fango y la sangre la perdieron,
Los siglos trascurrieron
Y ruinas solamente nos quedaron,
Que las plantas parásitas cubrieron.
El poder de la fuerza pasa y muere,
No el de la inteligencia,
De César y Alejandro la memoria
Solo vive en la historia:
De Galileo y Kepler, Colon y Newton,
Se respeta y se admira su grandeza
Y el de tantas abejas industriosas
Que guarda la colmena de la ciencia.
¿Quién no se para absorto y extasiado
Ante el sábio holandés (1) que el microscopio

(1.) Swamerdam, que nació es Amsterdam en 1637. Fué el que inventó el microscopio.

Tan admirablemente ha graduado,
Que «el infinito vivo»
Cual dice Michelet, nos ha mostrado?
Si á cada génio nuestra voz le diera
Cariñoso saludo,
Nuestro canto jamás se concluyera,
Que muchos son los sábios que á la tierra
Le han servido de escudo,
Evitando que el mundo en su carrera
Sufra ese choque rudo
A que le precipita la ignorancia
De la masa comun; que nace y muere,
Sin despertar del sueño de la infancia.
Sí; los sábios han sido,
Son, y siempre serán, mantenedores
Del combate campal de los planetas;
Ellos dan á los mundos
Condiciones mejores;
Ellos nos llevarán á otras esferas,
Nobles conquistadores
Son del progreso santo:
¡Salud y paz insignes gladiadores
Que en el Circo luchais del adelanto!

II.

Uno de los pecados cuya huella
Nunca la humanidad de sí ha borrado,
Es el olvido; mariposa eterna
Es nuestra sociedad: sus alas tiende,
Y vuela, y vuela, sin fijarse nunca
En mirar quién la compra ni la vende.
Krisna vino á la tierra, despues Cristo,
Y la moral sublime predicaron,
Algunas almas buenas los siguieron,
Los siglos en el caos se confundieron
Y al Redentor los hombres olvidaron.
Y aunque varios le siguen todavia,
Sus dogmas y sus ritos,
¡Distan tanto de ser la copia exacta
De aquel original noble y bendito!
Ha tenido tan malos traductores
La tragedia del Gólgota! ¡Oh Dios mio!
¡Que un manantial de luz, de fé y de amores...
¡Ay! lo trocaran en sangriento rio!.....
Sí, lo has trocado, sí, raza deicida
En tu razon cayó *gota serena*:
Y ciega ibas á estar toda tu vida
Gimiendo y arrastrando tu cadena,
Si á principios del siglo diez y nueve
Un niño no exhalara su vagido
En la vecina Francia;
Un nuevo redentor que vino al mundo
A hundir entre la sombra á la ignorancia,

Un sér que consagró su vida entera
Al estudio más grande y más profundo;
Un sér que traspasó la azul esfera,
Y fué siguiendo al hombre en su carrera
A través del espacio y de los mundos.
Entonces, firmemente convencido,
La verdad espiritista proclamada
Fué por Allan-Kardec; lo escuchó el hombre:
Y al ver que el porvenir no era la *nada*,
Ni el *cielo*, ni el *infierno* doctrinario
Lanzó una carcajada.....
¡Ingrata sociedad! del digno sábio,
Del gran Allan-Kardec hiciste mengua;
Mas la baba que brota de tus lábios
No quema mas que tu infamante lengua.
Allan-Kardec! espíritu elevado!
¡Alma sublime, enamorada y pura!
Tú el progreso en la tierra has implantado,
Por tí la luz de la razon fulgura.
Matemáticamente has demostrado
Que el *presente* es efecto del *pasado*,
Que hoy trazamos la historia del futuro,
Y aunque nos parezca un sueño vano,
El águila que anida en el espacio
Un dia se confundió con el gusano,
Con diccion clara, fácil y sencilla,
La crónica escribistes de la vida
Pintando las grandezas mundanales
Cual nubes de vapor desvanecidas.
Diciendo que, Neron el que quemaba
Por entretenimiento las ciudades,
Para que antorchas fueran
De sus torpes é impuras bacanales,
Y Felipe segundo, el rey maldito
Que los autos de fé le recreaban,
Al dejar su envoltura se encontraron
Que de la eternidad eran la escoria;
Sus víctimas en jueces se tornaron,
Y el proceso escribieron de su historia,
Y fueron sentenciados los tiranos
A volver á la tierra, siendo esclavos
Los que al mundo asombraron con su gloria,
Que esta es la ley que al universo rige,
¡Ley de compensacion! ley espiatoria!
¡Allan-Kardec! esto digiste al hombre,
Al ver que se lanzaba en el abismo,
Al ver que quiere conquistar un nombre
Haciendo solo el mal, por el mal mismo.
¡Grande fué tu mision! mucho más grande
De lo que el mundo piensa; todavía
La envidia te persigue, está aun latente.
Mas espera y confia;
Que cuando el tiempo santifique al sabio:
Los más doctos varones
Que á tu ciencia *locura* le llamaron,
Venerarán tus obras inmortales,
Y á tu sabiduría
Culto le rendirán, y única escuela
Será ¡oh Kardec! tu gran filosofía.
¡Gloria eternal al sábio de los sabios!
Grandes hombres la tierra ha poseido
Mas sin hacer á su grandeza agravios
Diré que tus satélites han sido.
Tu eres el Sol que irradia sobre ellos;
Porque ellos no han mostrado
La vida de ultra-tumba,
Y su centro de accion pequeño ha sido
Estrecho, limitado.....
Mientras que tú, rompiendo tradiciones,
Necias aberraciones,
Que á la humana razon aprisionaban
Dentro de inespugnable circuito;
Nos probastes con hechos convincentes
Que el Sér omnipotente
Nos dá por patrimonio el infinito.
Y los séres que ayer hemos perdido
Por ti ¡oh! Kardec los hemos rescatado,
Y el dulcísimo lazo de la vida
Por tí, solo por tí se ha reanudado.
Quién mas grande que tú? nadie en la tierra,
Nadie te puede arrebatar tu gloria;
¡Espiritistas! nuestra voz unamos
Bendigamos del justo la memoria.
¡Nos ha hecho tanto bien! le hemos debido
La regeneracion de las ideas;
Mi espiritu por él fortalecido,
¡Jamás, jamás le entregará al olvido
Siempre diré ¡Kardec! ¡bendito seas!

---

## A FRANCIA.

¡Francia! no envidio tu gloria,
Ni tu civilizacion,
Ni tu gran Napoleon:
Moderno Dios de la historia.
Que de victoria en victoria,
Con entusiasmo profundo,
Con arrojo sin segundo
Fué conquistando naciones,
Cubriendo con sus pendones
La superficie del mundo.
No envidio, no; tu grandeza,
Sino el ser pátria de un hombre,
A cuyo preclaro nombre
A rendirse culto empieza.

Un génio que la tristeza
A la muerte le quitó,
Un sábio que descubrió
Los mundos del infinito.
¡Profeta que dejó escrito
Lo que nadie concibió!
¡Allan Kardec! ¡noble loco!
Que en su grandiosa locura,
Mostró que la sepultura
Era del progreso el foco;
Diciendo que poco á poco,
Iba el hombre adelantando,
Su espíritu progresando
Sin límite ni medida,
Si aquel pasaba su vida,
Bendiciendo y perdonando.
Ese génio prepotente
Si que te lo envidio, Francia;
¡Alzate con arrogancia!
¡Serás grande eternamente!
Que en tu suelo, voz potente,
Eco fiel de la verdad,
Le contó á la humanidad
La historia de su pasado;
Y los hombres han hallado,
A Dios en la eternidad.
No te envidio Francia el vuelo
De tus águilas gigantes;
¡Sino los breves instantes
Que Kardec pisó tu suelo!
¡Tuyo fué su noble anhelo!
¡Tú le viste sonreir!....
¡Viste á su cuerpo morir!....
¡Guardas su cuna y su tumba!
¡Aunque la tierra sucumba!....
¡No temas al porvenir!....

Terminada la lectura, un médium parlante, (verdadero médium) puesto en estado sonambúlico y despues de haber escuchado la poesia dedicada á Francia nos dijo con acento profundamente conmovido que Kardec estaba entre nosotros, y que su mismo espíritu nos daba mil y mil gracias por nuestro recuerdo, enumerando á continuacion las ventajas innegables de la instruccion desde los primeros años de nuestra permanencia en la tierra, usando el mismo lenguage fácil y sencillo, que se encuentra en todos los escritos de Kardec.

Uno de los oyentes miraba atentamente al médium, y nos dijo despues, que durante su permanencia en Francia habia tratado á Allan Kardec y habia notado que el lenguage del médium, era idéntico al que usaba Kardec en sus conversaciones familiares, y que la accion de sus manos, el movimiento de su cabeza, su gesticulacion, todo en fin le convencia, que el espíritu de Kardec habia estado entre nosotros y se habia comunicado.

Mucho nos complació declaracion tan autorizada, puesto que la persona que la dió, es un hombre, bastante estudioso, y profundamente pensador y en cuestion de comunicaciones no queremos alucinarnos con nuestro deseo, porque el espiritismo para que irradie cual debe irradiar su luz, es necesario apartar de él á los soñadores, y aunque nosotros en algunos instantes nos creemos poetas, no queremos por esto soñar, queremos una comunicacion buena, venga de quien venga, pero cuando el espíritu dá su nombre, entonces materialmente nos gustan las comprobaciones.

Volviendo á reanudar nuestro relato, diremos que el presidente del Centro habló sobre el mismo asunto de la instruccion, base única del progreso.

Intimamente conmovidos elevamos una oracion ferviente por todos los espíritus que sufren y se dió por terminada la sesion, en la cual quedó sembrada la semilla del bien universal.

En la noche de aquel mismo dia, 31 de Marzo, se celebró una pequeña reunion espírita en casa de nuestro hermano Fernandez, leyéndose muy buenos artículos, é inspiradas poesias, dedicadas á la memoria de Allan Kardec. Terminando tan agradable velada con un voto de gracias que dió el señor Fernandez en nombre de Kardec, á todos los que habian consagrado al inolvidable maestro un recuerdo.

Los hombres verdaderamente sábios, suelen hablar poco; pero cada palabra suya, vale más que muchos tomos en fólio, esto acontece con nuestro hermano Fernandez, pensador profundo, que sabe compadecer y esperar.

Al terminarse la reunion, nosotros con la

impaciencia y el descontento de la ignorancia, esclamamos con desaliento.

—Lástima que tan gran idea tenga tan pocos propagadores.

—¡Pocos!.... nos dijo Fernandez, V. delira amiga mia, somos muchos y el espiritismo principia á estar en la plenitud de su vida filosófica, porque unos por fama, otros por curiosidad, otros por hablar de algo, y aquellos porque lo comprenden, todo el mundo civilizado se ocupa del espiritismo y esto, Amalia, es un adelanto inmenso.

—¿Pero esos Centros donde se cometen tantas barbaridades? ¿de qué sirven? de nada.... es decir, de nada bueno.

—¿Y qué importan esas pequeñas miserias para la gran filosofia de Kardec? hoy la ciencia se dedica al estudio, al análisis de nuestra doctrina y hoy, ese mundo rebosando vida, esa América jóven y entusiasta, propaga la buena nueva y es la Sibila del porvenir. No, Amalia, no sea V. como la generalidad, que todo lo ven negro, porque no saben mirar.

Estas últimas palabras nos hicieron caer en una profunda y útil meditacion, porque comprendimos que Fernandez habia dicho la verdad.

Ignoramos si en los Centros fenomenalistas consagran un recuerdo á Kardec.

El fundador del (hoy microscopio colegio espirita,) ha formado una junta consultiva de la que es presidente nuestro hermano Arnaldo Mateos, siendo vocales todos los directores de los Centros de las villas y ciudades circunvecinas; el primer domingo de Marzo se celebró la primera reunion, y los segundos domingos de cada mes se reunirán, con el objeto de que desaparezca esa sorda animadversion que divide hoy á los espiritistas de Cataluña, cambiando reciprocamente las comunicaciones que se reciban, consultando, estudiando, discutiendo para conseguir poderse entender amigablemente unos con otros.

¡Magnífico pensamiento! los Centros espiritistas separados entre si, son letras sin valor alguno, unidos formarán sílabas, y estos dos vocablos sublimes: *¡Fraternidad universal!*

Damos fin á los Ecos, deseando que podamos seguir escribiéndolos, diciendo, que los espiritistas son los nuevos apóstoles de Cristo.

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## SOCIEDAD ALICANTINA
## DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

### ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC.

Cumpliendo este Centro Espiritista con uno de sus más grandes é importantes deberes, dedicó, á Allan-Kardec, la sesion del sábado 31 de Marzo último, conmemorando, con toda la solemnidad que le fué posible, el octavo aniversario de la desincarnacion de aquel varon ilustre, que ha llenado de consuelos y de esperanzas el corazon de la humanidad, despertando á la vida el sentimiento moral, harto atrofiado por la incredulidad y la duda, y difundiendo, por medio de sus numerosas publicaciones, la verdad evangélica, que resplandece, como radiante luz, en cada una de las páginas de su sublime y á la par trascendental filosofía.

Se leyeron los trabajos literarios que se insertan á continuacion, y la comunicacion alusiva al objeto, que dictó un espíritu en representacion del mismo Kardec, manifestándonos toda la simpatía y la inmensa gratitud, que nuestro recuerdo habia despertado en el ánimo del maestro.

### A ALLAN-KARDEC.

I.

¡Hoy hace ocho años murió en Paris!

Yacen en el cementerio del Norte de la opulenta ciudad sus frias cenizas.

Leon Hipólito Denisart Rivail (que así se

llamaba) falleció á los 65 años y murió pobre, á pesar de las indignas y gratuitas suposiciones de algunos.

Dedicó su vida á la ilustracion modesta de la juventud, primero: al consuelo de la humanidad entera, despues.

A costa de asiduos trabajos, que minaron su salud, anticipando su material fin, publicó varias obras, entre ellas *El Libro de los Espíritus*, que enjugaron muchas lágrimas, llenaron muchos corazones y calmaron no pocas conciencias agitadas.

Su muerte fué sentida por los humildes, y sábios como Flammarion digeron sobre su tumba «que fué el sentido comun encarnado, que dedicó lo mejor de su vida á la obra mas noble y valiosa de nuestro siglo.»

Ha tenido, en fin, la honra no comun de perpetuar su fama, en el ódio encarnizado con que siempre, en primer término, le ha distinguido el catolicismo romano.

II.

Tal fué la vida de Allan-Kardec.

Vida vulgar acaso á los ojos de quienes no comprenden la grandeza cuando no brilla en elevado puesto; ni conciben el valor de los que, como él, acometen ciertas empresas nobles, luchando contra los elementos materiales más poderosos.

Vida digna, dignísimamente empleada para quien entienda, como nosotros, que no hay dicha ni honor comparable aquí, á la de haber contribuido, con afan incesante, á llenar de luz consoladora la conciencia de sus hermanos.

Vida, en fin, fructuosa en resultados; que no ha sido cual muchas otras, por desgracia, el paso ligero ó maldito de un sér más, llegado á este triste mundo.

III.

El autor de estos renglones debe á Allan-Kardec, á mas del sincero y cariñoso respeto de espiritista, el especialísimo de haber sido, él mismo, el medio providencial que halló en su camino para calmar aspiraciones nobles no satisfechas hasta entonces.

El *Libro de los Espíritus*, esa obra grande que con tan modesto título oculta su valía, llegó, aunque relativamente tarde, á España (sabido es que estuvo cerrada la frontera trece años, hasta 1869) y muy á tiempo para aquel en cuyas manos tropezó, precisamente cuando concibiendo la estrechez del dogma romano dudaba acaso de todo.

La devoró con ánsia primero, la saboreó despues con placer infinito, con ese placer que solo produce la lectura de lo verdaderamente moral y cierto, y á la par consolador y bello.

Calmáronse sus dudas, renació su esperanza, comprendió en toda su elevada grandeza la práctica incondicional de la caridad por el Cristo predicada, creyó, en suma, y fué feliz.

Procuró luego, cada dia mas, utilizando cuantos medios á mano hubo, luchando con su flaqueza diariamente, llevar al terreno práctico esa consoladora doctrina espiritista.

Y hoy tiene, en medio de los mil dolores que al hombre diariamente aquejan, la inefable dicha de haber, á su vez, consolado á sus hermanos, de haber llegado á hacer sentir á algun corazon atrofiado por el descreimiento.

¿Qué mucho, pues, sienta hácia Allan-Kardec no solo el amor respetuoso del maestro querido, sino tambien el entusiasta y apasionado del amigo que nos tiende generosamente la mano en alguna de esas crisis terribles que la vida tiene?

IV.

Por eso á falta de otro recuerdo en el dia de su octavo aniversario, le dedicamos estos renglones, aunque pobres, sentidos.

La historia concisa y mal pergeñada, pero grande por ella misma, de un hermano nuestro que valió mucho, especialmente porque amó mucho tambien á sus hermanos.

La historia vulgar y pequeña de mi conversion al Espiritismo; mejor dicho, de mi iniciacion ó reconocimiento en él.

Ambas; la una por elevada é interesante, la otra por lo comun y sencilla, pueden no

obstante dar lugar á un pensamiento bueno, útil, práctico.

Hacernos comprender, por ejemplo, que solo una existencia noblemente empleada en bien de nuestros hermanos, puede hacer sea realmente sentido nuestro tránsito el dia que la Providencia lo disponga.—Que nunca el hombre, cuando honradamente piensa, puede temer que no venga en sus más crueles aflixiones la mano cariñosa de aquella á consolarle.

*D. F.*

31 Marzo 1877.

---

## A ALLAN-KARDEC.

—

Pasan los años, los instantes vuelan,
É inexorable el cáos los devora;
Sus hechos en la historia se cincelan,
Lo que fué y lo que es allí se esplora;
Allí los siglos, sin cansancio, velan,
La torva faz mostrando aterradora,
Del que sangre vertió, fiero, inhumano,
Y la apacible del que fué cristiano.

—

Y el génio levantado que dió al mundo
Del progreso la antorcha luminosa,
Sigue radiando su saber profundo,
Su virtud é influencia poderosa;
Él la refleja sin perder segundo,
Pues que fuera su holganza perniciosa;
El hombre la recibe, y así en tanto,
Su noble fin realiza, su adelanto.

—

Y en aquellos recónditos lugares
Mansion tranquila dó el pasado existe,
Reposan nuestros genios tutelares
Con la aureola de luz que les reviste;
Y allí sobre magníficos altares,
Sin pena alguna que su ser contriste,
A los buenos inspiran y aconsejan
Y de los males con pesar se alejan.

—

Allí estás tu tambien ¡Kardec ilustre!
Nuestra santa doctrina protegiendo;
No te apene que el necio la deslustre,
Que á fuer de su bondad irá creciendo;
Haz, ¡oh génio del bien! que no se frustre
La esperanza que el alma está sintiendo,
De trocar nuestra guerra esclusivista
Por la bendita paz espiritista.

**M. A.**

---

## A ALLAN-KARDEC.

—

Ved el alba, ved las nubes
Cuán mágicas se trasforman,
Y cuán fácilmente forman
Sus blancos copos, querubes.

—

La luz ya, rico tesoro
Regala al mundo en su paso,
Y al brillar del Orto á Ocaso
Vierte sus haces de oro.

—

Entre ella resplandeciente
De beldad y de hermosura
Vése un génio que fulgura
Desde Oriente al Occidente.

—

Y desde el sólio bendito
De donde está, con anhelo,
Al hombre, muéstrale el cielo
Y á Dios, en el infinito.

—

Y de Allan-Kardec resuena
Entre silenciosa calma
La voz celeste que al alma
De dulce esperanza llena.

—

Su doctrina, bien fecundo
No es la de Roma que oprime,
Que es la de Dios que redime
Al pobre sér de este mundo.

—

Por eso la humanidad
Evocando su memoria,
Escribe en su noble historia
Espiritismo y verdad.

**J. P.**

---

Médium P.

*Sesion del 31 de Marzo.*

Hermanos: En nombre de Allan-Kardec os doy gracias por su memoria; me encarga os haga presente su afecto y estimacion, su amor y su ternura para con sus hermanos. Si él hubiese podido estar presente en vuestra sesion se estendiera en infinitas consideraciones sobre su doctrina y sus hermanos, y el maestro os dejaria agradable huella en vuestra imaginacion al benéfico influjo de su expresion y de su palabra; así yo enterado de cuanto él personalmente os pudiera decir, haciéndome solidario de sus pensamientos y de la noble sinceridad que le embarga y que le anima, os repito las gracias de vuestras amorosas potestas y en su nombre os aliento á proseguir la práctica del bien y del ejercicio de la Caridad, único medio que tiene á la mano el espíritu para salir airoso de la perniciosa tentacion de esa vida, donde el hombre solo tiene abstraccion para el goce, para el placer, para el deleite; tentacion de la que sucumbe, para despertar aquí lleno de desconsuelo y de desesperacion, profundamente pesaroso de no haber invertido el tiempo en la instruccion, en el amor, en la Caridad, únicos dones que son acreedores á la recompensa y á la ventura en esta vida tan dilatada, tan penosa, si el espíritu no halla medio de acertar su marcha conduciéndose por la hermosa senda de la moral y de la virtud.

El espiritismo os da á beber del purísimo manantial que sana las enfermedades del alma; ¡Ay del que desprecia su cristalina corriente! ¡Ay del que prefiere el cieno de las pasiones y de los vicios! El espiritismo os muestra el manjar de la vida, la instruccion. ¡Ay del hombre que en su terquedad decide embrutecerse en el ominoso pasto de la ignorancia. El que conociendo la doctrina apostate, el que conociendo el tesoro inagotable de sus virtudes no las realiza para perfeccionarse, sino que por el contrario se desvía de ella como el aereolito desviado de su atraccion; se lanza á la erraticidad volando por los espacios á la ventura.

El que conoce la senda trazada por el bien y la sabiduría, y no la sigue por perderse en estraviados derroteros, perecerá para renacer de nuevo á seguir esa senda, porque el hombre no puede ponerse fuera de la Naturaleza, y en la Naturaleza está el progreso y la perfeccion.

El hombre, como los pueblos, tiene destinos idénticos, iguales y puesto que cada hombre forma una parte de la sociedad llamada pueblo, el pueblo, como el planeta, tiene destinos iguales é idénticos, y así la perfeccion comenzando en el hombre, necesariamente tiene que tener su fin relativo en la sociedad en general.

La doctrina espiritista es el porvenir de la humanidad, el evangelio del hombre; estudiad á Allan-Kardec si quereis; perseverad en el bien y practicad al pié de la letra esas saludables máximas y consejos, si quereis al fin de vuestra existencia corporal, merecer los dones de su gracia, de su sabiduría y de su perfeccion.

---

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

### LOS FALSOS MÉDIUMS.

VIII.

*Mediumnidad intuitiva. —Sus orígenes.—Mediumnidad vidente en sus diversas formas.—Despedida.—Promesa.*

¿Dónde acaba la intuicion propia y empieza la mediunidad, ó sea intuicion agena al individuo que la percibe?

*That is the question*, esta es la cuestion, como dicen los ingleses. En los continuados estudios que hemos hecho referentes á la mediumnidad intuitiva que hoy nos ocupa, la confusion tan solo ha sido el resultado obtenido á través de nuestras múltiples y variadas observaciones. No; no le es dado al ser humano percibir clara y distintamente el límite de la intuicion propia, y á poco que pensamos, la conviccion más profunda de esta tésis, será patrimonio nuestro y dejaremos en consecuencia el estudio de dicha mediumnidad, si bien acogiendo para adquirir adelanto las ideas que en nuestro concepto puedan prestarnos ayuda en el camino que tenemos obligacion de recorrer; pero sin determinar el orígen de las intuiciones, pues como antes mencionamos, no le es dado al espíritu incarnado fijar el límite de su própia intuicion y el principio de la extra-terrena.

Atrevida tal vez esta afirmacion por la negacion que contiene de la rutina hasta hoy admitida con el nombre de mediumnidad intuitiva, necesita una esplicacion clara que procuraremos emitir con toda latitud.

Dada la incontrovertible verdad de las diferen-

tes incarnaciones del espíritu, la identidad ó individualidad que conserva desde el momento, ignorado tambien para nosotros, en que formado el sér inteligencial puede hacer vida propia sin el concurso esencial de la materia, no es posible, repetimos, que el espíritu pueda juzgar ni hacer calificacion exacta del orígen de sus intuiciones durante la incarnacion; falta base sólida para construir el edificio, datos fijos para la investigacion, y en vano se esforzará el *médium* en repetir que jamás por su imaginacion cruzaron ideas análogas á las emitidas, cuando, puesto en condiciones de concentracion, presume ser intermediario del mundo espiritual. La misma abstraccion de la vida terrestre, en la cual se coloca todo ser que desea recibir impresiones espirituales, es la precisa circunstancia para que predominando fuertemente nuestro espíritu, desapareciendo por un instante las ligaduras carnales que oprimen al ser, pasen con la velocidad que les es propia las infinitas intuiciones que el espíritu propio ha recibido, desde el momento en que tuvo individualidad y conciencia de sus actos. Siendo muy difícil, sino imposible, que su espíritu recuerde con precisa exactitud todos sus hechos é impresiones en el cortísimo número de años que componen una existencia planetaria; ¿es posible que haya individuo capaz de definir las impresiones sentidas durante los siglos que hán pasado por su espíritu desde que tuvo inteligencia, para definir esas sensaciones hasta el momento en que, por un efecto de esfuerzo y repercusion, las emite?

En resumen, la *mediumnidad intuitiva* por su índole especial la poseemos todos absolutamente sin escepcion, desde el más atrasado hasta aquel que sirve de guia en el progreso intelectual del planeta y que, con sus atrevidas concepciones é ingeniosos inventos, nos hace concebir un rayo de esperanza en la tan debatida cuestion de ultra-tumba.

Teniendo todos, como así sucede, un arsenal de intuiciones en nuestro espíritu, no hay necesidad de recurrir á personas estrañas para recoger los frutos de su mediumnidad, pues la misma profusion que de ella existe, hace que continuamente estemos percibiendo sus efectos, ya sea en la conversacion familiar, en los libros, en el teatro, en todas partes, en fin, donde la humanidad cambie de ideas entre sí. Por eso al principio de nuestro artículo hemos negado la existencia de los *médiums intuitivos* tal y como hoy la consideran los espiritistas; lejos de ser una cualidad escepcional, es tan inherente á nuestro espíritu que sin ideas, sin repercusion de cosas pasadas, sin memoria, en fin, de sus actos, espiritualmente hablando, el espíritu dejaría de ser y jamás hubiera salido del círculo eterno de la materia. Todas estas deducciones son consecuencia de la imposibilidad que existe en determinar el límete de la intuicion propia por lo cual no vacilamos en repetir: *La mediumnidad intuitiva no existe.*

Siguiendo el curso de nuestros estudios, nos encontramos con la *mediumnidad vidente*, ya sea natural ó espontánea, ya sea por la mediacion del agua magnetizada. Esta última fórmula data de poco tiempo y segun los que han percibido sus efectos, es de gran utilidad y convencimiento para el incrédulo. Efectivamente, si el *vidente* describe, sin haberlas conocido, personas afines á los que componen el círculo, ú otras situaciones y escenas que puedan comprobarse, la *mediumnidad vidente* en ese caso presta gran ayuda á la ciencia y al hombre investigador. Por desgracia estos fenómenos son tan escasos en número, que no vacilamos en afirmar la invasion de los impostores en este ramo mediamímico. Con frecuencia vemos describir á *videntes* escenas que pasan en Júpiter, y ya comprenderán nuestros lectores que, por muy sublime que sea lo que nos describen, no pueden producir en el ánimo de los oyentes más impresion que el deseo de presenciarlo para comprobar su exactitud. Si se escita al *médium* para el abandono de tan lejanas regiones, suele volver al planeta, pero entonces nos describe cuadros de efectos, verdaderas maravillas de claro-oscuro, dignas del pincel de Rembrandt por su misterio y contraste...... ¡No es eso!!! ménos exigentes, nos contentamos á veces con un pequeño detalle; si nos describe una mujer, la enunciacion de un pequeño lunar en la mejilla izquierda, nos hace prorrumpir en una esclamacion parecida á esta ¡madre mia!! eso es lo que queremos y lo que muy de veras deseamos; pero mucho cuidado, porque otra clase de manifestaciones videntes no tienen más autenticidad que aquella, prestada por la credulidad y buena fé.

En suma, la *mediumnidad vidente* es de las más espuestas á servir de pasto á los impostores y tambien la que puede muy bien deshauciarse con mas facilidad. Así como un pequeño detalle nos bastará para prorrumpir en una esclamacion que demuestre la conviccion, de la misma manera una insignificancia nos hará ver la im-

postura y deberemos arrancar la máscara al impostor en el acto; energía, energía y energía, no hay otro camino: hemos adquirido con nuestra escesiva indulgencia, el dictado de *inofensivos*, y esto nos pierde ante la opinion y nos quita la fuerza de accion.

Somos fuertes por nuestras convicciones y débiles por el número de prosélitos que en nuestras filas contamos, número que irá debilitándose de dia en dia por las malas pasiones de unos y apatía de otros.

Los que amantes del progreso, de la verdad y la luz ven y examinan nuestra poca union, provenida tan solo por *los falsos mediums*, no vacilan un instante en arrojarlos ignominiosamente de nuestros círculos y reuniones familiares; que sepan al menos que los hemos conocido y que si los toleramos es tan solo movidos por el amor al prógimo que en nuestro ser existe. De todo es capaz el *falso médium*: no vacilando en simular las emanaciones del mundo espiritual, profanando la memoria de séres queridos, no estrañaremos que todos los vicios se alberguen en su seno, y que recorriendo todos los grados de la corrupcion, empiece estafándonos en nuestras creencias y tal vez en nuestros intereses, hasta llegar al último límite del deshonor y la infamia.

Además, los males que pueden ocasionar en el seno de las familias son incalculables, y nosotros que debiéramos ser, donde penetrásemos, símbolo de union y amor, vemos con harta frecuencia que, merced á los impostores que por todas partes nos asedian, sembramos desunion y disgustos. Hora es de remediar el mal, ánimo y adelante.

Hay otras diferentes clases de mediumnidad, pero de escasa importancia y á las que pueden muy bien apropiarse todas las observaciones hechas en este y artículos anteriores. En resumen; las mediumnidades todas necesitan como base esencial de veracidad la conducta moral del individuo, que deberá ser lo más perfecta posible; sin esta condicion no puede existir más que una simulacion mejor ó peor hecha, que abriendo profunda herida en nuestras creencias, nos precipitan en una lamentable repugnancia hácia la encarnacion y sus sufrimientos, cuando debiera ser al contrario, pues todos sabemos que el dolor terrestre es la cuna de la felicidad espiritual.

Hasta ahora nos hemos ocupado tan solo de *los falsos médiums*, acabando hoy este trabajo que deseamos tenga imitadores, nos ocuparemos más adelante de *los falsos espiritistas* en sus diferentes manifestaciones. Este asunto ha sido magistralmente tratado por nuestro querido hermano el Vizconde de Torres-Solanot en un artículo que publicó *El Criterio Espiritista* no ha mucho tiempo, pero hay cosas que por mucho que se repitan nunca será suficiente mientras el mal no haya desaparecido.

Hoy me despido de vosotros diciéndoos las palabras del Cristo en el pozo de Jacob: «Dios es espíritu y sus verdaderos adoradores deben adorarle en espíritu y VERDAD.»

El espíritu de

*José Palet y Villava.*

---

Con el presente número concluimos la série de artículos que ha venido publicando nuestra revista, bajo el epígrafe «Los falsos médiums,» dictados desde ultra-tumba, por el espíritu de José Palet y Villava, los cuatro últimos, y en su encarnacion y desde Peñaranda de Bracamonte, los cuatro primeros.

Por modestia, y porque considerábamos demasiado grande para nuestra humilde publicacion, la distincion honrosa que de ella habia hecho el ilustre Palet, nos abstuvimos de decir una sola palabra, ya sobre la trascendental importancia de dichos artículos en el campo de la filosofía espiritista, ya acerca de la autenticidad de los últimos, para nosotros tan cierta é incontestable.

Esperábamos, pues, que alguno de nuestros estimados colegas, que le trataron por más tiempo y con más familiaridad, manifestase su leal y franca opinion sobre los indicados estremos, y hoy tenemos el gusto de reproducir íntegro el suelto con que el «Criterio espiritista» trata este asunto, y con cuyo juicio estamos enteramente conformes.

Dice así:

LOS FALSOS MEDIUMS, POR PALET.

Antes de desincarnar nuestro querido é inolvidable hermano Palet, habia escrito y publicado en La Revelacion, de Alicante, cuatro artículos, primeros de la série que proyectó bajo el epígrafe que encabeza estas líneas. Al cortarse el hilo de su existencia planetaria, creimos que se cortaria tambien aquella série, pues nos constaba que no habia quedado escrito más de lo publicado; por fortuna no ha sido así, y desde la erraticidad, el Espíritu elevado de Palet intentó y ha conseguido continuar el trabajo interrumpido. No nos asombra ni aun nos estraña este hecho, que la teoría espiritista explica satisfactoriam ente.

La muerte planetaria, la desincarnacion no es un punto final sino en cuanto se refiere á lo transitorio y accidental; no es más que el despertar á la vida real del espíritu, un cambio que afecta á nuestro modo de estar, no á nuestro modo esencial de ser; la entidad pensante, la fuerza que anima al organismo material, el sér, el individuo, la propia é idéntica personalidad al abandonar la envoltura material que le sirviera para cumplir su destino en el planeta, continúa viviendo, sintiendo, pensando y queriendo dentro de las nuevas condiciones en que se halla, sin traspasar la esfera de accion señalada por sus facultades, pero sin romper tampoco los lazos morales que á este mundo le unieron.

Por eso no solo no es extraño, sino que es muy natural y ajustado á las leyes providenciales, el hecho de comunicarse con nosotros el Espíritu de Palet, y el que haya buscado condiciones oportunas para continuar la obra que absorbió su pensamiento en la última época de su vida terrestre. Esas condiciones las halló en un círculo privado de Peñaranda de Bracamonte, dirigido por nuestro hermano Isidoro de Dios, y unido á Palet por el doble lazo que estrecha en un mismo ser al amigo y al maestro: las dos cosas era Palet para el presidente del círculo espiritista salmantino.

Pero se preguntará: ¿Son realmente dictados por el Espíritu de Palet los artículos que con su firma continúa dando á luz La Revelacion? Sí, afirmamos nosotros; el pensamiento de Palet, su estilo, su modo de raciocinar el fondo y la forma descubren al autor. Se nos objetará tal vez que uno y otro pueden imitarse; pero á nosotros nos consta, en primer lugar, que en el Círculo familiar de Peñaranda ni hay quien sepa reproducir los escritos de nuestro hermano desincarnado, ni ménos quien se atreva á representar indignas farsas; en segundo lugar, sabemos que allí se han extrañado de algunos detalles, que nosotros conocíamos porque Palet nos consultó antes de escribir sus artículos, para los que pensó aprovechar determinadas indicaciones que le hicimos, segun consta en larga correspondencia que con nosotros sostenía.

Aparte de esto, y siguiendo lo que nuestra doctrina preceptúa respecto á las comunicaciones de los Espíritus, que deben pasar siempre por el tamiz de nuestra razon, hemos comprobado lo que medianímicamente se va escribiendo, con el pensamiento que originó los artículos «Los falsos médiums,» convenciéndonos de que continúa el desarrollo de la misma idea; y hemos tenido ocasion de ver corroborada, por distintos médiums, la evidencia del orígen de los citados artículos, que son sin duda alguna, el pensamiento íntimo de Palet.

Pero aunque cerrásemos los ojos á la evidencia, aunque supiéramos que eran dictados por otro Espíritu, y aunque alguien pretendiera que los artículos titulados «Los falsos médiums» no eran medianímicos, desde el V inclusive, no cesaremos de recomendar á nuestros hermanos que los lean con detenimiento y procuren aprovechar sus consejos y enseñanzas, basados en un conocimiento completo del asunto, en la teoría espiritista, y sobre todo en el laudable deseo de prestar un gran servicio á la causa del Espiritismo, aplastando la cabeza de la hidra que un dia podria envenenar con ponzoñoso hálito el corazon de nuestra consoladora doctrina.

*T. S.*

LA CONFESION.

Mucho se ha escrito acerca de este importante asunto del cual vamos á ocuparnos muy sucintamente, rogando no se vea en nuestras palabras ninguna intencion preconcebida de atacar determinada creencia.

La confesion de las faltas es indispensable para el progreso del espíritu, porque para confesarlas es forzoso conocerlas y ésto conduce á la práctica de aquel sublime principio: *conócete á tí mismo*, que debe incesantemente ser objeto de nuestro estudio.

El exámen de conciencia nos obliga á fijar la atencion en nuestros actos más senci-

llos, en nuestras ocupaciones cotidianas, en nuestras palabras, en todo aquello en fin que nos proporciona abundante material en lo exterior para estudiar nuestro interior, avaluar nuestro atraso moral, y conocer nuestro corazon, porque como dijo Jesus: *«no ensucia al hombre lo que entra por la boca sino lo que sale de ella... por que lo que sale de este, del corazon sale, y esto es lo que mancha al hombre.»* (S. Mat. XV.-S. Lúc. VII). El exámen, pues, de nuestros pensamientos, palabras y obras para conocer por ellos nuestras imperfecciones, y arrancarlas de raiz en su centro, el corazon, debe ser incesante.

PECADOS son todas las infracciones de la ley divina ó natural; frutos que no dejarán de recojerse mientras exista el árbol que los produce: en vano se pretenderá destruir el efecto dejando vigente la causa. ¿De qué sirve confesar los pecados y arrepentirse de ellos si no se ciega la fuente, si no se extirpa de raiz la mala yerba que los produce? El defecto capital que hace del todo inútil las más de las veces la confesion, consiste en que fija la mente en el efecto, en la *falta*, en el hecho aislado que es lo ACCIDENTAL, apartándola de la imperfeccion del espíritu, del hábito ó pasion que lo domina, que es lo ESENCIAL. Aquí tambien conviene no olvidar aquella regla sublime de Jesús: *por el fruto se conoce el árbol:* por nuestras faltas, *frutos* de maldad, debemos conocer el árbol que las produce, la imperfeccion de que proceden, el punto en que flaquea nuestra caridad.

En otro artículo hemos demostrado cómo Dios no castiga ni puede ser ofendido; cómo deben entenderse las palabras *atar* y *desatar*, cómo el perdon de los pecados es facultad exclusiva del ofendido y nó de un tercero. En otro editorial que dedicarémos al *perdon de las ofensas* hemos de demostrar tambien cómo Dios *no perdona*, porque solo existe el perdon en quien puede ser ofendido, y por tanto que el pecador, no ofendiendo á Dios sino *á sí mismo* con la infraccion voluntaria de la ley, se daña á sí mismo, acarreándose los sufrimientos inherentes á esa infraccion. Y mientras no se redima por sí mismo sufriendo sin murmurar las consecuencias de sus faltas, y cegando con sus propios esfuerzos en su propio corazon las fuentes de que surgen, mientras no siga el rigoroso sendero marcado por la ley divina ó natural, cuya síntesis es LA LEY DE AMOR, padecerá más y más, porque continuamente se desviará del buen camino, hasta que una dolorosa experiencia venga á enseñarle, despues de hacerse mil heridas, que solo en la hermosa vida del BIEN y la virtud de que estaba separado, puede hallar la paz y la ventura.

Como los cuerpos gravitan hácia la tierra, su centro en el mundo material, así las almas gravitan hácia Dios, su centro en el mundo espiritual. El alma que fielmente observa las leyes divinas, comprendidas en el AMOR á DIOS y á todas las criaturas, que nó contraría ni se opone á aquella gravitacion, vá marchando hácia el centro de infinita dicha; pero si abusando del precioso atributo de su *libertad*, se desvia de aquella gravitacion universal infringiendo la ley divina, se aparta de su centro, y crea el mal, inherente á toda falta; de allí el dolor, el sufrimiento. Pero como en vano la mísera criatura intentará desvirtuar la obra del Criador, por eso el MAL, siempre relativo como producto exclusivo de ella, tiene que ser transitorio y sucumbir ante el BIEN que es absoluto, como emanacion de Dios.

Puesto que la confesion es necesaria y útil, se nos preguntará ¿cuál es el mejor medio de practicarla? ¿Cuál la mejor época de cumplirla? Para contestar á estas cuestiones rogamos se nos permita explicar brevemente los diversos modos que existen de hacer la confesion, reiterando lo que siempre hemos dicho: que cada cual siga el dictámen de su conciencia en todo aquello que lo haga mejorarse, ó le traiga un progreso espiritual.

I. CONFESION AURICULAR.—Así se llama *la que se hace en el sigilo, y á los piés de un sacerdote.* Parece que fué introducida á mediados del siglo VIII (el año 758 de la actual era). No vamos á analizar las causas que la produjeron, por no corresponder esto á nuestro humilde periódico. Nos limitaremos á hacer acerca de ella las siguientes reflexiones:

1.ª Que en todos los libros del Nuevo Tes-

tamento, no se encuentra autorizada ni por Jesus, ni por ninguno de los Apóstoles.

2.ª Que el único caso de confesion ante los sacerdotes (y nó auricular) que se registra en el Evangelio, es la hecha por el apóstol infiel despues de haber vendido al Maestro, referida por S. Mateo (Cpítulo XXVII, vs. 3 á 6) que dice: «*Entónces Judas...movido de arrepentimiento volvió las treinta monedas de plata á los* PRINCIPES DE LOS SACERDOTES...*diciendo:* HE PECADO *entregando la sangre inocente. Más ellos digeron: ¿Qué nos importa á nosotros? viéralos tú.—Y arrojando las treinta monedas de plata en el templo, se retiró y se ahorcó.*» Aquellos sacerdotes no se creyeron autorizados para absolverlo.

3.ª Que su base fundamental, el *perdon de los pecados*, el *atar y desatar*, es exclusivo del ofendido, y nó de otra persona extraña; facultad que Dios, no siendo susceptible de ofensa, no habría de delegar á nadie que no fuese el mismo ofendido, como en artículo especial hemos demostrado oportunamente.

4.ª Que produce graves males á la sociedad esa teoría errónea de que un sacerdote cualquiera que fuere, puede *perdonar pecados* mediante ciertas fórmulas, aun cuando realmente existiera en aquel acto la contricion ó arrepentimiento; porque ¡cuántas faltas no se cometerán mediante aquella fé en el perdon ó aquella esperanza en la absolucion! ¡Cuántos no se confesarán hoy para dejar limpio el puesto al pecado de mañana! ¡Cuántos no vivirán desordenadamente entregados en cuerpo y alma á los intereses y goces materiales, dejando para la última hora el hacer su confesion, con la plena seguridad de obtener el perdon de sus pecados!—Ah! No pretendemos herir las creencias de ninguno: la fuerza de conviccion, nuestros vehementes deseos por el bien general, nuestro amor á la verdad, es la que nos obliga á hablar con toda franqueza, y á llamar de nuevo, sobre este punto, la atencion de las personas que lamentan los males públicos, no vacilando nosotros en señalar aquí, una de sus fuentes.

5.ª Que aun cuando esta confesion se limitara á exponer al confesor las faltas para pedirle consejo acerca de ellas, aun quitándole ese carácter de *perdonar y absolver* de que en realidad carece, siempre sería perjudicial, por el gravísimo riesgo que se corre exponiendo la virtud á peligros inminentes, tratándose de revelar ciertas faltas demasiado íntimas. Delicadísima es esa virtud sublime del pudor; aun tratándose de un acto religioso, puede marchitarse, si es que no recibe los ultrages de la torpeza ó la ignorancia.

Para terminar tan delicado punto nos vamos á permitir dar un buen consejo á las apreciables señoras ó señoritas, que tengan como un deber de conciencia la confesion auricular. El verdadero sacerdote no necesita portar trajes especiales, ni ser constituido tal por fórmulas sacramentales, ni existen lugares determinados para ejercer el ministerio. Toda persona de suficiente instruccion y moralidad, sea hombre, sea mujer, que dé buenos consejos teóricos y prácticos, es un VERDADERO MINISTRO DEL SEÑOR. ¿Qué mejor sacerdote, entonces, que un amoroso padre, que una tierna madre, que alguna otra persona querida cuyo afecto puro y sincero esté libre de contaminarse con la funesta levadura de las tendencias sensuales? Las personas del bello sexo, en esa peligrosa edad de las pasiones, no deben jamás, por ningun título, tratándose de aquella delicada flor de la pureza, abrir lo íntimo de su conciencia sino exclusivamente á aquellas personas agenas del todo á bastardos sentimientos; solo ante ellas pueden con franqueza vaciar sus consultas más íntimas y secretas. Ah! Una triste experiencia viene en apoyo de cuanto dejamos mencionado.....

II. CONFESION PÚBLICA. Esta estuvo en uso durante los primeros siglos del cristianismo. Los inconvenientes anexos á la imperfeccion humana, la hicieron desvirtuarse hasta quedar extinguida casi por completo; solo subsiste y muy modificada en una ú otra de las sectas protestantes. El decaimiento del fervor entre los fieles, y la pública revelacion de ciertas faltas que causaban escándalo, contribuyeron á esa supresion. Solo podría hoy ser tolerable tratándose de actos ó hechos verificados públicamente, reconociendo

y arrepintiéndose el ofensor de la falta cometida, dando pública satisfaccion por la prensa ó la tribuna, siempre que en ello no se mezcle la ridícula *ostentacion de humildad* porque entonces degeneraría en la más insoportable de las vanidades.

Tratándose de faltas particulares, ó de hechos reservados, y especialmente si existen cómplices, la confesion pública sería semillero de escándalo ante una sociedad demasiado imperfecta que autoriza el duelo y califica la humildad de cobardía. La confesion pública debe limitarse á los casos en que fuere indispensable, cuando el deber exija una satisfaccion pública, y sin que por ningun motivo se comprometa el honor y la fama de un tercero.

III. Confesion al ofendido. Esta es ciertamente, un acto de humildad recomendable; ¿qué otra prueba mayor de arrepentimiento que la de que un hombre diga á otro: *«hermano, te he ofendido de tal ó cual manera; ¿me perdonas?»* Parece ser éste el modo más seguro de hacer la confesion, en cuanto á que solamente el ofendido posee la sublime facultad de perdonar; sólo él puede desatar los *lazos fluídicos* establecidos por la ofensa, tanto más si la recibió directamente ó ha llegado á su noticia. Parece ser ésta la confesion que el Apóstol Santiago aconseja en su Epístola (Cap. V.-16.) diciendo: «*confesad vuestros pecados uno á otro.*»—Parece ser esta la verdadera, la genuina confesion, porque despues del acto humilde que requiere, deja un bienestar inexplicable en el alma, deja al hombre *desatado* de las ligaduras fluídicas que lo oprimian y causaban mal estar, como sin duda se lo causan al espíritu aun en la vida de ultra-tumba.

Buena, sublime, es semejante confesion, pero no creemos que pueda aún usarse ilimitadamente, durante el actual estado de imperfeccion humana. Todavía las pasiones, en particular la muy perniciosa de los celos, ahogan y ahogarán por mucho tiempo las más puras emanaciones del espíritu, los más delicados sentimientos del corazon.—Hay cierta clase de faltas para cuyo sincero olvido, para cuyo perdon, se necesita poseer un corazon muy noble, un alma muy purificada; ciertos hechos que no pueden revelarse sin perjuicio de tercero, sin alterar la paz doméstica, y sin causar mayores daños que el bien que se pretende realizar. ¿Qué hacer entónces? Detestar de todo corazon la falta cometida, apartarse de reincidir jamás en ella, y rodear á la persona ó personas ofendidas, de nuestra tierna solicitud y afecto, procurando captarnos su cariño, y hacerla así inconsciente y anticipadamente perdonarnos de todo corazon la ofensa cuando llegue á su conocimiento en el mundo espiritual.

IV. Confesion confidencial. Valiéndonos de las frases de un excelente artículo del señor D. Juan Marin y Contreras (cuya clasificacion hemos adoptado) y que tenemos á la vista en «*El Espiritismo*» magnífico periódico de Sevilla, diremos: «*esta confesion es aquella en que deseando un alma acongojada depositar su dolor en otra alma amiga y consultarle sobre la entidad de sus faltas y modos de obtener la paz del ánimo.....pide consejo y consuelos al amigo leal é inteligente.*» Se hace, pues, ante una persona instruida, de conocida moralidad, ante un amigo, ante un padre ó una madre, oyendo dócilmente los consejos nacidos de su afecto, de su esperiencia ó instruccion. Es sumamente útil siempre que se trata de actos propios, sin revelar faltas agenas á lo cual nadie tiene derecho, ni aun tratándose del cómplice. Cuando en los primeros siglos del cristianismo fué cayendo en desuso la confesion pública, fué sustituyéndose con esta confidencial que carece de los inconvenientes de aquella.

V. Confesion á Dios. He aquí la que nos parece la mejor de todas, la más útil, la más eficáz, uniéndola empero á las tres que anteceden cuando el caso lo requiera. Ella fué la que usaron los Profetas; ella se encuentra á cada paso en los salmos de David; ella se menciona en la sublime oracion del Padre nuestro; es la que especialmente se recomienda en el Evangelio, en la significativa parábola del fariseo y del publicano. (San Lúc. XVIII, 12 á 14). El fariseo se confesaba á Dios diciendo: «*Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.*» Y el

publicano, contrito y arrepentido de sus culpas «*no osaba ni aun alzar los ojos al Cielo, sino que hería su pecho diciendo: Dios, muéstrate propicio á mi pecador.*»—Y añadió Jesús: *os digo que este y no aquel descendió purificado á su casa.*—He aquí el verdadero modelo de la confesion enseñada por Jesús.

El ilustre escritor arriba mencionado, explica esta confesion en los términos siguientes: «Es aquella en que el criminal se reconoce tal en su interior; se confiesa ante Dios y su conciencia, *solo*, sin ambages ni rodeos, sin excusas, sencilla y serenamente; se duele y si es preciso llorar, llora á impulsos del arrepentimiento, por haber faltado á la ley, y por los daños que ha causado; se propone repararlos y los repara hasta donde llega su posibilidad; compensa con obras de justicia, de gratitud y caridad, aquellos otros daños á que no alcanza su accion directa, sobre las personas y cosas perjudicadas; y emprende en consecuencia irrevocablemente nueva vida moral. Cuando esto queda hecho, todo está concluido, porque Dios soberanamente justo y bueno no exige del hombre mayor sacrificio que aquel que permiten las fuerzas y circunstancias del delincuente arrepentido que hace cuanto puede por lavar sus manchas.»

Vamos ahora á contestar á las preguntas del principio.

¿Cuál es el mejor modo de hacer la confesion? Sin vacilar contestarémos que el último de los mencionados: LA CONFESION Á DIOS, pero combinándola, cuando convenga, segun lo requieran los casos concurrentes, con la *confidencial*, la del *ofendido* y la *pública*.—Esto depende de las circunstancias que varían al infinito, y de la conciencia ilustrada de quien se haya propuesto su mejoramiento y progreso espiritual.

¿Cuál es la época más propicia para hacer la confesion? Todas; las relaciones de tiempo y de lugar nada importan para el adelanto del espíritu, en lo relativo al arrepentimiento, expiacion y reparacion de las faltas cometidas; lo cual debe hacerse en el instante que la conciencia nos acuse, poco importa cuándo ni donde, porque mientras la confesion más se dilate, mayor suma de sacrificios exije.

El exámen de la conciencia, que envuelve el estudio y conocimiento de *sí mismo*, para arrancar de raiz la mala yerba de las imperfecciones productoras del *pecado*, debe hacerse diariamente, en particular en aquellos instantes de recogimiento espiritual que dedicamos á elevar nuestras plegarias, nuestros pensamientos, al Sér Supremo, orando con fervor, reconociendo sinceramente nuestras faltas, y ofreciéndole nuestros firmes propósitos de enmienda. Nuestra confesion á Dios debe ser, pues, *diaria*.

Así oyendo la voz de la conciencia que nos impulsa al arrepentimiento, expiacion, y reparacion de nuestras faltas, y confesando estas ingenua y francamente del modo mencionado, iremos marchando por el camino de la perfeccion espiritual, que es el verdadero camino del progreso.

(De *La Ley de Amor*).

FE DE ERRATAS.

En la poesía titulada «Al planeta tierra,» se deslizaron las erratas siguientes:

En la décima 3.ª, verso 6.º, dice: «Ese vé que los demás,» léase: «Se vé uno que los demás.»

Verso 6.º dice: «Y si algo queda atrás,» léase: «Y si algo se queda atrás.»

En la décima 17, verso 5.º, dice: «¡Despierta! llegóte el dia,» léase: «¡Despierta! lléguete el dia.»

En la décima 19, verso 4.º, dice: «En las leyes naturales,» léase: «De las leyes naturales.

En la décima 21, verso 9.º, dice; «Y el derecho del que es mas fuerte,» léase: «Y el derecho del más fuerte.»

En la décima 27, verso 2.º, dice: «De armonía universal,» léase: «De la armonía universal.»

ALICANTE:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
SAN FRANCISCO, 21.

# LA REVELACION.

## REVISTA ESPIRITISTA.



Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 8.

### ADVERTENCIA.

Rogámos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE AGOSTO DE 1877.

## EL IDEAL.

En las amargas realidades donde nos hundimos todos los dias, ¿qué seria de nosotros sin ideal, sin ese modo de perfeccion á que ajustar la conciencia y la vida? Yo he creido siempre en el ideal; lo he visto lucir sobre todas nuestras espesas sombras y todas nuestras grandes tristezas. Yo tengo, sí, tengo absoluta confianza en el derecho, y creo que la humanidad lleva el ideal como una luminosa estrella en su frente. El cuadro, la estátua, el monumento, la música, la oda, la obra filosófica, la accion moral, son como gradas para acercarnos á ese ideal, firme en medio de las indecisiones de la vida y de la ondulacion contínua de los tiempos, á ese ideal que brilla sobre todos los errores como el sol sobre todas las nubes. Una sociedad sin ideal es una casa de locos, ó una madriguera de tigres. Un siglo sin ideal ve pasar sus dias como una procesion de sombras. Los espíritus sin ideal se desconciertan y se desvanecen, como se desconcertaria el sistema planetario sin atraccion. Más para tener ideal, para tener un mundo que sea como el cielo de las inteligencias, se necesita merecerlo. El siglo que no cree, que no trabaja, que no ama, que no espera, es un siglo estéril, una onda de hiel que se pierde en la eternidad, un vapor mefítico que se disipa en la nada.

Generaciones de grandes trabajadores son las generaciones creyentes, las generaciones mártires. El ideal cambia; para unos siglos está en Asia, y es el sepulcro de un dios; para otros siglos está en América, y es la cuna de un pueblo; más para todos debe existir como el móvil de las acciones, como la norma de la vida, como la corona centellante del espíritu; porque para todos debe existir algo que invocar, algo que creer, algo que esperar en las angustias del dolor, en los esfuerzos del trabajo, en las penalidades de la lucha, en las tristes asperezas de la vida.

Me hallo en la capital del mundo. Si el mundo tiene alguna idea, aquí está el cerebro. Si el mundo tiene algunas gotas de sangre, aquí está el corazon. Si el mundo tiene algun ideal, aquí está su asiento, aquí su tabernáculo. Y lo tiene, ¡oh! no lo dudeis. Pues qué, ¿habia de ser nuestro planeta como una nave sin lastre, sin velas, sin timon, corriendo á merced de un huracan infinito en el inmenso océano del espacio, y llevando algunos navegantes presa de una fiebre, de un delirio, de una demencia? Yo no lo puedo creer. En el fondo de aquella Asia que pa-

recia absorbida en el panteismo materialista, en el sueño magnético de un delirio místico, se encontró la religion de la humanidad. En el fondo de aquella Grecia que parecia un ánfora cincelada para contener solo el vino perfumado de los placeres, se encontró el arte y la filosofía de la humanidad. En el fondo de aquel Capitolio que parecia levantado para ser solo una cárcel, estaba el derecho de la humanidad. Es imposible que no haya nada en el fondo de un siglo que ha centuplicado las fuerzas humanas con el vapor, que ha convertido el rayo en conductor de su palabra, que ha pesado los astros, que ha descompuesto hasta el aire en nuevos elementos, y que se gloría de ser el heredero de todos los progresos pasados, y en trabajar por los progresos futuros.

Pues bien; busquemos el ideal del siglo en la ciudad del siglo. Si la ciencia lo tiene, debe estar en la Universidad. Si la Universidad lo tiene, debe estar en su cátedra de filosofía. Entremos. Yo creí que la Sorbona era un monumento grande, espacioso, que se levanta en la desembocadura del barrio latino sobre la orilla izquierda del Sena. Pero me engañé: aquello es un cuartel, uno de esos magníficos cuarteles que tanto llamaron la atencion del Emperador de Austria. La Universidad es un edificio viejo, oscuro, triste, estrecho, sin ninguna apariencia monumental, sin ninguna majestad; una mezcla informe de cárcel y de convento. ¡Cómo las instituciones se envejecen! Cuando en el siglo décimotercio surgia este edificio humildemente, surgia como una esperanza, como una luz donde venia á esclarecerse el espíritu, como un fuego donde venia á calentarse la vida. La teología era casi toda la ciencia. Santo Tomás la habia profesado en París, y el Dante la habia oido. Toda la ciencia y todo el arte de la cristiandad en aquel tiempo han pasado por estas piedras. Me parecia oir á Santo Tomás sus cinco pruebas de la existencia de Dios; la necesidad de un motor que impulse los mundos en su carrera; de una causa absoluta de la cual se deriven las causas segundas; de una perfeccion infinita á la cual se acerquen las perfecciones relativas; de un creador que haya ordenado intelectualmente en un plan eterno las armonías del universo. Pareciame que Dante, triste, terso, con las últimas sombras del terror feudal en las sienes, los ojos rojos y errantes como llenos de visiones siniestras, recogia aquellas ideas y las expresaba en marmóreos tercetos para repartir la comunion del espíritu á las muchedumbres y á los pueblos. Entré, entré pues, buscando el pan del alma de este siglo. Pero ¿qué oí? Las ideas de hace cuarenta años; el eclecticismo empírico, la metafísica de los *boutiquiers*, el Apocalípsis del estómago encubierto con la pomposa y vacia frase del espiritualismo moderado. Puesto que la ciencia no tiene ideal, vamos á ver si lo tiene el arte; y para ver si el arte lo tiene, vamos á visitar la Academia de Bellas Artes en ese Instituto de Francia, por cuyos asientos suspiran tantos y tantos hombres que necesitan un diploma de inmortales, dado por un cuerpo, en cuya Academia de la Lengua se ha sentado álguien que ignoraba hasta la ortografía francesa.

Un viejo leia con irónico acento un discurso, correcto, pensadísimo, proporcionado, frio; un discurso académico. Las frases parecian hechas en un torno, segun lo pulidas, pulimentadas y brillantes. Todas ellas sonaban de una misma manera, todas sonaban á huecas. Lo que proponia por todo ideal de las artes plásticas era la imitacion de las formas clásicas, la imitacion del mundo helénico sobre el cual han pasado tantos siglos, el ejemplo de un pintor de nuestros dias, pintor frio, rígido, pero lejano reflejo de lo antiguo; un pintor semejante á un cadáver á quien hubiera adornado con una túnica de Roma, con un anillo de Corinto, con una diadema de Tebas. Yo no niego, no solo no niego, yo adoro la hermosura clásica. Yo creo que la humanidad ha llegado en aquel tiempo, en todas condiciones de civilizacion á lo perfecto. Pero no en vano el espíritu ha crecido y ha roto la armonía. No en vano ha entrado en la conciencia una idea que la agita, que la eleva tormentosa al cielo como el huracan á las ondas. En el rostro de los hombres de nuestro siglo no puede existir la

serenidad olímpica, inalterable, cuando la duda les muerde el corazon y la sed de lo infinito les seca los lábios. Si un pintor es hijo de su tiempo, debe expresar las ideas de su tiempo. ¿Y dónde irá á buscar aquel reposo griego, áquel reposo escultórico que nacia de las nupcias tranquilas, eternas del hombre con la naturaleza? Nuestra carne ha sido macerada por quince siglos de penitencia. Nuestro espíritu ha sido conturbado por aspiraciones infinitas. La conciencia humana, como Psíquis, ha encendido su lámpara para conocer el amor, y el amor ha huido oculto entre las nubes de mariposas que llaman ilusiones: y ha huido al cielo. Ya no se contenta, pues, síno con lo infinito. A vosotros habrá llegado aquella elegía que aún lloran los mares Egeo y Tirreno, que aún repiten los cabos de las riberas de Grecia y de Italia, que heló en las venas la sangre del antiguo mundo cuando salió como un sollozo del fondo de las aguas; aquella elegía que se lamentaba diciendo: «el dios Pan ha muerto.»

Pero vamos, sucederá esto con las artes plásticas, porque las artes plásticas son poco propias de nuestro siglo. Por la utilidad de las artes industriales ha olvidado un tanto la contemplacion de las bellas artes. Perdonémoselo á este siglo-Vulcano, un poco feo, un tanto cojo, ahumado por la hulla; pero que muestra la rápida locomotora saliendo de sus talleres para devorar el espacio. Las artes literarias, las artes del espíritu deben extasiarle, cansado como se halla de las penalidades del trabajo. Vamos al teatro. ¿Dónde mejor en el teatro se conoce una sociedad? Si la España del siglo decimosétimo se perdiera con su historia, sus monumentos, sus estátuas, bastaba, para vivir eternamente, que se salvaran de los estragos del tiempo los dramas de Calderon. Vamos al teatro. Aquí vive el gemido de nuestros dolores y la armonia de nuestras esperanzas. Aquí llegaré á entrever el ideal de nuestra sociedad. Como yo hay muchos que buscan esta fuente misteriosa; pues el teatro se halla repleto, henchido, rebosante.

¡El teatro! Mucho carton, mucha gasa, mucha seda, mucho oropel, mucho similor, mucho vidrio figurando piedras preciosas; comparsas infinitas, legiones de mujeres que, segun su traje, deben haber de nuevo encontrado la inocencia paradisiaca; bailes casi imposibles, casi inverosímiles; decoraciones fantásticas, donde se agotan los caprichos de los pinceles de brocha gorda y los prodigios de la maquinaria; hombres que vuelan y pájaros que hablan: gigantes tocando con la frente en las bambalinas y enanos casi desapareciendo en las junturas de las tablas; pero ni una idea, ni un sentimiento, ni una imágen, ni una gracia, ni un rayo del espíritu, ni un lejano crepúsculo siquiera del ideal. ¿Y este es vuestro arte dramático? El maquinista ha reemplazado al poeta, la decoracion al interés dramático; y los efectos se consiguen, no con los versos que llegan al corazon, sino con las cuerdas que tiran de los telones para divertir la vista. Vale más volver á los tiempos en que el teatro era una carreta tirada por bueyes, pero desde la cual salia sonoro y deslumbrador el verso. Vale más que tengamos por toda decoracion un telon en blanco que represente ya una calle, ya un campo, ó ya un palacio, á gusto de la ilusion; pero en el cual se dibujen esos eternos fantasmas que se llamen los pensamientos de Shakespeare.

Loco de mí: he perdido el rumbo; debo ir á las Cámaras. Miremos la tribuna. Allí está el Sinaí fulgurante que nos ilumina; allí está el ideal del siglo. La tribuna francesa es el escollo donde la humanidad ha encendido el faro de los tiempos. Allí está el nuevo derecho que dimana de la nueva ciencia; allí está el ideal. Acerquéme en efecto. Un viejo hablaba, y á decir verdad, hablaba maravillosamente. Nadie hubiera podido creer que de una cabeza tan vieja bajara una palabra tan jóven. No de otra suerte el mudo y estéril desierto de nieves que se estiende en la cima de las montañas se filtra en rios que van luego á llevar abundancia por los valles. Pero esa jóven palabra deberá tener tambien jóvenes ideas. ¡Engañosa ilusion! Habla del antiguo equilibrio europeo; habla de la pátria como pudieran hablar los griegos y los romanos: quiere meter todas las naciones en

un cepo, á fin de empequeñecerlas y descuartizarlas para que una sola sea grande y fuerte; la nacion donde él ha nacido. Vámonos, vámonos. Allí á lo lejos descubro las torres de Nuestra Señora. El sol poniente que ha logrado romper, aunque por algunos instantes, su negro sudario de tristes nubes, las dora con un rayo que parece el reflejo de una aureola mística. ¡Necio de mí! Habíame olvidado de que existe en el mundo ese puerto de refugio, y de que ahí se cree, se ama, se espera al son del órgano y de las campanas; al murmullo de la oracion y de los cánticos sagrados, á la luz de las lámparas y al reflejo de los vidrios de colores que recogen la claridad del dia, y la ciernen, y la endulzan, y la pintan en iris eternos sobre el pavimiento, sobre el ara en que se celebra la reconciliacion del hombre con su Dios.

Ahí tambien hay una tribuna. Ahí oiré hablar del eterno ideal de la vida. Ahí renacerán mis esperanzas en la inmortalidad. Ahí un orador sagrado me dirá cómo todos los séres aspiran á lo infinito; cómo el aroma de unos, el canto de los otros, el susurro de los campos y el vapor de los lagos, la palpitacion de las olas y la luz de las estrellas; todos los rumores, y todos los ecos, y todos los tonos, desde el que produce el arroyo entre las guijas, hasta el que produce la ola henchida por los huracanes, son religiosas plegarias. Ahí oiré que cuando venga la muerte, cuando caigan podridos mis huesos en la tierra, no morirá todo en mí, sino que este sér inquieto, sediento, triste, que piensa y ama sin encontrar nunca el límite del pensamiento ni del amor, el espíritu, el alma, el sér, como querais, tomará, á manera que la mariposa en Abril, místicas alas para volar á lo infinito y bañarse allá sobre las cimas del universo en la luz increada, y perderse por toda una eternidad en el éxtasis de la contemplacion del Creador. Entré. Aquí, decia yo, nada me recordará la tierra. Entré y me senté maquinalmente. Aún no habia comenzado mis meditaciones, cuando me dan una palmadita en el hombro. Una mujer muy parecida á las acomodadoras de los teatros, me dice en correctísimo francés: «Caballero, el precio de la silla, si V. gusta.» El ruido del dinero en una especie de cajilla de hojalata que llevaba me dió frio.

Yo no buscaba esto. Pude arrodillarme, pero en la nave central no hay donde poner las rodillas sin tener detrás su asiento, y desde que se toca se paga. El mundo nos persigue hasta aquí. El orador subió al púlpito, y ya empecé de nuevo á entrever la esperanza de arrancarme á la realidad, de oir algo semejante al menos al sermon de la montaña: amad á los que os aborrecen, orad por los que os persiguen y calumnian, para que seais perfecto como nuestro Padre que está en los cielos. Pero no; oí lo mismo que en el Cuerpo legislativo; oí hablar de tratados de no sé qué mes, de protervias de no sé qué general, de victorias de no sé qué ejército y de milagros de no sé qué fusil. Entonces salí á la calle, y recordé las siniestras palabras de Juan Pablo Richter: «Hijos del siglo, todos somos huérfanos.»

Emilio Castelar.

París 20 de Diciembre de 1867.

---

## ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias: ¿Es verdad que tiene nuestra vida dias muy tristes á los que llama el vulgo *de mal agüero*?

No sabemos de lo que serán, pero lo cierto es que pesa sobre ellos una influencia fatal.

Todos los hechos más culminantes de nuestra peregrinacion se aglomeran en nuestra mente: el horizonte se cubre de negras nubes, y cuando corremos presurosos huyendo de nosotros mismos queriendo refugiarnos en los brazos de algun amigo, este, quizá dominado por un mal análogo al nuestro, nos recibe con indiferencia, escucha nuestras quejas, se sonrie con amargura, se encoge de hombros, bosteza con aburrimiento, y nos dice con tono seco:

—Si yo fuera á quejarme creo que no aca-

baba nunca; enmudece por un momento, y despues, dando rienda suelta á su despecho principia á hablar, y nos vá á dejar aplastados entre sus ruinas.

Y contrariados, desconcertados, habiendo perdido nuestra razon la conciencia de su ser, huimos á la desbandada sin darnos cuenta de lo que nos pasa.

Caemos desalentados, y entonces comprendemos que somos muy materiales aun, y que el culto esterno y el fanatismo son tan necesarios á la mayor parte de los hombres, como el aire que respiran, por que un alma pequeña, devota y creyente, que acude en su duelo ante una imágen de Jesus ó de María, ó de cualquier santo, y prosternada ante ella ruega y llora, y cree firmemente que aquel santo á quien se dirige, la escucha, y aquel espíritu abatido recibe un gran consuelo; pero el deista, el que cree que Dios es el todo y no contempla en las imágenes mas que objetos de arte, ese hombre en ciertos momentos, cuando la pequeñez microscópica de su ser material domina á la aspiracion de su alma, se cree solo, Dios es demasiado grande para él, en esos instantes en que su pobre inteligencia se ahoga en una gota de agua. A esos dias en que el alma desfallecé, se les puede llamar *horas de sombra*.

Los espiritistas tambien tenemos nuestros dias de luto, tambien nuestra mente se ofusca y si bien nunca negamos á Dios, lo que es nuestra esperanza languidece de tal modo, que la tisis se apodera de ella y nada mas triste que la vida de esos pobres espíritus enfermos por su propia voluntad!

Verdad es que la sociedad es capaz de desilusionar al alma mas creyente, porque como ha dicho un orador ilustre, *ningun hombre por grande que fuere, tiene la altura de una idea*, y hay que esclamar con el poeta

Cuál las montañas de espuma
Son los sábios de estos tiempos;
Si se les mira, castillos,
Y si se les toca, viento.

Y naturalmente, aunque se ha dicho desde muy antiguo, maldito el hombre, que en el hombre fia, pero con todo, nosotros fiamos en el hombre, mientras estamos en la tierra, y cada desengaño que recibimos hace flaquear nuestras fuerzas, que como dice muy bien un espíritu, cuando todo nos sonrie, entonces alabamos á Dios y nos creemos capaces de trasportar las montañas, pero llega el momento de la prueba y adios energía y abnegacion; dudamos, desconfiamos, recelamos de todo, y no somos útiles ni á nosotros mismos.

¡Cuán poco valemos todavia! nos parecemos á una comunidad religiosa, que segun dice la gente, hacia cestos por la mañana, y los deshacia por la tarde, para volverlos á hacer al dia siguiente.

Pues esto mismo hacemos nosotros, y los espiritistas lo mismo que los demás; y este dualismo forzoso, este continuo descontento nos perjudica muchísimo y atrae sobre nosotros las fatales obsesiones que dan tan tristes resultados.

Generalmente, cuando un espiritista de *impresion*, recibe un desengaño sea en el terreno que sea, en seguida acude á consultar á los espíritus, y á esta tentacion es á la que debemos resistir.

No conocemos lo que es el mundo espiritual, no sabemos de cierto mas que una cosa, y es que los espíritus se comunican y que los hay con los mismos defectos que nosotros, y otros que nos superan en virtudes y en amor.

El misterio, ó mejor dicho, nuestra ignorancia, nos veda conocer á fondo el mundo de ultra-tumba, por esto no debemos llamar continuamente á los espíritus porque bien se ven los tristes resultados que se obtienen.

Se debe pedir el ausilio de nuestros guias invisibles en sesiones bien organizadas, sin que la curiosidad nos domine, sino únicamente el deseo de progresar, y no es dado pedirles un consejo, en uno de esos trances terribles en que el hombre se encuentra reducido á polvo, tal es su ineptitud para obrar.

Nos cuesta trabajo contenernos y dominarnos para no pedir comunicaciones, en uno de esos dias en que parece que todo se conjura contra nosotros y podemos asegurar que hablamos con conocimiento de causa

porque mas de una vez nos ha sucedido encontrarnos desorientados, y en nuestro grosero materialismo, no nos ha bastado presentir, hemos querido oir; si, oir.

En esos momentos nos acordamos de los fanáticos y perdonamos de muy buen grado su debilidad, porque vemos que si nos descuidáramos un poco seriamos lo mismo que ellos.

Y los espiritistas fanáticos llegan al deplorable estreno que los demás, pierden su voluntad, y son el juguete de los de allá, y de los de aquí, por esto nosotros, cuando nos vemos próximos á caer, damos el quién vive á nuestra razon, porque no queremos que el fanatismo nos domine jamás.

Mas ahora reparamos que en esta carta es demasiado largo el prefacio; pero hay momentos que si el hombre no hablara, moriria de asfixia, y como conceptuamos á nuestros lectores nuestros mejores amigos, ¿á quién mejor que á ellos contaremos nuestras cuitas, y la satisfaccion que recibimos cuando vemos que para los séres invisibles no hay nada oculto, y que leen en nuestro pensamiento con más facilidad que nosotros?

Sí; así es, en la noche de uno de esos dias de *sombra*, en que todo el orbe pesaba sobre nuestra frente, nos dijo un espíritu hablando en general, pero que nosotros nos apropiamos la reprimenda:

«Que la humanidad era muy impaciente, porque queria curar una enfermedad crónica en breves dias, y eso era pedir un imposible, porque nuestra vida se reducia á dos palabras:

»Deber y pagar.

»Que veniamos una vez á la tierra, y viviamos sin pensar en nada, mas que en disfrutar, y claro está que á la encarnacion siguiente teníamos que pagar lo que habíamos quedado á deber.

»Que casi siempre no nos íbamos sin contraer nuevas deudas, y que ahora, los que hemos conocido el espiritismo, y somos, (por egoismo) un poco mejores que antes; ya nos parece que el mundo es nuestro, y queremos trastornar el órden de lo existente, lo cual es querer un absurdo.»

»Que necesitamos tener más calma, por que las enfermedades crónicas son muy dificiles de curar en un momento.»

Y en esto tiene muchisima razon el espíritu; por que si vemos, que una lesion orgánica que ha tomado en nosotros carta de naturaleza cuesta tanto curarla.... ¡cuanto más costarán las dolencias espirituales que cuestan siglos y siglos de existencia!

El espíritu de un artista de quien ya hemos hablado, tambien vino á decirnos.

»Que era loable nuestro afan de propagar la verdad, pero que en esta encarnacion era casi imposible que obtuviéramos buen resultado, por que lo que es la alta sociedad, no nos escucharia ni ahora, ni más adelante, y solo progresaria á viva fuerza, como progresa siempre; que acepta todas las ideas, cuando hasta los niños las han sancionado.

»Que no nos quejáramos tanto, y que nos hiciéramos cargo que estábamos en un planeta de espiacion, donde unos sufren la muerte.

»Otros la desesperacion.

»Aquellos la agonía lenta y resignada.

»Nosotros el hambre y el desprecio.

»Que no pensáramos más que en progresar, que el goce era un mito aquí.

»Que debiamos pasar la vida diciendo,

»Un paso más, y un dia ménos.

»Que ni podiamos conseguir nuestra completa reabilitacion, ni mucho ménos regenerar á los demás.

—«*¡Solo renaciendo!*, (esclamó gravemente otro espíritu) ¡solo renaciendo el hombre vivirá!»

¡Nada más cierto!

¡Oh! si no renaciéramos mil y mil veces desgraciados de nosotros:

Gracias á Dios, que siquiera los espiritistas podemos escuchar consejos escelentes.

Ah! si todos nos aprovecháran! Nos dicen cosas tan buenas, refiriéndose á nuestro prurito de murmurar de todo; qué reflexiones tan justas nos han hecho?

Nos han dicho «que nosotros somos la piedra de escándalo por que criticamos públicamente unos de otros, y no debiamos obrar así.

»Que debiamos despojarnos de nuestro orgullo que es lo que nos pierde, y tratar únicamente de mejorarnos, no de criticar lo que los otros piensan, por que nuestra crítica no los convenceria, y que nuestras buenas obras conseguirian mucho más.

»Que fuéramos decididos al abrazar nuestra doctrina, por que á Dios y al mundo no podiamos servir al mismo tiempo, que no respetáramos y acatáramos el formalismo religioso que nuestra mente rechazaba, por el simple pretesto de qué dirá la sociedad, por que espiritistas de esa especie ni eran Kardeistas, ni romanistas, y se debe manifestar siempre, lo que uno es, lo que siente, y lo que quiere.»

Estamos en un todo conformes con la opinion del espíritu: los espiritistas que se casan por la iglesia, y bautizan á sus hijos me dan lástima, por que acatan unos sacramentos que rechazan, y se esponen á que les digan, lo que les dijo el Señor Palomares, pastor protestante, en *El Anunciador* de Sevilla del 13 de Junio del año actual, en una contestacion dirigida á la escuela espiritista, les dice así:

»Gritais mucho contra los errores de la Iglesia romana, y sin embargo, en vida acudís á ella, y hasta á la tumba quereis que os acompañen los curas, para que os echen sus responsos.

»¿Dónde está vuestra conviccion de doctrina? A cualquiera que piense un poco lo vais á convertir en espiritista!

»Yo creo que lo mejor seria que si sois papistas lo declaraseis francamente, y si no lo sois obraseis como hacen los protestantes, consintiendo que sus restos sean depositados en un lugar que desdice mucho de un pueblo civilizado, y consintiendo morir otras veces en las hogueras, antes que transigir con el error.

»¿Cuántos espiritistas han sido enterrados en el cementerio disidente del romanismo? Ninguno, porque decis mucho y nada haceis.»

Ignoramos como se las arreglan los espiritistas de Sevilla en sus entierros y demás actos del dominio público, por esto no podemos contestar al señor Palomares, porque no tenemos verdadero conocimiento de causa, solo sabemos que hay como en todas partes disidencias entre unos centros y otros que, como dice Campoamor

En este mundo traidor,
Nada hay verdad ni mentira;
Todo se vé del color
Del cristal con que se mira.

Dejemos que el tiempo ilumine á todos, y lamentemos, no lo que pasa en Sevilla, porque repetimos que no sabemos detalles de aquella localidad; pero en cambio los conocemos muy á fondo de otras poblaciones donde hay muchos espiritistas que dicen: «Es preciso transigir con la sociedad, como que uno sabe que el culto de la iglesia ni quita ni pone, acudimos á ella porque no lastimamos nuestra creencia, y estamos bien con el mundo.»

Te engañas, raza hipócrita, no estás bien, ni con Dios ni con el mundo. El primero *verdad absoluta* solo admite el culto de la verdad, que es el de la razon pura, ó el de la fé sencilla y vosotros espiritistas vergonzantes, ni sois leales, ni teneis fé; y el mundo os desprecia porque sabe por el *dicen que dicen* que sois espiritistas y que os avergonzais de decirlo en alta voz.

¿Tan en poco teneis vuestra doctrina?

Hombres de poca fé! siempre sereis los mendigos de la creacion.

No nos vengais con el subterfugio de decir, *no queremos dar escándalo*.

El escándalo no existe en decir un hombre la verdad, existiria si un espiritista fuera á un templo y no respetara las ceremonias, é insultara á los sacerdotes.

Para nosotros la iglesia es sagrada, por que un dia fué necesaria para la civilizacion de la humanidad.

No somos de los maldicientes que anatematizan al clero: su ministerio ha sido necesario en otras épocas y aun hoy, una gran parte de la humanidad tiene que creer por rutina, tiene que pagar las oraciones porque ella no sabe rogar á Dios.

Convenido que los que necesiten andadores busquen quién los enseñe á andar, pero

los que con su razon tienen bastante, los que adoran á Dios en espíritu y en verdad para los actos de su vida que necesitan sér sancionados, reconocidos y legitimados ante la sociedad, está la ley, está el registro civil que vale mas que todos los sacerdocios del mundo, y de este modo, se respeta la ley moral, la ley social que debe regir siempre en todas las naciones bien organizadas.

Si todos los espiritistas en todos los actos de su vida acudieran á la ley sin rendir homenage á ninguna iglesia, no tendrian que escuchar las intencionadas frases del señor Palomares que desgraciadamente nos dice la verdad, esceptuando alguno que otro espiritista que siguiendo la escuela de Palet, decimos con el nuevo apóstol: *Todo por la verdad!*

Terminaremos esta carta con el resúmen de una comunicacion que dió un espíritu sóbre la cremacion:

«La cremacion de los muertos no es la desaparicion del *sér*, antes al contrario, es la conservacion del individuo, porque al formarnos Dios ¿de qué hizo nuestro cuerpo? de polvo, de ceniza, á la que dió forma. ¿Pero antes qué éramos? un puñado de polvo nada mas y con la cremacion, ese puñado de ceniza primitiva la volvemos á recobrar íntegro tal como estaba antes que el divino escultor lo modelara.

»El enterramiento nos separa de los séres queridos, y cuando años despues abrimos su sepultura, retrocedemos con horror, porque solo vemos huesos ennegrecidos y una pasta asquerosa y nauseabunda, que no podemos mirarla sin esperimentar una dolorosa repugnancia.

»En cambio, la cremacion nos devuelve las primeras sustancias de nuestros padres, limpias, inodoras, purificadas por el fuego, que vienen á reclamar su puesto de honor en el consejo de familia.

»En la eterna destruccion de la vida, la cremacion es el único medio para restituir los átomos de los que en la tierra fueron; la cremacion no destruye, la cremacion conserva lo que humanamente se puede conservar del hombre sin que sufra deterioros.

»El enterramiento nos aleja de nuestra familia, la cremacion no desata los lazos porque podemos guardar con nosotros la copa sagrada, el cáliz venerando que encierra los restos de nuestros antepasados.

»No digais, la cremacion destruye, repetid conmigo: «La cremacion es la *conservacion* de la materia primitiva.»

Mucho costará en España que se acepte el sistema de la incineracion, pero diremos lo que dice Lessing: «La gloria de la humanidad, no está en la quieta posesion de la verdad, está en los combates, en las penas que la verdad ha costado.»

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## LA PAZ.

¡Oh dulce paz, emanacion purísima de Dios! Perdona si una mano inhábil se atreve en estas líneas á tomarte para objeto de sus razonamientos. La sublime inspiracion del poeta, la expresion grandiosa del artista, serian necesarias para encontrar los suaves tonos de tu colorido, la delicada línea de tus contornos, la nota sensible de tu armonía; solo ellos podrian hacer accesible á los mortales tu belleza. Pero tú, mensajera del Cielo, que desciendes á la tierra con el ramo de olivas en una mano brindando con la otra á los mortales el cáliz de *amor*, *ciencia* y *virtud*, de que te nutres, tu enviarás un rayo de inspiracion al que esto escribe, para que al menos sea digno de pedir á Dios te permita cernirte por siempre en el horizonte de la Pátria....!

¿Habrá quién no ame la paz? ¿Quién no suspire por ver en su zenit ese íris de bonanza que irradia prosperidad, vida, alegria, para los pueblos?.—Sí; hay quienes jamás podrán reconciliarse con ella.—¿Quiénes? Las malas pasiones, los vicios, y su cortejo de crímenes, que no pudiendo soportar la pureza de esa luz que las exhibe en la plenitud de sus ¡errores, riegan, valiéndose de su esclava *la ignorancia*, su pestilente fango sobre

la tierra, é impregnan la atmósfera de sus mefíticas emanaciones para obligar á aquel ángel á remontar el vuelo.

¿Habrá quien desconozca los beneficios de la paz?—No. Todos á su pesar le rinden culto de conveniencia, si nó de amor. Ved al que ha logrado elevarle un trono en su corazon ¡cuán feliz es! Contemplad la ventura de la familia donde ella mora; allí la armonía jamás se turba. Mirad la dicha de los pueblos y naciones que viven alumbrados bajo su sol; la felicidad esmalta de color de rosa la faz de todos sus moradores; el júbilo refleja sobre ellos la luz del Cielo; las ciencias, las artes, la industria, todo allí marcha; la abundancia, el bienestar, la alegría, nada allí falta. ¿Quién piensa en alterar tanta armonía? —Nadie.—Tan hermosa es la paz, que su nombre sirve de pretexto para la guerra. Ella nace en la escuela; su sol la *verdad*, su estandarte la *virtud*, su solio el *corazon*, su perfume el *amor*, su conjunto el *Cielo*.....

¿Habrá quién ignore los males de la guerra? ¡No! ¡Son tan profundas las huellas que deja por donde pasa! Sangre, exterminio, prostitucion, miseria, luto... Las furias infernales del ódio y la venganza, en consorcio con los vicios y pasiones, soplan la llama de la discordia que se pasea triunfante sembrande por do quiera, muerte, desolacion, ruinas, terror, anarquía; nada hay santo, nada puro, nada grande, nada digno de su respeto. Su dios la muerte, su estandarte la ignorancia, su solio el crimen, su fin el exterminio, su pasto el mal, su goce el dolor. Bajo su imperio es la ley arma contra el débil, la propiedad ilusion, los derechos del hombre palabra vana. ¡Verdadero infierno que surge de ese abismo sin fondo qu se llama el corazon!

¿Pero y no hay guerras justas? Sí; justas *relativamente* hablando; efecto de la imperfeccion en que yace la humanidad. Las leyes que rigen al universo físico y moral, son solidarias, tienen íntima correlacion. Y así como las nubes y los vapores condensándose, ó la electricidad acumulándose, hacen surgir la tempestad, el rayo, el huracan, así como la hirviente lava que corre y se agita en el seno de la tierra produce el terremoto, hasta que abriendo un cráter arroja todo su torrente de fuego, así tambien cuando el progreso de un pueblo llega á ser superior á sus instituciones, cuando impiden su expansion las trabas de añejas teorías ó preocupaciones, surgen formidables las luchas para destruirlas, y el choque de las armas quita de por medio á los hombres del *statu-quo* que pretenden contener aquel cráter con la mano. El árbol precioso de *libertad* civil, social ó religiosa, necesita á veces ser regado con la sangre de generosos mártires.—He aquí las guerras de principios, necesarias, mientras el arma de la razon fuere impotente para destruir las rémoras que el Progreso encuentra en su marcha triunfal por el mundo.

Pero ¡cuántos creen que la paz es la inaccion, la inmutabilidad, el vivir holgadamente rodeado de conveniencias, el pensar y obrar cuál lo hicieron nuestros mayores, el no alterar nada de cuanto nos legaron, por amor, por respeto á su memoria! No! ¡Esta sería la paz de los sepulcros, la paz del egoismo, y este siendo inmoral, daría una *paz inmoral*, ideas que se excluyen. No; la paz no estriba en esclavizar la conciencia, en prescindir de la libertad moral é intelectual, en buscar la conveniencia personal. No es paz la del que solo se acuerda de sus semejantes para explotarlos, ó para arrojarles á la cara la limosna de sus *desechos*. No es paz la que teme y huye la luz de la verdad, la que no investiga, la que vé un mal en el progreso. No es paz, la que se apoya en el frágil pedestal de la *pasividad*, de la obediencia ciega, porque ¿quién podrá acallar el grito de libertad, el grito de la conciencia que reclama imperiosa sus fueros y que más ó ménos pronto quebrantará sus cadenas? No! No existe la paz en la servidumbre física, moral, ni intelectual, porque la paz no degrada, enaltece; ella no es inaccion ni inmutabilidad, no la paz de los sepulcros, no la paz de los conventos, no la paz del egoismo.

La paz es activa por excelencia; ella es *progreso*, y el progreso no detiene su curso; ella es efecto, no causa, es resultado de la virtud, de la investigacion, es la fé en el porvenir, es la fé por conviccion. Ella dá confor-

midad en la desgracia, adora á Dios en el trabajo, y hace del cumplimiento del deber, su religion.

La paz en la inmutabilidad no es paz, porque fuera de Dios todo es mutable, y la inmutabilidad fuera de él, sería la falta absoluta de progreso, el entorpecimiento de la incesante marcha de la criatura hácia el Criador. Nada que se aparte de los fines providenciales, podrá traer la paz sino la guerra; el movimiento, las trasformaciones incesantes y progresivas, son ley de la naturaleza en lo físico, moral é intelectual. Por eso el error de ayer deja su puesto á la verdad de hoy; mañana esta pasará al grande archivo de nuestras decepciones, para ser reemplazada á su vez con otra nueva, y así cayéndose y levantándose, va el hombre conquistando una tras otra las verdades que llega á poseer; pero á cada paso que adelanta, la alegria que es la paz del alma le brinda infinitos goces, le conforta para seguir adelante. Recuérdese aquel sábio de la Grecia que vivía preocupado buscando la solucion de un problema, y un dia estando en el baño, halló de súbito la verdad; fué tal su dicha, que así cual se hallaba salió gritando entusiasmado por las calles: ¡Eureka! ¡Eureka! *(¡La he hallado!)*

Si todos aman la paz ¿por qué no impera en la tierra? ¿cómo es que aun entre pueblos progresistas se altera su pureza, suele dejar de existir? Porque se la quiere buscar donde no se encuentra; lejos de marchar por el único sendero que conduce á ella se vá por el opuesto, y así los hombres, los pueblos, los gobiernos, ya despreciándola, ya profanándola, se alejan de ella. Porque se quiere buscar la paz *causa*, en vez de buscar la paz *efecto;* porque se la quiera fabricar *de órden superior*, cuando solo puede surgir cesando toda coaccion y tiranía; porque más se ama el derecho de la fuerza, que la fuerza del derecho; porque se la quiere colocar en la punta de la espada, ó en la boca del cañon, cuando siempre huye de estos aparatos, males necesarios que solo pueden existir como dique contra las pasiones, ó en pueblos donde la ignorancia y el atraso oponiéndose al progreso, hacen surgir la guerra de principios. Pero en vano los gobiernos crearán ejércitos para mantener la paz; esta se alejará de los pueblos mientras-cual se hizo con los conventos, *paz del egoismo*-el cuartel no se convierta en escuela, y las bayonetas y cañones se reemplacen con el libro, la tribuna y el periódico.

Así como la coaccion aleja la paz, asi la destruye el libertinage, el abuso de la libertad; ambas desvian á los pueblos de su camino. La tempestad brama furiosa á los piés de toda tiranía, aunque ésta embriagada con el mando y poderío no se aperciba de sus rugidos; tambien truena terrible, cuando el libertinaje desgarrando al manto de la virtud, turbando con sus crímenes y orgías y violencias la paz del individuo, la paz de la familia, va acumulando nubes en el horizonte. La paz, efecto del progreso, en vano se la buscará fuera del camino de la libertad, no olvidando empero, que á los bordes de este existen aquellos dos grandes precipicios: DESPOTISMO, LIBERTINAJE. El cuerpo social es á la paz, lo que el humano á la salud, todo exceso ó toda falta en el cumplimiento de las funciones de su organismo, altera la salud de este, destruye la paz de aquel.

Cuando querramos buscar la paz por aquel camino, fuerza será á cada paso, ir extirpando las zarzas de las pasiones y los vicios que imposibilitan la marcha, despojándonos antes del pesado fardo de las preocupaciones. Fuera de aquel camino ¿podrá encontrarse la paz? Sí, la paz impuesta, la paz de los sepulcros, la paz del egoismo, es decir, la paz-mentira, la paz-farsa.

Para que la paz sea imperecedera, preciso es fabricarle un suntuoso templo digno de ella, echando sus cimientos sobre rocas de granito, y colocar una escala para ascender á él desde el primer peldaño, si quieren evitarse las consecuencias de la caida. ¡Felices los pueblos donde los obreros del porvenir han emprendido tan grandiosa obra!

¿Dónde colocar ese cimiento? ¿dónde el primer peldaño dela escala? EN EL INDIVIDUO. Mientras el *simoun* de las pasiones se levante en su interior, mientras la tempestad de la duda se agite en su cerebro, mientras no se

resuelva á buscar una luz que lo guie en el intrincado laberinto de la vida, formándose una conviccion cualquiera que ella sea, pero profunda, leal, sincera, que no pugne con esa ley de Dios, *el progreso*, en vano buscará fuera de sí, lo que solo puede surgir de la fuente de su mismo corazon: LA PAZ.

Colocados en el individuo los cimientos de aquel templo, el primer peldaño de la escala ¿dónde levantar sus muros? EN LA FAMILIA. —En vano se buscará la paz en el hogar, si los miembros de aquella no están en paz consigo mismos; si las zarzas de las pasiones tienen aun allí cabida; si el amor, la abnegacion, la tolerancia, no han tomado asiento en aquel santuario. ¿Qué importan las tempestades que estallen fuera de él, si allí se encuentra un refugio contra ellas, porque la paz del cielo perfuma todo su interior? En vano se buscará fuera del hogar lo que solo de él puede surgir: FRATERNIDAD, AMOR.

Colocados los muros de aquel templo en la familia, debe pasarse al coronamiento de la obra, á la bóveda. ¿Dónde? EN LA SOCIEDAD HUMANA en general, tanto en la Pátria como en las naciones sus hermanas. En vano un pueblo buscará la paz, si las familias que lo forman carecen de ella en el hogar; si la discordia con su pestilente hálito ejerce allí su pernicioso influjo. Solo cuando las familias é individuos marchen por la vida del progreso, podrá existir para los pueblos la paz sólida que desafia las tormentas; no la paz ficticia que se deshace al soplo de las pasiones.

De la Pátria sé hará extensiva la paz á las demás naciones. Las calamidades de la guerra, tienen su razon de ser: *brindar al hombre los frutos de la experiencia, para hacerle apreciar la reforma, la libertad, el progreso.* Los países, estudiando las causas de la felicidad de los pueblos adelantados, irán por conviccion siguiendo sus mismas huellas, y entónces, la PAZ UNIVERSAL irá pasando de la *utopia* á la *realidad.* ¡Pero cuánto distan aún los pueblos de seguir este camino!........

Hemos procurado bosquejar la única senda que á la *paz* conduce, el solo templo digno de ella, la escala necesaria para su acceso; fuera de lo cual, queriendo buscar la *paz*, nos daremos de frente con la *guerra.*

¿Por qué llamar paz solo á la ausencia de la lucha en los campos de batalla? ¿Por qué llamar guerra, exclusivamente á la que se verifica á sangre y fuego? En medio al estrépito de las armas, la paz existe entre los individuos y familias ajenas del todo á las influencias de las pasiones. Y aun sin el estrépito de las armas, la guerra existe entre los individuos y familias que forman su pasto favorito de la intriga, de la malevolencia, de la ambicion: que rinde culto al materialismo. La lucha á mano armada es solo el desenlace de la guerra; es solo el final del drama; no constituye todo el drama.

La guerra, suele ser una necesidad no solo de legitima defensa contra el agresor injusto, sino para resolver la tempestad, para el equilibrio de las fuerzas para que el torrente del progreso detenido por los errores ó las preocupaciones, rompa los diques que la razon, impotente aun, no puede destruir; pero siempre será una prueba del atraso de los pueblos.

En resúmen: la guerra propiamente tal, es efecto de las malas pasiones, de los errores, de la ignorancia, de las preocupaciones que empezando por turbar la paz del individuo, pasan á la familia y de allí á la sociedad, á la pátria, á todo el mundo. La paz es, en rigor, efecto de las virtudes que arraigándose en el individuo, van destruyendo el culto al materialismo, hacen un cielo del hogar, y traen prosperidad y engrandecimiento para la pátria. ¿Quién podrá describir el horroroso cuadro de los males de la guerra? ¿Quién siquiera bosquejar el bellísimo de los infinitos bienes de la paz? El hombre observador encontrará siempre y por do quiera, en el individuo, en la familia, en la sociedad, cuadros vivos, palpitantes, que la Providencia pone á nuestra vista, para nuestro estudio, meditacion y mejoramiento.

Amemos, pues, la paz, rindiéndole el culto de nuestras virtudes y recordando aquellas expresivas palabras de Jesús cuando envió á sus discípulos á predicar á las ciudades: «*Y cuando entreis en la casa, saludad*

*diciendo:* PAZ SEA EN ESTA CASA. *Y si aquella casa fuere digna, vendrá sobre ella vuestra paz; más si no fuera digna, vuestra paz se volverá á vosotros.»* (Mat. X-12 y 13.)

Hagámonos todos dignos de recibir la paz que nos viene del Cielo. Como los Apóstoles entónces, hoy los Espíritus del Señor mensajeros de la buena nueva, vienen á traernos la paz; hagamos, que no se vuelva á ellos. Sus cariñosas comunicaciones nos enseñan el camino: LA VIRTUD. No desechemos esa luz que envia á torrentes el Padre para inundarnos de júbilo. Abriguémosla en nuestro corazon, para que iluminados nosotros, é iluminando nuestro hogar, sea tambien faro de esperanza para la Pátria.

(De *La Ley de Amor*).

## LA GUERRA.

En vano llamamos nuestro siglo el de las luces y del progreso por escelencia, en vano pretendemos haber llegado á una altura de que aun estamos muy distantes; mientras la guerra subsista, mientras las cuestiones humanas se resuelvan por la fuerza, no podremos llamarnos civilizados. Es preciso confesarlo, aunque el rubor de la vergüenza tiña nuestro rostro; nos encontramos aun en estado semi-salvaje, por más que estas palabras parezcan exageradas; es imposible que allá en el porvenir, dentro de miles de años, cuando la humanidad esté realmente civilizada, las cuestiones se diriman por medio de la fuerza bruta; la razon no concibe que los llamados *racionales* resuelvan los grandes problemas por medio de la fuerza; por lo tanto, aun no nos vemos librados de esta capa salvaje con que nos cubrió la naturaleza; aun la acumulacion de brazos vale más que la acumulacion de ingenio, y la bala de cañon, es decir, la materia pesada, la *cosa* puede más que las palabras, es decir, el *espíritu.*

Que las tribus del centro de África ó de las els de la Occeania, que las *pieles rojas* que pueblan los bosques vírgenes de América, diriman sus contiendas por medio de la lucha, y apelen á la fuerza para saber de qué parte está la verdad, pase; pero que las naciones *cultas*, los pueblos que usan el telégrafo, los hombres que estudian la ciencia y sienten el arte, apelen á los mismos medios que aquellas desdichadas y desnudas criaturas, es inconcebible y llena de decepcion á todo pensador sereno. ¡Estraña anomalía la que reina entre nosotros! Buscamos el ideal de lo bello, de lo bueno y de lo verdadero, nos afanamos por investigar las cuestiones científicas, hablamos por medio de electricidad, llenamos de maravillas las Exposiciones universales y los museos nacionales, discutimos con erudicion los altos temas filosóficos, condenamos todas las manifestaciones de la intolerancia, nos empeñamos en combatir la fuerza bruta, el Inconsciente, como dice Hartman, y por otra parte pagamos tributo á esa misma fuerza y la entronizamos sobre el progreso. En un momento en el campo de batalla mueren miles de hombres, miles de inteligencias, de entre las cuales alguna hubiera asombrado con sus adelantos; miles de corazones dejan de palpitar, caen ciudades entre ruinas, quedan asolados campos fecundos, y el silencio de la muerte reemplaza al alegre ruido de la vida.

Allí el hombre olvida sus estudios, sus penalidades por el trabajo; el saber y el sentimiento, se despoja de la delicadeza que tanto le habia costado adquirir, y vuelve al estado de la fiera; en él la materia se levanta con toda su fuerza y se venga en un momento del dominio que sobre ella habia alcanzado el espíritu.

Y lo mas lastimoso, lo mas terrible es que las ciencias y las artes, las letras, los vuelos de la filosofía, todo, en fin, cuanto contribuya al progreso humano, esté sujeto y dependa esclusivamente de la misma fuerza bruta y cante á coro en torno de ella. Durante la guerra, nada estable hay, todo vaga en desórden espantoso, pero triunfa el mas fuerte, vence el conquistador, y á él, á sus caprichos se amoldan los códigos, á él le cantan y le elevan estátuas las artes, á su entorno pululan los aduladores, el pueblo se

humilla á sus pies y hasta los sábios le queman incienso. ¿Quereis estado mas primitivo? ¿quereis más patente prueba de que la humanidad no ha llegado al *a b c* de la civilizacion? Cuando en vez del conquistador venga á imponerse el más sábio y el más virtuoso, cuando éste con una sola frase dirima la cuestion entre uno y otro pueblo, cuando á éste solo se eleven estátuas, cuando á nadie se adule, cuando la palabra *guerra* no se conserve más que como un arcaismo en los viejos diccionarios, cuando para saber quien tiene razon no se apele á los brazos y á la pólvora, y haya desaparecido el *derecho* de conquista, y las armas no sirvan más que para defendernos de las fieras y se practique lo que tanto se cacarea en los libros de alta filosofía, y la multitud no sea tan imbécil como ahora para entusiasmarse ante el conquistador y cubrirle de coronas, solo entónces podremos decir en verdad, que la humanidad está civilizada.

Pero ah! estos son sueños demasiado felices para que se realicen; aún truena el cañon y hace estremecer comarcas enteras; aún los grandes imperios se apoyan sobre fusiles; aún la Francia espera con fruicion el momento de la revancha, y la Alemania atisba las provincias del norte del Austria, y el Czar fija sus miradas en Constantinopla; aún el Papa sueña en el poder temporal; y la Inglaterra avanza en el Asia, y la Italia quiere sus antiguas provincias, y por las entrañas de nuestro miserable planeta vaga un sordo rumor de guerra como el ruido y la trepidacion de un gran terremoto. Dejad avanzar á los invasores, dad manantiales á los sedientos, dejad triunfar á los ambiciosos conquistadores; despues, cuando hayan vencido, cuando hayan logrado todos sus deseos, no os quejareis de ellos; entónces ya se llamarán humanos y justos y protectores de las ciencias, de las letras y de las artes; entónces se abrirán canales y se fecundarán los campos y se dará impulso al trabajo y á todas las manifestaciones del progreso; pero primero—os lo repito—dejadles vencer y matar y elevarse.

Oh! la guerra! la guerra! abridle paso; ¿no la veis? se adelanta con su fúnebre y terrible cortejo; la tempestad la corona de rayos y los volcanes forman su trono; sus brazaletes son serpientes enroscadas, y su licor favorito es sangre que bebe sedienta en cráneos vacíos. ¿No la veis? sus miradas brillan como espantosas auroras boreales, y su cabellera resplandece y aterra como la del cometa; su voz aturde como un gran conjunto de truenos; y su aliento mata á las plantas y á las criaturas, como una atmósfera de peste. ¿No la veis aún? El Progreso se postra ante ella y ¡oh vergüenza! le suplica auxilio, y la Ciencia y el Arte y la filosofía se retuercen indefensas á sus piés. Paso! abridle paso, es la Guerra; dejad que la nube cubra los resplandores y que el hedor reemplace al perfume.

*J. Martí Folguera.*

---

## A LA MEMORIA DE UN ALMA BUENA.

Alma buena, noble y pura
Que te alejas de mi lado:
¡Feliz tú! que ya has dejado,
Este valle de amargura.

*A. D. y S.*

I.

¡Supe tu muerte!

Quise ver tu envoltura por última vez.

¡Corrí á tu casa!.......

Pregunté por tu cadáver.

No me dejaron verte.

Salí y pensé en ir al templo donde más tarde te tributarian los últimos honores terrenales.

Me arrepentí desistiendo de mi intento.

¿A qué presenciar las farsas sociales, los que llevamos en nuestra bandera el lema sacresanto: *Todo por la verdad.*

Más reflexioné y dije: él irá al templo á ver su entierro.

Saludará á sus amigos.

¡Yo debo estar allí!

Pocas veces nos hablamos en la tierra, pero eras de esos séres simpáticos por excelen-

cia, por que llevas en tu mirada un reflejo del infinito.

Felizmente al mirarte, comprendí que eras un alma grande, elevada en toda la acepcion de la palabra.

Por eso te admiré, y te envidié, por que veia que eras un espíritu superior: y hay tan pocos en la tierra!

Me detuve en mi camino y quedé pensativa.

Al fin me dirigí á la iglesia y entré en la casa del Señor.

¡Triste y sombrío aspecto, ofrecia el santuario!

¡El pavimento estaba cubierto de paños negros!

¡De las cornisas pendian negros tapices!

¡Los altares parecian sepulcros!

¡El templo se asemejaba á un panteon!....,

Somos enemigos de todo formalismo.

Aquel luto pagado nos hacia daño, y sobre todo; para ti, ¡alma sublime! progresiva por esencia, que tu *voluntad-facultad*, la convertistes en potencia del bien.

Todos los templos del universo, cubiertos por un manto de negro terciopelo, no nos parecerian bastante tristes, para que aquel luto lo creyéramos digno de tí.

Si un planeta debia cubrir con negros crespones sus montes y sus valles, sus bosques y sus lagos, sus aldeas y sus capitales, cuando se ausenta un alma, cuando un espíritu bueno, (como el tuyo) lo abandona, la tierra enlutada, la tierra envuelta en un negro sudario, nos pareceria aun pequeño homenage para un sér de tu temple y tu valia.

Sentado este principio, figúrate tú, lo que nos pareceria aquella iglesia raquítica y mezquina, que vende sus crespones, sus cirios, y sus plegarias.....

Los ministros del Señor fueron por tu cadáver entonando sus cantos ininteligibles.

Volvieron con tus restos!

Contemplamos tu caja y nada sentimos, porque estábamos bien seguros que tu vivias: y aun mas; teníamos la completa certidumbre que estabas á nuestro lado, sonriendo con triste ironía, al ver como tu familia honraba tu memoria.

Es decir, el mundo creerá que honraron tu recuerdo, y lo que honraron fué su vanidad, el *qué dirán*, porque todos los tuyos bien sabian que tu no aceptabas las farsas sociales; por que adorabas á Dios en espíritu y en verdad.

¡Tú, libre pensador!...

¡Tú, deista sin templos! han cubierto tu cadáver con el antifaz de una religion que tú rechazabas por su formalismo y su agiotage.

¿Por qué han enmascarado así tu memoria?

¡Miserable sociedad! cómo os engañais unos á otros.

¡Qué miedo os teneis!

Sois esclavos de vuestra ignorancia.

No teneis la más leve idea de la vida futura.

Si un alma no contára con más recursos para salvarse que las exequias que la iglesia le consagra, todos los mundos convertidos en infierno, no serian bastantes para albergar á las almas condenadas.

¡Profanacion inaudita!

Ignorancia execrable! repugnante estupidez! idiotismo completo, es creer que aquellos rezos comprados puedan conquistar el cielo.

¡Alma buena! no sentimos la disgregacion de tu materia, lo que sí sentimos es que tus restos sirvieran para ejecutar con ellos un acto que tu razon repudiaba.

¿No sabian los tuyos que tú eras espiritista?

¿No sabian que los pobres eran tus hermanos?

¿No sabian que tú eras un ajente de la Providencia, y que el huérfano y la viuda, el anciano y el inválido encontraban en tí consuelo, amparo y amor?

¿No sabian que tú practicabas la verdadera caridad, y que nunca el goce de la opulencia te distrajo bastante para dejar de oir los gemidos de los enfermos, consagrando á ellos especialmente una diligencia verdaderamente paternal?

¿Por qué en lugar de conducir tu cuerpo al templo donde te cantaron las plegarias que se cantan á los ricos; no llamaron á los innumerables pobres que de tí recibian el sustento y que te bendecian sin conocerte?... por qué no los llamaron y les dijeron:

«¡Venid desheredados de la tierra! ¡vuestro padre adoptivo á muerto! ¡rogad por él!...»

¡Cuántos hubieran acudido! ¡cuántos!

¡Qué hubiera valido la misa de Requiem de Mozart, y el Stabat-Mater de Pergolesi, en comparacion de la ferviente plegaria que hubiesen pronunciado las almas agradecidas de tantos y tantos séres que te debieron el pan del amor.

Cada palabra de una oracion dictada por el sentimiento de la gratitud gana mil mundos de luz, para el alma que se vá.

¡Los pobres debieron conducir tu caja!

¡Ellos debieron cavar tu fosa! y con sus lágrimas fecundar la tierra que cubriera tus restos, para que brotaran en tu tumba azucenas, lirios y violetas.

¡Alma buena! tú fuistes en la tierra el padre de los pobres! ¿por qué no llamaron á tus hijos?

¡Raza desheredada de la tierra! vístete de luto; has perdido el alma previsora que por ti velaba.

¡Llora, llora! ¡te has quedado huérfana! ¡tu bienhechor se fué!

Estas quejas lanzábamos en nuestro duelo; cuando un hermano nuestro se concentró, y sirvió de intérprete á un buen espíritu que nos dijo así:

—Amalia; no te inmutes, no te aturdas, no te acobardes, vuelve en ti.

El alma buena por quién lloras, hacia mucho tiempo, mucho, que debia estar en otros lugares, y solo su abnegacion le hacia detenerse en la tierra.

¡Bendice á Dios porque le ha devuelto su libertad!

Le dices á los pobres que lloren la ausencia de su padre.

Esplícales como deben llorar.

Que no lloren egoistamente porque han perdido quien les daba el pan.

Que lloren glorificando á Dios porque ha permitido que un espíritu superior vuelva á su pátria.

Que lloren melancólicamente porque no lo ven; pero que no lloren con desesperacion, que se paren á pensar, que mediten y reflexionen que si aquel espíritu sujeto por la grosera envoltura material supo hacer tanto bien, ¿qué no hará ahora libre de tan penosa carga?

¿Si tanto progresó en la tierra, cuánto más progresará en el infinito?

Tú espíritu debil y enfermo les dice: llorad por un alma que se fué.

Las almas de aquel temple no se van, y si se alejan inspiran á otros espíritus para que sigan la obra comenzada.

Cese tu turbacion, Amalia; bendice á Dios porque un buen espíritu dejó de sufrir.

Bendícelo, si; aquel espíritu que vino á este mundo solo para amar, Dios lo ha recompensado hasta tal punto, que al dejar su envoltura no ha tenido turbacion alguna, absolutamente ninguna. Ha asistido á su entierro, estuvo en sus funerales, y se acercó á tí cuando entrastes en el templo diciéndote:

—«Tambien vienes tu á ver lo que la sociedad hace conmigo! ¡pobre gente, perdónales! no saben mas.»

Tu no le oiste, solo tu pensamiento algo presintió.

¡Pobres criaturas! son tan limitadas vuestras facultades, que por eso sufris tanto, por que no comprendeis nada de lo que pasa en torno vuestro, y gracias que vosotros los espiritistas teneis el consuelo de obtener algunas veces saludables consejos de vuestros hermanos de ultra-tumba.

Adios; te repito mi encargo; dile á los pobres que lloren con el llanto de la gratitud, no con el de la desesperacion egoista.

La muerte del varon justo no debe ser llorada, sino glorificada y bendecida.

Saludad tiernamente al alma que se va.

Resignaos con su ausencia sabiendo que es feliz.

No mireis los pequeños horizontes de la tierra.

Mirad mas léjos, mas allá, mucho mas allá, acostumbraos á contemplar los espacios y los mundos del infinito, y así tendreis la certidumbre de ver un dia al espíritu cuya ausencia os hace derramar mares de llanto.

Adios, adios; tened resignacion y fé.

II.

Esta comunicacion nos tranquilizó algun tanto, llevando á nuestra mente su melancólico convencimiento.

Si, si, es verdad; dice muy bien el espíritu; no debemos ser egoistas; y lo somos, cuando lloramos por que un alma recobra su libertad.

Perdona, señor, nuestra flaqueza, perdona nuestra debilidad. Y tú, alma buena, que tanto bien has hecho en este mundo, no nos dejes, quédate entre nosotros por algun tiempo.

Difunde tu benéfico fluido sobre los ricos avarientos, para que, como tú, practiquen la caridad evangélica.

Sigue tu mision, alma buena; no abandones la tierra, mira que el egoismo ha metalizado el corazon del hombre.

Tu fuiste para las clases indigentes un rayo de sol.

¡Rayo divino de caridad, brilla siempre en el cenit del amor, nunca llegues al ocaso de la indiferencia!

¡Irradia siempre, presta tu calor á las almas enfermas que se mueren de frio.

¡Adios, alma buena!

¿Cuándo te volveremos á ver?

¿Cuándo podremos llegar hasta tí?

Desciende tu mas bien hasta nosotros, solo descendiendo tu, nos será dado acercarnos á tí.

¡Bendita sea la hora de tu libertad!

El llanto afluye á nuestros ojos, pero nuestros lábios murmuran: ¡Bendita, bendita una y mil veces la misericordia de Dios que le permite á un alma buena regresar á su pátria!

Ya era tiempo que volvieras
A tu pátria primitiva;
¡Bastantes años cautiva
Estuvistes, alma, aquí!
¡Hora es ya, tiende tu vuelo!
¡Ay! quién tuviera tus alas.....
Para contemplar las galas
Que en mis sueños entreví!

—

Perdóname si un momento
Pude llorar por tu ausencia,
Perdona, sí, mi demencia
Y mi triste turbacion.
Llorar por tí, alma cristiana,
Es cometer un delito;
Perdóname, necesito
Tu generoso perdon.

—

¡Querer que aquí en este suelo
Tu espíritu se asfixiara!...
¡Querer que Dios te dejara
Donde se duda de él!
¡Imposible! ¡Aquí en la tierra
Tu espíritu sucumbia
Ante sociedad impía
Desapiadada y cruel!

—

¡Cómo vivir tu en un mundo
Donde el *yo* es el soberano;
Donde no hay padre, ni hermano,
Sino inícua vanidad!
¡Donde se pospone todo
Al lucro y al egoismo,
Donde el individualismo
Divide á la sociedad!

—

¡Tú vivir aquí! ¡Imposible!
Me parece que un momento
Aspirarás el aliento
De esta lóbrega region.
Mas la espresion de tus ojos
Demostraba claramente
Que te hallabas impaciente
Por salir de tu prision.

—

Bendita sea la hora
Que se cumplió tu condena!
¡Tiende tu vuelo, alma buena,
Bastante sufriste aquí!.....
Vé á gozar la recompensa
De tu vida laboriosa;
¡Adios, alma generosa!
Los pobres lloran por tí.

*Amalia Domingo y Soler.*

## EL ALMA.

La existencia del alma está demostrada, y es de gran interés para la humanidad saber si, despues de la muerte corporal del individuo, el ser intelectual, moral y pensante, goza de una nueva vida, si conserva su unidad, su identidad, en una palabra, si el *yo* sale vencedor de las prisiones de la materia que se desagrega.

Una ciencia impía, el materialismo contemporáneo, y una filosofía subversiva, el panteismo, responden negativamente. En efecto, para el materialismo, el alma es un producto del organismo, el resultado de las fuerzas inherentes á la materia, y esta alma, este principio intelectual, se desvanece en el instante mismo en que la armonía cesa entre los órganos, cuando el corazon deja ya de latir. Para el panteismo, el alma conserva durante algun tiempo su autonomía, pero es para encontrarse pronto absorvida en el Gran Todo, como las gotas de agua van á perderse en el Occeano. El Panteismo ha dado, en verdad, un paso hácia adelante, en cuanto ha reconocido la individualidad del alma; sin embargo, pronto pierde esta ventaja, y viene á parar como el materialismo, en el anonadamiento absoluto, porque todas las almas, segun él, van á mezclarse y confundirse en el depósito comun.

Pero pruebas irrecusables, basadas sobre la tradicion, sobre la razon y la moral, dan un poderoso mentís á estas doctrinas perniciosas que hacen en nuestros dias numerosas víctimas en las diferentes clases de la sociedad. Y sin embargo, ¿no es fácil demostrar con la historia en la mano, que los antiguos pueblos, sobre todo los orientales, han creido en la inmortalidad del alma? La India, cuna del género humano, á quien ha legado sus leyes, su moral y su filosofía, manifiesta en todos sus monumentos literarios y religiosos, su creencia en una vida futura. «Nada principia, dice la *Atharva-Veda*, nada acaba, todo se modifica y se trasforma..... la vida y la muerte no son sino modos de trasformacion que conducen la molécula vital de la planta hasta Brahama.» Y en otra parte: «Si el hombre ha practicado obras que conducen al mundo del sol, el alma va al mundo del sol; si sus obras fueron de las que conducen al mundo del creador, va al mundo del creador. Así el alma va á los mundos á que pertenecen sus obras.» ¿Qué diremos de los Persas, de los Egipcios, de los Griegos, de los Romanos, de los Chinos y de los Japoneses? ¿Es que su brillante civilizacion no los lleva, en parte, á esta fé ardiente, á esta sed inestinguible de la inmortalidad del alma? ¿Es que Pitágoras, Platon, Plotin, Porfirio y Virgilio no proclamaron muy alto la existencia de otra vida? ¿Es que no llegaron hasta sostener la pluralidad de existencias? Nada de esto.

Y hoy, despues de mas de mil años de progreso y de civilizacion, ¿seria necesario que la humanidad renegase de su pasado y de sus tradiciones elaboradas durante tantos siglos? No, seria un error colosal, una estraña aberracion; la fé de nuestros padres debe inspirar, reanimar la nuestra y sobreponerla á los mezquinos ataques de una ciencia y de una filosofía más seductoras que sábias.

Pero la tradicion, la creencia universal de la antigüedad no nos han dado enseñanza alguna sobre nuestra inmortalidad; nosotros sostenemos que nuestra causa no será perdida. En efecto, de algo que se fundamente en la moral y en la razon, ¿no podriamos hacer que naciera ventajosamente la justicia de una vida futura y el horror que inspira la sola idea del anonadamiento? Desde luego diríamos que no habiendo inmortalidad no existiria la justicia divina y no habria necesidad de existir, porque desde aquí abajo, la suerte del bueno y del malo seria definitiva y en todo idéntica. ¿Qué seria del hombre de génio, escarnecido y perseguido por sus mismos contemporáneos? ¿Iria con su dolor de corazon y con la desesperacion de su alma, á secar sus lágrimas en la nada? ¿Galileo arrodillado ante el tribunal de la inquisicion, Campanella encerrado veinte y siete años en los horribles y mefíticos calabozos de la misma autoridad, Giordano Bruno, Vaniné, Juan Huss quemados vivos, serian nobles vícti-

mas, precursores heróicos del espíritu moderno, descansando eternamente en la tumba, sin recoger más allá de los mundos, la recompensa debida á su esforzado valor y á sus sublimes virtudes? Y vuestros poderosos génios, Pascal, Newton, Seibnitz, Voltaire, Diderot, Rousseau, etc., han muerto para vosotros eternamente? ¿Y tu, pobre vidriero, sencillo, pero noble artesano, tu, Bernardo Palissy, que buscaste durante 16 años el secreto del esmalte, y tuvistes la Bastilla por recompensa de tus infatigables trabajos, no eres más que un poco de polvo que el viento recoge en el campo de los sepulcros? ¡A todos os evocamos, filósofos ignorados, sábios y poetas desconocidos, y á vosotros tambien, víctimas innumerables de la intolerancia religiosa, solo existís porque se os haya hecho justicia y por haber merecido la palma del martirio!

Ah! Si todo acabara en la vida presente, la suerte del hombre seria más deplorable que la del bruto que vive sin cuidarse del mañana, sin el instinto de la vida futura, porque el ser humano, desde el más bajo hasta el más alto de la escala social, muere soñando en la inmortalidad. Dios, que ha grabado en su corazon esta nocion de la eternidad, no ha podido, en su suprema justicia, darle una falsa intuicion, una engañosa esperanza y sumergirle para siempre en el horroroso abismo de la nada.

Hé ahí la justicia! ¿Qué sería de él bajo el punto de vista moral, si no existiese la inmortalidad y si no tuviesen ninguna sancion los actos buenos ó malos de la vida terrestre?

El mundo seria patrimonio del más sagaz, que supiese eludir mejor las leyes de su pais y evitar con más destreza la policía correccional. Cada uno para sí, tal seria la máxima; y se podría decir con razon, como Bruto: «Virtud, tu no eres másque un nombre! porque el asesinato, el robo y la impudencia quedarian frecuentemente impunes.» Solo se trataría de gozar mejor y por el mayor tiempo posible. Y no se nos diga que la conciencia sola seria el poderoso freno que bastara á evitar é impedir todos estos males; el que hace el bien por el bien mismo es y será por muchísimo tiempo una rara escepcion.

Es regla comun esperar la recompensa divina cuando se ha practicado una buena accion, y los que hacen la objecion precedente se desconsolarian si aquella fuese rigurosamente verdadera. Nosotros decimos al contrario, que sin porvenir y sin esperanza de recompensa, no puede haber amor á lo bello, ni á lo verdadero, ni á lo bueno.

Una sociedad sin creencia en la inmortalidad es una quimera, y si pudiese existir, la suerte de la humanidad en general, sería más deplorable y más monstruosa que la de la nacion más atrasada en el camino del progreso.

¿La razon, perfeccionada por la ciencia, no es una declaracion solemne en favor de la inmortalidad? ¿Desde cuándo acá se ha visto que algo que existe perezca en absoluto? ¿Qué otra cosa es esto que las mil y mil formas diferentes de que se reviste sucesivamente la materia? ¿Es que nuestro cuerpo devuelto á la tierra, no entra en el gran laboratorio de la naturaleza para contribuir al desarrollo de los minerales, de los vegetales y de los animales? ¿Es que la más humilde semilla no se convierte alguna vez en un árbol gigantesco y siempre en una planta que en nada se parece al gérmen que la ha formado? ¿Es que la informe crisálida no se trasforma en un momento dado en mariposa de brillantes colores? ¿Y seria racional que nuestra alma, animando á la materia fuese la escepcion de la regla y se perdiera en la nada ó se confundiera en el gran todo? No, no, la razon interrogada rechaza estas hipótesis insostenibles y contradictorias y da, por el contrario, un poderoso apoyo á las pruebas suministradas por la moral y por el consentimiento unánime de todos los pueblos. La creencia en la vida futura y en la inmortalidad del alma es pues el manantial perenne que viene á reanimar nuestro ánimo abatido, y de donde han de renacer nuestras queridas esperanzas, frecuentemente heridas por los vientos de la adversidad; en fin, cuando el mundo nos abandone, saludaremos á la

muerte, como libertador celeste y como la aurora de un dia sin fin.

*(Se continuará.)*

---

## EL STATU-QUO DEL ESPIRITISMO.

Es innegable que el espiritismo ha terminado ya su primera jornada. Despues de haber inoculado, en la generacion presente, el gérmen fecundo de las verdades inconcusas, de la comunicacion con el mundo invisible, de la supervivencia é individualidad del alma despues de la muerte, y la del progreso indefinido del espíritu, siempre en armonia con la mayor ó menor bondad de sus acciones en la vida material, termina gloriosamente su mision, difundiendo en su pureza, y sin género de mistificacion alguna, estos grandes y fundamentales principios de nuestra doctrina, preparando á las generaciones venideras para mayores y mas trascendentales adelantos.

Al periodismo le está encomendada una noble y elevadísima mision. El periódico ha de ser la fuente en cuyas puras y cristalinas aguas vengan á saciar su sed de instruccion, cuantos busquen de buena fé su perfeccionamiento, y ansíen la adquisicion de las grandes verdades que, en el órden moral, debe suministrarnos la *revelacion*. Los pobres de espíritu, los miopes de entendimiento y los de alma empedernida y atrofiada, cegaron al primer destello desprendido de aquel foco de perenne é inagotable luz, y no viendo más que aquellos pálidos resplandores, los creyeron suficientes para la satisfaccion de sus más grandes deseos, y paralizados en el mismo punto donde recibieran aquella grata impresion, no pudieron dar un paso más en el camino indefinido que guia al alma al infinito de su perfeccionamiento. ¡Se han contentado con tan poco! Y sin embargo, es lo bastante si saben cumplir su mision, difundiendo aquel rayo de luz, el *a*, *b*, *c* de la ciencia y la moral infinitas. Han pisado los umbrales del templo y esto ya es algo, y será más si consiguen que otros muchos haciéndoles coro, se inicien tambien en los fecundos principios de la moral que proclama nuestra siempre consoladora doctrina.

---

## El Cielo espiritista. (1)

II.

Cual pura luz, como brillante faro
Que disipa la noche en mar insana,
Con pensamiento celestial y claro
Encender en la mente el alma humana.

Y en justo pago de la luz inmensa
Que muestra al honbre su divina ruta;
De la inmortalidad en recompensa,
Apurar ancha copa de cicuta.

Tener un corazon robusto y bravo,
Practicar en la ergástula cien brechas,
Dar libertad al gladiador esclavo
Y caer traspasado de mil flechas.

Sembrar en sinanoga, valle y monte
La semilla del bien, dón necesario.
Y morir en el hórrido horizonte
Sobre la cruz de fúnebre Calvario.

Ir á arrancar al seno del Atlántico
Nuevo mundo feraz para la Iberia,
Y volver á morir, al ronco cántico
De cadenas y mar, en la miseria.

Sentir bajo la planta estremecida
Girar el globo en la region serena,
Volar sobre él en gigantesca huida,
No poderlo decir, morir de pena.

Dar almas, Evangelios, Tierras, mundos,
De las manos de un Dios dignos presentes;
Ser grandes, sér espíritus fecundos.
Redimir, consolar á los dolientes,

Dejando á las edades una historia
Con sangre escrita, lágrimas y duelo,
Esto es sentir los goces de la gloria,
Esto se llama conquistar el cielo.

Sócrates, Espartaco, Jesucristo,
Galileo, Colon, en vuestras almas,
Despues del triste fin que el orbe ha visto,
Nacieron bellas las celestes palmas.

Y en la prision de Atenas, en el cono

---

(1) Véase el número de Junio último

Del pérfido Vesubio, en la colina
De Salem, donde quiera que el encono
Matar pensara vuestra luz divina;

Sobre los hediondos calabozos
Y los viles patíbulos del suelo,
Sintió vuestra alma los divinos gozos
Que son el solo, el verdadero cielo.

Que el cielo no es paraje, es el estado
Que disfruta el espíritu sublime
Que despues de suplicio despiadado
Un universo colosal redime.

El Cielo! donde están sus valladares?
Dó sus muros de jaspe y de topacio?
Surcó la ciencia los etéreos mares
Y halló no más el infinito espacio.

Soles mandando en golfos de escarlata
De púrpura y azul, pardos planetas
Seguidos de satélites de plata,
Melenudos y rápidos cometas;

Anchas zonas, gigantes pabellones
De viva luz ó de tiniebla oscura,
Ya la noche con fúnebres crespones,
Ya la mañana con su lumbre pura.

Ya cimas de vapor á quien coloran
Reflejos de matices mil diversos,
O abismos insondables que devoran
Colosales cascadas de universos.

Este que con el ánima contemplo
Este es el cielo, el infinito espacio;
¡No cupiera el Señor en otro templo
Ni diera á la virtud otro palacio!

III.

Las funciones del ángel esplendente,
No son cantar las maravillas santas
Por toda eternidad inútilmente
De un Dios bajá postrados á las plantas.

Son admirar de Dios las obras bellas
Estudiando sus leyes previsoras,
Marcar su derrotero á las estrellas,
Apresurar el carro de las horas,

Descender á regiones donde impera
La triste noche con sus velos densos,
Do los mundos en lúgubre carrera
Semejan á murciélagos inmensos.

Y á los pobres salvajes moradores
En que el instinto apenas alboréa,
Mostrarles los hermosos resplandores
Del astro fecundante de la idea.

Ir á cumplir la voluntad del Cielo
En esos mundos á la luz contrarios,
De redentores bajo el santo velo
Dejando largo rastro de Calvarios.

Volver al ancho seno del espacio,
Y envueltos en flotante vestidura
Difundir los fulgores del topacio
Sobre las nieblas de la noche oscura.

Ya desplegar en la divina espalda
Quizá marcada por la cruz impía,
Alas etéreas de brillante gualda
Que desprenden aromas y armonía.

Ya mostrar en la frente viva estrella
Que eclipsara al más fúlgido diamante
Del soberano génio muestra bella,
Clara señal de la virtud triunfante.

Ya consolar á las marchitas almas
Que vagan tristes por el éter puro,
Porque desprecian las celestes palmas
Los séres que aman en el suelo impuro.

Ya descender al miserable lecho
Donde espira varon pobre y honrado
Y recibirle sobre el tierno pecho
De celestes aromas perfumado.

Bien secar una lágrima serena
Qne como perla del Oriente brilla
Borrando el sello de la triste pena
Con un beso de luz en la megilla.

Bien verter pensamientos de dulzura
En la copa fatal de un alma airada,
O arrancar de la mano áspera y dura
El puñal de venganza meditada.

Bien al morir el tierno pajarillo
Recojer esa chispa que no muere,
Y encerrarla, benévolo y sencillo
En el nuevo organismo que requiere.

Pulverizar bajo su pié los mundos
Que cumplieran la ley de su existencia,
Y á la vida llamar globos fecundos
Que rompan en lozana florescencia.

Cultivar las adelfas y los lirios
Flores amadas de Jesús un dia
Por que el mortal corone los martirios
Que se padecen en la tierra impía.

Ir enlazando por el bosque estenso
Festones de magnolias olorosas,
Y en los confines del espacio inmenso
Guirnaldas de brillantes nebulosas.

Verter la inspiracion, lengua de fuego
Sobre la frente de Moisés divino,
Del grave Milton, el sublime ciego,
De Murillo y Bellini Peregrino.

Inspirar á las aves lisonjeras
En la selva frondosa alegre coro,
O regular el curso á las esferas
Pulsando el arpa de marfil y oro.

Ya conducir entre arreboles bellos
A Dios un alma que su ley respeta,
Ya arrastrar por los hórridos cabellos
De irviente fuego, volador cometa.

Ser la luz, la bondad, el heroismo,
Llamarse compasion, amor fecundo,
Y sentir la presencia de Dios mismo
Del santo corazon en lo profundo.

Esto es ser ángel, voluntad sublime
De hacer el bien por el inmenso espacio,
No prisionero en fúlgido palacio
Cantar en tanto que el abismo gime.

Si aspirais al espléndido destino
Yo os diré la palabra misteriosa
Es *Caridad*; á su calor divino
Romperá vuestro espíritu mezquino
En infinitas alas de oro y rosa.

*Salvador Sellés.*

Julio 1877.

---

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

### SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

#### Médium P.

La política es un ideal de la humanidad, que debe marchar unida con la filosofía de la religion y de la ciencia; las leyes humanas han de estar basadas en las ideas morales y religiosas; las unas deben servir de sólidos cimientos para que sobre ellos se levante el edificio político de la humanidad. Bien es verdad que el sistema moderno escluye de sus leyes la idea religiosa renunciando á toda intervencion y proteccion, y si esto favorece por una parte al desenvolvimiento de la libertad de creencias, perjudica por otra al sentido íntegro de la ley que, como he dicho, ha de estar basada sobre el sentimiento de una idea justa, equitativa; sobre un pensamiento superior á la concepcion humana que inspire profundo respeto y sacrosanta veneracion, para que el hombre, creyéndola emanada de la divinidad, se prosterne ante ella, y la acate y la respete sobre todas las cosas y sobre toda ponderacion. Una sociedad atea, burlaría, infringiría á cada instante, el sagrado de la ley que es el sosten de la sociedad y el equilibrio moral de los pueblos: una sociedad atea, repito, seria como un pantano hediondo, exhalando miasmas de corrupcion y de muerte. Aun en la sociedad deista, la profanacion de lo más sagrado y de lo más santo se apostrofa con frecuencia, escarneciendo el celo y el cumplimiento del órden y del derecho de cada cual, ¿qué seria desarrollada y propagada la idea materialista, trayendo al hombre al convencimiento de ese porvenir sin conciencia, sin recompensa, azar del momento, en que cada cual, pugnando por levantarse entre el silencio á costa y á violencia del otro, á despecho del débil y á la fuerza, por la osadía del malvado? Pobre humanidad, á dónde irias á parar sin freno? Pobre humanidad, ¡qué abismo le esperaria en su vertiginosa corriente!

El estado no ha de tener religion, pero el estado no puede prescindir de una filosofía moral, y las leyes no pueden ser engendro de la estravagancia, garantizadas solo por la fuerza del castigo y la violencia del poder. Esto seria espuesto y pertinazmente terrible; hay que enseñar al hombre que la ley es de inspiracion y no de capricho; que el estado es una organizacion providencial y no hecho fortuito y de mera conveniencia; hay, en fin, que disponer al hombre al respeto de la sociedad para garantia de la sociedad misma, y los gobernantes y gobernados, cada cual en su distinta esfera, medir el grado de sus atribuciones con el objeto de que los unos no opriman con la arbitrariedad, y los otros no opriman con el celo de libertad y de anarquia. Los conflictos sociales son pecados tremendos que han de espiar los que infrinjan la ley del derecho y de la justicia en su estricta legalidad. El estado que tenga por representantes á esos

filósofos de la nada, á esos creyentes de la fuerza y del organismo donde para ellos desgraciadamente todo acaba aquí, y viven fatalmente persuadidos de que el pueblo no son ellos por que el pueblo tiene una creencia y unas aspiraciones sublimes léjos de esta vida, y que la vida no es otra cosa en verdad que el deleite, el goce la sensibilidad esquisita de los sentidos, en el desbordamiento de sus pasiones; el estado que tenga por representante á estas inteligencias tan obtusas, que solo ven y observan bajo el prisma del medro personal, del agio y del negocio; el estado, repito, que tenga á estos engendros odiosos de la barbarie, precisamente ha de sufrir, ha de decaer; ha de prostituirse y con él las leyes, la nocion del bien, la verdad y el principal objeto de su mision y de su vida; y de retroceso en retroceso vendria á parar á los primeros tiempos de su organizacion comenzando para rehabilitarse por adquirir ideas nuevas. El 93 fué funesto por muchos sentidos; el mismo Robespierre tuvo que organizar las procesiones del Corpus para detener al corazon en su frialdad y atrofía; porque el delirio intransigente hubiera perdido á Francia, convirtiéndola en un campo de Agramante, luto, miseria, desolacion, esterminio y muerte.

Las leyes no pueden prescindir de ese espíritu divino que normaliza los impulsos humanos, y mas hay que temer á la conciencia que al funcionario público que vigila y espía los movimiento del codicioso, del ladron y del asesino, arrastrado por el vértigo de su mejor posicion en la sociedad, llevado por hechos ilícitos y fuera de toda razon y justicia.

Ahora bien; que la sociedad tienda al cultivo y práctica de la mejor filosofía religiosa, esto no perjudica á nada ni á nadie, sino que por el contrario, las ideas que se ofrecen á la controversia son las mas nobles, porque se lucha por el descubrimiento de la verdad, y nadie puede impedir que la luz se propague é irradie hasta los confines del infinito.

La politica es una segunda naturaleza humana que participa tambien como la religion de lo divino, por que tiende al progreso y á la perfeccion, y está en razon directa tambien del grado de cultura de religion y de sentimiento filosófico de un pueblo.

---

## Medium P.

Amigos mios: yo estoy encargado de deciros muchas cosas que han de redundar en vuestro bien si quereis seguir al pié de la letra mis instrucciones. Es necesario que el periódico y la *sociedad*, únicos medios de propaganda que teneis en vuestra mano los pongais á prueba, por que de lo contrario la *sociedad* y el periódico decaerán, y seria una gran falta y una gran responsabilidad para los que blasonando de buenos y amantes del progreso, por su descuido y por su negligencia le dejaran. Fomentar la propaganda es el camino que teneis espedito para sembrar, y que la buena nueva llegue hasta el mas recóndito rincon del mundo.

Tened en cuenta que el abandono es perjudicial á la doctrina, hay que estirpar de vosotros esa apatía que seria la mayor desgracia para el porvenir y para el progreso. Trabajad con el laudable propósito de encauzar las inteligencias á un mismo fin; agitad el periódico con dignidad y vuestro centro sea el foco del amor y de la fraternidad; de lo contrario, hay de los que pudiendo hacer mucho no hacen nada.

Es cuanto tenia que deciros, y apreciaria que no lo tuvieseis en olvido: es necesario que de una manera definitiva os asocieis para llevar adelante el emblema del Espiritismo, es preciso que lo estudieis y que cumplais de buena voluntad sus preceptos, que hagais bien, que os unais todos, que depongais vuestras diferencias. Serán mas perfectos los que primeros llamen á sus hermanos para que, ayudados del mejor fin, os dispongais á la propaganda y al ejercicio de la Caridad. Es cierto que hay muchos retraidos, otros preocupados y los mas indecisos, sin saber á qué bando determinarse. Los mas inteligentes han de ser los más generosos, los más buenos, los más amables para con sus hermanos; deponed, repito, vuestras rencillas, y reunios todos en el santo nombre de Dios para protegeros y derramar el bien sobre los desgraciados que lo necesiten. Adios, hasta otra noche.

---

## Medium P.

Por esta noche basta con la comunicacion que os he dado; otra noche continuaré poniendo de relieve la perniciosa influencia de las religiones positivas en pleno siglo XIX, porque la verdad, amigos mios, es que la sociedad actualmente, en el periodo de transicion que atraviesa, está

moviéndose como en un caos; los distintos medios de educacion que recibe el hombre son gérmenes de constante discordia. Y hay que pensar sériamente en esto: por un lado la escuela libre; por otro la escuela disciplinaria. La Teología y el libre exámen son ideas de muerte, y cada alma que beba en esta fuente de contradiccion se perjudica á sí misma, á la vez que de tan opuestos bandos no puede resultar mas que la desarmonía, el ódio, la guerra y la desmembracion de lo mas sagrado y lo mas santo, la moral.

Poned al hombre teólogo al lado del libre pensador; no se entenderán jamás y solo la ira pondrá término á una eterna discusion. Poned al jesuita al lado del panteista, y sin ir tan léjos, al lado de las doctrinas de Kan y Hegel, y vereis qué provecho recogerá el que atienda á estas discusiones de la razon. Es necesario armonizar la instruccion, porque de lo contrario puede causaros muchísimos males.

## Anécdotas históricos.

—

Erasmo contestó un dia á varios amigos que le preguntaban por qué no observaba la cuaresma:

—No la observo, porque mi alma es católica, pero mi estómago es luterano.

—

Preguntado Diógenes de que pais era:

—Ciudadano del mundo, contestó.

—

Una mujer de Macedonia que solicitaba inútilmente una gracia de Felipe, le dijo con arrogante altivez:

—Cesad de ser rey, puesto que no haceis justicia.

—

Temistocles casó á su hija con un ciudadano pobre, y cuando le preguntaban la razon de haber obrado así, contestaba:

—Prefiero á un hombre que tenga necesidad de riquezas, que no riquezas que necesiten hombre.

—

Mientras Luis XIV moria, dijo á Mina de Maintenon:—¡Creí que era mas difícil morir! y á sus domésticos que lloraban: ¿Por qué llorais? ¿Me habiais creido inmortal?

—

Viendo un dia el duque d'Epernon que el cardenal de Reetz se dirigia á su casa armado de punta en blanco, tomó un breviario y se puso á leer con gran devocion.

—¿Qué haceis? le preguntó el cardenal admirado.

—¡Pardiez! desempeñar vuestras funciones, puesto que vos me habeis usurpado las mias.

—

Duclos decia: Los temerosos temen á los literatos, tanto como los ladrones á los reverberos.

—

Echaban en cara á Aristóteles el haber dado limosna á un cobarde, y contestó:

—Es el hombre, no el carácter, quien me inspira compasion.

—

¡Oh Dios mio! decia Saadi, ruégote tengas piedad de los malos, puesto que los buenos nada deben pedirte, si se acuerdan de que les has concedido la gracia inapreciable de ser buenos!

—

Ibo, el Breton de la órden de prédicadores, vió un dia en Damas á una anciana que atravesaba la calle llevando en la mano derecha una escudilla llena de fuego, y en la izquierda una botella de agua.

—¿Qué quieres hacer con esto, la preguntó?

—Con el fuego quemar el paraiso, y con el agua estinguir el infierno.

—¿Por qué?

—Porque no quiero que nadie haga el bien para esperar recompensa del cielo, ó temiendo los castigos del infierno, y sí solo por amor á Dios.

—

Cuando Pio VII fué á visitar la imprenta imperial de Paris, vió que uno de los jóvenes operarios de la misma no se descubria como sus compañeros, cuando pasó junto á él le dijo con dulzura:

—Descubrios, jóven, para que os bendiga, la bendicion de un anciano nunca trae desgracia.

—

Una de las máximas favoritas de Marivaux era, que un bueno, para ser tenido en concepto de tal, debia serlo mucho.

—

Paseándose un dia por el parque de Versalles la reina María Leczinska, le salió al encuentro una mujer andrajosa, rodeada de varios niños medio desnudos.

—¿Dónde vais, buena mujer? le preguntó la reina.

—A llevar la cena á mi marido, señora.

—¿Qué hace vuestro marido?

—Es albañil.

—¿Cuánto gana al dia?

—Ahora doce sueldos, otras veces diez.

—¿Y no contais con nada más que el salario de vuestro marido? volvió preguntar la piadosa María.

—Con nada mas, señora.

—¿Cuántos hijos teneis?

—Cinco.

—¿De qué manera con tan pocos recursos manteneis á una familia tan numerosa? volvió á preguntar la virtuosa esposa de Luis XV, acariciando con sus delicadas manos los rubios cabellos de uno de los niños.

—¡Mirad! dijo la pobre mujer mostrando á la reina una llave que pendia de su cintura, con ella encierro siempre el pan que guardo para mi marido; á no ser así, mis pobres hijos se comerian en un dia el pan que debe alimentarles toda una semana.

Los dulces ojos de la princesa se llenaron de lágrimas, y depositando diez luises en la descarnada mano de la pobre, la dijo conmovida:

—¡Tomad, y dad un poco mas de pan á vuestros pobres hijos!

## MISCELANEA.

Se ha dicho, equivocadamente, en nuestro número anterior, que las *Cartas á mi hija sobre religion*, que han de ver pronto la luz pública en Lérida, fueron obtenidas medianimicamente, cuando son debidas á la laboriosidad y talento del Sr. Amigó y Pellicer.

—

El canónigo Dr. Gisbert, ha comenzado en Lóndres, en la iglesia católica-romana de Santa María, Moorfields, una série de sermones contra el espiritismo. Uno de nuestros hermanos, en carta que dirige al *Spiritualist*, manifiesta su profundo disgusto al ver cómo en esta conferencia, el eminente orador católico evita con mucho cuidado hablar de los innumerables fenómenos auténticos, que no admiten otra esplicacion racional que las debidas á las causas psicológicas. Se podia interrogar al orador, porque no ha hecho mencion de las esperiencias hechas por Wiliam Crokes, quien ha manifestado que los fenómenos espiritistas, tal como lo pretende el canónigo Gisbert, no son debidos á una accion muscular inconciente, ni dependen de ilusiones posibles de parte del médium y de los asistentes. El mismo silencio se observa de parte del predicador con respecto á las investigaciones de Varley, Alfredo R. Wallace, Barkas, Serjeant Cox y otras autoridades científicas.

El corresponsal del *Spiritualist* concluye su carta comparando al reverendo canónigo Gisbert á un ciego conduciendo á los ciegos.

—

El Abate Durant, profesor de la Universidad católica de Paris, ha escrito un libro intitulado *El Espiritismo*, y con el cual pretende destruir nuestra doctrina.

Consecuente el Abate con su iglesia, atribuye los hechos espiritistas al Diablo, afirmando que los espiritistas no creén en Dios.

La obra del Abate francés es un libro de verdadera propaganda espiritista, y cuya lectura recomendamos á nuestros hermanos.

*(Le Messâger.)*

## CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. E. M.—Crevillente.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.

Sr. D. C. A.—Córdoba.—Id. id. id.

Sr. D. F. N.—Jaen.—Id. id. id.

Sr. D. A. Ll.—Villarrobledo.—Id. id. id.

Sr. D. F. L.—Santa Cruz.—Id. id. id.

Imprenta de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

**REVISTA ESPIRITISTA.**




| Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 12. |
|---|---|---|


## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE DICIEMBRE DE 1877.

## ¡LOS INFUSORIOS DEL TIEMPO!

Los años son los microzoarios de la eternidad. ¿Qué es para el infinito un año contemplado con el microscopio de millares de millones de siglos? menos, mucho menos que fué para Sevammerdan el hallazgo de los átomos animados, cuando descubrió el mundo de lo infinitamente pequeño por medio de su perfecto microscopio.

Pero así como el sábio holandés encontró en los insectos tanta vida, tan maravillosas metamórfosis, tan admirables asociaciones, órden tan perfecto, amor tan infinito, y una abnegacion desconocida aún para la humanidad, del mismo modo en un año, en ese átomo de la creacion, tambien se puede ver como los séres deciden de su porvenir, unos dejando su envoltura material, otros encenagándose en los vicios, aquellos progresando en el conocimiento de la ciencia, esotros purificándose en el crisol de la caridad, se puede observar en fin, el perenne movimiento de la vida: todo marchando, todo siguiendo la eterna ley de la continuidad.

¿Qué cambio se habrá operado en el planeta tierra durante el año que está próximo á terminar? ¿Retrógrado? No; y ciñéndonos á la nacion española diremos lo que dice Revilla, «que estamos asistiendo á un renacimiento científico.»

Triste es haber vivido tanto tiempo en la postracion y en la ignorancia; pero al fin renacemos, y renacer es la vida, es la esperanza, es la libertad. Inteligencias jóvenes y vigorosas se entregan hoy con el mayor entusiasmo á la discusion, y en la corte de España, *La Institucion Libre de la Enseñanza* proclama los derechos de la ciencia, y le dá la soberanía sobre todos los derechos humanos, y todas las tradiciones y el utilitarismo de las religiones positivas.

Decia Larra que en España no se lee por que no se escribe, y no se escribe por que no se lee. Nosotros creemos que no se lee, por que no se escribe, pues aunque un gran político español decia, que á los españoles habia que darles un periódico, y dos cuartos, para que lo leyeran, con todo, cada cual habla de la feria segun le vá en ella; y nosotros podemos asegurar, que no ha faltado en España quien haya escrito sobre Espiritismo, encontrando lectores á quienes sino ha logrado convencer, al menos los ha hecho variar de opinion, y no en el terreno privado, sino en el estadio de la prensa.

Un periódico que hablando sobre *Las ideas nuevas* decia lo que copiamos á continuacion:

«Las ideas nuevas son destellos de la inteligencia humana, son como meteoros luminosos precursores de un nuevo modo de ser, de una trasformacion.»

«Por eso cuando las ideas nuevas lejos de ser producto de utópicos desvarios de imaginacion calenturienta responden á exigencias sociales, á necesidades que dejan ya sentirse, á la ciencia, al progreso, y á civilizacíon, es vano empeño el combatirlas y pueril política el desacreditarlas. Las ideas nuevas cuando son nobles y generosas, los grandes principios, no aparecen si no para triunfar.»

«No se imponen en la conciencia humana de momento, y ménos aún en la opinion de ciertas *clases sociales*; espantan á determinados intereses, al espíritu de rutina, á los monopolizadores de injusticias sin nombre, á tradiciones y á preocupaciones sin razon de ser; todo se levanta y confabula invocando la tradicion ó lo que apellidan *conservacion*, como si las ideas nuevas destruyeran y no solidaran la obra de las civilizaciones pasadas. Las ideas nuevas, cuando son ciertas, en vez de derrumbar completan y coronan, porque en ellas vá invulnerado el espíritu de la civilizacion y son como el resultado de un fondo de ideas que han germinado é influido ya, que han hecho su bien, que tienen su esplicacion y justificacion ante la historia, pero que han de retirarse cuando llega la hora, dejando desembarazada y libre la marcha progresiva de las sociedades.»

«Pero como esto no conviene á los enemigos sistemáticos del progreso, á los que viven á la sombra de un estado social determinado, á los que quieren envilecer á los pueblos para mejor dominarlos y ven con horror como la corriente de la civilizacion fecundiza su prosperidad y les dignifica, haciéndoles formar un alto concepto de sus deberes y de su derecho á vivir una vida libre, en la que desenvuelva en todas sus bellas y grandiosas manifestaciones el espíritu humano, como que las ideas nuevas significan la reparacion de todas las injusticias y la victoria del derecho y de la libertad, se las combate ya solapadamente con transacciones no razonadas que retardan la realizacion de los ideales, ó se las calumnia calificándoselas de trastornadoras y anti-sociales. ¡Trastornadoras porque quieren reformar! ¡Anti-sociales porque rechazan un *autoritarismo* que no es un principio regulador, racional dirigente de los pueblos!

«La historia nos lo dice; todas las ideas nuevas por ciertas, por verdaderas, por salvadoras que hayan sido, se las ha calumniado. ora en nombre de la religion, ora en nombre de la tradicion ó del interés de la sociedad.»

«A los primeros cristianos se les llamó ateos porque renegaban de las falsas divinidades, revolucionarios porque sacudian el yugo de los Césares, demagogos porque hacian pedazos las cadenas de los esclavos, y fanáticos sectarios porque predicaban la virtud en medio de la corrupcion y desenfreno de los tiempos. Asi se alarmaban las conciencias, á los ricos y conservadores de entonces presentando á los adeptos de las nuevas ideas como enemigos de los dioses y enmascarados socialistas, que con su caridad, no aspiraban mas que arrebatarles sus riquezas.»

«Por esto el Cristianismo tuvo su primer asilo en las chozas y no en los palacios de los *conservadores*. Los pobres fueron los primeros cristianos. No tenian que conservar mas que una conciencia embrutecida por el vicio y la crápula, envilecida por la opresion, y las nuevas ideas les ofrecian la redencion y consuelos inefables.»

«Se las combatió, como se las combate siempre; con el desprecio. Claro, aquellas ideas eran las ideas del pueblo, de la hez, del populacho, un peligro constante para la sociedad... El partido de las nuevas ideas no era un partido formal. Y mientras duraron estas preocupaciones, mientras no se desvanecieron las alarmas infundadas que propalaban la maledicencia de los adversarios de las nuevas doctrinas, no se impusieron, y hasta que llegaron á penetrar á todas las clases sociales no iluminaron mas que los

subterráneos de las catacumbas. De ellas salieron, sin espantar á nadie, á inspirar el derecho, la filosofía y la civilizacion.»

«Tal es la historia de todas las ideas nuevas y verdaderas, de su orígen, de su desenvolvimiento y de su triunfo. Y hay que tenerlo presente, para que los caractéres impresionables no las comprometan con una impaciencia que enjendra resoluciones imprudentes, y los pesimistas no se entreguen á merced de los desvaríos y fatales resultados de la desconfianza.»

«Somos partidarios de las ideas modernas. Se nos combate, se nos insulta y se nos persigue: porque queremos la tolerancia se nos llama impíos, porque queremos la libertad se nos tilda de revolucionarios.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

«Los que tienen fé inquebrantable en los principios vén á lo lejos á pesar de las presentes miseras, como la luz de las nuevas ideas quebrándose en los colores del horizonte reflejan un cuadro venturoso y consolador; el de la salvacion y felicidad de la pátria, la armonia social.»

Pues bien, estos entendidos escritores, estas almas generosas, estas inteligencias entusiastas, á pesar de ser tan amantes del progreso, proclamándose los primeros adalides de la civilizacion, se reian descaradamente del Espiritismo, hasta el estremo que en Junio ó Julio del 77 publicaron un suelto que decia así:

«Dicen que hay en España ciento doce centros espiritistas. ¡Esto solo le faltaba á la pobre España!!»

La burla, como se vé, no podia ser más patente, ámen de otras indirectas por el mismo estilo; mas aconteció que el 25 de Agosto del 77 publicaron en el citado periódico, un remitido de un espiritista; en primeros de Noviembre insertaron un nuevo escrito de otro espiritista, y el 22 del mismo mes decia dicho periódico en su seccion política:

«Las primeras víctimas propiciatorias de la reaccion van á ser, segun todas las apariencias, los profesores de primera enseñanza, acusados del terrible crímen de profesar el espiritismo,»

Hemos dicho varias veces que no somos espiritistas, pero parécenos se veria apuradísimo cualquier reaccionario, para encontrar en la teoría espiritista, nada inmoral ni pernicioso para los intereses sociales. Es un cristianismo purísimo, en el que se eleva á grande altura todo lo que se relaciona con la caridad. Diferéncianse de los católicos en la cuestion del papado, lamentan la conducta seguida por la mayoría del clero, no admiten las penas eternas y establecen un sistema especial para la purificacion de los espíritus manchados por las impurezas de la vida.»

«Si algo combate el espiritismo réciamente son las temporalidades de la Iglesia, siendo por lo general todos ellos dechado de virtudes evangélicas, y si hay alguna cosa deplorable en su escuela, es tal vez su exagerado misticismo.

«De todos modos la condena de espulsion que amenaza á los profesores espiritistas, es una arbitrariedad más añadida á las cometidas en estos tiempos.»

«Sea usted maestro, muérase de hambre años, tras años, para obtener al fin de ellos una licencia fundada en la incapacidad para ejercer la enseñanza.»

Todo demuestra que el neo-catolicismo avanza cada dia y va dominando sin rival.»

¿No es verdad que hay notable difereneia del suelto aquel en que conceptuaban, que la última plaga que podia caer sobre la pobre España, era el desarrollo de la escuela espiritista, con el que hoy publican, diciendo: *«que el espiritismo es un cristianismo purísimo, en el que se eleva á grande altura todo lo que se relaciona con la verdad.»*

Y sabeis esto á qué es debido? á que se ha escrito definiendo el espiritismo racional; á que ha habido algunos seres, que no han temido que sus nombres rueden por las mesas del café, siendo objeto de la risa de los unos, y de la burla despreciativa de los otros, mas qué importa la mofa y la befa de los ignorantes cuando se consigue que hombres entendidos, que libre-pensadores mantenedores del progreso, honra y prez de la nacion española confiesen espontáneamente su er-

ror y respeten al espiritismo en lo que vale?

Lo que se necesita es trabajar, que como dice muy bien Revilla: «Gustamos en España de trabajar poco; poseemos notable facilidad de palabra; somos dados á la discusion y á la exhibicion oratoria; nuestra comprension es fácil y viva, y nuestra reflexion escasa; preferimos las síntesis brillantes á los fatigosos análisis; y de aquí que gustemos más de hablar que de escribir y de escuchar á los oradores que de leer. A cuántos y cuán graves errorres y peligros nos expone esta condicion de nuestro carácter; no hay para qué decirlo; pero el hecho es cierto y es fuerza consignarlo.»

Y tanto que es preciso consignarlo; porque esa es la ruina de nuestro país, nuestra impresionalidad; pero los defectos capitales son los que se deben combatir: no dejarse dominar de ellos y por regla general, querer, es poder.

¡Año 77! ¡infusorio del infinito! vas á perderte en las sombras del pasado; es decir, nuestras miradas como no alcanzarán á verte, nos figuraremos que te has perdido en la noche de los siglos; pero es porque queremos ignorar que nada se pierde, que en las ondas de la luz todo se fotografía, y aunque para la eternidad es mucho menos que un átomo la historia de un año, no por esto, esa pequeña historia deja de ser.

¿Qué es para el hombre un infusorio? Nada; y sin embargo dice Flacmarion, «que ese corpúsculo viviente tiene un perfecto organismo, y el lujo de sus aparatos vitales escede al de los animales grandes y hasta al del hombre mismo, y á la superabundancia de sus órganos se agrega un curioso mecanismo: y estas criaturas ínfimas cuya pequeñez se escapa á nuestra vista tienen mas resistencia vital que los seres mas vigorosos.»

La vida no pierde su accion en ninguna esfera, tiene su propio valor en lo infinitamente grande, y en lo infinitamente pequeño, por esto el año 77 deja su grano de arena al pié de la montaña de la civilizacion, y no será perdida su existencia para el progreso universal.

¡La ciencia está de enhorabuena! La religion tambien, porque la razon vá disipando las nubes del error, y aunque dice un filósofo muy oportunamente «que la humanidad en su vida colectiva no ha nacido aún» esto es; que las ideas tardarán muchos siglos todavía en fundirse en un TODO armónico, sin embargo, es innegable que hemos dado el primer paso, aunque dice Castelar «que la pobre humanidad anda á tientas por el universo, como si anduviera á oscuras.

Es cierto, aún camina á la desbandada, pero dia llegará que irradiará el sol del progreso, y podemos gloriarnos que en el año 77 hemos visto sus reflejos. ¡Plegue á Dios que en el año venidero nos deslumbren sus brillantes resplandores!

¡Adios, año 77, vé á formar el banco de los siglos; que estos se forman con los infusorios de la eternidad!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## UN AÑO MAS.

En la vida de las sociedades es un año la gota de agua en el inmenso occéano.

Un año en la existencia del hombre, es una jornada más en el triste camino de la vida que aproxima á aquel al desenlace, que es la muerte.

Para el egoista que vejetó trescientos sesenta y cinco dias sin señalar siquiera alguno de ellos con la práctica de una obra buena, ó el poderoso que los emplea asimismo abusando de la fuerza material ó moral contra sus hermanos, es un año un paso más en la jornada miserable de su degradacion.

De igual modo para el sábio que en ese período de tiempo resolvió admirable problema, para el hombre que ha sentido regenerarse con la creencia racional digna del sér á quien se ofrece; para los espiritus todos honrados que han añadido á la corona hermosa de sus buenas obras alguna lágrima enjugada en la oscuridad y el silencio, ó hecho latir por la esperanza algun corazon próximo á desfallecer por el dolor; para todos esos seres, la conclusion del año es en cierto modo la pura sa-

tisfaccion que ilumina la frente del honrado obrero, cuando concluida la jornada regresa de su trabajo, encontrando en su hogar los cariñosos brazos de la amante esposa que vela fiel por hacer productivo el fruto de sus sudores; es la tranquilidad sublime del sueño del honrado anciano que hizo su camino aquí practicando la caridad á todas horas; es, en fin, la dulce calma con que los corazones sanos esperan siempre el sol de la mañana siguiente.

Así por contrario estremo para cuantos han añadido durante él un puñado más de oro á una fortuna vergonzosa por su orígen, ó satisfecho su soberbia á costa del sufrimiento de los demás, ó conseguido en una ú otra forma el logro de miserables aspiraciones; para todos estos es la menguada alegria que contrae el cinico semblante del usurero, al dejar caer en el fondo de su gaveta la prenda de la miseria, sin observar en su propia frente el sello de la avaricia que mata; es el júbilo fugaz que ilumina con resplandor siniestro la mirada del vicioso que gasta sus dias en mezquinas emociones sin darse cuenta de su degradacion; es, en fin, la satisfaccion miserable de la tirania vestida en una ú otra forma al ver materializadas sus mezquinas aspiraciones desconociendo el principio de su ruina segura, la consumacion completa de sus iniquidades.

Y asi el filósofo cual el cristiano ó el escéptico, el rico y el pobre, el sábio y el ignorante y el hipócrita y el perverso; las naciones, los pueblos, las instituciones; todos en suma en la colectividad unida ó en la individualidad; todos, repetimos, al finalizar el año sienten, escitados por las ideas que en aquel momento se apoderan de los mas, avivarse ese afan incesante y devorador que á todas horas y en todos los momentos agita á la humanidad: el afan de ver satisfechas sus pasiones, aspiraciones y deseos de toda clase; la impaciencia, la desesperacion ó el horror de sentir logrados en parte solas ó perdidas aquellas; la alegria de tocar la realizacion de sus afanes.

¡Desdichado hombre y humanidad desdichada condenados ambos cual el Judio de la historia á no descansar un instante en el corto período de su existencia!

Para nosotros y cuantos por suerte tienen la dicha de pensar de igual modo, el fin del año es un acontecimiento triste, vulgar ó digno de celebrarse segun lo consideremos.

¿Tuvimos la dicha en ese tiempo de ensanchar los horizontes de nuestra inteligencia, ya aprendiendo algo nuevo, ya gozando el consuelo de dar á nuestros hermanos con la palabra ó el ejemplo lo que ántes de otros recibimos?

¿Olvidamos siquiera una ofensa grave en ese año: llevamos el consuelo en un solo momento á un corazon que sufria haciéndolo con esa delicadeza única que conviene, contribuimos á que la esperanza ilumine un instante con su bella claridad la oscura vivienda del desgraciado, á el alma apenada de éste?

¿Llevamos, en fin,—utilizando todos los medios que á mano hubimos—nuestro concurso á esa obra eterna, nobilísima, nunca bastantemente propagada y jamás concluida de combatir el fanatismo y la soberbia en todas sus manifestaciones?

Pues si tal hicimos, año dichoso y felizmente empleado.

¿Contribuimos por el contrario, olvidando en el delirio de nuestras pasiones las nobles creencias que aprendimos ó que otros con nuestro ejemplo olvidasen las suyas; sustituimos al noble perdon la ruin venganza; herimos á los que abajo se hallan con ese orgullo que impresiona cual acerado puñal envenenando, con el ódio á veces, los más nobles corazones; ayudamos en fin más ó ménos, en una ú otra forma á que la intransigencia feroz en todas sus manifestaciones y la ignorancia en las suyas se mantuviesen siquiera en su progreso estacionarias?

Pues si de esa forma obramos; año fatal: año mezquinamente empleado.

¿Dejamos en fin pasar los dias, trascurrir los meses con la indolencia de esos caractéres que solo sienten revivir su actividad ante menguados objetos; con ese abandono degradante que tanto ha retrasado el progreso de la humanidad en ciertas épocas?

Pues de igual manera año miserablemente perdido; vulgarmente empleado para nosotros y tambien para nuestros hermanos.

Por eso los años dentro de su relativa material importancia son cual los siglos para la humanidad, de oprobio, de dolor ó de nobles adelantos, segun que los esfuerzos de todos y de cada uno contribuyan á inclinar hácia un lado ú otro la marcha del mundo. Y así cada nacion—hoy que en naciones aun la tierra dividida se halla—como cada pueblo, cada familia y cada hombre señalan cual los antiguos con una piedra blanca ó una negra ciertas fechas.

Nosotros en ese concepto consideramos el año concluido, aun cuando otra cosa aparentemente figure, como dignamente empleado; cual periodo no en balde trascurrido para la noble causa que defendemos; para la gran obra de aniquilar el fanatismo religioso especialmente; esa obra inmensa é inacabable como hemos dicho ya y no importa repetir, en que trabajan millones de nobles almas.

Cierto que los sectarios de la intransigencia, los enemigos de la luz han conseguido en parte amordazar las manifestaciones honradas del espiritismo.

Cierto que algun entusiasta é ilustrado adalid de la verdad ha salido en el año que concluye materialmente lastimado gracias á los torpes manejos de los eternos enemigos de la doctrina de Jesús.

Cierto asimismo—tristemente cierto—que las publicaciones espiritistas que han sobrevivido hasta ahora cual LA REVELACION, se han limitado á dar en dósis homeopáticas por hacerlo así las circunstancias necesarias las saludables máximas espiritistas.

Cierto en fin, ciertísimo y esta es en verdad la parte mas sensible que al finalizar el año setenta y siete, preñado aparece de nubes el horizonte que á la propaganda que lleva por lema «Hácia Dios por la caridad y la ciencia» amenazan.

Todo ello debemos realmente á la prepotencia *material*; entiéndase bien, de nuestros enemigos y no hemos de negarles la gloria tampoco de consignarlo aquí: Cumplieron aquellos cual siempre con su consigna procurando á toda costa que la luz no se hiciese y pueden por tanto añadir esta nueva campaña á las anteriormente emprendidas en que el éxito coronó de momento, al parecer, sus esfuerzos.

Mas la verdad es tambien que esa intransigencia que nos persigue con la caridad que el lobo á las ovejas, no ha logrado aun poner una mordaza á cada uno de los innumerables espiritistas que ya en España existen; aspiracion que suponemos sería el ideal suyo; que hasta los hermanos nuestros que heridos salieron de la refriega curaron gracias á la Providencia; que á pesar, en fin, de la manera incompleta con que hoy nos vemos obligados á hacer la propaganda—tal vez por superior designio, á fin de poner más en evidencia las sanas intenciones de los sectarios á quienes aquella ofende—esta ha continuado dando admirables frutos y que todo en fin ha producido ¡contradiccion admirable! el resultado práctico de que el Espiritismo haya adelantado en España algo su camino en el año setenta y siete.

Demos pues á nuestros lectores la enhorabuena; démosnosla nosotros mismos al finalizar este año, y en ella nuestro sentido pésame á los desdichados detractores de la causa que defendemos.

Sus esperanzas viéronse una vez más defraudadas. Creyeron en ese corto periodo de tiempo darnos el golpe de gracia y sus buenos deseos viéronse frustrados. Pasó un año en la historia del siglo XIX y ese año fecundo ha sido tambien en la historia del moderno Espiritismo.

Las publicaciones de esta consoladora filosofía, de esta humilde religion de verdad han aumentado su número en el extranjero y sostenido valientes, enhiesta su bandera, las que en España salian á luz.

Cada dia mas la reaccion bienhechora que todas las grandes ideas producen vá iniciándose en la marcha de la causa espiritista. Hoy el Espiritismo no es ya objeto de risa para ningun entendimiento sano. El noble afan investigador que á nuestro siglo domina por una parte y el vacío inmenso que nuestra consoladora filosofía ha llenado, van

de consuno hallando cada dia más elementos para hacer entender á la humanidad ilustrada la noble cuna de nuestra doctrina; su digno abolengo; su aspiracion no menos digna poniendo á los ojos de los que no son ciegos los nombres ilustres de infinitos sábios espiritistas.

Ahora bien, ¿tendrán no obstante nuestros enemiges la ruin esperanza de lograr en el año próximo lo que en el anterior no consiguieron por causas independientes á su voluntad? Los sectarios anti-cristianos, los hipócritas que se cubren con la máscara religiosa, los sepulcros blanqueados de quienes habla el Evangelio tienen—sabido es—la constancia que la araña despliega persiguiendo á la mosca, la intencion de la raza felina, siempre en acecho de su presa; la astucia rastrera del reptil y esa soberbia que es patrimonio esclusivo de todos los séres débiles, y con tales elementos bastante puede hacerse aún en una sociedad donde las pasiones dominan todavía por mucho á los hombres.

Mas para que su júbilo no sea completo, debemos aquí al concluir el año en nombre de nuestros hermanos todos espiritistas; en nombre de ese infinito número de almas nobles que están en ese punto á nuestro lado; asegurarles que el numeroso ejército de las humildes hormigas propagadoras de la verdad y amigas de la luz, no cesan jamás en su digno propósito, ni se abatirá nunca en su fé si llegara el triste caso de ver en un todo coartada su libertad; y con la tranquilidad que anima siempre los buenos propósitos, con la esperanza en que viven siempre cuantos defienden una causa elevada, aguardará el bello lucir del dia de la justicia, teniendo la conviccion íntima de que ha de arribar tarde ó temprano y ser el oprobio de nuestros enemigos.

El noble duelo entre la verdad y la mentira, entre la religion del amor y la de la intransigencia, iniciado de siglos atrás, ese duelo que tanto costó á las pasadas generaciones, ha llegado tal en la nuestra al punto mas culminante, y es preciso decirlo, dando el golpe de muerte al fanatismo religioso, á esa hipocresía acomodaticia que se oculta bajo la máscara de la religion.

¿Quién duda, por otra parte, que cuanto más santos y verdaderos son los ideales que se defienden cuesta más el arraigarlos en el mundo, y que no hay triunfo sin martirio, ni conquista sin lágrimas, ni renovacion sin lucha?

Regocijémonos, pues, en medio de todo al terminar el año, y esperemos ver en el próximo aun más colmados nuestros dignos esfuerzos en pró de la más santa de las ideas.

E interin, preparémonos cada uno en su puesto de honor en ese honroso camino y en la medida de sus respectivas fuerzas, llevando á todas horas materiales en la lucha de la paz y la ciencia contra la intransigencia religiosa, que es la peor y la más terrible de las intransigencias.

Que no haya esfuerzo perdido, ni aptitud fuera de su centro, ni ocasion desapercibida.

Que la obra del año próximo complete la del pasado, mirando siempre adelante, y acordándonos solo del que sucumbe peleando con las armas de la conviccion y el amor, para estimularnos serenos, no ya para desmayar nunca.

Por nuestra parte, y reconociendo, formamos el último de todos en las filas del humilde, pero noble ejército espiritista, continuaremos, no obstante, en la medida de las propias fuerzas, y amoldándonos á la libertad que se nos concede difundiendo en La Revelacion la verdad, haciendo luz, que es la tarea civilizadora de nuestro siglo y ¡ojalá podamos decir al finalizar tambien el año próximo!

Hicimos cuanto se nos alcanzó para llevar la claridad al alma de nuestros hermanos, y abandonamos la pluma para volver muy pronto á cogerla con la tranquilidad y la fé del que tiene la dulce conviccion de no haber perdido el tiempo en vano, del que posée la seguridad de que ni la ayuda de Dios ha de faltarle nunca en su noble empresa, ni tampoco la fé y la conviccion necesaria para llevarla á feliz término.

D. F.

Sr. D. Emiliano Martinez.

Hermano mio: Estaba plenamente convencida al contestarle á V. que no llevaria con mis argumentos la conviccion á su mente, primero, por que no soy polémista, y no sé sugetarme á contestar punto á punto; escribo á impresion, y no tengo ni el criterio suficiente ni la paciencia necesaria para examinar mis trabajos y limarlos detenidamente; asi es que no reconozco en mi condiciones apropósito para sostener polémicas con nadie; por que mis escritos no son erúditos ni calculados; digo lo que siento sin arte ni concierto, y V. mismo me acusa y con justa razon, de la incoherencia que se encuentra en mi contestacion diciendo que «ha tenido que faltar al buen método de las discusiones; pero que no es culpa suya el tener que agitarse al vuelo que yo le doy á mis pensamientos.»

Le repito que no me sorprende el no haber disipado sus dudas: primero por mi insuficiencia en el método de convencer; y segundo por que he visto sostener grandes y profundas controversias, tanto orales, como por medio de la prensa, y siempre he observado que al darse por terminadas las discusiones sucede lo que pinta Campoamor en un *Congreso de sabios*.

Cada cual con su manía,
Creyendo lo que creia:
Como se vino, se fué.

Pero era muy justo que yo le contestara á V. primero por la gran consideracion que me merece; y segundo por que cumplo con un deber, diciendo lo que comprendo respecto al espiritismo.

V. asegura al final de su carta que no es posible entre nosotros la discusion por estar conformes en «que todos los cultos son puro formalismo y que no debemos aceptarlos» y que no habiéndome dirigido en mis Ecos á los espiritistas que se ven obligados á respetar alguna fórmula que no está en sus creencias, sino á aquellos que siendo libres temen al que dirán; dá por resultado que hay bastante afinidad en nuestros pensamientos, pero á pesar de todo, su duda de V. queda en pié, y termina diciendo que «el hombre es siempre hijo de las circunstancias» hé aqui una sentencia que no estoy conforme con ella: por la cual le dirijo á V. estas lineas; no con el alarde de la controversia, no con la pretension de convencerle, sino que de todos modos, yo le habia de escribir privadamente para demostrarle mi profunda gratitud, por el buen concepto que le merezco, y las sentidas frases que me dirige; así es que la sola diferencia que hay en mi contestacion, es que la recibirá V. impresa, y será un poco mas estensa que una carta familiar; sin que por mi respuesta quede V. obligado á contestarme, si no lo tiene por conveniente, convencidos como estamos que en el fondo de la cuestion, los dos vamos á un mismo punto; pero en los detalles, seremos siempre contrarios; no por efecto de las circunstancias únicamente, sino por gran diferencia en el caracter.

Dice V. ó repite mejor dicho, una sentencia filosófica, la cual afirma que «el hombre es siempre hijo de las circunstancias» quitemos de este aforismo el absoluto *siempre*; reemplazándole con un relativo, y digamos el hombre se *suele* amoldar á las exigencias que le rodean, y pongamos un paréntesis entre los espiritus rutinarios, entre las almas débiles y timidas que se dejan vencer por las circunstancias, y los profundos sabios, los genios gigantes, los séres verdaderamente grandes, que dominan con su voluntad todos los imposibles que encierra el universo.

Los primeros no tienen vida propia, por que carecen de iniciativa; por eso son hijos del azar del destino.

Los segundos son hijos de si mismos, y el progreso universal está encarnado en ellos. Lea V. detenidamente la historia de todos los hombres célebres en ciencias, en arte, en religion, en táctica militar, en política, en todo, y verá V. que las circunstancias que los han rodeado no han sido nunca las mas apropósito para favorecer sus aspiraciones; antes al contrario los primeros pasos del genio encuentran siempre obstáculos insuperables; y solo á fuerza de voluntad vence los miles y miles de escollos que encuentra el genio en su camino.

En la esfera del arte, casi todos las artistas mas notables, se puede decir que son hijos del pueblo, y su cuna ha estado rodeada de toda la prosa y la miseria de la vida; y á pesar de tan contrarias circunstancias, esas águilas han tendido su vuelo y han ido á posarse á tanta altura que la humanidad para contemplarlas, hubiera tenido que seguirlas en globo, y como esto no ha podido verificarlo se ha postrado de rodillas para rendirles admiracion.

Adelantado estaria el mundo si los hombres no emprendieran sus titáticas empresas hasta el momento que las circunstancias los impulsaran

á ello. El espíritu tiene su vida intima, su vida propia, y obedece á una intuicion especial para poner en práctica los principales proyectos que deciden de su vida, y áun de la civilizacion de su época.

Idénticas circunstancias rodeaban en 1852 á los dos discípulos del Bab de Persia que lo acompañaron en Tebriz en su marcha al patíbulo donde debia perder la vida un nuevo reformador del Koran en union de sus dos adeptos; uno de ellos, pidió gracia, y lo perdonaron con la condicion de que escupiera y maldigera á su maestro, y aquel espíritu cobarde ejecutó lo que le mandaron y quedó libre; en cambio el otro discípulo cuando lo colgaron en la horca al sentir el nudo fatal en su garganta, dicen que murmuró con santa exaltacion.—¿Estas contento de mí, maestro? y murió como mueren los mártires de la fé. Creo que este ejemplo manifiesta que no siempre son los hombres hijos de las circunstancias, estas dominan á las almas pusilánimes, nunca á los espíritus que tienen una decidida voluntad.

Dice V. entre otras muchas cosas:

«¡Que cuando el hombre no puede decir lo que siente!»

«¡Cuando se vé rodeado de enemigos del progreso!»

«¡Cuando todas las noches vé *tres rosarios* por las calles y el de la aurora por la mañana!»

«¡Cuando los hombres de ciencia abandonan las cátedras ó se les despoja de ellas!»

«¡Cuando los libres pensadores tienen que pensar en el lapiz rojo!»

«¡En esta época en que se producen sucesos como el de Iznatoraf!»

«¡Cuando la comision de códigos resuelve graves cuestiones de la manera que lo hace!»

«¡Cuando nuestra mirada por medio del telescopio político no vé más qué...... intolerancia!»

«Cuando es una heregia decir:

«¡Yo no me confundiré con la nada!»

«¡Yo no sufriré las torturas del infierno!»

«¡Yo no me volveré egoista en el paraiso olvidando á los pecadores!»

«Cuando tenemos fundadísimo temor de sufrir las consecuencias de un exagerado fanatismo, ¿no es lógico, no es prudente, no es indispensable arrastrar una vida lángida atando las fibras del corazon? Esto es lo sensato.»

Será todo lo sensato que V. quiera; pero yo aqui no veo otra cosa que seguir la corriente, que dejarse arrastrar por la opinion retrógrada, que llevar una vida rutinaria y ser á veces un verdadero contrasentido, divulgando el espiritismo, pero acatando todo el formalismo que ordena la religion del Estado.

Mas reflexionando un poco, casi llego á convencerme que puede un espiritista aceptar una religion positiva, que puede muy bien ser espiritista, y no ser racionalista.

Hay muchos que creen en la comunicacion ultra-terrena, que pasan muchas horas hablando con sus parientes preguntándoles toda clase de nimiedades: recuerdo que conocí á una señora de gran posicion social, de escelente trato, propagandista acérrima del Espiritismo, y con la mejor buena fé del mundo se apoderaba de un trípode y preguntaba al espíritu de su padre que cuántas misas debia oir; y el espíritu ó era tan ignorante como su hija, ó se divertia algun ser de ultratumba con la buena señora, haciéndola ir de ceca en meca oyendo misas aquí y sermones allá; y aquella santa mugen se llamaba espiritista, y las menores acciones de su vida las consultaba con los espíritus; porque en realidad hay muchas clases de espiritistas, los hay cándidos y buenos, pero ignorantes y fanáticos que hacen mas daño á la doctrina que nuestros mas terribles adversarios, al ridiculizarla.

Hay espiritistas vergonzantes en gran número, en todas las clases de la sociedad; estos tienen criterio suficiente para distinguir la verdad de la mentira, pero se callan por conveniencia, por no hacer un papel ridículo, y, sin creer en lo que practican, son los que mejor cumplen con el formalismo religioso.

Hay tambien espiriteros que comercian con la mediumnidad; que á cada uno le hablan en su lengua, y piden misas á los beatos y ofrecen á los comunistas rojos ayudarles á destruir el órden social; en los espiriteros hay profetas, y adivinos y todos los fenómenos habidos y por haber, unos producidos por los invisibles, y otros por los encarnados, que los de allá y los de aquí se buscan, y se encuentran; los primeros trabajan para que la humanidad no vea la luz, y los segundos son mercaderes que con tal de vivir, esplotan y ridiculizan la verdad de las verdades; y por último, hay espiritistas racionalistas, que aman á Dios en espíritu y en verdad, y que tienen en tanto su doctrina que á la faz del mundo entero dicen lo que creen, y estos realmente son los que comprenden el espiritismo.

Dice V. que no estrañe salga á la defensa de todos los que se encuentran en situaciones críticas, diciendo *Todo por la caridad*, y cree V. que yo falto á ella, porque le digo á esas almas débiles y desconfiadas, que no caminan por la verdadera senda: faltaria á ella si citara nombres propios, si dijera este ó aquel practica lo que no siente; pero yo hablo en general y si V. por caridad no quiere que el mundo sepa los defectos y las anomalias y las debilidades y los temores que se encuentran en muchos espiritístas, yo por caridad tambien, pongo el dedo en la llaga, para que sepa la sociedad entera que el Espiritismo racional es una cosa y el entretenimiento con los espiritus es otra, esto es; amo tanto á la doctrina escrita, veo en ella tanta verdad, tanta justicia, y tan gran progreso, que quiero que el espiritismo se le considere tal como lo define un espíritu que dice asi:

«El espiritismo tiene por cuna todo el universo, por pátria todas las creaciones, por familia todos los hombres.»

Créame V., amigo mio; yo siento con toda mi alma que el espiritismo se vea rodeado de tantos enemigos; porque espiritistas hay muchos; pero racionalistas muy pocos; y yo por caridad le digo á los espiritístas fanáticos, vergonzantes y mal intencionados. Hombres que habeis visto la luz, que habeis escuchado la voz de vuestros deudos, que os habeis convencido que el espíritu vive eternamente, ¿por qué os quedais rezagados? vosotros sois más responsables que aquellos que nada vieron, y sois la gangrena social.

Créame V., Emiliano, yo quisiera convertirme en cronista del Espiritismo y contar de mis hermanos proezas de ardiente fé, de inmenso amor, y de sublime caridad; pero como no encuentro en la generalidad mas que desunion, apatia, debilidad, egoismo y mucha farsa; por caridad debo decir: ¡Espiritístas! no os creais que los trabajos que haceis os llevarán á puerto de salvacion, que al hombre se le engaña fácilmente, pero á Dios, ya es otra cosa.

¡Espiritístas! estudiad las comunicaciones, y vereis que muchos desaciertos que se cometen en el mundo, y pasan desapercibidos, porque se toman como moneda corriente, diciendo: son locuras de los hombres, y debilidades de las mujeres; notad que en el mundo de los espíritus no hay tanta condescencia; allí el que á hierro mata, á hierro muere; allí el hilo de la vida se hila muy delgado; por lo tanto, nadie me convencerá que cumple fielmente con su deber el hombre que cree una cosa, y practica otra, porque no digan; tales creyentes, ni engrandecen la doctrina, ni se regeneran ellos; y creo, hermano mio, que es justo decir á los espiritístas que no son racionalistas.

Si creeis que ayer ibais en carreta, y hoy en tren expreso, estais en un error; hoy no vais ni en la una, ni en el otro; vais á pié, y desandando lo andado. La verdad, no tiene mas que un camino, la fé racional se tiene en tanto que no hay miedo que sucumba ante las pobres exigencias sociales.

Adios, hermano mio; no quiero molestar mas su atencion y concluyo diciéndole que si V. por caridad oculta los defectos de aquellos que se llaman espiritistas, yo tambien por caridad les aviso que retroceden, y tengo en tanto la verdad del Espiritismo, que prefiero que la humanidad la niegue en absoluto, á que la admita, del modo que la admite.

Porque amo á la humanidad, porque quisiera que la actual generacion levantara la enseña del progreso, dejando implantada la fraternidad universal, por eso diré siempre donde está el abuso y la hipocresía, porque quiero que el Espiritismo irradie en toda su grandeza.

Por esto no tolero las anomalias, y haré cuanto pueda por desenmascarar á los hipócritas, y les diré á las almas tímidas y buenas:

No temais, sed fuertes y enérgicas, apreciad en lo que vale el Espiritismo, y vivid persuadidos que Dios premia á aquellos de sus hijos que dicen en las horas de tribulacion. ¡Dios mio! dame fuerzas para resistir los combates del mundo, y que nunca niege tu verdad.

Si, Emiliano, creo que soy espiritísta racionalista y deseo que un alma buena como V., diga conmigo recordando á Palet; ¡todo por la verdad!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## UN HECHO.

«No hay efecto sin causa.»

No hace mucho tiempo tuve, con un intimo amigo, una discusion sobre Espiritismo, que nos proporcionó un rato mas que agradable, instructivo; pues es por demás sabido *que de la discusion brota la luz*, y mucho mas cuando la razon preside.

El tema escojido fué el más escencial de nuestra doctriua; la comunicacion con el mundo espiritual.

Poco tiempo despues, estando una noche reunidos dos amigos y hermanos en creencias y yo, apareció de improviso el amigo de la discusion, que hacia pocos momentos habia llegado á Barcelona para realizar ciertos negocios particulares. Despues de saludarnos etc., nos indicó que tendria mucho gusto en asistir á alguna reunion formal, para confirmar sus creencias, ya que habia leido y meditado detenidamente nuestras obras fundamentales. Pero lo perentorio del tiempo que tenia mi amigo para estar en la capital, no me era posible poder complacerle, y determinamos los cuatro congregarnos y tener una reunion intima, abriéndose la sesion.

Es cosa que tengo muy esperimentada, que en estas reuniones es donde suelen verificarse hechos muy notables y que no dejan duda alguna sobre las manifestaciones de los Espiritus.

Mi amigo pidió si seria posible evocar mentalmente un Espíritu y hacerle, en la misma forma, las preguntas que se desearan.

—Todo es posible,—contesté—si los buenos Espiritus quieren; pues nuestra voluntad queda nula, hasta cierto punto. Sin embargo, podemos probar.

Las sesiones nuestras eran de Typtologia, para lo cual teniamos un aparato de madera en forma de triángulo que, cual la llamada *Mesa-Guardin*, servia para recibir las comunicaciones.

Despues de una ferviente oracion, esperamos á que el aparato nos diera la señal de la presencia de algun Espíritu; á los pocos instantes, el lápiz habia trazado algunas palabras que, al leerlas, mi amigo movió la cabeza en señal de conformidad, y dijo:

—Dispensen Vds. si me reservo lo que al Espíritu he preguntado—dijo mi amigo—pero, las contestaciones, y en particular, esta palabra *Nunca*, no pueden ser más esplícitas. El Espiritu cuando vivia entre nosotros *siempre me habia dicho lo mismo al hablar de esta cuestion*. Estoy, pues, convencido que *sólo él* es el que ha contestado á mis preguntas.

Todos nos felicitamos por lo sucedido é ibamos á levantar la sesion, cuando, espontáneamente, se comunicó un Espíritu que dijo haber sido, en su última encarnacion, inglés, y haberse llamado Emilio Moonner. Mi amigo, que ha sido criado en Inglaterra y estudiado allí la carrera de ingeniero mecánico, conoce el inglés perfectamente, así es, que se dirigió al Espíritu y le dijo—en dicho idioma—si tendria la bondad de contestarle á una sola pregunta mental, á lo que contestó el Espíritu que sí. Nos concentramos, y en español y mentalmente se le hizo por mi amigo esta pregunta.

*¿Como podré seguir siendo hombre de bien?*

*Willing*—(Queriendo.) Contestó el Espíritu en correcto inglés, segun afirmó mi amigo.

Inútil es decir la sensacion que experimentó en presencia de un hecho tan espontáneo, mi amigo.

¿Qué dirian ahora los incrédulos é ignorantes impugnadores?—esclamamos con el mayor entusiasmo. El Espíritu quiso aún darnos otra prueba más, y en efecto, trazó, faltando á las reglas ortográficas y á lo castizo de la construccion—quizá á propósito—lo que sigue:

*The men shall forme worst humanity good* lo que debia haber estado así: *Men shall forme of the worst humanity á good one.* que traducido al español dice: *Menester es que los hombres hagan de la peor humanidad una buena.*

Tal fué el hecho que ha motivado estas mal truzadas líneas, hecho que me parece digno de figurar en el innumerable catálogo de las irrefutables pruebas con que cuenta nuestra consoladora doctrina, en apoyo de la comunicacion con el mundo de los Espiritus.

Estos son hechos que convencen al incrédulo y afirman las convicciones del creyente, pero ¿se obtienen siempre?—me preguntaron—Cuando en las sesiones se busca el estudio y se prescinde de los *milagritos*, los Espíritus benévolos y amigos de instruirnos, suelen favorecernos con hechos ó fenómenos, que, hasta despues de pasada la primera impresion, no podemos apreciar en su justo valor; pero en las sesiones donde la curiosidad impera sin ningun fin provechoso, todo lo que se obtiene,—si se obtiene—sirve de tema al incrédulo para impugnarnos y hace sufrir al creyente de buena fé.

No me cansaré de repetirlo: El Espiritismo es demasiado sério para jugar con él.

*José Arrufal Herrero.*

## Á «EL CRITERIO»

### El médium curandero el BALDAET.

Há tiempo que conocimos á un pobre baldado á quien el vulgo, que es de suyo fácil y rumboso, habia dotado de un sin número de valiosas mediumnidades, las mejores quizás á sus ojos; pero, como llegaba la merced á tanto, nos pareció milagro, y deseando estudiarlo y conocerlo por nosotros mismos, nos personamos en la casa de un espiritísta, amigo particular nuestro, que habia tenido la fortuna de descubrir tan rico filon, al amparar, como buen cristiano, un infortunado huérfano.

Daba todavia sus primeros pasos en sus facultades, cuando le visitamos; la opinion no debia estar hecha, y llevábamos la esperanza de poder estudiar y analizar el fenómeno sin presion alguna del fanatismo.

Sus primeros trabajos no eran tan conocidos para que se hubiera formado criterio y una creencia sistemática. Á nosotros nos llevaba en guardia la *vista doble* sobre todo, pues no teníamos noticias de semejante mediumnidad, ni creemos que Kardec haya hablado tampoco de ella.

Mucho se afectó nuestro ánimo al contemplarle en la forzada posicion en que su estado le tenia desde la infancia! Su rostro triste, no decia nada; la imbecilidad podria acaso dibujarse; carecia de instruccion, pues el infeliz habia pasado toda su vida sentado en el umbral de la puerta en casa de sus padres; y eran tan difíciles de entender sus pocas é incoherentes palabras, que, otra persona ya acostumbrada y práctica en hablarle, nos las traducia!

Aquella familia, con gran amabilidad, que nunca agradeceremos bastante, nos enumeró las facultades del nuevo médium, y nos contó cuanto hacia, con esa fé y sentimiento con que narran los que aman lo extraño y sobrenatural, no esplicándose las causas.

Llegamos, pues, al deseado turno, (que ya en sus primeras manifestaciones fué muy solicitado *Pepet*) y, triste es tener que relatar la desilusion, que, como premio, obtuvimos en nuestro modestísimo trabajo é imparcial estudio!

Nada de las mediumnidades con que le dotaban; nada tambien en la sinceridad del espíritu que se valía de aquel médium. Ante nosotros no estuvo en estado sonambúlico ni con el reposo del cuerpo en que naturalmente debe quedar el del espíritu que viaja, indagando ó buscando lo que se le pregunta; no acertó una vez; no dijo una verdad; al contrario, las tonterias de siempre en las sesiones vulgares, las palabras de efecto: *sangre...... guerra*, y otras por el estilo, eran las que pronunció contemplando los paisajes y cuadros que segun decia él le mostraban.

Todas sus mediumnidades se reducian á concentrarse, quedar con los ojos casi abiertos, contestar como en propio dominio de su mismo espíritu, balbucear entrecortadas palabras y..... cero, cero tan solo!

Si queria servir de médium vidente, las consecuencias eran las misma vaciedades; al siguiente dia nos sucedió lo mismo que en el anterior; nada pudimos encontrar, nada ver, que satisfacer pudiera nuestro santo anhelo por descubrir condiciones verdaderas en aquel médium y algo, aunque poco, de lo mucho que decían; pero no lo conseguimos; vinieron otros al mismo tiempo y ante nosotros evocaron; dieron señas; guiaron como el lazarillo al ciego y....... tan desgraciados como nosotros, no tuvieron el placer de ser satisfechos; entre ellos habia descreidos y creyentes, todos hombres formales, que miraban con respeto y que concedian algo, y áun algos al asunto. ¿Cómo pues, desilusion semejante?

Allí se nos dijo las gracias con que divertía el espíritu al desvalido baldado, presentándole muy cerca y á todas horas mesas atestadas de ricos manjares, para que él gozara alargando la mano y comiera á su placer...... . el delicado viento, que aquel espíritu taimado le regalaba! Le ofrecia cuanto pudiese su naturaleza apetecer y desear...... y así lo iba dominando, y divirtiéndose con él!

¿Qué diria un espiritísta sensato ante la triste realidad que ofrece un *pobre* sér, dominado de aquel modo por un espíritu vengativo y burlon, que trata de mortificar á un infeliz ó de divertirse á costa de una familia, contándola cuanto él mismo la oye en sus conversaciones familiares? ¿Qué moral, qué bien, qué verdad, demostraban aquellos fenómenos? El que se entretiene distrayendo á un desgraciado con manifestaciones que lo asustan, como algunas veces acontecia, que lo estenúan á fuerza de presentarle objetos apetecidos sin realidad alguna, no es espíritu bueno que pueda hacernos bien; ni el médium que tan dominado está debe em-

plearse en nada y ménos en esa propaganda tan perjudicialisima y desgraciada, de hacer sesiones permanentes, consagrando todo el dia y gran parte de la noche á recibir una cáfila de curiosos, ávidos de preguntar...... por cuanto les interesaba, y con la cabeza vacia de las primeras ideas que se necesitan para pensar siquiera en conocer el Espiritismo.

Aquello era una obsesion que padecia Pepet, y el único remedio era la abstencion más completa del fenómeno; porque de nada podia servir ser intermediario constante de un espíritu embustero y atrasado.

No pueden nuestros lectores calcular el efecto que nuestra opinion produjo en el dueño de la casa, en el honrado y antiguo amigo, que tan generosa como expontáneamente habia apadrinado al huérfano.

Nos refirió, en contra de nuestros asertos, varias historias, hechos, viajes que habian pasado ante él, estando dominado el médium por la influencia extraña.

Los que conozcan lo que es la práctica, los inconvenientes que presenta y los engaños que se sufren; los que lleven algunos años de esperimentar mistificaciones y burlas groseras, y sean algo espertos por el sufrimiento y pruebas, esos comprenderán, sin gran esfuerzo, que nosotros no volvimos más á aquella casa, para no tener que controvertir con quien jamás discute; pues el apasionado médium, como el entusiasta testigo de sus hechos, es peor, mil veces peor, que el loco enamorado y el exaltado intransigente político. Con harto dolor de nuestra alma dejamos de ir á ver al baldado, pues hubiésemos querido evi tar á la doctrina que profesamos los inconvenientes de tal Espiritismo.

Al hombre á quien no desmentiriamos si nos atestiguara alguna vez en asuntos de la vida comun y ordinaria, no pudimos creer, y no le creimos; porque delante de nosotros solo hubo pruebas de lo contrario de cuanto él afirmaba; ausencia de los fenómenos que otros creyentes amigos no encontraban tambien, y que á nosotros no nos tocaba admirar sin duda. No sabemos por qué sucedia esto con nosotros, cuando gentes que no tenian nocion alguna de Espiritismo y que carecian en absoluto de instruccion, admiraban de contínuo aquel milagro viviente. ¿Cómo con tantos prodigios para otros, no encontrábamos (con buena voluntad, que nadie será osado á negarnos) el más pobre fenómeno que mereciera estudio y digno de alabanza fuera? Sentencia severa é inapelable, que algun *Destino* casero habrá hecho caer sobre nosotros, condenándonos á no ver!

A los pocos dias fué ya el *Baldaet* una providencia para las fabricantas y para muchos vecinos del barrio de San Anton. Allí se sabia del marido ausente, del novio, del hijo soldado y del marinero, que ha traspuesto los mares; del prisionero, del herido, del muerto en la sangrienta batalla (aún duraba la guerra civil) y en particular se le hacia ir á todas partes, registrando, de mal modo y sin respetos á la ciencia y á la verdad, á los pobres enfermos que le recomendaban..... ¡Qué de curas! ¡qué de verdades! Sin embargo, solo era un cúmulo de absurdos propagados con un celo digno de mejor causa!

De improviso, cambió de domicilio para que curara ó desobsesara ¡él! á un simpático jóven, que hacia poco tiempo estaba monomaniaco. Lleváronle, pues, á la Alameda de San Francisco, donde vivió en casa de otro amigo nuestro. Pronto corrió la voz, y la casa se encontró llena de gentes ansiosas de admirar sus facultades. Dedicado á la práctica médica, principalmente, fué declarado *ipso facto* médium curandero por cuantos creian en sus milagros, llegando á hacer diagnósticos, que dejarian llenos de admiracion á los sábios que ocupan los escaños de la Academia de Medicina, y propinando hierbajos y mejunjes á su antojo, y profanando hasta la Homeopatía!

Solicitada esta Redaccion entonces para que presenciase y juzgase aquellos hechos, que eran como sorpresa que Dios daba á los buenos alicantinos, fuimos constantemente por espacio de muchos dias asíduos espectadores, y estudiamos con deseo de encontrar la realidad de los fenómenos admirables, producidos por mediacion del *Baldaet*; pero... ya lo sabe el *representante de los adeptos del Baldaet* (¡adepto de un baldado...no de una idea!) á su propia presencia acontecía; no pudimos lograr, no conseguimos ni una sola vez oir una verdad, comprobar un hecho, ver aparecer la realidad; al contrario, ridiculeces, farsas, engaños que no estábamos dispuestos á autorizar, que no podiamos consentir, y que con pobres escusas defendia el citado representante.

Como era natural nos faltó al cabo la paciencia (de la cual mostraban tanta los partidarios del curandero) para perseguir un imposible, cual era, el de convencernos de que existiese lo que evidentemente no existia, ni podia nacer de los pobres argumentos y subterfugios em-

pleados en deshacer nuestra crítica, y por lo tanto, seguimos con la misma opinion que antes, abandonando las quimeras de aquellos amigos. No olvidemos consignar aquí, que, el pobre médium ¿y por qué no? algunas otras personas, no sufrian con gusto nuestra asídua investigacion y sério método. Nuestro carácter, nuestra mirada escudriñadora, parece que destemplaba al que no sabemos si sentia perder su posicion con tal asedio.

Podemos asegurar que, quien ha ganado positivamente y sin duda alguna, es Pepe: porque siendo médium curandero ha ido ascendiendo en mejoras, de familia en familia adoptiva, y come perfectamente, y lo visten mejor, y le dán buena cama, y es respetado como ídolo. Nosotros nos alegramos de cuanto se hace con él, y solo nos lamentamos de cuanto la doctrina sufre con su mediumnidad.

De la Alameda, voló de nuevo, yendo á parar á la calle de Teatinos, en que vive hoy todavía: donde ha muerto por desgracia el jóven monomaniaco á quien fué á la Alameda á *curar*; y donde, con sentimiento lo decimos, ha muerto tambien un hermano del *milagrosísimo curandero*, á quien habia ofrecido la salud, que tan pródigamente daba á los estraños y desconocidos.

¡Qué nombradía tomó en el centro de la poblacion! ¡qué parroquia hizo! solo puede evidenciarse con decir, que la casa no se vaciaba de dia ni de noche; hubo necesidad, cuando el abuso del fenómeno llegó á su colmo, de *limitar* las curaciones á 200 ó 300 diarias!!! y las tarjetas se daban de antemano á los pretendientes para organizar un severísimo turno! El medicamento más comun era el agua magnetizada... y fué tanta la que esa pila inagotable magnetizó, que, segun dicen las gentes curiosas, que se paraban á ver la romería de niños y mandaderos, criadas y viejas que llegaban con sus cantaritos por la virtuosa bendicion para su agua, llegó en un dia á despacharse en su puerta una enorme cantidad, que para magnetizarla necesitaba tal emision de fluído que no lograra una gran fábrica dedicada á obtenerlo.

Alicante padece escasez grandísima de aguas potables, y vienen, como es lógico, de las cercanias á traerla en carros con una sola cuba en cada uno. En cuanto los tragineros supieron el milagro acuático, que en aquella casa se operaba diariamente, se establecieron en la puerta del palacio encantado, donde con gran prodigalidad se repartia la salud por un desgraciado baldado, que carecia de ella! Milagro de los milagros capaz de dejar tamañitos á los de Jesús y los Apóstoles! Tres grandes pipas de aquellas se consumieron en un dia, de cuya cantidad de agua magnetizada no queremos hacer por ahora las consideraciones á que se presta!

Todos cuantos pensaban cuerdamente se reian de aquella Sucursal de Lourdes ó de la Salette, que venia á suplantar en cinco minutos los médicos y la medicina, abaratando el género hasta lo imposible y haciéndole la competencia, con la nueva panacea, á Hollovay y á Du-Barry, á Bristol y á nuestro compatriota ilustre el renombrado doctor Garrido. Si anuncios no se han hecho, partidarios han habido de la panacea, que, cual anuncios vivientes, han ido por todas partes llevando tan salutíferas como estupendas noticias; y si se nos grita: que el bautismo de las aguas ha sido *Grátis*! nosotros lo consignaremos aquí con mucho gusto, pues nos consta que así han procedido las personas honradas que dirijen eso, antes y despues de haber constituido sociedad (cuyo nombre desconocemos, porque no se han dignado participárnoslo siquiera por delicada atencion); pero la exaltacion de muchos fanáticos y la poca atencion de otros sencillos, moviendo la opinion y haciéndola creer en otro niño de Caudete y áun en San Ganelon, es perjudicial para la doctrina filosófica, es hacerla un mal servicio, y vender (aunque grátis) una panacea, y las panaceas no son verdad.

La Revelacion callaba con harta estrañeza de muchos, que sabian su parecer: no transigir con todo aquello que fuera contrario á un Espiritismo racional; pero se habia tomado como acuerdo dejar esa espansion á su suerte, y, mientras ella viviera de sí propia, no herirla por no hacer daño ni poner en berlina á los que espiritistasde buena fé, pero escesivos creyentes, se habian dejado llevar del sentimiento y habian olvidado la razon. La conducta nuestra puede juzgarla quien de imparcial se precie, para que diga si no es laudable.

Sin embargo, nuestra prudencia ha sido agotada por esos mismos á quienes en nombre del Espiritismo hemos respetado tanto, y por los cuales hemos guardado absoluto silencio, hasta ahora, sufriendo el ridículo que hacian caer sobre nosotros sus locuras indefendibles.

*El Criterio*, haciéndose eco de esas impaciencias poco prudentes y de la exaltacion de la fé ciega, ha olvidado la existencia de La Revelacion, *que se publica en Alicante*, y á la que honra

con su cambio; no ha tenido en cuenta que esta humilde publicacion calla sobre los *verdaderos prodigios que está haciendo el espíritu* SUPERIOR que le ensalzan; no nos ha interpelado, como era justo, regular y corriente, sobre el por qué de nuestro mutismo, estando tan cerca del taumaturgo y debiendo tener á la fuerza noticias del fenómeno, y nos ha sorprendido dolorosamente publicando la siguiente noticia en su número de Setiembre.

«Pepet el baldadet que en el dialecto lemosín significa PEPITO EL BALDADITO—hasta el nombre no es serio!—es un ser superior que parece ha venido á este mundo á desempeñar la alta mision de sanar enfermos. Su verdadero nombre es José Cerdá, y su residencia Alicante, en donde está haciendo verdadaderos prodijios, de los que daremos cuenta en nuestro número siguiente.»

Al leer en esta Redaccion ese párrafo en que con tanta ligereza se dan superioridades bufas, se encomian prodigios que no se han visto y se falta á las consideraciones que se deben á un compañero, no es nada difícil que se escribiera la siguiente miscelánea, calificada duramente de filípica por el Sr. Torres de Solanot, y en la cual, de seguro, que nadie encontrará tal invectiva.

«*El Criterio Espiritista*, en su número de Setiembre último, elogia en un pequeño suelto, al curandero residente en esta ciudad y conocido por *Pepet el baldadet.*

Aconsejamos á nuestro estimado colega más calma y que procure beber en mejores fuentes, sino quiere verse envuelto en las sombras, al pretender buscar la luz: observe que el fanatismo ha sido en todos tiempos la rémora del progreso, y terrible arma de perdicion para las mejores causas. Siempre ha destruido, jamás ha podido ni sabido edificar.

Si somos apóstoles de la verdad, debemos sacrificarlo todo en aras de esta noble aspiracion de nuestro espíritu. San Ganelon despues de haber enbaucado al mundo con las supuestas virtudes de unas aguas curativas, cayó de su pedestal, y con él y en el ridículo más espantoso, los ilusos y fariseos que dieron vida á aquella superstición por espacio de tantos años. Basta por hoy.»

En el número de Octubre apareció tambien en *El Criterio* esta otra que, como se verá, sigue la misma conducta.

«*Pepet el baldadet*, del que ofrecimos ocuparnos, sigue haciendo *prodigiosas curaciones* en Alicante. Como seria preciso ocupar todo *El Criterio* para referir los numerosos hechos que prueban *hasta la evidencia* la verdadera mediumnidad curativa, esperamos que se dé á luz un trabajo que está preparándose con este objeto, y por cuya lectura se verá con datos auténticos y justificados, que el baldadito de Alicante, ha conseguido curar y aliviar muchas enfermedades, principalmente neuralgías y paralisis, por medio del magnetismo, siempre gratuitamente, como lo exige nuestra doctrina.»

*La Revista de Estudios psicológicos* de Barcelona, siguiendo distinto camino, reprodujo nuestra miscelánea y le puso este comentario:

«Estamos de acuerdo con nuestro apreciado colega de Alicante, mas tenemos noticias sobre el mismo asunto, que dicen mucho en favor del suelto que reproducimos. Los verdaderos espiritistas no deben fomentar de ningun modo las torpezas de los fanáticos.»

Quedábamos pues, esperando de la Revista de Madrid diferente modo de tratar esta cuestion, cuando llegó á nuestras manos su último número de Noviembre, y en él leimos el artículo que dedica á LA REVELACION su propio director, y al que vamos á dedicar algunas líneas, pues se vá haciendo demasiado largo este artículo.

Comienza el Sr. Torres-Solanot agradeciéndonos la leccion, y, como tal cosa no hemos jamás pretendido, le rogamos, con encarecimiento, fije su atencion de nuevo en nuestra miscelánea; ella era el eco del disgusto producido por la conducta ligera de la *Revista*, era la queja de quienes se dolían de tal comportamiento y predecían á la vez el resultado fatal que habia de dar, y que necesariamente estamos tocando; pero no una leccion, porque no hubimos de pretender semejante desatino ni hemos perdido el tiempo queriendo disputar el sitio á los primeros: aludir al *decanato* de *El Criterio*, es tambien á nuestro juicio inútil; nadie ha reclamado en contra, y los periódicos aludidos no lo habian olvidado ni habia para qué.

Sin embargo, nos dá una leccion quien nos dice: *Que los verdaderos espiritistas, antes de afirmar ó negar hechos, deben procurar las pruebas de la afirmacion ó la negacion*, olvidando en el caso actual, y dispénsenos el Sr. Torres-Solanot el atrevimiento como gente de provincias, que esto es convertirse en Maestro, y en esa clase de Maestros que se olvidan de las lecciones dadas. Determinar el deber, como queda subrayado, y faltar á él en el mismo escrito, no nos parece que dá autoridad á lo expuesto, puesto que se consigna despues: que el espíritu de José Cerdá es un *espíritu superior*—cosa que mueve á risa, aunque sea infalible el poder que declare este dogma—que está haciendo *verdaderos prodijios!!* El Sr. Torres

Solanot sabe, que por sí no sabe nada de esta afirmacion tan grande, y, dejando para más adelante la *superioridad*, que los *verdaderos prodigios* le costan á esa Redaccion, como á las gentes la bondad de *las panaceas*, que se anuncian en los periódicos, acompañadas todas de largos certificados de A. B. ó C. diciendo, que aquel brevaje, aquellas píldoras, aquella agua bendita les ha devuelto la salud; pero nadie que tenga juicio se dejará arrastrar por el convencimiento ajeno, ni aceptará la virdud curativa tan de plano, si tiene presente este consejo del Sr. Solanot: el que es verdadero espiritista debe procurar la prueba antes de afirmar ó de negar. ¿Quién es aquí el que ha faltado á esta nocion tan clara para saber investigar? El que se duele de que *El Criterio* se declare paladin del baldado José, sin conocer segura ni completamente la cuestion, ó el periódico que sostiene por lema de su conducta una regla á que falta en el acto mismo en que la dá por desquite de leccion, y pretende que los que están aquí, al lado del milagrosísimo Cerdá, callen y oigan resignados el panegírico que dedica al nuevo santo, por las excelencias de su agua, mejor que la de Lourdes ó de la Saleta, tan solo, porque es mucha verdad cuanto han dicho unos cuantos enfermos en sus numerosos certificados ó personalmente?

Esperamos, pues, esas pruebas para poder decir de ellas cuanto sabemos, y puesto que *El Criterio* ha afirmado, pruebe primero *hasta la evidencia*—estas son sus palabras—*la verdadera mediumnidad curativa* del Baldadet, con *datos auténticos*, y con la *prueba plena* que dice tener y patentize, que con *la evocacion, la imposicion de manos y el agua magnetizada*, se han hecho esos pasmos que ponen en olvido al de Sicilia. Así, sabremos quienes son esos ciegos que ven, esos cojos que ya corren, esos mudos que hablan, esos sordos que oyen etc. etc. y que nadie vé en Alicante, y de cuyos prodijios nada dicen los periódicos de la localidad.

Vengan esas pruebas y el cómo se ha logrado saber, que Cerdá *es escaso en conocimientos magnetológicos*; porque averiguar que no sabe qué es magnetismo, el que por su infelicidad no conoce el alfabeto y está en un estado de imbecilidad, es una maravilla que debemos conocer y una prueba de primer órden. Vengan á ver pronto la luz pública, y si son garantizados por el representante de los adeptos del Baldadet, les auguramos algun fiasco. El Sr. Requena, en el comunicado que inserta la Revista madrileña, desconoce la verdad por dos veces y esto dará poca autoridad á sus escritos; dice: que los Redactores de esta *Revista* desconocemos por completo los hechos del médium curandero, cuando el mismo, que niega, ha acompañado por espacio de muchos dias á uno de nuestros redactores en el trabajo de estudiar la realidad que hubiera en el baldado, y afirma tambien que La Revelacion llama *Pepet el baldadet* (1) al medium Cerdá, siendo así que, quien lo llamó de este modo y por primera vez, fué *El Criterio*, como dejamos consignado en nuestro relato. ¿A quién habrá que dejar ahora, que tenga buen juicio y notoria ilustracion, para que aprecie *todo cuanto se desprende de semejante proceder*... palabras que el señor Requena nos regala, y que su pluma le devuelve como premio de su falta de amor á la verdad?

Resumamos: La Revelacion, por lo que lleva dicho y por lo mucho que aún se reserva, no crée, no puede creer, que el médium Cerdá, un pobre baldado, sin instrucion ni salud, inhábil y débil, pueda ser *espíritu* SUPERIOR ni haber causa para que por tal se tenga, ni medium de las condiciones que se pregonan; ha estudiado lo que ha merecido el médium, pero no ha encontrado nunca la verdad; si alguien le propone volver á estudiarle, no tiene inconveniente en asistir *en petit comité* y observarlo unos dias. La Revelacion es partidaria de aplicar á los estudios de los fenómenos espiritista este sistema: raciocinar más que sentir. No ódia á los que quieren sentir más que pensar y que se guian tan solo por el sentimiento y lo maravilloso; pero no tiene la obligacion de seguirles. El que sostenga lo contrario, que nos muestre su verdad, pues tenemos amor á ella, ojos para ver, oidos para oir y lengua para alabar á Dios en sus obras.

*La Redaccion.*

---

(1) La Revelacion si lo hubiese apodado le hubiera dicho BALDAET, Sr. Requena, porque estamos en Alicante.

«El Anunciador de Sevilla, publicó en Setiembre del año actual, el sentido y bien escrito artículo que copiamos á continuacion, por que merece ser leido y estudiado: y felicitamos sinceramente á la escritora que pide á los ricos una limosna para los pobres.»

¡Dichosos los que se convierten en abogados do los delincuentes de la miseria!

## EL INVIERNO Y LOS POBRES.

—

Llegó el invierno: con él tambien esa época de goces y placeres para el rico, de afliccion y de lágrimas para el pobre. Las artes y la industria presentan en el ancho campo de su creciente progreso cuanto puede halagar los sentidos, pues á donde se dirije la mirada, se vé la mano de la civilizacion.

Más esos multiplicados objetos que adornan los brillantes escaparates del comercio, pasan en breve á ocupar un puesto, ya por necesidad, ya solo por lujo, á la casa del rico ó del que al menos disfruta de una mediana fortuna.

¿Cómo sentir de, ese modo en alto grado el rigor del invierno? Penetremos en la casa del primero: ya desde la escalera comienzan ricas alfombras, y en las habitaciones interiores se descubre el mismo acabado lujo en sus vistosas tapicerías, en su elegante y cómodo mueblaje. Calientes estufas que cambian en grata una desagradable temperatura. Una mesa surtida con apetitosos y suculentos manjares y con vinos confortables, convida con todo lo llamado indispensable en una mesa de buen tono; y por completo una mullida cama donde el cuerpo reposa y la imaginacion se duerme arrullada por los dulces recuerdos de un dia dichoso.

Si desea respirar otra atmósfera más libre que la de su casa ó palacio, para buscarla es conducido en elegantes carruajes, resguardado del frio por magníficos abrigos, luciendo costosas pieles; y por último, va á hacer ostentacion de esa acumulada fortuna, de ese atavío brillante al bien decorado palco de un teatro.

Esa es la sociedad elegante: mejor dicho la clase rica, pues la clase media no puede disfrutar de esa molicie, y solo atiende á las primeras y mas indispensables necesidades de la vida.

Mas ¿qué decir de la clase pobre, de esa clase que mendiga, cuyo bosquejo fué nuestro solo objeto al trazar estas desarregladas líneas? ¿Cómo podrá enjugar sus lágrimas el rico, si desde el pedestal de la fortuna no se vé el foco de la miseria? Es tan repugnante su vista, molesta tanto su aspecto, que es preciso descienda por un momento la imaginacion forzosamente á la choza del pobre, y estudie aunque sea en bosquejo su indigencia, para comprenderla.

El círculo en que gira la clase media, está mas en contacto con el del pobre, y por eso debe ser el intérprete de sus lágrimas para con el rico, ya que no puede enjugarlas por completo. Si, él es mil veces testigo de esos cuadros desoladores que con harta frecuencia se repiten ante su vista. Por más que estremezca solo el recordarlo, presentaremos en cortas líneas el aspecto desgarrador que ofrece la vivienda del mendigo. Agregad que esta escena se ofrezca en una fria y tempestuosa noche del mes de Diciembre. El viento con un zumbido que infunde temor amenaza sepultar entre los escombros de la casa á sus pobres moradores; la lluvia que cae á torrentes azota á los cristales de las ventanas penetrando por los huecos donde ya no los hay; el relámpago precursor del terrible estampido ilumina con su rápida luz los macilentos semblantes de los hijos de la miseria; pero en ese momento angustioso, la mas santa resignacion se observa en los que ocupan esa morada mezquina, húmeda y triste, situada al interior de un sucio patio, ó en tal altura que apenas se divisa mas que el horizonte.

Su interior se compone de unas sillas viejas, una mesa en igual estado, y en los extremos de la sala colocadas dos miserables camas, tal vez sin sábanas, acaso sin mantas

con que resguardarse del frio y teniendo por toda base unos trozos de estera.

Los infelices séres que han de ocupar esos pobres lechos, son una anciana, su hija y dos tiernas criaturas, que en su inocencia no conocen toda la fuerza de su desventura. La anciana, en ese andrajoso lecho, conciliará el sueño algunas horas para olvidar si puede durante ellas el constante sufrimiento desu vida. Sus nietecillos dormian entre los harapos del suyo con ese tranquilo sueño del inocente que no comprende la mano bienhechora ó adversa de la fortuna; su madre al colocarlos en su cama alzará con ellos una plegaria por el padre que ya no existe, y despues de besar la pura frente de esos ángeles, colocada al pié de la mesa y delante de una débil luz, pasará las horas lentas de la noche como pasó las del dia, es decir trabajando para ganar con sus manos el sustento de esos tres séres que confió á su cuidado el deber de hija, el amor de madre.

Imposible es, sin derramar lágrimas, recordar esas criaturas cuya vida de infortunio, lenta y tal vez ignorada, se consume en el angustioso círculo de pobreza, sin traspasar los dinteles que alejan de la virtud. En su frente se marca la aureola del que cree; en sus lábios la oracion del cristiano; en su corazon habita la santa esperanza de que la caridad vaya á endulzar su amarga existencia.

Justo es que vosotros, hijos halagados por la fortuna, goceis en vuestros suntuosos salones de esa expléndida suerte legada tal vez por vuestros mayores, alcanzadas por vuestro valor en los campos de batalla, ó ganada por vuestro talento en el templo de las ciencias y de las artes; pero justo es tambien que en medio de ese bienestar, consagreis por un momento un recuerdo á los desgraciados que sufren. Que recojais las migajas que sobran de vuestra mesa, para calmar con ellas el hambre del mendigo: que envieis los deshechos de vuestras alfombras al pobre anciano que perece de frio, que mandeis el rescoldo de vuestras estufas á la infeliz que aterida pasa las noches en vela, para alcanzar un pedazo de pan que llevar á su boca; y el despojo de vuestros vestidos, para cubrir la desnudez del inocente que al venir al mundo no halla mas que lágrimas en cuanto le rodea.

En vuestro corazon sentireis entonces la satisfaccion que esperimenta todo aquel que en las acciones de su vida cumple este sagrado lema del Mártir Redentor: «Amaos los unos á los otros, amaos como hermanos.»

*Emilia Calé y Torres de Quintero.*

---

## VARIEDADES

### LOS FALSOS MÉDIUMS.

¡Todo por la verdad!
Palet.

¡Me falta aliento señor!
Quisiera salir de aqui:
No puedo más, ¡Oh gran Dios!....
Tened clemencia de mi.

¡Inútil lamentar! plegaria impia,
Cuando estoy en el mundo,
Aunque es irresistible mi agonia,
La deberé sufrir; pero me falta
¡Aire,! ¡luz! y mi cuerpo desfallece,
Y un algo doloroso me estremece.
Miro en torno de mí, y veo á los seres
Que le quitan su puesto á las panteras,
Pues hombres y mujeres,
Mas bien parecen fieras
Que los reyes del mundo; ¡desgraciados!
Volved á vuestra selva, las guaridas
Ocupad de los bosques, que en mal hora
Habeis venido á deshonrar la vida.
No hay una institucion, no hay una idea
Que no sea por vosotros mancillada:
¡Detente raza atea,
En tu infernal jornada!
¿A dónde vas sembrando el exterminio,
El luto y el espanto?
Abandona la tierra, vé á otro mundo,
Que aqui has formado ya mares de llanto.
¡Oh! raza de Luzbel, yo te abomino,
Tú quitas al cansado peregrino
El néctar puro de la fé profunda,
Tú causas más estragos
Que la terible lucha,
Que hundió en el polvo á Ménfis y á Cartago.
Por ti las religiones
En lugar de ilustrar enbrutecieron:

Y de doctos varones
La memoria los hombres maldigeron.
¡Raza ignorante¡ ¡miserable! !astuta!
Te sabes arrastrar cual los reptiles
Para ofrecer al mártir la cicuta,
Y tus envenenados proyectiles.
Tú seguiste á Jesús hasta el calvario;
Parodiaste despues el Cristianismo;
Y en el siglo del hierro y de la hulla,
Trás del Espiritismo
Sigues corriendo con el ansia loca
Y al negro crímen ya tu audacia toca
Por destruir su grandeza y poderío.
¡Digno es de compasion tu desvario!
¡Todo lo prostituyes raza impia!
¿De qué mundo has venido?
Vuelvete á él, que solo la anarquía
A la tierra has traido.
Tú del Espiritismo noble y puro
Su doctrina sublime has falseado,
¡Huye, falsaria de los tiempos! ¡huye!
Que tu crímen, por Dios sea perdonado.
¡Falsos médiums! ¡mezquinos agiotistas!
Vivid entre la farsa y el pillaje;
Mas no os llameis por Dios espiritistas;
No hagais á la doctrina tal ultraje,
Que los espiritistas verdaderos
No esplotan á ninguno;
Son á la véz humildes y sinceros
Y solo un pensamiento tienen, ¡uno!
*Hacer el bien; ¡el bien por el bien mismo!*
Ese es el Cristianismo,
Dando á la caridad ferviente culto,
Separan á los ciegos del abismo
Y perdonan la befa y el insulto,
Pidiendo á sus hermanos de ultra-tumba
Instrucion, instruccion, paz y trabajo,
No los medios rastreros
De vivir en la holganza como viven
Las mal llamados médiums curanderos,
Y los que los fenómenos exhiben.
¡Raza sin fé! sin Dios, teme al mañana,
No del falso Satan la torpe ira,
Sino que la verdad no es sombra vana,
No es como eres tú faláz mentira.
¡Dios existe! ¡la vida no concluye!
¡Raza sin fé! comprende en tu idiotismo,
Que el médium falso labra su ruina,
Que su engaño se estiende hasta sí mismo.
Criminal contumáz porque conoce
La luz del claro dia,
Y prefiere insensato las tinieblas
De la noche sombria,
Volviendo á practicar de rancios cultos
Las torpes paradojas,
Privacion de alimentos, necedades
Que la razon rechaza
Al comprender las biblicas verdades.
¡Perdóname Señor! Si Cristo un dia
De tu templo arrojó á los mercaderes,
No estrañes si mi mente desatina
Al ver á tantos seres,
Mintiendo y deshonrando la doctrina
Que predicó Jesús; callar no puedo,
Fuera indígno callar, callar por miédo.
Sépase la verdad, verdad entera,
El gran Espiritismo
No debe nunca abandonar su esfera.
Su credo es éste; amar y rendir culto
Al Sér omnipotente.
Sin altares, sin templos y sin rito,
Por altares tenemos los planetas,
Por templo el infinito.
Por lámparas los soles del espacio,
Por incienso el perfume de las flores,
El cantar de las aves
Por cánticos sagrados,
Por ofrenda, miserias y rencores
Que tanto nos alhagan;
Este es el sacrificio verdadero,
Despojarnos del ódio, de la envidia,
De la humana perfidia,
Amar al enemigo, ser en suma
Caritativo, noble y elevado,
Industrioso y activo;
Hé aquí el tipo acabado
Que es del espiritista el fiel traslado.
Los médiums falsos, que con falsos fines,
Explotan del creyente la ignorancia
Con mentiras ruines,
Estan á tal distancia
Aquestos obcecados,
De los espiritistas verdaderos,
Que pasarán los siglos y los siglos,
Perderán los planetas sus linderos,
Nuevos mundos de luz hallará el hombre,
Y nunca del absurdo
Formará la fusion, un solo nombre.
¡Oh! comunicacion ultra-terrena!
Hoy tan vilipendiada,
Siente mi corazon profunda pena,
Que como juega el niño con la arena,
Juega contigo multitud menguada!
¡Profetisa de todas las edades!
¡Clave del arcano!
Hoy quieren que les digas necedades;

Preguntando fútiles nimiedades
Por pasatiempo vano.
Y áun cuando tengan fé, es tan absurda,
Tan contraria en un todo al buen sentido,
Que para ser así, yo prefiriera
Que no la hubieran nunca conocido.
¡*Todo por la verdad!* llegó la hora,
Quítese el antifaz á la mentira;
Llora alma mia! ¡llora!..
Pero templa las cuerdas de mi lira.
Di que el Espiritismo es la esperanza,
El trabajo, la luz, la razon pura;
No el engaño y la holganza,
No el envilecimiento y la impostura.
Y si áun este planeta no ha llegado
A tener condiciones,
Para albergar al sér que es elevado:
Y capaz de sentir grandes pasiones;
Si la inferioridad aún nos domina,
Si la suprema luz ciegos nos deja,
Si del Espiritismo la doctrina
En nuestra pequeñez no comprendemos,
Dejémosla pasar como una nube
De ilusion, de esperanza y de ventura,
Sin que á manchar lleguemos del querube
La blanca vestidura.
Y siga el hombre su eternal carrera
Al borde del abismo,
Cayendo y levantando cuanto quiera
Sin profanar tu nombre. ¡Oh! Espiritismo;
Quédate atrás ¡oh! muchedumbre impía
Sin creencia, sin Dios, vuelve á tu mundo,
Y aunque la tierra quede sola un dia
Y del caos se pierda en el profundo,
Prefiero ver sus ejes de diamantes
Reducidos á polvo en el abismo,
A mirar esta nube de intrigantes
Esplotando el sublime Espiritismo.
¡Doctrina santa de Jesús el bueno!
La eternidad por tí está á la vista;
Pero aún hay en la tierra tanto cieno
Que el código cristiano espiritista
Salpicado se vé de negro lodo
Por la turba menguada,
Que todo lo profana, ¡todo! ¡todo!
Por interés mezquino dominada.
¡Pobre planeta tierra! centro eres
De corrupcion tan solo;
Pues no se encuentran mas que mercaderes
De polo á polo:
Y yo quiero la luz, el adelanto,
La virtud, la verdad, de Dios hechura;
Quiero rasgar de la calumnia el manto
Y en el polvo arrojar su vestidura;
Y si no queda un solo espiritista
Que pueda resistir esta gran prueba,
Llévese el viento como seca arista
Los mensageros de la buena nueva.
Que se queden sin luz, ya que sus ojos
Prefieren á la luz noche sombría.
Ya que el progreso les produce enojos,
Vivan en la barbarie todavía.
La razon y el criterio les abruma,
Y la falaz mentira les alhaga,
Y del Supremo sér la bondad suma,
Para ellos vale lo que sombra vaga.
¡Señor! ¡Señor! ó manda mensajeros
Que logren con su voz atronadora
Detener á la turba de obcecados
Que profana tu ley consoladora,
O derrumba la tierra en el vacio
Ya que ella misma su sepulcro cava,
Ya que, cual meretriz envilecida,
De su propia ignorancia se hace esclava.
¡O la sombra ó la luz! la densa bruma
En tinieblas me envuelve, y nada veo;
Yo quiero ver la luz cual la he soñado
Y nada aquí responde á mi deseo.
¡Espiritistas! si en vosotros arde
La llama del amor, pura, infinita,
Recordad que mañana será tarde;
Que el abuso castigo necesita.
Que los espiritistas no podemos
Tolerar los falsarios;
El ejemplo de Cristo recordemos,
Y los que á la verdad fueren contrarios
De nuestras nobles filas rechacemos.
Si nos quedamos pocos, ¡adelante!
Mi espíritu por eso no se aterra;
Que un solo espiritista ya es bastante
Para hacer progresar toda la la tierra.
Pero un espiritista con fé pura,
Con un amor inmenso, ¡sobrehumano!
Sereno en los momentos de amargura,
Aunque sea su enemigo el occeano.
Y si no hay en la tierra un solo hombre
Que tenga condiciones de ser bueno,
Borra señor de Espiritismo el nombre,
No dejes que lo manche nuestro cieno.
¡Falsos médiums! atrás ¡oh! turba impía!
Espúrea raza de la especie humana,
De tu erraticidad en la agonía,
Ya te arrepentirás de tu falsía;
¡Y creerás que hay un Dios, que hay un mañana

*Amalia Domingo y Soler.*

## El problema de la vida.

Presa de horrible ansiedad
ante el borde del abismo,
con denodado heroísmo
combate la humanidad.

En pos de ventura y calma
que aminore el sufrimiento,
tortura su pensamiento,
condena al martirio su alma.

Que, movida al interés
de encontrar un bien postrero,
halla la DUDA, primero,
el EGOISMO, despues.

Con tenacidad potente,
pugna por rasgar el velo......
Quiere luz, anhela el cielo
que germinar en si, siente.

Y por toda ansiada ayuda
luchando consigo mismo,
halla en torno, el EGOISMO
y envuelta en sombras, la DUDA.

Pedazos de su ilusion
vé en cuanto angustiado mira:
Vé imperando la mentira,
la verdad, en reclusion.

Con insaciable fiereza
vé odiarse á la multitud;
que acaba allí, la virtud,
donde el egoismo empieza.

Por doquier, tan solo pena,
lucha, esterminio, dolor,
ódio, venganza, rencor,
que el orbe asombrado llena.

Delirante y abatida
clama llorando su suerte:
—¿Solo esta herencia de muerte
le fué al hombre concedida?—

—¿Pretendo el bien encontrar
y en mi triste desencanto
hallo concedido el llanto,
como premio á mi penar?—

—¿Llorar por todo consuelo
concede el cielo á la tierra?
¿Quiso Dios, que siempre en guerra,
vivan la tierra y el cielo?—

Ah! En su despecho iracundo
dando suelta á sus enojos
tiende afanosa los ojos
por los ámbitos del mundo.....

Y allá, en lejano horizonte
al fulgor de viva luz,
vé un libro al pié de una cruz
sobre ensangrentado monte.

Rauda, como el pensamiento,
al lugar se precipita,
y se ase á la cruz bendita
con fervoroso ardimiento.

Contempla el libro, y admira
absorta en deliquio santo,
que el más peregrino encanto
á su pensamiento inspira.

Póstrase, y con efusion,
besa el libro, la cruz besa,
que en sus labios deja impresa
la sangre de salvacion.

Y esclama:—¡Bendita seas!—
—¡Te olvidé en mi desvarío,
cuando es la sangre el rocío
que fecunda las ideas!—

. . . . . . . . . . . . . . .

De aquella sangre preciosa
que baña la cruz y el suelo,
leve vapor sube al cielo
de apariencia misteriosa

Mientras resuena en la altura
voz de dulcísimo acento,
que como tierno lamento
estas palabras murmura:

«Te olvidaste de mi cruz
cuando en tinieblas sombrías
desesperada gemías?........
Ven á mi, ven que soy LUZ.»

«Por vuestro amor subyugado
con caritativo empeño,
en ese afrentoso leño
sufrí la muerte, enclavado.»

«¡No olvides el beneficio!
¡Recuerda mi amor al hombre

y ten siempre fijo el nombre
que me llevó al sacrificio!

«No llores tu triste suerte
que á renacer te convida.
Porque yo, te di la vida
cuando me diste la muerte!»

«En ese libro sagrado
dejé con sangre esculpido
que en premio de tu pecado,
por la CARIDAD, ha sido
todo un mundo perdonado:
¡Todo un mundo redimido!

ERNESTO VILLAR MIRALLES

El Sr. D. Ramon Alba, de Santapola, que con tanta fé como entusiasmo ha propagado y defendido en todas partes la verdad de nuestra consoladora doctrina, sirviéndose para ello hasta de su acreditado Almanaque, al tener noticia que el Sr. D. Joaquin Santos habia combatido en el Ateneo de Elche el Espiritismo, negando hasta sus mas fundamentales principios, ha circulado impresa una hoja en la que reta á dicho Señor á una discusion razonada en la prensa, dejando á su eleccion la iniciacion de la polémica en el periódico que tenga por conveniente, sea ó no espiritista.

Tendremos al corriente á nuestros suscritores de cuanto ocurra sobre este interesante asunto.

Han continuado visitando nuestra redaccion, durante el año que finaliza, las publicaciones siguientes:

*Prensa española.*—El Criterio Espiritista.—La Revista de Estudios Psicológicos, El Espiritismo, El Buen Sentido, El Eco del Centro de Lectura, La Cuna de Cervantes y El Correo Tipográfico.

*Prensa estranjera.*—La Revue Spirite, Le Messager,, Le Galiléen, Annali dello Spiritismo, La Revista Espiritista Montevideana, La Ley de Amor, La Discusion Espiritista y El Espejo.

De una revista de «El Diario Mercantil,» tomamos lo siguiente,

«La Lagrenge estaba en New-York y tenia que ir á Boston. Dos caminos se ofrecian á los viajeros, el «Steamer» y el «Railway.» Monsieur Stankovi creyendo ménos fatigante el trayecto por agua, opinó por el «Steamer.» A la mañana siguien, en el almuerzo, se volvió á hablar del viaje y quedó adoptado el del vapor.

Pero al oir esta decision, la hija de la cantatriz, que tenia diez años, se puso á llorar.

—Qué tienes? la dice su madre, inquieta por aquella súbita pena.

—¡Ah! mamá, no vayas en el vapor, te lo suplico.

—¿Por qué?

—Porque esta noche he soñado que el barco chocaba con otro, se habia destrozado y te he visto en el fondo del mar.

Trataron de disuadirla; pero su madre, viendo seguia llorando, dijo:

—¿Por qué la hemos de dar un mal rato? La idea de que vamos en el «Steamer.» puede hacerle mal. Tomaremos el camino de hierro

Y por la tarde parten con el tren.

Al dia siguiente, el conde Stankvrisch, que salió á pasear temprano por las calles de Boston volvió á casa muy conmovido, y dijo á su mujer:

—El vapor que debiamos haber tomado ayer en New-York ha chocado con otro.... y se ha sumergido de golpe.... treinta pasajeros se han ahogado.

El sueño de la niña salvó la vida á sus padres.

## PENSAMIENTOS.

Es útil huir de la mujer que hable mucho de si misma.

La que sea dócil con la generalidad debe detenerte, porque seria irresistible para amante.

Y se ha probado que el amor propio que se oculta entre la indiferencia es el más temible y rencoroso.

Compruébase que la ambicion formada sin merecimientos es siempre tan violenta y borrascosa como injustificable y temible.

Escapa de entre pobres enriquecidos y plebeyos ennoblecidos, pero con precaucion para que no reparen en tu desprecio.

Sabe hacerte superior á la soberbia, y serás grande.

Al lado de los grandes hombres siempre hay una mujer amada. El amor es el sol de los genios.

Nada se parece más á un ángel que una mujer perfecta.

En el corazon es donde Dios ha colocado el génio de las mujeres: todas las obras de ese génio son obras de amor.

No hay ningun dolor que la mujer no sepa endulzar.

No está decidido que las mujeres amen más que los hombres, pero es incontestable que saben amar mejor.

Muchas cosas tienen reputacion, no por su valor, sino por flaqueza nuestra.

Mucho camino tiene andado, para mejorar las costumbres, el que desea mejorarlas.

No hay cosa tan cara como la que con ruegos se compra.

Nadie aceptaria la vida si al tiempo de recibirla tuviese entendimiento.

Ninguno ama á su pátria por ser grande, si no porque es suya.

Mas que á sus hijos, debe amar el príncipe á su nacion.

Quien no tiene que esperar, de nada debe desesperarse.

Nunca es tarde para vivir bien.



## Indice de las materias que contiene el año 1877.

### Enero.



### Febrero.



### Marzo.



### Abril.



### Mayo.

**Junio.**



**Julio.**



**Agosto.**



**Setiembre.**



**Octubre.**



**Noviembre.**



**Diciembre.**



---

ALICANTE:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

San Francisco, 28.

# LA REVELACION.



# LA REVELACION.

REVISTA DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espiritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espiritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la esplicacion de las leyendas y creencias populares, etc.

> Todo efecto tiene una causa.
> Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente: La fuerza de la causa inteligente está en razon de la magnitud del efecto.
>
> ALLAN KARDEC.

PUBLICADA

POR LA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

AÑO VI.—1877.

ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.
Calle de San Francisco, 28, duplicado.

1877.

# LA REVELACION.

## REVISTA ESPIRITISTA.

Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 1.

ALICANTE 20 DE ENERO DE 1877.

## SI NO SE GANA NO SE OBTIENE.

—¿La libertad? Cremutio Cordo te desconozco. La libertad se conquista y no se pide. La libertad se gana trabajando y no tendiendo el cuello al vencedor, ni arrastrando las rodillas por el suelo.

Ni tú puedes pedir la libertad ni yo decretarla. Ese bien supremo no será nunca un regalo de los poderosos, sino una conquista de los ciudadanos. Si no se gana no se obtiene.

Cremutio Cordo se cubrió el rostro con ambas manos avergonzado de sí mismo, y asintiendo por primera vez en su vida á las palabras de Augusto.

EMILIO CASTELAR.

La civilizacion sin duda alguna es la madre de la libertad, y por esto no hemos dudado en poner como texto de nuestras reflexiones algunas palabras de Augusto, porque ellas son la esencia de nuestros comentarios.

Hay una frase sacramental que se pronuncia en todas las esferas sociales.

Los nobles en sus palacios.

Los sacerdotes en sus templos.

Los grandes banqueros mirando los libros de caja y las letras de cambio.

Los hombres políticos en el Congreso y en el Senado.

Los obreros en sus talleres, todos á una dicen *esto está perdido*, y es que todas las clases presienten un cataclismo social, haciéndoseles mas sensible la parte á que están mas ligados segun sus ideas políticas y religiosas.

Los espiritistas, siguiendo la corriente general, decimos tambien *esto está perdido*, y reflexionando algun tanto, no podemos menos que recordar un cantar popular que dice así:

No te vengas con cuentos
Ni con digimos,
No digas, *me perdieron*;
Dí.... nos perdimos.

Repitamos, cambiando las frases el intencionado cantar; no digamos *esto está perdido*, sino nosotros nos vamos perdiendo; nosotros vamos cavando nuestra sepultura, y como á cada cual nos interesa un punto determinado, á los que nos llamamos espiritistas naturalmentenos fijamos en el espiritismo, tan combatido por nuestros detractores, y tan ridiculizado y escarnecido por nuestros mismos adeptos, por sus necias prácticas, por su manía fenomenal, y su plan de vida poco conforme con la sana y estricta moral.

La civilizacion es la emancipacion de los pueblos, y el espiritismo es la nivelacion de las clases sociales, es la verdadera redencion del hombre, es la regeneracion universal.

Nuestro querido hermano Amilcar Roncari describe el espiritismo de una manera tan perfecta, que no dudamos en copiar algunos párrafos del discusso que leyó en Méjico el 12 de Agosto del año próximo pasado, y que comenzamos á trascribir integro en nuestra revista. Dice así:

«No hay milagros. El milagro en ningun caso puede existir, ni es compatible con la perfeccion divina que, habiéndolo previsto todo, lo ha

hecho perfecto desde un principio. El suponer que los espíritas crean en milagros, es una ofensa inmerecida que se hace á la elevacion de su doctrina. Los espíritas creen como Séneca, que Dios mandó una sola vez y despues se obedeció á sí mismo. El espírita se inclina ante Dios como causa de las causas, como orígen de las leyes invariables que rigen física y moralmente el universo, como el ideal mas sublime de una perfeccion indefinida. El espírita elevando hácia el infinito su mente por la contemplacion del Creador, admira en el órden tan perfecto de su mecanismo la grandeza de Dios, y cree que el mejor modo de adorarlo es uniformar su conducta á los principios austeros de la moralidad y del deber, procurando no hacer nunca cosa que sea desaprobada por la voz interna de su conciencia y ocasione mal á sus semejantes. Esta es su religion: su templo es el universo: su altar la razon: su sacerdote él mismo: su culto la humanidad: sus dogmas el amor á sus semejantes, la caridad sin límites, la tolerancia absoluta de todas las opiniones, la compasion para la perversidad del sentido moral, la instruccion y la persuasion como medios de conversion y correctivos. El espírita cree en la individualidad y en la perfectibilidad del espiritu; cree en la perfeccion como objeto de la actividad humana, cree en la pluralidad de las existencias y de las encarnaciones como medio indispensable para conseguirla. Como efecto de estas creencias, arregla su conducta á los principios universales de justicia y de verdad absoluta; reclama la enseñanza y la ilustracion para todos; cultiva el estudio de todas las ciencias, sin distincion; favorece el progreso, aplaude á todas las mejoras de la organizacion social en sus adelantos; combate el absolutismo bajo cualquiera forma que se presente, sea en el trono, sea en el templo, sea en la universidad; en fin, el espiritismo ocupa la vanguardia en la marcha ascendente hácia la perfeccion de la gran familia humana. El espiritismo no admite que las malas ó buenas acciones sean castigadas ó premiadas por medios materiales y en lugares determinados. En el órden de las leyes morales, el goce es el fruto natural del bien, el sufrimiento es el resultado del mal, el premio ó el castigo lo lleva el espíritu en sí mismo en las condiciones de su existencia. Como estas condiciones varían en la sucesion de las distintas existencias, el que ha sido príncipe en una, puede ser pordiosero en otra; así es que el Espiritismo dirigido por el principio de igualdad, respeta al poderoso sin temor y sin envidia, compadece al desvalido, alivia sus penas si lo puede, y de ningun modo lo desprecia ni le causa vejacion. El espírita que por sus sucesivas encarnaciones no tiene pátria ni familia determinada, es naturalmente cosmopolita y humanitario. El espírita considera los padecimientos de las existencias como una expiacion; los favores de la fortuna como una prueba, y por tanto no se exaspera ni se acobarda en la desgracia; no se enorgullece ni propende al abuso en la prosperidad. Por último, el espírita toma por única guía de sus estudios para el descubrimiento de la verdad, y como único criterio de sus creencias la razon severa, y desecha de su doctrina todo lo que se encuentre en contradiccion con los preceptos verdaderos y los axiomas sancionados por la ciencia. Hé aquí muy en estracto un compendio de las creencias principales de los espíritas en la parte abstracta, como doctrina filosófica moral.»

Despues de lo que antecede preguntamos nosotros: ¿Somos los espiritistas copias exactas del original delineado por nuestro hermano Roncari?...

No; si entre cien espiritistas se encuentra una copia parecida nos podremos dar por muy contentos; y cuando en alguna localidad un hombre descuella por su honradez, por su rectitud, por sus profundos conocimientos, por su amor á la doctrina espirita, cuando aquel hombre por sus condiciones especiales se convierte en mentor de los demás, ¿se le escucha? ¿se le atiende? ¿se le considera y se le respeta? No; el maquiavelismo de la inferioridad pone en juego sus mezquinos ardides y todos corren á la desbandada para ir.... *á ninguna parte*, como decia la Jorje Sand hablando de ciertas mujeres que caminan á la ventura del acaso.

Grave falta cometen los que sin haber mirado, dicen no quiero ver la luz; pero son mucho mas dignos de censura los que han visto la claridad del dia y prefieren caminar con las sombras de la noche, sin respetar á nada ni á nadie.

Puesto que los espiritistas sabemos que solo progresando llegaremos á ser grandes, puesto que reconocemos que los Césares de ayer, son los mendigos de hoy, porque las púrpuras imperiales son pobres harapos que pierden toda su belleza en el dintel de la eternidad; ¿por qué no hemos de reconocer la superioridad del talento, la autoridad de la esperiencia? ¿Por qué

no hemos de aceptar el consejo del sábio, y hemos de preferir la burla del necio?

¿Por qué hemos de seguir la vida rudimentaria del hombre primitivo, cuando tenemos guías que nos hablan y nos alientan, y nos conducen por el camino del bien?

¿Por qué no hemos de reconocer nuestra inferioridad y aceptamos un plan de estudios?

¿No hay universidades para estudiar las ciencias?

¿No sirven de texto las obras fundamentales de grandes ingenios y sobre ellas se van comentando y analizando todos los descubrimientos y conocimientos humanos?

Pues por qué los espiritistas que tenemos las obras filosóficas de Allan Kardec, no hemos de seguir su plan de estudios morales y científicos y comprendiendo la útil enseñanza que dichos libros encierran llegaremos á reconocer la ciencia y la virtud en donde quiera que esté y no haremos las locuras que hacemos ahora, que convirtiéndonos todos en profetas, y en mediums inspirados cometemos un desacierto por cada segundo.

Charlamos de espiritismo en los cafés, y *hacemos* fenómenos en los centros familiares, (y en los que no lo son) que causan la risa y la befa de cuantos tienen conocimiento de ellos: y llega un dia que cansados, aturdidos, agobiados y enloquecidos por nuestra ignorancia, perdidos en el caos de mil elucubraciones, decimos:

¡Bah! ¡bah! *esto está perdido*; y sin embargo, el ideal es el mismo: el espiritismo ni sube, ni baja como la bolsa: estudiemos con criterio, practiquemos sin fanatismo las instrucciones que nos dá y siempre lo encontraremos grande y sublime; síntesis de la justicia, y símbolo del consuelo!

*Si no se gana no se obtiene*, decia Augusto: esto decimos nosotros: el bien del espiritismo si no lo ganamos no lo obtendremos, y bien merece ganarse; porque hasta ahora, no se conoce ninguna escuela filosófica mas razonable, mas profunda ni mas consoladora.

No nos impone ningun sacrificio.

No nos exige mas que amor y caridad, estudío y ciencia. ¿Hay nada mas hermoso que amar?

¿Hay algo que mas nos engrandezca que el saber? No; pues entonces, ¿qué nos detiene? Nuestro necio orgullo que nunca queremos reconocer en otros las buenas cualidades de que nosotros carecemos.

Depongamos nuestra estúpida vanidad; resignémonos con nuestra pequeñez de hoy, y así conseguiremos ser grandes mañana. No nos convirtamos todos en propagandistas, contentémonos con ser oyentes, y si *sabemos oir*, ya hemos conseguido bastante.

Reconozcamos la superioridad moral é intelectual que tienen algunos séres, y como en el espiritismo no hay *privilegios* y aquel que vale es porque se lo ha ganado con su trabajo, y el trabajo es el patrimonio eterno de la humanidad, trabajemos con fé para llegar á la meta deseada, que querer es poder.

*Esto no está perdido*, como se dice vulgarmente, nuestro siglo vá cumpliendo muy bien su cometido; y la herencia de sus antecesores la sabe distribuir con acierto porque, que una ú otra nacion se estacione por más ó ménos tiempo, no se detiene por esto el adelanto universal.

El año 77 del siglo de la luz, nos ha tendido sus brazos; ¡espiritistas! refugiémonos en ellos: que ancho campo tenemos para la investigacion politica, religiosa y científica.

Estudiemos, comparemos y analicemos, y estamos bien convencidos que si estudiamos con buen deseo, si comparamos sin pasion, y analizamos con verdadera imparcialidad, no diremos que el espiritismo *está perdido* sino que el espiritismo no ha dado aun, en la tierra, más que los primeros pasos que da un niño vacilante cuando empieza á posar su planta.

El espiritismo como efecto de una ley suprema, invariable en su eterna inmutabilidad, ni *crece* ni *mengua*, siempre está lo mismo.

La persona que cumple con sus deberes, y que hace cuanto le es posible, por adelantar en su progreso, cuando deja su envoltura material, se encuentra mucho mejor que en la tierra, (sin que por esto se convierta en ángel) que no son las virtudes terrenales dignas de semejante galardon; en cambio el sér que se entrega á todos los vicios, y que no se fija en nada bueno, cuando deja su cuerpo sufre horriblemente, porque se encuentra con una supervivencia que no esperaba: su agonía se prolonga, su estupor crece, su asombro aumenta, porque se ve que vive, y que está solo, y la soledad de ultra-tumba es horrible.

Ahora bien, sentados estos dos principios eternos, justos é inviolables, ¿se podrán derribar de su invencible base? no, y mil veces no! el bien será siempre el bien, y el mal, será siempre el mal: ni el primero producirá llanto, ni del segundo brotará la risa.

¡Espiritistas! nuestra doctrina grande y sencilla á la vez, comprensible para todas las inteligencias: puede ilustrarnos, mejorarnos y engrandecernos, y en lugar de proferir inutiles lamentaciones haga cada cual un esfuerzo supremo sobre si mismo, y en breve plazo encontrará la recompensa de su trabajo, resignándose con sus penas, y consolando y sintiendo las de los demás; de este modo, vivirá tranquilo con su conciencia, que es todo lo que debemos ambicionar en la tierra.

La tranquilidad del alma es la única felicidad que podemos gozar en este planeta, no olvidemos nunca ¡oh! espiritistas! las palabras de Augusto, *sino se gana no se obtiene..*

*Amalia Domingo y Soler.*

## COMUNICACION.

Siempre que la ocasion nos ha favorecido para sembrar en el campo de la incredulidad, la hemos aprovechado; pero nuestra operacion la hemos verificado con el mas refinado disimulo al objeto de asegurar mejor el fruto de nuestro trabajo: así es que hemos espuesto los principios fundamentales de nuestra doctrina, sin decir su nombre. Unas veces, y estas las mas, han sido aceptados; otras se nos ha rechazado, lo que no ha dejado de proporcionarnos una pacífica lucha en la que, por lo general, no hemos sido vencidos, gracias á los irrefutables argumentos filosóficos de la racional doctrina que sustentamos.

La comunicacion ha sido uno de los puntos que, en determinadas ocasiones, nos ha dado algo que hacer para obtener un resultado provechoso.

Despues de existir infinitas pruebas en su favor, nos parece increible se obstinen en negarla.

Si el hombre encarnado es espíritu y el hombre *que fué* ó desencarnado es espíritu, ¿por qué no pueden relacionarse y comunicarse ámbos espíritus?

Sentadas las premisas nos parece que la conclusion no puede ser mas lógica y razonada. ¿No se admiten las apariciones y comunicaciones que autoriza la iglesia y las que nos atestigüa la tradicion? Pues ¿por qué se niegan las que obtiene el Espiritismo? ¿Es por ventura un privilegio concedido á las primeras y negado al segundo?

Nosotros no admitimos, por ningun concepto, la ley de los privilegios.

La comunicacion existe para todos; todos pueden recibirla y la reciben continuamente.

Esa voz interior que, cuando pretendemos realizar una idea, resolver un problema que nos agobia, nos aconseja y advierte ¿qué es sino la comunicacion que recibimos del espíritu que nos protege, de nuestro *ángel custodio*?

¿No nos sucede con frecuencia que, si somos sordos á sus consejos, á sus advertencias, esclamamos: *¿Por qué no hemos seguido los impulsos del corazon?*

La práctica que nos proporciona el estudio nos hace—es evidente—adquirir el conocimiento íntimo que, por lo general, llamamos *la voz de la conciencia.*

Hay quien opina que existe la comunicacion ó relacion con los séres sobrehumanos, pero que esta está reservada para un número determinado de individuos que han sido dignos de merecerla por sus virtudes acrisoladas.

Esta opinion, para nosotros que rechazamos los privilegios, es inadmisible.

Nosotros que nos contamos en el número de los necesitados de virtuosos adornos, teniendo *conciencia* de nuestro estado y estando bien convencidos que no éramos juguete de la *ilusion* y mucho menos de la *supersticion*, hemos obtenido comunicaciones escritas de séres sobrehumanos muchas de las cuales han sido *refutaciones á nuestras intimas opiniones*. Mas aun;—lo citamos solo como comprobacion—sin ser videntes, hemos obtenido, al óleo, los retratos de espíritus que jamás hemos visto, los que, tomando todas las precauciones que el caso requería, han sido comprobados por diferentes videntes que han asegurado ser de *un exacto parecido* al espíritu retratado.

Las personas que han presenciado estos

hechos y que los han aceptado como reales y positivos no han sido influidas por el *pensamiento puro y simple del ignorante medium*, como, sin pruebas justificativas, asegura el ilustrado Figuier en el capítulo décimo de su obra DESPUES DE LA MUERTE.—*Relacion con los séres sobrehumanos.*

Conocemos mediums comprobados, que obtienen levantadas comunicaciones que están muy por encima de sus conocimientos.

Nosotros hemos presenciado un hecho que nos parece que por sí solo contesta á todas las refutaciones.

Un medium sonámbulo, completamente ageno al arte musical y que nos constaba no sabia tocar el piano, fué magnetizado por un espíritu, cuyo nombre y profesion, el medium ignoraba. Una vez en estado sonambúlico, pidió papel y pluma, y con la cabeza escondida entre sus brazos y los ojos perfectamente cerrados, escribió la letra de una cancion que despues, en el mismo estado, cantó, acompañándose al piano y luego dictó para su publicacion. (1).

¿Tambien seria este hecho debido al *pensamiento puro y simple del ignorante medium?*...

Nosotros proclamamos el hecho de la comunicacion porque la creemos posible y necesaria, y porque conservamos pruebas incontestables.

Esto no quiere decir que demos crédito á todas las comunicaciones, pues no se nos escapa que el charlatanismo y la explotacion extiende sus descarnados brazos pretendiendo abarcarlo todo al objeto de saciar la interesada ambicion que les domina, por cuya razon procuramos no olvidar el eficaz consejo que nos proporciona el inmortal Kardec, en el capítulo XXVIII del LIBRO DE LOS MÉDIUMS.—*Charlatanismo y Juglería.*

Nosotros tenemos por costumbre atender al fondo de la comunicacion y prescindir del estilo y, sobre todo, del espíritu que la firma. ¿Si la leccion es útil, para qué necesitamos saber quién nos la dá?

Nosotros creemos que los espíritus un tanto elevados, están *muy lejos* de la Tierra, que han abandonado para que vengan á ella sin mas objeto que el de satisfacer el capricho, la curiosidad de unos pocos.

Los espíritus trabajan incesantemente en su adelanto moral é intelectual, y es altamente ridículo creer que por el solo hecho de la comprobacion, quizá de una sandez, paralicen su trascendental tarea.

La creencia contraria á lo dicho es la causa, y no otra, de que en los círculos donde falta el estudio, se reciban insulsas y triviales comunicaciones de *espíritus ligeros*, las que solo sirven para desarrollar la incredulidad y la indiferencia en vez de cimentar las creencias y la conviccion.

En la Tierra todo es relativo y de aquí se desprende que en los círculos donde no hay formalidad las comunicaciones sean relativas á él.

Lo que no comprendemos, y sin embargo es un hecho, es que haya individuos que no teniendo desarrollada ninguna facultad medianímica, se obstinen en *querer ser mediums*, siendo así que, con un poco de observacion, y nada mas, es muy fácil cojerlos.

Los elogios tributados á todo medium, son muy perjudiciales. Es un hecho justificado que excelentes mediums, envanecidos por los pródigos elogios se han destruido completamente.

De todo lo dicho se desprende que la comunicacion es innegable y de mucha utilidad cuando se recibe en momentos agenos á toda curiosidad y al material interés.

*José Arrufat Herrero.*

## EDUCACION DEL ALMA.

VERSION ESPAÑOLA DE J. P. DE C.

Esta educacion pertenece única y esclusivamente á las mujeres, porque ellas y solo ellas sonriendo á la niñez, comprenden por

(1) Melodía, por el espíritu de Isern, publicada por la sociedad Barcelonesa propagadora del Espiritismo. Véndese en Barcelona á 50 céntimos de peseta.

simpatía los primeros y divinos destellos de un alma que despierta á sus caricias. Los lógicos y retóricos no han llegado ni en mucho al punto que se propusieron al emprender este trabajo: para comprender la ciencia del alma, es necesario deletrear su alfabeto, al lado de una cuna. Sin ver el principio de una cosa, no se puede adivinar el fin.

Las madres os dirán de la manera que el niño á los seis meses empieza á vivir la vida exterior, cómo vé, cómo juzga, cómo goza, del modo que le sorprende y asombra un rostro severo. Cuando aun la inteligencia del niño permanece muda, su alma simpatiza ya con la nuestra, las impresiones respondiendo á las impresiones forman un lenguaje graciosamente truncado y dulcemente imperfecto, del cual pocos hombres poseen la clave para descifrarlo. Mientras los animales permanecen aun en el estrecho círculo de los intereses materiales, el niño se aficiona á los objetos que admira, porque desconociendo como desconoce, lo que puede serle útil, se siente atraido desde muy temprano, por lo que le es agradable. Antes que al interés material, rinde culto á los placeres de la imaginacion, antes que á las revelaciones de la inteligencia, á las simpatías del amor, antes que á las maravillas de la palabra, á las relaciones misteriosas del alma que recibe y comunica el pensamiento. En la marcha progresiva de aquel pequeño sér, breves relámpagos del alma surgen del fondo de su vida sensitiva, como atestiguando el impulso de algo superior á él y bajo la humilde apariencia de una inocente criatura, vemos revelarse á veces de repente al futuro contemplador de lo bello, al admirador de lo infinito.

Estos son los primeros hechos que señalan la aparicion del alma, pero despues se ejecuta una revolucion mas grave en la vida moral del niño, la aparicion de la conciencia; pues no conoce aun el deber y ya instintivamente se revela contra la injusticia. Este delicado y esquisito sentimiento, lo posee casi al nacer, en el seno de su madre ó en los brazos de la nodriza. Es su primera y mas fuerte emocion, castigar injustamente á aquel pequeño sér, é impulsado por una fuerza sublime y desconocida, se subleva contra la injusticia, manifestando esteriormente, como señales de su sublevacion, accesos de cólera ó de dolor. Desde entonces queda establecida la línea de demarcacion, un sentimiento desconocido para los demás séres de la creacion le ha hecho hombre, el sér espiritual se ha separado del sér animal.

Mas tarde el niño herido en lo mas íntimo de su conciencia invoca á Dios contra la injusticia de los hombres. ¡Ah! si pudiéramos leer lo que pasa en el fondo de aquella alma oprimida, si pudiéramos comprender el vuelo que toma hácia el cielo aquella imaginacion esperando, anhelando llegue el dia en que su inocencia sea reconocida, sus heridas cicatrizadas y redimido todo su sér por la verdad y la virtud.

¡Precioso aviso de la conciencia! La muerte que nuestras pasiones terrestres y preocupaciones estúpidas rodean de espanto, se nos aparece en la primera juventud, durante el período de la infancia, como el único remedio contra las injusticias humanas! El alma, salida apenas de las manos del Creador, presiente que sus altos destinos no pueden ser cumplidos mas que en otra vida. Aquí, solo trazamos el bosquejo de un porvenir mas dichoso: en la infancia conducimos el alma á sus primeros destellos, y por el estudio de nosotros mismos, preparamos la aparicion del sentimiento moral y de la conciencia, hecho el mas grande que registra la historia del hombre.

En efecto, á medida que en mayor ó menor grado se desarrollan en el niño estas dos facultades, es mas ó menos libre, mas ó menos dichoso y sus virtudes responden fielmente al ensayo que sobre él hemos hecho de nuestro imperio moral.

Tenemos y tienen particularmente las madres, en sus manos, las dos facultades que revelan al hombre, que le conducen á Dios, el móvil de la humanidad; pero estas dos facultades á causa de su delicadeza estremada, están prestas á exaltarse peligrosamente y á tomar como la cera todas las formas que se le impriman. Si herís al niño, tendrá

mas amor propio; si le restringís, mas vida moral; si le engañais, mas reposo; porque la educacion maternal puede producir el vicio ó la virtud, como la palabra de Dios produce la vida.

Tan gran responsabilidad morece ser muy meditada antes de ejercerla sobre la infancia, porque la misma naturaleza de su ternura ennoblece todos sus actos y los diviniza. Al rodear de toda suerte de cuidados y caricias al niño, la madre entrevé el cielo en la sonrisa del tierno infante, el ángel en sus formas terrestres y al infinito con su amor. ¿Cómo no ser así, si es su sangre, su vida, un sér amado y débil que sufre, una conciencia que le habla y un alma que le responde? Oh! como goza desarrollando ella misma, las disposiciones piadosas de la tierna criatura! Al darle la vida le hace á la vez digno del amor de los hombres y de las miradas de Dios, porque el sentimiento de lo bello y de lo infinito se mezclan instintivamente con los placeres de la infancia.

A medida que las pasiones animales se acentúan con la edad en el sér moral del niño aparecen las facultades para combatirlas y dirigirle, y la sublimidad se convierte en el sentimiento mas vigoroso y enérgico de la juventud. Aquel sér incompleto, aquel niño tímido, que conociéramos jugando en la cuna, al tratar de conmover su alma le vemos trasformarse en un émulo de Bayard ó en un discípulo de Arístides y Sócrates. Desprecia la fortuna, es indiferente á la ambicion y á la gloria, y ante una sociedad que no comprende sus sentimientos, ni sus ideas, se dispone á morir, quizá, por Dios, por la amistad ó por la pátria.

¡Prodigio inaudito! El hombre pasa sin transicion de la infancia al heroismo, porque en el momento de experimentar el terrible fuego de las pasiones, todas las almas jóvenes están prontas á despreciar el vicio y á rendir culto á la virtud.

El niño nace bueno; por tanto se debe procurar que su bondad no muera en el hombre. Si se aficiona por lo justo, se deben dirigir todos los esfuerzos en secundar su inclinacion, porque dentro del sentimiento de lo justo hay una fuerza superior á los atractivos del vicio.

Conocí á un hombre que á los diez y siete años se abandonó con furor á los devaneos de la juventud: ni la religion, ni la moral ni los consejos de sus amigos, habian podído desviarle de la fatal pendiente del vicio. La madre sin censurarle, sin afectar virtudes rigurosas ni intransigentes, se encargó de su curacion moral. Al recibir con tierna piedad sus diarias confidencias, entre los diversos giros que daba á su benévola conversacion, le hacia entrever una felicidad desconocida y que aquella pobre alma enferma no se atrevia á esperar. Maquinalmente el hijo empezó á cobrar ódio al vicio y á los placeres. Despertando en él el sentimiento de lo justo, consiguió la pobre madre llegaran sus consejos y la lectura de la *Nueva Eloisa* á despertar la dormida conciencia del extraviado jóven, abriendo nuevos y hermosos horizontes á su vida. Amó á una Julia, á un sér ideal, á un ángel, mitad de sí mismo; pero ¿cómo en el seno de sus desórdenes atreverse á levantar los ojos al cielo? El infortunado, comprendiendo su degradacion, abandonó sus locuras y para hacerse digno del amor entró con trasporte en la senda de la virtud.

¡Oh madres! Las pasiones llegan como las tempestades, pero el jóven que ayer era un niño, mira aun el cielo y por una inexplicable prevision de la naturaleza, el instinto de la virtud se despierta al tiempo que los sentidos se desarrollan y tratan de dominarnos.

¡Ah! no perdais esa hora preciosa de la existencia, momento decisivo en que los mas sublimes sacrificios se presentan como el fin natural de la vida, ¡oh mujeres, que ostentais en vuestra frente la sagrada diadema de la augusta maternidad! no temais ni el entusiasmo, ni la exaltacion romántica, ocupaos tan solo del alma, si quereis dominar los sentidos, y dejad al tiempo y á la naturaleza el cuidado de restablecer la armonía.

Todas nuestras fuerzas morales residen en nosotros. El ideal supremo á que debeis tender, vosotras las que meceis nuestra cuna, es lograr su desarrollo si de ellas carece-

mos; pero ¡ay! sin mirar si la casa está concluida, se trata casi siempre de amueblarla!

Se fanatiza la inteligencia del niño con tristes máximas, y las facultades del alma únicas que podrían hacer á aquellos inteligibles, se dejan dormir. Felizmente á pesar de ser mirados con tanto descuido, una fuerza propia les impele instintivamente á sobrepujar al marasmo que los abruma.

El sentimiento moral se manifiesta por un solo acto violento ó injusto, y para despertar el sentimiento de lo bello, basta el aspecto de la naturaleza ó la presencia de la virtud.

Nuestra alma nos llama al sacrificio, á la abnegacion mas generosa y produce las grandes obras del genio y las grandes acciones, pero sus trasportes no llegan á realizar jamás por completo entre nosotros, el modelo ideal de la belleza, de la verdad y del heroismo.

*Aime Martin.*

## DISCURSO

LEIDO POR AMILCAR RONCARI EN EL 4.° ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD ESPÍRITA CENTRAL DE LA REPÚBLICA, EL 12 DE AGOSTO DE 1876.

*Señoras y Señores:*

Honrado por la sociedad con el encargo de pronunciar un discurso en esta circunstancia solemne, he vacilado antes de aceptar, considerando que el escaso conocimiento del idioma y la sencillez de mis pobres merecimientos no me permiten colocarme á la altura de la difícil mision que me ha sido confiada; pero como la exagerada modestia suele á veces ser atribuida á un sentimiento pretencioso de excesivo amor propio, sacrifico al deber todas las consideraciones de conveniencia personal, y suplico á la Sociedad acepte con indulgencia la ofrenda de mi humilde trabajo.

Teniendo la libertad de eleccion en el argumento, he adoptado por lema el «*Mens agitat molem*» del poeta, y he dejado vagar mi fantasía al acaso en el Eliso de las ideas, como mariposa que vuela á capricho entre las flores del vergel.... ¡Dios sabe cuál parto deforme saldrá de mi pluma!

Llevado por el impulso del movimiento de rotacion, el planeta habia ya perdido en el espacio la mayor parte de ese calor intenso que antes confundia en las lavas de una esfera de fuego y de luz los elementos de su formacion. Las espesas nubes de una atmósfera vaporosa y sin vida, condensadas por la accion de una temperatura menos elevada y convertidas en lluvias constantes, habian ya llenado el abismo de los mares y surcado los lechos de sus tributarios los rios y los torrentes; y aunque los recientes cataclismos todavía humeaban por el contacto trasformador de erupciones incandescentes, la vida ya animaba la tierra. Los tipos gigantescos de una Fauna sepultada en las capas de sedimentos milenares, poblaban aquellas regiones que una vegetacion exuberante cubria de selvas impenetrables. Los vértigos de una larga y agitada gestacion revelaban en toda su magnitud las potencias de la fuerza creadora, pero la monotonía, el silencio, la inercia, dejaban un vacío en la creacion, y la tristeza de la inmobilidad extendia sobre aquel cuadro maravilloso el lúgubre aspecto de un rostro cadavérico que en la perfeccion pasiva de sus facciones, manifiesta cuán lánguida es la hermosura estatuaria cuando no irradia la expresion del sentimiento. La vida carecia de su elemento esencial, la inteligencia. Un ser no conocido todavía apareció entre los mónstruos de la primitiva creacion; la perpendicularidad de su cuerpo, su frente erguida, sus ojos llenos de vigor y de brio constituian un tipo superior á los tipos ya existentes. Aquel ser venía sin duda á sancionar con su presencia el plan de armonía en la arquitectura del génesis. El pelo áspero, inculto entre los hombros, la mirada feroz y sospechosa, vigila el peligro y acusa pavor; la necesidad y el pudor no han hallado aun con qué ocultar la desnudez de sus carnes; las raices, la corteza, los frutos de los árboles y los gusanos de la tierra son su alimento; el suelo es su lecho, y su abrigo la bóveda estrellada del cielo. No tiene lenguaje, sonidos ingratos de voces informes y discordantes son la única expresion de la sorpresa, de la cólera y del dolor. Corre sin direccion entre los bosques, espía y sorprende la hembra de su especie y, compañera de pocos minutos, se aleja de ella inconsciente de haber depositado en su seno el gérmen de su descendencia. Los reyes y los poderosos de la tierra en la ceguedad del orgullo difícilmente podrán reconocer en estos séres los progenitores de nues-

tra estirpe comun, pero quieran ó no, tales eran sus padres y los nuestros cuando las genealogías no distinguian todavía la sangre de los nobles de la de los plebeyos Sin embargo, en aquellos séres que se hallan en el borde de la vida meramente animal é instintiva, existen una accion solidaria en que la razon y la conciencia están asociadas, producen la manifestacion de la vida inteligente, como las funciones combinadas de los aparatos orgánicos producen la vida física. Del exámen escrupuloso de sí mismo y del estudio de los fenómenos de esta doble virtud eficiente, las ciencias han tomado un carácter diverso segun las distintas fuentes de que emanan, siendo las unas positivas como las físicas y naturales, por dedicarse al análisis de los hechos constantes de la materia en su conservacion y en sus trasformaciones, y las otras abstractas, como las morales, las sociales, y en general las psicológicas, por aplicarse á las investigaciones del espíritu en toda su variedad de accion. En el estado actual de la sabiduría humana, las ciencias son necesarias las unas al complemento de las otras, y todas indispensables á la formacion del criterio intrínseco de la verdad filosófica. Es un error de la escuela materialista el querer atribuir á las ciencias exactas y positivas el mérito de la certeza en las aplicaciones prácticas de la vida y en la produccion de la felicidad. El hombre ha aspirado siempre al mismo objeto, aun cuando la mayor parte de las ciencias naturales ó eran enteramente desconocidas, ó se hallaban en un estado embriónico de gestacion, que se ha perfeccionado únicamente en estos últimos tiempos y desde que los descubrimientos del arte mecánico han facilitado la aplicacion de las pruebas experimentales á las teorías intuitivas de las especulaciones abstractas. De las investigaciones de la imaginacion, de las meditaciones abstractas han nacido todas las hipótesis, y las hipótesis han sido el principio y el fundamento de las ciencias. Sujetar el alma á la materia, equivaldría á reducir al hombre al estado de autómata: encerrar el pensamiento dentro de límites trazados por el absolutismo de una escuela esclusiva, equivale á mutilar la razon, á asfixiar el espíritu. Mas fácil sería contener el rayo con la mano.

El sér pensante, en el uso ilimitado de su libertad, no solo mide las superficie, resuelve cálculos, examina fluidos, estudia ponderables, analiza elementos, anatomiza organismos; el sér pensante tambien ama, odia, se entusiasma, admira, desprecia, distingue el bien del mal, y cuando el huracan de las pasiones se subleva en ese sér, lo agita, lo desconcierta y lo hace obrar sin cálculo y sin que las ciencias moderen ó dirijan el ímpetu de su arrebato; el sér pensante tiene la conciencia como termómetro, tiene la voluntad como brújula de sus acciones; por el estudio hace progresar su inteligencia; por el dominio de sí mismo corrige los extravíos de sus inclinaciones y perfecciona su moral; en fin, el ser pensante, se concentra dentro de sí, y gobierna asimismo en virtud de una facultad misteriosa, de una potencia irresistible que tiene en si misma su origen y su fin. Esta facultad, esta potencia, es lo que se ha llamado el alma ó el espíritu. Negar el espíritu es negar la voluntad, es negar que el hombre siente y piensa. Los materialistas no niegan que el espíritu exista en sus efectos; lo niegan como potencia independiente, y proclaman como causa de esos efectos la materia orgánica, considerando el espíritu como el resultado y la consecuencia de funciones fisiológicas cuya destruccion depende de la disolucion del organismo que las produce. Niegan resueltamente la individualidad y la inmortalidad del espíritu. Los genios mas prominentes que han honrado y fecundado la inteligencia humana, han tratado esta cuestion fundamental en toda su extension, y en todas las épocas, desde las mas remotas de que la historia de la filosofía nos ha conservado el recuerdo. Puede asegurarse que mas de las dos terceras partes de las obras en que están archivadas las producciones del pensamiento humano, tratan radicalmente ó de una manera indirecta, de la existencia, de las propiedades y de la inmortalidad del alma. Difícil es por tanto decir algo aunque latentes los elementos de facultades destinadas á conquistar la naturaleza y á reformar con el secreto de sus leyes el aspecto de la tierra. Arde en él una centella de aquel fuego sagrado que fué el principio creador del todo, y esa centella será con el tiempo un faro que alumbrará su camino en la marcha progresiva de los siglos, el faro de la razon. El estado de soledad no satisface las tendencias del hombre. La primera necesidad intelectual que en él se despierta, es la de sociabilidad, y su primer comensal fué la mujer. Asociados los dos por la misma atraccion, conservan y protegen el fruto de su union, y buscando en las entrañas de los montes un asilo contra la agresion de las fieras y el fu-

ror de la tempestad, establecen en las cavernas el primer hogar de la familia. El rayo que hiere el árbol, la chispa que se desprende de la percusion del sílice, ó los pastos desecados de las pampas encendidos por el sol de los trópicos, revelan al hombre la virtud del fuego, y posesionado ya de tan poderoso talisman, aumenta las fuerzas de su actividad. De las tentativas para una correspondencia mútua en la manifestacion exterior de la vida, se ha formado la articulacion de monosílabos descriptivos, primer orígen de un idioma figurado é imperfecto nacido de las relaciones intimas de la familia. El hombre poco á poco se hace cazador, y experimentando la utilidad de conservar y multiplicar los animales de provecho que habia por la caza logrado sujetar á su dominio, se convierte luego en pastor. Hé aquí el orígen de la propiedad. La conservacion y la defensa del rebaño contra los asaltos de los vecinos codiciosos, dan lugar á la alianza de las familias ó sea á la tribu. Por su parte la tribu, ávida de aumentar su riqueza con los despojos de otra, se hizo agresora, y cada una de ellas para ponerse al abrigo de una sorpresa, levantó campos atrincherados convertidos despues en baluartes formidables, cuando la experiencia aconsejó la union de varias tribus y estableció los principios de la federacion. Así fueron sentados los primeros cimientos de gloriosas ciudades; así han nacido Ninive y Babilonia, trincheras de pastores nómades que en sus aventureras peregrinaciones visitaron las llanuras de la Siria y han fijado su morada en las orillas despobladas y fértiles del Eufrates. En los grandes centros de poblacion las ideas se desarrollan y se reproducen por el roce del entendimiento y por la comunicacion; el idioma se perfecciona con la manifestacion mas frecuente del pensamiento; la vida busca un campo mas vasto de espansion, por el deseo natural de hallar en el progreso de todas las garantias el bienestar individual; las necesidades aumentan en razon del aumento de los medios para satisfacerlos; la misma necesidad abrió los surcos en la superficie de los campos para fecundarlos, é hizo al hombre agricultor. Ya provisto de cuanto podia sustentar la existencia, y tranquilo en la seguridad de su haber y de su persona, el hombre despues de haber sucesivamente aprendido á utilizar en su provecho la piedra, el bronce y el fierro, creó el arte, estudió en el cielo el movimiento de los astros; se dedicó al comercio; halló en la prevision y en la abundancia la compensacion de sus cálculos, y trabajando al incremento de su prosperidad, fomentó el desarrollo de su inteligencia y fundó las bases de una civilizacion siempre progresiva y sin límite en la extension de su perfectibilidad. Sobresalieron en el arte los Etruscos, en la ciencia de los astros los Caldeos, en el comercio los Fenicios; pero los elementos iniciales de la inspiracion han tenido su origen á la sombra del Himalaya, y con las abluciones del Indus y del Ganges en la primera pátria del hombre. Las formidables invasiones de las huestes mongólicas; las conquistas de los grandes imperios; las revoluciones que han agitado los reinos, las guerras sociales de castas, todo ha contribuido al adelanto de la humanidad hácia un mejor estado de civilizacion, y todo ha tenido su razon de ser en el deseo irresistible y en la voluntad potente de que el hombre como los pueblos se hallen inspirados para querer y buscar el aumento de su bienestar. En este rápido y superficial bosquejo etnográfico de la especie humana, he querido demostrar que desde el ser primitivo que vivia en el estado salvaje al ente privilegiado que revela en las producciones inmortales del genio la expresion simbólica de la mas alta civilizacion, el hombre ha aspirado continuamente al mejoramiento de las condiciones de su existencia, y la felicidad ha sido la conquista objetiva hácia la cual el individuo como las naciones han dirigido los constantes esfuerzos de su actividad parcial y colectiva.

La felicidad puede ser absoluta ó relativa. La absoluta solo se concibe en el ideal de una perfeccion que no es compatible con la naturaleza imperfecta del hombre. La relativa es la que se alcanza cuando sabiendo conciliar las aspiraciones de su ambicion con los medios de accion de la facultad perfectible, se llega á establecer el mas sólido equilibrio entre el goce del número mas grande de bienes posibles con el grado mas elevado de perfeccion. Como el individuo es al mismo tiempo causa, objeto y núcleo de toda la laboriosidad general, el sentimiento de individualidad es el que naturalmente predomina en el hombre. El amor de sí mismo, inseparable de su naturaleza, se manifiesta en todos los actos de la voluntad, pues aun en el ejercicio de las mas raras virtudes no hay abnegacion ni sacrificio que no busque su recompensa en el goce íntimo de la conciencia, en el fruto de su perfeccion moral. El yo sensible é inteligente es el centro de gravitacion de toda actividad indivi-

dual, y es por tanto evidente que en ese esfuerzo constante para alcanzar el bienestar de sí mismo, la felicidad es el objeto á que el hombre aspira en la práctica de la vida. Para lograr su conquista, el indivíduo pone en perpétuo movimiento todas las fuerzas útiles de la inteligencia parcial, y la humanidad toda su potencia colectiva. Del ejercicio de esta actividad, de las luchas de esta incontrastable fuerza de coalicion, de estas tentativas atléticas para la realizacion del objeto general, han nacido el progreso, la experiencia, la observacion, el estudio, la reproduccion de los mismos objetos por las mismas causas, el descubrimiento de algunas de las leyes de que las mismas causas emanan, las teorías de esas leyes, la coordinacion de ellas en sistemas, y, por fin, las ciencias. Las ciencias han sido creadas por el hombre, pero á condicion de que habian de servir al hombre para ayudarle en sus proyectos de bienestar y facilitarle la conquista de su eterno propósito, la felicidad. Marco Terencio Varron, el amigo sapientísimo del inmortal orador y filósofo romano, habia contado desde hace dos mil años doscientas ochenta sectas cuyo objeto ha sido hallar

Quel dolce pome che per tanti rami
Cercando va la cura de' mortali,

(*aquel dulce fruto que los mortales andan buscando con anto afan por distintas ramas*, segun la expresion del Dante en su Purgatorio). En efecto, aunque el fin es uno solo, distintos son los caminos que el entendimiento humano ha recorrido para alcanzarlo, y á pesar de que la razon verdadera debiera ser absoluta é invariable, en realidad en la aplicacion va sujeta á la variedad de interpretaciones de las distintas inteligencias, y bien puede decirse que la aberracion del buen sentido y la sana razon han tenido una misma cuna. Los séres llamados racionales no siempre razonan; los mas obedecen al impulso de las impresiones instantáneas que reciben por los sentidos: unos obran sin pensar, otros piensan despues de haber obrado; pocos son los que reflexionan y meditan oportunamente, y así es que la vida es con mas frecuencia sensitiva que intelectual. Cuando las sensaciones dejan de ser al mismo tiempo simplemente causa y fin, y engendran las ideas complexas, las pasiones se alternan con la meditacion, y confundidas en una accion solidaria en que la razon y la conciencia están asociadas, producen la manifestacion de la vida inteligente, como las funciones combinadas de los aparatos orgánicos producen la vida física. Del exámen escrupuloso de sí mismo y del estudio de los fenómenos de esta doble virtud eficiente, las ciencias han tomado un carácter diverso segun las distintas fuentes de que emanan, siendo las unas positivas como las físicas y naturales, por dedicarse al análisis de los hechos constantes de la materia en su conservacion y en sus trasformaciones, y las otras abstractas, como las morales, las sociales, y en general las psicológicas, por aplicarse á las investigaciones del espíritu en toda su variedad de accion. En el estado actual de la sabiduría humana, las ciencias son necesarias las unas al complemento de las otras, y todas indispensables á la formacion del criterio intrínseco de la verdad filosófica. Es un error de la escuela materialista el querer atribuir á las ciencias exactas y positivas el mérito de la certeza en las aplicaciones prácticas de la vida y en la produccion de la felicidad. El hombre ha aspirado siempre al mismo objeto, aun cuando la mayor parte de las ciencias naturales ó eran enteramente desconocidas, ó se hallaban en un estado embriónico de gestacion, que se ha perfeccionado únicamente en estos últimos tiempos y desde que los descubrimientos del arte mecánico han facilitado la aplicacion de las pruebas experimentales á las teorías intuitivas de las especulaciones abstractas. De las investigaciones de la imaginacion, de las meditaciones abstractas han nacido todas las hipótesis, y las hipótesis han sido el principio y el fundamento de las ciencias. Sujetar el alma á la materia, equivaldria á reducir al hombre al estado de autómata: encerrar el pensamiento dentro de límites trazados por el absolutismo de una escuela esclusiva, equivale á mutilar la razon, á asfixiar el espíritu. Mas fácil seria contener el rayo con la mano.

El sér pensante, en el uso ilimitado de su libertad, no solo mide las superficies, resuelve cálculos, examina fluidos, estudia ponderables, analiza elementos, anatomiza organismos; el sér pensante tambien ama, odia, se entusiasma, admira, desprecia, distingue el bien del mal, y cuando el huracan de las pasiones se subleva en ese sér, lo agita, lo desconcierta y lo hace obrar sin cálculo y sin que las ciencias moderen ó dirijan el ímpetu de su arrebato; el sér pensante tiene la conciencia como termómetro, tiene la voluntad como brújula de sus acciones; por el estudio hace progresar su inteligencia; por e

dominio de sí mismo corrige los estravios de sus inclinaciones y perfecciona su moral; en fin, el sér pensante, se concentra dentro de si, y gobierna asimismo en virtud de una facultad misteriosa, de una potencia irresistible que tiene en sí misma su origen y su fin. Esta facultad, esta potencia, es lo que se ha llamado el alma ó el espíritu. Negar el espíritu es negar la voluntad, es negar qne el hombre siente y piensa Los materialistas no niegan que el espíritu exista en sus efectos; lo niegan como potencia independiente, y proclaman como causa de esos efectos la materia orgánica, considerando el espíritu como el resultado y la consecuencia de funciones fisiológicas cuya destruccion depende de la disolucion del organismo que los produce. Niegan resueltamente la individualidad y la inmortalidad del espíritu. Los génios mas prominentes que han honrado y fecundado la inteligencia humana, han tratado esta cuestion fundamental en toda su extension, y en todas las épocas, desde las mas remotas de que la historia de la filosofía nos ha conservado el recuerdo. Puede asegurarse que mas de las dos terceras partes de las obras en que están archivadas las producciones del pensamiento humano, tratan radicalmente ó de una manera indirecta, de la existencia, de las propiedades y de la inmortalidad del alma. Difícil es por tanto decir algo nuevo sobre este argumento, y sería temeridad el pretender resolver en unas cuantas hojas de papel de que se compone un escrito insignificante, una cuestion que por tantos siglos ha sido y sigue siendo el tema principal, si no el exclusivo de las meditaciones profundas de los hombres mas sábios que figuran en todos los ramos de la ciencia. Es, sin embargo, indispensable, detenernos algunos momentos en este terreno y ocuparnos del asunto lo suficiente para ilustrar la presente tésis.

La vida activa en esa manifestacion intelectual y moral, puede explicarse de dos distintos modos. El uno consiste en suprimir toda investigacion sobre las causas primeras, y en reconocer á priori en la materia misma, el principio de su movimiento y de su fuerza, explicando los fenómenos de la existencia por la variada combinacion de las moléculas constituyentes, por las funciones armónicas de órganos especiales, y por las modificaciones á que estas funciones van sujetas por la intervencion de fluidos y causas exteriores accidentales que son invariablemente inherentes á la materia misma. En este caso, la vida es el resultado de un organismo mecánico tan complicado y variado en su construccion, como inalterable en sus efectos. Consiste el otro en distinguir los actos de la inteligencia y de la conciencia, atribuyéndolos esencialmente á un principio psíquico, distinto del principio exclusivamente material. En el primer caso, la personalidad del individuo depende de la mayor ó menor perfeccion de los órganos que constituyen su cuerpo, y de la conformacion mas feliz de algunas de las partes que son de preferencia, destinadas á la produccion de la inteligencia. Como es natural, la importancia de esta personalidad desaparece con la destruccion de la máquina orgánica, y solo la materia permanece eterna en sus trasformaciones y causa eficiente de sí misma; rechaza toda posibilidad de una causa principal suprema é inteligente, y condena á Dios á una perpétua reclusion en el manicomio de las supersticiones. Los que tales ideas profesan, dicen que la física y la fisiología bastan para dar la explicacion de todos los fenómenos de la existencia, y que el *naturalismo* es la doctrina que mas conviene á la dignidad de la razon humana. Los que se hallan en el segundo caso y no se avienen con estas opiniones, reconocen la realidad de una suprema inteligencia de que las leyes todas de la naturaleza emanan, y como la inteligencia creadora no puede concebirse mas que como espiritual, creen que Dios, que es la reproducida en los elementos constitutivos del universo, debe haber creado el espíritu como el mas importante reflejo de su esencial atributo, concediéndole la parte preferente en la manifestacion de los fenómenos de la vida. Doctrina opuesta á la del *naturalismo*, el *espiritualismo* sin desconocer la utilidad de la física y de la fisiología, considera indispensables para la explicacion de estos fenómenos, el auxilio de la metafísica y de la psicología. Hé aquí los dos principios opuestos por uno de los cuales tiene que optar todo individuo que piensa y tiene interés en dar razon de sí mismo. Por parte mia, confieso con franqueza que el *naturalismo* no satisface mi razon; tal vez será cuestion de temperamento: pero de hecho, siento en mi algo que es superior á la materia, y por tanto vamos á examinar si este algo está fundado en la lógica de los hechos.

Pretender analizar el espíritu con el escalpelo de Vésale, ó con el crisol de Lavoisier, es claramente ilógico. Proporcioanr en apoyo de la existencia del alma pruebas experimentales

como las reclaman los materialistas, no es posible; pues como el alma es inmaterial en el sentido de la materia ya reconocida por la ciencia, no se le puede de ninguna manera sujetar á experiencias ó á pruebas materiales, pero como el escalpelo y el crisol no son los argumentos exclusivos de la conviccion, lo que no se puede probar con el análisis científico, se prueba por la evidencia de la induccion y del raciocinio. Sin esta condicion, la filosofía quedaría reducida á la impotencia, y se suprimirian en el hombre dos terceras partes de su actividad intelectual. La literatura, las artes, la historia, las ciencias de gobierno y económicas, las del derecho, en fin, todo lo que no derive directamente de la materia, no tendría razon de ser. El hombre sería un logaritmo ó un simple agregado de moléculas. Como consecuencia de la materia y sujeto á la materia, el espíritu no sería mas que un vocábulo sin expresion moral; el hombre sufriría la influencia directa de la materia, y esclavo de la ley inexorable de una terrible fatalidad exonerada de la responsabilidad que trae consigo el libre albedrío, no tendria mérito ni gloria de las producciones benéficas de su inteligencia y de su virtud, ni culpa, reprobacion y oprobio de sns malas acciones. La legislacion debería considerarse como inútil, absurda, injusta en la aplicacion de sus penas. Los Lacenaires quedarían justificados de sus imprudentes teorías para la defensa é impunidad de crímenes horribles, con solo atribuirlas á una desgraciada conformacion de las protuberancias cerebrales. La educacion no produciría ningun efecto y debería suprimirse como supérflua; la humanidad privada de iniciativa, esperaría del capricho de la materia el impulso que la hace marchar adelante; el amor se explicaría por el influjo accidental de una corriente eléctrica; el ódio y la cólera, por la combinacion combustiva de gases inflamables; el miedo por la intervencion de fluidos incompatibles que afectan el sistema nervioso; el pensamiento no sería mas que un accidente casual producido por un amalgama de fósforo con la masa cerebral. El alma existiria únicamente en el idioma como comprobante de los efectos de la materia.

Fuera de lo que enseña la resolucion de los problemas de matemáticas; fuera de los axiomas coordinados en un laboratorio de física ó de química, el hombre no debia de tener creencias. Todos los profundos filósofos que han alumbrado con la antorcha del saber la inteligencia humana desde Platon á Kant; todos los mártires generosos del pensamiento que han fecundado con su sangre la regeneracion social del hombre desde Sócrates á Huss, no tendrian ya derecho á nuestra gratitud, y existirían en la historia únicamente como ejemplos de la debilidad y de los extravíos de esa misma razon, cuya independencia ellos han sido los mas fervientes en proclamar y defender. Señores: ¿creeis vosotros que el hombre pueda aceptar esa condicion á que se le quisiera sujetar? El instinto de libertad protesta contra semejante tiranía; el buen sentido declara que el hombre que nada cree es un loco que camina al acaso. El Dios-materia es un ídolo apocalíptico que ni seduce la fantasía ni puede sostener el exámen de una lógica rigorosa y leal. Dios no se explica, Dios se siente. Para explicarlo era preciso poderlo comprender, y para comprenderlo tendríamos que conocer á fondo y explicar cada una de las leyes que rigen el universo; tendríamos que elevarnos hasta el grado de esa perfeccion tan infinita que la imaginacion mas férvida ni siquiera puede concebir; tendríamos sobre todo lo que existe, que dar razon de ese principio que en el tiempo de los politeistas, Ciceron ha definido sublime y felizmente: *causa causarum*, causa de las causas. ¿Y cómo podríamos, señores, explicar esa causa de las causas, cuando apenas la ciencia ha llegado á poder observar en sus efectos un muy corto insignificante número de las causas subalternas, sin poder ni síquiera asegurar que el resultado de esas observaciones es infalible? ¿Cómo podría explicarse la potencia oculta que rige el universo, cuando no conocemos al universo mismo mas que por una concepcion general y muy superficial que de él tenemos, y esta concepcion es debida mas á las especulaciones abstractas de nuestra imaginacion, que á los cálculos y á las pruebas experimentales de las ciencias positivas? Sin embargo, el universo existe, y si existe, ha de tener una causa que lo ha producido, que lo ha organizado, que vigila la invariabilidad de sus leyes; la causa que se llame potencia creadora, fuerza, facultad, principio, ley, causa, llámese con el nombre que se quiera, no importan los nombres, lo que importa es la realidad del hecho. Esa causa nosotros la llamamos Dios, y como esa causa, aunque no la podemos definir por sus atributos por estar fuera del alcance de nuestra limitada inteligencia, no la podemos, sin embargo, negar porque la conocemos en sus efectos, por eso hemos dicho que Dios no se explica, Dios se siente. Así es el espíritu; el espí-

rito no se puede explicar en el orígen de su esencia, sino como una emanacion de esa *causa causarum*, de esa gran causa que todo lo ha engendrado. El espíritu tampoco se puede analizar; el espíritu se siente en sus efectos, y estos efectos son tan variados en su explicacion, que hacen de cada individuo un sér distinto de los demás, lo cual excluye toda posibilidad de una ley general típica y homogénea, toda duda de la intervencion de causas materiales en la produccion de esos efectos. Es un axioma de las ciencias positivas que las mismas causas producen los mismos efectos.

(*Se continuará.*)

## CONFIDENCIAS.

¿No es verdad que hay momentos en la vida que nos abruma el peso de los recuerdos?

¿No es verdad que si no dijéramos lo que sentimos, nos asfixiarían nuestros pensamientos?

¡Oh! sí, sí; hay horas en la existencia que nos es necesario trasmitir nuestras ideas, cuando en la cabeza germinan confundidas las reminiscencias, las realidades y las esperanzas, nuestro cuerpo decae, y nos pasaría lo que le sucede al pájaro que entre oxígeno muere loco de alegría: esto nos aconteceria á nosotros si no pudiéramos decir (aunque imperfectamente) nuestras impresiones y nuestros recuerdos, renovando el aire de nuestra memoria.

A veces una palabra levanta en nuestra mente mil y mil velos, y contemplamos un horizonte tan dilatado, que no le pueden abarcar nuestras miradas.

Desde que somos espiritistas, repetidas veces nos dicen: cuéntenos V. qué es espiritismo.

¿Cómo se presentan los espíritus?

¿Se les siente?

¿Se les oye?

¿Se les vé claramente?

¿Son bonitos ó feos?

¿Cómo ha podido V. hacerse espiritista?

Nosotros hemos contestado lo mejor que hemos podido á semejantes preguntas; pero como los hechos hablan mucho mas alto que todos los argumentos filosóficos, y todos los comentarios científicos, no siempre hemos podido llevar el convencimiento á la mente de nuestro interlocutor, si no nos ha sido dable presentarle una prueba que patentizára nuestras afirmaciones.

Un alma cándida y buena, pero débil y dualista, impresionable y sensible, cuanto lo puede ser un espíritu en la tierra, cumpliéndose en esta criatura, lo que dice Balzac, «*que los séres sensibles son por lo regular poco sensatos*» nos preguntaba de contínuo:

¿Pero es cierto que el espíritu no muere?

¿Es verdad que se prolonga la vida llegando á eternizarse?

¿Encuentra uno allá los séres que perdió aquí? ¿O todo eso no es mas que una ilusion que se forja la mente calenturienta?

Nosotros, que se conoce que no descendemos en línea recta de Pericles ni de Demóstenes, que fueron los dos oradores mas elocuentes que tuvo Atenas, no sabemos qué contestar á tan multiplicadas preguntas.

Dice un diplomático moderno, que la palabra ha sido concedida al hombre para disfrazar su pensamiento. ¿Y qué sería el hombre sin la palabra, sin ese efluvio divino, sin ese torrente de ideas volatilizadas?... la palabra es la música del pensamiento. ¡Feliz de aquel que con su acento se apodera de las multitudes y las hace sentir!

Nosotros somos aun mas desgraciados que Esopo, pues aquel consiguió, poniéndose piedrecitas dentro de la boca, corregir el defecto orgánico de su tartamudez y convenció con su oratoria, en cambio nosotros nunca podrémos llevar al terreno del convencimiento á nuestro auditorio, si no encontramos hechos que citar, y no presentamos pruebas á la vista.

En las grandes capitales, donde se tocan los estremos. un alma pensadora puede aprender mucho y filosofar con mas ventaja que en la soledad.

Nosotros al alma dualista (de quien ya hemos hecho referencia) le hicimos aceptar el espiritismo y creer en la verdad suprema,

presentándole dos cuadros que la providencia puso en nuestro camino

Aquel espíritu débil y enfermo nos interrogaba como de costumbre, diciéndonos en qué veíamos la certidumbre de la vida futura.

El lugar en que celebrábamos nuestra conferencia no era al parecer el mas á propósito, pues íbamos cruzando las calles mas céntricas de Madrid y nuestro diálogo era interrumpido mas de una vez por la multitud que pasaba en todas direcciones.

Llegamos á la calle de Carretas y cerca del correo vimos un grupo de gente, y oimos al pasar una vocesita infantil que cantaba una copla de las populares malagueñas.

Nuestro compañero se detuvo, y nosotros tambien: al escuchar aquel canto lánguido y triste nos miramos y nos comprendimos: quisimos ver al trovador callejero y nos abrimos paso entre el círculo de curiosos, hasta colocarnos en primera fila.

Sentado junto á la pared, dentro de un diminuto cajon de madera ennegrecida, estaba un niño que no mediria tres palmos de altura: sus piés de un tamaño microscópico y sus piernas idem, estaban dobladas por la parálisis sin que un triste trapo los cubriera aunque estábamos en pleno invierno.

Una chaqueta de color gris cubria su espalda dejando descubierto su pecho; un sombrero (que fué negro) de anchas alas cubria su cabeza, de la que pendian abundantes cabellos rubios y lácios; en su carita pálida y demacrada brillaban dos ojitos azules vivos y picarescos, de su cuello pendia un cordon grueso de lana azul que sostenia dos objetos: una tablita donde estaba escrito el resúmen de la historia del niño mendigo, y una guitarra que tendria media vara de largo, de la cual el niño arrancaba débiles y apagados sonidos, por los que recibia alguna moneda de cobre que almas compasivas dejaban al reparar en él, por medio del ruido que producia, pues sino, no era fácil fijarse en aquel pequeño bulto que á muy corta distancia parecia un montoncillo de harapos sin dejarse adivinar que allí habia un alma que sentia, que allí habia un espíritu que llegaría un dia en que, como la mariposa, tenderia sus alas perdiéndose en el infinito.

Nos sentimos impresionados penosamente mirando aquel triste cuadro, sacándonos de nuestra abstraccion una fuerte sacudida que sentimos á nuestra espalda: nos volvimos y dejamos paso franco á un muchacho vestido con una gran librea que denotaba ser el lacayo de una casa opulenta; llevaba de la mano á una niña que parecia contar ocho estíos.

¡Blanca!

¡Rubia!

¡Gentil y hechicera!

Un ancho ropon de terciopelo negro orlado de pieles blancas, la envolvia por completo; un sombrero de castor blanco, del cual pendia una larga pluma de color violeta, adornaba su cabeza y un manguito de cisne le servia de útil juguete.

En cuanto la niña vió al pequeño cantor en dos saltos se puso á su lado, inclinándose y poniéndose en cuclillas para mirarle y oirle mejor.

¡Qué contraste formaban aquellas dos criaturas!

¡La una tan bonita! tan llena de vida.... reflejando la felicidad en todo su sér, ostentando el lujo con toda su espléndida belleza!

¡El otro tan raquítico!

¡Tan enfermo!

¡Tan pobre!... cubierto de harapos, viviendo á la intemperie.... sirviendo de mofa á unos, de lástima á otros.

Y sin embargo los dos eran hijos de Dios!..

El niño cesó de cantar, y se quedó embelesado mirando á la niña que le contemplaba sonriendo dulcemente, y le daba golpecitos en el hombro con su blanca mano diciéndole con cariño:

—Pobrecito mio! ¡qué pequeñito eres! ¿cuántos años tienes?

El mendigo pareció no entenderla y siguió mirándola sin responder, pero si alargando timidamente su manita amoratada por el frio queriendo coger el blanco manguito de su bella interlocutora: ésta lo comprendió y se lo dejó sobre la guitarra: el niño la miro

asombrado; se conoce que el infeliz no estaba acostumbrado á tanta amabilidad; pero alentado por la compasiva y cariñosa niña, se atrevió á coger el manguito riéndose alegremente y dándole vueltas entre sus manos.

—Se coge así, tonto, le dijo ella, y colocó las manos del niño dentro del manguito.

¡Qué cuadro para copiarlo un buen pintor!

¡Qué espresion la de aquellas dos fisonomías!

En la de la niña se retrataba la compasion risueña de la primera edad, que es todo lo que un niño puede sentir.

El semblante del pequeño pordiosero revelaba el asombro, que es la única demostracion que pueden hacer de su gratitud los infantiles desheredados de la tierra.

—¿Cómo te llamas? le preguntó ella.

—Mamé, contestó él, moviendo graciosamente la cabeza.

—¿Dónde vives?

—Allá abajo.

—¿Dónde es allá abajo?

—Aquí lo dice tó, dijo el niño con impaciencia señalando á la tablilla que descansaba sobre sus rodillas.

La niña leyó en alta voz: Manuel Gay, sin madre, que la perdió al venir á este mundo, y sin padre que quedó baldado á los tres meses de nacer, tiene 10 años, vive en el barrio del Sur.

—¡Pobrecito! esclamó la niña ¡no tienes quien te quiera! y con la mayor ternura le dió un beso. ¡Quizá el primero que aquel infeliz recibió en su vida, y tal vez el último: se levantó y sacando un portamonedas de su limosnero, le dió dos pesetas al niño, que le tiraba del vestido y le decia:

—No te vayas, quédate aquí.

—Ahora me voy, pero luego volveré otra vez. ¡Adios, pobrecito Manuel! ¡adios!... y se alejó lentamente volviendo la cabeza y agitando su manguito en señal de despedida.

Nuestro compañero dejó caer algunas monedas en el cajon de aquel infortunado, y seguimos nuestro camino, él pensativo y nosotros preocupados: al fin rompió el silencio diciendo:

—¿Sabe V. que ese chiquillo me dá en qué pensar? ¡pobre criatura! ¿Cómo Dios que es tan bueno puede permitir que ese sér sufra tanto? Y luego al morir sabe Dios á dónde irá! y en cambio aquella niña tan hermosa! tan feliz! y al parecer tan rica! ¡Oh! estas diferencias sociales me hacen dudar de todo, de todo en absoluto.

—¿Duda V. tambien de la existencia de Dios?

—No, Amalia, eso no; creo que Dios existe, es preciso creerlo, porque alguien ha hecho la naturaleza, y el órden que rige en la creacion no es obra del acaso; pero el destino del hombre despues de su muerte es lo que á mí me preocupa, mucho mas cuando veo en unos tanto y en otros tan poco.

—Tome V. mi consejo, lea las obras espiritistas, ya que no le basta su propio criterio, y verá resuelto el problema sencillamente.

Dios no puede ser injusto; en la tierra hay muchos séres desgraciados que durante su permanencia en el mundo, no han tenido un consuelo á su dolor; y mueren en un hospital los que á veces tambien nacieron en él; en tanto que otros nacen entre olas de encages, y mueren entre nubes de púrpura y armiño.

¿Cree V. que Dios pueda tener semejantes preferencias? No; ¡Dios todo amor y misericordia no puede tener para unos lechos de flores, y para otros el banquillo de los acusados y el potro del tormento.

El espíritu, cuando se vé libre de sus primitivas vestiduras, cuando acepta la *toga* llamada *hombre*, cuando sabe por qué causa siente, piensa y quiere, entonces emprende la interminable jornada de la vida eterna, y libre en su albedrío, tiene voluntad propia para caminar aprisa ó despacio, y hé aquí las diferencias de las posiciones sociales que notamos en la tierra.

A cada cual segun sus obras: los desheredados de la tierra verdaderamente son dignos de compasion, no porque sea su dolor eterno, no, mil y mil veces no, sino porque

no han querido ser mejores, porque han preferido el egoismo personal, porque no han trabajado mas que para la efímera materia sin cuidarse del espíritu, porque así como los malos estudiantes pierden muchos años de carrera, por no consagrarse al estudio, del mismo modo el hombre pierde muchas existencias por no consagrarse al estudio del verdadero progreso.

Todos los hombres tienen el mismo capital, llamado *tiempo:* unos lo pierden y otros lo ganan.

En la bolsa de la eternidad solo se cotizan á gran precio los valores *amor y caridad, ciencia y humildad.*

Aquí llegábamos de nuestro diálogo, cuando una larga fila de carruajes nos obstruyó el paso; se fueron parando delante de la iglesia de San Sebastian por el lado de la calle de las Huertas, y fueron bajando de ellos elegantes damas y apuestos caballeros que se situaron en el patio que precede al templo, hasta que bajó de una lujosa carretela una hermosa jóven vestida con el simbólico traje de las desposadas, la cual se apoyó ligeramente en el brazo de un anciano que la acompañaba, y se dirigió á la casa del Señor, seguida de su numerosa comitiva.

A la puerta de la iglesia habia muchos pobres, y entre ellos una mujer que no se la podia mirar sin sentir horror: estaba sentada en un carrito, sus piernas secas y ennegrecidas como si pertenecieran á una momia, estaban estendidas horizontalmente en completa desnudez; lo demás del cuerpo estaba cubierto por un mal vestido pero limpio y aseado; el rostro de aquella mujer moreno y enflaquecido, tenia una espresion sombría y amenazadora; en cambio su voz era dulce y armónica: al pasar la novia esclamó:

—¡Que nunca caiga sobre V. la cólera de Dios!

La jóven volvió la cara, y al ver á aquella infeliz se sintió conmovida, habló al anciano que la acompañaba y este sacó una moneda que ella cogió vivamente y la dejó en la mano de la pordiosera.

En aquel momento aquellas dos manos se tocaron ligeramente: la una pequeña cubierta por un níveo guante, adornada en su muñeca por un brazalete de gruesas perlas oculto en una cascada de blancos encages; la otra seca, negruzca, curtida por el aire y el sol.

Aquellas dos cabezas estuvieron cerca una de otra quizá un instante: la de la jóven desposada, hermosa, espléndida, de juvenil belleza, sus negros cabellos armonizaban deliciosamente con las nevadas flores del azahar que coronaban su espaciosa frente, y un largo velo de tul de Inglaterra la envolvia en una nube de blanca espuma.

La cabeza de la mendiga cubierta de cabellos grises, sucios y enmarañados, estaban semi-ocultos por un pañuelo de percal azul, con flores amarillentas.

Se unieron por un segundo ¡la luz y la sombra!

¡La vida y la muerte!

¡La felicidad y el dolor!

¡La desesperacion y la esperanza!

¡Qué contrastes tiene la vida!

¡Qué transiciones tan violentas!

Filosóficamente considerado, ¡qué triste es vivir en la tierra!

Pero sigamos nuestro relato, interrumpido por la impresion que aun sentimos al recordar aquella escena y prosigamos diciendo que la jóven entró en la iglesia seguida de sus deudos y amigos, y nosotros le dimos una limosna á la pobre tullida preguntándole por qué le habia dicho á aquella jóven que no cayera sobre ella la cólera de Dios.

—¡Ah! dijo la mendiga con cierto temor supersticioso, porque la cólera de Dios es terrible.

Mírenme Vds. á mí; aquí donde me ven he sido de muy buen parecer: me casé con el hombre á quien queria, y aunque no he sido rica, como esa que ha pasado, he sido mas feliz que lo será ella en toda su vida; porque un hombre mas bueno que mi Antonio no le habia en el mundo. Al decir estas palabras aquel semblante se dulcificó y de aquellos ojos apagados brotaron copiosas lágrimas.

—¿Murió su marido? le preguntamos con interés.

—¿Creen Vds. que si él viviera estaría yo aquí? ¡Murió!

—¿Hace mucho tiempo?

—Cinco años. Estábamos una tarde trabajando en el campo; de pronto se puso el cielo muy negro y empezó á tronar; nosotros echamos á correr, pero no corrimos bastante: cayó un rayo y dejó muerto á mi marido y á mí me quitó el conocimiento. Cuando volví en mí, unos dolores horribles me atormentaban las piernas sin poderme mover, y los dolores me siguieron, hasta que me quedé como me ven Vds. Tengo una niña y un niño, la niña está en el hospicio y el chico en el asilo.

—¿Y cómo no está V. en el asilo?

—Porque allí metida no podría ver á mi hija, y prefiero verla á ella á todo lo del mundo. Con que ya ven Vds. si tengo razon para hablar de la cólera de Dios.

—¡Pobre mujer! no crea V. que Dios tiene cólera para nadie.

—¿Pues entonces los rayos qué son?

—Los rayos obedecen á otras causas, que nada tienen que ver con los sentimientos que le quieren atribuir á Dios.

La mendiga se encogió de hombros como queriendo decir: no me convenceis, y giró su carreton para salir de aquel parage.

—¿Vé V., le digimos á nuestro compañero, qué modo de juzgar á Dios tan imbécil y tan erróneo? Si esta mujer fuera espiritista creería en un Dios mas justo y mas equitativo.

¡Oh! ¡qué bien dice Victor Hugo!

—¿Qué dice Victor Hugo?

—«Que las *religiones* crean lo absurdo, y la *religion* lo verdadero» y el espiritismo es la religion suprema sin altares, sin templos, sin sacerdotes, porque cada cual es sacerdote dentro de sí mismo, y en la pagoda de su conciencia ofrece por sacrificio el exámen de sus actos.

—Ciertamente que si el espiritismo es como V. lo pinta, es la única brújula que nos llevará al puerto.

Nuestro amigo marchó al estranjero: dos años despues volvió á la córte de España y vino á vernos, diciéndonos con efusion:

—Ya creo en el espiritismo; he leido muchos libros pero he sacado mas fruto estudiando en los volúmenes vivientes. ¿Se acuerda V. de aquel pobre niño que vimos en la calle de Carretas en un dia de invierno?

Aquel pequeño mendigo se fotografió en mi mente como la pordiosera de las piernas secas, y miles y miles que he visto despues me han hecho estudiar y convencerme de que Dios no podia darles esta vida únicamente; porque siendo él tan grande ¿cómo habia de conceder existencias tan pequeñas?

—Tiene V. razon; la tierra considerándola aisladamente no tiene relacion con la omnipotencia divina; pero mirándola como un eslabon de la cadena universal, se la puede calificar como una de las muchas penitenciarías que tiene el infinito.

. . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . .

¿Qué habrá sido del pobre Manuel Gay?

Su infortunio ha servido para que un alma buena comprendiera la grandeza de Dios.

¡Todo se relaciona en la vida!

¡Todo cumple su mision en la tierra!

¡Cuán incomprensibles son aun para los hombres los decretos de Dios!

¡Quién sabe en qué region estará aquel espíritu! debe haber dejado este mundo; aquel pobre organismo no tenia condiciones de vitalidad.

¡Con cuánto horror recordará la tierra!....

Solo en una morada se detendrá si es que está en nuestra atmósfera.

Solo buscará á la hermosa niña que le besó compasiva.

Tal vez ella se acordará del pequeño mendigo en el instante en que él la envuelva con su fluido.

¿Se encontraron en otro mundo?

¡Oh! sí, sí; el beso que la niña dió á aquel desventurado en la tierra, fué el *hasta luego* para unirse mas tarde en la eternidad.

*Amalia Domingo y Soler.*

## UN RECUERDO
### al hermano ausente José Palet.

El espiritismo ha perdido uno de sus mejores adeptos en la tierra, y la prensa espiritista uno de sus mas entendidos obreros, y La Revelacion, la humilde revista alicantina, uno de sus mas queridos colaboradores. Cúmplenos como buenos cristianos acatar y bendecir la voluntad de Dios, pero queda en nuestra mente un recuerdo melancólico y un sentimiento de dolorosa envidia.

Almas de tan buen temple como la de Palet, son espíritus proscritos que la tierra les ha servido de penitenciaría.

¡Emigrado, vuelve á tu pátria!

¡Prisionero, recobra tu libertad!

¡Viajero universal! sigue tu eterno viaje, y no te olvides en las capitales del infinito de la pobre aldea donde te detuvistes algunos años para enseñarnos los mandamientos de la ley de Dios. Adios, querido maestro.

Adios, hermano Palet, hasta luego.

Antes de morir decias
Con íntima conviccion:
«Terminaré mi espiacion
Dentro de muy breves dias.»
Sin duda alguna veias,
La imágen de la verdad;
Y de la inmortalidad
Quizá escuchaste el acento:
Porque es el presentimiento
La voz de la eternidad.

*Amalia Domingo y Soler.*

## NECROLOGÍA.

Nuestro querido amigo y hermano en creencias José Palet y Villava ha dejado su envoltura material en Barca de Alba (Portugal), donde se hallaba desempeñando el cargo de vice-cónsul de España.

Infatigable propagandista del espiritismo, de cuya doctrina tenia la mas levantada idea, por lo mismo que la conocia en sus mas minuciosos detalles; profundo observador y conocedor de las diferentes mediumnidades que habia estudiado en las principales poblaciones de Europa y América, reunia toda la autoridad y la competencia necesarias para tratar este delicado asunto, con la lucidez y recto criterio con que lo ha hecho en sus razonados artículos «Los falsos mediums» con que ha honrado por tanto tiempo las páginas de nuestra revista.

Amante del progreso, buscaba la luz y el mejoramiento de su espíritu; por eso se sentia constantemente impulsado á sostener grandes y fraternales polémicas con los espiritistas de todos los paises, seguro como estaba de encontrar en la discusion, en el choque y cambio de las opiniones, el progreso y la enseñanza que nacen de esos gigantes esfuerzos del espíritu, cuando la sinceridad y la buena fé, en la investigacion de la verdad, son sus únicos y esclusivos móviles.

Palet no ha podido concluir sus trabajos acerca de «Los falsos mediums», pues tenia el pensamiento de escribir mucho sobre este mismo tema y coleccionar sus artículos en un folleto que debia publicar mas tarde.

Nos ha faltado, en verdad, uno de los mejores colaboradores de nuestra revista; ha dejado un vacío difícil de llenar, pero nuestro corazon queda satisfecho, porque se ha cumplido la voluntad del Altísimo, y porque nuestro hermano ha pasado á mejor vida, á la vida libre, exenta de los sinsabores y miserias que tanto amargan la vida material.

Cuando el hombre ha sabido cumplir su destino en este mundo; cuando ha enriquecido su espíritu con los inapreciables tesoros del bien que ha practicado, de la instruccion que ha adquirido y propagado á la vez; cuando ha sembrado en la conciencia de la humanidad las semillas de la moral evangélica, y las ha hecho germinar con el rocío fecundante de su palabra y de su ejemplo, un bienestar desconocido, una dicha inefable es la sorpresa que le aguarda á su entrada en el mundo de ultratumba, su verdadera pátria. Palet ha debido esperimentar esta sorpresa, porque su vida, así en la sociedad como en el seno de la familia, ha sido una vida ejemplar.

¡Que Dios le haya recibido en su seno, y

que la estela luminosa que ha dejado á su paso por la tierra, nos sirva de guia para no estraviarnos en el camino de nuestra peregrinacion.—MANUEL AUSÓ Y MONZÓ.

---

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

### SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

#### Médium P. (1)

La cuestion mas árdua, el problema mas difícil que se presenta á la humanidad es el espiritismo; cada siglo ha tenido su innovacion en el órden físico, moral é intelectual. A Moisés, Cristo; á Cristo, el Espiritismo. A los filosófos griegos sucedieron las discusiones de Roma sobre el papado, y al quietismo de ayer los descubrimientos científicos del siglo XIV y mas tarde el renacimiento; y si la ley es insaciable, ¿por qué á los Wolterianos no tenian que suceder los espiritistas? El espíritu se cansa de parálisis y busca movimiento en las ideas y en las creaciones mas lucidas de la imaginacion. Hoy los espiritistas, como los primeros cristianos evocaron en las catacumbas el santo nombre de Dios, se congregan en los sitios mas apartados y silenciosos, como queriendo esquivar las distracciones del mundo; por eso muchas comunicaciones os hablan al corazon, pero el porvenir de esta doctrina es incierto por las circunstancias políticas que atraviesa cada pais; en absoluto, se perfeccionará pero cada localidad tendrá sus reveses ó su gloria de llevarlo á la vanguardia de la civilizacion. España ¿quién sabe á donde llevará la magestuosa idea que se le confia? Tal vez comenzarán á agostarse los árboles y secarse rápidamente para engrosar la pira que ha de convertir en cenizas las magníficas enseñanzas de su doctrina, ó tal vez el oleage de las pasiones, el delirio y el frenesí rompa en histérica carcajada que llenando los aires de sarcasmo atormenten á sus adeptos.

No podeis negar que habeis nacido en un pais especial donde los estremos son los límites que preveis á toda idea; ó el ateismo que embrutece ó el fanatismo que avergüenza á las inteligencia y humilla y escarnece el derecho y la razon; pero no quiero localizar una idea que es universal y es llamada como la luz del sol á invadir el espacio, á esclarecer y cultivar el entendimiento humano. El espiritismo, amigos mios, recorre con paso seguro todos los grados del progreso y de la civilizacion. En América es objeto de la investigacion de los sábios. En Europa cántanle los poetas con admirables tonos; estiéndese por el Asia y Africa. El Egipto publica sus comunicaciones, de manera que cada momento va propagándose y llegará el dia, acaso no muy lejano, que la arquitectura buscará un ideal para consagrar en el croquis de un universo la idea de Dios, respondiendo al sentimiento de todos los hombres compenetrados de la esperanza en su destino y del progreso al través de las múltiples encarnaciones por donde ha de pasar el espíritu para lograr su bienaventuranza y perfeccionamiento. No es que sea suponer que el espiritista necesite de la forma del culto externo como las religiones prácticas, para ostentar mas respeto y veneracion, sino que quiero indicar la posibilidad de que el hombre se reuna, para obtener las comunicaciones generales, en un local *ad hoc* estudiado con esquisito esmero y á propósito para llenar al espíritu de ese sentimiento lleno, profundo, que necesita para elevarse é inspirarse en las revelaciones de ultratumba.

Nada se exime del progreso; la poesía, la ciencia y la arquitectura son bellezas que marchan unidas, y la nueva idea necesita todo lo que pertenece al encanto de la ciencia, de la poesía y de la arquitectura

Ya ha surgido de América el pensamiento de un local para la consagracion de las evocaciones; vosotros mismos los españoles ya teneis un punto de reunion general en el principado, todo es comenzar, y yo francamente no soy refractario al pensamiento de una iglesia espiritista, exenta de lujo y de boato y simplemente representando la divina apoteosis del universo con su pluralidad de mundos y de existencias,

Esto todavia es muy nuevo y muy original, pero estad seguros que los siglos venideros están llamados á perfeccionar el espiritismo elevándole monumentos suntuosos en donde en lugar de las efigies católicas ostenten simplemente el lema de «Sin caridad no hay salvacion» y como columna de porfido otros mil símbolos que encaminen al hombre á cumplir la ley de amor y de virtud alentados con la infinita misericordia de Dios.

El espiritismo que es hoy objeto de sarcasmo y de burla, mañana será la creencia universal porque su doctrina está basada en la filosofía que mas dice al sentimiento y á la razon: por una parte el horizonte que abre al espíritu tan vasto, tan lleno, tan completo de esperanza, la consoladora idea de encontrar, en ese mas allá de nuestra vida á los séres queridos que perdisteis, y por la otra la lógica contundente de la perfeccion del espíritu, ya que la maldad y la ignorancia son, como el frio, la falta de calor, falta de virtud y de inteligencia. Esto reanima y estimula á la investigacion del fenómeno, á la vez que inclina el ánimo á estudiar y entrever verdades que la negligencia y el descuido no quieren aceptar incontinenti. Mañana será creen-

(1) Véanse los números 6, 11 y 12 del año 1876

cia universal, religion de todos los hombres, y las leyes sociales se harán fundadas en las intelectuales para sembrar en la sociedad el bien y preparar al hombre á recibir las adversidades y la muerte con ánimo sereno y levantado, considerando que es naturaleza de perfeccion ese trámite del espacio y la subsiguiente reencarnacion en este ó en otro planeta. Os advierto que el espiritismo no es la última palabra, y sería una locura pensar que habeis de llegar á la meta de la civilizacion y del progreso con la luz de la revelacion actual; de ninguna manera; tendrá sus fases como el cristianismo las ha tenido; seguirá tal vez sus mismas huellas en un sentido relativo, esto es, que á los inquisidores de ayer sucederán los sarcásticos, los escépticos de hoy, y esto es ya haber adelantado mucho; la barbarie ha desaparecido pero la incertidumbre, la duda y la maldad subsiste y está permanente entre vosotros.

Mil giros distintos tendrá la revelacion y, en suma, esta solo os dará á manifestar la existencia de ultratumba; la inteligencia trabajará incesantemente para adquirir de cada dia mayores conocimientos procurándoos así un estado de mayor felicidad.

Dios condenó al espíritu á la actividad y al trabajo, y será muy necio el que espera la dicha material de la comunicacion espírita; esta solo podrá alentar al hombre en sus infortunios, pero jamás aliviarle del peso que se comprometió á llevar en su encarnacion y con propósito de enmendarse y perfeccionarse.

El espíritu tendrá revelaciones muy tangibles, muy evidentes; los incrédulos se convencerán, y se hará, y sucederá así para que la humanidad coopere á realizar en el plazo mas breve una era de civilizacion y de progreso. Hay muchos pueblos atrasadísimos; hay muchas miserias que remediar; cuanto mas el hombre se identifique en sus creencias y sentimientos, mas grandes empresas llevará á cabo. Todavía existen muchas tierras vírgenes en donde el hombre no ha puesto su planta ni recogido ninguna de sus flores silvestres; todavía el hombre ha de recorrer vastos horizontes en su peregrinacion, porque si le está encomendada la mision de convertir la tierra en un delicioso vergel, existen desiertos de ardiente arena donde sembrar semillas y recoger frutos. Si pudiéseis vivir doscientos años, pero ya contareis el tiempo y con el tiempo los grandes problemas resueltos que, si os los propusieran de antemano, os parecieran inverosímiles sus soluciones. Sed siempre los primeros en acoger los grandes pensamientos ó los pensamientos que tiendan al engrandecimiento de la humanidad. Sed siempre los primeros demócratas, los primeros espiritistas, y para serlo, sin pasion, sin fanatismo alguno, sino por naturalidad, por razon, por lógica de los hechos que incumban el bien á la prosperidad y grandeza del mundo, que es la digna mision de los hombres de ese planeta.

---

Hechas algunas aclaraciones al espíritu y que efectivamente tal como él supone entiende este centro la marcha del espiritismo, convencido de que un dia se mostrará con mas esplendor y grandeza, dijo dirigiéndose al presidente:

Perfectamente; tu lo crees así porque estás en condiciones de admitir esta verdad que no tiene réplica: pero desgraciadamente muchos están en la creencia que el espiritismo ha dicho su última palabra, y que una vez que los espíritus están en continua comunicacion con los hombres, el trabajo de estos creen muchos será mas llevadero, porque tendrán espíritus que generosamente les ayuden á discernir, á pensar, á buscar simples en la química, fuerza en la mecánica, lentes en la imaginacion para salvar las distancias, celeridad para que sin necesidad de andar mucho provistos del fenómeno de doble vista distingan los objetos de muy lejos. Muchos y muchísimos que desdeñan la ciencia para entregarse en manos de curanderos, en brazos del sonambulismo que lo poseen hasta la subyugacion; en fin, el espiritismo es un cúmulo de males para la ignorancia; muchas guerras tendreis que sostener para elevar vuestra idea á la altura que el buen sentido y la razon la coloca.

---

## VARIEDADES.

### Á LA POETISA

### DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Dios te ha dado el destino de la antorcha;
Das la luz, el calor, y te consumes.
De tí se exhala vida para el mundo,
Y á las plantas del mundo tú sucumbes.
Así la tierna flor en el otoño
Dobla su cáliz falto de perfume.
Eres el firmamento del crepúsculo
Sembrado de luceros; que relucen
Del alma tuya en el celeste fondo
Clarísimas estrellas, mil virtudes.
Como canta la alondra á la alborada
Cantas al porvenir; pues le descubres
Bañando de oro y rosa el limpio cielo
Y de la humana sociedad las cumbres.
Canta, la aurora vencerá á la noche,
Y Miguel á Satan; el cielo cumple
Todas las sacratísimas promesas
Que de la mente de los génios surjen.

Cantora de la luz, hija del éter,
Lira del bien, el cielo te salude;
¡La bendicion de Dios se llama *Amalia*,
Pues te llamas *Amalia* y en tí luce!

Una paloma corazon te ha dado;
Tienes por alma la paciencia dulce;
Si no tuvieras nombre te pusiera
*Dulzura celestial* que es nombre ilustre.

Tiene tu sér dos alas invisibles
Que desprenden suavísimos perfumes;
Un ala de mujer, otra ala de ángel;
Eres ángel-mujer; y en tí reunes
El fuego ardiente de la humana arcilla
Y el resplandor divino del querube.
Con él ala del ángel vas al cielo;
Y en esa inmensa flor de hojas azules
Te embriagas de fragancias y de mieles
Cual zumbadora abeja buena y útil;
Y esas máximas santas que nos dictas
Son de tus dones el tesoro dulce.
El ala de mujer te lanza al mundo
Por que el dolor y la pasion te abrumen;
Porque anhelas sufrir; porque no es ángel
Verdadero y real el que no sufre.

Como el divino Oriel, eras del cielo;
Tu sér flotaba en las rosadas nubes;
Un hosanna pacífico y eterno
Palpitaba en tus labios de querube.
Tu frente engalanaba una corona
De pensamientos puros; los laudes
Del imperio celeste, melodiosos,
Te proclamaron venturoso númen.
Más supiste que el hombre padecia,
Y resolviste compartir sus múltiples
Padecimientos, al Señor diciendo:
«Pues el humano en el abismo sufre,
Velo humano me cubra, allí descienda,
Venza con él ó caiga si él sucumbe.»
Y esos pies avezados á hollar soles.
Aquí se hundieron en la sombra fúnebre.

El asedio de Ilion tuvo un Homero;
El naufragio de Eneas un Virgilio;
El purgatorio y el infierno un Dante;
Las Cruzadas un Tasso; el Paraiso
Un Milton; el desprecio de los mares
Un Camoens; de la misma suerte miro
En tí, cítara santa, la cantora
Del Evangelio celestial de Cristo.

Sibila en tiempos de Tarquino fueras;
En su siglo tercero el Cristianismo,
Viérate propagar la Buena nueva
Y por ella sufrir atróz martirio.
Soportaras prisiones y sentencias
Con pecho fuerte y ánimo tranquilo;
Y al ímpeto feróz de airado tigre
O al hierro vil de gladiador indigno,
Contempláramte dar la dulce vida
Roma ó Cartago en sus sangrientos circos.
Hoy con igual constancia y valentía
Evangeliza tu fervór divino;
Y aunque respetan la doliente carne
Condenan á las fieras el espíritu,
Que se siente morir bajo las garras
Del ódio vil ó del traidor ridículo.

Eres la mariposa enamorada;
La llama de tu amor, el Infinito;
Perecerás en ella, que tu pecho
Siente del mártir el amor sombrío.
Arde en tu frente la fatal hoguera
Del génio, que destruye el organismo,
Y se descubre en tu cantar ansioso
Un brillante ideal jamás cumplido.
Oyeme pues, Amalia, y no te asustes;
En el trípode estoy, y pronostico:

Tú exhalarás, oh cisne! el postrer canto
En dulce tarde del otoño tibio;
El sol será más rojo en el ocaso
Y su lecho de púrpura más vivo;
El aire más cargado de perfumes,
Más armonioso el murmurar del rio,
Y en sus ondas de záfiro y de plata,
El sauce melancólico afligido,
Derramará con ménos amargura
El llanto de sus hojas amarillo.
Resonarán con ménos aspereza
De algun pato silvestre los graznidos,
Uniéndose del céfiro en las alas
Al último cantar del pastorcillo.
Y antes que el ruiseñor de amor estático
Llene la selva de brillantes trinos,
Para verte inclinar la frente al suelo
Al exhalar el postrimer suspiro,
Las tiernas avecillas á bandadas
Acudirán al encantado sitio.
Sonreirán las incultas margaritas;
Y las alondras con suaves pios
Llamarán á las raudas golondrinas
Que dejarán por acudir sus nidos
Colgados del vetusto campanario
Trémulo al són del *angelus* festivo.
Y todas juntas cantarán tu muerte,
Y así dirán sus armoniosos trinos:
—«Salud, hermana; pues el campo dejas
Por fabricar entre los soles nido,
Lleven al cielo tus ligeras alas
De nuestra voz el cántico sencillo.»
Y *adios*, gorgearán las dulces aves,
*Adios*, dirán los céfiros benignos,
Y los ecos del valle, ya entre sombras,
*Adios, adios* contestarán dulcísimos,
Y tú en la tierra empezarás un canto
Que acabará en la luz del infinito.

...No acabará, que sumergida en golfos
De blancas nubes y destellos vívidos,
Entre los brazos de benignos séres
De la pupila del mortal no vistos,
Resonará tu cántico más dulce,
Acompañado del solemne ruido
Que hacen los mundos y los soles todos
Al girar, dando luz, sobre el abismo.

La copa de la vida está vacía;
La fé tendió sus alas al Empíreo;
Los templos y las aras se derrumban,
Y los Dioses se van buscando asilo.
La moral, esa vírgen pudorosa,
Es arrojada con desden impío

Del corazon abrasador del hombre
Que se encenaga en repugnante vicio.
Sobre las tablas que Moisés grabara
Y en que esculpió Jesús preceptos pios,
*Crónica escandalosa* escribe el hombre
Con sonrisa glacial y aire satírico,
Y á sus espaldas, en la sombra oculto,
Mefistófeles vil se alza maligno;
El arte llora porque ya no tiene
A quien llevar al cielo en raudo giro,
Pues Momo, dios grotesco, en torpe baile
Cautiva la atencion del mundo frívolo.
Dentro del pecho, oculto, acurrucado
El demonio brutal del egoismo,
Murmura á cada cual de noche y dia:
«*No hay más que tú, no hay mas que tú en el círculo*»
Y los custodios ángeles, hallando
Sordo á su voz el miserable oido,
Cubren su faz con las nevadas manos,
Y emprenden sollozando los caminos
De mundo superior, dejando á este
Tremendo Apocalípsis por destino.
En las brumas del norte; á las orillas
Del Vístula y el Elba; sobre el pico
Del Riésen ó del Harz, levanta osada
La gran filosofía el vuelo altivo;
Más sólo las pupilas de los sábios
Verla consiguen en el cielo altísimo.
Y en tanto los indoctos, los humildes,
Privados de esa luz, tesoro rico,
Marchito el corazon, la fé cadáver,
A tientas persiguiendo el egoismo,
En la noche fatal de su ignorancia
Tropiezan con el crímen; mónstruo impío
Que abre sus fauces devorando al cabo
A verdugos y víctimas lo mismo.

Es pues, Amalia, que cantemos fuerza;
Hay que herir el laud; esto es preciso;
Es urgente lanzar al mundo huérfano
En los brazos de un Dios; de un Dios *divino*.
Un Dios sin haz de rayos y sin águila.
Ni flechas, ni carcaj, ni yelmo límpido,
Ni formidables azuladas cejas,
A cuyo fruncimiento el sacro Olimpo
Vibre lanzando resplandor y música,
De temor y placer estremecido.
Un Dios que no posea faz augusta,
Ni cabellera de flotantes rizos
Que se estremezca en la inmortal cabeza,
Difundiendo en la atmósfera rocío
De celeste ambrosía, más fragante
Que de la Arabia los perfumes ricos.
Un Dios equitativo que no sea
Partidario de Teucros ó de Aquivos,
De Troya ó Argos; de Héctor ó de Aquiles,
Del Horeb solitario ó del Egipto,
De Salen ó Bizancio; de Ricardo
*Corazon de leon* ó Saladino,
Sino un Dios que fecunde bajo el ala
El Universo, gigantesco nido,
Y cual del Evangelio la gallina
Cuide á sus hijos con igual cariño.

Matemos á la esfinge que defiende
La entrada de la muerte; Paraiso
Que tiene inmensos astros por manzanas,
Brillantes vias lácteas por rios,
Serafines en vez de ruiseñores,
Y en vez de sol deslumbrador, Dios mismo.
Más antes instruyamos á los hombres
En la ciencia de hacerse de esto dignos;
Como Deucalion tras el diluvio
Formemos hombres de los duros riscos,
Y luchemos nosotros cuerpo á cuerpo
Con los tigres llamados nuestros vicios;
Que en las regiones de la luz no caben
Los que no ostentan el laurel ceñido.
Inoculemos en las pobres venas
De este mundo espirante el fuego vivo
Que por las venas de nosotros corre
Como torrente de metal fundido.
Arrebatemos su palanca á Arquímedes
E imprimamos al globo raudo giro.
Colguemos de la bóveda celeste
Como gigante sol de rayos vívidos
El Ideal que nuestra fé contempla
Con los ardientes ojos del espíritu.

Este nuestro deber, mision divina
Que á la orilla del Lago recibimos,
Pobres, indoctos, rústicos apóstoles,
Pesca de hombres que hiciera nuevo Cristo.
Y pues el cielo sin brillantes méritos
Nos dió de las estrellas el destino,
Luzcamos en la noche, derramando
De nuestros corazones efusivos
Todo el amor que en las sagradas fuentes
Del Evangelio celestial bebimos;
Y una aurora de paz llene el espacio,
Y un diluvio de amor cubra el abismo!

*Salvador Sellés.*

Diciembre 1876.

---

## ROMANCE.

—

Sin meditado rumbo y derrotero
La Humanidad navega
Sobre los mares
De la existencia.

—

Fosforescentes ondas repetidas
Sus pasiones encrespan,
Que abismos negros
Rodando velan;

—

Y en el pasado y porvenir brumosos
La Eternidad despliega,
De Cuna y Tumba
Las dos riberas.

—

Cada nave al romper de la alborada
Gallarda el puerto deja,

De la Esperanza
Las lonas llenas:

—

A nuevo puerto al declinar la tarde
Desmantelada llega
Por las rompientes
De la Esperiencia;

—

Y de la noche luego, entre las pardas
Calladas horas lentas,
Vientos de olvido
Borran su estela.

—

¡Ay del marino que sin rumbo cierto
A las olas se entrega,
Y á los escollos
Que le rodean!

—

¡Ay del que necio pasajero olvida
Que los pilotos cuentan,
Una arribada
Cada existencia!

—

Pronto en su vaga aspiracion perdido,
Sin timon, sin entenas,
Girará á impulsos
De la tormenta;

—

Y cuando llegue á vislumbrar la orilla
No tendrá una obra buena
Donde sus anclas
Morder la sepan.

—

Solamente los locos, los ilusos,
Por la region serena
De Fé y Verdades
Buscan la estrella.

—

Y es deber del que sabe los senderos
Del ancha mar inmensa,
Al que derriba
Mostrar ribera.

—

En vosotros, hermanos, faro y puerto
La Humanidad espera,
De sus pasiones
En la tormenta.

—

No olvideis á los cuerdos desdichados
Que sin norte navegan,
Sobre los mares
De la existencia.

*F. de Huelbes.*

## MISCELÁNEA.

—

NUEVO CAMPEON DEL ESPIRITISMO.—*Le Galileen.*—Este es el título de un nuevo periódico espiritista que acaba de ver la luz pública en Ostende (Bélgica) y cuyo primer número hemos recibido.

Por el juicio que de su lectura hemos formado, creemos que está llamado á ser una de las buenas publicaciones que vienen al estadio de la prensa para sostener y propagar los sanos principios de la doctrina espiritista.

En la orla de su portada se leen las siguientes máximas: «Trabajo.—Solidaridad.—Tolerancia.—Dios creador de todas las cosas.—Individualidad del alma inmortal.—Progreso constante.—Pluralidad de existencias y de mundos habitados.—En su centro: Filosofía religiosa del cristianismo, referida á su primitiva pureza.—Análisis de los hechos históricos, y deducciones bajo el punto de vista religioso.—Unificacion y renovacion.

No existe fé mas estable que la que puede mirar á la razon frente á todas las edades de la humanidad. La fé necesita la base de la inteligencia perfecta de lo que se debe creer; para creer no basta ver, es necesario, sobre todo, comprender. La fé ciega no es de este siglo. El dogma de la fé ciega produce hoy el mayor número de incrédulos, porque quiere imponerse y exige la abdicacion de una de las mas preciosas facultades del hombre, el razonamiento y el libre albedrío.»

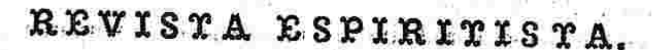
Saludamos con júbilo á nuestro estimado colega, y le deseamos larga vida para difundir la luz y propagar la verdad de nuestra santa doctrina, y tambien toda la abnegacion y constancia suficientes para resistir, con ánimo sereno, el embate de las pasiones que brotan siempre de la ignorancia y del fanatismo.

—



Imprenta de Costa y Mira.

# LA REVELACION.


REVISTA ESPIRITISTA.




| Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 2. |
|---|---|---|

ALICANTE 20 DE FEBRERO DE 1877.


## PROPAGANDA MAL ENTENDIDA.

Hay muchos de nuestros hermanos que llevados quizá por un entusiasmo ilimitado, hablan de espiritismo y refieren lo sucedido en las sesiones á que asisten, á personas completamente agenas é indiferentes, lo que, en nuestro concepto, nos parece una inconveniencia, y tanto es así, que vamos á referir la entrevista que tuvimos con una persona de nuestra amistad, la que nos servirá de tema para el presente artículo.

No hace muchos dias nos hallábamos ocupados en la lectura, nuestra predilecta ocupacion, cuando nos avisaron que el señor L. deseaba vernos. Hícele entrar, y despues del saludo consiguiente, preguntámosle á qué debíamos la honra de su visita.

—Vengo, nos contestó, con el único objeto de obtener una comprobacion, y como no dudo de la franqueza que á V. distingue, espero salir satisfecho.

—Procuraré complacer á V.: me creo ser bastante franco y.....

—Perfectamente. Me han asegurado que es V. espiritista.

—Creo en el Espiritismo y estoy en camino de serlo; pero aun no puedo decir que lo soy.

—Entonces, celebro en el alma haber llegado á tiempo de persuadir á V. de.....

—¿Qué es una verdad?

—No; que es una farsa.

—Segun eso, V. habrá hecho profundos y concienzudos estudios que le habrán proporcionado esa certidumbre?

—Diré á V., profundos y concienzudos estudios, no; solo he leido *alguna cosa*, porque, francamente, me ha parecido que emplear un solo momento en tal estudio, era perder un tiempo precioso, y como el tiempo es oro, segun dicen los ingleses.....

—Comprendo.

—Sin embargo; yo quisiera conocer el Espiritismo, *ver algo*, porque, aunque algo he visto, no me ha satisfecho. He sabido que era V. víctima, ó estaba á punto de serlo, de esa *supercheria* que tan trastornada tiene la inteligencia de algunos, y he venido volando á salvar á V.

—Mucho agradezco su noble y desinteresado proceder, pero debo confesar á V. que ha llegado algo tarde.

—¿Cómo? ¿Será posible? ¿Es V. ya espiritista?

—He dicho á V. antes que *estaba en camino de serlo*.

—¿Luego?,... No comprendo.

—El verdadero espiritista, amigo mio, casi me atrevo á decir, que no ha nacido aun. Requiere tantas virtudes y somos tan viciosos y tan materializados, que tengo para mí que, si nos llamamos espiritistas, es solo como un distintivo y nada mas.

—Empiezo á comprender que es V. desconfiado.

—Tal vez sí, y no me pesa. La desconfianza me ha salvado en muchas ocasiones.

—Pero formalmente, ¿V. cree que el Espiritismo es una verdad, y que sea tan eficaz que pueda mitigar las afecciones morales y regenerar al hombre?

—Lo creo y lo afirmo. Puedo hablar por experiencia propia. Yo me he regenerado insensiblemente.

—¿De veras?

—Si me permite V. retroceder unos cuantos años, podrá apreciar mi estado presente y el pasado.

—Permitido.

—Procuraré ser muy conciso. Contaba ya veintinueve años, esa edad en que el hombre aun tiene sueños halagadores: los mios eran de color de rosa. El amor comprado mitigaba un tanto mis pasageros dolores y creíame dichoso hasta cierto punto. Mi mayor mortificacion eran las diferencias sociales; lo que se me vendia como privilegios concedidos por la mano de la Providencia. Buscaba con ansiedad la esplicacion de ellos y no la encontraba. Fatigado hasta lo sumo, cambié de estado. En medio del bien estar que me proporcionaba el puro cariño de una esposa virtuosa y las primeras sonrisas de una hija idolatrada, sentíame falto de llenar un vacío, una necesidad; la de creer en algo. Mis creencias estaban á cero. La indiferencia me dominaba, y hasta el apacible y sacrosanto estado del hogar doméstico llegó á no satisfacerme.

Mi único objetivo era el presente; lo porvenir era, para mí, la nada y el cáos.

La misantropía con sus funestas consecuencias me asediaban esperando la oportunidad.

Yo buscaba, pero en balde.

Sufria horriblemente.

—¿Y los consuelos de la religion?

—¿Cuáles?

—Los que nos presta la iglesia en los momentos aflictivos.

—¡Ay amigo mio!... Esos consuelos *no podian consolarme.*

—¿Duda V. de ellos?

—Voy á concluir. Mi estado no podia ser mas alarmante. Falto de toda creencia, corria inadvertidamente al ateismo, esa rémora del progreso humano. Ya habia dado algunos pasos en su perniciosa senda. Una voz que resonaba en lo íntimo de mi conciencia me repetia incesantemente: ¡Desgraciado! Vuelve en tí: marchas á la perdicion y mucho te costará recuperar lo que vas á perder.» Esta voz que yo creia hija del estado febril que no me abandonaba, levantaba una valla inaccesible en mi camino que en vano pretendia yo salvar.

Era una lucha desesperada en la que cada vez perdia terreno.

La mano de un amigo íntimo, de un hermano mas bien dicho, presentóme la copa del bálsamo consolador cuyas propiedades yo ignoraba. Yo la rehusé pagando aquella accion caritativa con la sonrisa y la burla.

Aquel bálsamo era el *Espiritismo.*

Mi orgullo y mi ignorancia obligóme á hacer lo que hace la mayoría; á *refutar lo que no se comprende.*

Mi amigo, léjos de ofenderse, acogió con resignacion ejemplar mi pedantería, y rogó, en silencio, para que la luz disipara las tinieblas que me rodeaban.

Así somos todos; sin otra autoridad que la del *porque sí,* impugnamos y refutamos lo que no nos tomamos el trabajo de estudiar y sujetar al exámen de la razon.

Mi amigo vaticinó mi trasformacion y no se equivocó

Sus argumentos razonados, su conviccion adquirida por la observacion, su modo de apreciar los hechos, todo, en fin, llamó mi atencion y me puse en guardia.

Poco tiempo despues vinieron á probarme la verdad que yo negaba.

Crée V. en las manifestaciones de los espíritus?

—Sí y no.

—No entiendo.

—Creo en las que las tradiciones autorizadas nos aseguran y dudo de las que nos cuentan algunos pusilánimes y titulados *médiums.* Yo he buscado y busco la verdad, la comprobacion de los fenómenos espiritis-

tas; he visto y tengo para mí que hay muchos, muchísimos *que no lo son.*

—Lo cual le probará á V. que el que quiere entrar en el Espiritismo sólo por la parte fenomenal no llega á sentar convicciones con solidéz, pues siempre es esclavo de la duda. Los fenómenos son espontáneos y se manifiestan con oportunidad. Si nos ocupáramos mas de la filosofía, que nos demuestra la grandiosidad, la sublimidad y eficacia de la doctrina y no diéramos tanta importancia á los fenómenos, ya reales, ya imaginarios, mucho mejor nos iría, pero ¿qué haremos? sufrir y esperar.

—Voy á ser franco con V.

—Lo agradeceré.

—Yo he nacido y he crecido al abrigo de unos padres sumamente religiosos que han procurado inculcarme, pasivamente, sus creencias.

Mientras mi inteligencia dormia al arrullo del dulce canto le la inocencia, creia, sin reparo alguno, todo lo que mis buenos padres me decian respecto al Autor de todo lo creado. Llegué á esa edad en que el hombre despierta y vé disiparse las ilusiones al soplo de la realidad que se presenta con toda su severa y rígida desnudez: entonces principié á meditar, á observar, concluyendo por preguntarme: *¿Quién soy yo? ¿Quién es Dios y dónde está?* Las creencias que habia heredado de mis padres no satisfacian mis deseos. El círculo donde yo giraba estaba saturado de una esencia que, léjos de serme agradable, érame en estremo antipática. Yo esponia mis deseos de ver algo mas ilimitado; ellos trataban de hacerme ver *muy grande* lo que sentia y veia en una esfera muy limitada.

Tenia sed y buscaba fuentes donde aplacarla. Infinitas y autorizadas obras religiosas y altamente morales me proporcionaron, que yo leí con escesivo delirio, y que no pudieron apagar mi sed.

Un dia se presentó en mi camino un hombre á quien conocí por casualidad.

Era hombre de sano criterio y pertenecia á una carrera que le hacia ocupar un puesto nada vulgar en la sociedad. Entramos en conversacion é insensiblemente fuimos á parar á un punto para mí muy importante, cual era el que se relacionaba con la solucion que yo buscaba á las infinitas dudas que me asediaban. Me habló del Espiritismo, asegurándome ser lo único que podria darme luz en medio de la oscuridad en que me hallaba. Acto contínuo, sacó de su bolsillo una porcion de papeles, que me dijo eran comunicaciones obtenidas en el centro á donde él asistía, y aunque el fondo de las mas era bastante moral, se me hacia cuesta arriba admitir los nombres que las firmaban. Por no ofender su amor propio, callé mis observaciones. Por fin, me invitó para asistir al dia siguiente a una reunion espiritista, asegurándome de antemano que veria *cosas muy sorprendentes* que me dejarian tan convencido, que al dia siguiente seria *uno de los mas fervientes* adeptos.—Advierto á V. que yo no habia leido nada de Espiritismo.—Asistí á la sesion, y en efecto, ví cosas que me hicieron concebir una triste idea de lo que me habia dicho y asegurado aquel individuo.

Yo nada pedí, nada exigí: ellos me ofrecieron. La sala donde debía tener lugar la sesion estaba completamente ocupada por individuos de ambos sexos. Fuí introducido en ella por el que me acompañaba y ocupé una silla que me ofrecieron con suma amabilidad. Me dijeron que la sesion no habia empezado porque el *médium* no habia llegado aun. Por fin, este llegó.—Los dueños de la casa y los más íntimamente familiarizados lo recibieron con marcadas muestras de una singular distincion. Este, por su parte, paseó su mirada, casi me atrevo á decir orgullosa, por todo el ámbito de la sala. Se abrió la sesion. El *médium* se sentó en un sillon colocado de antemano en un ángulo de la sala, inclinó su cabeza en el respaldo, y á los pocos momentos dormia tranquilamente. El que dirigia la sesion preguntó al durmiente si veia algo que pudiera ser de utilidad colectiva, á lo que el *médium* se levantó, estendió el brazo derecho hasta unos treinta centímetros de la altura de su cabeza, y dijo con voz solemne y con una exagerada entonacion dramática, que los espíritus superiores ponian á su alcance una planta desco-

nocida, y que *oia perfectamente* que le decian que aquella caprichosa planta, cuya flor era inesplicable por ser desconocida su hermosura, pertenecia á una de las *mas adelantadas de uno de los planetas superiores*. Con los dedos de la mano derecha pretendia hacernos comprender que tocaba las hojas de la citada planta. De pronto se dirigió á los circunstantes y nos dijo que *habia llegado la hora* de comprobar el gran fenómeno de los *aportes*.—Yo ignoraba por completo, y lo ignoro aun, lo que significaba.—Nos recomendó la concentracion y la oracion. Por mi parte, aseguro á V. que hice cuanto pude para coadyuvar al logro de tal objeto; empero pasaron los momentos y nada vimos.

El *medium* nos preguntó si *veiamos algo*, y como nadie le contestó, volvió al sillon, *entregado al sueño*, y despues nos dijo que *nuestra era la culpa si no lo habiamos visto*, pues no éramos dignos de tal beneficio. Sin darnos una esplicacion mas sobre el asunto, dijo que un espíritu *muy elevado*—cuyo nombre me resisto á decir—queria comunicarse, y.... en fin, para no cansar á V. le diré que salí de allí *convencido* de que solo habia asistido á la representacion de una comedia de un *autor ramplon* ejecutada por *malos aficionados*.

Sin embargo, el amigo que me habia invitado, hombre, como ya he dicho, de un sano criterio, al parecer, me aseguraba, con mucha formalidad, que aquel *médium* era uno de los *mejores médiums sonámbulos, parlantes, auditivos*, etc., que se conocian.

Yo, por mi parte, saqué en limpio que el *fanatismo es en todo un mal funesto que conduce irremisiblemente á la exageracion.*

—Perfectamente. El juicio de V. no puede ser mas lógico y razonado.

Esas sesiones, donde solo se atiende al fenómeno y se descuida por completo el estudio son ¡triste es confesarlo! el enemigo mas poderoso que tiene el Espiritismo.

—¿Y no hay medio de evitarlo?

—No, amigo mio. Toda observacion, todo consejo, tiene una torcida interpretacion, y se nos tacha de *sábios, fátuos, orgullosos y hombres sin caridad*; así es que no nos queda otro recurso que hacer lo que hacemos unos pocos que no pensamos como esa mayoría; aislarnos y pedir fervorosamente que la luz venga á disipar tanta oscuridad.

—De modo que ¿V. opina?...

—Que vamos mal: que hay *demasiados médiums, sobrados fenómenos y mucha falta de estudio y método.*

Sin ánimo de imponer á V. mis creencias, pues antes que todo soy tolerante, suplico á V. me haga el obsequio de leer uno de los libros fundamentales de nuestra doctrina.

—No tengo inconveniente; deseo mucho conocer el Espiritismo.

—Tome V. Este es *El Libro de los Espíritus*; no es un libro absoluto ni infalible. Léalo V. detenidamente. Quizá resuelva á V. algunas de sus dudas como me las ha resuelto á mí. No obstante, si V. descubre en él algo que no esté conforme con la moral, la justicia y la equidad; si V. adquiere la conviccion íntima de que es un libro de perdicion en vez de un libro de salvacion, le suplico encarecidamente me saque V. del error, si es que en él me encuentro metido. Haga usted una obra de caridad general.

—Perfectamente. Doy á V. palabra de honor. Leeré, estudiaré, meditaré con recta imparcialidad este libro, y en caso de que en sus páginas descubra el error ó la verdad que busco, obraré, no como un amigo, sino como un verdadero padre.

Aquí terminó la visita,

Ahora bien. ¿Hemos hecho mal en referir una de las visitas de las muchas que hemos tenido por el estilo? Nosotros creemos que no, aunque no faltará quien nos critique y nos llame poco caritativos. Si asi sucede, Dios se lo pague y le colme de toda la dicha y felicidad que para nosotros deseamos.

Son muchos los que vendrian al Espiritismo á buscar el consuelo que él presta, gratuitamente, en las aflixiones, pero el fanatismo de unos, el *empeño de ser médiums* de otros, hacen que los que ven ú oyen raciocinen de una manera relativa, y formen del Espiritismo y sus adeptos, un juicio altamente lastimoso.

Es necesario que nos metodicemos, y que

arrastrando todos los obstáculos, digamos la verdad pese á quien pese.

La caridad lo exige y la razon lo aprueba.

Evitemos sin demora *la propaganda mal entendida.*

*José Arrufat Herrero.*

---

## ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias: Habiamos suspendido nuestras cartas confidenciales sobre cuestiones espiritistas, porque nos causa tristeza ocuparnos continuamente en referir hechos ridículos, irrisorios y altamente repugnantes, que están reñidos con el sentido comun, con la sana lógica y la estricta moral; y habiamos decidido enmudecer, por aquello, de que, cosas de honra no meneallas; pero hemos presenciado últimamente (por nuestra desgracia,) escenas tan grotescamente dramáticas, ¿dramáticas hemos dicho? trágicas, y muy trágicas debemos decir; razon porque nos vemos precisados á tomar la pluma y á dar por medio del escrito la voz de alerta á los espiritistas de criterio y de razon.

Nunca nos cansaremos de estigmatizar los centros familiares donde se *hace* espiritismo al por mayor, convirtiendo á los médiums en bultos de mercancia que han d aportar por quintales las comunicaciones.

Si nuestra voz fuera bastante potente par maldecir á la ignorancia, lanzariamos nuestro voto de anatema sobre esa langosta social, que trata de destruir todas las instituciones nobles, grandes y sublimes.

Una de las monomanias de los espiritistas es *hacer caridad* á los espíritus en sufrimiento, y para conseguirlo, magnetizan ó dejan concentrar á varios individuos de uno ó de otro sexo, (segun se proporciona) y llaman á los espíritus que viven en la sombra, vienen estos, y principian á comunicarse, dando lugar á escenas cómicas que producen la hilaridad y la indignacion.

La hilaridad, cuando nuestro espíritu está completamente adherido á las pequeñeces de la tierra.

La indignacion, cuando inteligencias superiores hablan á nuestro oido y nos dicen despierta, estudia, compara y analiza.

Esta voz la hemos oido últimamente presenciando una escena de robo entre dos espíritus y escuchando palabras soeces, y cuando los circunstantes callan porque los espíritus en turbacion vieran la luz, nosotros deciamos recordando los versos de Campoamor y Tejado

¿Por quién debemos llorar;
Por los vivos ó los muertos?

Por aquellos espíritus rebeldes, ó por estos infelices obsecados, sin voluntad propia, sin criterio racional, sin conocimiento suficiente para apreciar las inmensas dificultades que se presentan, en las dificiles situaciones á que dan lugar esas mediumnidades de bombo y platillo, adquiridas á viva fuerza, sin mirar si el médium tiene una constitucion apropósito, para sufrir los embates de tan violentas sacudidas y tan encontradas sensaciones.

Hemos conocido á una mujer jóven, de organismo enfermizo, que cansada de las luchas de la vida, buscó en el espiritismo el Jordán bendito para calmar su sed de justicia y de amor.

¿Buscó ella mediumnidad?

¿Se la ofrecieron como condecoracion precisa para ser espiritista? lo ignoramos.

No hemos visto el prólogo de la comedia; solo hemos presenciado el epílogo del drama.

Nos hablaron de dicha jóven como de una notabilidad mediaminica, diciéndonos que se estaba largas horas en éxtasis durante las sesiones espiritistas, y que se comunicaba con la madre de Jesús.

En cuanto vemos nombres retumbantes en los espíritus, perdemos la confianza, y nos parecen los médiums y los espíritus tamborileros que enseñan el mundo nuevo por dos cuartos.

Cuando vemos el orgullo humano enlaza-

doá la vida ulra-terrena, decimos con tristeza; no es esta la verdad; pero murmurando á la vez, *el ¡quien sabe!* de la duda, quisimos ver á la médium aludida, que examinada á la luz de la razon, libre y despojada de toda idea preventiva, se veia claro que aquella pobre jóven tenia una obsesion completa, que la conducia á una languidez estremada y á una enfermedad tristisima; pues durante su estado somnambúlico una tos seca desgarra su garganta, y la fatiga oprime su pecho; confesando ella misma en su estado normal, que desde que la dejaban concentrarse habia perdido notablemente, su ya quebrantada salud, en particular desde que se apoderó de ella, el espíritu de una amiga suya que murió tísica, y que la hizo sentir todos los dolores de su horrorosa agonía; quedando muy satisfechos los espectadores, de ver cómo aquella débil criatura se retorcia en los brazos del dolor, sintiendo la penosa influencia del turbado espíritu de su amiga.

¿Y á esto le llamarán esos ilusos fanáticos hacer caridad por los espíritus, destruyendo la salud de un sér que hace falta en la tierra para mantener con su trabajo á su familia, haciéndole perder el tiempo en prácticas perjudiciales para ella é improductivas para los espíritus, porque, qué ilustracion obtendrán aquellos oyendo espontáneas carcajadas, provocadas por sus chanzonetas, ó monótonas y rutinarias oraciones pronunciadas sin sentimiento, sin ese recogimiento divino que es el aroma de la oracion?

Los espiriteros son los fariseos del espiritismo: para rogar por los que sufren, no es necesario reunirse y verse unos á otros, le basta recordar á cada individuo, y vale más un suspiro de compasion suprema exhalado en la soledad, que todas las plegarias pronunciadas entre inbéciles preguntas é insustanciales contestaciones.

Pero sigamos nuestro penoso relato, y demos cuenta de la violenta escena que presenciamos siendo protagonista la médium antes citada, que asistió cómo espectadora á una pequeña reunion espiritista, cuyo presidente la dió órden de no dejarse dominar por ningun fluido, pues ya sabia en el triste estado que se encontraba; ella resistió cuanto pudo, pero se conocia que sufria mucho, y al quererla despejar por medio de pases magnéticas, aquella mujer se trasformó completamente: una tos horrible se anudó en su garganta, sus brazos se agitaron violentamente, su cabeza daba golpes sin concierto, una espumosa baba brotaba de su boca, su talle se tornó rígido, inflexible, y gritos roncos y furiosos se escapaban de sus lábios; aquel espíritu iracundo, queria destruir el cuerpo que se negaba á servirle de dócil instrumento.

Escena horrible y conmovedora, porque el enemigo no tenia forma, y sin embargo estaba allí, se le sentía, se le oia, su aliento quemaba nuestra frente, su voz nos hacia estremecer, y algo desconocido y terrible se cernia sobre nuestras cabezas.

Todo pasa, y aquella crisis tambien pasó, quedando la pobre jóven enferma para muchos dias.

Sus ojos hundidos tienen una mirada triste, casi sombria.

Sus lábios se contraen por una sonrisa amarga.

Sus pies vacilan, y su cabeza se inclina con desaliento y amargura.

¡Pobre jóven! ¡Pobre mártir de la ignorancia!

¡A cuántos comentarios se presta este episodio!

Cuán responsables son los directores de los centros espiritistas, que no saben cumplir con su obligacion.

¿Qué es lo que ha derrumbado á todas las religiones? su clero: ¿sabeis por qué? porque todos los hombres no nacen para ser sacerdotes, pues del mismo modo que no todos sirven para ministros del señor, de igual manera no todos los espiritistas sirven para dirigir un centro, los directores ó presidentes son nuestro clero, ¿llegarán á derribar nuestra iglesia? á eso caminan.

Cuando la familia de la pobre médium, (que antes nombramos) la vió entrar en su casa, pálida, desencajada, con el cabello en desórden y la voz balbuciente. ¿Qué diria en los primeros momentos? qué habia de de-

cir, maldeciria probablemente al espiritismo que tantos trastornos traia á su morada, y renegaria de todos los espiritistas habidos y por haber; y en honor de la verdad, tenia muchísima razon para quejarse, porque no conociendo al espiritismo más que por semejantes resultados, es preferible el materialismo mil y mil veces, á una doctrina que necesita matar á unos para salvar á otros.

¿Qué es esto? ¿A dónde vamos á parar con tal retroceso? ¿necesita acaso el espiritismo víctimas espiatorias como las religiones de la antigüedad, que sacrificaban en aras de sus dioses, vírgenes y gladiadores, carneros, cervatillos y palomas?

¿Para ilustrar los espíritus ignorantes y viciosos se ha de perjudicar á mujeres de constitucion débil, y que necesitan de su salud para poder trabajar y con su trabajo vivir?.......

¡Espiritistas! un deber de conciencia nos impone la órden de recriminar duramente á esos ignorantes sábios que bastardean nuestra doctrina, que la empequeñecen y la ridiculizan, y sobre todo, perjudican á séres inocentes.

Todo por la verdad, decia nuestro hermano el apostol Palet, todo por la verdad decimos nosotros tambien; si actualmente no hay hombres bastante entendidos para dirigir centros espiritistas que no haya centros, el espiritismo puede muy bien vivir sin ellos; porque los espiritistas tenemos muchos templos donde rogar á Dios.

Los hospitales, las casas de expósitos, las cárceles, las bohardillas, las humildes chozas de los labriegos, y tantos y tantos parajes y lugares donde hay séres que lloran, allí podemos ir, no á mover las mesas, ni los trípodes, ni á buscar médiums parlantes, ó escribientes, sino á pedirles la relacion de sus penas á tantos desgraciados, y hacer trabajar despues nuestro entendimiento para ver el modo de consolarlas, poniendo en juego á todos aquellos séres que tengan corazon.

Ese es el espiritismo práctico, esa es la verdadera caridad, y si nosotros somos modelos de amor y mansedumbre ya les haremos un bien á los espíritus en sufrimientos, porque estos, impulsados por sus guias, se acercarán á nosotros inconscientemente, y aprenderán á sentir, sin necesidad de trasmitirnos sus agonias y su turbacion.

¡Espiritistas! Cristo con ser Cristo, echó á latigazos á los mercaderes del templo, y creo que nosotros bien podemos decir á los espiriteros.

Vosotros, fariseos del espiritismo, deteneos, deteneos en nombre de la razon y de la caridad.

Estudiad si para ello teneis entendimiento; y si no le teneis, no propagueis absurdos, ni divulgueis errores.

No empleeis vuestra vida en atormentar á nadie, y si no podeis ser útiles, al ménos no seais perjudiciales.

El espiritismo no es buscar médiums, si estos convienen, ya vienen cuando hacen falta, sin violencia, sin efectos trágicos, sin espectáculo de ninguna especie porque el espiritismo no lo es.

El espiritismo no es más que la pena de Talion aplicada á la humanidad de todos los tiempos, ni más, ni ménos.

¡Espiritistas de razon! pidamos fervorosamente á Dios que la luz de la verdad irradie en todos los confines de la tierra.

Que los hombres sean humildes, y reconozcan que no todos sirven para dirigir centros ni cátedras; seamos todos obreros del progreso, que para Dios lo mismo vale el inspirado artista que el modesto trabajador que pasa su vida llevando espuertas de tierra.

¡Dios eterno y misericordioso! ¡inspíranos tu amor! para que podamos regenerarnos y bendecir tu justicia suprema.

*Amalia Domingo y Soler.*

## DISCURSO

**LEIDO POR AMILCAR RONCARI EN EL 4.° ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD ESPÍRITA CENTRAL DE LA REPÚBLICA, EL 12 DE AGOSTO DE 1876.**

(CONTINUACION.)

Dada una determinada cantidad de materia de la misma calidad y en idénticas condiciones, bajo la influencia de los mismos agentes, tendrá que producir los mismos resultados, todas las veces que se repita la experiencia; y así tambien los resultados tendrán que demostrar un aumento ó una diminucion en razon directa del aumento y diminucion de la cantidad de la materia. Conforme á este axioma, los espíritus deberian ser organizados por una ley de proporcion inalterable, que fácil seria definir por el exámen de las condiciones de la materia que los produce. Conforme á este principio, la inteligencia deberia ser invariablemente en razon de la cantidad y de la forma de la masa cerebral, si es que estas son las causas que la producen. Sabido es que la parte ósea que cubre el cerebro de los infantes, es una sustancia maleable, y que por tanto se prestaria con facilidad á recibir la forma que se le quiera dar, y se podrian en este caso fabricar inteligencias de todas clases, á eleccion de un hábil modelador. Si el espíritu en general debiera de funcionar en una escala superior ó inferior, en razon de la cantidad y calidad de la materia de que es el resultado. ¡cuántos animales serian más sábios que el hombre, y si la hermosura plástica fuese la medida del criterio, pobre de Esopo! Por fortuna la práctica nos demuestra todo lo contrario. En efecto, ¿cómo es que los mismos elementos, las mismas moléculas, los mismos átomos ó mónades, segun Leibnitz, que vagan en el espacio, concurren á la formacion de todos los organismos en virtud de un igual procedimiento? ¿Cómo es que los mismos agentes de la naturaleza son los que producen y componen la vida en todos los individuos, obedeciendo á unas leyes idénticas? ¿Cómo es que la misma materia en la misma cantidad y con la misma disposicion, existe del mismo modo en un gran número de individuos, y sin embargo estos individuos son muy distintos unos de otros, en inteligencia, en carácter, en moralidad, en fin, en las condiciones intrínsecas de sus espíritus? Por otra parte, la ciencia nos dice que las moléculas que constituyen un cuerpo orgánico, se renuevan en un tiempo relativamente muy corto; de manera que, en el curso de una existencia, la materia que forma nuestro individuo ha sido renovada muchas veces y seguirá renovándose hasta que la trasformacion de la muerte la disuelva. ¿Como es entonces, que si la materia, que es la causa productora, se renueva, el espíritu individual, que es la produccion, permanece inalterable? A la verdad, señores, es fuerza confesar que la variedad de los espíritus en la uniformidad de la materia por un lado; por el otro su permanente individualidad, su constante tipo de originalidad en la renovacion reposada del aparato orgánico, y en la metamórfosis incesante de las moléculas que lo componen, ó son una negacion del axioma científico que las mismas causas producen los mismos efectos, ó es evidente que los efectos, estando en contradiccion con las causas que se les atribuyen, deben de ser producidos por causas distintas. Acabaremos de convencernos de esta verdad, si, dejando de considerar el espíritu en el círculo de la individualidad, llevamos nuestras observaciones al terreno de la generalidad y vemos que el modelo típico de la especie, aun en las diferencias que pueden existir de individuo á individuo, permanece inmutable y no hace más que repetirse en todas sus reproducciones, mientras que la civilizacion, siempre progresiva, prueba con evidencia que el espíritu varía y adquiere un carácter distinto de más ó ménos importancia, segun los distintos grados de su perfeccionamiento? ¿No es, pues, racional el suponer que si el espíritu fuese la consecuencia de la materia y si esta es inmutable en sus componentes y en su tipo, el espíritu tambien deberia de permanecer estacionario? Como el axioma científico tiene la exactitud de la materia, será, pues, fuerza rendirse á la evidencia y confesar, que el espíritu no puede ser el resultado da la materia.

El espíritu es una entidad independiente, individual, que obra en virtud de una causa universal de que directamente recibe su potencia y por la influencia de leyes que todavía nos son en parte desconocidas. El espíritu está asociado con la materia para las manifestaciones de su actividad; pero la materia no es mas que un instrumento, un agente subalternado al espíritu que obra por la fuerza de su voluntad. Esta independencia, esta individualidad, esta soberania del espíritu la teneis comprobada por mil acontecimientos de la vida práctica. El sonámbulo que en el silencio de una noche os-

cura abandona su cama, recorre todas las piezas de su casa, atiende á sus quehaceres domésticos, se pasea por las azoteas y por las calles, camina con pié firme en el borde de precipicios como si fuese despierto y mejor que si fuese despierto, pues tal vez en un estado normal no tendria el valor de desafiar el peligro; el sonámbulo que está dormido y bien dormido, decidme: ¿Con cuáles ojos ve, con cuáles sentidos se dirige en sus operaciones y en sus peregrinaciones temerarias? Entre los varios fenómenos patológicos que llaman especialmente la atencion de los que cultivan la ciencia de Galeno, hay uno que causa la paralizacion de las funciones orgánicas y produce la muerte aparente, es la catalepsia. En el estado de catalepsia, el médico ha examinado escrupulosamente la máquina del organismo; el pulso no bate; el corazon ha cesado de latir; la respiracion se ha cortado: la sangre no circula; la ciencia ha confirmado la sentencia de muerte. Sin embargo, en aquella materia inerte, insensible, en el interior de aquel cadáver hay un centinela leal que vigila las lágrimas de sus deudos, que escucha sus sollozos y sus lamentos, que se estremece al contacto de las manos que levantan aquel cadáver, y por fin, que oye aterrorizado el eco de los golpes del martillo fatal sobre los clavos que aseguran la tapa de su ataúd.

El organismo está paralizado, no hay duda: la cesacion de la vida está comprobada por todos los medios de la observacion de la ciencia. ¿Cómo funciona entonces el espíritu de aquel muerto-vivo?...... La extincion de la vida es aparente, se nos contesta; la vida existe y funciona aun que latente, y la prueba es que cesado el período de atonía vuelve á su movilidad natural. Muy bien, admito el hecho; pero ¿no dicen los que quieren suprimir el espíritu que: *nihil in intellectuo quin prius in zensu*? no dicen que todas las sensaciones llegan al *sensorium*, que es el taller de las ideas, por el conducto de los nervios, verdaderos hilos telegráficos que trasmiten todas las impresiones y acontecimientos del mundo exterior al centro del sistema nervioso en la region cerebral, adonde se elaboran todas las facultades destinadas á la produccion de la potencia intelectual? Es claro, pues, que si no hay sensaciones, no puede haber ideas, y si no hay sensibilidad en los aparatos nerviosos, no puede haber sensaciones; sin sensaciones y sin ideas menos puede haber inteligencia. Este es precisamente el caso en que el sistema nervioso permanece insensible, puesto que ni la aplicacion de un fierro enrojecido la conmueve: el telégrafo se queda inerte, no trasmite sensaciones, y por tanto, no puede producir ideas; y sin embargo el espíritu vé, el espíritu oye, el espíritu siente, el espíritu piensa. Pues bien, si la vida intelectual no se ha extinguido y sobrevive á la suspension de la vida física, ¿no es este un hecho evidente de la independencia del espíritu y de que la materia no es causa sino instrumento del espíritu?—En el éxtasis del poeta, del ascético, del sábio, el espíritu olvida su albergue, y la anestesia subyuga la materia. Arquímedes concentrado en la resolucion de un problema no se apercibe de la ocupacion de la plaza por los sitiadores; no nota la presencia del soldado romano que invade su aposento, ni siente la espada que atraviesa su pecho. Vencido bajo la influencia de un flúido simpático, el magnetizado sucumbe á la voluntad del magnetizador; lee á distancia en un libro abierto al acaso en otra pieza de la casa; os dice el número que está escrito en la tapa interior de vuestro reloj y que vos ignorais; visita un amigo ó pariente vuestro que vive en otra ciudad; os describe el ajuar de su sala; os nombra las personas que componen su tertulia, y os informa del estado de su salud; le mandais que examine las entrañas de una montaña, y os hace una descripcion geológica de su formacion, cómo solo podria hacerla quien está familiarizado con la ciencia. Una niña de diez y siete años se magnetiza por sí sola voluntariamente, y en el estado de sonambulismo os habla el lenguaje de la sabiduría con la elocuencia y la elegancia de los escritores más expertos; sin embargo, la misma niña en el estado normal no comprende el lenguaje que ella ha hablado, y no tiene más que la instruccion comun que puede tener una niña de la buena sociedad. ¿No son estas otras tantas pruebas de la independencia del espíritu? ¿Y esta última en particular no es una prueba de que el espíritu tiene á veces el poder de usar de su libertad para desprenderse de la materia á que está asociado, y para corresponder con espíritus más ilustrados y recobrar directamente de ellos la participacion de conocimientos que por sí mismo no posee? De otro modo no es posible explicar este doble grado de inteligencia tan distinto en el estado normal y en el de sonambulismo.

Los que admiten los hechos y los que creen explicar por el *naturalismo*, dicen que en estos casos la voluntad del magnetizado queda atrofiada y sustituida por la mente del magnetizador ó de alguno de los presentes. ¿Y si todos los presentes, incluso el magnetizador, no son más instruidos que el mag-

netizado, é ignoran completamemte todo lo que él ha dicho durante el sonambulismo, de qué sirve en este caso la sustitucion de una mente á otra? Nunca falta un expediente cuando se quiere defender una idea á todo trance, y á cada pérdida suele atribuirse el fenómeno á la influencia de un flúido electro-magnético universal que invade y excita las fibras cerebrales del sonámbulo. Un flúido inteligente, un flúido de sapiencia enciclopédica, es en verdad más difícil de concebirse y de explicar que todos los fenómenos del espiritismo; una concepcion tan elevada, es superior á la comprension de un corto criterio, y positivamente es de sentirse que los efectos de un flúido tan portentoso se noten en casos tan excepcionales en la generalidad de los hombres.

A pesar de los hechos referidos, hay personas que insisten en negar su autenticidad, y cómo Goethe agonizante pedia con afan la luz, «Luz, dadme luz.» así ellas reclaman con insistencia las pruebas: «pruebas, dadme pruebas.» Pues señores, no es fácil que halleis pruebas mientras os obstineis en no querer ver ni oir; no espereis que las pruebas vengan á vosotros; haced como el profeta de los árabes, id vosotros á las pruebas, buscadlas lealmente, y las hallareis. Lo que nosotros podemos asegurar, es que estos hechos los hemos presenciado, los hemos observado con imparcialidad y hasta con desconfianza; que muchos de nosotros los han presenciado tambien; lo que podemos asegurar es que estos hechos son ciertos, y que ningun interés tenemos en crearnos ilusiones á nuestros sentidos, y mucho ménos en mentir para infundirlas en otros.

Una mujer ama y procura sofocar su pasion; el amante, que la adivina, le revela el secreto de su alma; la mujer fascinada por la mirada eléctrica del seductor, eterizada por el aliento abrasador de su boca, se sobrepone á su natural timidez, siente que la existencia del pudor la abandona, que la voluntad cede vencida por la pasion, é indefensa ya, suspira cómo la extrema palabra del testamento de la inocencia la confesion de su amor.

Decidme, señores, ¿inculpareis á la materia si el espíritu en la tempestad de una pasion predominante pierde toda fuerza de imperio, y en el abuso de su libertad abdica el dominio de si mismo? ¿Por qué aquella mujer, obedeciendo á las leyes de una materia uniforme, no siente las mismas simpatías para todos, y no ama á todos los hombres con el mismo amor? Los mártires de una idea que con la sonrisa en los lábios convierten el tormento en voluptuosidad, desafian las torturas del suplicio y el horror de la muerte: el soldado que combate por la independencia y el honor de su pátria, y se arroja á la boca de los cañones en un arranque de sublime entusiasmo; la madre que hace escudo de su cuerpo para salvar á su hijo de las garras de una fiera; Atilio Régulo que perora la causa de Roma contra los cartagineses, seguro de sufrir una muerte bárbara; Jordano Bruno, Campanella, Huss, Savonarola y mil otros héroes del pensamiento que para la defensa de una verdad, de un principio, se han sacrificado á la inviolabilidad de sus convicciones, ¿no son estos ejemplos de que el espíritu es independiente y que la materia le está subalternada? ¿No es natural el creer que si la materia obrara como causa principal aconsejada por el instinto de conservacion, se habria resistido á su destruccion? ¿No veis, señores, en estos espíritus que arrojan con desprecio sus despojos materiales al verdugo, una manifestacion incontrastable de voluntad propia, de individualidad, de soberanía absoluta? Galileo, amenazado del tormento, no puede contener la voz de su conciencia, y exclama: *¡Eppur si muove!* ¿No es esta la protesta del espíritu libre contra la debilidad del organismo, contra la brutalidad de la fuerza material? Michel Angelo acababa de crear su Moisés. Extasiado en la contemplacion de la obra, levanta su poderoso martillo, y descargándole con ira sobre la rodilla de la estátua impasible, le grita: «*Parla.*» Ese parla, señores, ¿no es toda la indignacion que enciende en el alma la impotencia de la materia? ¿No es la inspiracion sublime de un espíritu potente que en la conciencia de su libertad se eleva hasta el infinito, é intenta arrancar á la perfeccion suprema la centella de Prometeo para animar el mármol insensible que ha recibido de su mano la forma plástica?

Ya basta de ejemplos, señores, ya basta; pues si quisiéramos exhumar de la historia todos los episodios por los cuales se puede probar la individualidad del espíritu y su independencia de la materia, fácil seria escribir una obra biográfica de algunos tomos, en apoyo de nuestro argumento. El espíritu se revela por sí mismo y la razon confirma su existencia. No son las ciencias exactas, no son las ciencias naturales, no son las ciencias positivas las que niegan su existencia; son los que falsamente las interpretan, son los que ligeramente las estudian. Las ciencias bien interpretadas, lejos de encadenar el espíritu sobre el lecho de Procusto, contribuyen á mayor expresion de sus facultades,

y en el pleno ejercicio de su libertad, lo elevan hácia el conocimiento de la causa de las causas, de que él deriva su sér como obra de predileccion. Sin derecho se reclama la autoridad de esas ciencias en apoyo de las doctrinas áridas del materialismo, para negar la existencia de una suprema inteligencia y la individualidad del espíritu en los séres pensantes. Aun suponiendo que las ciencias exactas por sí solas pudiesen conducir al hombre al fin determinado de sus aspiraciones, que es la *felicidad*, es menester considerar que la humanidad, juzgando por las actuales condiciones de nuestra organizacion, no es posible que llegue á ser compuesta de individuos exclusivamente científicos, ó á estar constituida en una academia de sábios. Los hombres sábios, realmente sábios, son muy pocos. Los Arquímedes que se dejan degollar por no interrumpir la solucion de un problema, y los Newton, que mueren á una edad avanzada sin haber sucumbido á los encantos del amor, ni haber pagado tributo á ninguna de las seducciones de la vida sensual, exclusivamente identificado con la ciencia, son escasos, tan escasos, que todos juntos apenas poblarian una aldea. Los hombres, y los hombres de ciencias como los demás, viven guiados más bien por las pasiones y por las aberraciones del espíritu que por el sistema y por las acciones de una razon disciplinada por las pruebas analíticas de ciencias infalibles.

*El mejor modo de mandar á la naturaleza, es de obedecer á sus leyes*, ha dicho un gran filósofo. Estas leyes no son solo físico-químicas, son tambien morales. Si el fin objetivo de la humanidad es la persecucion de la felicidad, es menester emplear á ese fin todos los elementos que han nacido de la fuerza activa de su inteligencia; es preciso tener en cuenta las tendencias todas del espíritu; es necesario convencernos de que todas las ciencias indistintamente son solidarias en una misma causa, que más sirven de antorchas á las otras para lograr la verdad absoluta, y que puesto que tanto las exactas y naturales, cómo las abstractas, tienden á un mismo fin, deben de ser aplicadas sin preferencia en las investigaciones que tienen por objeto el perfeccionamiento y la felicidad de la familia humana. En la dialecta de los problemas fundamentales de nuestra existencia, lo que por su naturaleza inmaterial no puede explicarse por la via experimental, debe explicarse por la vía de induccion y por los silogismos del raciocinio. Las grandes ideas, los principios fundamentales de las investigaciones de la mente humana, no son muy numerosas, y si bien examinamos todos los sistemas de las distintas escuelas, encontramos generalmente ideas viejas, presentadas bajo nuevas formas. Los mismos materialistas que por haber hoy fundado sus principios en el sistema analítico y experimental, conquista moderna, pretende hacer creer que su doctrina es la más nueva, están en un error. El materialismo es muy antiguo, más antiguo tal vez que ningun otro sistema, pero no solo ha tenido intérpretes en la Roma pagana, cómo Lucrecio, y en la Grecia, como Demócrito, que hace veinticinco siglos daba á conocer en Atenas su teoría del *atomismo*, sino que ha tenido un apóstol muy anterior, más antiguo todavía que Adan; es decir, que la creacion segun la leyenda bíblica, en Kapila, quien hace cerca de *doce mil años* predicaba el *naturalismo* en la tierra clásica de Brama, y enseñaba desde entonces á sus prosélitos lo que hoy enseñan los materialistas á los suyos, es decir, «No hay más Dios que la materia y las fuerzas infinitas de trasformacion que encierran en su seno......El punto de trasformacion para cada individuo es la muerte..... puede ser que lo que nosotros consideramos como el universo y los varios séres que parecen componerlo, no tienen nada de real, y no son más que el resultado de una ilusion continua de nuestra voluntad......» Estas son las teorías de Kapila. ¿Tal vez las de los modernos materialistas son otras? En los varios sistemas de la filosofía griega, hallamos los gérmenes de todas las doctrinas que han sido sucesivamente enseñadas por la escuela alejandrina y las posteriores. La doctrina peripatética de Aristóteles ha dominado el criterio filosófico, casi por veinte siglos, hasta que la reforma religiosa y la iniciativa renovadora de Bacon de Verulam y de Descartes, emancipando la enseñanza filosófica del estado de servilismo en que habia permanecido estacionaria, rompieron las cadenas del espíritu, y trazaron á su curso un horizonte más libre y más vasto.

La revolucion francesa nacida sobre las ruinas de las creencias pasadas, creció entre el sentimentalismo de Jean Jacque Rousseau, la risa sarcástica de Voltaire, el escepticismo de los enciclopedistas, y murió víctima de las orgías de aquella razon, á la que en el parasismo de su filantrópica locura habia levantado un altar. Dos partidos extremos han recogido la herencia sangrienta de aquella revolucion y se han disputado en combates implacables la conquista de la conciencia humana. Por un lado los materialistas, atrincherados en su campo

fortificado de la lógica analítica, han rechazado á nombre de las ciencias toda transaccion con el sentimiento místico y religioso, y sostienen que la naturaleza viviente se ha formado por sí misma y á sí misma se basta. Por el otro, los ultramontanos, encerrados en los castillos feudales de sus viejas preocupaciones, no han querido hacer ninguna concesion voluntaria al progreso de las modernas ideas, y todavía defienden con las armas de la teología los dogmas de una fé sin libre exámen, y los errores decrépitos del antiguo testamento, explicando la naturaleza por la intervencion autocrática de una facultad modeladora y de potencias plásticas que han creado todo para un fin especial, y todo lo modifican á su capricho. El antagonismo de estos dos principios tan opuestos, debia naturalmente dar orígen á otro principio conciliador y más adecuado á las exigencias de la razon y de la felicidad humana. Doctrina de tolerancia, de paz y de armonía ha nacido del contraste de estas ideas extremas, cómo la luz que nace del choque de las dos fuerzas eléctricas, positiva y negativa: la doctrina espírita.

El espiritismo, que los que no lo quieren conocer, han, con cierto candor sospechoso, confundido con la nigromancia y la demonomanía, es una doctrina que, para poderla exponer con más claridad, dividiremos en dos partes. La una es la que comprende el estudio del alma en sus atributos intrínsecos de individualidad, indivisibilidad, inmortalidad y perfectibilidad, y en el ejercicio y desarrollo progresivo de sus facultades, como entidad inteligente y moral. La otra es la que observa los fenómenos del espíritu en sus relaciones con el mundo tangible y con el mundo invisible. Estas relaciones de espíritu á espíritu son las que verdaderamente imprimen al Espiritismo su carácter de originalidad y entrañan las pruebas de su realidad, pues en la parte especulativa de las abstracciones fisiológicas, el *espiritismo* y el *espiritualismo* se confunden en unos mismos principios. La autenticidad de las pruebas es la parte experimental y la confirmacion de la doctrina, y aunque difíciles de ser producidas á voluntad, no por eso dejan las pruebas de ser ménos ciertas, si se observan con perseverancia y con imparcialidad, pues toda verdad que se funda en la existencia de un hecho, no necesita más lógica que la comprobacion del hecho mismo. Los que rechacen el espiritismo, solo porque consideran los fenómenos espíritas como sobrenaturales, y no admiten la posibilidad de ellos sin prévia averiguacion, son tan fanáticos como los que admiten toda clase de supersticiones sin exámen, pues los dos del mismo modo se niegan á hacer uso de la razon. No todos los hechos que se observan fuera del campo ordinario de los acontecimientos de la vida normal, y que presentan un aspecto excepcional, deben indistintamente atribuirse al espiritismo; no, algunos y sobre todos los que presentan un carácter mecánico, tiene generalmente aun causa física; pero cuando ciertos fenómenos van acompañados de circunstancias que revelan la intervencion de una inteligencia, es preciso convenir que deben de ser producidos por una causa meramente inteligente, y como la inteligencia es un atributo exclusivo del espíritu, solo el espíritu puede ser autor de fenómenos inteligentes. La costumbre que hemos adquirido de hacernos de la muerte una idea tan falsa y grosera, nos hace ver el Espiritismo bajo un aspecto equívoco, y nos predispone á la desconfianza y á la incredulidad; pero si observamos primero los hechos y luego estudiamos la naturaleza de los mismos hechos, quedaremos convencidos de que su produccion nada tiene de sobrenatural. El espíritu tiene inteligencia y voluntad, y en virtud de estas facultades, en su estado incorpóreo y en condiciones más favorables de actividad, conoce probablemente en toda su variedad la aplicacion de fuerzas naturales imperceptibles á la imperfeccion de muchos sentidos, ó conocidas únicamente en una parte limitada del mecanismo complexo de su accion múltiple. Aunque el modo de proceder de todas las leyes de la naturaleza permanezca en secreto, raramente sorprendido por la perspicacia de la razon humana, sin embargo, todo lo que es, lo es en virtud de una ley inexplicable, tal vez para nosotros, pero que se mantiene siempre igual á sí misma é inalterable como la causa universal de que proviene.

*(Se continuará.)*

---

## A MI MADRE.

I.

Huiste, ¡oh madre mia adorada! en edad temprana, porque Dios, en sus providenciales designios, dispúsolo así.

Faltáronme primero tus dulces caricias cuando me eran mas necesarias.

Luego, cuando las pasiones agitaron mi pecho, tu apasionado, pero prudente amor.

Mas tarde tu protectora sombra, tu cariñosa prevision, tu proteccion valiosa, cuando pura pasion llenó mi alma, y queriendo humanizar mi dicha, solo encontré en tu ausencia enemigos encarnizados ó egoistas de mis nobles propositos.

Entonces, ahora y siempre, el dulce consuelo de tu maternal mirada, el eficáz apoyo de tus palabras, el aroma de tu presencia: llenar el hueco que en nuestro hogar dejaste á tu partida y que vacio sigue.

Tuve ¡tu lo sabes, espíritu querido! que buscar hasta el sitio donde tus cenizas yacian para ir á depositar delante de tu venerada tumba, el homenaje de mis lágrimas.

Te he amado con delirio sin conocerte, y te he visto y veo en mis sueños con la alba túnica de la virtud y la radiante mirada de los espíritus elevados, envolviéndome y á cuanto amo con tu santa proteccion.

He personificado, en fin, madre mia, el santo y puro afecto que siempre te he guardado, el culto de mi adoracion hácia tí hasta en el objeto de mi preferente amor aquí; en cuyas virtudes veo tus virtudes, en cuyo amor veo á la par un reflejo del tuyo.

II.

Mas como mi fé no era, madre mia, suficientemente sólida.

Como no tenia el consolador refugio, en tu ausencia, de tus maternales brazos, cuando crueles dudas agitaban mi pecho.

Como no habia, faltándome tu corazon, quien respondiese en momentos dados á lo que el mio sentia.

Como en las crueles borrascas de la juventud no veia á quien confiar mis penas, con quien compartir mis alegrias; he dudado de la misericordia infinita al verte arrebatada por la traidora muerte.

Al sentir en mi corazon primero, y luego en él y en mi cabeza el horrible vacío que en mi existencia dejaste.

He apostrofado ¡loco! al hado infame que te separó de mi lado sin dejarme gozar siquiera la dicha de recibir una mirada de tus ojos, de poderme dar cuenta de lo que es el abrazo de una madre.

He sentido apoderarse de mi corazon la ira al ver en la desgracia, que ocupó tu lugar, algo que heria el recuerdo tuyo.

He conocido, en fin, hasta el vil sentimiento de la envidia, llorándote; al ver el tierno espectáculo de un hijo sirviendo de apoyo y consuelo á las dolencias ó la vejez de su madre.

Dios, cuya bondad infinita está por encima de nuestras miserias, perdonará mi ceguedad de entonces.....

Tu que me llevaste en tu seno, cuya alma ha leido siempre en la mia, perdonarás tambien al que aquí fué tu hijo.....

III.

Asi viví, madre mia querida, hasta que consoladora doctrina, racional y pura religion guiada ciertamente por tu cariñosa mano, se infiltró en mi alma, dándole la fé que buscaba con afan y en ella la dulcísima esperanza de hallarte en mundos mejores.

De tenerte aquí, aunque invisible á mis materiales ojos, siempre al lado.

De recibir el providencial auxilio de tus maternales consejos en intuitivas inspiraciones.

De saber percibir desde el mundo que habitas los latidos del corazon de tu hijo y sentirte estremecer de inmaterial gozo al saber te ha guardado siempre en el fondo de su alma, elevada memoria, amor profundo.

Entonces, adorada madre mia; al sentirme en esa reparadora atmósfera, me pareció que te recobraba dulcemente.

Que la tranquilidad ocupaba el puesto que la zozobra halló antes en mi sér, cuando crueles dudas me asaltaban pensando en tí.

Que mi vida se deslizaba mas tranquila, y la providencia, por tu cariñosa intervencion, cubria con un velo mis estravios y dolores pasados, dándome valor para sufrir los presentes.

Que mis pasos no eran tan ciegos, ni mis proyectos tan irrealizables.

Que mis dudas, en suma, se desvanecian al dulce contacto de vivificantes ideas, y divina luz inundaba mi pobre inteligencia.

¡Bendita la celestial filosofía que tal resultado produjo en mi alma!

¡Bendita la religion sublime que me hizo columbrar como segura la dicha inmensa de hallar algun dia á la que fué mi madre, compensando su momentánea y material ausencia!

IV.

Yo debo, madre de mi alma, á ella el homenaje de mi amor y de mi respeto, por haberte recobrado cuando me creí injustamente separado de tí y separado para siempre.

Yo debo á ella el adorar cual se merece á mi dulce compañera, el ángel de mi hogar, en quien te véo, á quien quiero tambien por que me habla de tí con sincero y cariñoso afecto.

Yo la debo, en fin el haber perdonado ofensas relativamente graves, cuyas consecuencias aun me hieren, el haber olvidado crueles injusticias y aplacado en momentos dados mi legítima indignacion.

Por eso, mi madre querida, vengo á depositar hoy de nuevo en estas líneas á tí dedicadas, con la espresion de mi cariño hácia tí y de mi respeto, el de mi cariño y respeto tambien hácia las creencias que me enseñaron á darme cuenta del primero.

A depurar mi afecto hácia tí de toda idea falsa.

A no ver en nuestra separacion material mas que la momentánea y relativa separacion de mi idea.

Por eso, en fin, te pido á la vez, mi buena madre, que conserves mis creencias, elevandó á Dios para ello tus valiosos ruegos, si, como yo creo, tus virtudes y sufrimientos aquí, te han llevado á sitio donde poder hacerlo.

Que me prestes de igual modo inspiracion y fé para llegar al alma de mis hermanos con mi pobre pluma.

Que en suma, bendigas mis propósitos honrados y seas cada vez mas mi noble estímulo, mi dulce consuelo, madre querida.

F.

---

Cuando nuestro hermano en creencias José Palet y Villava abandonó su envoltura material, para volar en espíritu á otras regiones mas felices, un sentimiento de profunda tristeza embargo nuestro sér, no por el amigo que desaparecia de nuestro lado, y dejaba la tierra donde tantas amarguras habia devorado, para cambiar sus condiciones de existencia en un mundo mejor, sino por nosotros mismos que, privados de su dulce amistad y de sus buenos y edificantes consejos, veíamos en nuestra redaccion un vacío difícil de llenar, é incompleta una obra de trascendentales consecuencias para la propaganda del espiritismo, puesto que los artículos Los FALSOS MÉDIUMS, con que Palet honraba las páginas de nuestra Revista, tendian marcadamente á matar la zizaña de la mistificacion y del fanatismo, hijo de la ignorancia, que en mal hora invadiera el campo de nuestra hermosa doctrina, entorpeciendo su marcha y esterilizando con su maléfica influencia su natural y legítimo desarrollo.

No era posible que el espíritu de Palet mirase con indiferencia aquella obra predilecta de sus últimos pensamientos, hija de su larga esperiencia y de sus profundos conocimientos en la filosofía espiritista, y este era el motivo que nos hacia esperar su continuacion; y nuestra esperanza se fortalecia cada vez que le

dedicábamos un recuerdo ó leiamos sus instructivas y cariñosas cartas, en que prometia desarrollar el tema que servia de epigrafe á sus artículos, hasta decir todo cuanto se habiá propuesto, sacrificando á la verdad toda clase de respetos y consideraciones.

Hoy tenemos el gusto de publicar á continuacion el V y VI artículos dictados por el espíritu de nuestro amigo, en el centro espiritista de Peñaranda de Bracamonte, entre cuyos hermanos habia pasado, en vida, largas temporadas.

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

---

### LOS FALSOS MÉDIUMS.

---

V.

*Mi espíritu.—Desencarnacion.—Continúa la mision espiritista despues de la evolucion física llamada muerte.—Saludo á mis hermanos.*

El 16 de Diciembre de 1876 á las ocho y media de la noche, mi espíritu, es decir, *yo*, porque ahora no teniendo encarnacion terrena debo suprimir todo aquello que acuse dos individualidades, pasé del sueño terrenal á la vida espiritual, donde me aguardaban impresiones nuevas, aunque ya presentidas, y goces nunca bien comprendidos en la encarnacion.

Hubo momentos de oscuridad espiritual; pues sintiéndome atraido por séres queridisimos en la tierra, fluctuaba mi voluntad entre aquellas sinceras lágrimas que bañaban mi cuerpo, ya inanimado, y las sublimes dulzuras del mundo espiritual.

No lo estrañeis, amigos mios; el llanto de un sér que nos ama, y del cual, aunque momentáneamente nos separamos, afecta al espíritu; porque las lágrimas, como vosotros sabeis, son la más bella espresion que tiene la humanidad para hacer comprender que el elemento espiritual no es una locura, como pretenden algunos, por desgracia, los más.

Acabada mi mision terrena, pero no la espiritual, seguiré con paso firme la campaña que emprendí en Setiembre contra *los falsos médiums* y que no puede quedar incompleta por el tan sencillo y si se quiere vulgar acto de la desencarnacion. Seguiré; y afortunadamente con más datos que entonces; y ayudándonos mútuamente, haremos que desaparezca la cizaña que en el hermoso y bien cultivado campo del Espiritismo ha aparecido, dándonos con esto ocasion de ejercitar nuestras fuerzas intelectuales á los que pasamos el dintel de la vida y á los que moran en el campo del sonambulismo material.

Yo os saludo, mis queridos hermanos, desde mi nueva morada y no os pido más que estingais todo afecto triste que mi desencarnacion os inspirára; puesto que el hermano, el amigo, el propagandista acérrimo vive, alienta, está con vosotros, y es más, la Providencia permite que pueda hacer la misma vida que antes y dedicar todos mis esfuerzos á derramar la luz de la verdad en todos los ámbitos del planeta.

Adios, mis queridos hermanos; este pequeño artículo debeis considerarlo como la presentacion, ó sea, mi entrada oficial en el mundo espiritual, y en este concepto me abstengo de hablar en él de *los falsos médiums*; tema que desarrollaré en artículos sucesivos.

El espíritu de

*José Palet y Villavá.*

---

VI.

*Mediumnidad curandera.—Sus efectos.—Manera de simular dicha mediumnidad.—Modo de descubrir la impostura.*

Nada hay que afecte más al sér humano durante su paso por la encarnacion, como la cuestion de salud. Lo comprendemos.

Aparte de la expiacion propia del sér, la vida, ó por mejor decir, la estancia en el envoltorio corporal, es un suplicio físico y moral muy fuerte cuando el organismo se quebranta y perdiendo la unidad de fluidos,

viene á constituir lo que vulgarmente se llama padecimiento crónico. Vemos por esta razon que toda la humanidad sin escepcion, se ocupa con particular interés de las cuestiones higiénicas, fundamento y base de organismos saludables y perfectos. Merced á esto, los *médiums curanderos*, que podremos llamar impostores sin miedo de equivocarnos, hacen infinitas trasgresiones á la ley moral, atrayendo á los incautos y acogiéndose bajo el amparo de la santa y verdadera *Doctrina espiritista.*

Hay entre ellos diferentes clases ó escalas que iremos desarrollando sucesivamente.

El magnetismo, ese sublime agente universal, base donde descansa la armonía de las constelaciones estelares, palanca que agita y eleva el universo hácia Dios; el magnetismo, repetimos, es lo que suele sér más esplotado por los ignorantes y fanáticos.

Nada más fácil que escoger una persona para *dormirla* con la intencion de que vea y examine tal ó cual padecimiento interior que la ciencia no ha podido descubrir; la persona enferma envia un pañuelo ó cabello de su pertenencia sino pudiera ir á casa del sonámbulo, y esto basta para que este dé su fallo y asegure que lo ve sin temor de que se le contradiga, puesto que los hombres científicos no lo han descubierto, y es mucho más que probable la inhumacion del cadáver sin hacer autopsia.

Los medicamentos que en estos casos propina el *médium*, suelen ser emolientes ó pases magnéticos de arriba á bajo, con lo cual todo el organismo percibe el fluido y queda por consiguiente en el mismo estado que antes de empezar la curacion. Estos sonámbulos suelen no llevar dinero por la consulta, pero si bien lo hacen *gratuitamente*, á la puerta de la habitacion hay una bandeja y se le dice al visitante que puede dar lo que quiera ó nada, puesto que lo que dé es para ayudar á pagar el local donde se efectúan las consultas y si sobrara algo se repartiría entre los enfermos pobres que allí acuden.

Este reparto es el que nunca vé aquel que de buena fé deposita su óbolo un dia tras otro, esperando en vano la curacion del padre ó hermano querido, que suele pasar al mundo de los espíritus sin más consuelo que no haber sido muy molestado por medicamentos enérgicos, ni ilustrado por un exámen científico que diera luz á su espíritu, á causa del rudo combate que se empeña á veces entre la materia orgánica y el *sér*, es decir, entre el principio inteligente que nos individualiza y el cuerpo que tiende á confundirnos y unificarnos.

Hay otros *médiums* que se prestan voluntariamente y de buen grado á dar sesiones en casa de los espiritistas que desean nutrir su espíritu de verdad, y estos jamás hablan de interés, y tal vez se resintirian profundamente si alguien les ofreciese la menor cantidad, aparentando con esto seguir las máximas y consejos espirituales hasta la exageracion.

Estos son más temibles, porque tardan mucho tiempo en descubrir la hipocresía con que se cubren, y suelen con un arte sutilizado hasta el último grado, penetrar en el santuario de la familia, hacerse casi indispensables, y por este medio alcanzar proteccion, apoyo, tal vez consideracion social por desgracia necesaria, á los que tienen deseos de ocupar algun puesto en lo que llamamos vida pública. Despues de conseguido el objeto suelen perder la mediumnidad, que nunca tuvieron, y por consiguiente, la suspension de sesiones es inevitable por incapacidad del actor.

Para evitar que esto suceda en España, nunca recomendaré bastante á mis queridos hermanos que, con especial cuidado, investiguen la conducta que observan los médiums curanderos que allí puedan practicar tan importante mediumnidad; porque sería muy sensible que, en nuestra querida nacion, se introdujera esa víbora que amenaza, con su ponzoñosa mordedura, matar al espiritismo, haciendo un comercio indigno, esplotando el deseo y la aspiracion más constante de la humanidad, la salud: y doblemente sensible si fueran mistificados algunos de nuestros respetables hermanos.

Todos estos farsantes se conocen principalmente, en que siempre en un plazo más ó

menos largo, el interés con que pusieron en práctica sus indignas supercherias, y además, en que jamás vemos en sus comunicaciones nombres científicos ó técnicos, á pesar de estar inspirados por tal ó cual espíritu que fué doctor en medicina en su última encarnacion: por desgracia nunca faltan incautos que ejerciendo ó habiendo estudiado la facultad, y llevados de un esceso de celo, siempre censurable, ayuden al *médium* que más listo, recoge sus impresiones ó espresiones y las adapta á sus manejos.

Suelen curar tambien por la homeopatía, lo cual les evita la necesidad de recetar, con lo que se veria palpable su ignorancia. Sabido es por todos nuestros lectores que en el sistema homeopático puede ser cada cual médico de sí mismo en las afecciones leves, con solo comprar una guia médica y botiquin adjunto: pues bien; si se hiciera un registro en casa de ciertos *médiums curanderos*, que aseguran no tener conciencia de lo que escriben, ni haber sabido jamás palabra alguna de medicina, se encontrarian libros para el objeto indicado y en el estado bastante descompuesto para poder abrigar la duda de que no hubieran sido leidos de antemano.

Además, todos estos decantados curanderos, jamás dicen palabra que no haya dicho antes la ciencia, y en este caso si ciencia ¿á qué curanderos que esponen al paciente á más peligros, llevándose el mismo dinero y más injustamente por cierto? Pues qué, ¿se debe la misma consideracion al espíritu que pasa dias y años enteros ejercitándose en el estudio, que á aquel que se limita á comprar un botiquin y un libro y á dar medicinas por que sí?

Hermanos mios; desechad del Espiritismo toda supersticion y no caereis en mistificaciones incomprensibles. Todo aquello que podamos arrancar á la ciencia, es decir, á los agentes hoy conocidos, no debemos jamás buscarlo en el campo de lo dudoso, y si me permitis la palabra, *sobrenatural*. Sí, sobrenatural, porque todo aquello que la razon no comprende, es para nosotros, relativamente hablando, sobrenatural.

Cuando un *médium curandero* descubra un punto más que la ciencia, acudid á él y estudiadlo; pero mientras diga lo mismo y mucho ménos, no esteis despreciando con vuestra conducta, al apoyar ciertas farsas, á los hombres que consagran su encarnacion al estudio sério y detenido de las enfermedades que pueden atacar al organismo humano.

Vamos á hablar ahora del medio de curar ciertas dolencias, tales como todas las afecciones nerviosas, dolores reumáticos, en una palabra, todo aquello que no reconozca lesion orgánica por causa. Esto se llama magnetismo, con el cual algunos tienen la pretension de creer ó hacernos creer, que puede curarse todo lo conocido y por conocer, ver cosas á distancia, mover objetos inanimados á voluntad del magnetizador y sin más condiciones que la voluntad de aquel que usa de pases magnéticos.

Siendo el mundo moral la palanca que mueve el universo, claro está y se comprende que no basta solo la voluntad de algunos indivíduos para producir ciertos hechos; es de absoluta necesidad que haya condiciones morales que exijan, por decirlo así, la prosecucion del fenómeno. Sin embargo, en honor de la clase magnetista, debemos consignar el hecho de que casi siempre son mistificados por lo que ellos llaman sus supeditados; y volviendo la oracion por pasiva, es el *sonámbulo* quien supedita al magnetizador, en particular si los *durmientes* son de aquellos que conocemos con el nombre de sonámbulos espiritistas, y en los cuales no se exige ni catalepsia, ni á veces cerrar los ojos, con lo que el médium puede estar tranquilamente oyendo la conversacion de los circunstantes y recoger la contestacion que le parezca más oportuna.

Yo asistí en mi encarnacion varias veces á sesiones de un *médium* que decia y afirmaba conocer por el fluido las dolencias de las personas que le rodeaban; y fuera porque no lo mereciéramos ó por otra causa que se deja comprender, no pudo despues de muchos pases y vueltas y miradas, conocer el mal de una señora que se mostró desde un principio con cautela y la reserva necesaria en estos

casos, para no dejarse sorprender. Sed astutos como las serpientes y sencillos como las palomas, dijo Jesús (1) y esta es la única verdad. La menor indiscrecion puede hacernos caer en manos de los farsantes, que andando el tiempo traerian con sus irregularidades, la intranquilidad, y en algunos espíritus, la duda sobre la incontestable verdad del mundo espiritual. Para concluir; la mediumnidad curandera existe en grado latente en todos los individuos de la especie humana, pero no se desarrolla sin que haya un gran adelanto moral: como esto desgraciadamente escasea, no debemos, por ahora, fiarnos de tantos como pretenden darnos salud de cuerpo á costa del alma, sin antes haber analizado su manera de ser, de pensar y obrar; y si están conformes con la moral universal que predicó el Cristo, entonces y solo entonces debemos creer en la sinceridad del médium. Cristo dijo: (2) *quien haga lo que yo hago estas cosas y mayores hará;* es decir, que solo por el camino de la más estricta virtud, puede llegarse á tener facultad para dominar el elemento espiritual sobre la materia orgánica é inorgánica.

Tapemos la brecha que en nuestro campo han empezado á abrir los enemigos del progreso con la más esquisita puntualidad en los deberes del cristiano; no olvidemos aquel libro que se llama Evangelio, y todos llegaremos á ser médiums sin necesidad de recurrir para nuestros esperimentos, á especuladores sin fé ni conciencia.

El espíritu de

*José Palet y Villava.*

## SOCIEDAD ALICANTINA

### DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

#### Médium P.

El espiritismo camina lentamente; pasarán los tiempos, vendrán nuevas generaciones y sostendrán luchas eternas para elevarlo á la categoria de religion oficial, porque, amigos mios, no es posible que las leyes sociales se constituyan sin el enlace de las leyes del espíritu; entonces la democracia, la libertad, el derecho del hombre y cuanto concierne á la mejor armonía y organizacion humana, se consolidará bajo las bases espuestas; idea de la pluralidad de mundos, de la pluralidad de existencias, derecho al trabajo para la perfeccion humana; derecho ineludible de todo hombre para la adquisicion de todo aquello á que el talento le haga merecedor.

El Estado, teniendo por base la religion oficial del espiritismo, se inspirará, con relacion al pueblo, en la evocacion y manifestacion para la mejor guia de la humanidad, y esto no debe estrañarse; los grandes hombres de Estado, Tniers, Castelar y otros, obran por resultado de sus inspiraciones y de su evocacion. Las religiones positivas desaparecerán de la faz de la tierra, y la conciencia, el pensamiento, la voluntad de la creencia, será libre desde el momento que disienta el hombre y se sienta inclinado á creer cuanto le pareciere en armonía de su filosofía.

Tardará mucho tiempo para la realizacion de este hermoso ideal; se sucederán con alguna frecuencia las discordias de secta y de religion; sacudirá la cabeza el gigante intentando levantarse, asordará los espacios con su clamoreo, amenazará, rugirá ciego en su soberbia, pero tendrá que sucumbir agobiado por el peso de la verdad, y espirará para siempre dejando el campo libre para la filosofía moderna y racionalista. Entre tanto, á vosotros os toca como salvaguardia de las futuras generaciones, trabajar con ahinco y sin descanso, en el periódico, en la palabra, con el ejemplo de la caridad, y de cuantas armas la nobleza y la dignidad os presten, á fin de haceros paso y barrenar esa montaña de granito, la ignorancia, el obstáculo insuperable que se os presenta para detener la triunfante marcha de vuestras hermosas aspiraciones. Sí, amigos mios, el Espiritismo está llamado á grandes cosas; su base es la caridad, su cúspide la sabiduría, y en el pe-

(1) S. Mateo, cap. X, vers. 16.
(2) S. Juan, cap. XIV, vers. 12.

rímetro que circunda á la base y á la cúspide inmarcesibles coronas teneis que colgar como recuerdo eterno y conmemorativo de los primeros que trabajaron en pró de tan magnífica idea, eternos nombres que jamás olvidarán las posteridades.

Sed comedidos en vuestras alegrias y en vuestros triunfos; pensad qué sois los elegidos para abrir la brecha, y no os envanezcais de la preferencia que os dieron para investigar el campo y servir como fieles avanzadas de la campaña de la perfeccion.

---

El *Criterio Espiritista* dedica á nuestro malogrado amigo José Palet y Villava, un largo artículo encomiástico, que sentimos no poder reproducir íntegro, y del cual copiamos los siguientes párrafos:

«A pesar de la opinion de los facultativos y de las personas que le rodeaban, él sentia acercarse su desincarnacion con tranquilidad verdaderamente espiritista, segun manifestó á algun íntimo amigo en sus últimas horas. Despues de tomar una taza de caldo de manos de su esposa, que no se apartaba de la cabecera del lecho, dijo que iba á dormir, cerró los ojos, y una ligerísima contraccion de los miembros inferiores, y la palidez que momentáneamente se estendió por el rostro de Palet, fueron la señal de que habia espirado. Más al poco rato su fisonomía volvió á adquirir expresion, hasta tal punto, que nuestro hermano parecia dormido y rejuvenecido en diez años; sus miembros continuaban flexibles, tendiendo los dedos de la mano derecha á tomar la posicion propia para coger la pluma. En vano se intentó varias veces colocar aquellas cruzadas, volvian siempre á ponerse longitudinales, y los dedos de la derecha en la posicion indicada. A pesar de que todos los demás fenómenos de la muerte eran caracteristicos, no se procedió á la inhumacion, hasta pasadas 48 horas, en que ya se notaron claramente los síntomas de la descomposicion, pero exceptuado eso, los ojos vidriosos y una ligera rigidez de los músculos, del cuello, el cadáver de Palet, hasta el momento de darle sepultura, parecia más bien un hombre dormido.

Estos detalles, observados con curiosidad y admiracion por el pueblo, el hecho de no apagarse los blandones ni las velas, á pesar del aire huracanado, ni en las horas de depósito, ni en la conduccion al cementerio, la circunstancia (que pueden explicar causas físicas naturales) de que al dia siguiente del entierro y á pesar de haber llovido, apareció levantada más de una cuarta la tierra de la sepultura, que ordinariamente sufre una depresion, sobre todo despues de la lluvia, algunos otros detalles que la imaginacion tal vez exagere, y más que todo, el recuerdo de las grandes virtudes que á Palet adornaban, y que ya habian hecho cundir la voz de que habia muerto en honor de santidad, llamaron la atencion hasta del párroco, quien manifestó la obligacion en que se hállaba de atender á la voz popular y observar por espacio de siete años, si habia alguna otra manifestacion que denotase claramente que no se equivocaba el rumor del pueblo. Este conserva como reliquias muchos trozos de las vestiduras de Palet, á quien no solo se hicieron gratuitamente los funerales en Barca de Alba, sino tambien con toda suntuosidad religiosa en un pueblo vecino donde aquel habia pasado alguna temporada y era conocida su vida ejemplar, su inagotable caridad y todas las bellas cualidades y virtudes que adornaban á nuestro hermano.

Esos hechos, y otros que omitimos, hacen la mejor apología de Palet. Si vivió y murió como un santo, en el sentido espiritista de la palabra, ¿qué extraño es, que la voz popular le asignase la aureola de la santidad?»

---

## EL GENIO.

### ANTE EL CENOTAFIO DE FORTUNY.

El planeta Tierra se remueve en sus cimientos; las capas múltiples que le forman desean anteponerse las unas á las otras; el reino mineral presenta el brillar de sus metales; los vegetales incorporan su tallo y sus flores despiden sus aromáticas esencias lanzadas en confusion: el sol luce en toda su fuerza y se halla en lo que la ciencia apellida meridiano: el azul puro campea en las alturas visibles de lo infinito; de trecho en trecho alguna ligera nubecilla viene á anteponerse á los efectos de la reflexion, pero tan

leve, tan ligera, que solo puede compararse á una gasa sutilísima. Reina la tranquilidad en la naturaleza y en el corazon: se habla del génio.

Acabamos de leer la descripcion del Cenotafio á la memoria del laureado artista Mariano Fortuny, erigido por la ciudad de Reus, en la provincia de Tarragona, acabamos de leer una de esas páginas que del corazon vuelven al cerebro y de este pasan al papel y forman el juicio de la historia; el corazon late orgulloso y se remueve en su reducida cavidad, pues al hablar de otro corazon le llama, le atrae, le hace suyo, siente con él, le habla, le escucha y escribe dejando correr la pluma desde el cenotafio del artista español hasta las alturas de lo infinito; deja correr la pluma en la ciencia y esta rasga las fojas del horizonte visual, para una tras otra zona remontarse en el vacío, hasta hallar en las celéstes esferas la palanca impulsiva de aquella grande máquina que un dia se halló entre los hombres, y cuya palanca era la piedra fundamental orígen de las sensaciones que hoy admira el mundo.

Los individuos de la Comision de Reus buscaron hallar una fibra en aquel corazon y nosotros con el exámen que hemos hecho de los esfuerzos de aquella, buscamos al alma impulsora de aquel general conjunto, nosotros buscamos en el corazon que contemplais, no al corazon, no á Fortuny: buscamos al génio, buscamos al alma, buscamos á Dios.

El corazon de Fortuny y el cuerpo que él alimentaba en sus ramificaciones sanguíneas, no es más que el mecanismo incompleto, no es más que la parte exterior de él, no es más que pura agrupacion de moléculas más ó ménos parecidas á las de los demás hombres, y nosotros al buscar al arte en él y recordar su pincel y al hacer el exámen de su cerebro y de su gran simpático, admiramos por su perfectibilidad, cuan perfecta debe ser y lo es á no dudarlo esa palanca agente, actora, causa primera, y verdadero motor de las facultades del sentir, pensar y creer. Buscamos á ese Sér íntimo que supo apadrinar, que supo reducir lo bastante á la naturaleza para reconcentrarla en el cerebro de un hombre, hacerla pasar íntegra por el gran simpático y tan magistralmente traducida por el representante del arte.

Nosotros te saludamos, ser íntimo de la máquina Fortuny; nosotros hoy invocamos tu nombre para inmortalizar tus manifestaciones; nosotros lloramos con su familia é hijos la pérdida aparente del hombre grande; nosotros lamentamos no ver entre nosotros á Fortuny. Una sola idea nos tranquiliza, una sola idea nos llena el corazon de orgullo, la cual si no implícita al ménos tácitamente se halla grabada dentro del pecho de todos los amadores de aquel: *Fortuny no ha muerto.* El terrenal calabozo que guardó el corazon de Fortuny, ha desaparecido, ha cambiado de forma su estructura material, sin haberse perdido una sola de sus moléculas; todas existen en su más simplificada esencia. ..... pero el alma, el alma de Fortuny no ha muerto, vive y si dentro de su organismo dió tan visibles señales de lucidez, busquémosla con el amor, invoquemos aquella grande alma que estamos seguros no se mantendrá sorda y entonces admiraremos lo que es el corazon humano, lo que es el artista que copia, lo que es el sér íntimo, lo que es el génio, lo que es Dios.

Grabemos en nuestro corazon esta inscripcion:

*Fortuny dió honra á su pátria, amor á sus hijos y el alma á Dios.*

Mantengamos los que nos preciamos de amantes del arte, una corona de siempre vivas sobre el cenotafio de Fortuny al par que deseemos para su alma la aureola de la purificacion.

Adios Fortuny, hasta luego.

*Mr. Edward.*

Gracia 6 Enero 4877.

## VARIEDADES

### LA VOZ DEL PROGRESO.

¡Despierta de tu sueño, raza humana!
¡Oye mi voz potente!
Yo te vengo á decir que hay un mañana;
Y que de Dios la diestra soberana
Un dia posará sobre tu frente.
Yo te vengo á decir que la existencia
No es el sueño penoso de ese mundo,
Y que la providencia,
No puede condensar de Dios la esencia,
En la efímera vida de un segundo.
¡El porvenir del hombre es infinito!
Sin límite prescrito
Lanza en la piedra su primer vagido,
Y sigue otras especies animando
En la ley del progreso indefinido.
¡Grande es la vida, sí; de Dios hechura;
Más entendedlo bien, ¡pobres mortales!
No creais vuestra raquítica figura
La realidad de eternos ideales.
No es el hombre pequeño de la tierra
Imperfecto y mezquino,
Que invoca á Dios al emprender la guerra
Y lo aclama si vence á su enemigo.
No es la imágen de Dios, el rey que osado
Á sus pueblos los trata como á *Ilotas*,
Ni es su imágen el siervo esclavizado
Que una vez libre á su tirano azota.
Vosotros le habeis dado á Dios hechura
Y éste no tiene forma conocida;
Quererle humanizar, es la locura
Más grande que teneis en vuestra vida.
Espiritualizad el sentimiento
Y arrancaréis de vuestra senda abrójos:
Dejad que solo mire el pensamiento,
Y vereis mucho más, que con los ojos.
No admiréis en el hombre su grandeza
No envidiéis su talento;
Que el que vive no más con la cabeza
Es hoja seca que la lleva el viento.
¡Contemplad la creacion! ¿qué veis en ella?
¿Qué savia sus vergeles fecundiza?
¿Quién dá fulgor á la temblante estrella?
¿Quién da perlas al mar? ¿quién lo esclaviza?
¿No admiráis un poder omnipotente?
¿No admiráis una fuerza poderosa,
Que enlaza el más allá con el presente?
¿No escuchais una nota melodiosa
Cuyo eco dulce, arrobador, profundo,
Encuentra vibracion de mundo en mundo?
Contemplad de la luz esos reflejos,
Que á través de los siglos,
La reverberacion desde muy lejos
Presenta los vestiglos
De vuestras existencias anteriores;
Y veréis la verdad sin duda alguna,
Á unos llorando en vuestra tumba helada,
Y á otros meciendo alegres vuestra cuna.
La vida del espíritu elevado
Es sublime, suprema:
Para él no hay ni presente ni pasado,
Para él está resuelto el gran problema,
Su álito sutilísimo, impalpable
Se abre paso en la piedra,
En el crustáceo que en el mar se esconde,
En el planeta que en el éter rueda,
En todo llama á Dios, y Dios responde.
La vida en infinitas proporciones
Se divide, (de muchos ignoradas),
Sus manifestaciones,
Son las evoluciones
De todas las especies combinadas.
Intima relacion existe en todo,
En la piedra, en la planta y en el hombre,
Y de idéntico modo
Progresa el ave audaz que llega al cielo,
Y el reptil que se arrastra por el lodo.
Todo se eleva á Dios; nada hay rastrero;
La eternidad del mal no es conocida,
Los mundos en su eterno derrotero
Solo tienen un punto de partida:
Brotar, crecer, morir y confundirse.....
Los átomos buscarse nuevamente
Para en un nuevo sol ir á fundirse.
Todo tiende á vivir siempre ascendiendo,
Dejando atrás la deleznable escoria.
Todo la escala universal subiendo,
Buscando el infinito de la gloria;
No esa gloria mezquina que soñaron
Absurdas religiones,
Que el poder del Eterno limitaron,
Creando terroríficas mansiones,
O esos centros de luz, donde la vida
No tiene variedad de sensaciones.
¡La eternidad del bien, sin adelanto!
¡La eternidad del mal, sin un consuelo!
¡No hay una falta que eternice el llanto!
¡No hay obra buena que conquiste un cielo!
Nadie llega hasta Dios; que Dios no tiene
Lugar determinado;
El universo entero le sostiene.

Por que esencia es de todo lo creado.
¡Si Dios es infinito en su grandeza!......
¿Cómo pudo soñar la mente humana
Esa mansion de espléndida belleza
Eterno cautiverio del mañana?......
¿Cómo pudo forjar esos dolores
Y esos antros sombrios
Donde gimen satánicas legiones
Negando á Dios en loco desvarío?
¡Humanidad!...... despiértate y escucha;
No le des forma á Dios, que no la tiene,
No invoques su poder para la lucha:
Piensa tan solo en él, si sucumbieres;
No le humanices ni le des pasiones
Cual las tuyas mezquinas;
No te ocupes en darle proporciones
Al Creador infinito de la vida.
Ocúpate de ti, dale á tu alma
Dilatado horizonte;
No mires en la tumba más que un monte,
Trás él, nuevas llanuras
De existencias futuras
Se estienden ante ti, que tu mirada,
No pudo vislumbrar, mientras seguias
Tu penosa jornada,
Pero que terminada,
Tienes ante tus ojos nuevas vias,
Que nunca tendrán fin; porque contadas
No tiene Dios las horas de sus dias.
¡Vivir! ¡siempre vivir, es tu destino!.....
¿Comprendes raza humana?.....
¡Yo soy el sol que alumbra tu camino
Y que no tendrá ocaso en el mañana!
¡Yo soy el que le dije á Galileo
Inventa un *telescopio!*
Y al gran Kleper yo le inspiré el deseo
De mirar de otros mundos la estructura;
Yo el que le dije á Kind, haz una sonda
Que penetre en el seno de la tierra;
Y el cetro del gran siglo diez y nueve
Que sea un *pedazo de carbon de piedra;*
Yo he sido el *anticuario* que he buscado
Ese *calor solar* almacenado
En el seno de bosques seculares;
Ye he sido el que he lanzado
El cable trasatlántico en los mares,
Y yo el que he demostrado
Que en *el caballo de vapor*, la fuerza
Del titán de la fábula se ha hallado:
Yo he sido el que le he dicho á los mortales
*No hay obra buena que conquiste un cielo,*
Estudiad en los libros siderales,
Como el águila alzad el raudo vuelo,
Y veréis que el espacio es infinito,
Y que solo hay la atmósfera azulada,
En cúpula aparente trasformada
En cuyo seno anidan blancas nubes......
Y en donde habeis soñado que hay querubes
Y en realidad, en realidad no hay nada,
Más que rayos azules,
Partículas de luz diseminadas......
Yo le he hecho comprender á la criatura
El valor que en sí tiene la existencia,
Por mí busca de Dios la esencia pura
En el mundo infinito de la ciencia;
Yo he derribado todas las fronteras,
Yo perforé del mundo las montañas,
Y el hilo conductor de otras esferas
Lo encontré de la tumba en las entrañas.
Yo he desgarrado el misterioso velo
Que á la muerte sirviera de sudario;
Y he convertido el tiempo en sábio artista
Haciéndole de Dios, el estatuario.
El estatuario, sí; porque él modela
Del hombre las diversas envolturas;
Y la muerte no es más que un centinela
(Que ponen de avanzada en noche oscura
Vuestros génios y amigos tutelares)
Que os dice: ¡atrás! dormid por un segundo
Para entrar á luchar en otro mundo.
¡Oye mi voz! ¡Humanidad! ¡despierta!
Admira mi grandeza y poderio;
Las tumbas por mi mano están abiertas.
Y el espíritu libre en su albedrio,
Viene á contaros de pasadas vidas
Sus odios y pasiones,
Que ni por un segundo interrumpidas
Están las afecciones,
En donde resumidas
Estaban vuestras grandes ambiciones.
Yo, cual otro Jesús, voy á las tumbas
Y le digo á los Lázaros dormidos:
¡Despertad! ¡despertad! ¡nadie sucumba!
¡Ciegos! ¡mirad la luz! ¡corred, tullidos!.....
¡Dejad ya vuestros lechos sepulcrales!
¡Dejadlos en buen hora!.....
¡Espíritus, vivid! ¡sois inmortales!
¡Id á otros mundos! ¡id donde la aurora
De un esplendente dia,
Refleja sus prismáticos colores
Sobre valles de luz, rios de flores,
Torrentes y cascadas,
Y verdes enramadas,
Donde elevan dulcísimos cantares
Aves enamoradas:
Despues seguid; seguid la eterna senda,

Mundos trás mundos hallareis; la vida
Jamás interrumpida
Se verá; porque Dios de quien yo soy
Esencia bendecida,
Limitacion no tiene conocida.
Ayer, mañana y hoy
No son más que palabras, frases huecas......
Por el hombre inventadas,
A las cuales sugeta sus jornadas.
¿Me has entendido bien, humana raza?
Tú eres la que escribes tu proceso,
Dios no premia, ni absuelve, ni amenaza,
Tu juez únicamente es tu progreso.
¡Dios es más grande aún, mucho más grande!
¡Inconcebible! ¡eterno! ¡omnipotente!
¡Arcano de la vida! ¡luz y aliento
De todo lo existente!
¡Increado sér por nadie definido!.....
Lejos está; muy lejos..........
De vuestra pobre vida
A la que le asociais con loco empeño,
Sin tenerme por punto de partida;
Cuando tan solo yo, ¡raza deicida!
Tal vez pudiera realizar tu sueño.
¡Vén á mí! ¡vén á mí, porque me inspira
Profunda compasion tu desvario!
¡Vén loca de los siglos!... ¡tú deliras!....
Te consume la fiebre del hastio:
¡Quieres ver, quieres ver... pero no miras!...
Vén! apoyate en mi, ¡yo soy la vida!
¡Yo soy la redencion! ¡soy la esperanza!
¡Yo realizo en los mundos el suceso
Que dá á los pueblos libertad y gloria!
¡Soy la emancipacion! ¡Soy el progreso!!
¡Y el progreso es la luz! ¡la luz divina!
Que borró de las castas degradadas
Su infamante anatema;
¡Humanidad! refúgiate en mis brazos,
¡Que soy de Dios la emanacion suprema!

*Amalia Domingo Soler.*

Gracia.

---

## EL REY DE LOS REYES.

—

En paz siempre, nunca en guerra,
A un trono que al orbe aterra
Alzóme un pueblo adorado.....
Hoy, soy el rey envidiado
Por los reyes de la tierra.
Por el arte y por la gloria
Luché con febril afan;
Génio soy, cuya memoria
Los hombres como la historia
Por siempre respetarán.
Pobre soy, pobre he nacido,
Y aunque mil con malos modos
Me rechazan cuando pido,
Siempre en mi lábio he tenido
una oracion para todos.

*Rafael Tejada.*

---

## INFIERNO Y DICHA.

—

¡Qué amarga es la vida
Se oye decir!
Mas yo digo ¡hermanos,
Qué dulce es vivir!

—

Viviendo se sufre,
Es una verdad;
Sufriendo se alcanza
La felicidad.

—

La vida es del alma
Hirviente crisol,
Dó deja impurezas
Que empañan su sol.

—

Se viene á la tierra
Tan solo á saldar
Atrasadas deudas
Que es justo pagar.

—

La muerte no existe,
Morir es nacer,
Y libre ya el alma
Recobra su sér.

—

Y si en este mundo
Llevó bien su cruz,
Se encuentra en el otro
Radiante de luz.

—

Si mal se condujo
En esta mansion
Y esclava fué un dia
De alguna pasion,

—

O bien si el consuelo
Al pobre negó,
No espere del padre
Lo que ella no dió.

—

Entonces sufriendo
Tormento cruel,
Se irrita y es presa
Del mismo Luzbel.

—

Y si esta alma impura
Del mal sigue en pos,
Maldice, blasfema,
Reniega de Dios.

—

Tal es del infierno
El fuego voráz,
Ya veis que esta alma
No encuentra la paz.

—

Su propia conciencia
Una y otra vez
La acusa implacable,
Severa, cual juez.

—

Pues solo ella misma
Podrá remediar,
El mal que la aqueja
Volviendo á empezar.

—

Entonces pidiendo
Otra encarnacion,
A sufrir regresa
Nueva espiacion.

—

Y así váse y vuelve,
Así viene y vá,
Así al fin alcanza
La dicha de allá.

*M. Ausó Monsó.*

---

## MISCELÁNEA.

Spiritual Scientist.—En Boston y con este epígrafe se publica hace cinco años un periódico espiritista, que propaga y defiende nuestra doctrina con verdadero entusiasmo. De su número 15 correspondiente á diciembre último, traducimos la siguiente anécdota:

«*La reina Victoria y el fenómeno espiritista.*—*El Examinador* de Lóndres contiene una comunicacion de la cual resulta que el Mayor General G. S. Showers, último Agente político en las Córtes de Vodeypore y Gwalior, y hermano del General S. Jorge D. Showers, cuya permanencia en la India es cuestion de historia, escribió en 1873 á la reina Victoria respecto á la mediumnidad de su esposa, la que habló con varios espíritus los cuales hicieron grandes manifestaciones. El Sr. Tomas Biddulph manifestó á dicho señor los deseos de la reina de presenciar una sesion.

El príncipe Alberto primo de S. M. testifica que entrando en el gabinete donde la señorita Showers estaba sonámbula, él, en compañía de otros dos huéspedes, vió que tenia dos espíritus uno á cada lado y aun los oyó hablar.»

---

En una de las últimas sesiones de la Academia Psicológica de Lóndres fué leida una estensa Memoria acerca del magnetismo y el sonambulismo, que fué apoyada por el presidente de la misma, doctor Cox, quien dijo que en el trascurso de su vida habia tenido varias ocasiones para estudiar sobre sus enfermos las diferentes utilidades que pueden reportarse del magnetismo.

Hasta ahora solo se habia tratado del magnetismo bajo el punto de vista de lograr que una persona magnetizada hablara ó cantára segun era la voluntad del magnetizador; pero de las observaciones y estudios hechos por el antedicho presidente, se deduce que podrá utilizarse en vez del cloroformo para practicar varias de las operaciones quirúrgicas, sin que sienta nada el paciente, pues ya se ha tenido ocasion de probar que una persona magnetizada ni siquiera oye el estampido de una pistola disparada á su lado, como tampoco el que le muevan ó le den golpes, por fuertes que éstos sean, sin que al despertar recuerde nada de cuanto ha sucedido durante su sueño.

El sueño de un sonámbulo es completamente distinto del ordinario, pues mientras en el segundo se duerme tranquilo y sirve para descanso, en el primero se está en un verdadero estado nervioso y en un contínuo temblor, que, lejos de servirle de descanso, al despertar se encuentra tan cansado como si hubiese hecho un trabajo muy pesado.

·

Sentimos no haber podido dar á conocer á nuestros suscritores, en el presente número de nuestra Revista, la circular que la Asociacion filantrópica *La Bienhechora* ha tenido la dignacion de dirigirnos para su insercion, por haber llegado á nuestras manos cuando ya el número estaba compuesto y en prensa.

En el próximo tendremos el gusto de publicar dicho interesante documento.

---

## CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. F. P.—Elche.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.

D. V. S. A.—Badajoz.—Id. id.
D. E. Z.—Ferrol.—Id. id.
D.ª J. H.—Idem.—Id. id.
D.ª E. G.—Barcelona.—Id. id.
D. M. E.—Idem.—Id. id.
D.ª M. B.—Idem.—Id. id.
D. L. Ll.—Gracia.—Id. id.
D. A. T.—Trévago.—Id. id.
D. G. O.—Alcázar.—Id. id.
D. R. R.—Idem.—Id. id.
D. A. M.—Denia.—Id. id.
D. V. T.—Idem.—Id. id.
D. B. P.—Idem.—Id. id.
D.ª M. P.—Idem.—Id. id.
D. I. de D.—Peñaranda.—Id. id.
D. R. L.—La Gineta.—Id. id.
D. J. M. C.—Cádiz.—Id. id.
D. M. B.—Caspe.—Id. id.
D.ª J. V.—Almería.—Id. hasta fin de Junio del presente año.

---

Imprenta de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 7.



ALICANTE 20 DE JULIO DE 1877.

## DE LA POESIA ESPIRITISTA.

—

Tiempo hace me asaltan y persiguen pensamientos que no me resuelvo á traducir en palabras por temor de hacerlo mal, ó no tan bien como quisiera, pues aunque estoy muy léjos de ser un génio, tambien me siento atormentado por la profunda diferencia que média entre lo concebido y lo expresado. Y todos estos pensamientos son á propósito de la poesía en el Espiritismo, ó sea de la poesía propiamente llamada espiritista; materia de suma importancia para la doctrina, porque poesía, en mi concepto, es sinónima de sentimiento y el sentimiento es uno de los más eficaces medios de conversion. Así pues, vemos que infundida la poesía, esa alma divina, en el inanimado cuerpo del Catolicismo por el potente conjuro del gran artista Chateaubriand, el Catolicismo no solo abandona el lecho de cenizas en que yacía, semejante al justo de Hus, sino que, recobrando, aunque quizás en apariencia, su antigua fuerza y gallardía, se hace simpático á la muchedumbre, se introduce en las almas, y erige su trono en los corazones. Así tambien nuestro inmortal Calderon en sus imperecedores Autos sacramentales, gran milagro del humano ingenio, que no será repetido, por la sola armonía de su lira, reviste de seductora belleza la fé ciega, y nos hace adorar el fanatismo, dios implacable que se nutre y alimenta de víctimas humanas. Pero ¿no hemos visto en nuestros dias postrarse la ferviente juventud ante el altar de la duda y la desesperacion, amarga sonrisa la primera, especie de cuménide la segunda, muerte del alma las dos, tan solo porque Byron, ese Prometeo real, enclavado en la roca británica, como el de la fábula en el Cáucaso, al levantar al cielo sus inmortales lamentos les ha enriquecido de todo el irresistible prestigio de su musa? Ved aquí, que no puede haber divinidades más abominables, y sin embargo, por solo el atractivo de la poesía, se han entronizado en el pecho de la generacion presente, produciendo sacerdotes tan fervientes como nuestro sin igual Espronceda. Pues ¿qué será tratándose de una filosofía tan consoladora, de una moral tan pura, de una aspiracion tan elevada como es el Espiritismo? Qué milagros no podrá realizar en él la Musa?

Porque no basta comprender; es necesario sentir. En la educacion del pueblo hebreo, mas debieron influir los cánticos victoriosos de Moisés, que sus augustos y luminosos preceptos. Y la fábula de Orfeo arrastrando en pos de su lira los riscos y las selvas, los tigres y leopardos, es rigurosamente exacta y pinta de una manera magistral el imperio incontrastable de la música, que no es otra cosa que el verbo de la poesía.

Hay muchos pensamientos cerrados, pero muchos corazones abiertos. Donde se nie-

guen á recibir, en santa hospitalidad, nuestras ideas, mandemos nuestros cantos. Donde no se admita el razonamiento, se admitirá el himno. Donde se diga no! á la filosofía, se dirá sí! á la Musa.—Mandemos, pues, nuestros cantos, jóvenes lozanos, como de tan jóven madre, y ante sus plantas, como á los pies de los mancebos trovadores de la Edad-Media, caerán los puentes levadizos de la conciencia.—La filosofía, hé aquí el fin; la poesía, hé aquí el medio; enviemos á los reclusos esta cándida hija del cielo, y ella les asirá dulcemente de las manos y les atraerá al seno de nuestra consoladora filosofía.

Pero, para esto precisa tener una verdadera poesía espiritista; esclusivamente espiritista. Bien sabemos que la poesía es otra cosa que los preceptos de Aristóteles, ó la epístola de Horacio, ó las reglas de Boileau, ó los interminables catálogos de nombres greco-latinos de nuestros retóricos. Bien sabemos que así como hacer versificadores es la tarea de un Martinez de la Rosa, el hacer poetas es el trabajo de todo un Dios; que no se hace poesía como se confeccionan endecasílabos, y que Moratin escribiendo en verso es un literato prosáico, y que Castelar, escribiendo en prosa, es el más grande de los poetas; esto es rudimentario. Y si bien no decimos con Lamartine, ese gran ingrato con la Musa, que el verso es una puerilidad, tampoco aseveramos con Chateaubriand que el verso es la forma suprema y absoluta de la poesía. Es á lo sumo, en mi concepto, el organismo más propio de esa alma. Fenelon, Rousseau, Madama Staél, y el cantor de Eudoro y Cimodocea no han tenido necesidad de la rima para difundir torrentes de encantadora poesía. Pero descomponed las estrofas de los divinos Herrera y Fray Luis de Leon, y de unas sublimes poesías habréis hecho unas prosáicas disertaciones, tan frias como hinchadas y estravagantes. Además, la rima es el buril de la memoria. Merced á la rima se graban en la mente de una manera indeleble, los preceptos de la ciencia y las máximas de la moral. Aún los gritos del alma, los lamentos, las esclamaciones de júbilo, el éxtasis, la desesperacion, el sarcasmo, todo se inmortaliza por el recuerdo, en virtud de la mágia de la rima. El canto *A Teresa* del inmortal Espronceda, ¿sería hoy repetido por todo el mundo á no haberse exhalado en magníficas octavas? Y digámoslo de una vez; nos gustan los versos por lo mismo que nos gusta la música. Y á pesar de lo que declama este siglo en contra de la rima, no será precipitada al abismo en tanto que su celestial hermana, la divina Filomena, ocupe su trono en la cúspide del arte.

La poesía! quién podrá definirla debidamente? Segun Víctor Hugo, es lo más íntimo de las cosas. En concepto de Lamartine, es lo que produce emocion. Un campo bien cultivado, una monótona llanura de mieses podrá despertar ideas de utilidad, pero no produce emocion; que surja súbitamente una alondra cuyo vuelo se pierda en las nubes, y hé aquí la emocion. Por qué? Porque la imaginacion emprende su vuelo tras de la avecilla, y la pregunta de dónde viene, á donde va, en qué país deja su nido, en cuál espera hallar su tumba, dó la aguardan sus hijuelos, sus padres, su amante; qué grado de comprension y de amor posée, y otras mil y mil preguntas de esta naturaleza. Por eso el mar es fuente inagotable de emociones. Qué bello cuando está tranquilo y se desarrolla en olas de plata bajo el verde cielo de la tarde! Qué sublime cuándo está irritado y en las caliginosas tinieblas de la noche ruje como el trueno de Jehová y se estrella con estrépito contra las rócas que cubre de centelleante espuma! Cómo crée ver la fantasía, esa prodigiosa multitud de plateados peces y pardos mónstruos que cruzan rápidamente en todas direcciones á través de los bosques de coral de los abismos! ¿Aparece en el horizonte sensible una blanca vela con rumbo hácia la playa?—Pues se pregunta la imaginacion, de qué puerto ha salido, qué paises ha visitado, quiénes son los que vienen á su sombra; qué pensamientos abrigan; qué pasiones nutren; cuáles sus costumbres, su religion, su fé, su ideal; cuántos séres queridos lloran su ausencia y esperan su regre-

so, y nos envidian á nosotros que indiferentes los observamos. Y todo esto que nos permite fabricar mil historias, produce emocion, y esta emocion es el espíritu de la poesía.

Ahora bien, ninguna pregunta nos sugiere el nacimiento de un sér? Al arribar á nuestras playas, en la barquilla de su cuna, ese navegante universal, no nos inspirará interés alguno? Sobre esa frente recien nacida no se inclinará meditabunda nuestra reflexion? No tenderá en su torno sus pintadas alas nuestra fantasía? Vedle; quién sabe de donde viene, qué mundo acaba de abandonar, qué inconmensurables espacios acaba de recorrer más veloz que la luz y el pensamiento? En el mundo en que ha vivido últimamente ¿se posée el sentido que nos falta para tener del alma y de Dios clara conciencia? Ese que nace ahora ¿cuántas veces habrá nacido? ¿Cuántas habrá muerto? ¡Quién contará las veces que el Jordan de la vida y el óleo de la muerte han caido sobre esa cabeza! Cuántas habrá sentido correr por sus venas palpitantes, como la sávia por las raices, el fuego de la juventud, y habrá sufrido el peso de la nieve acumulada por los años! ¡Qué de formidables pasiones habrán agotado este pequeño lago que ahora se nos muestra sonriente, reflejando todos los matices del cielo de la inocencia! ¿Quién sabe si acercamos á nuestro seno y calentamos con nuestros ósculos el más famoso criminal, cuya horrenda historia nos helara de espanto en otro tiempo, ó al santo más virtuoso, ó al génio más espléndido? Detrás de la marcha de este sér ¿queda un rastro de Calvarios ó de Capitolios? ¿Es algun pedazo de nuestro corazon, ligado á nuestra existencia por antiguos lazos que se dilatan á través de siglos y mundos?

¡Cuán grato es tambien á la Musa espiritista meditar en presencia de un sér deforme lo peligroso de la posesion de bellezas personales. Detrás de aquella repugnante mendiga se levanta la espléndida hermosura de Lucrecia Borgia. A través de aquel miserable siervo que disputa al perro un asilo y que siente sobre su faz, curtida por todas las inclemencias del cielo, el estallido de la saliva de los más abyectos lacayos, se adivina la arrogante figura del poderoso emperador Cárlos V.

Debemos confesar resueltamente que el Chateaubriand del Espiritismo no ha llegado todavia.

Despues de escribir veintiun millones de versos, admiraría Lope de Vega la facilidad de Amalia Domingo y Soler. Esa facilidad será eternamente la desesperacion de los que escriben en renglones cortos. ¿Cómo compone esta poetisa? Preguntad al manantial cómo murmura bullendo, y al ruiseñor cómo gorgea en el fondo del bosque. Cuando el mar os diga cómo gime en la playa, y el céfiro cómo canta en la floresta, Amalia os dirá cómo escribe. A fé que Horacio ha tenido poco que hacer con esta poetisa. De su incansable pluma fluyen versos como de la fuente espumas. Y estos versos serian como flores de trapo, si no encerraran, como el organismo encierra el alma, el espíritu divino de la poesía. En las vibrantes cuerdas de su arpa ¡qué bien suenan las máximas de Jesús en las montañas! De Jesus, de este divino poeta que sembraba con su palabra lirios en el campo, palomas en el aire, estrellas en el firmamento y esperanzas en el alma. Esos frescos, lozanos y espontáneos versos, no delatan la fatiga; no ostentan en su frente las gotas del sudor. No conocieron jamás los dientes de la lima. No son flores enfermizas colocadas en la monotonía de nuestros jardines, despues de haber invernado entre cristales. Son robustas flores silvestres, nacidas en el inculto desierto al dulce beso de la primavera, coloreadas por los purpúreos fuegos de la aurora, sonrientes á los trinos de las avecillas, y ostentando en sus corolas, como riquísima corona de diamantes, la diáfana corona del rocío de los cielos. Mucho debe, mucho deberá nuestra doctrina á tan fecunda y asídua cantora. ¡Cuántos corazones habrán palpitado de emocion al oir sus notas! ¡Cuántas frentes se habrán inclinado pensativas sobre los problemas de sus versos! ¡A cuántas almas ardientes habrá arrebatado el torbellino de sus cantos en honor

de la esperanza y el progreso! ¡Cuántas frias estátuas de ayer no arderán hoy en el oculto fuego de su fé sublime! ¡Cuántos lábios no se habrán aplicado sedientos á ese abundante raudal de promesas seductoras! Y sin embargo, no es bastante. Muy dulce es la cuerda que pulsa Amalia. Pero es siempre la misma, el Evangelio; la más santa, la más divina, la más necesaria, puesto que estamos muy lejos de ejercer la caridad. Con esa cuerda se dominan todos los corazones vírgenes y sanos. La mujer, el obrero, son principalmente su conquista. ¿Y basta esto con ser tanto? No! En los tiempos que alcanzamos no es suficiente ser un San Juan, el jóven discípulo predilecto de Jesús, en cuyo seno dormia; es necesario ser una especie de Mefistófeles del bien; ser la *buena tentacion*; la tentacion que atraiga á las cimas, no al abismo. Algo de esto hizo Gautier. Y hay que ser un Mefistófeles para vencer y subyugar á esas almas que hoy abundan, á quienes la civilizacion ha hecho de mármol; esto es, tan brillantes como duras. A esas conciencias que leen con profundo hastío las repetidas máximas evangélicas, sin sentir jamás el aguijon de practicarlas. A esas inteligencias tan cultas como impasibles, hay que sorprenderlas y encadenarlas con las guirnaldas de la poesía. Y para eso quiero una poesía especial, enteramente espiritista.

¿Acaso esta brillante doctrina no tiene en su paleta bastantes colores para pintar bellos cuadros? ¿No puede inspirar imágenes bastante hermosas, reflexiones bastante profundas, gritos del alma bastante enérgicos, acentos bastante espresivos? El Espiritismo, esa sublime trinidad de la ciencia, la filosofía y la moral, me parece una fuente inagotable de inspiraciones, una inagotable mina de tesoros de la imaginacion.

Ved el momento supremo del desprendimiento del alma. Sobre el lecho mortuorio se duplica el moribundo, y al paso que el sér de tierra se vuelve opaco y se amortigua y se apaga, el sér de luz adquiere trasparencia y resplandor, y se exhala desde la inerte arcilla como delicioso perfume, como aromático incienso, ofrecido á la Divinidad, en las aras del dolor humano que es una augusta religion. Ya no caen los muertos en el seno de la eternidad; ese abismo insondable se ha llenado. Ya no se lleva Dios los muertos buenos á desleirlos en la luz increada de su cielo fabuloso: ni estrella á los protervos contra las agudas, caldeadas rocas de un infierno absurdo. Dios es mejor. Nos conserva los amados muertos al alcance de nuestros suspiros; accesibles al beso de nuestras almas, depositando en nuestros corazones la miel de su cariño, y en nuestras frentes los rayos de su inspiracion, de sus consejos y consuelos. Aquí están, junto á nosotros, inclinados sobre nuestras acciones, tal vez sobre la hoja del papel en que escribo. Aquí están con sus pasiones, con sus afectos, con sus luces, con su voluntad. Solo que son invisibles y esto no mas por las breves horas de la vigilia, pues durante el sueño bien claramente los vemos. ¡Estos pobres ojos de barro ven tan poco y ven tan mal! Si no tuviéramos otros ¡cómo sospechar siquiera la existencia del mundo telescópico y del microscópico, y la veloz carrera del planeta al rededor del sol casi inmóvil?

Los Esquilos, Sófocles, Eurípides, Sénecas y Shakespeares del Espiritismo tienen materia sobrada para trazar magníficos cuadros palpitantes de interés en esos dobles dramas invisibles que se confunden y compenetran con los visibles; en esos misteriosos personajes que juegan tan importantes papeles en nuestras exaltadas trajedias. ¡Qué asunto para un Milton espiritista la marcha sombría de un espíritu inflamado por la pasion de los celos, de la envidia, del rencor! Qué aparicion tan magestuosa la del espíritu de Sócrates, envuelto en blanco ropaje, con la estrella del génio en la frente y la copa de cicuta en la mano, avanzando entre las pardas nieblas de la noche, que con la luz exhalada de su sér disipa, y llegar hasta nosotros, y dictarnos palabras de esperanza, que resuenen mágicamente en muchos corazones? No deja tampoco de ser un espectáculo delicioso contemplar á la mística Marietta, con las cándidas manos en cruz descansando sobre el casto pecho, los inmensos azules

ojos, clavados en el cielo, y los lábios entreabiertos y trémulos por la plegaria, pidiendo al Dios de los espíritus por un sér hundido en las sombras del mundo, cuyo sér por la mágica virtud del ruego de este ángel siente despertarse su corazon y nacer en su espalda fuertes alas capaces de levantarle desde el fango de esta vida á la atmósfera pura en que respira su amada. Ni es tampoco un cuadro despreciable el acto de socorrer un pobre á otro. La oscura bohardiila se llena de luz; luz invisible para los profanos, mas no para los ojos del poeta espiritista. Entre golfos de resplandor, dibújanse misteriosos semblantes nunca vistos de mortales ojos. Desaparecen las negruzcas paredes, y tórnase todo cielo; ¡el cielo invade la mansion del infortunio! Es que en aquel instante supremo se eleva la naturaleza humana sobre su nivel ordinario, y respira en una atmósfera de amor divino! La faz del que socorre y la faz del socorrido, merced á los fuegos sagrados de la caridad y la gratitud, se iluminan súbitamente luciendo embellecidas, como dos doradas luces encerradas en trasparentes vasos de alabastro. Por aquellas mejillas ruedan dos silenciosas lágrimas, que aunque reducidas y humildes, pueden descomponer, en iris bello, como gigantes cascadas todos los soles del Cósmos; ¡qué estos milagros le place realizar al Dios de amor, al Padre de Jesús!

Lo repetimos; la Musa espiritista nos parece hermosa. Vedla: coronada de los mundos de Flammarion; iluminada por los soles de púrpura y oro; teniendo por trono el Universo; por manto la luz increada, por cetro el lápiz revelador de la pluralidad de existencias; indicando con el rosado dedo la senda de Dios que es la ciencia y la caridad; rodeada de sus hijos que son los dulces consuelos, y de sus hijas que son las bellas esperanzas; tendiendo sobre todos los planetas la florida red de la solidaridad, y sobre todas las almas el dorado lazo del amor; contemplando á sus pies, en abismos insondables, el florecimiento de los mundos jóvenes y la destruccion de los viejos; dictando santas misiones á sus servidores, los elevados espíritus de Sócrates, Platon, San Luis y Lamennais, que descienden de las serenas regiones de la luz, á los revueltos antros de la noche, y depositan en la copa de nuestros corazones el bálsamo del consuelo y en el ánfora de nuestro pensamiento el luminoso raudal de sus revelaciones, confieso francamente que esta musa me parece bella, y no indigna de ser evocada por los poetas del Espiritismo.

Esta musa cuyo armonioso acento promete una corona para cada frente; una perla por cada gota de sudor que exprima el trabajo; una trasfiguracion para cada martirio; un Tabor para cada Calvario; espacio para todas las alas; luz para todas las pupilas; premio para todos los afanes, asegurando que si quedara un solo suspiro sin recompensa se apagarían los soles en el éter y caerían los orbes en la nada, y hasta expiraría en su sólio de gloria Aquel inmortal que era anciano cuando emprendieron los siglos su carrera, esta musa divina á quien no puede contener ningun Olimpo, está reclamando altares en nuestro corazon y cánticos á nuestras arpas, cuyas cuerdas agitan los vientos de ultra-tumba.

*Salvador Sellés.*

---

## ECOS.

Sr. Director de LA REVELACIÓN.

Hermano en creencias; la proteccion que los buenos espíritus dispensan á los centros espiritistas, pone de relieve las buenas condiciones que estos reunen; y en el círculo de *La buena nueva* de la villa de Gracia, á cuyas sesiones hemos asistido sin interrupcion durante un año: venimos observando que cada dia está mas favorecido por las inteligencias superiores.

No hemos podido aun componer ningun libro.

No se efectúan fenómenos asombrosos, pero se verifica el *milagro* de no entibiarse la buena fé de los Kardecistas que se reunen para implorar la misericordia de Dios.

Espíritus entendidos nos dan saludables instrucciones y nos prometen cooperar con sus trabajos y sus consejos á nuestras humildes tareas.

Los lectores de La Revelacion no esperen encontrar (por ahora) en la seccion de los *Ecos*, narraciones maravillosas ni relatos elocuentes: únicamente hallarán la sencilla relacion y el breve compendio de unas sesiones encaminadas al desarrollo moral de unos cuántos hombres de buena voluntad.

En las grandes ciudades, tal vez no encuentren eco nuestros *Ecos*, pero sí deseamos que los espiritistas de los pueblos pequeños y de las aldeas, lean con detenimiento estos estudios y observaciones, escritos espresamente para los humildes, y los pobres de la tierra.

Sentada esta base, entramos en materia.

I.

No nos engañamos al figurarnos que el orgulloso espíritu que con tanta acritud y tan profundo desprecio nos llamaba ignorantes, habria sido en el mundo un elevado dignatario de la iglesia.

Estamos en lo cierto, pues segun él nos ha dicho en susesivas comunicaciones, ocupó en la tierra la silla de San Pedro.

Mucho trabajo le cuesta desprenderse de su grandeza, y de su poder omnímodo.

Trasmite tan bien su sentimiento al médium, que no nos deja duda de las luchas que sostiene su presente, con su pasado.

¡Tiene una mímica tan espresiva!

¡Dicen tanto los movimientos de su cabeza!

¡Es tan significativa la inflecsion de su voz!

Recordamos que la primera ó segunda que se comunicó, nos dijo con tono desdeñoso y hasta insultante, refiriéndose á los suyos y á él.

—«De vosotros á nosotros hay una distancia tan inmensa, que nunca se podrá salvar.»

¡Tiempos traen tiempos! Algunos dias despues, aquel mismo espíritu, tan satisfecho de sí propio, se presentó; trayendo retratado en su semblante el abatimiento y la decepcion.

Su voz amarga estaba impregnada de melancolía, murmurando con triste asombro.

«¡Todo está perdido, todo!...»

«¿De qué han servido tantos planes?»

«¡De nada!...»

«Un dia me hicieron venir á este centro, y os dije con altivez que de vosotros á nosotros habia una gran distancia.»

«Hoy os lo repito, pero en distinto sentido.»

«Ayer creia que jamás podriais llegar hasta los mios.»

«Hoy creo que nunca estaremos nosotros á vuestra altura.»

«¡Hemos perdido tantos siglos!»

«¡Hemos empleado tan mal el tiempo!»

«Parece increible, que tanta sabiduría sea vencida por tanta ignorancia, y sin embargo, en vuestra ignorancia está la verdad.»

«No habeis escrito teologías, pero habeis amado á Dios sobre todas las cosas.»

«Nosotros hemos dictado leyes en nombre de un Dios al que no consagrábamos mas que nuestra soberbia y nuestro orgullo.»

II.

Lo que nos llama vivamente la atencion es el ver como conserva el espíritu las mismas tendencias que tuvo en la tierra.

El cura de la aldea fué humilde en este mundo, y humilde se presentó despues de separarse de su materia.

El pontífice fué soberbio, y al comunicarse nos manifestó que los hombres plebeyos eran para él *utensilios*, *simples cosas* puestas al servicio del mas fuerte.

Nosotros no buscamos en la comunicacion noticias estupendas, nos contentamos con mucho menos, por que no queremos mas que la verdad de la comunicacion.

Sí los espíritus se comunican, ó es una alucinacion de nuestra mente, es la primera cuestion que hay que dilucidar, despues, ya vendrá lo demás.

La comunicacion debe servirnos de útil enseñanza, no de entretenimiento ni de asombro estéril.

¿De qué nos servirá que nos hablen científicamente, y que nos describan otros mundos, si aun no conocemos las dimensiones del que habitamos, ni hemos podido admirar las maravillas que encierra?

¡Cuánto mejor es que nos aconsejen el amor, la dulzura y la tolerancia, porque eso está al alcance de todas las inteligencias, lo mismo lo entiende el primer astrónomo del universo que el último pastor que no ha visto más mundos que los valles y los cerros que rodean su aldea.

Hé aquí la razon por qué nos gusta el humilde centro donde acudimos, porque no vemos nada estemporáneo ni nada inútil.

Todo guarda proporcion, oradores y auditorio.

De vez en cuando se conoce que algun espíritu viene á hacer la prueba de si podremos entender algo mas, y nos dan comunicaciones que son escuchadas con religiosa atencion, y comentadas despues de concluida la sesion con argumentaciones que promueven acalorada discusion.

Nosotros escuchamos en silencio las razones de los unos, y las réplicas de los otros, y nos gusta ver aquel lento desarrollo que se va operando en aquellas inteligencias: que como al diamante no les hace falta mas que el pulimento.

Una de las comunicaciones que mas discusion ha promovido fué la de un espíritu que con voz mesurada nos dió algunas esplicaciones sobre el *yo;* diciendo entre otras cosas, muy acertadamente, «Qué se nos decia por medio del evangelio: Ama á tu prógimo como á ti mismo, y que en realidad no sabiamos ni quién era nuestro prógimo, ni quiénes éramos nosotros mismos. Sabíamos quo viviamos, pero, por qué viviamos?»

«Que el hombre se decia: «Yo siento, pienso y quiero; luego existo, ahora bien.»

«Quién nos dá el sentimiento, el pensamiento y la voluntad?»

«¡Dios! Esa causa creadora de todos los principios.»

«Luego el *Yo*, es algo integrante de Dios, y los demás hombres, efectos de la misma causa.»

«Son una parte del yo individual de cada sér; así es, que no debemos mirar en el hombre un hermano, porque es más, mucho más, es nuestro mismo *yo*, porque en el seno de Dios tomaron aliento todas las razas que pueblan el Universo.»

«Por esto nos encargaba que miráramos á los demás hombres, como una parte de nuestra vida.»

«Como una manifestacion de nuestro sér.»

«Que no despreciáramos al criminal por que él y nosotros éramos de una misma esencia.»

Es una verdad, porque todo espíritu proviene de Dios, el primer paso lo damos todos de la misma manera, luego somos verdaderamente iguales.

La igualdad es el acto supremo de la justicia de Dios.

Si en todos no hubiera el mismo principio y el mismo fin, Dios no seria justo.

Todos hemos sonreido en los brazos del Eterno.

Todos le rodearemos eternamente.

No confundiendo nuestra personalidad como pretenden los panteistas.

No; cada hombre será una entidad.

Una individualidad.

Un ¡Yo!

Un yo pensante y progresivo.

Unico modo de adelantar.

Solo así podremos engrandecernos para ser dignos hijos de Dios.

III.

Nuevos horizontes nos presenta la comunicacion continuamente: que absorven tan poderosamente nuestra atencion que no nos podemos dar cuenta de lo que pasa por nosotros; pero desaparecen nuestros rencores, y nuestros ódios, y nos vemos tan pequeños que solo la inmensa fé que tenemos en la infinita misericordia de Dios nos dá aliento para decir.

¡Yo llegaré á la region de la luz!

Y quién no tiene confianza en Dios cuando su justicia se evidencia en todos los segundos que va sumando el tiempo?

Una historia que hemos oido últimamente, nos ha dado una nueva prueba de ello.

Se concentró un médium, y con voz débil y pausada, nos dijo un espíritu:

«Que él habia muerto violentamente, y que en su justa venganza habia perseguido despues á su verdugo, sin darse tregua ni descanso, porque él no podia perdonar la injusticia.»

«Que él no habia hecho daño á nadie, y que habia sido víctima de la más cruel arbitrariedad, por parte de un noble.»

Nuestro hermano Fernandez que tan admirablemente sabe tratar con los espíritus, le dijo:

—Oye, buen espíritu, tú sabes que tenemos muchas encarnaciones, si en tu última existencia no tienes que acusarte de nada, vamos á ver si en la anterior te sucede lo mismo.

Tú guia, y nuestros ruegos te darán la luz necesaria para ver claro en tu camino. Principia á mirar.

El médium hizo un gesto de desagrado, y dijo pasados algunos momentos:

—«Está muy oscuro, no veo nada.»

—Sigue mirando, que ya distinguirás los objetos.

—«Tienes razon, ya voy distinguiendo algo.»

«Veo un gran edificio.»

«Parece un convento.»

«En uno de sus salones hay tres ministros de Dios.»

«Uno de ellos soy yo.»

«Mas léjos, allá en el campo hay una hoguera. ¡Huf, qué horror!... en ella son arrojados muchos hombres, y morian... por mi sola voluntad.»

—¿De qué eran culpables los que así condenabas?

—«Leves sospechas recaian sobre ellos.»

—¿Y por leves sospechas mandabas quemar á los hombres?.. no lo creo justo.

—«Tienes razon, no lo era,» dijo el espíritu con desaliento.

¿Entónces, si tú crees que en aquella ocasion fuistes criminal? ¿qué castigo crees tú que merecerias?

—«Perder una vida, era débil castigo para tamaño crimen.»

—Bien, yo me alegro que reconozcas tu falta, luego si en tu última existencia fuistes decapitado creyéndote inocente, no hicieron contigo mas que pagarte con la misma moneda que tú distes á otros.

Ahora nos falta saber una cosa, mira bien entre tus víctimas á ver si encuentras alguna que se identifique con el juez que dispuso últimamente de tu vida.

Pasó un corto rato y al fin dijo el médium con triste acento:

—«Sí; uno de los pobres que murieron en la hoguera, fué mas tarde el opulento señor que me mandó decapitar.»

—Ves, ves, cómo todo tiene su razon de ser, y que el único medio que tiene el hombre para progresar, es únicamente el ir perdonando las ofensas y practicando constantemente el bien, por el bien mismo?

Convéncete; tu venganza era injusta; y nunca cuando recibimos un daño debemos decir que es inmerecido; porque nadie llora, si no ha hecho llorar á otro.

IV

Despues de escuchar estos diálogos, nuestra pequeñez nos asusta.

El 14 de Junio hemos dado principio á unas veladas de estio que se celebrarán semanalmente.

Todas las reuniones, cuando se inauguran, dan comienzo generalmente con un corto número de individuos; pero si escasos han sido los oyentes, en cambio los oradores se han disputado la palabra.

Sí; gracias á Dios, buenos espíritus nos han venido á dar el parabien por nuestra asiduidad en el trabajo.

Entre ellos figura el de un espíritu que llora su muerte España entera.

El mundo del arte en general, y Cataluña especialmente.

Tenemos casi la certeza de recibir en adelante útiles enseñanzas de un espíritu que fué en la tierra un modelo por sus relevantes virtudes.

Nuestro pensamiento le dedicó un recuer-

do cuando dejó la tierra, aunque no le conociamos mas que por sus obras artisticas, y él agradecido á nuestra simpatia ha venido á decirnos.

«Qué, durante su permanencia en este mundo, habia reconocido la grandeza de Dios, pero le habia ofrecido su intimo culto en el sublime diálogo que sostiene el artista con la creacion.»

«Que habia amado el trabajo, y que siempre habia conceptuado á los jornaleros los primeros en adelanto, en virtud y en abnegacion.»

Definió admirablemente las clases de que se compone la sociedad, y aseguró por último «que la simpatia es la electricidad del universo, y que para ella nunca existirán distancias en el infinito.»

Pondremos punto final á esta reseña, no porque nos falte que decir, sino por no hacerla demasiado estensa, y en nuestras cartas sucesivas iremos dando cuenta, aunque imperfectamente, de las buenas comunicaciones que escuchamos.

*Amalia Domingo y Soler.*

## LA INTELIGENCIA DE LOS ANIMALES.

He pronunciado la fórmula de una cuestion que levanta largos y sostenidos debates en el campo de la ciencia. Quien, como Plinio concede, aunque sin generalizar, al animal, la clemencia, la pasion del amor y de la gloria, la prudencia, la rectitud y hasta una especie de creencia religiosa. Quien, como Mallebranche le niega toda razon, toda voluntad, todo sentimiento. No es mi propósito entrar en apreciaciones de escuela ni en investigaciones psicólogo fisiológicas que fatigarian á mis bellas lectoras y que no tendrian fácil cabida en los reducidos límites de un artículo.

¿Tienen ó no inteligencia los animales? ¿Quién lo duda despues de los concienzudos trabajos de Walckenaer, de Ménault, de Blanchard, de Mangin, de Leroy, de Bühner, de Franklin, del mismo Buffon cuyas magnificas descripciones del leon, del elefante, del caballo son de todos conocidas? Hasta Cuvier y Quatrefages rechazan la absurda teoria del automatismo de Descartes.

¡Que el animal no tiene inteligencia!... y esto se dice por hombres graves, concienzudos... Sábios que tienen la mision de educar al pueblo en la verdad!.. ¡qué doloroso es esto! Ah! los niños y los salvajes saben más que ellos en tan importante asunto; el niño y el salvaje abren sus ojos á la luz y ven al animal ir, venir, saltar, enfadarse, acariciar... nacer, crecer y morir (1) ¿qué más hacen ellos? le miran como su semejante, lo aman porque él les ama tambien con un cariño igual, si no superior al de su madre. Es preciso que venga un Mallebranche á torcer sus buenos sentimientos golpeando al animal y diciendo al salvaje y al niño asombrados: «¿no sabeis que *esto* no siente nada?» ¡Pobres criaturas! llamadlas luego crueles porque defienden la institucion del verdugo. ¿qué educacion les habeis dado? ¿qué sentimientos habeis depositado en sus tiernos corazones vosotros... sus maestros?

¡Que el animal no tiene inteligencia!.. Escuchad la respuesta del egipcio y del brahman; preguntad al árabe nómada y él os dirá si su caballo favorito tiene un alma, inmortal como la nuestra; interrogad al Piel roja de la América sobre si el animal tiene un lugar como el hombre en la tierra de los espíritus; escuchad el discurso que el samoyedo dirige á su víctima para hacerla creer que es de otra nacion y evitar su futura venganza; escuchad de lábios de Hæfer que «los cafres se escusan de la muerte del elefante ante su cadáver diciendo que ha sido involuntaria;» oid á los negros de Gabon, los malayos de Sumatra y Borneo decir del mono antropoide que «es un hombre que no habla porque no se le obligue á trabajar;» repasad las páginas de las leyendas árabes y vereis con frecuencia al hombre inerme dirigir sus súplicas al leon, del que se llama amigo y muy humilde servidor, para que no le haga mal alguno.

(1) Mangin: *El hombre y el animal.*

¿Acaso nada dicen estos hechos en favor de la inteligencia de esos séres que son nuestra ayuda? ¿Acaso esta creencia universal nada dice en favor de la inteligencia del animal? Preguntad aún á los indios, á los egipcios, á los pitagóricos, á los romanos; examinad el dogma de la metempsicosis, estudiad á fondo el culto zoolátrico de casi todas las religiones del paganismo... ¿qué veis allí? Objetivaciones de las virtudes y los vicios (productos de la inteligencia) en los animales. El amimal hace un gran papel en casi todas las teogonias; Vishnú, el mismo Brahma no vacila encarnarse en un animal, Júpiter mismo se trasforma en toro para robar á Europa... ¡Desvaríos mitológicos! sueños estravagantes de poetas! se dirá. Hay en las religiones algo más que esto; hay la encarnacion de una idea, el reflejo de un pensamiento, la voz de todo un pueblo ¿qué seria si no la religion? Cambises, dando muerte al buey Apis, produce más asombro, terror y ódio en el pueblo egipcio que sus exacciones y victorias.

¿Qué importa que el demoledor de la escolástica haga del animal una máquina sin conciencia, un reloj que marca la hora porque así lo dispuso el relojero? ¿Que importa que su discípulo Mallebranche le negase hasta el sentimiento complaciéndose ¡barbaro! en maltratar á su perra *para ver el mecanismo de sus gritos y contorsiones*? ¿Qué importa que respondiese, al ser reprendido por su crueldad; «*esto* no siente nada»? ¿Ha de invalidar ese acto de barbarie, esa bárbara respuesta el testimonio de todos los pueblos, el grito de la conciencia humana sublevada ante el hecho de ese *sábio*? Seguramente que no.

¡Ah! pero ¿quereis nombres ilustres, nombres de todos conocidos, que os sirvan de garantía para afirmar que el animal siente, quiere y piensa? ¿No os conformais con el rumor del vulgo? ¿Pedís nombres?... ¡Nombres ilustres! sábios conocidos!... Ahí los teneis: ¡Alzaos, soberbias sombra de los Manús, Gotamas y Budhas! romped el sudario que os envuelve gloriosos manes de Aristóteles, Pitágoras, Eudoxio, Filoiao! descender á la palestra Plinio, Séneca! bajad á la arena del combate Réaumur, Leroy, Tiberghien! confundid á esos espíritus fútiles Warren, Franklin, Leibnitz, Walckenaer! acudid á mi voz Mangin, Blanchard, Jacolliot! hablad, hablad, Menault, Virey, Huber, ¡todos, todos los paladines de la verdad, Montaigne, Brehm, Anderson, Buffon, Linneo, los miles y miles de poetas que habeis cantado al animal... ¡acudid á mi voz! aplastad, anonadad con vuestro acento, con vuestra lira, con vuestras obras la falsa imputacion de Mallebranche, ¡confundidle! detened su brazo, arrancadle el látigo que blande en su mano, hacedle ver que *esto* como él lo llama, el animal, es un sér que sufre, que gime, digno de nuestro aprecio! Mostradle á Pitágoras comprando pájaros para darles libertad! enseñadle á Montaigne, padeciendo al ver sufrir al animal! hacedle ver esas mil asociaciones filantrópicas que por el animal velan! ¡Basta ya! la lucha es demasiado desigual! somos más compasivos que él!

## II.

A millares abundan los hechos que pudiera citar en apoyo de la inteligencia de los animales; muchos de ellos tenemos ocasion de presenciarlos, á nuestra vista, á todas horas. Dejaré estos á un lado porque harto presentes estarán en la memoria de todos.

Hechos existen, referidos por honrados escritores, inadmisibles de todo punto. Cuenta Plinio que «queriendo Antioco sondear un vado, el elefante Ayax, que hasta entónces habia marchado siempre á la cabeza de sus compañeros rehusó entrar en el rio, y el Príncipe entonces mandó publicar que aquel de los paquidermos que se atreviera á pasar seria el jefe de todos ellos. El elefante Patrócio osó hacerlo, y para recompensarle Antioco le dió collares de plata, especie de adorno que agrada mucho á estos animales, revistiéndole de todas las insignias del mando; el elefante Ayax, acusado de cobardía, prefirió la muerte á la deshonra y se dejó morir de hambre.» «En nuestros dias, añade el autor de quien tomo esta cita (1), se hubiera le-

(1) Mangin: *El hombre y el animal.*

vantado la tapa de los sesos.» Este hecho es, sin duda, inverosímil, y la credulidad de Plinio fué evidentemente sorprendida. Descartaré tambien todos los hechos semejantes y únicamente elegiré, entre los muchísimos que pudiera citar, aquellos que por haber sido presenciados por los autores fidedignos que los refieren no dén lugar á duda alguna.

Existen en España é Italia arañas de considerable tamaño que tienen pocos materiales para fabricar su tela; pero no por eso dejan de aproevcharse de su modesta fortuna; todo se reduce á amoldar sus necesidades á los escasos elementos de que disponen. No pueden con sus solos recursos fabricarse una habitacion como las demás; necesitan recurrir á otros medios. Fabrican en la tierra una especie de canal proporcionado á sus cuerpos y tapizan sus paredes con *seda* tan suave que no tienen que temer frotamiento alguno. Si este retiro quedase abierto al nivel del suelo, la araña podria ser sorprendida. ¿Qué hacer? confecciona una puerta sólida con la tierra que ha extraido de su agujero, tallada en forma cónica para que resista á la presion exterior y por dentro cuidadosamente tapizada; pero á esta puerta le hacen falta unos goznes para girar, un cerrojo por más seguridad. ¿Creeis que la araña no lo sabe? Ved los goznes formodos ya con *seda* tan apretada que puede ofrecer una increible resistencia, mirad el cerrojo, círculo de pequeños agujeros regulares colocados al lado opuesto de los goznes. Se intenta levantar la puerta; la araña lo siente y veloz introduce sus extremidades en los agujeros del cerrojo apuntalándose en su retiro. Schmidius ha demostrado, al decir de Virey, que las arañas despliegan, en la confeccion de su tela, una geometría trascedental. Nunca procede fatalmente ni de un modo arbitrario; aprovecha las circunstancias y modifica sus procedimientos segun las necesidades que la rodean (1).

Las hormigas negras cenicientas trazan el plano de un muro, de una galería, de una avenida, trabajando cada una en su oficio, practicando la division del trabajo. Así acontece en ocasiones que la fábrica no es perfecta: sucede v. g. que una bóveda comenzada á demasiado baja encontraria el muro paralelo si se la continuara sobre el mismo plano; entonces marcha una hormiga, reconoce el error, destruye la bóveda comenzada y la reforma adecuadamente (1).

Cuando estas hormigas comienzan una empresa, dice Huber, se creeria ver nacer una idea en su espíritu y realizarse: así, cuando una de ellas descubre sobre el hormiguero dos tallos herbáceos que se cruzan y pueden favorecer la formacion de una vivienda, ó cuando percibe algunos pequeños maderos que dibujan los ángulos y costados de una habitacion se la vé examinar las partes de este conjunto, despues colocar con mucho órden y destreza partículas de tierra en los vacios y á lo largo de los troncos, tomar de todas partes materiales convenientes, á veces sin observar siquiera lo que sus compañeras hacen ¡tan dominada está por la idea que ha concebido y que sigue sin distraccion! vá, viene, vuelve hasta que su plan se ha hecho sensible para las otras; comprendida entonces la idea, todas acaban en comun la obra que una principió.

Refiere Reimarus que una vez se introdujo en una colmena un caraool; no podian extraerle por ser demasiado voluminoso, ni tampoco romperle, por su dureza, para sacarlo á pedazos; entonces le embadurnaron con la materia gomosa que fabrican, y adhiriéndole á las paredes de la colmena, impidieron de ese modo su mal olor. (2) Las abejas reconocen su colmena en medio de otras mil; si un campo está cubierto de flores que les agradan vuelven al año siguiente á libar su perfume ¿no es esto memoria? (3) Huber añade que en 1806 se vieron invadidas unas colmenas por la *esfinge de cabeza de muerto* que estropeaba y comia los panales; las abe-

(1.) Menault: *Merveilles de l' intelligence des animaux.*

(1) Menault: *ibid.*

(2) Reimarus: *Observaciones físicas y morales sobre el instinto industria y costumbres de los animales.*

(3) M. Girard: *Merveilles des métamorphoses des insectes.*

jas, indecisas al principio, elevaron un espeso bastion de cera sobre sus colmenas con una abertura, por la que solo cupiese una de ellas; la *esfinge* se vió asi burlada.

Limery cuenta haber visto á una pulga tirando de un cañon del grueso de la mitad de la uña; se le daba fuego y la intrépida pulga permanecia impávida en su puesto. Hoock dice haber visto un obrero inglés que habia construido una carroza de marfil con seis caballos; un cochero entre las piernas, un postillon, cuatro señores dentro y dos lacayos atrás; todo este microscópico equipaje era arrastrado por una pulga. El baron de Walckenaer vió cierto dia en la plaza de la Bolsa cuatro pulgas, armadas de unos espigones de madera, haciendo el ejercicio militar, teniéndose sobre sus patas traseras; le afirmaron que las tales pulgas hacia dos años y medio que vivian asi. ¿Qué maravillas no produce la domesticidad?

III.

Escusado es decir que no pretendo igualar la inteligencia animal con la del hombre, la una abarca las esferas todas del conocer; la otra solo se refiere al conocimiento sensible; el animal es incapaz de percibir ideas racionales. Hecha esta aclaracion continúo.

En Alemania era conducida una mujer á la Iglesia todos los domingos por un ánade que con su pico la tiraba del vestido. Un ganso habia concebido en Escocia, tal afeccion por su dueño que le seguia á todas partes; el *gentlemant* entró un dia en una barberia y el ganso le aguardó pacientemente. (1) Audubon refiere que tenia un pavo al que habia conseguido domesticar sin que su amor á la libertad hubiera decaido en nada; en cierta ocasion desapareció y no le volvió á ver; pasado algun tiempo Audubon salió de caza; descubrió un magnífico pavo salvaje y lanzó su perro contra él; ni el pavo huyó ni el perro le atacó tampoco. ¡Cuál no seria la sorpresa de Audubon al reconocer su antiguo pavo!

Estando una señorita sentada en una habitacion próxima á un patio donde se divertian varios patos, pollos y gansos, notó que un pato la tiraba del vestido; al pronto lo rechazó, pero insistiendo el pato salió con él siempre cogida del vestido; el pato la condujo hasta los bordes de un estanque, allí percibió un ánade que tenia cogida la cabeza en la puerta de una esclusa! (1).

Un castor del museo de historia natural de Paris se vió cierta noche de invierno invadido por un frio terrible, aumentado por la nieve que el viento arrojaba en el interior de su celda; el castor trató de preservarse de los rigores de la temperatura; entrelazó las ramas, que le habian dado para ejercitar su facultad de roedar, con los barrotes de hierro de su caja, colocó en los intervalos descubiertos las zanahorias, las manzanas, la paja, todo cuanto tenia á su alcance, y por último, lo mezcló todo con nieve, que pronto se endureció; al dia siguiente se halló que habia edificado un muro que ocupaba los dos tercios de la puerta. (2)

Un asno de Chartres tenia costumbre de ir al castillo de Guerville, donde solia haber música; siempre que la linda propietaria del castillo comenzaba á cantar, el asno, aproximado á las ventanas, la escuchaba con sostenida atencion; una vez tocó cierto trozo de música que sin duda agradó á nuestro raro *dilettanti*, pues abandonando su puesto de costumbre penetró sin hacerse anunciar en el salon, y con gran sorpresa de la dama, se puso á rebuznar con el mayor entusiasmo por via de acompañamiento. (3)

Un notario de las montañas de Forez es llamado en una oscura noche para legalizar un testamento en un pueblo inmediato; marcha con su perro, vuelve á casa y nota la pérdida de su reloj; indica al perro la relojera vacia y el cánido parte, busca y una hora despues regresa con el reloj entre los dientes. (4) Nadie ignora la patética historia de *Moffino*, el perro del sargento milanés que,

(1) Menault: *loc cit.*

(1) Manault: *ibid.*

(2) Franklin: *Vie des animaux*

(3) Franklin: loc. cit.

(4) Magin: *El hombre y el animal.*

perdido entre los hielos del Beresina, volvió al cabo de un año cruzando media Europa y sufriendo lo indecible, á encontrar á su dueño en su pais. (1)

Un naturalista distinguido empeñó una partida de dominó con un perro, instruido por cierto aficionado, que teniendo una regular fortuna no comerciaba con su arte. Los dos contrincantes se sentaron; el animal cogió un *doble* con la boca y le puso en la mesa; apuraron sus fichas correspondientes con el órden indicado por las reglas del juego, tomaron otras á la suerte y la partida siguió; el hombre jugó con intencion una ficha que no *casaba*; el perro, sorprendido, hizo un movimiento de impaciencia y ladró por fin; viendo que ni aun así se le atendia, apartó con el hocico la ficha mal casada y puso otra en su lugar; la partida terminó y fué ganada por el perro. (2)

Hay un hecho, dice Jacolliot, cuya evidencia no puede negarse; el elefante reune sus ideas, razona, procede por comparacion y tiene una prodigiosa memoria. Si así no fuera serian lógicamente inexplicables las multiplicadas pruebas de inteligencia que dá todos los dias. (3)

La pagoda de Villenur posee elefantes sagrados, y entre ellos uno mendicante; Jacolliot le daba siempre una moneda para la pagoda y una libra de pan mojado en melaza para él. Un dia fué á Villenur; apenas baja del coche, cuando de pronto sale de la pagoda que estaba enfrente un monstruoso elefante negro, llega á él y antes de que pueda resistir, lo coge con su trompa, lo monta en su cuello y con él se introduce en la pagoda. Era el paquidermo mendicante; apenas en su morada, puso en tierra á Jacolliot en medio de sus compañeros lanzando pequeños gritos y moviendo la trompa y las orejas; los demás elefantes le secundan, y Jacolliot es objeto de la más extraña ovacion; aconsejado por un brahman, Jacolliot hizo seña al elefante de que le siguiera y todos fueron tras él cambiando gritos de placer y miradas de alegría; el mendicante le condujo *motu propio* á su casa y Jacolliot les obsequió á todos con la apetecida golosina. (1)

Los elefantes de la India suelen beber en unos grandes toneles llenos de agua de pozo que uno de ellos saca. Estando Jacolliot en Trichnapoli vió, al pasar para el baño, un elefante blanco que daba á la bomba para llenar los toneles; iba ya á pasar de largo cuando observó que uno de los troncos de árbol que sostenian el tonel se habia escurrido de modo que, quedando este inclinado, llegada el agua á cierta altura se verteria necesariamente. Detúvose Jacolliot: ¿qué sucederá? Al cabo de algunos minutos el agua empezó á verterse; el elefante vuelve la cabeza y vé que el agua cae y que el tonel no está lleno.... ¡maravilla inaudita! El elefante está sorprendido, asombrado; no sabe explicarse el hecho y sigue dando al manubrio... y el agua sigue vertiéndose; el animal estaba visiblemente preocupado, el hecho debia parecerle increible; abandona la bomba y se dirige al tonel por tres veces para observar de cerca tan extraño fenómeno. Al fin un meneo rápido de orejas dió á entender que la luz se habia hecho en su inteligencia: levantó el tonel, empujó el tronco de árbol con una de sus patas y dejó caer aquel, que descansando bien por todas partes pudo ya llenarse con facilidad.

Los niños y las mujeres son los favoritos del elefante; los saca á paseo y no hay más celoso criado ni padre más complaciente. Marcha á pasos menuditos siguiendo á los niños, cogiéndoles las flores, frutas y cañas de azúcar; en toda la banda infantil no se hoye sino «Tomy por aquí, Tomy por allá».—Yo quiero comer ese *mango* grande que está allí arriba—y Tomy coge el *mango*.—Yo quiero esa mariposa—y Tomy se acerca al animalillo y lo atrae á su trompa por aspiracion sin hacerle el menor daño.—Yo quiero esa flor amarilla que está en medio del estanque—y Tomy con el agua al cuello, complace al niño. En cuanto hay algun peligro

(1) Brehm: *Vida de los animales.*
(2) Franklin: *Vie des animaux.*
(3) Jacolliot: *Viaje al pais de las bayaderas.*

(1) Jacolliot: *ibid.*

recoge entre sus patas delanteras y al abrigo de su trompa toda la turba infantil y ¡desgraciado del que se atreva con él, tigre, serpiente, hombre ó leon! (1).

Fácil me sería multiplicar los hechos; pero hago un artículo y no una obra y los expuestos bastan á mi objeto.

IV.

La mayor parte de los detractores del animal, en la imposibilidad de negar la multitud de actos inteligentes que estos ejecutan, dicen que el animal procede en todo por instinto, y de este modo presumen rebajarlos de categoría en la escala de la creacion.

¡El instinto!... pero ¿y qué es el instinto? repetiré yo con un Profesor de esta Universidad. ¿Es ese conocimiento vago en el que se presentan á la mente confusas, revueltas, indeterminadas, las ideas de bien y de felicidad? ¿O es una tendencia inconsciente, innata, fatal hácia un bienestar opinable y puramente subjetivo? ¿Qué es el instinto? ¡El instinto!... palabra vaga, elástica, cuerda de tira y afloja de los sábios con la que lo mismo explican la causa del movimiento, de la digestion, de la respiracion, de las operaciones necesarias y fatales hasta cierto punto de la naturaleza, que las tendencias del entendimiento, las funciones y operaciones del espíritu. ¡Vana disputa de palabras! juego propio de sofistas! fantasmagoría de ideas y concepciones!

¡Qué el animal no tiene sino instinto!... Perfectamente: ¿y me explicais por el instinto las maravillas de ingenio del castor, de la abeja, de la hormiga, de la paloma viajera? ¿Me explicais por el instinto las maravillas que produce la domesticidad y la educacion en casi todos los animales: el caballo, el perro, el oso, el mismo elefante, la pulga misma, á los que todos habreis visto en las calles, en las plazas, en los teatros dejaros atónitos por su habilidad y destreza en ejercicios que no entran poco ni mucho en sus hábitos y en sus costumbres?... ¡Ah! pues si por el instinto me explicais todo esto?... ¡fuera disputas, fuera disensiones! El problema está resuelto: ¿qué me importa que llameis á la causa de tales fenómenos instinto, ó razon, ó inteligencia? La palabra no es nada sin la idea: en la idea coincidimos todos, ¿á qué, pues, luchar? El debate está cerrado. ¿Quereis llamar instinto á todo eso? En buen hora lo hagais; no os envidio la palabra y solo os pido permiso para levantar acta de vuestra afirmacion.

*Fernando Araujo.*

(1) Jacolliot: op. cit.

---

Con profundo sentimiento hemos leido la carta inserta en *El Buen Sentido*, correspondiente á Junio último, de D. Rodolfo G. Canton, á nuestro amigo el digno director de aquel periódico D. José Amigó y Pellicer, y los comentarios á que ha dado lugar dicha carta con motivo de la suspension de la publicacion del libro *Cartas á mi hija sobre religion*, obtenidas medianímicamente, y que segun se afirma, ha de llamar la atencion tanto ó más que *Roma y el Evangelio.*

*El Círculo Espiritista* de Lérida y el señor Amigó, pueden contar ahora y siempre, para esta y otras empresas semejantes, con el apoyo moral y material de La Revelacion, de la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos, y de todos los amantes del espiritismo racional de esta localidad, para la publicacion de dicho libro, como tendremos el gusto de manifestar á su digno director en carta particular.

A continuacion reproducimos íntegra la carta de *El Buen Sentido* y sus comentarios. Dice así:

## CARTAS Á MI HIJA.

Como ha trascurrido ya el mes de mayo, durante el cual habia de empezar á publicarse el libro «Cartas á mi hija sobre Religion», escrito por el director de *El Buen Sentido*; creemos llegado el caso de dar á conocer las causas que han entorpecido, y aun diremos mejor, imposibilitado por ahora la publicacion de dicho libro. Al efecto insertamos á continuacion una carta que el autor acaba de recibir de Mérida de Yucatan (Méjico), sobre cuyo contenido y los comentarios que la siguen llamamos la atencion de nuestros apreciabilísimos lectores. Dice así la carta:

Sr. D. José Amigó y Pellicer, Lérida.

Mérida, Mayo 10 de 1877.

Querido señor y hermano.

Persuadido de que el que profesa nuestra santa doctrina no necesita de otra recomendacion ni de las vanas fórmulas sociales, pongo á V. estas líneas, que no dudo serán acogidas con benevolencia y afecto fraternal. Ante todo le felicito con toda la efusion de mi alma por sus interesantes trabajos que he visto publicados en *El Buen Sentido*, y de que aquí hemos reproducido algunos de los más interesantes. Estoy persuadido de que está V. bien asistido por sus protectores especiales, que hallan facilidad en la inspiracion ¡Bendito sea Dios!

Veo que trata V. de publicar una interesante obra titulada «Cartas á mi hija», para la cual necesita reunir cuando ménos cuatrocientas suscriciones. Puede V. apuntarme por veinte y cinco, que le tomaré sin falta, terminada que sea la publicacion: y si la obra tuviere aceptacion, le colocaré cuando ménos cien ejemplares, como he colocado los de «Roma y el Evangelio», que tanto ha gustado y que ha sido reimpreso en Méjico. Deseo, pues, *que haga V. toda suerte de sacrificios para publicar la obra sin demora*; y como estoy persuadido, porque conozco los trabajos de V. y su buena fé y rectitud como espirita sincero, que ha de ser un libro de importancia suma, le reitero mi ruego de que haga cuanto pueda, cuantos sacrificios sean necesarios para apresurar su publicacion.

He remitido á V. un ejemplar de mi humilde periódico *La Ley de Amor*, por medio del cual, dentro del límite de mis fuerzas, procuro hacer el bien y difundir lo que creo la verdad. Tambien lo remito á la apreciable hermana D.ª Amalia Domingo y Soler, valiente é infatigable escritora, celosa defensora de nuestra santa doctrina; pero ignoro si llegan ó nó los números á sus manos: si á V. le es fácil saberlo, le ruego se sirva manifestármelo. (1)

Aprovecho esta oportunidad para ponerme á las órdenes de V. como su más afectísimo amigo y hermano en creencias.

*Rodulfo G. Canton.*

(1) En el próximo número tendremos probablemente el gusto de insertar la contestacion de D.ª Amalia Domingo á la indicacion de nuestro hermano de Mérida.

¡Cuán encontradas reflexiones nos ha sugerido la lectura de esta afectuosa carta! Tiernas, ternísimas, unas; amargas, pero muy amargas, otras. Del otro lado de los mares, de las más lejanas tierras del Occidente llega á nosotros un soplo de purísima brisa, un eco amoroso para alentarnos en la espinosa senda que recorremos, una mano amiga que desea ayudarnos á llevar la cruz que voluntariamente hemos tomado sobre nuestros débiles hombros. Bendita sea esa mano amiga, bendito ese amoroso eco, bendito ese purísimo soplo que nos ha traido algunas palabras de consuelo. Somos pigmeos, y la empresa que hemos acometido es de jigantes. Cien veces creimos desfallecer; porque nos hemos visto solos, aislados y sin medios humanos para resistir el furor de los elementos conjurados contra nosotros. ¿Por qué no hemos sucumbido? Indudablemente una fuerza providencial ha venido á sostenernos.

Cuatro años hace que seguimos luchando sin descansar un solo dia. Hasta hoy no ha menguado un átomo nuestra fé; pero hemos sufrido muchos desengaños, y no de parte de nuestros enemigos, de quienes esperábamos toda suerte de persecuciones, que hemos visto realizadas y cuyas consecuencias sufrimos, sino de nuestros hermanos, de quienes, en general, teniamos derecho á prometernos más fraternal correspondencia. Entramos en la lid con la íntima conviccion de que haciamos el sacrificio de nuestro bienestar temporal, y tal vez del porvenir de nuestros hijos; pero no contábamos con el desaliento que en el ánimo produce el abandono, el glacial indiferentismo de aquellos en quienes uno habia presumido encontrar siempre fraternales sentimientos. No acusamos á nadie, no; lamentamos sí, la falta de cohesion, de correspondencia mutua, de solidaridad, de recíproco afecto que se nota entre los espiritistas de España, falta que contribuye indudablemente no poco á dificultar el rápido desenvolvimiento de la filosofía cristiana. ¿Cómo hemos de poder resistir el formidable empuje de los enemigos del Espiritismo, mientras los espiritistas españoles no opongamos sino grupos aislados, parciales, inermes, sin esperanza de auxilio, á masas numerosas y disciplinadas, que se corresponden, que se protegen, que se dan la mano, que van unidas al mismo fin? Podremos tener la gloria de sucumbir en defensa de la justicia; más no la esperanza de apresurar el triunfo de la idea salvadora.

Saben nuestros lectores que en el cuaderno de *El Buen Sentido*, correspondiente al mes de Febrero se anunció la publicacion eventual del libro «Cartas á mi hija sobre Religion», que empezaria á ver la luz en mayo, caso que se reuniesen cuando ménos *cuatrocientas* suscriciones. Su autor, víctima de las ultramontanas iras, habia sido desposeido, á causa de sus ideas filosófico-religiosas que públicamente proclamaba y defendia, del cargo y sueldo de profesor de la escuela normal de Lérida, único recurso con que contaba para atender al sosten de su familia.

Era de presumir, por tanto, que esta consideracion, aun cuando otra no hubiese, influiria en el ánimo de los espiritistas españoles inclinándolos á favorecer la publicacion del espresado libro, y que el número de suscriciones se cubriria con creces: sin embargo, ha sucedido todo lo contrario. Con amargura lo confesamos: ni una sola sociedad, ni un solo centro, ni uno solo de los grupos espiritistas de España se ha dirigido al autor de «Cartas á mi hija» para decirle: «Hermano, estamos á tu lado; cuenta con nosotros para media docena de suscriciones á tu libro: si nuestros comunes enemigos te persiguen, á tu alrededor tienes hermanos afectuosos que te ausiliarán en la medida de sus fuerzas.» Igual suerte ha cabido á las obritas anunciadas por nuestro querido amigo D. Domingo de Miguel, director *suspenso* de la misma escuela normal, otra de las pocas víctimas de las iras neo-católicas, ilustrado y leal propagandista del espiritismo cristiano en nuestra pátria.

Aun hay más. Al anunciar el libro «Cartas á mi hija», deciamos en *El Buen Sentido* lo que sigue:

«Confiamos que nuestros abonados y amigos, así como los centros, círculos y Revistas de propaganda cristiana, facilitarán con sus suscriciones la publicacion del libro con cuyo título encabezamos estas líneas. *Si tienen á bien reproducirlas las espresadas Revistas*, con lo cual no harán sino cooperar á la propagacion del racionalismo cristiano, *tendremos para ellas un motivo más de afectuosa gratitud.*»

Y efectivamente, *ninguna* de las Revistas espiritistas españolas tuvo á bien reproducir aquellas líneas.

¿Qué es esto? nos hemos preguntado en vista de semejante proceder; ¿hay ó no espiritistas en España? Sí, los hay; lo sabemos por *El Criterio* de Madrid, por *El Espiritismo* de Sevilla, por las *Revistas* de Alicante y de Barcelona, y por muchos que personalmente conocemos; pero sabemos tambien, porque la esperiencia nos lo ha enseñado, que cada individuo, que cada grupo vive aislado de los demás, sin poder contar con otras fuerzas que las propias. ¡Cuán desconsoladora es esta verdad! Una esperanza nos alienta: que este lamentable estado será transitorio; que, viniendo á mejor acuerdo, comprenderemos la inutilidad de los trabajos aislados y la necesidad de unirnos fraternalmente y protegernos si nuestra accion ha de ser fecunda para el bien.

No se maraville, pues, nuestro buen hermano de Yucatan, D. Rodulfo G. Canton, á quien enviamos la espresion de nuestro afecto, de que no vea la luz pública el libro á que se refiere en su apreciable carta: el director de *El Buen Sentido* hace todo lo que puede en beneficio de la propaganda consagrando desinteresadamente á ella su modesta pluma, su actividad y sus vigilias, y le son imposibles *otra clase de sacrificios*. Aun seremos más esplícitos: si en lo sucesivo nuestros hermanos de España no nos prestan más eficaz ausilio que hasta hoy, *El Buen Sentido*, terminados sus actuales compromisos, desaparecerá del estadio de la prensa, y nosotros nos retiraremos con la conciencia tranquila por haber cumplido nuestros deberes, y con el corazon henchido de amargura por el forzado abandono de una empresa que acometimos con la valentia de la conviccion y el entusiasmo de la fé.

*La Redaccion.*

A propósito de este mismo asunto tenemos el gusto de insertar á continuacion las siguientes

## REFLEXIONES.

En la ilustrada revista espiritista *El Buen Sentido*, hemos visto al leer el número correspondiente á Junio, dolerse y con razon de algo que cuantos de espiritistas sinceros se precien, deben procurar atajar en la medida de sus respectivas fuerzas.

Laméntase nuestro querido hermano José Amigó, y laméntase con sobrado fundamento á la par que de modo tan delicado, que hace resaltar doblemente sus sentidas quejas, de no haber encontrado en sus hermanos de España ni aun el mezquino material apoyo que exige la impresion de un pequeño é interesante folleto que pensaba publicar, habiéndole sucedido lo

mismo á otro tan ilustrado como modesto colaborador del *Buen Sentido*, D. Domingo de Miguel, con notable perjuicio,—añadimos nosotros que apreciamos en lo que valen la ilustracion y constancia de ambos para la propaganda de nuestra hermosa doctrina—del adelanto de la noble causa espiritista en España y hasta dá á entender nuestro buen amigo, que la muerte del periódico que tan acertadamente dirige, será un hecho dentro de breve término por idénticas razones, sino se palian al menos los males que con justicia deplora.

Ahora bien, afectados profundamente nosotros ante aquellos hechos, preguntamos: ¿qué esperanza para subsistir propagando el espiritismo en este pais clásico de la intolerancia, puede tener quien dependia, por ejemplo, cual Amigó, de un modesto destino, y ve perderlo en el acto de declararse oficialmente espiritista? ¿Qué consideracion moral por otra parte obliga al hombre á que juegue el porvenir de su familia en esa forma, cuando no encuentra compensacion alguna y puede conservar sus creencias incólumes sin llegar á aquel estremo? ¿Qué espiritismo, en fin, y qué espiritistas son esos que teniendo elementos materiales y morales, no dan, procediendo dignamente, la mano á sus hermanos, cuando estos, cual el director del *Buen Sentido*, juegan, como con justicia dice, el porvenir material, no suyo, sino acaso de sus hijos, en aras de su noble entusiasmo por la doctrina espiritista?

Y esto sucede en España, donde la llamada union de un clero ignorante y fanático en su mayoría, pero lleno de elementos de toda clase, cuenta con medios para rendir, ya que nunca con la razon, con la fuerza brutal de la persecucion á los caracteres mas nobles, sino tienen esa virilidad desgraciadamente poco comun.

Y esto sucede en España, donde todo carácter digno, en el mero hecho de serlo (y prescindiendo de su aptitud, ocupacion y creencias) está ya como predestinado, cuando menos, al oscurecimiento indefinido sino cuenta con elevadas protecciones; aquí donde para encontrar el pan cotidiano, es necesario casi llevar no ya la honradez pintada en la frente, sino la hipocresia albergada en el corazon; aquí donde no vale tener honradas intenciones, ni poseer el genio que avasalla ó la virtud que impone y atrae á la par dulcemente, sino para encontrar modestos admiradores escondidos y viles enemigos descubiertos; aquí, en fin, donde el hombre honrado solo consigue por regla general como premio único de su entereza, tener, en cierto sentido, á raya los miles de miserables corazones que ódian por instinto todo lo que es noble.

¡Ah! Si la consoladora doctrina que predicamos, no ha de ser una palabra vana, en nuestros lábios, si el espiritismo ha de hacerse aquí cada dia más respetable en el terreno de los hechos—hoy que por fortuna se ha iniciado poderosa reaccion á su favor, cual acontece siempre que una idea es noble y está fundada en principios ciertos—si los espiritistas españoles han de ponerse al nivel de los de otros paises como América, necesario es de todo punto, tanto como encauzar la propaganda cada dia más por el terreno de la ciencia, unir los vínculos de los centros todos, dando en esto como en todo—prescindiendo de miserias que entre nosotros no deben hallar nunca eco—la gefatura para la nueva direccion en beneficio de todos á quien en armonía con el lema bendito «Hácia Dios por la ciencia y por la caridad,» convenga dársela, y sin que nunca sea aquello motivo de injustificado orgullo, ni menos de querellas ó complicaciones de clase alguna. Necesario es que no vivan al parecer, aun cuando en el fondo así no sea, egoistamente aislados los centros espiritistas; que todos nuestros hermanos encuentren en ellos en particular y en los espiritistas todos en general, en cuanto racionalmente quepa darla nuestra organizacion actual y recursos, apoyo, pero apoyo real y efectivo; que allí donde la intransigencia feroz ó el despecho arrebate la subsistencia á una familia, lleguemos todos con su óbolo, *y en primer término los que en primer término hacerlo deben*, á llenar el vacio, oponiendo así á la union la union, á la fuerza la fuerza, á la intransigencia la caridad; que no se dé el caso de que un hombre que cual nuestro hermano Amigó vale, se vea en peligro de recoger como único fruto de su noble conducta decepciones crueles.

Centros tenemos en España y con elementos materiales, tanto por la importancia de las personas que á su frente se hallan como por los recursos con que cuentan. Necesario es por tanto que venga eficaz y espontáneo el ausilio para todo aquel de nuestros hermanos que lo necesite; que sean secundados todos los nobles esfuerzos y remediadas todas las necesidades.

Interin esto no se realice, sobre dar nuevas armas á nuestros enemigos, ni el Espiritismo se

propagará en nuestro pais con la rapidéz que en otros, ni las publicaciones y Revistas Espiritistas, llegarán en España á la altura que en Francia, Inglaterra y América, ni veremos multiplicarse cual allí las ediciones de obras de propaganda. Lejos de ello aseguramos en plazo no lejano la muerte de algunos de los periódicos espiritistas que hoy se publican, y la desercion, en término tambien no lejano, del campo de la lucha, no ciertamente por cobardía ni falta de celo, sino por digna prudencia y racional convencimiento de la inutilidad de ciertos esfuerzos, de más de cuatro asíduos pero modestos trabajadores de la idea espiritista, y daremos, en fin, triste espectáculo á los ojos de los innumerables que por interés de su mayoría y por ceguedad tambien los atacan.

Tal es nuestra opinion espuesta con la severidad propia del caso si al remedio acudir queremos y con la conviccion á la par que nace del conocimiento práctico de las cosas. Si la velada, pero justa, justísima queja de nuestro hermano Amigó, dá márgen á que se inicie en el asunto de que tratamos, una crisis reparadora, tomando la iniciativa *quien de derecho y á la vez cumpliendo severos deberes le corresponde*, y si estos renglones consiguen despertar, en ese sentido, la atencion de nuestros hermanos, nada más hemos menester para sentir llena de dulce satisfaccion nuestra alma. Si nada con ellos lográsemos, seria nuestra protesta sentida contra algo que llena de dolor el corazon de todo espiritista sincero y el óbolo modesto, pero leal, á la amistad de un hermano querido, á quien de otro modo, dada nuestra actual situacion, favorecer no podemos en su noble empresa mas que con nuestras sentidas palabras, espresion de un afecto siempre invariable.

*D. F.*

---

## SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

### CENTRO DE ORGANIZACION.

A LAS SOCIEDADES, CÍRCULOS Y GRUPOS ESPIRITISTAS DE ESPAÑA.

*Circular.*

La importancia é incremento que de dia en dia adquiere el Espiritismo, exigen una organizacion y un centro que en cada nacion impulsen los estudios y la propaganda. Inglaterra creando la «Asociacion nacional británica de espiritistas,» Bélgica fundando la «Federacion belga y magnética,» Méjico con su «Sociedad Central,» los Estados-Unidos, estudiando ese capital problema, así como Francia, Italia y Alemania, demuestran que la idea de organizacion, tan recomendada por Allan-Kardek, ha entrado en las esferas de la realidad en varios paises, y que pronto se generalizará á todos los pueblos donde más estendida se halla la racional y consoladora creencia.

La Sociedad Espiritista Española, constituida en «Centro de organizacion, desde el año 1872, con el concurso de los principales centros á la sazon establecidos en provincias, viene consagrando todos sus afanes á la organizacion, en el convencimiento de que responde á una necesidad y cumple al propio tiempo un deber; y los esfuerzos hechos en ese sentido, se han visto coronados de éxito feliz, pues mas de cien agrupaciones espiritistas españolas han respondido á nuestro llamamiento, y muchas se formaron al amparo de este Centro, que procura mantener fraternales relaciones con todas, y espera estrechar más y más los vínculos que nos unen, en bien del estudio y de la propaganda.

La concentracion de fuerzas y de ideas es indispensable para vigorizar un organismo, sea del órden físico, sea del órden moral. Así pues, para responder al objeto sério y práctico de la doctrina, para realizar la solidaridad espiritista, que converge á todos nuestros fines sociales, para que sean un hecho la fraternidad y el apoyo mútuo, se necesita como base la organizacion. Por eso en las naciones donde más estendida se halla nuestra doctrina apresúranse los hermanos á formar agrupaciones que bien pronto se relacionan con las Sociedades anteriormente establecidas, y unas y otras se dan la mano con los centros nacionales, que á su vez borran las fronteras, estrechando lazos de país á país, caminando hácia la solidaridad humana planetaria. Nuestra aspiracion no pára aquí: el mundo que habitamos no está solo en el espacio; humanidades hermanas pueblan esos globos luminosos sembrados por la mano de Dios en la infinita creacion; pues bien, podemos y debemos levantar nuestras aspiraciones á hacer efectiva la verdadera solidaridad universal, que en el mundo físico se traduce por la afinidad y la atraccion, y en el mundo moral debe resultar de la simpatía y del amor, divino efluvio, merced al cual palpitan todos los séres en la Creacion y se elevan hácia el Creador.

Solo el pensar en estos ideales, tal vez nos haga hoy pasar por locos soñadores; más ¿qué importan esos dictados? ¿qué puede impedirnos que así pensemos, si la razon sanciona nuestras ideas y la conciencia aplaude nuestras obras? La rectitud de miras y la bondad de actos nos escudarán en todo caso.

Ahora bien, traduciendo á una fórmula práctica aquellas aspiraciones, debemos aconsejar, debemos recomendar muy eficazmente: el *estudio* para conocer la doctrina, y la *práctica* de sus preceptos para hacerla más simpática; demostrando en obra viva la virtualidad de las enseñanzas espiritistas. O en más vulgares términos: hacer Espiritismo sério y moral.

Sabemos de sobra que estos consejos son innecesarios para el espiritista penetrado de la sublimidad de aquellas enseñanzas, pero no está demás recordarlos para todos cuantos, espiritistas ó no, aparentan desconocer el verdadero objeto de nuestras aspiraciones, el fin último hácia donde se dirige la doctrina espiritista. Ridiculizada y despreciada ayer, no tan mal juzgada ni tan desatendida hoy, mañana será respetada, y luego los más volverán hácia ella los ojos, porque encierra, á no dudarlo, la fé del porvenir. No es una vana quimera el Espiritismo, no es una utopia irrealizable, no es una supersticion extemporáneamente resucitada; si eso fuese, muriera ya y no habria resistido tantos y tantos años de embates, creciendo siempre, propagándose constantemente, y hallando sus adeptos entre las clases ilustradas y en los pueblos más adelantados. ¡Extraña supersticion que se impone abriendo los ojos de la inteligencia! ¡Rara utopia que cada vez se aleja más de lo hipotético! ¡Singular quimera que destruye sombras y fantasmas con el testimonio de hechos y realidades! Esta doctrina no ha muerto ni morirá como tantas otras, porque lleva el sello del progreso indefinido, y viene á destruir la muerte, proclamando el verdadero concepto de la vida.

Pero si no puede morir el Espiritismo, puede retardarse el triunfo de sus ideales, cuanto más tarden sus adeptos en penetrarse del verdadero alcance y trascendencia de la doctrina emanada de los Espíritus, que forma el núcleo de las enseñanzas de esta nueva filosofía, admitida por nosotros no en cuanto es revelada, sino en tanto se acomoda á la razon; no como fé impuesta, sino como fé libremente aceptada; que para eso se nos dió el discernimiento.

Movido por las espuestas razones, este Centro se dirige á todas las Asociaciones hermanas de provincias, esperando que se penetrarán de las indicaciones contenidas en esta circular, y todo su afan y todos sus esfuerzos se encaminarán á encauzar los estudios por la via racionalista, característica de nuestra doctrina, á completar la organizacion en la forma indicada, que busca union de voluntades para el bien, por medio del amor, síntesis de nuestras aspiraciones.

Hácia Dios por la Ciencia y por la Caridad. Madrid 10 de Junio de 1877.—El Presidente, El Vizconde de Torres-Solanot.—El Secretario general, Ricardo Caruana Berard.

---

## VARIEDADES

Nuestro ilustrado colega *La Luz de Sion*, que se publica en Bogotá (Estados-Unidos de Colombia) entre sus notables producciones encontramos la magnífica poesía que insertamos á continuacion, sintiendo que no lleve firma, pero saludamos fraternalmente al inspirado poeta: qué importa no conocer su nombre si aspiramos la esencia de sus bellísimos pensamientos?

¡Alma entusiasta! los espiritistas alicantinos te ofrecen su amistad.

## EL ESPIRITU I LA MATERIA.

### La materia.

Io soi del sol la lumbre centellante,
La tibia luz de la lejana estrella;
La luna, que con rayo vacilante
Pálida alumbra, misteriosa y bella.
Io soi el cielo en roja luz teñido
Si brilla el sol en el rosado Oriente,
De franjas de oro y púrpura ceñido
Al hundirse en los mares de Occidente.
Io soi la brisa tibia y perfumada
Que anuncia las pintadas mariposas,
Que suspira quejosa en la enramada,
Que mece el tallo de las frescas rosas.
Io soi la voz del huracan potente
Que girando en revuelto torbellino,
Hiela de espanto el corazon valiente
En medio del Océano, al marino.
Soi la luz del relámpago oscilante,
Cuando retumba el fragoroso trueno
Al despedirse el rayo centellante,
De incendio, destruccion i muerte lleno.
I soi la mar tranquila i apacible,

Azul espejo que la vista encanta,
I soi la mar que en la tormenta horrible
En montañas de espuma se levanta.
Soi el rio que corre y fecundiza
Cuanto riega al cruzar el ancho valle,
I el arroyo que lento se desliza
De ovas i juncos entre verde calle.
I la tranquila i sonora fuente
Que desata sus linfas en el prado,
Brindando con su límpida corriente
Alivio al caminante fatigado.
Soi palmera que crece en el desierto,
Gentil i erguida i de su pompa ufana
Bajo la cual del sol duerme á cubierto
Del árabe la errante caravana.
Soi el árbol que ostenta por cimera
Largas ramas cubiertas de verdura,
Que puebla el alto monte i la pradera
I esparce por do quier sombra i frescura.
Soi el campo de espigas i amapolas,
El verde cesped que tapiza el suelo,
Las flores que despliegan sus corolas
Bajo el inmenso pabellon del cielo.
I soi el pez de plateada escama,
Fresco siempre en su líquido palacio,
I el pájaro que va de rama en rama
O tiende el vuelo en el azul espácio.
La serpiente mortífera i rastrera,
El leon, de las selvas soberano,
La humilde corza i la sangrienta fiera,
El insecto pequeño, el vil gusano.
I soi el hombre, en fin, rei que avasalla
Cuanto el mundo en sus ámbitos encierra,
Que en un poco de barro origen halla,
I barro i polvo vil torna á la tierra.
Solo sobre la fé de sus sentidos
Puede dar testimonio de este mundo,
I espíritus por *él desconocidos*
*Niega arrogante con desden profundo*

### El Espíritu.

Io soi el soberano pensamiento
Que rige de los orbes la ancha esfera,
Dando á los astros giro i movimiento,
Sus órbitas trazando i su carrera.
Soi esa universal lei de armonía
Que mira al hombre presidir al mundo,
Aunque á sus ojos es la esencia mia
Velada en el misterio mas profundo.
Io soi la actividad i el movimiento
Que impele á la materia inerte i ruda.
Sus átomos agrupa ciento á ciento,
Su aspecto, forma i propiedades muda.
Soi en la vasta escala de los séres
La ciencia poderosa de la vida,
Fuente de sensaciones ó placeres
Con profusion magnífica esparcida.
Soi esa altiva inteligencia humana,
Soi esa fértil creadora mente
Que agranda tiempos i distancia allana,
I abarca lo pasado i lo presente.
Por mí el hombre en contrarias sensaciones,
El placer i el dolor halla distintos:
Io le doi sus indómitas pasiones,
Io le doi sus enérgicos instintos.
*Vivo en él incorpóreo é invisible;*
Más que una percepcion soi una idea,
I por eso es mi exámen imposible
Al que mi ser investigar desea.
Nada de mí le dicen sus sentidos;
Su mano no me toca, su pupila
No me vé, ni me oyen sus oidos,
I su débil razon duda y vacila.
Mas aunque de su origen renegando,
Mi aliento que le anima negar quiere,
I una voz interior le está gritando
*«¡Hai en tí alguna cosa que no muere!»*
Io dirijo sus nobles sentimientos,
Combato sus dañadas intenciones,
I le inspiro los grandes pensamientos
Origen de magnánimas acciones.
I ciega la materia le conduce
Por la senda de estéril egoismo;
En él mi santa inspiracion produce
La abnegacion sublime de sí mismo.
Doi el amor purísimo del alma
La amistad, el valor, la continencia,
I la feliz y sosegada calma
Que nace de la paz de la conciencia.
Soi un claro diamante que escondido
En la mina profunda, al sol no brila,
¡Soi un rico perfume contenido
En pobre vaso de grosera arcilla

### El poeta.

Materia, yo te miro por do quiera;
Tu sér me afecta i mis sentidos mueve;
Dudar de tu existencia no pudiera;
Mi razon á negarte no sé atreve.
Mas dentro de mi mismo otro sér hallo
Que no eres tú; la vida que en mi siento,
La esperanza, la duda en que batallo
¡El vasto mundo, en fin, del pensamiento!
No, no eres tú la poderosa llama
Que arde en mi corazon i arde en mi mente,
Es otro sér el que medita i ama,

Aunque por los sentidos obra i siente.
No eres tú el deseo que me irrita
De una felicidad que busco en vano.....
Que sin cesar mi corazon agita
Por que la busco en el placer mundano.
El alma es inmortal!... ¡Ai del que acuda,
Tan solo á la impotente humana ciencia,
I se abreve en las fuentes de la duda,
I hasta llegue á negar su inteligencia.
En el silencio de la noche umbria
Con estos pensamientos batallaba
En honda agitacion la mente mia;
No sé si la verdad soñar creia,
O creia verdad lo que soñaba.
¿Que sueños caprichosos nos forjamos
Tal vez cuando velamos i dormimos,
I á veces confundimos i dudamos,
Si vivimos el tiempo que soñamos,
O soñamos el tiempo que vivimos.

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

### SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

#### Médium P.

Varios espíritus han tenido suma benevolencia de cederme el primer turno en la comunicacion, y yo, despues de haberles dado las gracias, comienzo por manifestaros lo mucho que os quiero, lo mucho que os amo y con mas motivo porque estais en esa morada de penalidades, en esa noche interminable de la duda, en la noche de las tempestades del alma, en la region del llanto donde la vida se desliza á fuerza de la palpitacion, terrible péndulo que os acorta la distancia de la muerte, ese pozo profundo, hondo, inmenso, oscuro, tenebroso. ¡Cuánto padece el hombre, Dios mio, cuánto padece!

Yo, como sabeis, hace poco que dejé esa pesada envoltura, la dejé sin pena, pero antes, en los últimos momentos de mi agonía no sabia á donde asirme, no sabia en donde detenerme para no caer, y el ligero lienzo que me cubria fué la roca que escogí para salvarme, pero en vano, todo fué en vano; caí y me levanté en este Occeano de luz y sorprendida por los encantos de la creacion y al son de las dulces melodías que entonan los mundos saludando al Omnipotente.

Os amo mucho, demasiado: quisiera ser mas perfecto para sentir con mas perfeccion el purísimo afecto que os profeso, y os amo tanto por que sois muy desgraciados. ¡Pobres espíritus de la tierra, cuán horrendas son las cadenas de esclavitud que os oprimen y os embarazan! ¡Cuántas lágrimas verteis en vuestros desconsuelos, cuantos pesares os abruman, cuantas desesperaciones caldean en vuestras megillas la lava ardiente que brota de vuestro corazon.

Yo he sufrido mucho en esa vida, eternas melancolías de mi alma. ¡Cuántos pensamientos de muerte han cruzado por mi imaginacion, cuantos ensueños, vagas reminiscencias de la vida espiritual, presentimientos, intuiciones pero muy distantes de la realidad. Recuerdo muchas noches de soledad; pensaba mucho en ella, me abstraia, me abismaba en un pensamiento halagüeño, dulce bienhechor, caminaba á otro triste, y de este á otro y así hasta aquel que llenaba de espasmo y miedo á mi pobre corazon que latia como una exhalacion que huye y huye hácia el abismo. ¡Cuántas emociones en un momento, cuánto se gasta la vida así! El espíritu está condenado á la muerte y el corazon la acelera cuando una creencia magestuosa no lo alimenta y le educa. El espíritu ignorante, sin creencia vive en el estremo de la barbarie ó en su opuesto en el del terror, en el de la debilidad, del miedo y el fanatismo.

Yo he creido en la vida espiritual, y Dios confortaba mi espíritu en el momento en que desfallecida y abatida por el pensamiento, me imaginaba la muerte con su silencio, con su impasibilidad estóica, envuelta en la fúnebre mortaja, rodeada de luces y apartada de todos, aislada del miedo de los demás. ¡Cuán triste es la muerte; cuántas veces no he llorado la culpa de haber nacido, porque yo me indisponia con la vida pensando en el trance cruel y duro de la muerte. Pero todo tiene su fin; todo tiene horizonte y término; yo cumplí mi destino en mi efímera existencia; he vuelto en mí, me he reconocido, nada perdí de mi cariño y bendigo á Dios ante estas dilatadas vias que ensanchan cual los espacios, las esperanzas de mejores dichas y venturas en el camino de la perfeccion. La muerte no es mas que un gemido, la última lágrima que vierte el corazon cansado del sufrimiento; el aliento continúa aquí; la luz continúa aquí: el espíritu reconoce en el espacio, su morada eterna, y nos hace el mismo efecto, nos produce la misma impresion la llegada á ultra-tumba, como la que recibimos al entrar en nuestra casa despues de un viaje más ó menos largo rodeados de

incomodidades y deseosos de reparar nuestras fuerzas en un profundo y prolongado sueño.

En el poco tiempo que he estado ó que estoy aquí, he tenido ocasion de admirar muchísimas bellezas; para las almas apasionadas el espacio es un libro continuamente abierto, pero un libro raro; hállanse revueltas las ideas, los conceptos, de la variedad nace la armonía, y es una gran verdad; lágrimas, alegrias, sombras, luz, mundos y vacíos, hé aquí el cuadro en conjunto, bellísimo cuadro que si se pudieran presentar con exactitud las imágenes, cada imágen seria un poema y cada poema una hermosa creacion.

Amigos mios: nada más encantador que la vida espiritual ante la vida material; nada más sorprendente que penetrar con el pensamiento en los pliegues del corazon. ¡Cuán tenebroso es el hombre y cuán dignas de lástima sus esperanzas y sus ensueños de felicidad! La pobre mujer que ama y espera, si fuese espíritu en el momento de concebir la desesperacion, viendo la tenebrosa traicion del hombre que la desprecia y la engaña, el niño que duerme inocentemente en la cuna de su juventud y de sus juegos, al lado del hombre que no halla un momento de reposo en el afan de sus cálculos y combinando los planes de felicidad en la próspera fortuna que le sonríe y acaricia, por otra parte, el pobre que solo anhela el trabajo para conseguir la subsistencia, la esposa infeliz que adormece con maternal cariño al hijo de su amor sobre su seno; la viuda desdichada llorando los recuerdos y enseñando á sus pequeñuelos á amar á Dios y á respetarle para hallar en ellos las esperanzas de su porvenir, pinceladas sublimes vistas á un mismo tiempo y teniendo este magnífico cuadro la luz y las sombras, la naturaleza siempre activa, trabajadora, solícita, con sus doradas espigas, sus frutos y sus flores, y luego los encantos de la noche, las alboradas y los magníficos movimientos con que se agita la vida, la industria, las artes, las ciencias, esplendores brillantes que embelesan y que estimulan al espíritu á sentir y derramar las ternuras mas inmensas á esa poesía de la creacion, la elocuente sabiduría del Altísimo que ha hecho la perfeccion cerca de sí para que el ser á su lado contemplara y comprendiese cuánto es y cuánto le debemos ya que por amor, y solo por amor, ha dado la vida al espíritu.

---

Médium P.

Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reinado del Padre. Sí, hermanos mios; la riqueza, cuando es resultado de la avaricia y de la usura, es una calamidad, una perdicion horrenda para el espíritu que vive en ese mundo transitoriamente; desdichado el que cree que nunca ha de morir, porque su espiacion será tremenda; ese afan de atesorar induce á la desesperacion, por que la realidad de la muerte se pintará con los colores más sombríos. Ya habeis leido en *El Cielo y el Infierno* de qué manera sufren los avaros, viendo aquello que constituyó su ventura en manos de una familia, de unos parientes que deseaban la muerte de aquel hombre guardador de tesoros inmensos. El espíritu no ha de poseer otra riqueza que la sabiduría y la virtud; la sabiduría para reverenciar á Dios en todo aquello que contempla y examina en la Naturaleza, y la virtud para dejar huellas cariñosas en ese mundo. El virtuoso es llorado y bendecido á su muerte, el avaro es aborrecido por las iniquidades que comete en su afan de adquirir dinero, y despues deseado en su propia perdicion, porque todos, generalmente todos, en la balanza de la virtud y de las riquezas, prefieren las segundas á esa hermosa y noble aspiracion del alma.

Dejad, como os he dicho, en ese mundo, huellas de virtud y de cariño; amparad al pobre, tendedle una mano compasiva doquiera le encontreis sumido en la desesperacion y la miseria; considerad que vuestra existencia es efímera, y por lo mismo tened suficiente criterio para comprender que la posicion, el lujo, el boato es una cosa baladí, despreciable comparada con la dulce satisfaccion que esperimenta el espíritu, puesto en la alternativa de hacer un bien ú optar por el egoismo, inclinarse por lo primero. La vida es mas feliz y mas tranquila dedicada al sentimiento del amor y de la caridad; el que subyugado por el oropel de ese mundo deslumbrado ante las sensaciones engañosas de las riquezas se deje llevar por esa corriente contraria á la verdadera, el que se deje seducir por el encanto que le proporciona ficticiamente la vida, y se figura que no puede haber otro bienestar posible que el cumplimiento y la realizacion de sus menores caprichos, su desencanto en esta vida de erraticidad será grande, por que hallará duplicada la pena que le aflige en su remordimiento. Cuantos llorarán el desprecio hecho á la horfandad; cuantos protestarán de su conducta;

cuantos maldecirán su razon estraviada por el incentivo del egoismo. La vida es corta, tan corta, que comparada con la eternidad, es un soplo, y quien lo juzgue así, quién lo comprenda de esta manera no comprometerá su porvenir por un solo instante de ventura. Despreciad las riquezas, es decir, sed ricos para hacer felices á vuestros hermanos; sed ricos para proporcionar el bien y prodigar consuelos, jamás para atesorar sabiendo que la muerte ha de arrebataros el fruto de vuestros afanes, por que al fin si os aprovecharais desdichadamente del oro, el oro mismo causaria vuestra mas grande desesperacion viéndole en poder de personas que os deseaban la muerte para disfrutarlo. ¡Cuánto bien nos haceis á la humanidad si la salvais de los graves peligros á que se halla espuesta: cuánto bien no haceis á muchos infelices que carecen de lo mas preciso, si vuestra mano generosa les alivia de la mas espantosa miseria. Dejad vuestra historia escrita con lágrimas de agradecimiento; estas lágrimas serán vuestra salvacion y vuestro consuelo cuando desencarnados os halleis envueltos en la aureola de la caridad. Sed buenos, sed compasivos, sed misericordiosos con vuestros hermanos, ese es e mayor galardon del Espíritu puro.—J. L.

---

## Medium P.

La caridad individual es el único consuelo que puede recibir el hombre, del hombre su hermano. Su sentimiento supera á toda descripcion, se enternece el alma, acuden las lágrimas á los ojos, fluyen las palabras y se vierte el bien sintiendo como un soplo de vida eterna, como aliento emanado de Dios, la superioridad y la grandeza de espíritu, en el dichoso momento que se ofrece para la dulce práctica de la caridad. Ved en una familia un cuadro desgarrador; el padre acaba de morir, la madre, abrazada á él, pretende abandonar el mundo, considerando el cúmulo de desventuras que van á pesar sobre ella; los hijos lloran con desconsuelo; ¡desgraciados, mil veces desgraciados! En un segundo recorre la imaginacion un siglo de tristezas, rodeados de miseria y angustias, careciendo de todo; en un segundo se estudia la leccion de una triste vida de 30 ó 40 años, lecciones que se aprenden de antemano, porque se presienten. Cuadro desconsolador, capaz de desconcertar al espíritu mas sereno; pero el ángel de la caridad, posesionándose de aquella epopeya de melancolía, comienza á reconvenir, á prometer, á llamar á la esperanza á aquellas almas sumidas en el Occeano de las sombras, comienza á despertar aquellos espíritus ante la mágica palabra de la fé y llorando con ellos, enjugando las lágrimas de aquellos infelices á la vez que las suyas propias. Al poco vereis como reanima aquellas fisonomías, como las alienta, como las adormece al soporífero consuelo de la resignacion, depositando en cada uno un sentimiento de ternura tan grande que el hombre insensiblemente se imagina estar en la presencia de Dios, oye sus súplicas y toca amorosamente en sus alas la frente abatida de aquellos séres reanimándolos á la vida y á la esperanza. Habreis presenciado con alguna frecuencia estas escenas conmovedoras; no tengais pereza de prestaros á estos consuelos cuando la muerte arrebata á los séres queridos del seno de las familias.

---

## Medium P.

La religion y la política, como giros del entendimiento humano, sujetas á las evoluciones del espíritu, ávido de todas las perfecciones posibles, tiene sus fases y sus periodos de decadencia ó de engrandecimiento, segun el imperio de las pasiones que suelen con freeuencia regir con desdoro y menosprecio de la razon: pero á estos trastornos naturales, como son naturales las erupciones volcánicas del planeta, á estas oscilaciones del progreso, es á lo que llamamos historia de la humanidad, ante la cual, el genio de cada siglo, como el piloto ante la espumosa estela de su embarcacion, calcula el abatimiento de esta, dirigiéndola á feliz rumbo, así el genio dirige el destino de la humanidad, salvándola de los escollos donde la estrellaron otros hombres en el mar tempestuoso de las pasiones y ante la fuerza invencible de los acontecimientos.

La historia es un ejemplo palpitante, y es como la línea del rumbo que, partiendo de la ignorancia camina hácia la perfeccion, bien trasversalmente, ó corriendo el paralelo que á esta misma perfeccion conduce.

La religion y la política son como la vida de la sociedad moral y material, el cuerpo y el espíritu; de la libertad de cada una de estas entidades pende su mayor ventura; si la religion la oprime cortando las alas de su pensamiento, si la política la tiraniza cercenando las facultades omnímodas del derecho, entonces la sociedad esclava se embrutecerá, y envilecida tendrá por cielo la calma sombría de la muerte, y por úni-

ca creencia el vacío, la nada, eterna tumba de sus esperanzas.

La sociedad mas libre es la más perfecta: los Estados-Unidos de América, el pueblo del derecho, es el que marcha á la cabeza de la civilizacion; la intransigencia religiosa fuera una monstruosidad inconcebible en aquel recinto de libertad. El pensamiento es la alegria del espíritu, no hay hombre donde no hay pensamiento, así como no hay poesia donde falta inspiracion, lo que hay donde la dignidad se pierde, es barbarie, egoismo, ódio y refinamiento de toda perversidad y de toda hipocresía. Un pueblo esclavo es un pueblo maldito; su atmósfera envenena y el pálido sol que le alumbra hace el efecto de una antorcha sepulcral velando los despojos de un cementerio.

La libertad es la luz y la vida, amad la libertad proclamando la emancipacion del espíritu en cuanto concierne á su facultad de pensar, amad el derecho como ley innata del individuo, pues de la conquista de estos hermosos ideales se consolidará la paz y la sociedad, caminando de este modo por las vias del progreso, llegará á la perfeccion.

La sociedad, amigos mios, se mira en el espejo de la política y de la religion como el Occeano refleja las tempestades de la atmósfera ó la calma del cielo. La conciencia pública y las leyes humanas constituyen el cuerpo social, como la conciencia individual y las leyes de la naturaleza orgánica, forman al hombre, y siendo este parte integrante de la familia unido por las leyes indestructibles del amor, el conjunto de estas partes entre sí y recíprocamente, constituyen la sociedad, basada en el puro afecto de la fraternidad y del derecho.

## MISCELANEA.

La *Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos* y la Redaccion de LA REVELACION, se adhieren á los nobles pensamientos revelados en la circular suscrita por el Vizconde de Torres-Solanot, y que la *Sociedad Espiritista Española* dirige á los Centros y Círculos espiritistas de España, que reproducimos en otro lugar de este número.

Deseamos sinceramente la pronta realizacion de aquellos elevados propósitos, encaminados á encauzar la marcha del Espiritismo racional en nuestra España, bajo las bases de la solidaridad espiritista, la fraternidad y el apoyo mútuo.

—

Recomendamos á nuestros suscritores la importante obra *Tratado de la impotencia y de la esterilidad en el hombre y en la mujer*, del doctor D. Félix Roubaud, de cuya tercera edicion se han publicado ya las entregas 1 y 2, de 192 páginas cada una.

Esta importante publicacion, séria, concienzuda y basada en los adelantos mas recientes de la ciencia, está traducida al castellano por el doctor D. Francisco Santana y Villanueva, antiguo director anatómico y profesor clínico de la facultad de Medicina de la Universidad Central.

Se halla de venta, al módico precio de 2 pesetas 50 céntimos en la librería nacional y estranjera de D. Cárlos Bailly-Baillieri, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

—

EL NIÑO ORADOR.—Un fenómeno notable está llamando la atencion en los Estados-Unidos del Norte: UN NIÑO APENAS DE SIETE AÑOS de edad, llamado J. Harrey Shannon, es uno de los más excelentes y notables oradores del mundo, es un verdadero prodigio segun la prensa americana. Todos los mas notables periódicos, el *New-York-Herald*, el *Sun*, el *World*, el *New-York-Tribune*, el *Evening-Post*, el *Washington Star*, el *Boston Herald*, y otros; refieren el hecho sin acertar á explicárselo. Todos admiran al Ciceron en miniatura, que conmueve al auditorio hasta hacerle derramar lágrimas. Uno de esos periódicos dice: «*si creyéramos en la reencarnacion diríamos que H. Clay, ha reencarnado en ese niño.*» Hé aquí á los opositores del principio de la reencarnacion estupefactos ante un hecho que la Providencia les envia para hacerles abrir los ojos y abrazar definitivamente ese principio grandioso, clave que resuelve todas las dificultades, y patentiza la infinita justicia y sabiduría del Sér Supremo.

## CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. L. C.—Benejama.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.

Sr. D. M. G.—Jaen.—Id., id., id.

ALICANTE:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
SAN FRANCISCO, 28.

# LA REVELACION.

## REVISTA ESPIRITISTA.

Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 6.





### ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE JUNIO DE 1877.

### EL ESPIRITISMO.

El espiritismo es sin duda alguna la escuela filosófica que más engrandece al hombre, porque le dá á su alma completa libertad para elegir camino, sin hacer á nadie responsable de sus actos: siendo el espíritu juez de sí mismo, y víctima de sus propios desaciertos.

Cuando se leen las obras sagradas, es cuando se nota la gran diferencia que existe del sectismo religioso, al racionalismo filosófico, y causa un verdadero asombro, ver el envilecimiento á que ha estado reducida la humanidad, por tantos y tantos siglos.

El maquiavelismo empleado por los padres de la iglesia, dió un maravilloso resultado, el *quietismo* se apoderó de los espíritus, y estos, no rechazaron ni el vicio ni el crímen; porque en la inercia absoluta estaba concentrado el culto absurdo que le rendian á Dios.

La *Guia Espiritual* de Molinos que apareció en Roma en 1675, empequeñece al hombre de tal manera, que lo convierte en débil instrumento del materialismo más grosero.

Triste época fué la del *quietismo*, en que los hombres por sí mismos se paralizaron, inutilizándose por completo, inmolando su voluntad, su yo, su personalidad, en aras de un Dios inadmisible para la razon.

Tiempo fatal en que la mujer escribia cartas tan humillantes como la que escribió Madama Guyon á Bossuet, que terminaba así:

«Decis, Monseñor, que no hay mas que un reducido número de personas que experimenten esta dificultad de obrar; yo os aseguro que son muchas..... Cuando me habeis hablado de pedir y desear, me he sentido como un paralítico á quien se obliga á andar, *porque tiene piernas*; cuantos esfuerzos hace para ello, no sirven sino para demostrarle, cada vez más, su impotencia.

Dícese normalmente: *Todo hombre que tiene piernas debe andar*. Es cierto, lo sé; sin embargo, yo las tengo, y siento perfectamente que no me puedo servir de ellas.»

¡Qué anonadamiento tan miserable!

¡El alma!.... ¡El alma! ¡cosmopolita de todos los tiempos! dueña de sí misma, libre en su eterno albedrio, abdicar sus legítimos derechos! ¿en quién? En hombres que escribian libros para embrutecer á la mujer ó para enloquecerla con teorías estravagantes, fuera de los límites del sentido comun.

Parece increible que los hombres y las mujeres se hayan rebajado hasta tal punto: y si bien la *Guia* de Molinos, doce años des-

pues de su aparicion, la inquisicion de Roma la condenó y retuvo prisionero á su autor, la perniciosa semilla que el buen padre sembró, dió sus frutos, y perfectamente sazonados; porque es muy acomodaticio el método del aletargamiento.

Dicen que los espiritistas tenemos pacto con el diablo: si tal personalidad existiera, este debió inspirar á Molinos para escribir su *Guia*, que tiene párrafos admirables, dignos de trascribirse, veamos algunos de ellos:

«Obrar, esto es propio de un novicio; padecer, esto ya es aprovecharse; morir es la perfeccion...—No leamos nada, no pensemos en nada absolutamente. Un maestro *práctico*, nos dirá mucho mejor que todos los libros lo que es menester hacer *de momento*. Grande é incomparable ventaja es la de tener un guía experimentado que nos gobierne y nos enseñe, segun sus luces *presentes*, y nos impida ser engañados por el demonio ó por nuestros sentidos.

»No es menester, si peca, que se inquiete por su pecado. Atormentarse por ello, seria dar una prueba de que conserva todavia un gérmen de orgullo.... Es el diablo que, con objeto de detenernos en nuestra senda espiritual, nos induce á ocuparnos de nuestras culpas. ¿No seria estúpido que aquel que corre se detuviera, despues de haber caido, á llorar como un niño, en vez de proseguir su carrera? Estas caidas producen en nosotros el excelente efecto de preservarnos del orgullo; que es la mayor de todas. Dios convierte en virtudes nuestros vicios, y estos, por los cuales creia el diablo arrojarnos al abismo, *se truecan en escalera para subir al cielo.*»

En las declaraciones de Molinos, hay varias proposiciones que merecen capítulo aparte; pero no podemos menos que ceder á la tentacion de copiar un pequeño fragmento:

«Dios, para humillarnos, permite que á ciertas almas perfectas (en su estado lúcido) el diablo les haga cometer ciertos actos carnales. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
contra su voluntad. En este caso, como en otros muchos, que sin esto, serian verdaderamente culpables, NO EXISTE PECADO, puesto que no ha habido consentimiento... Puede suceder que estos violentos movimientos que inducen á cometer actos carnales, tengan lugar en dos personas; un hombre y una mujer, en el mismo instante.»

No podiamos nunca creer que un alma perfecta, en estado lúcido, se entregara completamente al sensualismo.

¡Qué modo de confundir! ¡qué manera de desvirtuar las nobles aspiraciones del alma!

La Biblia dice: mira y compara y serás consolado.

Nosotros decimos: lee y compara y serás convencido.

Léanse las obras de Allan-Kardec, compárense con las de Desmarets, Molinos, Fenelon, Bossuet; este último especialmente; *quietista* por escelencia: se contentaba con esperar, dejando que el alma fuera perdiendo poco á poco cuanto constituye su personalidad, para convertirse simplemente en cosa.

Un espiritista no seria nunca capaz de decir lo que dijo Maria Alaloque, cuando levantó en Francia el primer altar al sagrado corazon de Jesús, asegurando que los devotos del divino símbolo eran salvados sin condiciones, y que no era de una absoluta necesidad amar á Dios, bastaba con *no odiarlo*.

¡Blasfemia inaudita! perdonable únicamente, porque la proferia la ignorancia!

¡Qué cúmulo de anomalías!

¡Qué espantosa mistificacion!

¿Por qué habrá perdido tanto tiempo la humanidad?

¡Oh filosofía Kardeista cuánto más conforme éstas con la razon! tú dices:

«La moral de los Espíritus superiores, se resume, como la de Cristo, en esta máxima evangélica: Hacer con los otros, lo que quisiéramos que á nosotros se nos hiciese, es decir, hacer bien y no mal. En este principio encuentra el hombre la regla universal de conducta para sus más insignificantes acciones.

Nos enseñan que el egoismo, el orgullo, y el sensualismo, son pasiones que nos aprocsiman á la naturaleza animal, ligándonos á la materia; que el hombre que, desde este

mundo, se desprende de la materia, despreciando las humanas futilidades y practicando el amor al prógimo, se aproxima á la naturaleza espiritual; que cada uno de nosotros debe ser útil con arreglo á las facultades y á los medios que Dios, para probarle ha puesto á su disposicion; que el Fuerte y Poderoso deben dar apoyo y proteccion al Débil; porque el que abusa de su fuerza y poderío para oprimir á su semejante, viola la ley de Dios. Nos enseñan, en fin, que en el mundo de los espíritus, donde nada puede ocultarse, el hipócrita será descubierto y patentizadas todas sus torpezas, que la presencia inevitable y perenne de aquellos con quienes nos hemos portado mal, es uno de los castigos que nos están reservados, y que al estado de inferioridad y de superioridad de los Espíritus, son inherentes penas y recompensas desconocidas en la tierra.»

«Pero nos enseñan tambien, que no hay faltas irremisibles y que no puedan ser borradas por la expiacion. El medio de conseguirlo lo encuentra el hombre en las diferentes existencias que le permiten avanzar, segun sus deseos y esfuerzos, en el camino del progreso y hácia la perfeccion que es su objeto final.»

«Tal es el resúmen de la doctrina espírita dada por los espíritus superiores.»

Y termina Allan-Kardec la introduccion de su filosofía, diciendo: «Concluyamos con una consideracion final. Los astrónomos, al sondear los espacios, han encontrado en el reparto de los cuerpos celestes, claros injustificados y en desacuerdo con las leyes del conjunto, y han supuesto que esos claros estaban ocupados por globos inapreciables á sus miradas. Han observado, por otra parte, ciertos efectos cuya causa les era desconocida, y se han dicho: ahí debe haber un mundo, porque ese vacío no puede existir, y esos efectos deben tener una causa. Juzgando entonces la causa por el efecto, han podido calcular los elementos, viniendo despues los hechos á justificar sus previsiones. Apliquemos este raciocinio á otro órden de ideas. Si se observa la série de los séres, se encuentra que forman una cadena sin solucion de continuidad, desde la materia bruta hasta el hombre más inteligente. Pero entre el hombre y Dios, que es el alfa y omega de todas las cosas; cuán grande es el vacío! ¿Es razonable creer que en aquel cesan los eslabones de la cadena? ¿Que salve sin transicion la distancia que le separa del infinito? La razon nos dice que entre el hombre y Dios debe haber otros grados, como dijo á los astrónomos que entre los mundos conocidos debia haber mundos desconocidos.

¿Qué filosofía ha llenado este vacío? El Espiritismo nos lo presenta ocupado por los séres de todos los grados del mundo invisible, séres que no son mas que los espíritus de los hombres que han llegado á los distintos grados, que conducen á la perfeccion, y de este modo, todo se encadena desde el alfa hasta el omega. Vosotros los que negais la existencia de los espíritus; llenad, pues, el vacío ocupado por ellos, y vosotros los que de los Espíritus os reis, atreveos á reiros de las obras de Dios y de su omnipotencia.

La semilla sembrada por Allan-Kardec nos ha hecho recoger una abundante cosecha. Hombres libres, de buena voluntad, han trabajado en su propio mejoramiento, y han obtenido comunicaciones dignas de ser estudiadas muy detenidamente.

Hé aquí una de ellas publicada en la *Ilustracion Espírita* de Méjico en el mes de Abril del año actual. ¡Cuán buena es! Dice así:

«El tiempo ha marchado! ¡Los años han trascurrido y han formado siglos!»

«Años de tan dura esclavitud, horas tan duras de lágrimas y de tormentos habeis pasado, pero habeis sido el rocío fecundo que hace germinar el progreso! Habeis engendrado el pensamiento, habeis traido esa libertad de conciencia, en cuyo advenimiento han trabajado tantas almas valientes.»

«Hijos, aprovechad con paz y con fruto de los tesoros tan penosamente reunidos por vuestros predecesores en el campo del libre pensamiento.»

«La vieja Iglesia Romana ha dejado caer esa corona que hacia de ella la soberana del Universo; su aureola se desvanece, su pres-

tigio se pierde desde que el catolicismo ha querido sustituir al cristianismo; pero así como el señor enfrena las invasiones del Occéano, el espíritu de verdad ha levantado la voz y le ha dicho: *¡Tú no irás más léjos!*»

«Basta de abusos, basta de tormentos infligidos en nombre del Dios de amor y de misericordia, basta de guerras emprendidas en nombre de un Dios de paz, basta de dominacion á nombre del que nació humilde y pobre, basta de opresion diciendo á los desgraciados: mi yugo es suave, mi carga es ligera. Basta; el padre quiere hijos y no esclavos, quiere que las almas vengan á él libremente. Basta: tiempo es ya de que llegue á la tierra el reinado de la justicia, de la verdad y del progreso.»

«Nosotros buscamos para propagar la verdadera doctrina, apóstoles fervorosos que quieran acumular tesoros para la vida eterna; pero no os horroriceis, nosotros buscaremos corazones llenos del fuego del amor universal, abiertos para todos, que acogerán á todos á ejemplo de nuestro Padre Dios. Mas no fanáticos obsesores, que se atreven á decir, enseñando á nombre del Creador: *Fuera de nosotros no hay salvacion.*

Nosotros queremos espíritus verdaderamente desnudos de las preocupaciones vulgares, de las supersticiones que extinguen la luz y ahogan el progreso. Queremos libres pensadores. Sí, libres pensadores en su más bella y más alta significacion. Buscamos y encontramos hombres prontos á consagrarse á la felicidad de sus hermanos, hombres cuya abnegacion sabrá ir hasta el sacrificio; hombres bastante grandes para no tropezar con el orgullo y caer por él. Hombres ardientes, celosos; pero no intolerantes, prontos á arrojar la maldicion y el anatema contra todos los que no participan de sus creencias. Almas bastante avanzadas para comprendernos y para compadecer como nosotros todas las debilidades, para perdonar como nosotros todos los errores, todas las faltas. Espíritus capaces de ayudarnos á la regeneracion del género humano.»

«Rogamos á Dios nuestro Padre que los bendiga, y nosotros les traeremos el escudo que defiende de toda herida: *La paz del corazon.* Armas para defenderse: *La bondad, la indulgencia y la tolerancia.*»

«Y estos hombres irán libertando las almas incarnadas, curando las heridas, calmando los sufrimientos. Ellos irán preparando una generacion de hombres libres que tendrán por religion á Dios, por freno su conciencia, por ley la caridad, por objeto la perfeccion. La maldicion, los furores, los ódios, no los alcanzarán; porque ellos vendrán á estrellarse contra un invencible obstáculo: nuestra potencia! Nosotros los marcaremos con el sello del Eterno, y serán invulnerables. Estos serán calumniados quizá, pero Cristo lo ha sido antes que ellos, y á Él será á quien tomarán por modelo, y su sublime doctrina vuelta á su primitiva pureza, é iluminada con la luz de la verdad, será la que propagarán por la tierra. Así, pues, vengo repitiendo al advenimiento del Espiritismo, lo que fué dicho en la cuna del cristianismo. Gloria á Dios en los cielos y paz sobre la tierra á los hombres de buena voluntad.»

«Espíritas, ved lo que se espera de vosotros. Cuando seais calumniados y puestos en ridículo, levantad los ojos á la pátria y pensad que en la morada eterna los más dichosos son aquellos que han sufrido más por la santa causa de que sois vosotros apóstoles. ¡Valor, pues, y continuad la tarea!

MELANCHTON.

(*Rayonnements*).

¿Qué diremos nosotros despues de tan sublimes palabras? Todo es pálido; únicamente aconsejamos á los detractores del Espiritismo que lean y comparen.

Que estudien y juzguen.

Sin ensañamiento, sin prevencion, y nos atrevemos á asegurar que no habrá un solo hombre, ni uno solo, de medianos conocimientos siquiera, que no encuentre en las teorías espiritistas, argumentos más sólidos, y razones más convincentes que le demuestren la justicia de Dios, y le hagan comprender que la filosofía Kardeista es la mejor que se ha publicado en nuestros dias; porque no

detiene el vuelo de los adelantos humanos; no personaliza á Dios, no lo empequeñece con cultos ridículos. Cree que Dios es el alma del Universo; pero no le hace tomar parte en nuestras pequeñas miserias provocadas casi siempre por nuestros desaciertos.

Creemos, y con nosotros lo creen tambien muchos hombres pensadores, que la filosofía de Allan-Kardec es el libro de los libros.

¿Hay nada más justo, que á cada uno segun sus obras?

¿Hay nada más grande para el hombre, que deberse á sí propio su progreso?

Rey del mundo llaman al hombre. ¡Pobre monarca ha sido hasta ahora!

Será el soberano de los planetas, cuando guarden perfecto equilibrio su sabiduría y su piedad.

El Espiritismo realizará un dia esa mision suprema de la ciencia y del amor.

¡El Espiritismo es la base del progreso universal!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## LA LEY DE IGUALDAD.

Cuando consideramos las sangrientas luchas ocurridas, las amargas lágrimas derramadas por el triunfo de esa ley consoladora; los dolores crueles en fin, y los calvarios por la humanidad sufridos, en busca de la nobilísima aspiracion condensada en aquélla, no puede menos de llenarse de tristeza nuestra alma y hemos menester acudir á la elevada consideracion que en casos tales se ofrece—la de ver dirigida la humanidad por caminos misteriosos, guiada por la mano potente del Supremo Espíritu—para calmar el legítimo dolor que de nosotros se apodera.

Así tambien, apenado el corazon desfallece al considerar ciega la humanidad, renegando unas veces de su más preciado don, olvidando otras en un loco delirio lo que hiere diariamente sus ojos, ó afanándose en buscar por estraviadas sendas menguada colonia, á lo que natural y elevada la tiene.

¡Triste condicion la del hombre y así mismo, providencial disposicion del Sér que en su omnipotencia rige los destinos de los mundos todos, que se haya de lograr aquel á costa de dolores infinitos—tanto mayores, cuánto más elevado es el objeto que persigue—las aspiraciones más preciadas de su corazon!

Y la verdad es, que la divina ley de la igualdad, de tal modo aparece todos los dias, evidenciándose á nuestros ojos, que se concibe pueda el hombre, por interesadas razones, aparentemente olvidarla, mas nunca de buena fé desconocerla.

¿Quereis la más elocuente prueba material de ello, si vuestra alma ha llegado por desgracia al triste estremo de necesitar para creer, verse impresionada por los sentidos?

Pues acudid con nosotros al sitio donde en aparente y acaso aún irritante desigualdad, yacen los despojos materiales de los que antes que nosotros aquí fueron. Interrogad á la muerte, ese episodio misterioso y grande que termina el paso azaroso del hombre por nuestro mundo, y ante el silencio imponente de eso que se llama un cadáver; ante el contraste elocuentísimo y terrible de la soberbia humana vestida todavía allí de aparatoso ropaje y muda no obstante é impotente al lado de la noble humildad, y en ceniza cual ella convertida, no podreis menos, siquiera tengais el corazon de roca, de sentir palpitar con violencia y elevarse vuestro pensamiento, y caer sobre vuestras megillas una lágrima. Ese pensamiento y esa lágrima; esa agitacion del alma, ofrenda dulce, espontánea y como tal elevada del sér humano, son el himno más elocuente, el reconocimiento mudo y de más valía, de esa ley consoladora y elevadísima, que igualdad se llama.

¡Ah! la muerte inexorable; ley de equidad terrible, esa muerte que humilla al soberbio, que fué el azote de sus hermanos; al vil más cruel acaso que trató de encadenar sus conciencias, valiéndose de miserables medios; la muerte, manantial perenne de zozobra para el indigno, y consoladora esperanza del humilde, es, no hay que dudarlo, la más evidente prueba de esa ley divina.

Por ello tambien compadecer sinceramente debemos, cuantos con noble esfuerzo procuramos seguir las huellas—en cuanto compatible sea con nuestra debilidad—de la redentora doctrina por Jesús predicada, antes que en su palabra, en su ejemplo, á todos aquellos de nuestros hermanos, cuya loca soberbia ó miserable corazon les ha hecho olvidar, que eran asímismo sus hermanos tambien los que aparentemente dominaron; por que todos, sin escepcion sufrirán en un plazo no lejano—y sin perjuicio acaso de la anticipada espiacion que aquí abajo existe—la terrible que más allá del sepulcro les espera, para cuantos hicieron su camino en el mundo, siendo el azote de los suyos.

. . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . .

Y si la muerte no pregonara con tan terrible elocuencia la ley de igualdad, la historia, en sus páginas de oro—que de oro son siempre en el sentido de su enseñanza—nos diria corroborándonos en la certeza de aquella idea, que los grandes hechos, las elevadas virtudes, los nobles adelantos, pueden ser personificados y llevados á cabo hasta en sus últimas consecuencias, lo mismo por el humilde que por el poderoso, por el que sintió mecer su cuna léjos del maternal apoyo y vivir acaso sin el fecundante alimento de una instruccion esmerada, ó vegetó largo tiempo en viciada atmósfera, que por el que nació y vivió rodeado de contrarios elementos; que nuestra hermosa mitad ha llegado en el terreno del sentimiento á donde el hombre tal vez no llegó nunca, y en el de la razon y aún de la fuerza, donde tal vez hacia imposible creer su debilidad; que ese mismo impostor puede llegar á ceñir la tiara; un criminal á ejecutar la accion más digna, y una mujer prostituida elevarse por el fecundante soplo del amor maternal ó de una pasion ideal, al nivel, en el terreno en que hablamos, de la más noble criatura, y hé aquí—dicho sea incidentalmente—la razon tambien de esa hermosa ley de la caridad, compendio admirable de todas las leyes que rigen el mundo moral.

Ahora bien: la desigualdad, no obstante, impera (en la apariencia al menos) en nuestro mundo; la vemos á todas horas ataviada con el deslumbrador ropaje de la variedad elevada; otras descargando sobre sus hermanos el peso brutal de la dominacion en sus mil clases; muchas veces más en el triste ejemplo de la virtud perseguida, cuando no humillada. Abundancia aquí, miseria horrible allá: por un lado alegrias sin fin, dolores interminables por otro; desigualdad aparente de condiciones de aptitudes y hasta de sexos, lo mismo en la esfera moral que en la material.

Fijémonos no obstante con cuidadoso esmero y veremos que son solo engañosas apariencias las que nuestra vista ofenden é impresionan nuestra alma; que son á la vez realizacion admirable de los providenciales designios del Supremo Espíritu; del Creador universal.

Cada una de esas aparentes desigualdades no es, despues de todo, sino realizacion admirable de los designios divinos, por cuanto reunidas aquellas en la vida social, dan márgen á la práctica de mil sentimientos diversos; á la lucha de mil pasiones distintas, cuyo desenlace es la palma ó la vergüenza para los séres que en ellas figuran. Cada una de esas irritantes desigualdades, (que tales son para quien apasionadamente las considera), es un calvario elegido por ellos mismos al venir á este mundo de espiacion y de dolores, y un medio por tanto de depuracion. Cada una de ellas, en fin, oculta bajo el aparente velo de una desigualdad monstruosa, la prueba más preciada de la divina ley de la igualdad. Aquí el que sucumbe bajo el acero asesino, que desprevenido le hiere; allá el que nada en la opulencia ó vive embriagado en su estúpida vanidad; ambos olvidados de los dolores de sus semejantes, más allá la virtud despreciada, recibiendo por espiacion providencial, ya el castigo horrible de ese Talion que no necesita para humanizarse medios irracionales, ya el no menos doloroso el de aquel que lijero aceptó una prueba superior á sus fuerzas y sucumbe agobiado á su esfuerzo; siempre, en fin, evidenciándose en el fondo y en más

ó en ménos la ley de igualdad; siempre acompañando aquella, cual la sancion penal al delito: siempre, para quien ciego no sea, demostrándose elocuentemente la dominacion aquí de esa armónica igualdad, lo mismo en el mundo del espíritu que en el de la materia.

¿Y cómo sin ella concebir la idea de la divina justicia? Suprimid la ley de la igualdad y vereis desvanecerse ante los ojos, inundando el alma de tristeza, la idea de Dios cual se desvanece la luz en el crepúsculo. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Refiriéndose á otro género de consideraciones, la ausencia ó mejor dicho, relativo amortiguamiento en ciertas clases de determinados nobles sentimientos, la agitacion incesante ó el afan dominador que acompaña á ciertas posiciones elevadas, cual la presencia en otras distintas de contrarios elementos, son compensaciones admirablemente divinas, que patentizan esa ley de la igualdad y ponen al nivel del poderoso que disfruta todos los materiales goces, sin darse razon de aquellos, el labrador sencillo que en su estrechez relativa, vé deslizarse tranquilamente sus dias, sin más aspiracion que recoger las espigas de oro que han de ser el alimento de sus hijos; así como la dulce paz de la medianía modesta es compensacion admirable de la intranquilidad incesante que al poderoso domina, y aún en el órden físico, la salud inapreciable y la alegria natural lo son en aquel que no vive esclavo de sus pasiones, ó en las almas puras, que resistan inmutables los dolores morales que en la vida nos acosan, y las enfermedades y el hastio, cuando no la desesperacion y la muerte, lo son asímismo del vicioso y del descreido.

Por lo demás—ya lo hemos dicho—es ley que la historia acredita como cierta, y evidencia el racional criterio como providencial; que la humanidad conquista con su propio esfuerzo el conocimiento de las verdades más sublimes, y por otra parte, la divina ley de que nos ocupamos, dicho sea en honra de ella, marcha á pasos acelerados y es ya mas bien cual otras egoistamente olvidada, que en rigor desconocida.

La esclavitud, ese padron de ignominia para la historia de los pasados siglos—negacion la más cruel del consolador principio de la igualdad—ha desaparecido casi por completo, y no está lejano el dia en que desaparezca en un todo; la igualdad de la mujer dentro de las condiciones propias de su especial mision, igualdad iniciada por Jesús en su divina predicacion, vémosla ya pujante y acatada, y llegará el dia, cual llega todo lo que es digno, en que no aparezca como hoy; aún la vemos desconocida en algunos detalles, y el hombre entonces recojerá de su cariñosa compañera, en el noble reconocimiento de ésta, graduado á su elevacion, el más bello fruto de su proceder, si prescindiendo de egoistas preocupaciones dá el último paso en ese sentido. La desigualdad de aptitudes como la de posicion y riquezas serán paliadas en cuanto cabe, pues sabido es que la doctrina que defendemos de armonia con la razon y el sentimiento, siempre concibe el absurdo de pretender llegar á una igualdad absoluta en ese terreno, cual concibe la utopia noble—pero al fin utopia—de sostener en el terreno moral (aceptada nuestro vida aquí bajo cual espiacion merecida y elegida por nosotros) aquella absoluta igualdad que vendria á ser entonces por la fuerza de las cosas inequitativa y contraproducente. La igualdad, en fin, del amor y la caridad, suavizando cada dia más todas las asperezas, llevando el racional consuelo á los dolores todos, animando el corazon de los que están abajo, con la consoladora y bella esperanza, y moviendo el de los que arriba están con la noble y divina práctica de la virtud, aproximando en fin, las clases y los poderes, uniendo en una las voluntades honradas en cuanto cabe, será ¡tengamos este dulce consuelo! un hecho consumado, y en ese dia feliz, cual ninguno para la humanidad saldrá tambien en lo material aquella ley divina de los límites relativamente mezquinos en que todavia vive por desgracia.

D. F.

## ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

I.

Hermano en creencias: Siguiendo nuestra tarea de observacion espirita, que así puede llamarse la profunda atencion que prestamos á todo lo que se enlaza con nuestro ideal filosófico, vamos á decirle las impresiones que hemos recibido en una sesion espiritista.

Vá á cumplirse un año que asistimos semanalmente á una reunion de Kardeistas, compuesta en su mayor parte de honrados payes y de pobres obreros: nunca falta alguno que otro curioso de clase más elevada, que se contenta con venir de vez en cuando á *pasar el rato* escuchando un buen consejo.

Tambien suelen venir espiriteros á ver si se puede hacer alguna comedia, pero al ver que el director del círculo no dá paso á ningun fenómeno, se aburren y no vuelven.

Los espiritistas *dualistas*, vienen por temporadas, porque se fastidian si no encuentran novedades; recordamos á uno que nos decia:

—Amalia: ¿no se cansa V. de oir siempre lo mismo? Nos dicen los espíritus que seamos buenos, caritativos, humildes, y eso todo el mundo lo puede ser, sin necesidad que nos lo digan. Yo quisiera que los espíritus nos hablaran científicamente, que nos describieran las maravillas de otros mundos, que nos dieran cuenta de algo grande y extraordinario; pero esta monotonía, de decir hoy lo mismo que ayer, y mañana repetir lo de hoy, ¡bah! ¡bah! no quiero perder el tiempo en sesiones.

—Nunca se pierde el tiempo, amigo mio; le deciamos nosotros: Si V. tiene la fortuna de partir su pan con el menesteroso, si V. se conmueve ante el dolor ageno, no todos los hombres hacen lo mismo (desgraciadamente,) y se necesita una predicacion continua para que las criaturas hagan algo bueno en su vida: es necesario despertar el sentimiento del amor y de la caridad, para que la generalidad se dé cuenta del dolor del prógimo y sepa sentir.

—Usted dirá lo que quiera; pero creo que las sesiones no son necesarias para el engrandecimiento del Espiritismo: aun más, se me figura que pueden destruirlo.

—Al Espiritismo nada ni nadie lo puede derribar; no por esto crea V. que yo apruebo que los espiriteros tengan reuniones, y que hagan comedias los médiums y los espíritus, no; y si me fuera posible no les daria ocasion de reunirse á esos que se empequeñecen y se ridiculizan en todas las acciones de su vida; pero las sesiones á donde acuden algunos hombres de buena voluntad, con el único propósito de evocar á los buenos espíritus, pidiéndole un consejo, esto, amigo mio, no perjudicará jamás ni á la doctrina espírita, ni á sus adeptos.

II.

Muchos diálogos parecidos al que dejamos trascrito, hemos sostenido repetidas veces con nuestros hermanos más ó ménos disidentes, y nosotros hemos seguido asistiendo á las sesiones; porque nunca nos cansa (gracias á Dios,) escuchar sanos y útiles consejos de los cuales tenemos todos bastante necesidad.

Nuestro carácter, (observador por escelencia,) no pierde ni el más leve detalle de cuanto nos rodea, y de este modo podemos apreciar mejor el pró y el contra, que todas las cosas tienen.

En la reunion á que asistimos hemos notado que domina la buena fé, pero no el fanatismo, y lo que más nos ha gustado es que nadie tiene afan de ser médium; antecedente muy bueno y que debe tenerse muy en cuenta, porque esto evita en mucha parte que los espíritus burlones se diviertan con nosotros y que los médiums falsifiquen su importante papel.

Muchas veces hemos oido decir á unos y á otros al concluirse la sesion.—Algun espíritu se apoderaba de mí, sentia una pesadez..... Otro esclamaba á mí me zumbaban los oidos. Aquel decia yo tenia unas ganas de hablar.... pero nada, firme me he sostenido alerta y no me he dejado dominar por ninguna influencia: y de este modo, en aquella espontánea resistencia se ve la base de la verdad.

Entre los resistentes á la mediumnidad habia un jóven de carácter retraido y ensimismado, espiritista de razon, no de fenómenos, al que veíamos luchar con el magnetismo que lo dominaba durante las sesiones, hasta que, convencido él y cuantos le rodeaban de que una fuerza estraña absorbía todos sus sentidos, se dejó dominar, y es hoy un buen médium parlante; y así como no hay nada más repugnante que un médium falso, nada hay tampoco que más nos atraiga que un médium verdadero.

¡La comunicacion ultra-terrena nos hace pensar tanto en Dios!

La vida se presenta ante nosotros tan dilatada, tan inmensa, tan infinita!

Nuestra pequeñez no nos asusta.

Nuestra miseria no nos agobia.

Nuestra soledad no nos martiriza.

Todo nos parece secundario ante el horizonte de la eternidad.

Y no nos parece mas que la verdad: por que las comunicaciones nos dicen bien claramente, que los accidentes de nuestra vida terrena son *puntos suspensivos* de nuestra existencia, que tienen valor si se lo queremos dar. Mas dejemos digresiones y hablemos del médium parlante. Este, varias veces sirviendo de instrumento á los espíritus, nos ha dicho que si bien en nuestro pequeño círculo la ilustracion falta, en cambio la buena fé sobra, y el amor rebosa; que siguiéramos por tan buen camino, porque inteligencias muy superiores á las nuestras vendrian á confundirse con nosotros para efectuar un enlace útil á todos.

Ellos nos darian su ciencia y nosotros les dariamos amor, perseverancia y fé.

La promesa se ha ido cumpliendo paulatinamente, y tenemos fundadas esperanzas de seguir progresando, porque el *bien* atrae al *bien*.

Ultimamente se comunicaron dos padres de la Iglesia, trasfigurando por completo al medium, especialmente el primero, que borró de su semblante la sonrisa amarga y melancólica que le es habitual.

Un gesto irónico contrajo sus lábios, movió la cabeza con supremó desden, y nos miró con tan profundo desprecio, que se conocia que el médium servia de intérprete á un elevado personaje de la tierra, á una gran dignidad de la Iglesia, á un vicario del Señor, el que con acento claro y ademan airado nos dijo que le obligaban á venir entre nosotros, que éramos una caterva de imbéciles, porque queriamos usurparle su poder á la iglesia, dejandonos llevar por la tendencia racionalista del presente siglo; pero que nuestro empeño era inútil, porque nunca habia visto á un pordiosero ocupar la cátedra del Espíritu Santo: á lo cual le contestó muy bien el director del Centro diciéndole: que Cristo, considerado como hombre, ¿qué habia sido en el mundo? un pobre, y sin embargo ¿qué hizo aquel pobre?

Trasfigurar la sociedad.

Regenerar al hombre.

Poner la primera piedra de la moderna civilizacion.

Y los doce apóstoles ¿fueron potentados?

No; eran humildes pescadores, que con su fé y perseverante predicacion defendieron la buena nueva y fué hecha la luz.

Ante tan sencillas y lógicas razones, el orgulloso prelado enmudecia, pero pronto recobraba aliento y volvia de nuevo á repetir sus denuestos y sus imprecaciones, acusándonos de usurpadores, á lo que se le replicó diciéndole: que á los espiritistas no se les podia tachar nunca de usurpadores ambiciosos, puesto que nosotros no deseábamos dignidades, prebendas ni canongías; que no derrumbamos la Iglesia, que ella sola por sí se derrumbaba; y que si querian los sacerdotes escuchar las máximas del Evangelio, divulgadas ultimamente por los espiritistas, que los padres de la iglesia serian nuestros mentores, si practicaban en toda su pureza la divina ley de Dios; que el verdadero espiritista no quiere nada para sí, quiere únicamente que la fraternidad universal sea un hecho.

Quiere el adelanto, quiere el progreso, quiere la luz para todas las clases sociales sin distincion ni privilegio alguno, quiere que el hombre ame á Dios en espíritu y en verdad.

El prelado movia la cabeza, la dejaba caer sobre el pecho, movia los pies con impaciencia, nos miraba de nuevo y se sonreia con lástima (no sabemos si de él ó de nosotros) porque él es muy probable que se viera revestido con sus lujosas vestiduras sacerdotales, y que sintiera sobre su frente el peso de la mitra ó del capelo, y quién sabe si el de la tiara! Y al tener que entrar en discusion con un hombre pobre, sin estudios, sin ciencia alguna, (pero, que á pesar de todo, le decia la verdad,) ¡qué sensaciones tan diversas debia sentir aquel espíritu orgulloso y despótico, sensaciones que claramente las manifestaba el médium, el que nos miraba con amargo asombro, ora con benevolencia compasiva, y despues, fruncia las cejas, prestaba atento oido á lo que sin duda le decian sus guias y murmuraba por lo bajo,

¿Qué es esto? ¿dónde estoy? lo mismo me dicen los de allá que los de aquí.

¿Qué personalidad es la mia? ¿Qué represento yo ahora?

¿Mi *yo* dónde está? ¿Cómo es que se ha debilitado la fuerza de mi potente voluntad? Y aquel hombre tan satisfecho de sí mismo, se le veia mirar en todas direcciones, y en todas partes; sin duda encontraba abismos insondables donde se hundia su orgullo y su poderio, porque abrumado, asediado, fuera de si, esclamó con acento desesperado.

—Dejadme pensar, dejadme tiempo para estudiar este nuevo periodo de mi vida incomprensible para mí: y haciendo un brusco movimiento se separó del médium, que se despertó sintiendo un entumecimiento general, pesadez en la cabeza y reflejando su rostro el cansancio y el hastío más profundo.

¡Cuánto nos hizo pensar aquella comunicacion!

Se comprendia que aquel espíritu estaba en un estado tan violento, tan verdaderamente contrariado, tan fuera de su círculo, que no podia convencerse que su humillacion y su desencanto fueran una verdad.

Habia vivido ciego, y al ver la luz se deslumbraba, sentia vivamente heridos los ojos de su conciencia, y se rebelaba contra el tormento de la luz.

III.

Tratamos de distraer al médium, que no se daba cuenta de lo que le pasaba; y concluida la sesion, la conversacion se hizo general haciendo cada cual comentarios á su modo.

El médium escuchaba en silencio, y poco á poco su semblante cambió de espresion.

Sus lábios contraidos se dilataron por una dulce sonrisa, su frente se desarrugó, y su pensamiento hubo de presentir algo agradable, puro y risueño: cruzó sus manos, y quedó concentrado dulcemente, parecia un niño entregado al sueño que sonreia mirando los ángeles.

Todos nos miramos, preguntándonos con nuestra mirada quien le habría puesto en tan buen estado.

Pronto salimos de dudas, porque el médium habló con una voz tan débil, tan suave y tan apagada, que, más que el acento de un hombre, parecía el murmullo de la brisa ó el eco perdido de música lejana

El aleteo de una mosca se hubiera oido perfectamente, tan profunda era la atencion que consagrábamos á aquel espíritu, que por vez primera, (segun nos dijo) venia entre nosotros á darnos el parabien, por el buen deseo que nos animaba, de amar á Dios, poniendo en práctica el único mandamiento del evangelio que dice, ama á tu prójimo como á tí mismo.

Se estendió en notables consideraciones sobre el decaimiento de la iglesia, suscitado por sus orgullosos defensores, y lamentó con resignada amargura los desmanes que la vanidad habia producido.

Encareció las ventajas de la instruccion; aconsejó principalmente el amor universal, y concluyó diciendo que todos podiamos ser felices si queriamos serlo: que él hacia muchos años que habia estado en la tierra, y que se habia creido completamente feliz, viviendo olvidado de todos; pero no de Dios.

Que él tambien habia sido un padre de la Iglesia, pero que nunca habia deseado las dignidades sacerdotales; que al pronunciar sus votos no habia pensado más que en adorar á Dios, practicando la ley del evangelio.

Que habia celebrado su primera misa en la iglesia de una aldea, donde vivió toda su vida, amando á sus sencillos habitantes, tomando parte en sus penas y en sus alegrías, identificándose con ellos, viviendo en fin de su misma existencia, por lo cual conservaba de este planeta un tierno recuerdo.

¡Habia vivido amando siendo amado!

Que se congratulaba al comunicarse con nosotros, pues le parecia que recobraba sus antiguos hábitos, y sus piadosas costumbres de hablar con los humildes de corazon, que tan gratos eran á los ojos de Dios.

Que siguiéramos activamente por tan buen camino, que no ambicionáramos ser sábios, sin ser antes buenos, y que no nos apuraráraos si en esta existencia nuestro adelanto intelectual era limitado.

Que sintiendo el mal ageno, y tratando de consolarle, adelantábamos mucho más de lo que nos pudiéramos figurar, y que algunas inteligencias laboriosas se encargarian de hacernos comprender, (segun nuestro adelanto) las maravillas de la creacion.

Que nos amaba porque nos veia humildes y que, con íntima y profunda ternura, nos daba su fraternal bendicion.

Aún nos parecía escuchar aquella voz dulcísima, cuando el médium despertándose tranquilamente, nos miró con alegre sorpresa al vernos tan meditabundos diciéndonos:

—¿Quién ha venido que me ha dejado de tan buen humor, tan contento y tan satisfecho?

—Un alma buena, le digimos nosotros. El cura de una aldea.

—El cura de una aldea: dijo el médium, pues yo aseguro que será un espíritu muy bueno, porque ha dejado en mí algo risueño, algo puro: me encuentro tan tranquilo, todo me sonrie, Dios se lo pague, que falta me hacía tranquilizarme; porque el otro santo padre, me dejó de una manera, que me habiera desafiado con mi sombra; tal era el desasosiego y el despecho que esperimentaba.

IV.

Dignas de estudio son las dos comunicaciones, porque son el fiel traslado de dos grandes sentimientos por los cuales han luchado, luchan y lucharán todos los hombres, muchos siglos todavía.

El orgullo y la humildad.

¡El pontífice iracundo, creyendo pequeño el mundo para dominar en él!

¡El cura de la aldea contentándose con ser el pastor de un pequeño rebaño!

¡El prelado nos llamaba imbéciles!

¡El cura de la aldea nos daba su fraternal bendicion!

¡Qué diferencia!

Este violento contraste, nos ha inducido á consagrar algunas líneas á dos comunicaciones que nos han hecho reflexionar, y creemos cumplir con un deber, haciendo partícipes á nuestros hermanos de nuestras impresiones: y ya que desgraciadamente cuando damos á la prensa nuestros *Ecos*, es más bien para denunciar amargamente algun abuso de credulidad y de formalismo ridículo, observado en varias reuniones espiritistas, cuando la Providencia pone en nuestros lábios la miel sabrosa de la verdad, justo es, muy justo, que nos apresuremos á repetirla.

La comunicacion ultra-terrena despojada de simples preguntas y de pueriles curiosidades, es el acto más trascendental que tiene el Espiritismo.

Cuando los espíritus se presentan espontáneamente, ó porque fuerzas superiores á las nuestras los atraen, y se entablan esos diálogos razonables en que se discute sin gestos, sin gritos, sin convulsiones, sin dar á la escena un tinte cómico y grotesco, entonces no hay nada más digno de estudio que esa discusion espiritual, y desearíamos que hubiera muchos centros espiritistas donde se discutiera, donde la comunicacion nos enseñara la práctica de todas las virtudes.

Adios, querido hermano; roguemos á Dios que el verdadero Espiritismo estienda sus ramas sobre la tierra, para que á su sombra germine en el mundo, la civilizacion universal.

*Amalia Domingo y Soler.*

## ¿POR QUÉ ESCRIBIMOS?

Un sentimiento vago de inquietud, descontento y alarma se hace sentir por todas partes.

Esa calma bienhechora bajo cuyo imperio se cultivan y estienden los vínculos de fraternidad y benevolencia, ya no se siente;

Los dictados de la prudencia y la moderacion no se escuchan;

La divergencia en las ideas y la oposicion en las creencias, son gérmen de ódios y rencores;

La intolerancia asoma por donde quiera, y comienza á encender todas las pasiones;

En una palabra, los horizontes, ayer limpios y despejados, amenazan hoy tempestad: ya brillan á lo léjos los relámpagos, y á sus resplandores siniestros se ven palidecer las esperanzas de la pátria!

Pero ¿por qué estrañar todo esto, cuando se vé que el principio moral se halla en completa relajacion, y que el sentimiento religioso está profundamente pervertido?

Los principios tutelares del órden y la libertad se profanan por quienes dicen ser sus mas celosos defensores;

Los caractéres mas nobles, dominados por mezquinas pasiones, abdican de sus opiniones mas firmes y sinceras;

La autoridad pública, léjos de ser considerada y obedecida, se la irrespeta, ultraja y desprecia;

Se hace alarde en nuestras instituciones de reconocer ámplia y absolutamente los derechos de los individuos y de los pueblos; pero en la vida práctica tales derechos son incesante ó impunemente violados;

Nadie piensa en cumplir sus deberes. Nadie reflexiona que el hecho de vivir en sociedad, nos impone sujeciones y sacrificios contínuos en bien de los demás y en el nuestro propio; por lo cual nadie procura dominar sus pasiones y dar una conveniente direccion á sus deseos.

Y la relajacion llega á un punto tal, que la pureza en las costumbres es objeto de irrision; la paciencia y el perdon de las ofensas son indignidad y cobardía; la dulzura, la benevolencia y la humildad inspiran desprecio; la buena fé y la sinceridad se atribuyen á pobreza de espíritu, y el cumplimiento estricto del deber se apellida severidad y dureza.

El sentimiento religioso no se halla menos alterado.

En unos hombres la ambicion de riquezas, los goces puramente carnales, los intereses materiales, dominan por completo su inteligencia y su corazon, y no atienden á la naturaleza de los medios empleados para la realizacion de tales deseos. Estos hombres, en medio de los placeres, adormecidos por las fruiciones de una vida sibarítica, no escuchan los ayes que el dolor de la desgracia arranca..... no ven las lágrimas de los desdichados, ni oyen la voz de los que á sus puertas piden un pan para alimentarse, ó un vestido para cubrirse..... Pero, ¡qué mucho, si en la embriaguez de su razon, no se acuerdan del Sér infinito á quien deben la vida!

En otros, la falsa ciencia ha oscurecido su pensamiento, y audaces levantan la bandera del materialismo corruptor que niega la existencia del alma; del materialismo que desconoce á Dios y aniquila en consecuencia la base de toda esperanza, la fuente de todo consuelo para los que lloramos en este valle de miserias.

Y ¿cuántos hombres hay que reconocen á Dios, y lo adoran, y dicen que aman á su prógimo como á si mismos se aman; y sin embargo, llevados por su celo religioso, anatematizan, odian y persiguen á quienes no piensan como ellos? ¿No se les oye predicar la guerra, y no se les ve lanzar á sus hermanos á lucha fratricida y sangrienta, en nombre del Dios de los ejércitos?...

Ah! esto se hace, sin duda porque se olvida que los discípulos de Jesús, cuya doctrina purísima se invoca, á nadie odiaron, á nadie persiguieron; fieles á la enseñanza de su Maestro, dieron al César lo que era del César, y á Dios lo que era de Dios; humildes, tolerantes y mansos, se limitaron á predicar el Evangelio por todos los ámbitos del mundo, y lo confirmaron con su ejemplo; esos

hombres heróicos, abrasados por las hogueras que el paganismo encendia, solo abrian sus lábios para pronunciar palabras de perdon!.....

¡Oh doctrina sacrosanta!.... grande y sublime cuando en vez de servir de estandarte para la persecucion y el esterminio, sois el iris de paz y de bonanza que une á todos los hombres por el amor!.....

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Cuando miramos el triste cuadro que la sociedad ofrece á nuestros ojos; cuando pensamos en el porvenir de la pátria y en la futura suerte de nuestros pequeñuelos hijos..... Oh! entonces se conturba nuestro espíritu y se acongoja nuestro corazon!....

Verdad es, nos decimos, que el imperio del bien es necesario, que las causas que lo producen obran siempre y son indestructibles, —verdad es que la humanidad está destinada á progresar indefinida y eternamente; pero no es ménos cierto que ella camina lentamente,—que causas perturbadoras la detienen durante largos años, y que no pocas veces conmociones terribles y sacrificios cruentos preceden á las conquistas de la civilizacion.

Qué hacer, pues?

¿No habrá remedio para tales males? ¿Estaremos condenados á luchar siempre en vano? No, no lo creemos.

Sin perder momento, debemos trabajar por el imperio de la justicia; debemos predicar la fortaleza en el cumplimiento del deber; infundir en todos los corazones la benevolencia, la caridad, la tolerancia y el amor, y, como fundamento de todo, vigorizar el sentimiento religioso, sí, que en su esencia solo consiste en amar y adorar al Supremo Sér...

Reconocemos que nuestras fuerzas son insuficientes para empresa semejante; pero ¿cómo guardar silencio cuando ninguna voz se levanta, que sirva de centro de union á los hombres de buena voluntad; cuando sucede que los que creen dirigir sus esfuerzos hácia el bien, son tal vez quienes más distantes se hallan de él, porque ni la tolerancia, ni el amor son el lema de su bandera?

¿Cómo guardar silencio cuando la voz del deber nos dice interiormente que luchemos amorosamente con las pasiones encontradas de nuestros hermanos; que trabajemos por su felicidad, por su engrandecimiento, por que debemos amarlos tanto como á nosotros mismos; que procuremos arrancar de su corazon el egoismo, los ódios y todas las pasiones, para sembrar en su pecho la caridad, el amor, el perdon y todas las virtudes?

Nuestra misma debilidad nos inspira aliento; porque haciendo, como estamos dispuestos á hacer, todo cuanto en el sentido indicado esté á nuestro alcance, imitaremos en lo posible el sublime ejemplo de la viuda del Evangelio: ella en su miseria dió muy poco al parecer; pero como dió cuanto tenia, superó á los ojos de Dios, con su pequeña ofrenda, la magnitud de las cuantiosas que se habian ofrecido.

*La Redaccion.*

(De *La Luz de Sion*).

---

## EL HOMBRE Y LA UNIDAD DE SU ESPECIE.

Un inmenso sudario de nieve envolvia el universo; ni un punto culminante, ni una depresion, ni el más mínimo detalle que permitiera descansar á la vista de aquella monotonía abrumadora, se extendia en la llanura sin límites. Aquí y allá se percibian algunos animales, gigantescos esfuerzos de un modo impuesto en la creacion, el *Mammuth*, el *Bosprimigenius*, el *Ursus spelæus*, abrigados por sus melenudas y gruesas pieles, defensa que la naturaleza les entregaba para resguardarse de aquella temperatura de hielo.

El mundo mismo se hallaba cambiado considerablemente en su forma; no era la España una península, ni el Sahara un desierto de arena, ni el Caspio un inmenso lago, ni el Atlántico separaba la Europa de la region soñada por Colon... nada de esto. El Caspio estaba convertido en golfo del Hiperbóreo mar; el Aral vertia en él sus aguas; las columnas de Hércules estaban unidas entre sí

por una legua de tierra; el paso de Calais no existia; el estrecho de Messina no escuchaba tampoco las voces de Scila y de Caribdis; el Sahara se hallaba invadido por un mar, adelantándose y realizando antes el proyecto que hoy se agita, y entre la Europa y la América se alzaba otro mundo de maravillas, el mundo de que nos habla Platon en su *Times*, hundido en el abismo á la súbita aparicion de los gigantes de piedra, las montañas.

Mas hé aquí que un calor salido de las entrañas del globo deshace el hielo y lo liquida; todo cambia en la faz de la tierra: el viejo coronado de canas invoca un Dios desconocido, y vedle convertido en el jóven Fausto, de Goethe, en el desnudo y delicioso Adan del *Diablo mundo*, de Espronceda. Sacude su melena blanca y esta se evapora entre los mares y deja lugar á una cabellera juvenil llena de sávia y lozania. Las plantas, mustias hasta entonces, agobiadas bajo aquel manto de nieve, abren sus corolas y le inciensan y perfuman; la nieve se ha trocado en mansos arroyuelos y dilatados mares que susurran cánticos de alabanza; la tierra misma, llana hasta entonces, ha respirado con fuerza, y los inmensos glaciares, se han desgarrado con ruidoso estrépito; sus blancas masas se han alzado hasta las nubes, y chocando, saltando, precipitándose, se han roto en mil pedazos, abriendo paso á las montañas, las colas capaces de desgarrar la inmensa sábana, surgiendo con sus coronadas cimas y abriendo nuevos horizontes al arte; en algunas de esas moles gigantescas y en su cúspide se ven todavia los despojos del vencido, en otras brota el fuego triunfador, y las llamas de los encendidos volcanes semejan las banderas con que el elemento ígneo pregona con orgullo su victoria.

Ha llegado el momento supremo, la hora sonó en el plan divino y el hombre apareció, débil, sí, pero dominando con el fuego de su mirada la naturaleza entera. «Antes de él, en una tierra baja, casi todos los séres andaban con la cabeza inclinada hácia el suelo; de aqui se me figura deducir vagamente que la fuerza que levantó los Alpes, los Pirineos, el Cáucaso, el Himalaya, obró tambien de una manera que es todavia incomprensible para mí sobre ese sér nuevo y le marcó con un tipo nuevo, la estacion recta. Creo tambien sentir que debió hacer y producirse primero en alguna meseta desde donde veia encima de sí una region montañosa que atraia sus miradas hácia lugares más altos, y le obligaba asi á levantar la cabeza hasta encontrar el cielo. No, el hombre no podia nacer y formarse en la playa llana del mar jurásico, hecha para los reptiles; tampoco podia aparecer en la isla carbonífera, ni en las impenetrables malezas de la primera selva terciaria, donde se perdian los cuadrúpedos y por donde se deslizaban los monos conservando una actitud oblícua. En los hábitos de su cuerpo reconozco su cuna: esa cuna fué un alto escaño, abierto en la ladera de las montañas que acababan de surgir y desde donde vé los continentes desplegados en torno suyo y las cumbres que le brindan á hollarlas bajo sus piés. Al escalar una roca escarpada el hombre se encontró naturalmente de pié y vió el cielo por la vez primera; aún hoy está en la actitud de un sér á quien un primer movimiento impele adelante hácia los lugares altos. Está derecho, va, sube; tal es el sello que desde un principio le fué impreso para siempre.» (1)

De una sola ojeada comprendió el hombre todo su destino. Tuvo que luchar y luchó: lucha con el hambre, lucha con la sed, lucha con el frio, lucha con el calor, con los animales, con la oscuridad, con el espacio, con el tiempo, con el movimiento, con sus semejantes, con las tinieblas de su razon, con la naturaleza entera y consigo mismo; lucha con todo. Y de conquista en conquista, de progreso en progreso, de etapa en etapa, de civilizacion en civilizacion rompe una y otra vez los estrechos moldes en que intenta vaciársele, é impresa en su alma la idea de lo infinito, se apodera de ella y lucha por realizarla.

---

(1) Edger Quinet: *La Creacion.*

Hoy se llama Nemrod, y abate la fiera; mañana Prometeo, y roba el fuego al cielo para erigirle un altar en el hogar de su vivienda; otro dia Osiris, ó Dagon, ó Chinnong, poco importa; é inventa el arado que desgarra las entrañas de la tierra para fecundarla; otro dia roba sus alas á la eternidad y la fija en el tiempo; se llama Guttenberg, y fija la palabra que desde entonces resuena en el universo por débil que del lábio salga; se llama Flavio Gioja, y descubre la brújula; se llama Colon, y descubre el Nuevo-Mundo; se llama Gregory, y con el telescopio en la mano nos muestra las tierras del cielo; se llama Franklin, y detiene el rayo; se llama Francisco Salvá, y fija ese rayo en un alambre y por él se comunica con la humanidad entera; se llama Blasco de Garay, y aprisiona el agua en la caldera é inventa el barco de vapor, que luego Wat y Sefchenson trasforman en el wagon que cruza las montañas y los valles con la rapidez del huracan. Y el hombre encerrado primero en el estrecho círculo de sí mismo, se encuentra en su corazon un fondo desconocido, el amor, á cuyo calor brota la familia; rómpese el círculo de la familia para formar la tribu, la tribu se convierte en nacionalidad y el hombre adquiere una nueva madre, la pátria; y aún no contento, aún creyendo pequeño el amor de la pátria, aún juzgando estrecha la esfera de la nacionalidad para ejercitar su potencia de accion, extiende cariñoso sus brazos donde quiera y suena la hora de confundirse todos en una sola aspiracion, en un solo deseo, en un solo amor, en un solo trabajo; y desaparecen las antipatías de pueblos, de razas, de nacionalidades, y el bien y la felicidad de cada uno es el bien y la felicidad de todos, y en el corazon de cada individuo late el corazon de la *humanidad*, fórmula suprema y última del amor del hombre, de la esfera de la actividad humana.

II.

Magnífico, grandioso es el cuadro que la historia del hombre presenta á nuestros ojos; siempre en lucha y victorioso siempre. Solo conspirando todos á una misma obra, solo caminando todos á un mismo fin, solo confundiendo todos nuestros deseos en un comun deseo, nuestros gritos en un solo grito, es como se comprende esa redencion contínua de la materia por el hombre, esa constante reaccion del hombre sobre la naturaleza y sobre su misma finitud. Y vencemos siempre, porque nuestros esfuerzos forman un solo esfuerzo de potencia irresistible; y triunfamos siempre, porque siempre aunados nos batimos; y alcanzamos siempre la victoria, porque sumisos siempre á la voz de un solo jefe, la Razon, todo se humilla á nuestro paso; y el tiempo siempre nos sonrie, porque todos nos auxiliamos, porque todos contribuimos á la grande obra, porque nuestras fuerzas se centuplican ante los obstáculos; y hacemos todo esto, porque un solo aliento nos anima, porque una misma sangre circula por nuestras venas, porque una misma llama enciende nuestro pensamiento, porque una misma mano nos encerró en su seno, ¡porque todos somos hombres! porque todos somos hermanos! *¡Amaos los unos á los otros!* Sublimes palabras del mártir del Gólgota, que son el compendio de la creacion, el resúmen de todas nuestras obras, la síntesis de nuestras acciones, la epopeya de nuestras luchas, la fórmula del progreso, el símbolo de la humanidad.

¡Sí! mil veces sí! todos somos hombres¡ todos somos hermanos! Desde el hombre de las teocracias orientales hasta el del ateismo politeista de la Grecia; desde el demócrata ateniense al aristócrata espartano, desde el monarca de derecho divino hasta el ciudadano de nuestros dias. Todos tenemos un orígen comun, una comun madre, llamadla como querais, que poco importa. No ha existido en el tiempo, desde la aurora de los siglos, desde la oscura prehistoria hasta nuestros dias un sér hermano en cuyo corazon no exista la llama divina del amor. No ha existido en el espacio desde las tribus esquimales que vegetan entre los témpanos del Norte con una noche de seis meses, hasta las tribus ribereñas del Sahara, ese mar de are-

na agitado por el soplo del *Simoun*, que abrasadas por los rayos de un sol canicular se agostan tempranamente, un hombre cuyo cerebro no albergue un pensamiento.

¡El hombre es el mismo, siempre y donde quiera! En la India brahmánica ó védica, con sus metafísicas concepciones, sus poemas y sus desgraciados *sudras*, producto de una odiosa legislacion de castas, como en el Egipto Sacerdotal, con sus pirámides, su Nilo, sus juicios de los muertos; en la Persia, monárquica hasta el delirio, con sus *catures* y *asgares*, su religion dualista, su legislacion zoroástrica; en el Celeste imperio, con sus invenciones y su apego al aislamiento, como en la Palestina, teocrática por excelencia, con su Jehová, sus profetas, sus instituciones mosáicas; en la Grecia artística, como en la Roma conquistadora; entre los bárbaros que duermen el sueño de la ignorancia aquende y allende el Cáucaso; entre las tribus beduinas que aguardan ansiosas el paso del peregrino musulman, como en el imperio de los Incas y en el de los Moctezumas; en la libre Inglaterra, en la cosmopolita Helvécia, en la reconstituida nacionalidad germánica, en los modernos Estados-Unidos, que desde la salvaje América nos dan ejemplo dejándonos atrás en la senda de la civilizacion y del progreso, como en la Colonia del Cabo, como en las Stepas de la Siberia, como en los papuas de la Vecina, como en los bosques de la república Argentina.

¡El hombre es el mismo, siempre y donde quiera! Registra las tradiciones de pueblos tan distantes entre sí como los indios y los escandinavos, de tan diversas costumbres como los otaitianos y los persas, de tan diversos caractéres como los tibetanos y los austrálios y en ellas veréis resplandecer la conformidad más completa en las creencias teológicas y cosmogómicas. Analizad, escudriñad, comparad las diversas lenguas y en ellas encontraréis la mayor semejanza, en ellas encontraréis sorprendentes analogías que llevarán á vuestro ánimo la mas profunda conviccion de que todas ellas son formas progresivas de un tipo primitivo, cuyos restos se ha repartido la humanidad desarrollándolos, amoldándolos á sus necesidades, imprimiéndoles el sello de su carácter y de las condiciones anteriores de su existencia. Examinad por otra parte la distribucion geográfica de las razas, preguntadlas por su cuna primera, y el hallar que los del Este le refieren al Ocaso, las del Mediodía al Norte y recíprocamente, prolongad las líneas que marcan esas direcciones, y al verlas converger en un centro comun de irradiacion, la cuna de la humanidad, habreis resuelto el problema.

¡El hombre es el mismo en todo lugar y en todo tiempo! No hay diferencia esencial entre unos y otros. Todos sentimos, queremos, pensamos y hablamos: todos poseemos la inteligencia y la palabra, atributos de nuestra soberanía sobre la creacion. ¡Bah! qué importa, despues de todo, una variante en el color, qué unos grados más ó ménos en la abertura del ángulo facial, qué unos centímetros más ó menos en la longitud del cabello, qué la colocacion horizontal ú oblícua de los párpados, qué una ligera variacion en el lugar que ocupa el agujero occipital? Nada absolutamente. ¡Singular y más que extravagante empeño de discusion la que muestran algunos sábios al querer fundar en tan pobre base el edificio de las diferencias humanas, al querer fundar en tan menguados argumentos la teoría de la pluralidad de especies..... ¿y en qué ocasion? cuando al fin la humanidad conoce el salvador principio del sublime mártir y proclama con todas las fuerzas de su alma la fraternidad universal. ¡Vano empeño de discusion! En el corazon del árabe nómada, como en el del europeo sedentario, brota el divino fuego del amor; en la mente del esquimal como en la del tibetano hierve la aspiracion sublime al infinito; en la conciencia del hombre de la edad de piedra como en la del aleman de nuestros dias, se hallan impresas con imborrables caractéres las ideas de lo bueno, de lo bello, de lo justo, y unos y otros las realizan por medio de la ciencia, del arte, de la religion, del derecho, de la industria, de las mil y una manifestaciones de la activi-

dad humana, siempre en evolucion, de las mil y una manifestaciones del trabajo, redentor de la humanidad; castigo y premio del hombre.

FERNANDO ARAUJO.

(De *El Eco del Tormes.*)

## VARIEDADES

Con motivo de haberse ocupado el célebre canónigo D. Vicente Manterola, desde el púlpito de una de las iglesias de Madrid, en el exámen y crítica del Espiritismo; nuestro amigo el Vizconde de Torres-Solanot le ha dirigido desde las columnas de *El Globo*, la carta que á continuacion trascribimos, introduccion á una série de artículos de polémica que han empezado ya á publicarse en el citado periódico. Dice así la espresada carta:

Sr. D. Vicente Manterola.

Muy señor mio: Al saber que su elocuente y autorizada voz se habia ocupado y seguiría ocupándose del Espiritismo desde el púlpito de la pequeña iglesia de San Antonio del Prado, con motivo de la fiesta religiosa del «Mes de María,» me he apresurado á ir á escuchar con atencion los sermones de uno de nuestros primeros oradores sagrados.

Era un deber del cargo que ejerzo de presidente del «Centro general del Espiritismo en España,» y me proponia dos objetos: 1.°, ver si su inspirada palabra era capaz de convencerme de que estaba en el error, para abjurarlo; 2.°, hacer pública, por medio de la prensa, mi abjuracion en aquel caso; y en el contrario, que era el más probable, invitarle á discutir.

Acabo de salir de la iglesia de San Antonio, pero vuestro elocuente y razonado discurso, léjos de alejarme del Espiritismo, que hace muchos años estudio y propago, me ha afirmado en la creencia racional y consoladora que, como impetuoso torrente, está invadiendo las naciones cultas de ambos continentes, y especialmente la España; hasta tal punto, que son muchos los oradores y escritores católicos que han creido necesario intentar atajar los progresos de la doctrina espiritista, ya desde el púlpito, ya en discusion oral, ó por escrito.

Me atrevo, pues, á invitarle á Vd., en este último terreno, á debatir sobre los que Vd. afirma que son errores y yo sostengo y confieso como verdades, proporcionándole asi ocasion de que sus argumentos en contra se estiendan algo más que al reducido círculo de un angosto templo, y alcancen más publicidad las poderosas y autorizadas razones de una de nuestras lumbreras teológicas, frente á las que pueda oponerle un humilde soldado de la fé racional, la fé del porvenir, encerrada en el Espiritismo.

Dispense esta libertad, en gracia del objeto que la motiva, al que se ofrece de Vd. S. S. y atento adversario filosófico, que S. M. B.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

Madrid, 13 de Mayo de 1877.

Pero, no es el Sr. Vizconde el único adversario que le ha salido al canónigo Manterola. Un presbítero de combate toma cartas en el asunto, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, en quien, como nosotros, no cree, dispara, tambien desde las columnas de *El Globo*, contra las doctrinas del insigne predicador, el siguiente remitido:

Sr. Director de EL GLOBO.

Muy señor mio y de toda mi consideracion;

Mi ilustre compañero el Sr. D. Vicente Manterola viene ocupando hace algunas tardes, con motivo de la fiesta que en el mes de las rosas consagra la Iglesia católica á la más bella y más pura de cuantas florecieron en la tierra, á la Inmaculada Vírgen María, la cátedra del Espíritu Santo en la iglesia de San Antonio del Prado. Con frase galana y castiza, y con diccion fácil, clara y serena, combatió la primera tarde la obra impía de Ernesto Renan; y la segunda, las erróneas doctrinas espiritistas que sustentan el llamado Allan Kardec, Flamarion, Victor Hugo y otros soñadores de la misma estofa. (1)

Laudabilísimo es el propósito del Sr. Manterola, pero es el caso, Sr. Director, que al combatir semejantes ideas, utópias las segundas, é iniquidad la primera, vertió algunos conceptos que, si no salieran de lábios de un sacerdote de tal clareza de razon, y de virtud tan probada, pudiera calificarse, no ya de *lapsus*, sino de verdaderas heregías. (2)

(1) Lenguaje de sacristía.

(2) Lógica de nuevo cuño. Los errores en lábios de un sacerdote ilustrado, *lapsus*; en boca de un ignorante, *heregías*.

El que esto escribe molestando la atencion de V., y del público, y llamando la de la autoridad eclesiástica, es el más humilde discípulo de las lumbreras de catolicismo que se llaman el conde de Montalembert, el P. Gratry, monseñor Dupanloup y el inolvidable arzobispo Darbois, muerto alevosamente á manos de la demagogia desenfrenada, cuando los horrores de la *Commune*. Yo he subido muchas veces al púlpito, y aunque los divinos resplandores no han inspirado nunca mi razon con el brillo que la del P. Manterola, nunca hubiera osado afirmar como dicho señor lo ha hecho, la existencia del diablo, y que no perjudica la creencia en la pluralidad de mundos habitados para ser buen católico, apostólico romano.

De sobra sé yo (1) que el catolicismo, conforme se explicaba no há muchos meses á ciertas gentes en ciertas montañas, de cuyos nombres no quiero acordarme, tenia por esencia el diablo, y tampoco ignoro que por ese hilo diabólico sacarse pudiera el ovillo de todo lo que han hecho por aquellas asperezas algunos, más que cristianos, verdaderos mónstruos infernales; pero ¡ah, señor Manterola! la doctrina ortodoxa, la doctrina teológica, la doctrina de los Santos Padres, la doctrina evangélica, la doctrina de esos esclarecidos varones que se llaman en los cinco primeros siglos de la Iglesia San Justino y San Agustin, y en la Edad Media San Anselmo de Cantorbery y Santo Tomás de Aquino; la doctrina, en una palabra, que profesamos con nuestro Santísimo Padre Pio IX los que estamos dentro del *Syllabus*, pero sin olvidar que *in omnia charitas*, es la de que no existe el diablo desde que dijo el Divino Redentor *consummatum est*. No hay diablo, P. Manterola, y justamente la obra de la Santa Madre Iglesia, ha sido, es y será, concluir con los errores, con la holgura que le proporcionó su Esposo despues de haber enterrado á Satan al pié de la Cruz, sin lo cual prevalecerian las puertas del infierno, y conducir por el camino llano á los desterrados en este valle de lágrimas á la vida eterna.

En el infierno está el sufrimiento dentro de cada condenado; cada uno es allí eternamente su propio verdugo, dijo San Bernardo; «restos de la obra del demonio dentro de nosotros son los que nos tientan con el mundo *et mulier*,»—y no la carne,—añade en otro pasaje aceptado por los teólogos más escrupulosos. No hay diablo, y como la predicacion de lo contrario pudiera conducir por el camino de ciertas deducciones á ciertos hechos que han hecho execrables (1) los nombres de algunos curas, he ahí por que yo, á pesar de estar cierto de la fé del P. Manterola, debo escribir esta refutacion en un diario de bastante publicidad para que llegue á oidos de los sencillos oyentes de sus pláticas,—que no sermones,—en San Antonio del Prado.

Pero no es eso lo más grave, si no que el P. Manterola, transigiendo con los libre-pensadores que antes cité, dice que las creencias católicas no se oponen á las que afirman están habitados otros planetas. ¿No podria creerse, si esto se dijera por persona ménos respetable, que era esto una dedada de miel á los demagogos?

Nó, nó; mil, un millon de veces nó: la pluralidad de mundos habitados es incompatible á todas luces con el dogma del juicio final, (2), como lo cree y lo confiesa el catolicismo romano.

Ni una palabra más, Sr. Director. Encomiendo á la benevolencia de Vd. la insercion de estos mal pergeñados renglones, correctivo único que hoy me es dado oponer á unas ideas vertidas desde el púlpito con la mejor intencion, pero que conducen, la peregrina del diablo, la cruel guerra civil, la de los mundos habitados, á los delirios de la Internacional.

Soy de Vd. con el respeto debido servidor y capellan Q. B. S. M., *Bernardino F. Izcoiquiz*

Nosotros levantando acta del comunicado que dejamos trascrito, diremos: que segun la opinion del magistral de Vitoria, pueden los católicos aceptar sin escrúpulo la pluralidad de mundos habitados, y negar, con la autoridad del presbítero Izcoiquiz, la existencia del diablo, piedra angular, segun el mismo reverendo, del catolicismo carlista montaraz.

(De *El Buen Sentido*.)

---

(1) Y nosotros tambien.

(1) No hay peor cuña que la de la misma madera.

(2) Lo dice un cura.

## IR AL CIELO.

—

Dime, santo Tomás (1) qué es ir al cielo?
—Ir al cielo es morir, tender las alas
Del alma pura, trasponer los astros,
Y navegar en golfos de luz cándida.
Ver surgir en el fondo del espacio
Una ciudad flotante, ciudad santa,
Digna de ser por Dios, por los querubes,
Por los santos y justos habitada.
Ciudad con altos muros de topacio
Y gigantescas puertas de esmeralda,
Que giran armoniosas por sí solas
Al descubrir un ánima salvada.
Ver obeliscos de brillantes perlas,
Galerías de záfiros colgadas,
Pórticos de rubís, arcos triunfales
Fabricados de soles que se enlazan,
Y al infinito retemblando fúlgidos
A través del espacio se levantan.
Contemplar amenísimos jardines
Extendidos al pié de las murallas
Y regados por ondas cristalinas,
Que desde el monte del Eterno bajan
Dando vida á los lirios y á los cedros
Y frescura y perfumes á las auras,
Mientras rosada luz, perpétuo dia,
Como rocío celestial derrama.

Gozar y ver gozar el Paraíso
A los que merecieran dicha tanta
Combatiendo, cual Hércules con fieras,
Con las pasiones de la arcilla humana.
Ver á Noé, sér justo, que reposa
Al pié de un simulacro de su barca;
Al augusto Moisés de cuya frente
Súrgen dos rayos, cuya luenga barba
Cubre revuelta el venerable pecho,
Y en cuyos ojos la brillante llama
Del divinal espíritu fulgura,
Iluminando las marmóreas tablas;
Al formidable Elías sobre un carro
Como el lucero que precede el alba;
Al resignado Job á quien le brota
Una rosa de luz por cada llaga;
Al sublime David, rey de cantores,
Al magno Salomon, rey de monarcas;
A Estéban, Sebastian, Lorenzo, mártires,
A Felícitas y Perpétua, santas
Que de Cartago en la sangrienta arena
Conquistaron intrépidas la palma.
Ver infinitos círculos inmensos
De ángeles blancos cuyas áureas alas
Plumas sedosas agitando suaves
Olas de luz y de perfumes lanzan,
Y cuyas manos sobre el casto pecho
De cruz en forma mística descansan,
O hiriendo cuerdas de oro dulces sones
Hacen brotar de las ebúrneas arpas,
Mientras los abrasados querubines
Ocultan el semblante bajo el ala,
Porque la ardiente luz que Dios despide
Les derritiera las pupilas diáfanas.
Ver, por último, á Dios en un abismo
De centellante lumbre no creada,
Cual explosion de rayos producida
Por mil soles soberbios que lucharan.
Y al batir de las alas luminosas,
Cuyo rumor en las celestes auras
Va á confundirse con los dulces sones
Que desprenden las cítaras sagradas,
Y la armoniosa vibracion solemne
Que despiden los mundos en su marcha;
Al respirar los deliciosos aires
Impregnados de luz y de fragancia;
Al contemplar las rosas celestiales
Que se toman más frescas, más lozanas
Cuanto más el contacto de las sienes
De las *esposas del Señor* alcanzan;
En medio de los golfos de ventura
Y de placer en que navega el alma
Que mereció las dichas eternales,
Arrojar con desden una mirada
Al abismo infernal, profundo y negro
De donde salen mugidoras llamas
De matices violáceos, que lamen
Sin devorar á las precitas almas.
Y al ver los sufrimientos del infierno,
Redoblar en el cielo dichas tantas;
Al espantoso rechinar de dientes,
Responder con alegres carcajadas
Y felices canciones, apagando
Los gritos del dolor con los Hosannas.
Y así un año, y un siglo, y en fin toda
¡Toda una eternidad sin sentir lástima!
Esto, vate mortal, es ir al cielo;
Reza mucho; disponte á la jornada.

Con que el cielo es paraje delicioso
Donde se borra la afeccion terrena
Y se desatan amorosos lazos?
Do el corazon que palpitó en presencia

---

(1) Santo Tomás de Aquino que en su *Suma Teológica* dice, que en los elegidos habrá muerto la compasion.

Del imfortunio y la fatal desgracia,
No latirá ya más, trocado en piedra?
Con que en la gloria el egoista pecho
Oye por siempre las horribles quejas
Sin moverse á piedad, antes dichoso
En piélagos de júbilo se anega?
Y este júbilo crece cada instante
Y cada instante el alma compenetra
Al contemplar la insoportable suerte
De los que gimen en la noche eterna
Donde pudiera hallarse, sumergida
En lo profundo de la llama horrenda
La que fué nuestra madre, ó nuestra esposa,
O nuestros hijos, adoradas prendas?
Y al grito de dolor inexplicable
Que del hijo lanzara el alma tierna
Contestara con cánticos de triunfo?
Y al levantar la que mi madre fuera
Su venerada faz, negra del fuego,
Le escupiria mi brutal fiereza,
Cubriendo de ponzoña aquella boca
Que me cubrió, con ósculos, de nectar?
Oh Señor! qué habrás hecho de nosotros
Para volvernos tan horribles fieras?
Qué milagro fatal habrá secado
Todo lo santo en nuestras almas buenas?
Con que al entrar en la Salem divina
Tendremos que dejarnos á las puertas
El corazon sensible, despedirnos
De esa triste y hermosa compañera
Llamada Compasion, y entrar desnudos
De caridad en la celeste esfera?
Oh Señor! oh Señor! Y ese es tu cielo?
Guarda tu cielo pues, para quien tenga
Valor de entrar en él; yo no le tengo;
Me hicistes débil para tal empresa!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Ah! no, séres amados; yo os adoro;
No renuncio á vosotros; vano fuera
Prometerme mil glorias; mil infiernos
Los creyera mi amor en vuestra ausencia,
Mientras que mil infiernos horrorosos
Con vosotros allí, mi gloria fueran!
No, mis amigos; no, mis adorados
Hermanos, madre, esposa; el alma tierna
Con efusion, con entusiasmo os ama,
Y arderá siempre en tan sagrada hoguera.
Extraviaos, cometed un crimen;
Mi pecho llorará vuestra flaqueza;
Pero arrancar mi amor, aborreceros,
Gozar en vuestro mal? ¡Mentira horrenda!
Si al caminar por el estrecho puente
De la existencia misera, cayérais
Al abismo sin fondo, de dó salen
Pálidas llamas y tupidas nieblas,
Tuviera yo valor para dejaros
En el fuego y la noche sempiterna?
Nunca lo hiciera, si me fueran dadas
De Universos sin fin las áureas riendas!
Antes aleteando el alma mia
Al borde mismo de la sima negra,
Como tierna avecilla, que sus hijos
Vé devorar en la riscosa cueva
Por dragon escamoso, yo clamara
Y de espanto y dolor me debatiera;
Y si entonces llegaba á mis oidos
Eco feliz de la divina fiesta,
De impetuosa indignacion ardiendo
Subiera al cielo cual veloz saeta,
Y arrancando de manos de los ángeles
Las arpas de marfil mi rabia ciega,
Las estrellara con estruendo, y á ellos
Con rápidas palabras les dijera:
«¡Cantais, cantais y los abismos lloran!
¡Mármoles sois; pulverizaos, piedras!
Y asiéndome despues á una columna
De jaspe y oro, con pujanza estrema,
Nuevo Sanson, el cielo derribara
Y en sus escombros sepultado fuera!

....Pero no! no es tú cielo, Bondad Suma
Este que el fanatismo nos presenta;
Tu cielo es bueno y en el átrio suyo
Sumisa el alma mia se prosterna!

*(Se continuará.)*

*Salvador Sellés.*

---

## LAS DOS HERMANAS.

—¡Hermana!
—¿Quién me ha llamado?
—Tu hermana.
—¿Serás la muerte?
—No, soy yo, que vengo á verte.
—¿En dónde estás?
—A tu lado.
—Junto á mí... ¡no puede ser!
—¿Por qué?
—¡Has muerto!
—¿Qué es morir?
—No sé....
—Morir es dormir.
—¿Y despertar?
—Renacer.

—Ven.
—¿Dónde?
—Vamos las dos
A otro mundo más risueño.
—Espera,... me llama el sueño.
—¡Qué feliz! ¡Te llama Dios!

. . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . .

Quedó la niña dormida
Y al despuntar la mañana,
En los brazos de su hermana
Se despertó en otra vida.

—

Juzgué que no eran verdad
De la muerte los ensueños....
Más luego con claridad
Ví que era la realidad
Más fecunda que los sueños.

—

Cuando escucho los dobles
De las campanas,
Lleno de fé murmuro
Santa plegaria,
Y es por que tocan
Muchas veces á muerto,
Pocas á gloria.

—

Alma, llora sin cesar,
Goza y vive con sufrir,
Recordando mi cantar
*Rie, si quieres llorar*
*Llora, si quieres reir.*

*Rafael Tejada.*

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

### SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

#### Médium P.

Religion, política sociedad. Hé aquí el trípode en donde la humanidad monta su telescopio para investigar el cielo del porvenir, en el afan de describir otros mundos á la inteligencia, otro ambiente á los pulmones del hombre, otras ilusiones donde calmar al corazon de la inestinguible sed que le devora. La religion, la política y la sociedad son el complemento de la vida, la base de ese grandioso monumento que levantan los siglos y las generaciones con una tenacidad terrible; movimiento que, como la fuerza centrífuga y centrípeta, obra incesantemente en la propia actividad del organismo, como en la propia actividad de la luz, del calor y del magnetismo, los poderosos agentes de la vida, y la palanca del universo que es la vida, movimiento y órden; así en la esfera de la humanidad obra la política, la religion y la sociedad. Las leyes son, pues, eternas é invariables, la atmósfera tiende al equilibrio incesantemente y es en vano que la intensidad del calor evapore, porque con la misma solicitud la fecundante lluvia regará los campos para vivificar la vegetacion y hacerla en el panorama de la naturaleza producir la flor y el fruto, las funciones invariables á que fué destinada por la sacrosanta mano del Todopoderoso.

La religion, la política y la sociedad son tres ideas que encarnan el progreso, tres semillas que desde el principio de la inteligencia sembró el Eterno para que produzcan como la vegetacion el alimento, el sabroso alimento del espíritu, porque no lo dudeis, el espíritu se regenerará, creerá, se perfeccionará en el conocimiento exacto de la política, de la religion y de la sociedad.

Si ojeais la historia, ese monumento que guarda en cada siglo una columna, ostentando los trofeos de su tiempo; si ojeais la historia hallareis desde la barbarie hasta la naciente civilizacion, desde el croquis de la ley hasta la perfecta estructura del deber y del derecho; ideas que, si no se realizan, si no se practican con toda su fuerza, en cambio se agitan en la conciencia del hombre, se presienten, se desean como una hermosa intuicion idealiza la belleza de lo más perfecto, de lo más noble, de lo más santo, de lo más puro. La idea del gobierno, de la religion y de la sociedad vive en el espíritu, se siente en él, se mueve en él; todos instan, se esfuerzan por darla luz, brillo, calor, naturaleza y vida; pero hasta hoy ¡esfuerzo vano! solo se consigue una imitacion ridícula..... de esa verdad y de esa belleza, á semejanza del pobre poeta, que concibe un bellísimo pensamiento y no puede espresarlo sinó revestido con la palabra vulgar, pobre, pequeña, que nada dice y que al fin solo revela impotencia de la imaginacion.

El bien es una verdad, y este bien es en absoluto la realizacion de una política, la realizacion de una creencia y la realizacion de una escuela social que derivada una idea de la otra, continuada, enlazada, armónica, produzca sin contradiccion, sin esfuerzo la verdad absoluta, en estas tres verdades relativas, compendio del sumo bien

ó como he dicho del absoluto bien, donde se refleje la noble aspiracion del hombre, sin otro fin particular, donde el egoismo no luche, ni la soberbia oprima, ni el ódio amenace, ni la pasion juzgue, entre la sombra, el perjuicio y el trastorno del semejante: porque, entendedlo bien, la política, la religion, la sociedad actualmente, no es otra cosa, que egoismo, soberbia, ódio, pasion y venganza; y este anatema es el aspecto de la imperfeccion y de la impureza, que es de todo punto necesario para que la humanidad abra los ojos á la luz y halle en medio de tanto cieno, en medio de tanta desventura, un término á sus afanes, una verdad y un consuelo á su dolorido corazon; y este bien y este consuelo no ha de ser otro, que poner término en la abnegacion fundada en ulteriores esperanzas, en esperanzas del espacio, en el amor fundado, en la verdad de su espíritu, que es para el amor y para la caridad; en el sacrificio, que sublima el espíritu; y por último, en la conviccion de su destino, procurando que sus pasos se dirijan hacia Dios envuelto en el torbellino de una eternidad y de una eterna sabiduría.

La religion que oprime no es religion; la política que oprime no es política; la sociedad egoista no es más que un caos, un trastorno, una lamentacion infinita. La religion ha de tener por base la felicidad de los pueblos; y la sociedad ha de tener igualmente por base, el sagrado de la ley, lo respetuoso de su ministerio, equidad, igualdad. Sin estas bases el imperio de la religion será el imperio de las sombras, del mal; el imperio de la política la tiranía; el imperio de la sociedad, el escarnio de la Ley, el egoismo, la infamia y la iniquidad; cada hombre por sí siente en el fondo de su conciencia, hallá en el hermoso luminar de su espíritu, la belleza de estas tres imágenes, la incomparable trinidad de estas ideas, imágenes que, á medida que el espíritu se perfecciona, modela con más elegancia y esbeltez, hasta que en el trascurso de los siglos en el porvenir de las futuras generaciones las dará el hombre á luz para erigirle un templo y representarlo como la apoteosis de la civilizacion y del progreso. La humana concepcion de esta teología, divina, religion, política y sociedad.

Continuaré.

## Médium P.

No es posible describir con exactitud la filosofía espiritísta, porque es infinita en sus consideraciones, infinita en sus problemas é infinita en relacion á cada espíritu, que tiende sus alas por el espacio en la mision de su sabiduría, de su virtud y de su perfeccion, y así como el Occeano en un dia de calma retrata la limpidéz del cielo y copia la inmensidad que en su cristal se mira, así el espíritu retrata en su capacidad intelectual la inteligencia y halla todo lo que las pasiones, las inclinaciones y su virtud le mueven á proseguir su marcha por el infinito. El espíritu es cuanto piensa y reflexiona, cuánto le induce á creer su preocupacion y su fanatismo ó cuanto su sabiduría y elevacion le ha enseñado. Aterra el miedo; la cobardía, la timidéz están al lado del infierno y de sus eternas llamas, horribles panoramas que con espasmo hallan los espíritus débiles. La luz, la armonía, la naturaleza con todos sus encantos, realidades son que contempla absorto el espíritu filosófico; la estension, el infinito, sus horizontes, la vida más llena, tambien son contemplaciones magníficas de los espíritus bienaventurados; grandezas y miserias, dichas y llantos, gloria é infierno; esto es el cuadro que presenta la vida de ultra-tumba, sin que haya límites que separen estos antros de horror y estos espacios de luz; porque cada espíritu segun las creencias alimentadas en la tierra, lleva en su mente todo cuanto es susceptible de impresionarle al bien ó al mal, á la tranquilidad ó á la desesperacion más horrenda.

El Espiritismo resume todas las creencias, todas las religiones de la vida, todos los pensamientos humanos, y cuanto de espiritismo se os diga podreis acogerlo como una particularidad del espíritu que se comunique, así como entre vosotros tiene ideas distintas, contrarias del *yo* y de sus respectivos atributos, así en el espacio la filosofía de la vida tiene sus sistemas, sus hipótesis, sus dudas, todo lo relativo, porque lo absoluto precisamente será conquista única de los espíritus puros. La realidad es lo absoluto y la realidad moral y material está léjos de todos nosotros, del espíritu y del hombre. Dirigid una mirada en derredor vuestro; fijad vuestra atencion en cualquier objeto, y hallareis que todos no os encontrais en el mismo grado de observacion, porque vuestros ojos ó agrandan el objeto ó le empequeñecen, esto en lo material; en cuanto á lo moral, la nocion de justicia no es igual para todos los hombres, ni de la libertad, ni del derecho. Los puntos que os parecen más fáciles en filosofía, dan lugar á eternas discusiones. ¡Cuánto trabajo, cuánto cansancio, qué difícil es la marcha del espíritu, por cuántos abrojos tiene

que pasar para llegar al fin que se propone! ¿Habeis caminado alguna vez por estenso y dilatado llano, habeis visto la cúspide del campanario que creiais alcanzar á los doscientos pasos que os faltaban, segun os parecia, para llegar á él, y habeis recorrido doscientos, ochocientos, mil y siempre quedándoos algo mas que andar, fatigándoos el engaño y llenando vuestra alma la zozobra, próximo el sol á hundirse y sorprenderos la noche en el desierto, oscura, fria, horrible, sin esperanza de refugio, y espuestos al fragor de la desencadenada tormenta? Cuántos espiritus caminan fatigados de verse tan lejos de la cúspide que desean alcanzar...!

El Espiritismo es un caos; el Espiritismo lo resumé todo, ciencia, religion, sociedad y porvenir. Todo está unido, encadenado, compacto, indisoluble; el hombre en muchos siglos no podrá armonizar esta creencia en sus detalles; solo por generalidades podrá formar un estenso cuerpo de doctrina, porque el campo que ha de recorrer es inmenso y hay que eslabonar séres y cosas, fluidos y cuerpos.

El hombre muere y comienza la infancia de este mundo, que desconoce por completo; el espíritu comienza los primeros rudimentos de esa vida, llega á la pubertad, á la virilidad, á la senectud y muere para nacer á la vida de los mundos y para poner en práctica las leyes de esta república universal; porque no lo dudeis, aquí existe una ley tácita, el inferior es siempre el esclavo del superior, pero de una esclavitud propia del respeto que inspira el espíritu circundado de su aureola. La ley es una para cada espíritu, sugeto está á miles de leyes secundarias como el sol vivifica á los mundos con su luz y esparrama la vida é infunde su benéfico calor. La vida de relacion es infinita. La naturaleza es infinita, el campo infinito y en medio de tanta grandeza se entrevé el espíritu de Dios, que reverbera en las ondas de luz y en las vibraciones del éter, ya que por doquier se halla, en todo palpita y en el infinito se presiente poderoso en su eternidad, en su amor y en su sabiduría.

El Espiritismo es un caos, repito, pero un caos insondable, en su profundidad intelectual. No podeis ahondar en vuestro mundo el firmamento, que es la region de la materia ¿cómo podreis ahondar el firmamento de la inteligencia, que es la region privilegiada de la vida? Cuanto los espíritus os digan, os comuniquen, todo es de relacion; puede ser tambien por induccion, por hipótesis, porque los espíritus tienen sus sistemas, sus filosofías varias en el conocimiento de Dios.

Hace poco tiempo vine á este mundo con mis ideas espiritistas; con ánimo sereno y levantado, invadí el espacio inundado de luz y salpicado de grandezas, pero al entrar y estar en contacto con los espíritus y la naturaleza que me rodeaba, consideré la inferioridad de mis ideas en la tierra, porque jamás la imaginacion del hombre puede llegar á la realidad que aquí le sorprende.

Llegué á este mundo, y mi primer encuentro fué la comunicacion y manifestacion de los espíritus queridos que se anticiparon á mi venida; la celeridad de sus pensamientos trasmitidos, la efusion de la ternura en la espresion espiritual, la vida animada por el deseo del bien, la atencion al estudio de la naturaleza, la vibracion de los fluidos, la jamás interrumpida funcion de la naturaleza, la avalancha de los espíritus inferiores en el aire, en las nubes, en la elaboracion, en la cristalizacion; la poblacion infinita por todas partes de séres iguales y semejantes, á mí unidos por el afan de idéntico destino, de igual mision y de semejantes aspiraciones, aún me parece un delirio cuanto veo; aún me parece un sueño; hacer eterno un dia de luz, corriendo con más celeridad que la luz, para inundarme de ella, si tal es mi propia voluntad.

Cuántos encantos, cuánta dicha, cuánta felicidad no depara la vida de ultra-tumba para aquellos que dejaron la envoltura que les cubria sin haber causado ningun dolor, ni haber hecho derramar ninguna lágrima de desesperacion y sin haber dado motivo para maldecirles! Desdichados los que siembran el ódio en ese mundo, porque ellos recogerán aquí una cosecha de remordimientos y de penas. Los espíritus que supieron amar, bendecir y acariciar con dulzura y dejar tras sí una huella de deliciosos recuerdos, se verán remunerados con los dones y bienaventuranzas en esta vida de apacible descanso; porque entendedlo bien, quien supo cumplir su mision en ese mundo de espiacion y de prueba, á su llegada á ultra-tumba encuentra como el pobre caminante acosado de sed, de hambre y de fatiga, agua con que mitigar su sed, sabroso alimento con qué satisfacer su apetito, y mullido lecho para reparar sus perdidas fuerzas, en un trono de oro y de púrpura como las preciosas nubes de filigrana que recaman el sol al ponerse en un dia de calma y de plácida ventura....!

El Espiritismo es la gran filosofía, pero no

vayais más allá que lo que vuestra mente puede concebir; no deduzcais sino lo que naturalmente surja á vuestra imaginacion, y tened por bien entendido, que aún los mayores disparates caben en los espíritus; porque si vienen del grosero rudimentalismo pueden en los primeros dias de su inteligencia errar y desviarse del criterio claro y lúcido para perderse en el laberinto del delirio y de la alucinacion de la vida.

## MISCELANEA.

Hemos esperimentado una verdadera satisfaccion al recibir la visita de *La Luz de Sion*, nuevo periódico espiritista que acaba de ver la luz pública en Bogotá (América del Sur) y cuya importante publicacion ha establecido el cambio con nuestra *Revista*.

Este nuevo y esforzado defensor del espiritismo, que tanto bien puede hacer al difundir la ley de la verdad en aquellas apartadas regiones, es digno de alabanza, no tan solo por el elevado criterio con que está escrito, si que tambien por el espíritu evangélico de que se encuentran saturadas todas sus páginas.

El artículo *¿Por qué escribimos?* que insertamos en el lugar correspondiente de nuestra Revista, y que es el primero de dicha publicacion, dará á nuestros lectores una idea de lo que dejamos consignado.

—

Se ha publicado ya la primera entrega (192 páginas en 4.°) de la importantísima obra del doctor Felix Bonbaud, *Tratado de la impotencia y de la esterilidad en el hombre y en la mujer*, que con tanto acierto y cuidado ha traducido el Dr. en la Facultad da Medicina de la Universidad Central, D. Francisco Santana y Villanueva, cuya obra recomendamos á nuestros suscritores.

—

Las siguientes líneas son del *Diario de Barcelona*, publicadas en el número correspondiente al dia 23 del pasado Abril:

«Si no estuviera demostrado el frenesí de propagar desde el púlpito ideas absurdas y reaccionarias y exaltar los ánimos de ciertas gentes sencillas y más que esto ignorantes, lo demostraria de una manera incontestable el sermon que el reverendo Padre Marqués pronunció el sábado en la iglesia de Santos Justo y Pastor. Entre muchas cosas de bulto dijo, en tono profético, el reverendo Marqués: «Que el Papa vive en su reducido Vaticano preso y con grilletes.» Que era preciso á todo trance libertar al representante de Jesucristo sobre la tierra, y para ello si es preciso ¿puedo contar con vuestro apoyo moral y material? ¡Sí, sí! respondió la gente allí congregada. Repitióse la pregunta alguna vez mas y fué contestada siempre afirmativamente. Falsear la verdad, exaltar los ánimos de las gentes de pocos alcances, escarnecer la casa del Dios de paz y amor, ¿es esta la mision de los que se consagran al ministerio de la predicacion?»

## FE DE ERRATAS

DE LA POESIA *A los buenos Espíritus.*

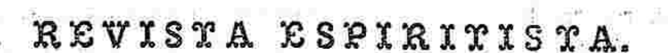
Décima 21.ª, verso 1.°, dice:
Te quiero de una manera.
Léase:
Te quieren de una manera.
Verso 2.°, dice:
Tan grade y apasionada.
Léase:
Tan grande y apasionada.
Décima 33, verso 5.°, dice:
Y el zángano que no zumba.
Léase:
No sea el zángano que zumba.
Décima 31, dice verso 6.°
Tiendan sus manos de flores.
Léase:
Tiendan sus mantos de flores.

## CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. J. M. G.—Almansa.—Recibido el importe de las ocho suscriciones.
Sr. D. J. C.—Alcoy.—Id. id. tres id.
Sr. D. D. P.—Petrel.—Id. id. de su suscricion.
Sr. D. P. S.—Id.—Id. id. id.
Sr. D. E. P.—Santa Cruz de Tenerife.—Id. id. id.
Sr. D. H. V.—Corcubion.—Id. id. id.
Sr. D. B. B.—Valencia.—Id. id. id.
Sr. D. C. F.—Murcia.—Id. id. id.
Sr. D. A. S.—Torremanzanas.—Id. id. id.
G. R.—Jijona.—Id. id. id.
C. E.—Id.—Id. id. id.
Sr. D. F. M.—Id.—Id. id. medio año id.
Sr. D. R. S.—Id.—Id. id. id.

ALICANTE:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 28.

# LA REVELACION.







Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 3.

ALICANTE 20 DE MARZO DE 1877.


## UN TEXTO DE LOS VEDAS.

> Nada comienza, nada acaba, todo se modifica y trasforma.... la vida y la muerte no son sino modos de trasformacion que conducen la molécula vital desde la planta hasta Brahma.
>
> ATHARVA—VEDA.

Cuando las grandes verdades están asentadas en un principio de la ciencia, no temen mirar cara á cara á las edades venideras; porque si bien es cierto que, debido al progreso que en estas se realiza, se ensanchan más y más los horizontes de aquellas y se determinan con más exactitud sus detalles, tambien lo es que el principio en que están basadas, aparece más inmutable y comprobado cuanto mayor haya sido el tiempo trascurrido, cuanto mayor haya sido el progreso alcanzado.

Los sagrados libros de la India en los tiempos anteriores á nuestra era, y Flammarion, Figuier, Bournonf. Pezani, García Lopez, Gonzalez y otros en los tiempos presentes, vienen á confirmar cuanto llevamos expuesto.

*Nada comienza, nada acaba, todo se modifica y trasforma,* dicen los Vedas y tienen sancionado la ciencia moderna y los grandes pensadores. Sin embargo, la inteligencia más desarrollada cuando intenta hacer un esfuerzo atrevido para investigar el principio de las cosas, llega siempre á un punto mas allá del cual la razon se desvanece y aturde y solo concibe la Causa creadora, de donde nace el ideal de las creaciones y sus leyes.

La fuerza impulsiva producida por la potencia creadora, que constituye la esencia de todos los cuerpos, se manifestó por si misma al neutralizarse sus movimientos opuestos para realizar la materia cósmica, de la que habian de nacer otras fuerzas ya materializadas, puesto que la materia no tiene realidad mientras no estén en accion esas dos fuerzas ó movimientos opuestos: la fuerza centrífuga y centrípeta.

Aquella fuerza impulsiva, conocida con el nombre de espíritu universal, se encuentra animando todas las creaciones, llenando todos los espacios y penetrando todos los cuerpos, para desarrollar en ellos las propiedades inherentes á cada uno; razon por la que en ciertas creaciones, el espíritu universal expresado produce solamente el fluido etéreo ó materia cósmica, como este fluido modalizándose produce el magnetismo, la electricidad, la luz y el calórico; fuerzas que, aunque más inferiores que aquellas de que nacen, son sin embargo necesarias al desarrollo de los séres, y desempeñan funciones importantes en la creacion

A beneficio de las fuerzas predichas, ese fluido ó materia cósmica, se convierte en materia ponderable para constituir todos los

séres inorgánicos y orgánicos que, influidos por el espíritu universal, se individualiza en cada sér y adquiere cualidades armónicas á la materia que ha de vivificar, puesto que todas las tiene latentes, desde la atraccion molecular hasta la inteligencia y la conciencia.

El espíritu, pues, recorre todas las fases automáticas é inconscientes que la filosofía moderna concibe desde la materia bruta hasta el mamífero; desarrolla despues la inteligencia y la conciencia para vivir las infinitas vidas planetarias que en sus encarnaciones materiales le esperan para realizar su progreso, que continúa en la vida libre ó de ultra-tumba.

En los séres del reino mineral, el espíritu se manifiesta en la atraccion y repulsion de las moléculas que los constituyen, en la condensacion y en la gasificacion; y segun que las fuerzas físico-químicas que sobre aquellos actuan, sean más ó ménos intensas, mas ó ménos activas, así se forman séres que, empezando por los más groseros y toscos, como las montañas informes, continúa con los cantos rodados, cuerzos, jaspes, ágates y talcos, y concluye con las stalactitas y amiantos que por sus caractéres son los que más se aproximan á los primeros séres del reino vegetal.

La sorprendente y ordenada solidaridad que observamos en aquella clase de séres, y que acusa en ellos una marcha progresiva, continua sin solucion de continuidad hasta el organismo vegetal.

Una mayor actividad del espíritu de la que desarrolló en los últimos séres del reino mineral, á beneficio de las citadas fuerzas de atraccion y repulsion, estará en condiciones de adquirir la primera nocion de la sensibilidad y de unirse á los séres de organismo vegetal mas sencillo, como las algas, que apenas se distinguen de los últimos séres de la escala mineral, para recorrer gradual y progresivamente la vegetal hasta llegar á la sensitiva, último de los séres de este reino que tiene mas desarrollada la facultad de sentir; debido á lo que, el espíritu, en lugar de formar grandes individualidades de gérmenes colectivos, como sucede en los minerales, se fracciona en agrupaciones de mas reducidos gérmenes, puesto que cada tallo y cada semilla de un ser, se reproducen separadamente.

Habiendo ya adquirido este mismo espíritu la facultad de sentir físicamente, y con la natural tendencia á particularizarse, se une á organismos animales los mas sencillos y de limitadísima accion, dando comienzo á su nueva transicion por vivificar los pólipos, faltos casi todos de sistema nervioso, para continuar su desarrollo en séres de organizacion mas complicada y perfecta, como los radiados, articulados, moluscos, reptiles, peces, aves y mamíferos.

El mamífero complicado y perfecto, y que por tanto es el que más se aproxima al hombre, es el orang-outan, animal de organizacion semejante á la del hombre y á quien Linneo calificó de sér pensante. Pues bien; si al espíritu, cuyas transiciones venimos determinando, le hemos visto traspasar los límites del reino mineral, en cuya cima se hallan los amiantos, para entrar en el organismo vegetal, en las algas; si desde la sensitiva, último y más perfecto sér del citado reino vegetal, les hemos visto tambien operar su transicion al organismo animal, en los pólipos, séres que aparecen en masas homogéneas y de organismo sencillísimo; así cómo recorrer la progresiva gradacion de los demás animales hasta llegar al *Sér pensante* de Linnéo, al orang-outan que en lengua malaya son considerados como hombres salvages, puesto que orag significa hombre y outan selva; ¿qué mucho que el espíritu encarne en la humanidad, empezando por aquellos séres más atrasados y de ángulo facial más agudo?

Apto ya el espíritu para vivir la vida humana, y conciencia para dirigir sus actos ya hácia el bien ya hácia el mál, empieza para él una série infinita de existencias responsables, en cada una de las cuales ha de sufrir pruebas que, si sabe llevarlas con resignacion cristiana, irá enriqueciéndose con virtudes que le faciliten vidas planetarias relativamente ménos penosas.

Solo así venciendo pasiones y desarrollando sus facultades intelectuales, aunque de una manera gradual y paulatina, es como el espíritu puede ir haciéndose merecedor de incarnar en mundos de mejores condiciones que la Tierra, donde la vida no es tan aflictiva y llena de sufrimientos como lo es en este planeta de expiacion y de prueba. De esos mundos mejores que el nuestro, pasa el espíritu á otros aun más elevados hasta llegar á aquellos en que ya no tiene necesidad de incarnaciones materiales para continuar su progreso en vidas fluídicas é infinitas, como infinitas son las *muchas moradas que hay en la casa del Padre.*

Sin esta carrera sin límites, ó lo que es lo mismo, sin la razonable, necesaria y reparadora Ley de la Reencarnacion, el espíritu no podria desprenderse de las influencias materiales que le arrastran por el lodazal inmundo de las pasiones, ni elevarse en lo espiritual, para así poder comprender mejor á Dios, la creacion y sus leyes; sin ese infinito de existencias, el progreso del espíritu seria un átomo imperceptible en el inmenso laboratorio que él mismo tiene que crearse con los materiales recogidos en sus sufrimientos; sin recorrer, en fin, esa pléyade interminable de mundos y sistemas solares, no puede conseguir el espíritu el fin para que ha sido creado, que es aproximarse á Dios.

El Espiritismo, por medio de esa luminosa Ley, dá la solucion de grandes problemas morales que la ciencia moderna tiene planteados y sin resolver. Por ella sabemos que si en esta existencia sufrimos, por ejemplo, humillaciones y pobreza, es porque en la anterior fuimos orgullosos y egoistas; como si en nuestra actual existencia somos estraños á los sufrimientos de nuestro prógimo, y los dejamos pasar sin conmoverse nuestro corazon y sin auxiliar ni fortalecer su debilitado espíritu, en la inmediata no esperemos que el padre, el hermano ó el amigo venga á consolarnos ni fortalecernos; porque como antes nada hicimos por nuestros hermanos, nadie se compadecerá de nuestras aflixiones, inmensamente mas intensas que aquellas que pudimos aliviar y no aliviamos por la dureza de nuestro corazon. Si en la presente incarnacion no nos separamos del camino inmoral porque marchamos, para conseguir por cualquier medio una posicion social desahogada, y saltamos por cima de las víctimas que nuestra ambicion causa, sin detenernos á reflexionar el inmenso daño que producimos, ni el rastro de lágrimas y miseria que dejamos atrás, entonces, ¡desgraciados de nosotros! despues de los cruentos sufrimientos que hemos de tener en estado errante por haber faltado á la Ley de Amor, cuando volvamos á la vida corporal, no solamente ocuparemos una posicion ínfima en la sociedad, sino que ni el negro y duro pan que pidamos por el amor de Dios, podremos saborearlo ni digerirlo; porque para expiar más horriblemente la usurpacion cometida antes, tendremos un padecimiento que nos impida convertir en quilo, sin grandes dolores, lo que habíamos arrebatado á sus legítimos dueños.

Estos ejemplos, que á grandes rasgos hemos consignado, son sin embargo bastantes para probar que, dadas las imperfecciones de nuestro espíritu, no puede este en una sola existencia llegar á la perfeccion; sino que por el contrario necesita infinitas existencias en interminables planetas, si ha de realizar su progreso ó sus perfecciones, para lo cual cuenta con toda la materia y con toda la eternidad.

Si el espíritu sufre las modificaciones y trasformaciones que hemos determinado y que forman la base de la doctrina espiritista, comprobada por la ciencia moderna de la que es su complemento; la materia sufre igualmente trasformaciones infinitas; y no puede menos de ser así, puesto que constantemente y en todas las existencias materiales y fluídicas del espíritu, es de este su compañera inseparable, teniendo aquella por tanto que recorrer la misma escala progresiva que este. Por esta razon es lógico suponer que los cuerpos serán más ó ménos pesados y duros, segun sean más ó menos elevados los mundos en que aquellos se formen; guardando exacta relacion el adelanto de los sé-

res habitantes de un planeta con la pesantez ó fluidez de sus cuerpos.

Despréndese de lo anteriormente expuesto que la muerte no existe para el espíritu ni para la materia. Morir no es concluir ni aniquilarse, cuyo sentido se dá generalmente á esta terrorifica palabra, pues que nada muere de cuanto está creado.

Morir es renacer, continuar, sufrir una evolucion por la que el espíritu recobra su inteligencia, accidentalmente perturbada por aquel acto, ensancha su lucidez, desarrolla nuevas facultades, vé con una claridad relativa á su comprension la accion de ciertas leyes universalesque en estado comporal calificara de utópicas, comprende mejor la necesidad imperiosa que tiene de practicar las leyes morales para satisfacer sus aspiraciones, siempre crecientes, y concluye esta etapa de su vida espiritual, pidiendo á Dios le conceda una nueva existencia material apropiada á las faltas que tiene que expiar y reparar.

De la misma manera, aunque por diferentes medios, la materia tampoco muere. Cuando los átomos constituyentes de un sér cualquiera, son abandonados por el fluido vital que los mantenia unidos, vuelven al universo para entrar en el círculo perpétuo de la creacion, formando parte de otros cuerpos ya sólidos, líquidos ó gaseosos. Tal es el destino de la materia; siempre en movimiento, siempre viva, siempre sufriendo trasformaciones que son necesarias para su progreso y á las que tan erróneamente dan el nombre de muerte.

El espíritu y la materia, pues, recorren todas las fases automáticas é inconscientes unas, conscientes otras, y no *desde la planta hasta Brahma*, como dice el texto que nos sirve de tema y que se halla consignado en Atharva-Veda, cuarto libro sagrado de la India, sino desde la piedra hasta los últimos y más elevados séres de la creacion.

*Isidoro de Dios.*

Peñaranda de Bracamonte, 2 de Marzo de 1877.

---

# DISCURSO

LEIDO POR AMILCAR RONCARI EN EL 4.° ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD ESPÍRITA CENTRAL DE LA REPÚBLICA, EL 12 DE AGOSTO DE 1876.

(CONTINUACION.)

No hay milagros. El milagro en ningun caso puede existir, ni es compatible con la perfeccion divina que, habiéndolo previsto todo, lo ha hecho perfecto desde un principio. El suponer que los espíritas crean en milagros, es una ofensa inmerecida que se hace á la elevacion de su doctrina. Los espíritas creen como Séneca, que Dios mandó una sola vez y despues se obedeció á sí mismo. El espírita se inclina ante Dios como causa de las causas, como orígen de las leyes invariables que rigen física y moralmente el universo, como el ideal mas sublime de una perfeccion indefinible. El espírita, elevando hácia el infinito su mente por la contemplacion del Creador, admira en el órden tan perfecto de su mecanismo la grandeza de Dios, y cree que el mejor modo de adorarlo es uniformar su conducta á los principios austeros de la moralidad y del deber, procurando no hacer nunca cosa que sea desaprobada por la voz interna de su conciencia y ocasione mal á sus semejantes. Esta es su religion: su templo es el universo: su altar la razon: su sacerdote él mismo: su culto la humanidad: sus dogmas, el amor de sus semejantes, la caridad sin límites, la tolerancia absoluta de todas las opiniones, la compasion para la perversidad del sentido moral, la instruccion y la persuasion como medios de conversion y correctivos. El espírita cree en la individualidad y en la perfectibilidad del espíritu; cree en la perfeccion como objeto de la actividad humana: cree en la pluralidad de las existencias y de las incarnaciones como medio indispensable para conseguirla. Como efecto de estas creencias, arregla su conducta á los principios universales de justicia y verdad absoluta; reclama la enseñanza y la ilustracion para todos; cultiva el estudio de todas las ciencias, sin distin-

cion; favorece el progreso; aplaude á todas las mejoras de la organizacion social en sus adelantos; combate el absolutismo bajo cualquiera forma que se presente, sea en el trono, sea en el templo, sea en la universidad; en fin, el espiritismo ocupa la vanguardia en la marcha ascendental hácia la perfeccion de la gran familia humana. El espiritismo no admite que las malas ó buenas acciones sean castigadas ó premiadas por medios materiales y en lugares determinados. En el órden de las leyes morales, el goce es el fruto natural del bien, el sufrimiento es el resultado del mal: el premio ó el castigo lo lleva el espíritu en sí mismo en las condiciones de su existencia. Como estas condiciones varian en la sucesion de las distintas existencias, el que ha sido príncipe en una, puede ser pordiosero en otra; así es que el Espiritismo, dirigido por el principio de igualdad, respeta al poderoso sin temor y sin envidia, compadece al desvalido, alivia sus penas si lo puede; y de ningun modo lo desprecia ni le causa vejacion. El espírita, quien por sus sucesivas incarnaciones no tiene pátria ni familia determinada, es naturalmente cosmopolita y humanitario. El espírita considera los padecimientos de las existencias como una espiacion; los favores de la fortuna como una prueba, y por tanto no se exaspera ni se acobarda en la desgracia; no se enorgullece ni propende al abuso en la prosperidad. Por último, el espírita toma por única guia de sus estudios para el descubrimiento de la verdad, y como único criterio de sus creencias, la razon severa, y desecha de su doctrina todo lo que se encuentre en contradiccion con los preceptos verdaderos y los axiomas sancionados por la ciencia. Hé aquí muy en estracto un compendio de las creencias principales de los espíritas en la parte abstracta, como doctrina filosófica moral. En cuanto á la parte experimental, el espírite cree en las relaciones de ultra-tumba. Como el espíritu es inmortal en su existencia errática, mantiene comunicaciones con los espíritus incarnados. En la diferencia de condiciones físicas, las comunicaciones no son ni fáciles ni generales, y solamente pueden verificarse en circunstancias idóneas y con el auxilio de facultades especiales. Muy largo seria, señores, el enumerar las distintas clases de facultades por las que se obtienen las comunicaciones, y remito á los que desean tener una esplicacion á los libros didácticos que hay publicados, y por la lectura de los cuales podrán hacerse una idea mas completa y mas exacta de la doctrina, tanto en su parte filosófica como en la parte experimental. Es natural que la idea que se forme por esta simple relacion, sea muy imperfecta. Toda persona que desea conocer el espiritismo suficientemente para poderlo juzgar, es necesario que principie por estudiarlo en sus obras. No es de pretenderse que todos los que lo estudian crean en él, pero si sería de desearse que los que lo combaten lo estudien. Tal vez les sucedería lo que ha acontecido á muchos de sus prosélitos, que habiéndolo estudiado para refutarlo, se han convertido á su doctrina. Como en la parte experimental todas son pruebas de hechos, es necesario buscarlas por medio de la observacion imparcial y perseverante.

Las pruebas se hallan cuando se buscan con el propósito de hallarlas. En todas partes existen mediums y en todas partes se producen manifestaciones. Cuando se consultan los recuerdos de la vida íntima desde la infancia, son muy pocos los que no lleven grabado en la memoria algun hecho que ha impresionado su atencion y que no han podido esplicar, ó que no hayan oido la relacion de hechos semejantes que á otros les han pasado, y que son indudablemente manifestaciones. Si lejos de ver esos fenómenos con el desprecio y con la desconfianza del escepticismo, se hubiesen observado con interés tal vez habrian conducido al descubrimiento de alguna verdad secreta. Es menester tener presente en todas las ocasiones, que nada es casual en la naturaleza; todo lo que es, tiene una razon de ser; no hay efecto que no tenga causa por incomprensible que esta parezca, dicen, con razon, los positivistas. Algunas de las leyes del cosmos físico y hasta de los grandes agentes de la naturaleza, se han descubierto por la observacion de hechos

muy sencillos, muy comunes. Así Galileo descubrió el péndulo; así descubrió Volta su pila eléctrica, así se halló el principio galvánico; así fué descubierta por Schvartz la fuerza esplosiva: así llegó Watt á la aplicacion de la dilatacion elástica del vapor como potencia motora; así se han descubierto muchas combinaciones químicas, y por fin, así descubrió Newton la ley principal de que dependen la mayor parte de los fenómenos del mundo físico, la que rige el movimiento de los astros, la única, tal vez, que esplica el mecanismo de la armonía universal, la gran ley de gravitacion. Generalmente la negativa es el argumento favorito de los que rechazan el espiritismo sin quererlo conocer. No puede ser, no es cierto; esto es lo que dicen. Decir no es cierto, no creo, es lógica al alcance de las inteligencias mas primitivas, y no es ciertamente lo que mas honra hace á la razon humana. Con no querer creer, con negar sin examinar, nada se prueba y menos se consigue. El que niega que el sol es un cuerpo luminoso porque se empeña en tener los ojos cerrados, se parece á aquel loco que vivia en un subterráneo, porque decia que él era una esfera de fuego y *su presencia podia* incendiar el mundo. Tanto está en el error el que no cree porque no quiere ver como el que cree porque ve falso; en uno y en otro falta la funcion exacta del órgano visivo. En este caso, el órgano es la razon. Tambien el Instituto científico de Francia no quiso creer cuando Napoleon le encargó el estudio del proyecto de navegacion por vapor, y sin embargo, Fulton probó que el instituto habia hecho mal con no creer, y el gran capitan, en sus meditaciones solitarias de Santa Elena, habia quizás reflexionado cuán funesta ha sido esa incredulidad á su propia suerte y á la de su dinastía. Si al principio de este siglo alguna pitonisa inspirada hubiese asegurado que el viejo continente hablaria con el nuevo como dos amigos que están sentados á una misma mesa, que en menos de una semana el viajero que sale de Nueva-York llegaría á San Francisco despues de haber atravesado inmensas regiones pobladas todavía por salvajes y desconocidas á la civilizacion, nadie hubiera creido en la profecía de la Sibila, se le habría declarado enferma tambien de locura; sin embargo, hoy todos dicen que la pitonisa sabia mas que los otros, que tenia razon. Es ciertamente malo creerlo *todo* sin precaucion, pero es peor negarlo *todo* por desconfianza y tal vez por vanidad de sapiencia. Lo mejor es admitir que *todo* puede ser, y antes de decir si es ó no es, examinar, estudiar y resolver en virtud de observaciones escrupulosas y repetidas.

¿Por ventura conocemos nosotros todos los recursos que la naturaleza oculta en el laboratorio recóndito de su insondable abismo? ¿Tal vez hemos descubierto nosotros todos los agentes secretos de la materia, todos los misteriosos colaboradores del cosmos en el espacio? No, señores, al contrario, las ciencias afirman que mucho es lo que falta por descubrir todavia; que muy poco es lo que conocemos. Pues si no conocemos todas las leyes que nos gobiernan, ¿qué razon hay entonces para negar la posibilidad de una ley que favorezca las comunicaciones entre espíritus, sin observar, sin estudiar, sin examinar, sin ni siquiera querer al menos abrir los ojos para ver? ¿Quién conoce todo el poder de la electricidad en su variedad de accion? ¿Quién puede enumerar todos los fluidos de que la naturaleza dispone, y la influencia que clandestinamente ejercen en los fenómenos de la vida universal? ¿Quién, por ejemplo, podria medir el poder de la luz y del calor, cuando no ha mucho se ha descubierto que la luz es una fuerza dinámica, y que ciertos gases puros tienen la propiedad de penetrar y traspasar los cuerpos sólidos?.... Todo esto no nos salva de la calificacion de locos, por los que seguramente tienen la fortuna de poseer la sabiduría infusa. Si presumiéramos algo de nosotros, tendríamos motivo de dar las gracias á los que así nos califican, pues Erasmo de Rotterdam ha dicho que los mas sábios son los mas locos. Hay muchos millones de locos, en los dos continentes, que creen en el Espiritismo: entre ellos hay personas notables por su saber, muy respetables por su carácter, por su po-

sicion social; en esta misma capital hay espíritas que son hombres muy distinguidos por sus talentos, como literatos, como abogados, como artistas, y que por motivos de consideraciones sociales, ó por timidéz de opiniones, no se ponen á la evidencia; pues señores ¿qué todos estos individuos serán verdaderamente locos, qué todos carecerán de sentido comun? Antes de emitir un juicio tan temerario, mas prudente parece informarse de por qué estos individuos creen, y como han llegado á creer. Supuesta la creencia en una causa suprema, supuesta la existencia del alma, su individualidad, su inmortalidad; supuesto que el alma ó espíritu es perfectible, que el objeto de la actividad humana es la felicidad y el medio de adquirirla es la perfeccion; supuesto que si el espíritu es inmortal, la muerte no puede ser otra cosa que una de las nuevas fases de la vida incesante, ideas todas que pueden ser familiares á personas ajenas al espiritismo, ¿qué hay de incomprensible, de contrario, de incompatible en la doctrina espírita? Reflecsionando un poco, más bien parece que esta sea la consecuencia natural de esas ideas. En efecto, si el espíritu es inmortal, es evidente que despues de su separacion del cuerpo, en alguna parte y de algun modo debe de ejercer la actividad de sus facultades, y desde el momento en que el espíritu existe y funciona, ¿por qué debe de considerarse como imposible que mantenga comunicaciones con otros espíritus, aunque estos se hallen vestidos con una sustancia más sólida y más compacta, provisionalmente adecuada á las condiciones del ambiente en donde se han incarnado, y adonde tienen que desempeñar las funciones de su nueva existencia? Despues de tantos siglos de haberse arraigado en los ánimos la preocupacion de que la muerte es la separacion perpétua, que el individuo sensible queda enteramente destruido con la disolucion de la materia; en fin, que los muertos no dejan sus sepulturas y no pasean, confieso que eso de que se diga que los muertos sí pasean, debe de parecer sobrenatural y predisponer á la incredulidad. Sin embargo, ocurriendo á los sentidos y á la razon, se puede averiguar si el hecho es realmente un hecho; se averigua si es, y si en efecto es, la razon no dirá que no es solamente porque á primera vista parece sobrenatural que los muertos puedan pasear. Es opinion vulgar en los paises católicos, que las manifestaciones espíritas no son más que una credulidad grosera fomentada por las preocupaciones religiosas; pero fácil es comprender cuán mal fundada es esta asercion, si consideramos, en primer lugar, que católicos son los más inexorables detractores del espiritismo, lo cual no deberia de ser si las manifestaciones fuesen la consecuencia de las preocupaciones religiosas; en segundo lugar, que no hay pueblo, sea cual fuere su religion, en el que no se conserven tradiciones de acontecimientos espiritas, y estos se hallan indistintamente en todas las épocas y en todos los países en que se ha profesado el fetiquismo, la idolatría, el panteismo, el monoteismo judáico y cristiano, y en todas las sectas actualmente existentes. Los fakires de las pagodas de Budha han causado desde tiempo inmemorial y siguen causando asombro con los fenómenos más sorprendentes de todas clases. Pruebas de comunicaciones se hallan numerosas en las memorias de la historia universal de todos los tiempos. La historia griega, la historia romana, os hablan con frecuencia de apariciones, de visiones, de sueños fatídicos que han acontecido á personajes ilustres. Tertuliano hace mencion de mesas que se mueven y han contestado á preguntas. Los egipcios practicaban experimentalmente el Espiritismo, y conseguian comunicaciones sorprendentes y útiles sobre todo en el ejercicio de la medicina. Sócrates, el gran Sócrates, el verdadero precursor del Cristo, aseguraba á sus discípulos que un génio invisible le hablaba y lo inspiraba. Descartes, que antes de ser filósofo fué militar, estando de guarnicion en Breda, en una noche que le tocó de guardia, hacia algunas reflexiones sobre su *Método*, obra que debia dar á luz más tarde, cuando oyó con claridad una voz misteriosa que le habló desde las entrañas del espacio, y le dijo que él estaba llamado á reformar la filosofía. El mismo

Descartes en sus *Principios de la Filosofía*, parte IV, habla de algunos efectos admirables que él presenció, y que explica por la influencia de las que el llama *bandeletas*, compuestas de la materia del primer elemento. Oid: «*Producen efectos enteramente raros y maravillosos, como puede ser, de hacer derramar sangre á las heridas de los muertos cuando el asesino se les aproxima, de excitar la imaginacion tanto de los que duermen como de los que están despiertos, y de inspirarles pensamientos que les dan aviso de cosas que están pasando lejos de ellos, haciéndoles probar las grandes aflixiones ó los grandes regocijos de un íntimo amigo, avisándoles los malos proyectos de un asesino y cosas semejantes.*» Son palabras textuales traducidas de la obra de Descartes. El mismo Bacon de Verulamio, esa inteligencia tan eminentemente positiva, ese lógico tan severo, ese sábio que inició la reforma filosófica, Bacon solia decir que sentia en él á veces la influencia de una potencia desconocida, á la que atribuia sus más atrevidas ideas, Cristóforo Colombo, el descubridor del Nuevo Mundo, confesaba que debia su constancia á la proteccion de un génio tutelar, y cuando naufragó en la costa de Veragua y se halló desamparado, sin recursos, sin víveres, enfermo, rodeado de indígenas malévolos y sin esperanzas de salvamento, tuvo una vision, oyó la voz de un génio que le habló inspirándole confianza y valor, recobró su ánimo y se salvó.

Torquato Tasso, el gran poeta de las cruzadas, veia con frecuencia espíritus que venian de las regiones de la muerte á visitarlo. Sus contemporáneos, es decir, los que se creian los *hommes d'esprit* de esos tiempos, tambien le llamaban loco. ¡Sublime, divino, envidiable loco en verdad! Si más testimonios quisiéramos citar, nos los proporcionarian Shakespeare, el Dante, Byron, Milton, Ossian, Goethe y otros muchos que en la conciencia de su grandeza sentian en sí el poder independiente del espíritu. Hechos de espiritismo hay sin número en la historia. La Biblia, esa tradicion mística de acontecimientos que se confunden en la oscuridad de la distancia, la Biblia contiene varios ejemplos de comunicaciones espíritas, que parece debian ser frecuentes en el pueblo de Israel, puesto que la ley judaica prohibia las evocaciones de los espíritus y las comunicaciones con los séres de la otra vida. Entre tantos hechos de espiritismo, uno, uno solo que se llegue á probar, es suficiente para que sirva de fundamento para creer en la posibilidad de los demás. Se pretende generalmente que los espíritas produzcan los fenómenos á su antojo, ó mejor dicho, á antojo de los que los solicitan, como si fuera un juego de prestidigitacion. Es una exigencia injusta é irracional. Si en las pruebas experimentales de las ciencias, muchas veces los físicos y los químicos no pueden obtener los resultados ó combinaciones que se proponen, ¿cómo hay derecho de pretender que los espíritus deban de producir á su capricho y al momento que se les designe, fenómenos que ni están en las condiciones de todos los individuos, ni se hallan todavía en el dominio de la ciencia, ni depende de la exclusiva voluntad de una sola persona? ¿Fenómenos que, como ya hemos tenido ocasion de observar, necesitan para su manifestacion cierta homogeneidad de flúidos y de circunstancias entre el espíritu errático y el incarnado, que no es fácil conciliar, siéndonos en gran parte desconocidas las causas principales? No faltan ciertamento especuladores que, conociendo el candor del público, saben sacar provecho de su curiosidad por medio de espectáculos teatrales, y validos de su destreza ó de aparatos mecánicos, procuran imitar algunos de los fenómenos del espiritismo; pero al querer confundir el espiritismo con estos saltimbanquis, equivaldria á confundir á Hipócrates ó Celso con el primer Dulcamara que se presenta á son de corneta en una plaza pública vendiendo el antidoto de todos los males á dos reales el frasco: seria lo mismo que no saber distinguir lo que es real de lo que es ficticio.

## IMPRESIONES DE VIAJE.

### A mi hermano Manuel Ausó.

Hermano mio: Siempre que llego á una poblacion acostumbro visitar su cementerio, porque en los epitafios de sus tumbas leo la historia de los vivos.

El estilo es el hombre, dicen, y es verdad: y las ofrendas que dedican á los muertos revelan tambien el gusto artístico del país.

Siguiendo mi inveterada costumbre he visitado el cementerio de Barcelona que, si bien tiene islas tristes, sin una flor, sin un sauce, ni un ciprés, más que sus altas paredes formadas por los nichos alineados, eterramientos ridículos, mezquinos é insalubres para la poblacion, en cambio tiene una isla anchurosa, ventilada y de gusto artístico, porque es un gran paralelógramo rodeado de una galeria donde hay pequeñas capillas cuyas paredes están revestidas de mármoles y jazpes. En unas hay blancos altares con Cristos colosales, en otras severos ataudes de mármol negro como el ébano, y en todos aquellos panteones se vé rivalizar la opulencia y el arte: en la mayoria vence la primera, en la minoria alcanza la victoria el segundo.

En el centro de la *necrópolis* se ven diseminadas lujosas sepulturas cercadas por una verja de hierro, sombreadas por sauces y cipreses, y acariciadas por plantas adoríferas; entre todas hay dos tumbas donde el sentimiento estiende la poesia de su arte ante estos dos sepulcros, el alma pensadora medita y mira en torno suyo por ver si encuentra el espíritu que animó el cuerpo que allí se disgrega entre piedras, aves y flores.

Uno de los mausoleos á que me refiero es de mármol blanco, sencillo, sin adornos alegóricos y solo destaca en él una gruesa columna de alabastro rota con artístico descuido en su parte superior.

¡Cuánto dice aquella columna rota! Que, como dice Virgilio:

Tambien las *cosas* suspiran,
Tambien las piedras inspiran
Melancólica ansiedad.

¡Ah! ¡sí! ¡ante aquella urna cineraria se escucha una queja! Allí están encerrados los restos de una mujer jóven y amada, que fué al templo á jurar á un hombre su eterno amor.

Amor que bendijo un sacerdote, volvió la desposada á su casa, y antes de quitarse su corona nupcial, lanzó un gemido, y su espíritu dejó la tierra.

¿No es verdad que aquella columna rota es el poema de su vida?

Ni la mejor estátua del dolor, ni la elegia más tierna, ni la pintura mejor sentida hubieran podido decir más que aquel pedazo de piedra.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Entre dos soberbios cenotafios hay un pedazo ó trozo de tierra en forma de triángulo un tanto prolongado, dentro de su sencilla verja de hierro hay una losa cuadrilonga, con una inscripcion latina, diciendo en ella que un ministro de Dios reposa allí sobre un monton de piedras toscamente cortadas, se eleva una cruz tambien de piedra y á aquel signo de redencion se enlaza una planta trepadora: pequeños reptiles viven entre sus hojas y al dulce calor de los rayos del sol salen de su escondrijo y suben por la cruz con pasmosa rapidez.

En aquella tumba se vé á la naturaleza puesta en accion, allí no hay nada inerte ni nada sombrio; allí se vé la vida en su constante reproduccion, en su eterno movimiento, viviendo siempre.

Aparte de estos dos túmulos, en todas las demás hay vulgaridad, amaneramiento, pequeñez de ideas, y hasta asuntos ridículos que escitan la hilaridad.

Mientras más veo los cementerios más necesaria encuentro la cremacion de los cadáveres, porque toco palpablemente lo innecesario de estos receptaculos de putrefaccion donde no existe ni ese respeto, ni esa veneracion que quieren probar que se les tiene á los muertos, dándoles una sepultura á sus restos, y creen una bárbara profanacion el sistema crematorio.

Algo más digno, algo más respetuoso, es

guardar en una copa de alabastro las cenizas de los que fueron, sin manosearlas, sin cambiarlas de lugar, que ver como manejan á los muertos en el sagrado y ponderado cementerio. Observé en mi última visita como enterraban los despojos de un sér, y toda la ceremonia la encontré repugnante, fria, descarnada, sin un detalle delicado, habia más hielo en lós vivos que en los muertos.

Colocaron una ancha escalera junto á la pared, subió un enterrador armado con su piqueta y principió á dar golpes para levantar una lápida.

Un eco sordo repetia los golpes dentro, produciendo un sonido tan estraño, tan apagado, tan triste, que estremecia el escucharlo. Quitaron la lápida, los ladrillos cayeron, y de la abierta sepultura sacaron la caja de un niño y despues la de un hombre: esta última se deshizo entre las manos de los sepultureros, y solo dejó en sus brazos un esqueleto, que lo pusieron en la plataforma de la escalera.

Subieron la caja del nuevo huésped (que era el padre del esqueleto que habian ido á profanar,) y la dejaron dentro del nicho vacio, poniendo encima los restos del hijo cuya cabeza desprendida del tronco, la echaron en la caja y como el que rellena un almohadon apretaron los huesos con la más completa indiferencia.

Tres amigos ó parientes del difunto, miraban aquella escena revelando cierto asco y descontento, sintiendo marcada é instintiva repulsion hácia una rancia costumbre que debe desaparecer.

Si; debe desaparecer, por que los cementerios son una página epigramática en la historia de la humanidad.

¿A dónde está el sagrado de sus tumbas, si pasado cierto número de años, generalmente aquellas osamentas se las cambia de parage, y se las tira, y se golpean, y se arrojan como un mueble viejo?

Nosotros, que somos espiritistas y que miramos la materia como una simple envoltura del espíritu, respetamos más ese vestido, que aquellos que miran en el cuerpo el todo de la vida.

Nosotros no queremos que una mano estraña toque aquella frente que acariciamos un dia.

Nosotros no queremos que arrojen brutalmente aquella cabeza que guardó nuestra imágen y nos rindió culto en su pensamiento.

Nosotros no queremos, en fin, que nadie manosee á la que nos llevó en su seno y nos enseñó á rezar.

No: queremos que aquella envoltura que nos perteneció..... aquellas manos que nos sostuvieron en los primeros pasos de la vida, aquel corazon que sintió y contó nuestros latidos, aquellos ojos, que solo se animaban para mirarnos, y aquellos lábios que solo para nosotros sonreian, aquel órgano humano que lo hacia vivir y sentir nuestro amor, no queremos que nadie lo profane con su aliento, y por eso queremos la purificacion del fuego, para que aquella porcion de materia querida, sea un residuo que podamos guardar sin que un soplo estraño haga volar ni un átomo de sus cenizas.

¡Cuánto más bello, más delicado, más inmaterial y más puro es un puñado de blanco polvo conservado en una copa de cristal ó de porcelana, que un esqueleto negruzco, cubierto á trechos de una pelusa blanca, y en otros velado por filamentos de su traje en los que viven roedores gusanos! esto último inspira horror, pero un horror tan profundo, que no se puede ni aun siquiera contemplar, porque por ese instinto de conservacion innato en el hombre, tenemos que huir del parage donde aspiramos los miasmas de la podredumbre, en tanto que la materia purificada podemos guardarla religiosamente sin que nadie la toque.

Nuestra fué mientras la animó el espíritu, y nuestra puede ser en tanto estemos en la tierra.

Sí, hermano mio; es un contrasentido que en el siglo donde las locomotoras Courier recorren en Inglaterra 78 millas por hora, y los canales unen los mares como ha sucedido en Amsterdam, que últimamente se ha unido por medio del nuevo canal el mar del Norte y el Zuiderzu. Cuando por medio del

anteojo submarino de M. Boiner, ha sido fácil ver las cosechas y plantas marinas, cuando la ciencia en fin, no diremos que pronuncia su última palabra, pero sí que el adelanto es indisputable, ¿no debe todo caminar á un mismo fin?

Los cementerios deben desaparecer, por que es un lujo estéril, improductivo, y por apéndice, perjudicial.

Mérito artístico tiene sin duda una parte del cementerio de Barcelona, pero esto no impide que se aspire en sus inmediaciones un ambiente inficionado.

Adios, hermano mio, sé muy bien que tu estás conforme con mi modo de pensar, por que tu amas el progreso como todo buen espiritista, por eso al escribir esas páginas pensaba en tí.

¡Cuántos y cuántos años pasarán todavía antes que España adopte el sistema de la incineracion. No haremos nosotros lo que han hecho últimamente en los Estados Unidos, que se ha instalado en Gallows-Hill, cerca de Washington, un horno para la cremacion de los cadáveres: consiste en una urna de ladrillería con una cubierta de hierro, con su correspondiente hogar para el combustible, que es el cok, y tres chimeneas para la salida de gases y otros productos de la combustion.

Está colocado en el centro de una gran sala sobre una especie de catafalco, á cuyo alrededor hay sillas para que los parientes y amigos del finado puedan presenciar la operacion.

Las cenizas se recogen en unas pequeñas urnas de cristal, en cuyo esterior se coloca una etiqueta con el retrato, nombre y demás antecedentes del individuo de que proceden las cenizas. Al objeto, sin duda, de hacer prosélitos, la cremacion se ejecuta gratis por la sociedad que ha fundado este establecimiento.

¿Qué crimen pesará sobre nuestra nacion que tan estacionada está? ¡Pobre! ¡Pobre país!

¡Cuán criminal será su pasado cuando es tan vergonzoso y tan humillante su presente!

¡Plegue á Dios que el Espiritismo sea el Jordan bendito que lave sus manchas, para que el adelanto en su fecundo suelo eche raices y la civilizacion produzca preciosas flores y sabrosos frutos.

Roguemos, hermano mio, roguemos por nuestra hermosa tierra que gime aprisionada por el oscurantismo.

Roguemos que en la noche de su presente le envie sus resplandores el sol del porvenir.

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## UNA COMPROBACION.

El hecho que voy á referir y que me parece de suma utilidad para la afirmacion ó comprobacion de los fenómenos espiritistas, no se debió, ni á la ilusion, ni á un estado de escitacion febril. Pasó por mí y tuve ocasion de comprobarlo despues de haber tomado todas las precauciones necesarias. Garantizo su autenticidad con mi palabra de honor.

Una familia de mi amistad, que hacia poco habia abrazado el Espiritismo, cansada de tantas aberraciones y desengaños, determinó celebrar una sesion familiar los jueves de cada semana.

La hija única de dicha familia, se desarrolló, desde los primeros dias de conocer la doctrina, como médium escribiente, obteniendo bellísimas y profundas comunicaciones, mereciendo, la mayor parte de ellas, la publicacion en la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona.

Por invitacion de dicha familia, tuve la honra de asistir á aquellas íntimas reuniones.

Una noche obtuve una comunicacion firmada por un espíritu que dijo haberse llamado *Isabel.*

Como no soy partidario de las comunicaciones firmadas, no dí ninguna importancia á la comunicacion, aunque, á decir verdad, habia esperimentado una sensacion bastante agradable mientras la recibia y un algo de interés y simpatía por el espíritu.

El jueves próximo, el mismo espíritu me favoreció con una bella comunicacion que, no tan solo mereció el pláceme de los asistentes, sino que fué digna de la publicacion. Mi curiosidad aumentaba por grados, pero como siempre he sido desconfiado, dudaba.

Una noche, estando solo en mi habitacion de estudio, me sentí forzado á tomar la pluma, lo hice, y á los pocos momentos recibí algunas aclaraciones que el espíritu me hacia respecto á algunas de mis dudas.

Llegó la noche de la sesion. Ocupé mi sitio en la mesa preparada para los médiums; tomé el lápiz y recibí lo que sigue:

«Eres muy desconfiado y haces mal despues de las muchas pruebas que te han dado. Sin embargo, voy á proporcionarte una prueba mas. Te recomiendo el sigilo. Dentro de poco vendrán á invitarte para que asistas á una reunion. Debes ir. En la reunion habrá un vidente, el cual me verá vistiendo el hábito de religiosas de la órden de Calatrava. No digas nada y espera la comprobacion.»

Así lo hice.

Nadie, absolutamente nadie, supo lo sucedido entre el espíritu y yo.

Mi ansiedad era inmensa. El momento de la comprobacion me parecia muy lejano ó que no llegaría quizá.

A las veinticuatro horas despues de lo ocurrido, y cuando mas desconfiaba del buen éxito, un amigo y lejano pariente, al que hacia algun tiempo no habia visto, se presentó en casa.

—Vengo, me dijo, á pedirte un favor.

—Concedido, añadí.

—Soy hermano tuyo en creencias; tengo reuniones en casa todos los sábados, y vengo á invitarte para que asistas á ellas. Esta noche te espero.

Acepté y nos despedimos.

¿Si empezará la comprobacion? me dije al quedar solo: ¡Veremos!

Aquel dia me pareció mucho más largo que los demás. Por fin, llegó la noche y la hora de la sesion.

Habia dos médiums escribientes, uno parlante, regularmente desarrollado, y una señorita que poseia una videncia bastante clara.

Desde que se abrió la sesion, la vidente no apartó su mirada inmóvil de mí. Pasados algunos instantes, dijo;—estas fueron sus palabras:—«Al lado de este hermano, desconocido para mí, veo el espíritu de una jóven muy simpática. Viste un hábito blanco, y sobre su pecho veo una cruz roja; como le he visto alguna otra vez, pero que no sé lo que quiere significar. En este momento el espíritu levanta un poco la toca y me enseña un rizo de cabellos rubios como el oro; apoya su mano derecha en el hombro del hermano, y me indica que desea comunicarse con él.»

Lo que pasó por mí es difícil decirlo.

El hecho habia sido comprobado y no cabia ya la duda.

Lo que me faltaba saber era, si en efecto, el espíritu, cuando encarnado, habia sido rubia, negra, etc., etc.

Al dia siguiente fuí á visitar á un hermano vidente y del que habia tenido comprobaciones muy justas. Sin decirle el objeto de mi visita, evoqué al espíritu de Isabel, y cual sería mi sorpresa al oir de aquel hermano las señas exactas á las que me habian dado la noche antes.

Poco tiempo despues obtuve, al óleo, el retrato del espíritu, y escritos; los *Apuntes de una existencia*. El retrato (comprobado por varios videntes) y los apuntes, los conservo en mi poder.

Ahora bien, este fenómeno notable y al mismo tiempo muy natural, viene á corroborar lo que hemos dicho más de una vez, que los fenómenos provocados no son los que mas sirven para la conviccion y para la propaganda.

No pensaba publicar este hecho notable, pero he creido que en medio de tanto absurdo y tanta comedia como por ahí se hace, y que solo sirve para *destruir* en vez de *edificar*, podia servir de algun consuelo al afligido y hacer constar la verdad de la comunicacion con los séres de ultra-tumba.

El Espiritismo,—ignoro la causa,—ha caido en ciertas manos que han jugado y juegan con él sin comprender su valor ni el alto

fin que encierra. Sin embargo, he de hacer constar una verdad irrefutable; los espiritistas de buena fé, los que viven en un círculo intelectual muy limitado, pueden herir, inconscientemente tal vez, los sanos principios de la doctrina, pero en casi todos se advierte un cambio notable en sus costumbres, una tendencia visible á corregir sus vicios, y sobre todo, un gran esfuerzo en predicar, en lo posible, la caridad.

Esto no deja de ser un triunfo para el Espiritismo.

En cuanto á los *espiriteros*, á los esplotadores de la buena fé de los primeros, de esos solo diré que ha llegado el momento de levantar una cruzada para echarlos de nuestros centros formales.

El estudio y la formalidad son las únicas armas que hemos de blandir para conseguir tan apetecida victoria.

*José Arrufat Herrero.*

26 Febrero 1877.

---

Nuestro ilustrado hermano D. Ramon Lagier, nos ha remitido el siguiente escrito, que insertamos con el mayor gusto.

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano mio en creencias: Tengo el gusto de manifestar lo muy interesante que, para mi modo de ver, está el ilustrado periódico que V. dirige, particularmente el número 2 del pasado Febrero, en su artículo «La propaganda mal entendida» y el de los «Falsos médiums.»

Efectivamente, debemos cortar alguna pluma á las atrevidas alas de lo imaginable, y trazar siempre el camino de la razon; de este modo se marcha con mas lentitud, es verdad, pero con paso firme y seguro.

Todas las religiones positivas tienen un buen fondo, pero han decaido por su marcada tendencia en *engañar* al hombre para religarlo con Dios: lo que se siembra se coje. ¡Qué humildes y reflexivos nos hacen las lecciones de la verdadera filosofía, sin necesidad de acudir al engaño!

A pesar de todo, es admirable la estension que ha tomado el vuelo sublime del entendimiento humano despues de la aparicion de la doctrina Espiritista.

Yo puedo apreciar y conocer los adelantos que ha hecho el Espiritismo en el mundo moral é intelectual, porque le he seguido paso á paso desde que principió á dar luz á la humanidad: me cabe la satisfaccion de haber sido el primer español que leyó el *Libro de los Espíritus*.

Mandaba yo entonces uno de los mejores vapores de la marina mercante, un tanto envanecido de mi distinguida posicion social, cuando un desgraciado acontecimiento vino á sumergirme en la mayor desolacion y creia haber perdido para siempre la felicidad. Mi buen espíritu protector me condujo á una libreria en París, donde se acababa de recibir *El Libro de los Espíritus*, cuyo tesoro inapreciable cayó en mis manos en hora oportuna, y desarrolló en mi alma el sentimiento religioso. Puedo, pues, por esperiencia propia, comparar los sentimientos del hombre religioso, el fin apacible y dulce del que se somete con piadosa resignacion á los decretos del cielo, con los del que vive frívolo é indiferente apartado de los principios divinos.

Estoy completamente identificado en las opiniones de la muy distinguida escritora doña Amalia Domingo y Soler, y me lamento como ella del mal uso que se hace de nuestra santa doctrina en algunos centros llamados espiritistas. Tenemos el deber de corregir con energía esos abusos y esas irregularidades que hacen de cabezas estériles ávidas siempre de distracciones pueriles. Pero estos defectos no los evitaremos tan pronto como deseamos porque son la consecuencia del estado de educacion que han recibido la mayoría de los hombres, incapaces de alimentar su alma con ninguna idea profunda, buscan siempre esterioridades para divertirse.—«El Espiritismo es digno de que se ocupen de él los hombres serios,» ha dicho un general y distinguido literato español. Yo

digo: aun hay miles de hombres que se divierten viendo correr un toro que atropella ó mata al que no puede librarse de él.

Así, pues, laméntate y corrige, distinguida sacerdotisa; pero no desmayes, porque tu mision es grande! No te ofendas tambien por que la escuela materialista suponga que la mujer tiene el cerebro menos voluminoso que el hombre, etc. etc. Mucho se podria decir sobre la influencia que la mujer ha ejercido siempre en el progreso humano. Un distinguido varon, Islen, ha espresado estos pensamientos en términos muy tiernos: «Creo incontestable, dice, que si se conociera completamente la historia de aquellos que se han distinguido por su dignidad de carácter y sus virtudes, se veria que de cada diez, debian nueve estas cualidades á su madre. No se dá generalmente toda la importancia debida á lo interesante que le es al hombre en su juventud tener una conducta pura y sin mancha. No está tan arraigada como debiera la creencia de que la mayor parte de los que han gozado de tan inestimable ventaja son deudores de ello á su madre, y que la felicidad y perfeccion del género humano se deben, en gran parte, á la inteligencia y virtud de las mujeres.»

Esta opinion es tambien la de mi amigo Castelar.

*Ramon Lagier.*

Campo de Elche 6 de Marzo de 1877.

---

## LOS DOS CULTOS.

Concebimos sin esfuerzo que el hombre creyente y sincero necesite, en casos dados y dentro de racionales límites, buscar la fórmula para identificar á ella su pensamiento en una oracion, ó asociarse materialmente á sus hermanos para orar en comun, ú oir de boca, se entiende de quien digno sea de tan elevada mision, la enseñanza de lo que constituya sus creencias, y bajo ese concepto admitimos la relativa necesidad del templo, modesto siempre, y la conveniencia, asimismo relativa, del culto esterno, cuando no traspase los límites de lo racional y digno.

Respetamos á la vez, porque nuestras creencias están basadas en el respeto á la de los demás, siempre que estas sean lealmente sentidas y en igual forma practicadas, el culto un tanto aparatoso de ciertas religiones, cuando dentro de esos límites se realiza; mas este respeto no nos priva, porque no puede racionalmente privarnos, siquiera pasemos plaza á los ojos de ciertas gentes meticulosas en apariencia, de ateos, el decir que consideramos pobre en medio de su deslumbradora opulencia, cualesquiera de esos templos donde las maravillas del arte acumuladas acaso con el sudor de miles de nuestros semejantes, yacen sin objeto alguno real, y creémos mas grande y digno de aquel alto objeto el modesto templo elevado por la piedad sincera de los habitantes de una aldea, sin que su creacion haya hecho saltar una lágrima, y buscando como único objeto al levantarlo, la propia satisfaccion de su conciencia.

Que vemos algo que nos llama á Dios en la magestuosa celebracion de los ritos de ciertas religiones, precisamente por su modesta sencillez y digna severidad, y algo que nos aleja de aquel, en el culto vacio y ridículo á fuerza de ceremonias, así como infunde mayor respeto á nuestra alma el ver un sacerdote irradiando pobreza hasta en su traje, que el contemplar á otro lleno de riquezas.

Que prescindimos, sin escrúpulo, de tener en nuestro hogar imágen alguna de la divinidad, interin nuestro corazon se eleve diariamente á Dios y podamos contemplar á través de los vidrios de nuestras ventanas la única representacion digna del Creador en el panorama sublime de la creacion, obra de sus manos.

Que conceptuamos ridículo y sobre ridículo perjudicial el tratar de mover el corazon de los hombres hácia Dios llevando al templo la prodigalidad y el aparato de un espectáculo profano.

Que arguye pobreza de recursos, demostrando á la par la falta de solidéz de una

creencia cualquiera, el tener que acudir para sostenerla al abuso del culto esterno.

Que es, en suma, arriesgado dar á ese culto ciertas proporciones, que materializa la adoracion.

Esto por lo que atañe al culto esterno en general mirado.

Entendemos asi mismo refiriéndonos ahora á todos los que individualmente abusando de aquel, olviden en todo ó parte el culto interno, que es sobradamente más cómodo acudir al templo diariamente y con publicidad estudiada, tener la casa llena de imágenes, y ser cofrade de una docena de asociaciones, sirviendo tal proceder de fiador de los actos todos de reputacion dudosa que continuamente se practiquen, que ser realmente moral y digno, ajustando á su criterio todas sus obras.

Que es mucho más fácil dar, á la luz del dia, un óbolo miserable, que remediar la verdadera miseria buscándola en la oscuridad.

Que cuesta mucho menos horrorizarse en apariencia al oir cuanto á nuestras menguadas miras ofende ó contraria siquiera, que el tener valor rindiendo verdadero culto á Dios, de llamar la verdad por su nombre.

Que es mucho ménos violento descubrirse en ademán compungido ante una imágen, que hacerlo ante un hombre digno, pero perseguido y humillado.

Y hé aquí, entre otras de igual índole, las razones, porque para nosotros el único culto verdadero, en absoluto, el solo digno de Dios, y el más digno de los hombres, es el culto interno, el culto del corazon, el culto de las obras.

Y hé aquí tambien, por qué en nuestro sentir el culto interno practicado sériamente, es el solo, á nuestros ojos, que patentiza la bondad de una religion, su elevada procedencia, la fé sincera y noble de sus adeptos, mayormente cuando el incalificable abuso que se ha hecho del culto esterno ha acabado de desacreditarlo ante el juicio de toda persona verdaderamente creyente y de mediana prudencia.

El abuso de ciertos milagros trajo su ineficacia.

El triunfo de todos los despotismos, el de los desenfrenos todos.

Por eso el abuso del culto esterno y el no uso del interno, ha traido fatalmente en pos de sí la muerte moral del primero, y tanto es así, que aseguramos sin temor de ser desmentidos, que el medio seguro de apreciar hoy la altura á que una religion se halla, es observar el mayor ó menor abuso que de ese culto esterno se haga.

Cuando las religiones agonizan ó vacilan siquiera, como esto sucede siempre providencialmente, no hay medio humano para levantarlas de nuevo, é inútil es por tanto lo que en ese sentido se intente, con intencion buena ó menguada.

Porque lo que debe morir, muere, y el culto esterno, costoso y lleno de soberbio aparato, que pudo tener racional ocasion de ejercitarse en otras épocas de menor adelanto religioso, cuando la humanidad necesitaba mas que hoy ser hablada por los ojos y los oidos, no puede sostenerse en esas condiciones, cuando esa misma humanidad no se impresiona ya materialmente.

Porque ese culto, á los ojos de toda persona prudente y á la par de creencias sinceramente religiosas, es hoy ineficaz y hasta contraproducente en su objeto y resultados.

Porque como todo lo que es convencional y relativo, está sujeto á la marcha de las generaciones, so pena de ser por ellas sin piedad aplastado.

Porque en suma, es ofensa y no pequeña al Dios, á quien se dedica, amontonar el oro en templos, imágenes y ornamentos de los ministros de un culto, cuando la miseria y las necesidades de toda clase llenan de dolor diariamente multitud de familias; y no hay nada que impida adorar á Dios con la sencillez sublime de los primeros cristianos, que no necesitaron de ese culto fastuoso é improductivo.

Por eso nosotros, espiritistas, afirmamos con nuestra hermosa creencia, con nuestra religion racional y nuestra fé digna, que el hombre sinceramente creyente, el cristiano

verdadero debe rendir á Dios (siendo este el verdadero culto interno) en el fondo de su alma y en todos los momentos de su vida, el homenaje de su respeto, adorándole así y ajustándo sus acciones todas á la moral elevada del Evangelio en la práctica incondicional sobre todo de la caridad, sin que esto arguya desprecio á ese culto esterno en los dignos y racionales límites que indicados quedan, mas nunca sin pasar de ellos; pues allí donde el abuso en ese sentido se inicia, nace el fanatismo ciego y con él la materialización horrible de la divinidad; cosas ambas que han costado rios de sangre á la triste humanidad, y la providencia sabe si acaso costarán aun millones de lágrimas.

D. F.

---

Llamamos la atencion de los católicos de buena fé, sobre el siguiente cuadro estadístico que tomamos de *La Libertad*, y que demuestra la perniciosa influencia de la iglesia romana en los paises donde impera:

### Estadística de la instruccion en Europa.

«Merece una séria meditacion los siguientes datos estadísticos, que transcribimos de un diario extrangero, sobre los paises más adelantados en la instruccion.

*Suiza.*—La instruccion es allí obligatoria. De cada 100 habitantes, solo cuatro no saben leer.

*Holanda.*—Los socorros públicos son retirados á todas las familias indigentes que no mandan sus hijos á la escuela. De cada 100 habitantes, solo tres no saben leer.

*Noruega.*—La instruccion es obligatoria. De cada 100 habitantes cuatro ó cinco nó saben leer.

*Dinamarca.*—Instruccion obligatoria. Todos los niños van á la escuela hasta la edad de 14 años. En Dinamarca como en su gran isla de Islandia, todos los habitantes saben leer.

*Suecia.*—Instruccion obligatoria. De cada 100 habitantes, solamente uno no sabe leer.

*Alemania.*—La instruccion es obligatoria en toda la Alemania, desde la edad de 6 hasta 14 y 15 años; esta medida fué facilmente aceptada y pasó rápidamente á los hábitos del pueblo. En los Estados que forman hoy la Alemania, de cada 100 soldados, solamente cinco no saben leer.

Los paises atrasados en la instruccion son:

*Francia.*—De 100 reclutados, 23 no saben leer ni escribir. A mas de eso, de 100 futuros esposos 34 no saben firmar el acta de casamiento. La instruccion no es obligatoria.

*Bélgica.*—En 1862 se habia verificado que de 100 soldados, 30 no sabian ni leer ni escribir. La instruccion no es obligatoria.

*Inglaterra.*—No es obligatoria la instruccion. La mitad de los habitantes no saben leer.

Paises aun más atrasados.

*Austria.*—La mitad por lo ménos de los habitantes, no saben leer.

*Italia.*—De 100 habitantes 71 no saben leer.

*España.*—De 100 habitantes 75 no saben leer ni escribir.

*Portugal.*—En la misma proporcion de España.

Los cinco grandes Estados católicos de Europa son: Francia, Austria, Italia, España y Portugal.»

¿Y sobre el adelanto Sud-Americano donde hay pueblos tan católicos, que podrá decirse?

Sobre la República Argentina, uno de los paises de esta parte del mundo, más adelantado, el censo del 69, arroja cifras desconsoladoras á favor del embrutecimiento popular.

Este dato puede llevar más al conocimiento del estado de los otros pueblos del mismo continente.

(De *La Revelacion* de Buenos-Aires).

---

Como prometimos en nuestro número anterior, á continuacion publicamos la circular que nos ha remitido la asociacion filantrópica para socorrer las mas apremiantes necesidades de las familias indigentes, titulada «La Bienhechora.»

Hé aquí la circular:

*Alicante* 12 *de Febrero de* 1877.

*Sr. D.*

Muy señor nuestro: En Alicante se deja sentir la necesidad de la mútua asociacion para el socorro de las familias pobres y desheredadas que, acosadas por el hambre, por el sufrimiento, por la indigencia y por la falta absoluta de medios, se ven en la imposibilidad material de satisfacer las primeras necesidades de la vida y remediar la miseria que las consume.

Al lado del opulento Banquero, está la pobre viuda triste y desconsolada que, en medio de su aflixion, al no poder dar á sus tiernos hijos un pedazo de pan que mitigue el hambre que les devora, les dá un torrente de lágrimas.

Junto al rico Comerciante, hay un escuálido Jornalero pereciendo por falta de alimento, y en su agonia, desmaya y se desespera porque no vé á ningun ser caritativo acercarse á su lecho para consolarle, enjugar sus lágrimas y darle una misera taza de caldo que alimente y reanime su cuerpo.

Frente al acomodado Propietario, está el vergonzante Artesano, con sus numerosos hijos demacrados y desnudos; su esposa recien parida y él sin trabajo para poder atender las apremiantes necesidades de ésta y aquellos: en su desesperacion, tal vez maldiga á la sociedad y tal vez solo piense en el suicidio para sustraerse de tan negra situacion.

Cerca del Empleado activo, se encuentra el pobre Cesante, que recordando mejores tiempos, avergonzado y confuso, se vé en la imperiosa necesidad de implorar una limosna, porque ni sus brazos, ni su cuerpo, están acostumbrados á las rudas fatigas de un trabajo penoso.

En estas desvalidas cuanto infortunadas clases, está la indigencia, el hambre, las enfermedades y todas las desdichas que afligen á la pobre humanidad.

¿Vén el Banquero, el Comerciante, el Propietario y el Empleado estos cuadros que á grandes rasgos se han bosquejado, pálidos siempre al lado de la realidad?

No, no los ven, porque sus ocupaciones y múltiples atenciones, les distraen y alejan de los barrios donde la miseria se agita y se mueve, sin encontrar una tierna mirada que se apiade y una mano caritativa que la socorra.

Si recorremos los arrabales de San Anton, Santa Cruz, Montañeta, Arrabal Roig y estramuros, veremos como se multiplican esos cuadros tristes y sombríos, y comprenderemos entonces la necesidad de crear y fomentar una Asociacion que remedie en lo que pueda y sus recursos alcancen, tanta y tanta desdicha.

¿Es posible en esta culta Capital, formar una Asociacion con el esclusivo objeto de aliviar en lo que humanamente quepa á estas pobres familias necesitadas?

Nada más fácil, si el espíritu de asociacion estuviera más arraigado entre nosotros, pero por desgracia esta mútua union no existe aun y más especialmente en esta Ciudad.

Esto no obstante, no debe ser causa para desalentarnos, y debemos hacer todo cuanto esté en nosotros para realizar y plantear el pensamiento, sin tener en cuenta el número de los asociados. Si somos pocos, adelante, nos daremos por satisfechos con lo poco que podamos hacer en pró de nuestros semejantes.

El éxito tal vez dependa de la direccion é impulso que se imprima á tan benéfica idea. De aqui el que estudiemos y procuremos el mejor y más fácil medio, para su planteamiento.

No pedimos sacrificios para nadie; no deseamos más que buena voluntad y constancia para proporcionar algun alivio á los pobres enfermos y clase desacomodada. Los que como nosotros estén animados de un buen fin, no deben arredrarse por el óbolo que aporten á la Asociacion, pues desde un real, hasta una cantidad muy módica, deberá ser la suscricion mensual que se necesita para realizar tan benéfico pensamiento.

Debidamente autorizada la formacion de esta Asociacion, tenemos el honor de dirigirnos á V., seguros de que será acogida esta idea con el sentimiento de Caridad que le distingue, y nos honrará con el pequeño estipendio que le suplican contribuya sus atentos y afectísimos SS. SS.,

Q. B. S. M.

Hilario Ramos y Llopis.—Antonio Just.—Antonio Samper.—José Chápuli.—José Llobregat.—José Mollá.

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

### LOS FALSOS MÉDIUMS.

VII.

*Mediumnidad mecánica escribiente.—Escasez de dicha mediumnidad.—Condiciones de investigacion.—Condiciones morales que debemos exigir á los médiums.—La benevolencia no es caridad.*

¡Mediumnidad mecánica escribiente!

Sin duda alguna no existe en el planeta espiritista novel ó envejecido en las duras tareas de la lucha empeñada contra el ateismo, que tiende á dominar en esta época de transicion que atravesamos, que no haya presenciado repetidas veces esta clase de mediumnidad. Su desarrollo, formando general contraste con las demás fases en que se presenta la comunicacion á nuestros sentidos, es asombroso, y los médiums escribientes *mecánicos* pululan por los Centros espiritas con tal profusion, que bien podemos decir, que las manifestaciones de este género, son las únicas, salvo varias escepciones, que forman el núcleo de comunicacion en la raza latina.

En nuestro largo periodo de estudio y comprobacion, hemos adquirido la evidencia, fundada en multitud de hechos, que no son del caso consignar aquí, que los *mecánicos*, á pesar de su gran desarrollo aparente, son muy raros en número, y los existentes de muy difícil comprobacion.

Ah! ya vemos sonreir con cierto desden al neófito, y ver en nuestros artículos un deseo inesplicable de condenarlo todo y destruir el gran edificio moral de la comunicacion entre lo visible é invisible, á la pequeñez terrestre. Tambien hiere nuestros oidos alguna ligera pero afilada sátira que nos larga el incrédulo sin conocimiento de causa, aquel que niega, y al preguntarle la razon en que se funda su discernimiento, se encoge de hombros y no contesta, y si lo hace, es parodiando al capitan Alegria *«porque sí!»* Más qué importa! fieles á nuestra conciencia, seguimos el camino de la verdad sin ocuparnos de las opiniones diversas á que puedan dar lugar nuestros escritos.

Sí, queridos hermanos, los médiums *mecánicos* verdaderos son rarísimos, y su comprobacion, como tales, es tan difícil, que solo por deduccion, y con un estudio especial de la personalidad moral del médium, se puede, en algunos casos, llegar á formar un juicio exacto, ó por lo menos aproximado. No hay en esta clase de mediumnidad mas remedio que fiarse de la palabra que nos dá el escribiente, y allá para nuestro fuero interno, acoger las comunicaciones todas con cierta reserva, descomponerlas en su forma, dejar la esencia y ver si aquel espíritu que se manifiesta es el mismo que anima á la persona del médium ó no.

Nunca se repetirá bastante el cuidado que debemos poner para no caer en las redes de la mistificacion, sobre todo si esta proviene de espíritu incarnado que, amparándose bajo el manto de una verdad santa é indiscutible hoy para muchos, pretende, haciéndonos instrumento de su atraso, retardar el progreso de la humanidad. Nuestra buena fé es y ha sido la que, abriendo una pequeña brecha á la impostura, dejó circular por nuestro campo su fatal semilla que amenaza destruir, sino salimos á su encuentro con paso firme y sin vacilaciones, tantos esfuerzos hechos en estos últimos años, y tantas lágrimas de desaliento que el ridículo y la persecucion hicieron asomar á nuestros ojos.

En buen hora vayan nuestros sufrimientos á perderse en estéril lucha; pero nuestra conciencia nos impide que, poseyendo la *luz*, habiendo conseguido arrancar con esfuerzos titánicos un grano del oro puro de la verdad, dejemos que las arenas de la ignorancia y malevolencia cieguen de nuevo aquellos orígenes, de donde parten sin solucion de continuidad aclaraciones á todos los problemas que el espíritu humano se plantea y que hasta el conocimiento de nuestra doctrina no tuvieron esplicacion satisfactoria.

Hemos oido muchas veces, y nosotros participábamos de la misma opinion, que en las comunicaciones obtenidas por estos *médiums*

nos debíamos atener para juzgarlas á su fondo bueno, y esto le daba carta de naturaleza entre los trabajos medianímicos.

Nada mas espuesto á incurrir en mistificacion que la teoría antes enunciada, y de ahí parten todos los disgustos que hoy esperimentamos. Lo primero que tenemos que investigar es si verdaderamente recibe el llamado medium las comunicaciones sin conciencia de lo que sucede y solo por el movimiento mecánico del brazo. Esto se consigue: 1.° no preguntando al neófito jamás sobre la calidad de su mediumnidad con lo que se evita una contestacion inútil, pues no debemos creer por lo que diga, sino por lo que resulte de nuestra propia investigacion. 2.° En conversaciones familiares sentar como principio la mediumnidad intuitiva, y calificar así la del sugeto que nos proponemos estudiar. 3.° Estudiarle en su parte moral, ya en la vida pública como en la privada, anatómicamente, sin desperdiciar ninguno de sus detalles por pequeños que aparezcan; y si despues de este estudio resulta que todos sus actos están conformes con su moral mas estricta, y que su lema es *la verdad ante todo*, entonces, y solo entonces, podemos fiarnos de sus producciones medianímicas, y entrar á investigar la clase de espíritus que se ponen en contacto con el médium.

La moralidad en los médiums es tanto mas precisa, cuanto que exigimos en las sesiones ciertas condiciones morales á los investigadores, y con mucha mas razon deben exigirse á los instrumentos de que tiene que valerse el mundo espiritual.

Desgraciadamente, y por efecto de una exageracion en el principio *Sin caridad, no hay salvacion*, hemos abandonado en nuestros *médiums* la investigacion de sus actos como personas sociables, y nos encontramos con frecuencia bajo el mismo techo esperando con fruicion las comunicaciones que emanan de séres que, sin dicha circunstancia de *mediumnidad* jamás nos hubieran detenido en nuestro camino, sin que la sangre enrojeciera nuestro rostro al contacto de sus impurezas. Jesús perdonó á la adúltera, amó á Magdalena, pero arrojó del templo á latigazos á los mercaderes y farsantes que le envilecian.

Nuestros *médiums*, aquellos en que sus acciones no están conformes con la moral evangélica, aquellos que toman por pretesto que el Espiritismo destruye las formas para vivir ilegalmente conforme á la sociedad y moral hoy establecida, son los mercaderes del templo, y nosotros debemos echarlos á latigazos de nuestra morada, para no alimentar el vicio y la concupiscencia.

*Á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César*. ¿Qué nos quiso enseñar el gran legislador de la conciencia humana, Jesús, en estas palabras? Nos dió á entender que jamás debemos faltar á la sociedad en que vivimos, escandalizándola con actos de insubordinacion á las leyes morales que la rigen y que siempre están en armonía con la ley universal, tomando por pretesto la libertad del espíritu para hacernos esclavos de los vicios y pasiones carnales y terrenas.

¡Espiritistas, alerta! Los falsos médiums, á quienes conocereis siempre por sus falsas acciones en moral, son los que amenazan esterilizar todos nuestros esfuerzos, porque no les conviene que la luz se haga, para seguir en el camino de la concupiscencia y del error.

Ellos son los que, mistificando de una manera incalificable, han repartido por los ámbitos del planeta la especie de que la moralidad es independiente de las facultades medianímicas! Ellos, los que nos hacen olvidar que Jesús dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*, para que cegándonos y confundiéndonos su moral, seamos los esclavos de los falsos Cristos profetizados por el Evangelio.

La Caridad tiene mil formas para manifestarse; la indulgencia no es siempre caridad. Debemos emplear energía y nada de contemplaciones con aquel que diciéndose *médium*, falta á los deberes que su facultad le exige; no olvidemos que estamos en el periodo crítico de transicion, y que nuestra conciencia nos impone el deber de aunar nuestros esfuerzos para conquistar las posiciones que no volveremos á perder.

¡Animo, espiritistas! Ayudadnos en la obra

que hemos emprendido para que en su dia todos podamos recoger de las manos de la Providencia el sagrado fruto de nuestro trabajo: pensad que estos mismos séres, á quien hoy tratamos con dureza, llegará tiempo en que nos colmarán de bendiciones, porque con nuestra actitud los arrancamos del camino falso, que indudablemente seguirian por bastante tiempo, si nosotros, con mano fuerte, no hacemos que reconozcan sus errores.

Moralidad y Ciencia debe ser nuestra divisa.

El espíritu de

*José Palet y Villava.*

---

## VARIEDADES

### AL PLANETA TIERRA.

¡Pobre planeta! tu vida
Es la vida del gusano,
En el corazon humano
No hay más punto de partida,
Que la lucha fratricida
De una razon degradada,
Por la codicia menguada
Y las más torpes pasiones,
Siendo sus aspiraciones
Ganar todo, sin dar nada.

—

Miserable condicion
Tienen los humanos séres;
Solo cifran sus placeres
Del vicio en la corrupcion;
Su delirio y su ambicion
Se reduce, ¿á qué? á gozar,
Sin pensar, ni recordar,
Que hay quien se muere de frio,
Que hay quien dice ¡Padre mio!
¿Tambien sabes tu olvidar?

—

¡¡Hombre!! compuesto de lodo
De miseria y de egoismo;
Cuando se mira uno mismo
Duda de todo, de todo;
Porque de idéntico modo,
Ese vé que los demás;
Y si algo queda atrás,
Del infeliz delincuente,
No es por virtud; solamente
Es por miedo, y nada más.

—

Por eso cuando me miro
Digo con amargo tedio;
¿Dónde encontraré un remedio
Para el asco que me inspiro?
¿Si es cierto que yo respiro,
Porque Dios me presta aliento?
¿Cómo es que mi pensamiento
No responde á su grandeza?
¿De qué sirve una cabeza
Sino guarda sentimiento?

—

¿Qué misterio aquí se esconde?
¿Por qué Dios del orbe dueño
Hizo al hombre tan pequeño
Que al creador no responde?
¿Progresará? ¿cuándo?.... ¿dónde?....
Yo necesito saber
Por qué el hombre y la mujer
Tenemos tanto egoismo;
Por qué el individualismo
Es nuestro modo de ser.

—

Si Dios es tan generoso,
Si en su santa providencia,
Nos ha influido su esencia,
¿Cómo tan avaricioso
Es el hombre?.. ¡Dios piadoso!....
Tu misericordia invoco,
Pues siento que poco, á poco,
Un algo estraño me aterra,
Y miro, miro á la tierra...
Y temo volverme loco.

—

¿Seré yo siempre cual soy?
¿Viviré como ahora vivo
De la ignorancia cautivo
Sin saber á dónde voy?
Cansado me encuentro; estoy
Tan harto ya de vivir;
Que solo quiero morir
Por ver si en la tumba está:

La *nada* sin más allá;
O el *todo* del porvenir.

—

¡Tierra! á tus playas llegué
En mal hora, que en tu suelo
Tanto fué mi desconsuelo
Qué lastima me inspiré.
¡Lástima! desprecio fué;
Desprecio grande y profundo;
Pues segundo, por segundo,
Fuí mi vida analizando,
Y tuve que esclamar, ¿cuándo.....
Seré mejor que este mundo?

—

¿Cuándo en mi mente habrá luz,
Sintiendo en mi corazon
Esa suprema pasion
Que Cristo sintió en la Cruz?
¿Cuándo dejaré el capuz
Que hoy aprisiona mi sien?
¿Cuándo diré al hombre ¡ven!
Yo consolaré tus penas
Yo romperé tus cadenas
Y el mal pagaré con bien?

—

¡Ay! ¿cuándo, cuándo será?
Yo quiero salir de aquí,
Nada ¡oh! tierra me une á ti,
Nuestro pacto roto está
Porque mi mente ya vá
Algo grande presintiendo,
Y vá subiendo, subiendo...
En alas de la esperanza;
Y sigue, y sigue, y avanza,...
Y avanza, siempre ascendiendo.

—

Yo presiento la virtud
Y aun no la sé practicar,
Yo quisiera progresar,
Y entrar en la plenitud
De esa eterna juventud,
De ese goce sin medida
Que nos ofrezca una vida
De supremas sensaciones,
De inestinguibles pasiones
Con un punto de partida.

—

Y ese punto que sea Dios,
Que sea el amor infinito,
No el egoismo maldito
Del que hoy vamos en pos.
¡Tierra! ¡tierra! entre los dos
Alguien á puesto una valla
Pues mi espíritu batalla
Por ver si deja tu escoria
Y sueña, sueña en la gloria
Y vuela á ver si la halla.

—

Mientras más te considero
Más triste te encuentro, tierra,
Siempre en lucha, siempre en guerra
Lo falso y lo verdadero.
No hay vereda, no hay sendero,
Que la sangre no la riegue.
No hay en tu manto ni un pliegue
Que no se encuentre manchado.
¡Planeta fanatizado!
No estrañes de ti reniegue.

—

Reniego, si; y abomino
Tus leyes y tus costumbres . . . .
Que en todas hay pesadumbres. . . .
Hasta en tu culto divino
Forjastes un Dios mezquino
Con un infierno irrisorio,
Con un necio purgatorio,
Con un limbo y una gloria
Donde terminan su historia
San Pablo y D. Juan Tenorio.

—

Lo mismo conquista el cielo
El Apostol que ha vivido
Luchando, y ha padecido
Por difundir el consuelo;
Como aquel que sin anhelo
De nada bueno vivió,
Y su tiempo malgastó,
Y solo ya en la agonia,
Pensó en Jesús y en María
Pidió gracia y se salvó.

—

¡Qué talento habeis tenido
Para forjaros un Dios
Que os deja vivir en pos
Del mal, y que dá al olvido
La falta, si arrepentido
Os mostrais; cuando ya inerte

Casi en brazos de la muerte
Para nada teneis vida,
Porque os ganó la partida
Del tiempo su brazo fuerte.

—

¡Justicia por vida mia
Le dais á Dios en verdad!
¡Despiértate humanidad!
Tu ignorancia te estravia
¡Despierta! llegote el dia
De conocer la razon,
Deja tu alucinacion
Y á Dios no personalices;
No le des forma y matices
Propios de tu imperfeccion.

—

No le ofrezcas al Eterno
Como condicion precisa
Un responso y una misa
Para salvar del averno
Al que gime en el infierno
Que su culpa mereció.
. . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . .
Escucha al que se quejó,
Enjuga el llanto de alguno,
Y entonces ciento por uno
ganará aquel que pecó.

—

¡Tierra! ¡tierra! por mis males
He venido á tu recinto,
Donde todo es tan distinto
En las leyes naturales;
Tus condiciones fatales
Te han colocado de un modo,
Que aunque eres parte del todo:
Y pasan por ti años miles,
Siempre estás cual los reptiles
Encenagada en tu lodo.

—

Bastarda en tu sentimiento,
Material en tu creencia,
Que le das cuerpo á una esencia,
Y le das forma á un aliento;
Comercia tu pensamiento
Con cuanto abarca tu mente,
Y hasta el sér omnipotente
En tu bajeza acumulas,
Que el comercio de las bulas
Le dá á su iglesia docente.

—

¿De dónde vengo? no sé,
Pero tus leyes no admito;
*«Hambre tengo de infinito.»*
Nunca aquí me saciaré.
El Dios que adora mi fé,
No lo encuentro en tus altares;
No está mi Dios en los lares
Dó aun se condena á muerte:
Y el derecho del que es más fuerte
Marca tus lineas polares.

—

Si despues de ti no hubiera
Otro planeta peor,
Yo rogara al Hacedor
Que á polvo te redujera;
Para que así concluyera
De una vez tanto estravio;
Si; que un vendabal bravio
A la tierra desencage,
Y se pierda su linage
En los mares del vacio.

—

¿Comprendemos á Dios? nó;
¿Qué ejercemos? la injusticia,
¿Qué nos mueve? la codicia
¿A quién queremos? al yo.
La envidia nos dominó
Nos posée y nos poseerá,
¿Dónde hay un más allá
Que no domine la sombra?
¡Dios mio, ese lugar nombra!
Quiero verle, ¿dónde está?

—

¿Donde está? quiero vivir,
Yo me quiero engrandecer,
Y quiero llegar á ser
Mesias del porvenir.
Yo no quiero sucumbir
Entre esta menguada grey,
Donde ni el siervo, ni el rey,
Se consideran hermanos,
Convirtiéndose en tiranos,
En nombre de infausta ley.

—

Y yo quiero adelantar,
Yo quiero tender mi vuelo,
Y ver otro, y otro cielo
En mi eterno progresar:
Yo quiero hasta Dios llegar;
Dejad que siga adelante,
Que no hay espacio bastante
En la tierra para mi;
Que aunque pigmeo naci
Mi aspiracion es gigante.

—

Que las civilizaciones
Que se han ido sucediendo,
Y que han ido engrandeciendo
Y elevando á las naciones,
No reunen perfecciones
Que yo en mi mente soñé,
Falta en ellas... no se qué...
Pero no dan solucion,
Ni la fé sin la razon,
Ni la razon sin la fé.

—

Yo busco la perfeccion
De armonia universal,
El eterno pedestal
De la civilizacion.
La gran regeneracion
Que nos salve del abismo,
Que domine el egoismo
Que nuestro sér avasalla,
¿Y en dónde ese bien se halla?....
Solo en el espiritismo.

—

¡Tierra! si quieres seguir
Por la senda del progreso,
No formes torpe proceso
Al Mesias del porvenir.
Ayúdale tu á seguir,
Ofrécele un santuario,
No te muestres refractario
A la verdadera luz,
Sosten del hombre la cruz
Hasta llegar al calvario.

—

No te estaciones, avanza,
Que mucha falta te hace:
Que aquel que en tu suelo nace,
Al precipicio se lanza.
Busca, busca la bonanza
En tu eterna tempestad;
Dirá que tu humanidad
De castas y privilegios,
No escucha en sus sacrilegios
La voz de la eternidad.

—

Escúchala que tu afrenta
Es necesario borrar;
Decidete á progresar,
Si quieres saldar tu cuenta,
A tiempo te se presenta
Quien por la senda te guie;
El porvenir te sonrie,
Rompe tus lazos de hierro,
¡Tierra! sal de tu destierro,
Y vé donde Dios te envie.

—

Toma luz, tiende tu vuelo,
Dá á tu atmósfera arreboles,
Une tu sol á otros soles,
Dale flores á tu suelo,
De tu sombra rasga el velo,
Y á tus noches enlutadas,
De mil lunas plateadas
Dá una luz nunca estinguida,
Que no hay region elegida
Sino todas son llamadas

—

A seguir la rotacion
Del progreso, entiendes bien,
Puedes trocarte en eden,
Por tu regeneracion;
Sigue sin vacilacion,
Sigue con ardiente afan,
Mira que tus hijos van
Saliendo de su atonia
Y pronto llegará el dia
Que cuentas te pedirán.

—

¡Tierra! escucha; plugo á Dios
Darte la luz suficiente,
Porque veas claramente
Y vayas del bien en pos;
Tienes dos caminos, dos,
Elige sin vacilar,
Ten valor para luchar;
Uno es el oscurantismo,

Otro es el espiritismo.
¿Por cuál quieres avanzar?

—

Lázaro, deja tu tumba,
Levántate, Dios lo manda,
Sigue tu camino, ¡anda!
Oye el eco que retumba,
Es el progreso que zumba,
Llega tu juicio final.
Elige entre el bien y el mal,
Cese tu nefanda guerra:
¡Avanza, planeta tierra,
Al progreso universal!

*Amalia Domingo y Soler.*

## DOLORA.

### EL TREN ETERNO.

—¡Alto el tren!—Parar no puede.
—¿Ese tren á dónde vá?
—Por el mundo caminando
En busca del ideal
—¿Cómo se llama?—Progreso.
—¿Quién va en él?—La humanidad.
—¿Quién le dirige?—Dios mismo.
—¿Cuándo parará?—Jamás.

*M. de la Revilla.*

## MISCELÁNEA.

### AVISO.

La Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos, dedicará la sesion del sábado 31 del corriente á la conmemoracion del aniversario de Allan-Kardec, y en la cual se leerán las poesias y demás trabajos literarios, con que nuestros hermanos en creencias deseen honrar la memoria del ilustre maestro, y que deberán remitir antes del citado dia al director de dicha Sociedad.

Habiendo entrado Federico el Grande por derecho de conquista en una ciudad católica, los obreros de la iglesia le recomendaron las reliquias.

—«Señor, dignaos tomar bajo vuestra proteccion á nuestros doce apóstoles.

—¿Son de madera?

—No señor.

—¿De qué son pues?

—Señor, de plata, de plata maciza.

—¡De plata maciza! No solo los tomo bajo mi proteccion, sino que quiero ayudarles á que llenen su mision; se les mandó que recorriesen toda la tierra y la recorrerán.»

Dicho esto, S. M. envió los doce apóstoles á la casa de moneda.

### FÉ DE ERRATAS.

En la poesia publicada en nuestro número del mes anterior, titulada *La voz del Progreso*, se deslizaron las siguientes:

Verso 5.° dice, un dia posará sobre tu frente, léase: Un dia se posará sobre tu frente.

Entre los versos que dicen:

Para él está resuelto el gran problema,
Su álito sutilísimo impalpable.

Faltan estos dos versos :

Que volatilizado,
Está el progreso en todas las esferas.

Donde dice: Creando terroríficas mansiones; léase: Creando esas terroríficas mansiones.

Donde dice: Y al gran Kleper yo le inspiré el deseo; léase: Y al gran Kepler yo le inspiré el deseo.

Donde dice: Tú eres la que escribes tu proceso; léase, Tú eres la que te escribes tu proceso.

### CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. M. T.—Pau.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.

Sr. D. J. J.—Alcoy.—Id., id., id.

Sr. D. B. P.—Arcos.—Id., id., id.

Sr. D. M. V.—Tarrasa.—Id., id., id.

Sr. D. R. F. N.—S. Sadurní de Noya.—Id., id., id.

Imprenta de Costa y Mira.

# LA REVELACION

REVISTA ESPIRITISTA.

| Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5. |
|---|---|---|

ALICANTE 20 DE MAYO DE 1877.



## HUMILDAD.

La humildad ha sido siempre el sello distintivo de las almas grandes y elevadas.

En el humilde las pasiones bastardas se estrellan, cual se estrellan en la fuerte roca las embravecidas olas.

La humildad ha sido calificada en diferentes épocas de locura y estupidez. La historia puede responder sobre este punto en nuestro favor.

Como todas las virtudes, tambien la humanidad ha tenido y tiene sus hipócritas imitadores. Séres hay que, ora para satisfacer su escesivo amor propio, ora para lograr una posicion desahogada y ventajosa, cubren su soberbia y orgullo, con una ridícula y fingida humildad, dando á sus rostros un aire de afectada beatitud y á sus palabras una dulzura forzada.

Esta fingida humildad, es algo difícil de sorprender; empero, buscando la luz de la verdad que todo lo ilumina, puede llegarse, no solo á sorprenderla, sino tambien á arrancar la careta á la humildad postiza.

El humilde verdadero se reconoce sin esfuerzo alguno, puesto que en su rostro se trasluce el adelanto moral de su espíritu.

El humilde, en quien se anidan la bondad y la modestia, sufre al oir hacer elogios de su virtud inapreciable, pues crée, por mas que sean justos, que son inmerecidos. Estos espíritus, creemos, deben venir á la tierra á servir de verdaderos modelos. Generalmente suelen ser los que mejor comprenden la magnificencia de la naturaleza y la sabiduría infinita del Creador.

¡Dichoso el espíritu que ha logrado alcanzar tan gran virtud!...

En el humilde hállanse armonizados, á mas de la bondad y modestia, los mas sublimes sentimientos. La caridad ejerce en él tan poderosa influencia, que no puede permanecer indiferente al dolor ageno, sin hacer todo lo posible para aliviarlo ó remediarlo por completo.

La humildad debe ser un progreso moral que se adquiere, no por el privilegio, sino por el trabajo no interrumpido, por la voluntad inquebrantable, y sobre todo, por la resignacion.

Muchos pretenden ser tan humildes como aquel humilde sin ejemplar, que, por su humildad misma, fué juzgado y condenado á morir ignominiosamente entre dos ladrones; y que, al sentir se

deshacian los lazos que unian su elevado espíritu á aquel cuerpo tan escarnecido y martirizado, abrió sus lábios contraidos por el dolor, y pidió humildemente piedad y perdon para sus crueles y depravados verdugos.

¡Sublime prueba de humildad y amor!

Mas ¿de qué sirvió tanta grandiosidad? ¿Han sido muchos los imitadores? No, por cierto; bien claro nos lo prueban el encono, la ira y la venganza que tanto daño han causado y causando están.

Con «humildad y amor» eran juzgados y achicharrados aquellos espíritus que, siguiendo los impulsos de su recta conciencia, rechazaban los absurdos y aberraciones que algunos «humildes» querian hacer prevalecer como verdades irrefutables.

Parece mentira que la soberbia convierta al hombre en tirano y verdugo de sus hermanos.

Generalmente la soberbia suele ser el distintivo de las almas pequeñas y atrasadas.

Así como el humilde procura que sus palabras sean dulces é inofensivas, el soberbio por el contrario, es quisquilloso é irritable, y por lo mas insignificante promueve una disputa, ofende sin ninguna clase de miramiento, y aferrado en que él solo tiene razon, apela á la grosería y hasta llega á hacer uso de la lógica del palo.

La soberbia suele ir siempre acompañada del orgullo, la presuncion y la injusticia.

Podria decirse que el soberbio es el azote social.

La falta de educacion contribuye en mucho para dejarse dominar por tan bastarda pasion; porque no puede negarse que los buenos ejemplos que la educacion pone á nuestro alcance, corrige, en parte, nuestros mas abominables defectos.

El Espiritismo, doctrina de amor y de consuelo, destinado está á estirpar los sentimientos contrarios á los sanos principios de la doctrina del Crucificado. Lo decimos sin orgullo, si con conviccion.

Este tiempo podrá ser más ó menos tardío, empero no dudamos de la posibilidad.

Cada dia nos convencemos mas de que el valor de nuestra doctrina es incalculable.

Cada dia contamos sus nuevas conquistas y nos regocijamos.

Aquellos que ayer se reian de nosotros y nos despreciaban, vienen hoy arrepentidos á suplicarnos les perdonemos y les llamemos hermanos.

Dios haga que algun dia veamos realizado nuestro deseo de ver la tierra libre de la soberbia, siendo la humildad la celestial bandera, bajo la cual milite la humanidad. Entonces si que podremos agruparnos todos y darnos el tan deseado nombre de hermanos.

Este momento no es imposible, no; podemos alcanzarlo, empero es necesario que nos despojemos de todos los vicios y nos esforzemos en ser humildes, muy humildes.

No olvidemos que «Los humildes serán ensalzados.»

*José Arrufat Herrero.*

## CONFIDENCIAS.

—Pasando una tarde por el jardin de un pequeño palacio, en compañía de una amiga del alma, me encontraba en una de esas horas de inesplicable impresionabilidad, en que tenemos una percepcion más delicada, una sensibilidad más esquisita, horas de verdadera vida, porque la existencia sin el sentimiento es un árbol sin fruto.

Hay séres que ejercen sobre nosotros una dulce influencia, que nos acarician con sus miradas, y nos consuelan con sus palabras; y mi amiga Enriqueta es una de ellas; por eso sus menores movimientos, sus más leves preguntas las escucho con interés, porque más de una vez me ha hecho sentir con sus relatos, y la tarde á que me refiero me hizo llorar por un ser que nunca ví en la tierra.

Estaba el jardinero sembrando algunas semillas y Enriqueta se detuvo ante él, preguntándole con acento ligeramente conmovido.

—Genaro, ¿y mi maceta de claveles?..

—Yo no creo que está perdida, señora, pero por si acaso retoña la sigo regando.

—Si; si; Genaro, riéguela V. con el mayor cuidado; no sé por qué, pero de tantas flores como hay en el jardin, ninguna me parece que es mia, más que esa pobre mata de claveles.

—Lo que es por mi no quedará, señora, la cuidaré como si fuera un rosal de Bengala ó una camelia.

—Para mí vale más, que todos los rosales y las camelias del mundo.

—¿Por qué, Enriqueta? le pregunté afanosa, despiertas mi curiosidad en sumo grado.

—Todos los que emborronais papel cogeis al vuelo una palabra para comentarla despues.

—Que sería de la humanidad si no tuviera cronistas: pero ven, siéntate aquí, la tarde está en calma, el sol pálido y el cielo cubierto de una gasa azul; es la hora de las confidencias, cuéntame la historia de esa planta.

—Lo ménos te figuras tú que te voy á contar algun episodio extraordinario y no es nada de eso, tu misma juzgarás.

—Te escucho atenta, dá principio.

—Pues bien, ya sabes tú mi modo de pensar, que me gusta enjugar algunas lágrimas siempre que puedo, y hasta donde alcanzan mis fuerzas, y como esto lo sabe mucha gente, nunca me falta tierra donde sembrar, y te aseguro que quisiera ser inmensamente rica para hacer muchas obras de caridad, pero ya se ve; ¡hay tantos pobres en el mundo! que es imposible remediarlos á todos: en fin, yo abro el camino para que otros me sigan.

—¡Pluguiera al cielo que todos los ricos fuéran como tú, amiga mia, más prosigue, sin digresiones.

—Hace algun tiempo me hablaron de una familia compuesta de la madre y dos hijos, que habiendo estado muy bien, las vicisitutes los habian hundido en la miseria y la enfermedad del hijo mayor acabó de sumergirlos en la desesperacion, ó mejor dicho en el más triste desconsuelo, porque aquellas almas tan buenas no se desesperaban jamás. Fuí á verlos y nunca olvidaré el cuadro que encontré; en un cuarto pequeño, pero limpio, estaba un jóven de unos 28 años vestido pobremente, envuelto en una manta agujereada, estaba sentado en una silla baja y el codo apoyado en una silla alta donde habia un lio de trapos que le servia de almohada á aquella cabeza distinguida y espiritual.

Su frente pálida ardia bajo el peso de una fiebre intensa, sus ojos grandes, dulces y tristes, se fijaban en su madre y en su hermana, que le miraba queriendo sonreir á través de su llanto.

¡Qué espectáculo tan doloroso era aquel y tan tierno al mismo tiempo! aquellos tres cuerpos estaban refundidos en un alma, solo con las miradas se entendian, no necesitaban hablarse; mártires del trabajo habian luchado tanto y aun mas de lo que habian podido, hasta que llegó un dia en que el pobre Pepe dijo á su madre. ¡Ay! ¡madre mia!.... no puedo trabajar, la tisis me rinde por completo.

Cuando yo le ví, sin tener siquiera donde reclinar su fatigado cuerpo, inmediatamente los hice mudar de casa y les dí cama, ropa y

alimentos para el infeliz enfermo que me queria con religiosa veneracion.

Hice cuanto me fué posible para hacerle vivir, pero todo fué inútil. Llegó un dia en que Pepe llamó á su madre y la dijo.—¡Madre mia! conozco que voy á morir, nada tengo, nada poseo, de consiguiente nada le puedo dejar á nuestra bienhechora, á ese ángel bueno que Dios nos ha mandado, para hacerme morir tranquilo, solo tengo esa maceta de claveles, llévesela V., madre, y dígale que la conserve en memoria mia, y pronunciando mi nombre espiró; la madre cumplió fielmente la última voluntad de su hijo y me trajo la planta, que al verse sin su dueño, parece que ha enfermado de pena y tambien ha muerto; vén y la verás, y me condujo al sitio donde entre otros tiestos estaba la herencia de la gratitud.

Con profundo sentimiento contemplé aquellas hojas secas, y con religiosa ternura dejé en ellas un beso.

No sé por qué, me replicó Enriqueta, con ésta pobre planta me sucede lo que no me ha pasado con ninguna; ya ves si yo habré tenido flores en mis jardines, pues ninguna me ha parecido tan *mia* como ésta, las demás me parece que no me pertenecen y solo estas mustias hojas se me figura que son realmente mias.

—Pues yo encuentro muy natural lo que te sucede; las demás flores te las proporciona el lujo de tu opulencia, y en cambio ésta mata de claveles la has adquirido en recompensa de tu ardiente caridad.

Tienes razon; de cuantas flores te rodean, ésta planta marchita es la única que *legalmente* te pertenece: por eso tus delicados sentimientos le unen á ella con tan especial simpatia, si no retoña debes guardarla tal cómo está.

—Ya lo creo que la guardaré toda mi vida, y dirigió á la maceta una mirada tierna y triste á la vez.

Con pena dejé aquel parage y me despedí de Enriqueta, llevando grabada en mi memoria la historia de la planta de claveles.

¿No es verdad que conmueve este melancólico episodio?.....

¡Cuántos mártires tiene la miseria!

¡Pobre Pepe! cuanto debió sufrir antes de conocer á Enriqueta.

Si los poderosos de la tierra comprendieran la gran mision que traen á este mundo, ¡qué felices serian ellos y cuantas lágrimas podrian enjugar!

Hay nada más hermoso, más dulce, ni más grande que la débil criatura en imágen de la providencia!....

¡Qué valen las recepciones oficiales, los grandes bailes, las ruidosas cacerías, los regios trenes, en comparacion de ese intimo placer, que siente el alma cuando le decimos á uno de los muchos *Lazáros* que tiene la miseria *¡Levántate y anda!*

Cuando aquel sér se levanta, cuando aquel cuerpo cadavérico por la inanicion del hambre, recobra vida, la mirada de aquellos ojos agradecidos tiene más poesia y más sentimiento que todos los poemas de Milton y de Homero, del Dante y del Petrarca.

Es bien imbécil la humanidad, siquiera por egoismo debia mejorar sus constumbres; porque nada hay en la tierra que nos deje tan dulce recuerdo como una mirada de gratitud.

Me dirán que hay muchos séres ingratos, tambien es verdad; pero el primer momento de impresion no hay maldad suficiente en el hombre para petrificar en absoluto su corazon.

Recuerdo que un dia fuí á ver á una pobre mujer que estaba enferma en el hospital, junto á su lecho habia otra cama donde dormia una jóven admirablemente hermosa, y me llamó la atencion que por encima de la colcha se cruzaban unas tiras anchas de lienzo blanco sujetando á la enferma.

—Está loca esa jóven? pregunté, á una hermana de la caridad.

—No señora, padece convulsiones tan fuertes que si no estuviera ligada á la cama se hubiera roto la cabeza hace mucho tiempo.

Me acerqué á mirarla y se despertó. Cuándo fijó sus ojos en mí, hubo de leer en los mios la profunda compasion que me inspiraba, y me miró de una manera que no lo olvidaré jamás.

Hay miradas indescriptibles, que cuentan una historia, y la de la pobre enferma fué una de ellas, tan subyagada me sentí por su espresion, que la besé en la frente con la mayor ternura, y entablamos un diálogo tan comunicativo como si desde niña nos hubiéramos tratado.

Cuando dejé aquel lugar su mirada magnética me siguió, y al Domingo siguiente cuando volví la encontré sentada en la cama esperando mi llegada.

Más de una hora estuve á su lado, y aquella pobre criatura no sabia cómo demostrarme su gratitud, sola en el mundo, recien llegada á Madrid habia caido enferma, y hacia tres meses que nadie se acercaba á su lecho á preguntarle ¿cómo estás?

Nos dimos cita para el Domingo siguiente, y toda la semana pensé constantemente en la pobre Cecilia: llegó por fin el dia festivo, y fui al hospital, donde recibí una triste impresion; en la cama de Cecilia encontré á una anciana, contándome la enferma á quien yo visitaba anteriormente, que Cecilia habia muerto hacia dos dias, encargándole esta eficazmente que me dijera que se moria pensando en su madre y en mí.

Al escuchar estas palabras, dulces lágrimas brotaron de mis ojos, llanto de gratitud á la providencia que me habia concedido poder bastante para hacer menos amargas las últimas horas de la pobre Cecilia.

Todos podemos consolar, los ricos en muchos sentidos, los pobres con nuestra ternura, con nuestra solicitud, interesando á los poderosos en favor de los necesitados.

Todos podemos ser útiles sin gran sacrificio, todos sin un enorme trabajo podemos proporcionar á los desgraciados un momento de placer.

Hace pocos dias vi una escena que me conmovió profundamente: un pobre mudo llegó al piso segundo de una casa á pedir con sus gritos guturales una limosna, abrieron la puerta, y viendo que era un mendigo cerraron bruscamente, y el infeliz, con la rábia de la desesperacion, daba golpes sobre golpes en la puerta que no volvió á abrirse. Al fin bajó aquel desgraciado, y en el piso principal una niña le aguardaba, y le dió pan, fruta y dos monedas de cobre; el cambio que se operó en el semblante del pobre mudo no hay frases bastante elocuentes para describirlo.

¡Qué mímica tan espresiva!...

¡Qué miradas tan conmovedoras!

Ni Kean, ni Talma, ni Romea, hubieran podido imitarlas.

Con la mirada iracunda y la mano cerrada en ademan amenazador señalaba al piso segundo, y despues miraba á la niña, y se llevaba las manos al corazon saludándola con la cabeza, riéndose con la alegria de un niño.

¡Con cuán poco aquel desgraciado fué feliz algunos momentos!....

Escuchemos siempre la queja del que llora, si algo puede sonreirnos en la vida es el recuerdo de las buenas obras que hayamos podido hacer.

He tratado mucho á una mujer profundamente desgraciada, que donde posa su planta, la tierra huye de sus pies; pues bien, cuando la he visto rodeada de sus hijos que le pedian pan y no tenia que darles, le he preguntado para dulcificar sus pensamientos.

—¿No has sabido nada de Margarita? En seguida sus ojos se han animado, y los niños le han dicho:

—Mamá, cuéntanos como recogistes á Margarita.

—¡Pobrecita! ¡parece que aun la veo! era un dia de agua que ¡bendito sea Dios! ni el diluvio universal; yo venia de probar un vestido, cuando vi á Margarita sentada junto á una puerta llorando á gritos, le pregunté por qué lloraba, pero apenas sabia hablar y no hacia mas que llamar á su padre; comprendí que se habria perdido, y le dije vente, vamos á buscar á tu padre.

Me llegué á la alcaldía y dí aviso que me llevaba aquella niña á mi casa hasta que la reclamaran: y me la traje, la desnudé, la lavé toda porque se habia llenado de barro y la acosté en mi cama dándola de comer, le lavé toda la ropita, la sequé al brasero y se la planché: y luego me puse á coser toda la

noche para desquitar el tiempo que habia perdido, porque tenia labor con mucha prisa.

Margarita dormia como si estuviera en brazos de su madre, á la madrugada se despertó. llamó á su padre, la dí bizcochos y se durmió sonriéndose.

Por la mañana la vestí, la peiné muy bien y la dí chocolate: cuando lo estaba tomando oimos la voz de un hombre que gritaba: ¡Margaiita! ¡Margarita!

¡Mi padre! gritó la niña, mi padre! y corrió á la puerta, por la que entró un hombre del pueblo que la cogió en sus brazos, y lloraba y reia á un mismo tiempo, cayendo de rodillas, porque la sensacion suprema que sentia le impulsaba á bendecir á Dios.

Un ángel postrado delante del Eterno no tendrá la cara mas radiante de felicidad que lo estaba el rostro de aquel hombre contemplando á su hija.

Me colmó de bendiciones, y no sabia el infeliz qué hacer para demostrarme su gratitud, al fin cogió á Margarita en sus brazos, la que lloraba porque no queria separarse de mí.

¡Pobrecita! era huérfana de madre.

Se fueron, pero nunca, nunca he podido olvidar la espresion del semblante de aquel hombre cuando encontró á su hija: por aquel momento de placer bendito que proporcioné á un padre amante, me alegro únicamente de haber venido á este mundo: porque recordando aquellos instantes, creo que mi paso por este planeta no ha sido estéril.

El recuerdo de Margarita es lo único que me hace sonreir en medio de tantos infortunios.

Los niños la escuchaban embelesados y no se acordaban de pedir pan.

La memoria es el infierno de los delincuentes y el paraiso de las almas buenas.

¡Dichosos los ricos que practican la caridad! La soledad no existe para ellos, viven con sus recuerdos, escuchando una melodía vaga formada por el eco de las bendiciones de las almas agradecidas!

¡Bendita, bendita sea la caridad!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## ¿ES ESCEPTICISMO?

Se ha declamado y se vocifera constantemente contra la impiedad de nuestro siglo; se dice que los sentimientos sublimes han muerto, que el corazon se ha congelado, que el alma está yerta. El hombre del siglo XIX es un cadáver con movimiento, es un agregado de moléculas que se pasea automáticamente; que la albúmina, el fósforo, el órgano, han reemplazado á la pasion, á la fé y al alma. La religion es un mito, la creencia una superchería, la fé una preocupacion. La Bolsa ha ocupado el lugar del templo, la escuela de Ciencias el del monasterio, el museo el del santuario. No hay amor, no hay familia, no hay propiedad Es una borrasca destructora la que aniquila á la sociedad, es la mas asquerosa gangrena.

Ha creado poemas la idea de la pátria, y esos poemas se pisan.

Ha inspirado á artistas maravillosos el sentimiento religioso, y á esos artistas se les calumnia.

Ha consolado á la humanidad la fé, y se la olvida.

El Catolicismo tiene un Bacon, un Miguel Angel, un Bossuet, un Mirandola, un Fray Luis de Leon, un San Agustin, un Rafael, un Gregorio VII, y á todos esos colosos del ingenio humano se les desprecia; se les llama astrólogos, alquimistas, iluminados, supersticiosos. La religion del Gólgota ha sido la paleta de donde han tomado sus colores Murillo y el Ticiano; el original que ha prestado asunto para los poemas de Chateaubriand y Fenelon, el espíritu que ha impulsado el cincel de Miguel Angel, el Catolicismo es todo un arte, una epopeya, una gloria, y ¿aun se le escarnece, se le maldice?...

Eso aseguran los panegiristas del pasado. No ven en el Catolicismo mas que la perfeccion, la verdad absoluta; su moral es una eterna virtud, sus afirmaciones el *no mas allá* de la razon humana, en su ceguera la fé. Creen que la vida está en la inercia, que la belleza, el arte, el génio está en lo antiguo; que han anclado en el mar de lo remoto. Toda innovacion es funesta, toda briosidad

del pensamiento es destructora. No consideran que la generacion de las ideas se asemeja á las generaciones físicas: cuando aparece una nueva, mata á la anciana. El mundo intelectual es lo mismo que el mundo físico; como en este, hay tambien en aquel senectud, decadencia, vejez. ¡Y qué analogía! la decrepitud orgánica es colérica, vengativa; lo mismo son las ideas antañadas; antes de fenecer, hieren, antes de estinguirse, infaman. La historia lo dice: no ha habido nunca concepcion que no haya sufrido el vilipendio, que no haya tenido mártires: el blason del Genio es su sangre; la ejecutoria de la Ciencia, la muerte.

Yo únicamente me esplico el instinto de muchos individuos y de algunos pueblos á retrogradar, solo por la fantasía. Lo antiguo, lo que dista de nosotros las millas del tiempo, que son los siglos, lo que contemplamos á través de las brumas de la leyenda, lo que tiene el abolengo de los años, parece que se encuentra colocado sobre pedestales y que á esos basamentos no puede llegar la mirada de la posteridad; parece que está entre nubes y esas nubes deslumbran la vista. Allí todo religiosidad, todo heroismo, todo virtud, todo *album*; aquí, todo escepticismo, todo cobardía, todo maldad, todo *nigrum*. La humanidad es perfecta; ya puede enorgullecerse de poseer la verdad, de tener asida la cabellera del bien, de oprimir á la felicidad entre sus brazos. No hay ideal, no hay porvenir, no hay progreso; permanezcamos en esta inaccion; el pensamiento, cuando ose derribar el hueso que le aprisiona, irá á yacer en un calabozo de piedra y hierro. Mas no temamos: si las rocas todas de los Andes se interpusiesen, el pensamiento saltaría sus cumbres y demolería esas rocas. Para el pensamiento no hay grilletes; ¿cómo vais á encadenar á Dios?

La humanidad no olvida á sus bienhechores olvidando, sí, su procedencia. No les pregunta de dónde vienen, cuáles son sus creencias, cuál su pátria, qué sus ideas; el genio no pertenece, no es esclusivo de determinada nacion ni de singular época: el genio es como Dios, es de todos.

Porque el hombre se ria de preocupaciones no es incrédulo; porque se lastime del error no es impio: porque progrese no es revolucionario; porque condene un crimen cometido só el manto de la religion, no es escéptico; porque se burle de un Tifon ó de la grotesca figura de Satan, no es volteriano; porque la razon vitupere y execre una institucion, no ha perdido la fé: porque derribe y aplaste lo ruinoso, no es destructor; porque la palanca del pensamiento eche abajo el edificio de la tradicion, no deja de ser creyente. Por otra parte, no puede haber una fé absoluta, porque la fé vacilante es la duda, la fé ciega la ignorancia. Quiero mejor un pueblo escéptico en sentido religioso, que una nacion fanática; porqué fanatismo quiere decir tanto como supersticion, y esta es el envilecimiento de la razon humana. La fé absoluta llega á ser fatalismo. Tomad en cuenta una cosa: la fé nos mece en la cuna, pero nunca nos acompaña al sepulcro. La fé dura tanto cuanto tarda en ilustrarse el hombre. Si á mi me preguntaran cual ha sido lo que ha influido mas en la ciencia para su desarrollo, si la fé ó la duda, me veria vacilante para contestar, solo responderia: la fé es esencialmente estacionaria, la duda grandemente progresiva; ó el dicho de Volney: «El principio de la sabiduría es el saber dudar.» Hasta la misma concepcion de Dios es movible. Los pueblos se forjan divinidades *ad-hoc*, que tengan relacion con su clima, con sus costumbres, con su cielo. Primero la variedad, la trimurti, el Dios creador, el Dios conservador y el Dios destructor; luego la unidad, un Dios colérico, un Dios déspota, un Dios azote; mas tarde la inmensa cohorte de divinidades, dioses superiores, dioses inferiores, la mitología helénica; despues el Dios de bondad, el Dios mártir, Jesucristo, y hoy el Dios de la conciencia, tan humanitario como Jesús y tan severo como Jehová.

No, el hombre no es escéptico; se ha acusado injustamente á la sociedad del siglo decimonono; nuestra generacion cree, quizás más que ninguna otra; lo que hace nuestro siglo es estirpar preocupaciones, anatematizar el fanatismo, ennoblecer la razon; no

quiere que los sueños se sobrepongan á la evidencia, la fábula á la cienza; rechaza el que nuestra historia sea un apólogo risueño y poético ó una leyenda tenebrosa y horrible; arranca las bastas piedras donde se asentaba el frio cláustro, para cimentar allí el taller, la academia, el observatorio, la exposicion que son las basilicas del trabajo. No quiere la vida yerta del cenobita, exige el calor de la existencia del obrero; á la hopalanda ha sustituido la azulada blusa; al sayal, la toga; á la disciplina el yunque ó el cincel; al Kempis, resúmen compendiadísimo de la inteligencia, la Enciclopedia, vasto arsenal, campo infinito de la ciencia humana, á la liturgia el estudio de la Naturaleza del hombre y del cielo, al pavoroso espectáculo de las abadías, la radiante perspectiva de los sublimes torneos de la razon, al cilicio la diadema del trabajo, á la muerte en la vida la esperanza de la vida en la muerte, al prodigioso amuleto las verdades científicas, á la bruja, al cuento, al trasgo, les ha conceptuado como realmente son, como quimeras de una imaginacion enferma, á la barragana la esposa, á la esclava la mujer; el lecho nupcial le ha purificado, no le prostituye como hacia la Edad media; al envilecimiento del bufon real ha reemplazado la nobleza del hombre libre, á la picota el pedestal, á la ferrada maza el sedoso pincel, al rugoso pergamino el terso papel, á las abigarradas imágenes del siglo XIII, los grandiosos emblemas del espíritu; á la fuerza el derecho, á la fatalidad la Providencia, á la inmovilidad la accion, á la represalia el perdon, al fanatismo la conciencia á Luzbel Dios.

He ahí lo que ha hecho el hombre de nuestro siglo. Nadie como él adora á la Divinidad, nadie como él cree en Dios. Nuestro Dios es más grande que el infinito, más eterno que la inmortalidad.

No se debe llamar fé á lo que se admite sin análisis; la verdadera fé se halla en aquel que cree y venera una idea despues de haberla desmenuzado.

El escepticismo podrá ser el hielo del alma, pero la fé ciega agosta la razon.

(*La Pequeña Revista*).

## CONSUELO DEL ESPIRITISMO.

El Espiritismo es un bálsamo consolador que la providencia ha puesto á nuestro alcance.

Habiamos presenciado, en diferentes ocasiones, los eficaces consuelos que el Espiritismo presta en los momentos aflictivos; pero no habiamos podido apreciarlos en su justo valor, como hace muy pocos dias, con motivo de haber sido acometidos por una de esas instantáneas y terribles enfermedades que, muchas veces dejan un largo y triste recuerdo, no solo en el que ha sido víctima de ella, si que tambien en los séres más allegados á cuyo dolor no han sido agenos.

En el momento de inminente peligro, en ese momento en que el facultativo más experimentado duda del buen éxito de su empresa, en ese momento, decimos nosotros, que conservábamos la inteligencia despejada, hasta el punto de tener conciencia de nuestro estado, grave segun opinion facultativa; no olvidamos que éramos cristianos, que sustentábamos con ardiente fé una doctrina la más consoladora, y á ella acudimos para buscar el precioso bálsamo que ella guarda y que nosotros de veras necesitábamos en aquel instante. Nuestras súplicas no se perdieron. El Padre Amoroso hizo descender á nuestro pobre lecho un destello purísimo de su misericordia divina, y nuestro espíritu se agitó henchido de bienestar y júbilo. De lo íntimo de nuestro pecho elevamos una plegaria por tan inmenso beneficio, y le pedimos fuerzas y serenidad para hacer nuestra entrada en la *nueva vida*, si era llegada ya la hora.

La presencia de nuestros íntimos amigos de ultra-tumba que acudieron solícitos á nuestro lado para fortalecernos y consolarnos, nos hicieron creer más y más que, en efecto, nuestra partida no se haria esperar, nos resignamos y esperábamos. Mas no fué así; aun no habiamos concluido nuestra mision. La presencia de nuestros amigos y espíritus protectores veian claramente el dolor físico y moral que me agoviaba, y corrieron presurosos á decirnos estas subli-

mes y consoladoras palabras: «*Ten confianza.*»

Al dia siguiente el médico declaró que el peligro habia desaparecido. Se permitió la entrada á las personas amigas, cuyo interés por nosotros no olvidaremos nunca y para los cuales conservaremos una gratitud eterna. Una de ellas, que no ignora nuestras convicciones, dijonos le parecia imposible que ante la sombra de la muerte hubiésemos tenido serenidad, á lo que contestamos:

Desde que la razon y la lógica han hecho nacer en nosotros la esperanza de la certeza de la inmortalidad; y desde que el Espiritismo nos ha dicho con su, para nosotros, autorizada voz: (1) «La vida futura no es yá una hipótesis, y sí una realidad; el estado de las almas despues de la muerte no es yá un sistema, si nó un resultado de observacion,» el temor á la muerte ha desaparecido de nosotros.

Comprendemos perfectamente el terror que á algunos inspira, pues no olvidamos que existe en nosotros innato el instinto de conservacion; empero no ignoramos que el carácter altamente terrorífico con que se ha revestido ha contribuido en mucho el tal temor.

El Espiritismo nos ha enseñado á mirar la muerte como una *amiga cariñosa* que nos proporciona, una vez terminada nuestra mision terrena, la libertad de que nos vemos privados durante el tiempo que vivimos en la carne.

El espiritista convencido espera la muerte con tranquilidad y esperanza. No puede negarse que esto es un consuelo inapreciable que el Espiritismo nos proporciona.

Nosotros hemos asistido más de una vez al sublime acto de la transicion, acto donde no es posible otra presidencia que la de la verdad, y hemos visto comprobado lo que el Espiritismo nos habia asegurado; así es que antes por teoría y ahora por pura práctica, confesamos que son, para nosotros, de un valor inmenso los consuelos del Espiritismo.

(1) Kardec «*El Cielo y el Infierno.*»

Hacia poco, muy poco que conociamos tan consoladora doctrina, cuando esperimentamos la dolorosa pérdida de una hija adorada, y gracias al Espiritismo hallamos consuelo á tan acerbo dolor. A las pocas horas de su muerte, tuvimos noticias de ella, lo que contribuyó más aún á tranquilizarnos. No faltó quien compadeció nuestra credulidad, pero tampoco faltó quien envidió nuestra conformidad.

Muchos son los que creen que el Espiritismo se reduce á un mero pasatiempo, á un entretenimiento más ó ménos agradable, pero que á nada conduce de provecho, así es que si hablais de él á ciertas personas, ó se rien ó os compadecen, pues les parece increible sea una cosa tan séria y trascendental; otros, por el contrario, os escuchan y no niegan, pero os aseguran que dudan de vuestras palabras, cosa, que, para nosotros es más agradable, pues sabemos que el que duda no es incrédulo y por lo tanto es más fácil de convencerle por la razon y la fuerza lógica. Nosotros hemos desconfiado siempre, y la experiencia ha aprobado nuestra desconfianza, de aquellos que han pasado de incrédulos á crédulos en un instante. Estos son los que, pasado el entusiasmo, la impresion del momento, se entregan con suma facilidad á las prácticas más absurdas y ridículas.

Nos cabe la satisfaccion y lo decimos sin orgullo, de haber hecho abrazar el Espiritismo á más de un materialista y á más de un ateo rematado que, en la actualidad son buenos y consecuentes espiritistas; este triunfo que consignamos, sólo á la bondad y verdad de nuestra doctrina se debe.

El espiritista estudioso, el que prescinde de aquellos fenómenos que á nada bueno conducen, comprende mucho mejor el valor inapreciable de la doctrina y adquiere una conviccion tan íntima y delicada de ella, que le hace respetarla, amarla y darle todo el esplendor y prestigio que en sí encierra.

Si todos procuran comprender lo que vale el Espiritismo, si algunos espíritus despreocupados sospecharan, siquiera, la preciosa y trascendental mision que tiene para bien de la humanidad, ¡cuántos le buscarian con ánsia

para mitigar sus dolores! Más consuélanos la certidumbre que abrigamos de que el Espiritismo será solicitado, dentro de poco, por aquellos que hoy le hacen el blanco de sus iras y de sus burlas grotescas.

No ignoramos que los espíritus benévolos trabajan sin descanso en su propagacion. Sabemos que son yá muchos los enfermos que vienen á beber el agua pura y cristalina de su fuente saludable, pero es necesario que nosotros procuremos *limpiar su cauce para no enturbiar sus trasparentes ondas*, de lo contrario no haremos más que desvirtuar los inefables consuelos del Espiritismo.

*José Arrufat Herrero.*

## LAS ARMONIAS.

Hay séres para quienes aun en lo mas material son desconocidas estas proporciones y correspondencias de las cosas; que ven, sin herirles, combinados ciertos colores, ó animada una cabeza hermosa por espresion impudente, ó colocada al lado de la belleza mas elevada la deformidad mas asquerosa; séres, en fin, para los cuales el compás en la música, la entonacion en la pintura ó las delicadas formas en la esposicion del pensamiento, están de más.

Otros existen que las juzgan de un modo material y relativo, admitiendo las armonias que, como la luz, les hieren, mas nunca llegan, mirándolas bajo su menguado prisma, á enlazar las del mundo físico con las mas admirables del mundo moral, que no conciben.

Y viven por fin algunos, hartos por desgracia todavia, que viéndolas las desconocen en rigor en el fondo, achacando, locos ó ciegos, al azar, lo que está patentizando á gritos su elevada procedencia.

La ley admirable de las armonías, ha sido desconocida en mucho por la humanidad, en razon á que juzdando está casi siempre las causas por los efectos en sus primeras consecuencias; aislando los sucesos presentes de los pasados para juzgar, y sin corazon suficiente á la vez para adivinar entre los trastornos providenciales que nos hieren, aquella ley divina, que, buscándola en sus resultados finales, era materialmente imposible comprenderla.

Es achaque ingénito de nuestra debilidad, y achaque de que solo almas elevadas se salvan en absoluto, no concebir nada providencial ni armónico, cuando material ó moralmente nos sentimos afectados, en la causa de nuestros dolores.

Si el hombre pusiera en juego con sincera fé los mil elementos de que dispone para no mirar los sucesos (en que más ó ménos directamente, con voluntad ó sin ella, bajo una ú otra forma toma parte) bajo sus esclusivas y egoistas intenciones, descubriría siempre y sin esfuerzo la mano sublime del Hacedor Supremo, haciendo presidir en el fondo de todos ellos, individual y colectivamente la armonia.

Si fiára menos su instruccion al ageno cuidado, sino olvidase tanto el adquirir aquella palanca poderosa en su juventud, vería en el estudio, siquiera general, de la historia del mundo, en el curso de la vida de los pueblos, esa ley sublime presidiendo á toda crisis importante porque la humanidad ha atravesado ya en el órden moral, ya en el físico.

Si á la agitacion de las pasiones en los primeros años, sucediera las mas de las veces la reflexion razonadora y con ella la comparacion, y en pos de esta la esperiencia, compensacion admirable de nuestras decepciones, ella nos haria ver de un modo elocuente é indubitado, que la armonía domina en lo grande como en lo pequeño, en el principio como en el fin de las cosas, que se encuentra en suma y reina como señora absoluta en el órden moral y en el material, evidenciándose en ambos á todas horas.

Por que Dios no se concibe sin la armonia.

Por que el ideal de la perfeccion es la armonia.

Por que la trasformacion material y espiritual incesante, es la actividad creadora, admirablemente divina, la cual no se concibe sin la armonía.

Porque en suma, Dios es la armonía idea-

lizada, y con él y por él la creacion ha de responder en todos sus órdenes á esa ley sublime.

Supongamos con Bucnher, que la materia nos dá en sus mil evoluciones esa armonia y que todo marcha en el mundo por una combinacion de elementos materiales que evolucionan continuamente.

No veamos en contraposicion á la desconsoladora teoria del autor de «Fuerza y materia,» la magestuosa obra de la creacion, tal cual nos la describe Flammarion en su bellísimo libro «Dios en la naturaleza.»

Supongamos por un momento que esas miriadas de estrellas que brillan en el espacio, esa brillante luna que durante la noche nos inunda con su claridad melancólica, ese radiante sol que lleva el calor vivificante á nuestro mundo, y con él la alegria á nuestra alma, han sido creados con el esclusivo objeto de alumbrar nuestro planeta.

Pensemos, usando igual criterio, que la casualidad ha dado á cada pais los productos mas adecuados á la vida de sus habitantes, y generalizando nuestras suposiciones á órden mas elevado, achaquemos asimismo al azar esa ley de compensacion admirable que dá al ciego el tacto desarrollado, supletorio, que no posee el que vé, y á todo animal débil la astucia asi mismo supletoria de la fuerza de que carece.

A pesar de ello, á pesar de todas las elucubraciones de Bucnher, no menos vacias en su fondo que las de sus colegas materialistas, ¿quién es suficientemente ciego para desconocer en el órden de la creacion física, ante el panorama sublime de nuestro planeta, aunque pequeño, evidenciando la potente mano de Dios, esa ley de la armonia que preside hasta á la formacion del animal mas inferior, de la florecilla mas insignificante?

¿Quién desconocerá en las trasformaciones de la materia donde jamás queda elemento alguno inútil en esa gradacion armónicamente sublime de los tres reinos de la naturaleza, la ley admirable de las armonias presidiendo á las obras todas del Hacedor supremo?

¿Quién, en fin, refiriéndonos al órden moral, dejará pasar desapercibido el cumplimiento de tan divina Ley ante la compensacion admirable de determinadas condiciones, ideas ó sentimientos en ciertas clases inferiores, de los cuales en general carecen otras mas elevadas?

No seamos ciegos, la ley de las armonías, que no es en el fondo mas que la llamada vulgarmente en nuestro incompleto lenguaje ley de las compensaciones, está patente á todas horas lo mismo en el mundo físico que en el moral; lo mismo en el compuesto de la creacion que en sus detalles, en el hombre como en la familia, en los pueblos como en las sociedades, evidenciándonos de continuo á la par el poder de Dios y su grandeza.

Y no se nos arguya con el sofisma de que el dolor y el placer en el órden moral, cual los cataclismos de toda clase en el físico, son negaciones de ella en el concepto de que es inarmónico pintar cosas opuestas, sentimientos que se repelen, por cuanto esa ley se admira y se vé patente, cual todas las emanadas de la sabiduría infinita, no en detalle y bajo el punto de vista de nuestras mezquinas miras, sino en conjunto y bajo otro prisma de aspiraciones mas elevadas.

No por las consecuencias primeras, sino por los resultados finales.

No por lo que afecta á nosotros mas ó menos mediata y dolorosamente, sino por lo que lleva en si de fecundante y consoladora para nuestros hermanos.

Fijemos, pues, nuestra vista tan de continuo distraida inútilmente en la reproduccion de esa ley admirable.

Admirémosla eficazmente en cuanto á nuestro paso encontremos, lo mismo en el teatro magnífico de la creacion material, que en el órden moral mas elevado donde diariamente la veremos manifestarse.

Acostumbrémonos á detenernos haciendo nuestro camino en la vida, no con la ligereza de hombres de poco seso, sino con la juiciosa calma de los ancianos, con la gravedad propia del verdadero creyente, para ver asi diariamente en el cumplimiento de esa ley de amor y veneracion profunda que á Dios debemos.

Procuremos, en fin, en esto como en todo, no discurrir detallando sino generalizando, no fijar el punto de partida de nuestras observaciones en nosotros, sino deducirlas de lo que la humanidad en su mayoría siente, y realizándolo así lograremos no solo ensanchar nuestro criterio, dar norte mas digno á nuestras miras, huyendo de lo que inarmónico es, sino acostumbrarnos á creer, á pensar y ver en el gran panorama del universo: en el círculo tambien inmenso del mundo moral en que gira la humanidad eternamente.

*D. F.*

## Nada se pierde.

Muchas veces nos quejamos de la ingratitud que encontramos en los séres á quien les hemos prestado algun beneficio; que rara vez recogemos en la tierra que sembramos.

¿Por qué?

Misterio es este que solo el Espiritismo lo esplica, pues él nos enseña que cuando hacemos un bien no hacemos mas que pagar una deuda atrasada, y cuando de séres estraños recibimos un señalado favor, es que nos recompensan nuestros sacrificios anteriores.

Sin el Espiritismo muchísimos actos de la vida son inesplicables, confusos y anómalos; con el Espiritismo todo es fácil, sencillo, lógico y natural.

Esta vida, considerada por sí sola, es una madeja enredada que no se le encuentra el cabo, pero mirándola como una de las muchas hebras de la madeja universal; todo tiene su esplicacion, todo tiene su causa y su justo efecto.

Hé aquí por qué nada se pierde, ni la lágrima compasiva ni el hecho mas heróico de abnegacion.

El proverbio evangélico de *haz bien y no mires á quién*, es el consejo divino que Dios ha dado constantemente al hombre, pero que este desgraciadamente rara vez ha querido escuchar.

Hoy, hay algunos hombres que no se hacen sordos á la voz de Dios, y se principia á practicar la verdadera caridad.

Hoy se pone la primera piedra de la verdadera civilizacion, puesto que el hombre tiende á ser bueno y á ser sábio, y sabido es que una cualidad sin la otra no pueden sostener el equilibrio social.

¡La bondad es tan hermosa!

¡La ciencia vale tanto!

Nada se pierde, no; nada se pierde.

Pagamos deudas y nos las pagan.

El pensamiento, que siempre busca un mas allá cuando encuentra séres amigos que le sonrien, voces cariñosas que le llaman, brazos amantes que le sostienen, el pensamiento mira hácia atrás y pregunta al pasado.

¿Qué he sido yo de esos séres?

¿Les brindé hospitalidad?

¿Mi tienda les dió asilo, y tomaron el pan y la sal al calor de mi hogar?

¿Restañé sus heridas en el campo de batalla?

¿Qué fui para ellos? ¿Qué han sido ellos para mí?....

¡Oh Espiritismo! ¡cuán grande eres!...

¡Cómo dilatas los horizontes!...

¡Cómo multiplicas los caminos!

¡Cómo derribas las montañas!

¡Tú abres los mares!

¡Tú unes á las naciones y á los planetas, formando una vida infinita!

¿Sabeis lo que es la eternidad de la vida?...

¿Sabeis lo que es encontrar un alma simpática y tener la intima conviccion que aquel corazon ha tiempo latió unísono con el nuestro?

¿Qué aquellos ojos tomaron vida de nuestras miradas, y aquella voz nos preguntó siglos atrás ¿me quieres?

¿Sabeis lo que es la certidumbre de la continuidad de la vida?

¡Es tan consoladora esa creencia!

¡Es tan grande y tan inmensamente poderosa, que no hay frases para describir lo que el corazon siente y lo que la mente vé!

¿Sabeis cuán horrible es la soledad?

¿Sabeis cuán triste es la proscripcion del alma?

¡Oh! El Espiritismo necesita todos los poetas para enaltecerle; todos los músicos para cantarle; todos los sábios para demostrar su grandeza, y todo será pálido en comparacion de la suprema realidad, de que nada hay estéril ni improductivo.

Que en la creacion nada, nada se pierde.

¡Oh! bendito, bendito sea el Espiritismo!

¡Tú eres la redencion de la tierra!

¡Tú eres la civilizacion eterna de la humanidad!

---

## Los descendientes de Cristóbal Colon.

Cada año que pasa, cada mes, cada semana, cada dia, cada hora, cada minuto, cada segundo, cada punto, en fin, mínimun de la division del tiempo, me trae el convencimiento que es el Espiritismo la condensacion del aliento de Dios.

Es la realidad de aquel bello ideal con que soñó Alejandro cuando su génio emprendedor quiso unir las naciones por medio de la conquista.

Medio erróneo sin duda, pero apropósito para la civilizacion de aquella época.

Los grandes reformistas de las religiones tambien soñaron con la unidad social; pero no habia llegado la hora y las sectas religiosas se sucedieron sin dejar muchas de ellas ni aun huellas de su paso por el mundo.

Hace diez y nueve siglos que un corto número de hombres eran los únicos propagadores de la fraternidad universal.

Hoy somos algunos más, pero entre los apóstoles no escascan tampoco los Pedros que nieguen y los Judas que vendan: mas así como ayer Cristo dominó, y su luz venció á la sombra que querian proyectar sus impugnadores, del mismo modo hoy venceremos á los detractores del Espiritismo, no con la polémica ruidosa, no con el libro apasionado, no con el periódico incisivo, no con la propaganda medianímica, no con los fenómenos convulsionarios, sino con nuestros hechos de amor y caridad.

Cuando veamos á un pobre que sufre no le preguntemos ¿que crees? sino únicamente ¿qué tienes?

Consolémos sus penas.

Enjuguemos su llanto, sin tocar en lo mas leve á su creencia.

Si la persona que recibe un beneficio tiene un átomo de sensibilidad, siquiera por gratitud, sino acepta, al menos respeta la opinion de su bienhechor, y ya hemos conseguido algo.

¿Hay algo en la naturaleza que no siga sus trámites de necesaria lentitud? y cuando un árbol crece demasiado pronto ¿no inclina en breve su cabeza falto de vida? del mismo modo los creyentes de impresion, son fuegos fátuos que solo brillan un segundo en la tumba de su adelanto.

No corramos, no; no nos apresuremos á buscar prosélitos á son de trompeta.

Seamos como las abejas y las hormigas.

Trabajemos sin descanso, pero sin ruido.

Entre las flores, las violetas escondidas humildemente bajo las hojas, son sin disputa las de mas delicado perfume.

Seamos los espiritistas las violetas del sentimiento.

Hagamos las buenas obras sin hacer alarde de pureza en nuestras costumbres, porque la propia alabanza empequeñece.

Digamos lo que decia Esquilo, el poeta griego: «Quiero mejor ser justo, que parecerlo.»

Nuestra mision es grande, suprema; somos los descendientes de Cristóbal Colon, él dió á España un nuevo mundo; nosotros tambien podemos dar no un mundo, sino millares de miriadas de mundos, á todos los que quieran escuchar las palabras de Cristo.

Amaos los unos á los otros.

¡Hermosa mision es la nuestra!

Felices de nosotros si hacemos desaparecer las nacionalidades, las divergencias de religiones y la diferencia de castas, formando un solo pueblo del universo, donde impere la ley del amor.

---

## La Caridad.

¡Bendita sea la caridad!

¡Madre universal de todos los hombres!

¡Lazo divino que une á la tierra con el cielo!

¡Tu eres la mensajera de Dios!

¡Tu eres el ángel del progreso!

¡Tu eres la eterna voz de la justicia!

¡Tu eres la regeneracion de la humanidad!

¡Bendita seas!...

¡Tu no necesitas conocer para consolar!

¡Para tí son iguales todas las razas!

¡Para tí la sociedad no es mas que un solo hombre!

La caridad es la manifestacion de Dios.

¡Sin tí no hay progreso!

¡Sin tí no hay justicia!

¡Sin tí no hay amor!

¡Sin tí el orbe no existiría! por que si Dios no hubiera amado tanto á sus hijos, no hubiese creado mil y mil planetas para que pudiéramos progresar.

Seamos caritativos y seremos grandes, y en poco tiempo adelantaremos los millones de años que hemos perdido en la indiferencia y en el abandono.

No perdamos ninguna ocasion, donde escuchemos un gemido acudamos todos.

Donde veamos á un ser que llora, enjuguemos su llanto, y de ese modo en breve plazo alcanzaremos vernos libres de muchas deudas que aun pesan sobre nosotros.

Amor y caridad, son el lema de nuestro escudo. Perdonemos todas las ofensas, y amemos á nuestros enemigos.

Sin caridad, hermanos mios, no hay salvacion.

Seamos caritativos, y seremos dignos de ocupar en el mundo el puesto á que estamos llamados; porque el hombre, rey de la creacion, solo ejercerá legítimamente su soberanía cuando haga suyo el dolor de sus hermanos.

No lo olvideis nunca, amor y caridad es el lema de la bandera espiritista, y nuestro grito de guerra, hácia Dios por la ciencia y la caridad.—A.

## LOS VERDADEROS SABIOS.

El ilustre P. Secchi, gloria verdadera de la ciencia, escribe á los periódicos de Roma la siguiente carta:

«Por el periódico que V. me ha dirigido sé que en Monte Citorio se ha hablado mucho de mi, con mil diversos comentarios. Por lo visto, no basta que uno no se acuerde de nadie, se separe de este mundo, mirando á mundos lejanos, para encontrarse libre de la murmuracion ó de la conversacion de las gentes. Hay quien le parte á uno por la mitad con sus ridículos elogios, como hay quien hace trizas mis escritos para decir que soy un necio y un impio; unos, poniéndome el incensario bajo la misma nariz, me aturden y me marean, y otros me arrastran por el fango.

»Contestar á todos sería locura; y locura tanto mayor, cuanto las opiniones de los unos combaten á las de los otros. Si hay quien dice que soy materialista y que se encuentra en mis escritos el ateismo, á lo ménos en gérmen, otros me acusan de enaltecer la Teología, y me hacen falsear la física por apoyar la Biblia como lo hace, por ejemplo, el profesor Dal Pazzo, que ha escrito una obra en esté sentido contra mi y contra mi libro de «La unidad de las fuerzas físicas.» Me echan otros en cara el prescindir de Dios en la naturaleza, y en efecto, pueden creer que prescindo si se atienen á la traduccion de mi libro hecha por un ruso, á quien ha parecido bien borrar en mi obra todo lo que en ella se referia á Dios y al alma. Pero en tanto, mi traductor aleman dirigíame plácemes por haber tenido la suerte de encontrar en mi libro demostrada la necesidad de la existencia de un Dios.

«Se me incomodan unos porque no he revelado todos los misterios de la naturaleza, y otros porque no sigo la física de Santo Tomás. Y estos, que al fin y al cabo son buenos amigos, he de decirles que la física desde Santo Tomás ha caminado un poco, y que si Santo Tomás viviese en estos tiempos, no

hubiera adoptado la física que adoptó, sino que se hubiera atenido á la física que está en uso en las escuelas católicas, como lo hizo en su tiempo. En medio de este chubasco de contradicciones, solo diré una cosa, y es que nuestra pobre Italia está sufriendo una grave enfermedad, que no la permite ver claramente la realidad de las cosas. Para mí la ciencia no há llegado, ni llegará jamás á prescindir de Dios; y mientras vea un mundo, será necesario tambien que vea á su Autor. Por lo demás, en materia de fé acojo humildemente las enseñanzas del Vicario de Jesucristo, como sigo en física las de la naturaléza y de la experiencia, que nunca vendrán á contradecir á las primeras.

«Los italianos están muy léjos de ser lo que fueron. La historia de nuestra ciencia física, cuando nosotros enseñábamos esa ciencia á todas las naciones, nos muestra que era esencialmente católica, y sería excusado que citára nombres. Podia entonces haber controversias personales, ó de disciplina, pero nunca entre los verdaderos sábios respecto de puntos dogmáticos. Y digo los verdaderos sábios, porque no incluyo entre ellos algunas imaginaciones exaltadas, á los que hoy se quiere sacar del olvido en que yacían, en cuyas obras solo se encuentra alguna verdad vulgar entre innumerables disparates, y que no han hecho adelantar un solo paso á la ciencia, debiéndose solo la fama que hoy se les dá á sus ataques y cuestiones contra la Religion.

*«P. Secchi.»*

Esta carta prueba una vez más, que todos los verdaderos sábios son creyentes, é incrédulos todos los sábios á medias.

---

## LOS CADÁVERES.

—

Nada más triste que los cementerios; nada más anti-higiénico que esos lugares atestados de cadáveres, lugares que despiden continuamente miasmas fétidos y que casi siempre contribuyen á la propagacion de las epidemias. La gran civilizacion del siglo diez y nueve no ha sabido destruir esos sitios insalubres y evitar que se construyesen otros nuevos; ha dejado continuar en toda su preponderancia el respeto á los cementerios; respeto que consiste en un sentimiento misterioso y ascético, y que no pasa de ser una preocupacion vulgar. Es preciso pues hablar con claridad, y por eso los que estamos por encima de las preocupaciones vulgares, debemos declararnos abiertamente contrarios á la existencia de los cementerios. En ellos no gana la moral y pierde mucho la higiene. Me parece que no es muy consolador ni muy estético, pensar que el cuerpo de nuestros padres ó hermanos ó amigos, está encerrado en estrecho cajon, consumiéndose lentamente, siendo pasto de inmundos gusanos; y que van convirtiéndose en focos de podredumbre el corazon que tanto nos habia querido y la cabeza que tanto habia pensado en nosotros. La idea que acabo de indicar, creo que basta á amortiguar el sentimiento respetuoso y venerando que los sepulcros inspiran al hombre. Consentir la existencia de los cementerios, es consentir que los restos de seres que nos fueron queridos se conviertan en materia despreciable; es querer que la belleza humana se trasforme en la mas horrible fealdad, es impedir que moléculas que han formado un organismo cuya mision ha acabado ya, se disgreguen y vayan cada una á su centro propio, á trabajar en la incesante y grande obra de la Naturaleza.

Y advertid que las anteriores consideraciones son absolutamente independientes de la higiene. Creo inútil esforzarme en enumerar razones contra la existencia de los cementerios, higiénicamente considerados, porque harto probado está cuán perjudicial á la

salud pública son aquellos sitios. Nadie se atreverá á poner en duda que, sin los cementerios, no existirian muchas enfermedades que ahora existen, y que la mayor parte de las epidemias que nos diezman, dejarian de tomar el incremento que toman, gracias á las pútridas emanaciones que constantemente salen de aquellas ciudades de cadáveres en descomposicion.

Lo que conviene, pues, es hacer propaganda contra la existencia de los cementerios, y al mismo tiempo que pedir su destruccion, proponer los medios que deberian adoptarse respecto á los cadáveres. De tres maneras podria hacer que volvieran al seno de la madre naturaleza: enterrándolos, echándolos al mar ó quemándolos.

El primero de esos medios, es decir, el *enterramiento*, no es como muchos lectores creerán sin duda, el medio que se emplea hoy.

Me refiero al verdadero *enterramiento* de cadáveres, esto es, á la colocacion en la tierra de los restos mortales, pero poniéndolos de tal modo, que estén en continua é inmediata comunicacion con la tierra. Lo que ahora se hace con ellos, á escepcion de lo que se hace con los cadáveres de los pobres, es encerrarlos en estrechas cajas, muchas de ellas forradas de metal, metidas en pequeñas cuevas de piedra, y separadas de la tierra que trabaja y que dá vida á las plantas. Lo que se logra con esta maldita operacion es retardar en vano y por muchísimo tiempo la union de moléculas del cadáver con la naturaleza.

Adviértase además, que en la manera de enterrar que proponemos, rechazamos en absoluto el enterramiento de muchos cadáveres en un mismo sitio. Esto seria casi aceptar el cementerio, y por lo tanto redundaria en perjuicio del proyecto que defendemos. El enterramiento, tal como lo deseamos, deberia ser el de cada cadáver en distinto sitio. Los ricos podrian enterrar en sus tierras los cadáveres de sus familias; para los pobres podria destinarse bosques lejanos á las poblaciones, propios del Estado ó de los Municipios, pero siempre evitando la aglomeracion de muchos restos mortales en un mismo sitio.

Entonces los hombres verian pronto trasformadas en plantas, las moléculas que hubieran constituido cuerpos de séres amados; entonces recibiríamos beneficios ultra-mortales, de las personas que ya nos hubieran otorgado beneficios durante su vida; entonces en las frutas que comeríamos, en las flores que oleríamos, habria esencias de nuestra amada, de nuestro amigo; y alguno podria esclamar: «Este árbol ha crecido con el jugo que le ha prestado mi padre; la vida de mi padre continúa pues en este árbol, y se irá perpetuando en él.» Esto seria más bello y consolador que el inútil y vulgar respeto que ahora domina á la multitud. Al contemplar el árbol nutrido con la sustancia de séres humanos, la familia lo miraria con verdadero respeto, y el hombre sentiria mas amor hácia la naturaleza. La idea de que en la planta habria algo del padre, del hermano, se conservaria cariñosamente en la familia, y para el hombre esa idea daria á la tierra un carácter noblemente sagrado. Entonces la vida no cesaria un solo instante; disgregadas las partes del cuerpo muerto, destruido el organismo intelectual, la materia se pondria inmediatamente en contacto con la materia, los elementos se trasformarian y se combinarian, los gases volarian á su centro, y las moléculas del que habia sido hombre, pronto pasarian á ser fruto, perfume, onda de aire, flor, rayo de luz.

Otro de los medios que podrian emplearse para que los cadáveres volviesen al seno de la naturaleza, seria el de arrojarlos al mar. ¡El mar! es la tumba comun. El gran sepulcro que existe debajo de esa llanura azul, siempre movediza y siempre imponentemente sublime, guarda ya innumerables cadáveres, y tiene cualidades para trasformarlos, para purificarlos, para unirlos inmediatamente á nuestra madre comun.

Otro de los medios que podrian adoptarse respecto á los cadáveres, seria el de quemarlos y reducirlos á cenizas. Este, segun mi parecer, es el medio mas aceptable y conveniente; con él se evitaria toda putrefaccion y

desapareceria la horrible idea que inspira el cadáver en descomposicion. De la belleza de la forma humana, se llegaría repentinamente á la destruccion de esa forma y de las materias que la componen, sin pasar por las repugnantes trasformaciones del cuerpo del hombre, cuando ese cuerpo tiene la inercia de la muerte. El medio cuyo objeto consiste en quemar los cadáveres, es, pues, el medio ideal. Empleándolo, ninguna sustancia se perderia, ninguna absolutamente; el mas pequeño átomo, cumpliria inmediatamente sus funciones, y el fuego purificaria los restos humanos antes de que la podredumbre se hubiese apoderado de ellos. Entonces el amante podria guardar cuidadosamente en cajones perfumados, las cenizas de su amada; el hijo las de su padre, las de su abuelo, las de su ascendiente mas remoto. ¡Y cuán venerables serian aquellas cenizas! ¡qué delicado misticismo inspirarian! ¡cuántos torrentes de lágrimas recibirian á menudo y se mezclarian con ellas para siempre! Entonces en cada familia habría una urna secular, una especie de tabernáculo, un augusto cenotafio que guardaría los restos de varias generaciones. Y aquel culto sublime, aquel respeto á los verdaderos *lares familiares*, se aumentaria de descendiente en descendiente, y seria más bello, más puro que ese sentimiento rutinario y anticivilizado que inspiran los sepulcros tales como ahora los conocemos.

Los medios que acabo de indicar respecto á los cadáveres, no son nuevos. Las naciones antiguas, en general los emplearon, y con la historia pueden probarse sus ventajas tanto higiénica como moralmente. Aun ahora, en algunas tribus de la costa africana, y en este punto están más adelantadas que nosotros, se emplea el medio de arrojar los cadáveres al mar; y en muchos puntos del Indostan y de la Indochina, y creo que en varias islas de Occeania, está adoptado el medio de quemar y reducir á cenizas los restos humanos.

Es preciso no dejarse arrastrar por vulgares preocupaciones y meditar sériamente acerca de un punto tan importante como el que acabo de tratar. Se ha de tener siempre el siguiente objetivo: que la tierra esté saturada de las moléculas que componian los séres que la han trabajado, es decir, que la vida no esté interrumpida en sus manifestaciones, que el hombre al morir esté en inmediata y constante comunicacion con la naturaleza.

(De *El Eco del Centro de Lectura.*)

---

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

### SOCIEDAD ALICANTINA
### DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

### LA CARIDAD.

Los pueblos tiranizados por la barbarie, son los pueblos mas desgraciados de la tierra; los pueblos esclavos son generalmente los más abyectos; sin instruccion, sin nocion del derecho, sorprendidos á cada instante por la violencia y la arbitrariedad, reducidos á la mas negra decepcion, privados de toda idea de progreso, despojados de la propiedad, sin derecho al trabajo, y por consiguiente á la vida; exentos de todo trato social, aherrojados y acometidos por sus gobiernos que les monopolizan hasta el aliento que respiran; mas que hombres, son masas inconscientes que necesitan de toda la prevision de la Providencia, de toda la piedad del Altísimo, para soportar el pesado yugo que les aflije, y de todo el cúmulo de liviandades que el despotismo descarga sobre sus hombros.

En estos pueblos desgraciados, es en donde el espíritu puro encarna para sonreirles y derramar á torrentes el inefable consuelo de la Caridad; los vereis alternar con los tiranos para suavizar sus inclinaciones y traspasar el umbral de la miserable choza de mimbres para satisfacer con dádivas bienhechoras la devoradora hambre de los pobres á quienes les es negado todo. Marruecos, tribus del Asia central, en América mismo, entre los patagones y América rusa, en la Occeania, existen cien pueblos infinitamente desdichados; sobre ellos el ángel de la Caridad bate sus alas y les alienta á proseguir la marcha del infortunio, á veces tan penosa que sucumben, en la temprana edad, generaciones enteras agobiadas por el látigo de la tiranía y por la rigurosa inclemencia de los hombres que, por su rango, por su posicion, se hallan incidental-

mente encumbrados. América, los paises civilizados presenciarán cuadros impregnados de tanta tristeza, que corroen el corazon de pesadumbre y de dolor; en América mismo, en los paises esclavos, al sofocante calor de las zonas tórridas, sudando á mares, sin otra recompensa que una triste y miserable comida, hallais al pobre negro como bestia de carga cansado y estenuado, soportar pesos enormes, fatigas inmensas, negados á todo sentimiento de amor y de ternura; despues del trabajo el silencio, y en el silencio y en el trabajo la sumision, y en todo la voluntad del dueño que dispone de ellos como bestias, que dispone de los hijos sin consultar al padre, y desgarrando su corazon y sus entrañas al separar bárbaramente al fruto de su amor; escenas conmovedoras, escenas terribles, imposibles de describir, llenas de infamia en pueblos que se precian de civilizados, y que sin embargo ni enternecen ni conmueven á los hombres que están llamados á responder de sus actos en presencia del gran tribunal de los espíritus puros.

La esclavitud es el borron de la sociedad actual; es el hecho mas brutal que puede llevarse á cabo; la Naturaleza se resiente de tanta monstruosidad, y sin embargo hay hombres que acallando la voz de su conciencia y el grito de su corazon, se complacen en la esclavitud, viven organizándola con el crugiente látigo, y considerándose omnipotentes para guiar el destino de esas infelices criaturas, insultando á Dios, se creen soberanos en sus ingenios, vestidos de púrpura y á costa de lágrimas y de sudores, y creen que llamados á juicio de nada tendrán que responder, con la pretension de que la esclavitud es un dogma civilizador y un dogma cristiano, porque los que se precian de católicos y conservadores de las antiguas creencias, son los esclavistas. Para la esclavitud, la mejor caridad es la democracia y la libertad; así como para los pueblos tiranizados la mejor caridad son las revoluciones, esas sacudidas violentas que arrancan al poder un derecho, como el eslabon arranca una chispa al pedernal, al contacto de una mano que sacuda fuertemente contra él.

En unos y otros pueblos hace falta la caridad, la individual puede ejercerla el espíritu que encarna espresamente para esto; la general, como acabo de deciros, necesita hombres como Guillermo Tell, Garibaldi y otros, llenos sus corazones de independencia y de amor pátrio y de ódio á los tiranos que no reconocen mas ley que su capricho, ni mas gobierno ni mas concierto que el cúmulo de liviandades y el torrente desencadenado de sus pasiones. La caridad está en proporcion á la cultura y civilizacion de un pueblo que cuenta con muchos medios para vivir, un pueblo instruido, lleno de recursos, rico en su industria y su comercio, liberal en sus instituciones, independiente con toda la integridad del carácter de que es capaz el espíritu en vias de su perfeccionamiento. Un pueblo con tales condiciones no necesita la Caridad, porque no tiene desgraciados que socorrer, ni vicios que refrenar, á no ser los que el lujo y la molicie crea para perturbacion del espíritu é intranquilidad del hombre; de todos modos lo que se resiente en estos casos es la naturaleza del ser.

El rico que malgasta el tiempo en sus caprichos y deleites, malgasta su vida, quebranta la salud, y el mayor perjuicio se lo causa á sí mismo. Un pueblo que no cuenta con ningun medio de subsistencia, tiene que sostenerse por la guerra, el feudalismo, las regalías, los impuestos onerosos. El Señor dispondrá de todo; el vasallo morirá en la inaccion, la Naturaleza nada produce para él; el fruto se pudrirá primero antes que sus lábios chupen su jugo, y cuando el hombre crezca en medio de esta desarmonía, cuando para la guerra no sirva, necesariamente ha de sucumbir de hambre ó de tristeza, si un espíritu puro, si un alma caritativa no le consuela, no le alienta y no le protege piadosamente llevando á su boca un pedazo de pan y á su alma la palabra de la resignacion, el bálsamo mas dulce en los momentos del infortunio. Hé aquí como la Caridad puede ejercerse de dos maneras distintas, por la colectividad y por la individualidad; por la colectividad, derribando el poder que lo abarca todo; naturaleza, vida, movimiento, accion; por la individualidad, salvando al hombre en el momento dado que, desprovisto de todo, espera su muerte si una mano benéfica no le detiene en su desesperacion y su miseria. De esta armonía resulta indudablemente la marcha del progreso; el progreso es debido á la Caridad; la Caridad, aunque parezca un disparate, es un sentimiento mezclado de amor y de ódio; de amor al bien y de ódio profundo al mal. Garibaldi, por amor á la humanidad, odió á los tiranos al estremo de combatirlos como espíritu infatigable en todas las partes del mundo, y hasta en los mismos infiernos los hubiera combatido por amor á la humanidad.

Combatió en América y en Europa, y precisamente si amaba á los unos odiaba á los otros, porque no se puede concebir que su flamante espada, al agitarla al sacrosanto grito de viva la libertad, no amenazara la cabeza del mónstruo que oprimia á los hombres y amenazaba el aliento de vida con los tumultos de la barbarie y de la esclavitud.

Hay una caridad hermosa, pura, magnífica en el cielo resplandeciente del amor; la Caridad que llora cuando vé llorar; que sufre cuando vé sufrir, los cielos se sonrien cuando ella abre los brazos para acoger en su seno al desvalido ó estrechar la convulsa mano del pobre infortunado que tiene la ventura de encontrarla cerca de sí vertiendo en su frente el torrente de dicha y de amor que derrama en nombre del Altísimo de que se cree enviado para el consuelo de la tierra.

## VARIEDADES

### Á los buenos espíritus.

—

Que inefable beatitud
Y que dulcísima calma,
Se apodera de mi alma
Cuando el bien y la virtud
Me inspirais; la gratitud,
Inunda todo mi ser
De un inefable placer;
Tan inmenso y tan profundo,
Que no hay frases en el mundo
Para hacerlo comprender.

—

Cuando el alma dolorida
No encuentra á su mal remedio,
Cuando nos abruma el tédio,
¡Cuánto nos pesa la vida!....
Cuando miramos perdida
Nuestra postrera ilusion,
La última decepcion
Hace el corazon pedazos......
Cuando se rompen los lazos
Que ataban nuestra razon.

—

Entonces, nuestra memoria
Crónica fiel del pasado,
Que los hechos ha guardado
De nuestra doliente historia,
Vá presentando la escoria
De todo cuanto pasó,
Y ¡ay! de aquel que nada vió
Que en su ayer le sonriera;
¡Ay! de aquel que en su carrera
Nunca reposo encontró.

—

¡Desgraciado! ¡cuan pesada
Se hace entonces su existencia!
Sin recuerdos, ni creencia
¿Qué le resta al hombre?—¡Nada!
Para seguir su jornada
Le falta aliento, vacila;
Duda de todo, y oscila
Su quebrantada razon,
Y falta la refraccion
En su apagada pupila.

—

¡Cuán triste es vivir así!....
Así viví en mis enojos,
Que todo ha tenido abrojos
En el mundo para mí,
¿Por qué en la tierra nací?....
¿Por qué mi existencia fué,
Sin esperaranza, sin fé,
Y todo lo ví sombrio,
Y la copa del hastío
En mi dolor apuré?

—

Mil veces me he preguntado
El por qué de este problema;
He sentido el anatema
Pero su causa he ignorado;
Porque al sér por mi juzgado
Mi sentimiento, no hallaba
Una razon, y pensaba
En todo.......ménos en Dios;
¡Y trás de un algo iba en pos,
Algo que nunca alcanzaba..!

—

Y como hoja sacudida
Por rugiente vendabal,
Seguí la senda fatal
Que nos hace odiar la vida;
Y sin punto de partida
Este mundo fui cruzando,
Al espacio preguntando
¿Cuándo llegaré á la cumbre?....
Mas mi misma pesadumbre
Me iba al abismo empujando.

—

Hasta que una voz oí,
Que me hizo quedar cautiva;
Porque dulce y persuasiva
Me dijo: «Apóyate en mí,
Ven conmigo, para tí
Soy el bíblico Jordan,
Donde los sedientos van
Para calmar su fatiga:

Escucha mi voz amiga
Y tus penas cesarán.»

«Yo te diré lo que has sido,
Cambian de forma los séres,
No fuiste lo que ahora eres
Por más que siempre has vivido;
El espíritu, aturdido
Se suele á veces quedar;
Pero vuelve á despertar
Y sigue, sigue adelante,
Por ver si puede triunfante
Alguna vez esclamar.»

«Atomo en el orbe fui
De sutilísima esencia,
Que plugo á la providencia
Fijar su mirada en mí.
Aliento á los cuerpos dí,
Por mí vivió el mineral,
Por mí el reino vejetal
Tuvo su poética historia;
Y le dí al bruto memoria;
Hice al hombre racional.»

«Y al hombre con su razon
Hice agricultor y artista,
Y de conquista, en conquista,
Llegó á la emancipacion.
Y á la civilizacion
Hice que le alzara altares,
Y en los montes y en los mares
Le dije, posa tu planta,
Y camina y adelanta,
Y búscate nuevos lares.»

«Yo gemí con la mujer,
Yo di vida á su sonrisa,
La hice sacerdotisa
Del amor y del deber;
Yo al hombre impulsé á creer,
Purifiqué su organismo,
Porque se miró á sí mismo
Y le asustó su miseria,
Y quitó de su materia
La lepra del egoismo.»

«Y en ángel ya convertido,
Libre, lijero y gentil,
De una materia sutil
Formé mi eterno vestido.
Del Progreso indefinido
Sigo la senda bendita;
En mi carrera infinita
Voy difundiendo la luz:
Y ayudo á llevar su cruz,
A la humanidad proscrita.»

«Esta es la mision del hombre,
La suprema perfeccion;
De tu regeneracion
Eres dueña, no te asombre;
Puedes conquistar un nombre;
Ten para ello voluntad,
De la santa caridad
Y de la ciencia, vé en pos,
Y ya encontrarás á Dios
En la luz de la verdad.»

Yo que en nada habia creido,
Yo que en nada habia esperado,
Yo que el mundo habia mirado
Como un parage de olvido;
Al saber que hemos vivido,
Que hoy vivimos, y mañana
Vivirá la raza humana
Por si sola engrandecida,
Miré un eden en la vida,
Y adoré la fé cristiana.

Más á pesar de mi fé,
A pesar que la razon,
Me dá la fiel conviccion
Qué á ser grande llegaré:
Cuando pienso..... no se qué.....
Cuando en triste vaguedad,
Mi mente, en la soledad
Y en el silencio se abisma:
Y me pregunto á mí misma,
Mi loca temeridad

Me dice con triste acento:
«Llora, pobre sér perdido,
Que por nadie repetido,
Será tu postrer lamento.
Cual hoja que lleva el viento
Irás cruzando la tierra
Que para ti nada encierra
Que te halague y te sonria;
¡Llora en tu eterna agonia!
¡Llora, que Dios te destierra!»

Y lloro en mi amargo duelo
Con un dolor tan profundo,
Que no encuentro en este mundo
Para mis penas consuelo;
Y con afanoso anhelo,
Voy en pos de lo inmovible
Con una angustia indecible.....
Con tan extraño delirio.....

Que acreciento mi martirio.....
¡Oh! de un modo inconcebible.

Y cuando ya fatigada
Mi pobre cabeza inclino,
Y contemplo mi camino
Y mis ojos no ven nada:
Cuando mi eterna jornada
La miro y me causa espanto,
Cuando sufro tanto..... tanto.....
Que ni tierra halla mi planta,
Murmura un eco «levanta
Que yo enjugaré tu llanto»

Y entonces fieles amigos
A quien escucho anhelante
Me dicen con voz amante
«Perdona á tus enemigos:
De tus dolores testigos
todos tus hermanos son,
Y con justa abnegacion
Todos tienen para tí,
Amor del que no hay ahí
Ni la más leve nocion.»

«Te quiero de una manera
Tan grade y apasionada,
Que en ti fijan su mirada
Como en la humanidad entera.
Nunca el hombre en su carrera
Solo se encuentra; jamás;
Siempre adelante y atrás
Encontrará quien le guie;
Alienta, vive y sonrie,
Ten valor, y llegarás.»

«No desfallezcas, la vida
Es noble, de Dios hechura;
Momentánea es la amargura,
La ventura indefinida!
Con un amor sin medida
Engrandece la existencia,
Que la sábia providencia
Tiene cuidados prolijos,
Con aquellos de sus hijos
Que aman el bien y la ciencia.»

Cuando escucho estas razones;
Siento un placer tan intenso,
Tan profundo, tan inmenso,
Que nunca mis espresiones,
Pintarán las sensaciones
Que agitan mi corazon;
No; no hay significacion
En la tierra todavía,
Es pobre la Fantasía
Y es árida la razon.

¡Espiritus!...¡consejeros
De mi razon conturbada!
Cuando yo tenga saldada
Mi cuenta, y pueda ir á veros,
Cuando deje estos senderos
Que con mi llanto regué,
Entonces si que os diré
Lo que al oiros sentí;
Hoy solo puedo, ¡ay! de mi.....
Pediros aliento y fé...

Fé y aliento necesito,
No me dejeis, os lo ruego;
¿Sin un guia que hará el ciego?....
Como leproso maldito,
Como misero proscrito,
Por la tierra vagará;
Y aunque de ese más allá.....
Muchos tienen intuicion,
Por vuestra predicacion,
Sabe el hombre á donde vá.

¡Espiritus!.... á instruir
Estais llamados, el mundo
Con un estupor profundo
Os escucha, el porvenir
A vosotros definir
Os toca; entrar en accion,
Nuestra regeneracion
No pedimos á vosotros;
Pero si que unos y otros
Trabajemos en union.

Tenemos libre albedrio,
Pero siempre un buen consejo,
Le sirve al jóven y al viejo,
En vuestro amparo yo fio,
Cuando comprendais que el frio
Del desencanto, mi ser
Entumece; y que ha caer
Voy por mi culpa en el lodo
Habladme, habladme del *Todo*
Y volveré á renacer.

Verdad que lo hareis? si; si;
Vosotros sois nuestros guias;
Vuestras sábias profecias
Que encuentren un eco en mí.
Yo quiero salir de aquí;
Y para eso es necesario,
Que mi cruz hasta el calvario
La lleve; su enorme peso,

Si lo alijera el progreso,
Llevadme á su santuario.

—

Llevadme, sí; yo os lo imploro,
Espíritus invisibles,
Vuestros brazos intangibles
Tendedme, y en dulce coro
Al Dios que adorais y adoro,
Alcemos una oracion,
Para que su redencion
Alcance la humanidad;
Y así tendrá la verdad
El cetro de la razon.

—

¡Espíritus! venceremos
Si nuestras fuerzas unimos,
Si mútuamente pedimos
La victoria alcanzaremos.
Todos compactos haremos
Un milagro sin rival;
El adelanto social
Será nuestro capitolio
Y pondremos en su sólio
Al progreso universal.

—

Derribemos las fronteras
Que hoy separan á los mundos,
Y los occeanos profundos
Convirtamos en riberas:
Donde eternas primaveras
Tiendan sus manos de flores,
Y astros de vivos colores
Presten calor á las almas,
Y á la sombra de las palmas
No haya esclavos ni señores.

—

¡Espíritus! ¡cuán hermosa
Y cuán noble es nuestra idea!
¡Atrás la incendiaria tea!....
¡Atrás la opresion odiosa!....
Ya la ignorancia reposa
En su enlutado atahud,
Y llena de juventud
Se presenta la igualdad,
Que dice; «ante la verdad,
Sucumba la esclavitud.»

—

Si; espíritus; que sucumba,
Que siegue su cuello el tajo
Del amor y del trabajo
De este mundo, y de ultra-tumba;
Y el zángano que no zumba
Nuestro modelo jamás;
Nunca quedemos atrás:
Sigamos siempre adelante,
La lucha no nos espante,
Que el que lucha alcanza más.

—

Siglos trás siglos tenemos,
Mil y mil encarnaciones,
Planetas en formaciones
Que en edenes trocaremos;
Y otros globos destruiremos,
Y la eterna construccion
De la civilizacion
Nunca, nunca cesará,
Porque Dios siempre tendrá
Nuevos mundos en fusion.

—

¡La eternidad de la vida!...
¡La eternidad del deseo!
¡El eternal himeneo
De Dios con su prometida!...
Con esa mitad querida
Que es la esencia de su ser,
¡Esa universal mujer
Llamada naturaleza!....
¡Destello de su belleza!...
¡Reflejo de su poder!.....

—

¡Espíritus inmortales!
Capítulos de la historia
Somos; sigamos con gloria
Nuestros destinos fatales.
Démonos en nuestros males
Consuelo, sea nuestra union
Ancora de salvacion
De la vieja humanidad
Que encuentre en la eternidad
La tierra de promision.

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## EL ANGEL ESTERMINADOR.

De la eterna justicia mensagero
Cabalgo en el hirviente torbellino;
Fúnebre viajero
Descubro en mi camino
De pena ancho venero
Con la inflexible espada del Destino:
¡Oh, sí! Llorad humanos:
Donde fijo mi planta no hay hermanos.

—

Yo soy aquel que un dia
Sumergida lanzó de cumbre á cumbre

La torpe idolatria;
Yo quien sembró de embravecida lumbre
Los campos de Pentópolis impía;
Yo quien hundió la egipcia muchedumbre
Del Rojo mar en la tiniebla fria,
Y encadenó la Atlántida famosa
So su ignorada tumba procelosa.

—

Llevo en la abierta mano
De luto y de dolor cálidos mares:
A mi voz enmudecen los cantares,
Huye el sueño liviano.
Desborda el pecho humano
Sus ódios seculares,
Y por el mundo pálida flaméa
De la Discordia la sangrienta tea.

—

Cortos son mis cerrados escuadrones,
Pero su aspecto mata:
Siguen mi tardo paso las pasiones;
La peste vuestros hijos arrebata,
El Hambre sus escuálidos girones
Recelosa desata,
Y á la sombra letal de mi bandera
Surge la Guerra fiera.

—

¡La Guerra! ¡Paso humanos!
¡Llega la espiacion: paso á la Guerra!
Estremecida la desnuda tierra
Sus frutos guarda ufanos;
Rojas las ciegas manos
El Hombre con el Hombre airado cierra,
Y á la luz del incendio y la matanza
Huye desmelenada la Esperanza.

—

Una fuente, un peñasco, una ribera
Sobre alejadas playas solitarias;
Una palabra mas en sus plegarias,
Un color diferente en su bandera
Fueron las causas varias
De que la humana sangre se vertiera,
Cuando sobran palabras y arenales
Para enterrar los míseros mortales.

—

Que me canso de herir: tiembla vencida
Mi diestra no domada,
Si al fulminar la herida
Una víctima encuentra resignada:
Aun vence la soberbia arrebatada,
Aun arranca el orgullo con la vida,
Mas ya no sabe anonadar la frente
Del niño, de la virgen inocente.

—

Porque al rasgarse un seno
Mas sufre el matador que el moribundo;
Dolor es mas profundo
De amor y angustia lleno,
Cubrir de ruina un mundo,
Sellar la planta en pestilente cieno.
Cuando quisimos por su bien soñadas
Vestirle de floridas enramadas.

—

Tambien, tambien yo un hora
Soberbio fuí, por eso orné de flores
Orgullosa mi frente soñadora
Vertiendo dichas y augurando amores;
Tambien del mundo en la naciente aurora
Felices auguré sus moradores,
Y sin el ódio que brotó en sus senos
Fueran felices porque fueran buenos.

—

Pero cayeron en la abierta sima
Del crimen multiforme y yo con ellos;
Perdí mi propia estima,
Los vívidos destellos
Que trenzaron de soles mis cabellos
Sorbió el pasado en nebulosa cima,
Y por volverles á la recta senda
Mi diestra armé de la Discordia horrenda.

—

¡Oh Dios! ¡Oh Sér que el Infinito llenas
De mundos, de plegarias, de emociones.
Y en huecos eslabones
Pasados y presentes encadenas;
Permite que sus rotos corazones
Conozcan ya la causa de sus penas:
Que en paz perpétua y fraternales lazos
Puedan mi dicha cimentar sus brazos.

*Huelbes Temprado.*

1871.

## Los Trenes.

De la vida en los vaivenes
Dos trenes se hallan dispuestos,
Y por caminos opuestos
Han de partir ambos trenes.
Uno, morirá al nacer,
Otro, marchará imponente;
El uno es tren *ascendente*;
El otro, tren de *placer*.
En uno viajan la *orgía*,
Los *placeres*, los *amores*,
En otro van los *dolores*,
La *luz*, la *filosofía*.
¡Miserable humanidad,
Que corres amedrentada
Huyendo de la verdad!
¡Escoge! un tren va á la *nada*,
El otro á la *eternidad*.

## Tiempos y tiempos.

Ayer, con la fé perdida,
Dudando hasta de mi sér,
Dije esclavo del placer:
—Señor. ¡qué dulce es la vida!
Hoy que ha cambiado mi suerte
Y creo en mundo mejor,
Digo, esclavo del dolor:
—Señor, ¡qué dulce es la muerte!

## La imágen de la vida.

Un dervich, que por las Indias
Errante y solo viajaba,
Entróse en el régio albergue
Del señor de una comarca.
Puso su báculo en tierra,
Sacó su comida escasa,
Y á poco, de aquel palacio
Le dijo uno de los guardas.....
—¿Sabe dónde está?
—Sin duda,
Me encuentro en una posada.
—O equivocado venis,
O es mucha vuestra arrogancia,
—Salid pronto.
—Perdonadme;
No puedo emprender la marcha,
Por que mi cansado cuerpo
Salud y fuerzas le faltan.

El Señor de aquel recinto
Oyendo en esto la plática,
Infórmase, baja al punto,
Y con orgullosa calma
Al peregrino le dice:
—Esta es mi régia morada;
—Lo creo, y antes de vos
Decidme, ¿quién la ocupaba?
—Mi padre,
—¿Y antes?
—Mi abuelo.
—¿Un poco antes?
—Cosa es clara.
Mi bisabuelo,
—Y despues
De vos, quién ha de habitarla?
—Mis hijos, mis nietos, cuantos
Hereden mi noble raza.
—¡Con qué frecuencia el palacio
De dueño y de huesped cambia!
¿Y luego negais, señor,
Que me hallo en una posada?

*Rafael Tejada.*

## MISCELANEA.

Ha establecido el cambio con nuestra humilde revista, *El Espejo*, ilustrado periódico mensual que se publica, en lengua española, en Nueva-York, y el cual, así por sus colosales dimensiones, formando un cuaderno de seis grandes pliegos de escelente papel, como por la elegancia de sus tipos y perfeccion de sus numerosos grabados, puede reputarse como una de las mejores y mas importantes publicaciones de la prensa moderna.

Solo al calor de la libertad y al amparo de sábias instituciones, es como pueden levantarse los pueblos al grado de adelanto y perfeccion con que se muestra orgullosa, ante el mundo civilizado, la capital de los Estados-Unidos.

Tambien hemos tenido el gusto de cambiar nuestra revista con el *Moniteur de la Federation Belge, Spirite et Magnetique*, que se publica el 15 de cada mes.

Imprenta de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.




Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 11.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE NOVIEMBRE DE 1877.

## Ilusiones y realidades.

¿Habrá algo de providencial en el ciego afan con que el hombre pretende, casi de continuo, acortar la distancia que separa la bella ilusion de la desnuda realidad?

Pregunta es esta que mil veces nos hemos hecho y á la cual nuestro corazon, de acuerdo con la cabeza, ha contestado siempre afirmativamente. Cuestion á la vez grave ó agradable segun bajo el aspecto que se la mire; para la que ha de existir como para todas las de análoga importancia, solucion racional, esplicacion consoladora, pues de otro modo la humanidad acusaria á su creador,—y le acusaria tristemente con justicia —de haberla dado aspiraciones infinitas, llenado su corazon de curiosidad incesante para no hallar al cabo de todo más que desconsolador vacio.

Mas no, el Dios que puso en la frente del hombre el sello de su grandeza, el Dios que materializó su poder junto con su amor ante los ojos de sus criaturas todas, colocándolas en mundos tapizados de inconmensurables bellezas y dando á la humanidad elevado objetivo como precio de su existencia, el sér divino, causa primera de la creacion, ha de haber tenido en esto, cual en todo, elevadisimo objeto, y blasfemia soez seria el abrigar siquiera un instante otra idea.

Quédese para los desgraciados que siendo prueba viviente de ese Hacedor infinito, le niegan, negándose á si propios, al pensar de otra manera; nosotros siempre intuitivamente y por dicha pensamos asi . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Y si de modo tan consolador no sintiéramos, la sola razon evidenciaria á nuestros ojos la verdad elemental que encierra cuanto venimos afirmando.

Nace el hombre y su primer quejido es su primer afan, su primer deseo aun no esplicado. Llega á la adolescencia, la hermosa edad de los amores, la primavera de la vida y su corazon embriagado por los mil objetos que le alhagan, y desconociendo aun las humanas miserias, ansia con incesante teson materializar sus deseos, poseér cuanto en su camino halla, y no obstante que cada ilusion preciada se convierte en cruel desengaño; no obstante que el barro hiere por doquier la pureza de su alma, no cesan sus afanes, ni su curiosidad, ni su entusiasmo. Es que hay en el fondo de su corazon una voz que le grita entonces con agradable arrullo:

¡avanza, busca la realidad de cuanto ambicionas, avanza! avanza!

Pasa esa hermosa edad como pasa aquí todo lo material y llega la del descanso relativo; esa época de la vida en que aun nos hallamos bastante cerca de nuestros primeros años para que tengamos la dulce reminiscencia de aquellos cortos dias y á la vez bastante cerca de la edad de la reflexion completa, para que elevemos más á menudo á nuestro Creador la vista; para que conozcamos ya prácticamente en más ó en menos lo miserable de nuestra condicion, y á pesar de ello, aunque sabemos que cada deseo al humanizarse, realizando la forjada ilusion, ha de llenar de luto nuestra alma ó helar nuestro corazon, siempre oimos el eco de aquella voz misteriosa que nos grita: ¡Adelante!

Llega, en fin, el otoño de la existencia,—la edad en que la nieve llena la cabeza buscando así providencialmente el respeto que la debilidad necesita,—la época en que el hombre adquiere, á no ser muy degradado, esa dulce y respetuosa gravedad que infunde la proximidad al sepulcro, é inspira á toda criatura honrada nobles pensamientos, y á pesar de que el hielo se apoderó ya casi por completo del hombre, y solo quedan en el fondo de su corazon las contadas, contadísimas afecciones que hasta allí le siguieron; á pesar de que la ilusion engañosa del albor de la vida no agita ya su alma y la materia duerme, siempre el mismo afan de realizar sus deseos en el círculo reducido en que estos se agitan, siempre ese estímulo de convertir en hechos sus aspiraciones, siempre esa curiosidad acosándole, siempre esa voz gritándole: ¡adelante! Y eso que el avanzar aquí es ir á la muerte con entera conciencia de ello: es acortar los pocos dias que le quedan de su corta y miserable existencia.

Ahora bien; si ese continuo afán, si esa inquieta curiosidad nos agita sin cesar, si el hombre lleva desde la cuna al sepulcro inconsciente y arraigado el deseo de realizar todas sus ilusiones, sin que sea obstáculo nunca á dominarle por completo las mil vicisitudes de su triste existencia que son otras tantas decepciones de sus sueños; si hay algo en fin que le lleva, cual si predestinado fatalmente estuviera, á ir en busca de la realizacion de sus deseos para sufrir la pena cruel de ver aquellos en todo ó en parte desvanecidos, y así llega á terminar su vida, habremos de asentir que Dios en su infinita sabiduría y en su no ménos ilimitada justicia dotó á nuestra alma, con misterioso fin, de noble aspiracion á convertir en realidades las ilusiones que de nosotros se apoderan.

Y no se necesita en verdad pensar mucho —si de buena fé discurrir queremos—para comprender que el hombre sin ese estímulo; sin ese afán; tratando con fé incesante de llevar al terreno de los hechos sus aspiraciones; y cooperando colectivamente, en igual forma, al propio objeto, tiende siempre á su adelanto, el fin más grandioso de la humanidad entera que la conduce siempre progresando hácia su Dios, siendo su propio deseo la realizacion de cuanto concibe, y que le sirve á la vez de estímulo digno y de provechosa enseñanza.

Y hé aquí por qué, dicho sea incidentalmente, toda sociedad que en beneficio egoista de una clase dada, de una institucion ó minoría cualquiera, sean cohibidos los nobles deseos, las dignas ilusiones de la mayoría, en esa universal tendencia á materializarse, tendrá en la historia escrito su paso con caracteres de ignominia, tanto mayores cuanto mayor haya sido el abuso realizado.

Y hé aquí por qué áun cuando hemos llamado ciega á la humanidad por pretender andar de prisa el camino que separa las ilusiones de las realidades, ha sido recordando aquellos conocidos versos de Jorge Manrique

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Y pues vemos lo presente
cuan en un punto sé es ido
y acabado,
Si juzgamos sábiamente
daremos lo no venido
por pasado.

Por cuanto, el hombre que comprendiendo lo miserable de nuestra existencia aquí, no

busca, en aquel afán, medio de depuracion y adelantamiento, sino de pueril satisfaccion, verá probada su ceguedad ante la decepcion de esas ilusiones que, si ciertas en el fondo, en lo que tienen de divino por su procedencia, son engañosas en cuanto á la trascendencia que el hombre en su menguado egoismo quiere darles, no por que dejemos de entender existe mucho de providencial, cual hemos dicho, en que el corazon de la humanidad sea agitado de continuo con su afán.

¿Qué seria del hombre sin esa misteriosa fuerza que le obliga á trabajar sin descanso para realizar sus concepciones todas?

¿Qué seria de la humanidad?

Que el hombre y la humanidad languidecerian arrastrando una existencia sin luz, sin aspiracion sin calor alguno.

Por racional convencimiento, por sincera fé, por justo homenaje de respeto al Dios que puso en nuestra alma ese afán investigador de lo desconocido, ese deseo contínuo de realizar nuestros deseos, debemos pues utilizarlo prudentemente buscando en esas ilusiones, lo que de bello y estimulante tienen, no ya lo que en ellos haya de incierto ó desconsolador: en estas dulces, pero no por eso ménos útiles realidades lo que de profundo y de práctico tienen siempre es que coadyuvan noblemente á llevar al corazon de nuestros hermanos iguales consoladoras ideas.

Sean las ilusiones, repetimos, noble aguijon del hombre.

Séanlo tambien las realidades.

Bendigamos unas y otras. Las primeras por que han hecho latir nuestro corazon á los bellos sentimientos, porque han sido la alegría en nuestro triste camino; las segundas por que nos han acostumbrado á ser hombres, á fortalecer nuestro corazon y elevar nuestra alma.

Utilicémoslas en esa forma: demos en fin calor á las nobles ilusiones, que de ellas nacen las grandes ideas, dicho sea á despecho de aquellos contados miserables séres que no las conciben, pero declaremos guerra sin tregua á los mezquinos que han sido el martirio de la humanidad.

Pensemos en suma que en el fondo de la ilusion más ligera, si es noble, existe siempre algo de divino y es la pura alegría, el afán hermoso de agitarse que en la humanidad entera producen.

¿Y qué seria del hombre, qué seria de la humanidad si hubiera de vivir siempre en la realidad despiadada en lo que tal tiene?

¿Qué seria del hombre y de la humanidad si mirando en esto cual en todas las cosas por su lado triste, obrase en uno y otro en consecuencia?

Ya lo hemos dicho: Que el hombre y la humanidad lánguidecerian arrastrando una existencia sin luz, sin calor. Y nosotros y cuantos con nosotros piensan—y son muchos—creemos que sin luz, sin calor, sin aspiraciones no vive nada en la creacion.

Que una cosa es querer andar de prisa y sin conciencia el camino que hay de las ilusiones á las realidades y otra es hacerlo juiciosamente, amando á ambas por lo que significan y sin olvidar nunca que al fin de la jornada, en cierto sentido, no hemos de encontrar aquí más que desengaños, pero desengaños fructuosos y consoladores en su fondo.

D. F.

---

Srta. D.ª Amalia Domingo y Soler.

Hermana mia: Tenia el íntimo convencimiento de que V. se serviria contestar á mi atrevida carta que dirigí á V. y publiqué en LA REVELACION: no podia esperar ménos de su amabilidad y del entrañable afecto que tiene demostrado á nuestra racional filosofía. Doy á V. por ello las gracias sintiendo haberla distraido algun tanto de los preciosos trabajos á que se dedica como apostol de la gran verdad.

Yo pedia luz en las tinieblas en que me encuentro; buscaba aire que arrastrara en pos de si las espesas nieblas que me rodean; agua que mitigara la sed de la incertidumbre, y me dirigí á V. en ocasion en que presumí le sería dable despejar la atmósfera que me envuelve, dejando el benéfico ambiente cuyo rocío habia de apagar el ardor que todavía me consume.

V., noble y compasiva, que no desampara nunca al desvalido, ha procurado sacarme de la

oscuridad y darme de beber, presentándome como luz la antorcha del evangelio y por agua la razon en vaso de oro; pero estos tesoros de moral y de elocuencia no entibian la opinion emitida en mi anterior escrito y quedo por tanto en la misma duda que consultara. Permítame V. que insista probándolo por partes siguiendo la hilacion de su apreciable carta, pero á grandes rasgos porque sobre el mismo asunto me he de ocupar tambien de una incidencia.

Me dice V. que le colmo de alabanzas al principio y le reconvengo al final. Respecto á lo primero, siguiendo mi inclinacion de dar á cada cual su merecido, no he podido menos que admirar las relevantes dotes de que se halla usted adornada; y no ha de ser el tiempo quien me pruebe lo que vale V. intelectualmente, pues el público sensato tiene ya juzgados sus escritos.

Para asegurarme si impensada é imprudentemente pudiera habérseme escapado alguna frase que envolviera reconvencion, he leido de nuevo el escrito que nos ocupa, é ingénuamente digo que no encuentro ni una sola palabra que pueda tomarse en tal sentido. Difiero, si, de una opinion y doy razones en apoyo de la mia. Antes que reconvenir á la que puede ser mi maestra, rómpase mi pluma *setenta veces siete veces*.

Con modestia suma declara V. su vivísimo interés por difundir la luz de la verdad, recordando la parábola de la lámpara debajo del celemin, y esto corrobora y afirma más y más el buen concepto que de V. tengo emitido.

Efectivamente, inteligencias como la suya tienen obligacion de decir lo que comprenden en voz muy alta para que le escuchen las multitudes, y V. cumple con la ley de Dios.

Nosotros, los pequeños, debemos llamar la atencion de los demás hácia sus escritos, y con esto cumplimos tambien la ley divina.

Para demostrar que no debemos culto esterno cita V. de la ley mosaica ciertas palabras del Exodo pronunciadas por Dios contra la idolatría; y apoyando que no hay lugar privilegiado para orar, recuerda el compendio de Cristo: «Amar á Dios sobre todas las cosas y á su prójimo como así mismo, diciendo: *Esta es toda la ley* y *los profetas*,» y termina: «convencida de esta eterna verdad, creo que todos los cultos son puro formalismo y no los acepto.»

Esto solo me indica la indispensable consecuencia del buen espiritista y la autoridad en que se apoya para no seguir indebidos cultos y ridículas ceremonias.

Pero como de mis proposiciones no podrá desprenderse nunca el consejo ó la opinion de que deba guardarse aquel formalismo, sino que por el contrario como dice *Habacuc cap. II, XVIII, XVIV.* «¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? ¿De qué la estátua de fundicion, que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas, confie el hacedor en su obra? ¡Ay del que dice al palo: despiértate: y á la piedra muda, levántate! ¿*Podrá enseñar* algo esa piedra?» se que á *Dios solo debe adorarse en espíritu y en verdad*, no he de conceptuar aquellas citas propias para rebatir ninguno de mis argumentos, sino solo para atestiguar la perfecta conformidad de nuestros pareceres sobre el particular.

Supone V. què me escandaliza algun tanto el que llegue á reprochar á los que practican lo que no creen; que le doy á V. una especie de satisfaccion diciéndole el por qué bautizo á mis hijos; me advierte V. que rehusa para la discusion pública las personalidades, y respetando el temple de alma de cada uno, haciéndose cargo hasta donde llegan las exigencias sociales y el círculo de hierro que oprime á ciertas localidades, parece concluir en que aquellos reproches solo son dirigidos á los hombres que viven libremente y practican las fórmulas por el necio *qué dirán*.

Los cargos que se hagan á los que practican lo que no creen no me escandalizan, puesto que yo no puedo ser encubridor ni protector de los hipócritas, creyendo como Santiago (cap. II, 24 y 26) «que el hombre es justificado por las obras, y no solo por la fé. Mostradme, dice él, vuestra fé por vuestras obras.» «Porque así como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así tambien la fé sin las obras, es muerta.» No critico, no, lo que está en mi creencia; lo que yo siento en el alma es que se viertan inmerecidos epítetos contra quienes por humano respeto, círculo de hierro en que moran ó fuerza de las circunstancias, se ven obligados á acatar ciertas fórmulas que en distintas ocasiones rechazaran, cuyo distingo no hizo V. en los *Ecos* objeto de esta discusion.

Puede V. tomar como guste lo enunciado en mi escrito sobre bautizo de mis hijos; fué uno de los varios ejemplos que podia presentar y lo espuse comprendiéndolo en la generalidad, siendo uno de los casos que nadie podia esplicar mejor que yo los motivos de esta mi determinacion; no fué, por tanto, satisfaccion alguna ni poner en el terreno de la discusion mi humilde perso-

na, enemigo como V. de llevar á este palenque las personalidades.

He manifestado ya anteriormente mi opinion sobre los que practican lo que no creen, y siendo idéntico el caso de los que llenan ciertas fórmulas por el necio que dirán, solo añadiré: que compadezco á estos espíritus débiles que se asustan y estacionan ante la perspectiva del terreno algun tanto accidentado que hay que recorrer en la via del progreso.

Recuerda V. dos pasajes de Jesús para venir en conclusion de que para implantarse las teorías elevadas verdaderamente sublimes se necesitan héroes, no pudiéndose hacer las grandes cosas sin los grandes génios.

No hay quien pueda negar que del trago de cicuta que bebiera Sócrates se desprendió una gran verdad que fructificó á su tiempo.

Sin el ejemplo de Jesús y morales máximas y abnegacion de los apóstoles y mártires de tan sublime idea, no hiciera las grandes conquistas el cristianismo, dando luz á una etapa de civilizacion.

Inmenso campo abre á la ciencia la atrevida afirmacion: *é pur si muove*, de Galileo.

Los profundos estudios y sanos principios de Platon, Plotino, San Agustin, Leibnitz, Bossuet y otros filósofos espiritualistas, combaten las funestas consecuencias del incentivo sensualismo de Epicuro, su autor, y continuadores Bacon, Hobbes, Locke, Condillac, Tracy, etc.; el error del panteismo de Zenon, Mallebranch, Spinosa, Berkeley, Schelling. Hegel y Bonald, y el no ménos manifiesto del idealismo de Aristóteles, Santo Tomás, Arand, Regis, Reid y Kant. Y estas encontradas opiniones de sus diversas tendencias, en que cada cual lleva entre sus errores su contingente de razon, aportan un conjunto de verdades que recoge Tibergien y ecléticos modernos, y preparan el advenimiento del espiritualismo práctico ó racional filosofía espiritista.

El gran génio de Descartes, refutador de la escuela aristotélica establece la autoridad de la razon.

El rayo sometido dócilmente á la mano del hombre; el alambre órgano del pensamiento; el telescopio que sondea la inmensidad del espacio; la imprenta que hace resonar nuestra débil voz por todo el universo; todos los adelantos, en fin, empresas gigantescas, verdaderas maravillas, revelan grandes génios como Franklin, Francisco Salvá, Gregori, Guttenberg, Fulton, Colon, Flavio Giojá, Blasco de Garay, Wat y Sefchcion y otros muchos que han enriquecido las ciencias y perfeccionado la indústria; y sabemos que sin estos grandes hombres toda conquista, todo progreso, toda civilizacion solo se alcanzara á paso de carreta.

Sin los grandes tribunos y constantes defensores de la idea santa de libertad, no se escribiera en los códigos de casi todas las naciones los principios democráticos, verdadero adelanto á la emancipacion del hombre.

A qué cansar á V. trayendo á su memoria los múltiples hechos que patentizan la regeneracion social, con la perfeccion humana, debido á los grandes génios, si tan solo evidenciaria la necesidad de romper con las rancias preocupaciones, y esto, repito está en lo íntimo de mi conciencia?

¿A qué invocar la autoridad del nuevo testamento á los que, aprisionados por fuertes cadenas ó encerrados en *monasterio de la ignorancia*, no pueden recorrer el espacio que les señale la imaginacion y voluntad?

Tengamos lástima de estos desgraciados.

En apoyo de su anterior afirmacion, cita usted dos sueltos de *La Luz*, periódico protestante, en los cuales con motivo de lo ocurrido en Altea á una señora al parecer espiritista, trata de evidenciar la conducta de los adeptos de nuestra doctrina, deduciendo falta de conviccion en nuestra idea.

En el número 18 de *El Espiritismo*, revista quincenal que se publica en Sevilla y que usted menciona, se dá ya cumplida contestacion á *La Luz* por estos intencionados sueltos. No hay más que leer «*Un golpe en vago*» suscrito por M. G. (D. Manuel Gonzalez) para convencerse de los infructuosos ataques del protestantismo, y nada he de añadir yo á tan lógica conclusion. Solo me permitiré copiar el siguiente párrafo, conforme en un todo en la opinion que vengo sustentando.

«Mas aún pudiera existir otra circunstancia, muy atendible, si se quiere, para que la aludida señora fuese al templo romano á pesar de ser espiritista; y es, la de que encontrándose en un pueblo eminentemente ignorante, como el hecho citado lo revela, temiera ofender las creencias y costumbres religiosas de sus habitantes, y evitar las consecuencias de un exagerado fanatismo, teniendo además en cuenta que, si bien es un absurdo la práctica del culto romano, la caridad exige no escandalizar á nuestros se-

mejantes, debiendo ser transigentes y benévolos hasta donde podamos con aquellos que ciegos del entendimiento viven aferrados al error.

Magníficos pensamientos nos presenta V. al dirigirse á esos gigantes que pudieran arrastrar tras sí las multitudes y que por su falta de fé no lo consiguen.

Tremenda leccion á todos aquellos que, siendo independientes, no hacen valer sus profundas inteligencias en pró de la gran idea espiritista por falta de fibras en su corazon.

Pero si grande es la razon que puede asistirnos para vituperar el comercio de la luz, poderosísima la tenemos para respetar la práctica de los muchos que obedecen á otras exigencias que nos conducen á las siguientes consideraciones que, si no son tan profundas y bellísimas como las que V. aduce, no son ménos verdaderas.

¡Cuándo el hombre no puede decir lo que siente!

¡Cuando todas las noches vé *tres rosarios* por las calles y el de *la aurora* por la mañana!

¡Cuando se vé rodeado de enemigos del progreso!

¡Cuando los hombres de ciencia abandonan las cátedras ó se les despoja de ellas!

¡Cuando los libre pensadores tienen que pensar en el lápiz rojo!

¡En esta época en que se producen sucesos como el de Iznatoraf!

¡Cuando la Comision de Códigos resuelve graves cuestiones de la manera que lo hace!

¡Cuando nuestra mirada por medio del telescopio político no vé más que..... intolerancia!

Cuando es una heregía decir:

¡«Yo no me confundiré en la nada!»

¡«Yo no sufriré los torturas del infierno»!

«¡Yo no me volveré egoista en el paraiso olvidando á los pecadores!» etc.

Cuando tenemos fundadísimo temor de sufrir las consecuencias de un exagerado fanatismo, ¿no es lógico, no es prudente, no es indispensable arrastrar una vida lánguida, atando las fibras del corazon? Esto es lo sensato.

Inútil creo hacerme cargo de las citas que hace V. de los evangelios respecto de la fé, pues creo haber espuesto suficientemente mi opinion sobre este particular.

El único argumento que al parecer se propone V. combatir de los ejemplos que citara del escrito que alude, es el del casamiento; pero usando de mi natural franqueza, tócame replicar que no lo consigue V., pues de sus razones resulta el siguiente notable paralogismo.

Yo pongo al espiritista en la alternativa de optar entre el objeto de su amor á condicion de llenar una fórmula que le repugna, pero que no le hace abdicar de sus principios, ó en la de perder el objeto de su cariño de no aceptar aquella ceremonia. V. contesta: si una mujer se casa verdaderamente enamorada se unirá á su marido del modo que este quiera.

¿Es posible deducir alguna consecuencia de la disparidad de estas premisas?

Con el laudable anhelo de ver realizado su bello ideal, que es el de todos los que admiramos la sublimidad de nuestra doctrina, prosigue V. con una série de reflexiones y deducciones tan lógicas, que al no estamparse en el círculo vicioso de suponer una idea que yo no combato, solo me ocupara de ello para ensalzar su mérito; pero que me obliga á rectificar algunos conceptos.

Es indudable de que nuestra escuela no podrá hacerse respetar mientras sus adeptos eduquen á sus hijos en el antiguo formalismo; y convencido de ello, procuro reciban los mios la que yá indiqué en mi primera carta. Bautizar á un niño no es educarle.

Yo no puedo tachar á V. de impaciente, puesto que, considerándola de los espíritus viejos, solo puedo envidiarle esa *monomonia tan cuerda* que me indica, y quisiera de un salto recorrer los siglos que á mi espíritu jóven le separa de la gran mision que el suyo trae.

Comprendo, si, que algun dia llegaré al escalon que V. ya pisa; tal es la fuerza del progreso. Y si hoy nos separa, demarcando su adelanto, el que V. puede prescindir de todo acto religioso esterno, y el verme yo aun obligado á la disciplina del monasterio de la ignorancia, sostengo sin embargo en el café, en la plaza y en la prensa los saludables principios de nuestra filosofía; no tanto en el periódico por razon de mi inutilidad y escaso tiempo que me permite la obligacion de atender al sustento de mis hijos.

Mi credo es este.

Observo el firmamento y las estrellas,
el color y la luz, el agua, el viento,
el tosco mineral, las flores bellas,
el pez, el ave, el animal sin cuento,
la firme volicion que existe en mi,
les pregunta si hay Dios, responden: SI.

El sentido comun con su enseñanza,
la moral de Jesús, nuestra doctrina,
el deber, el respeto, la crianza,

la bella caridad, la ley divina
y la misma conciencia de mi YO
me dicen sin cesar: no faltes, NO.
Y yo adoro á ese ser omnipotente
sin necia ostentacion ni ritos vanos,
y profundo respeto mi alma siente
hacia moros, judios ó cristianos;
que adorar en espíritu y verdad
es practicar en todos CARIDAD.

Y en parte como V.

«Yo no puedo aceptar las medias tintas.»

«No está en mi carácter ni en mis convicciones.»

Pero he de esperar con los brazos atados.

Necesito correr; pero insuperables barreras me detienen.

Esta sociedad hipócrita me dá lástima.

Esta humanidad deicida me dá espanto.

La amo al mismo tiempo; y no puedo ofenderle.

Yo vislumbro la luz, entre la mayor sombra, como el náufrago distingue la orilla luchando con las embravecidas olas.

Quisiera á todo hombre con la suficiente independencia para que pudiera decir todo cuanto siente; porque conozco el tormento del sér cuyo pensamiento se le oprime; por tanto, hermana mia, no estrañe V. salga á la defensa de todos los que se encuentran en situaciones críticas, diciendo: *todo por la caridad.*

Hé procurado seguir párrafo por párrafo, pensamiento por pensamiento, quizá línea por línea su apreciable escrito, lo cual me ha hecho faltar al buen método de las discusiones; pero no es culpa mia el tener que ajustarme al vuelo de su imaginacion ó espansion que dá á sus sentimientos.

Esto sin embargo nos conduce á las siguientes conclusiones:

Primera: Que estamos en perfecto acuerdo al considerar que todos los cultos son puro formalismo y que no debemos aceptarlos.

Segunda: Que resultando no haberse V. dirigido en sus *Ecos* á los espiritistas que se ven obligados á respetar alguna fórmula que no está en sus creencias, sino á aquellos que siendo libres temen el qué dirán, no hay discusion posible entre nosotros sobre este punto, tambien por estar conformes.

Y último: Que si he de ser espiritista, he de ser racionalista; si he de rendir culto á la razon, no puede imponérseme ni la mayor autoridad ni los mejores antecedentes que no lleven á mi ánimo el convencimiento de una verdad. Y al no esclarecer sus argumentos ninguna de mis dudas, quedo en la misma incertidumbre que he manifestado en un principio, y es para mi una verdad aquella profunda y filosófica sentencia: «el hombre es siempre hijo de las circunstancias.»

*Emiliano Martinez.*

---

## DISCURSO DE VICTOR HUGO.

(CONCLUSION.)

La España magníficamente dotada, la España que habia recibido de los romanos su primera civilizacion, de los árabes su segunda, y de la Providencia, á pesar de vosotros, un mundo, la América, la España ha perdido merced á vosotros, merced á vuestro yugo de embrutecimiento, que es tambien yugo que degrada y que empequeñece. *(Aplausos en la izquierda),* la España, digo, ha perdido el secreto del poder que habia tomado de los romanos, el genio de las artes que le inspiraron los árabes, y el mundo que le habia regalado Dios, recibiendo la Inquisicion de vuestras manos á trueque de todo aquello que le habeis hecho perder. *(Conmocion.)*

La Inquisicion, que ciertos hombres de partido procuran rehabilitar hoy con cierta timidez púdica que yo les aplaudo. *(Prolongadas risas en la izquierda. Reclamaciones en la derecha.)* ¡La Inquisicion que ha quemado á cinco millones de hombres! (*Denegaciones en la derecha).* Leed la historia: la Inquisicion que exhumaba los muertos para quemarlos como á herejes. *(Es cierto)*: testigo de ello Urgel, Arnauld y el conde de Folcalquier: la Inquisicion que declaraba á los hijos de los herejes hasta la segunda generacion, infames ó incapaces de honores públicos, esceptuando solo aquellos, tales son los términos de las sentencias, *que hubieran denunciado á sus padres. (Profunda sensacion)*; la Inquisicion que en este momento mismo tiene aun selladas con el sello del índice en la Biblioteca papal los manuscritos de Galileo. *(Agitacion).* Sin embargo,

para consolar á la España de lo que le quitabais, ¡le regalais el sobrenombre de católica! *(Rumores en la derecha).*

¿Queréis saberlo? vosotros habeis arrancado á uno de sus más grandes hombres ese doloroso grito, que es vuestra mayor acusacion: «Prefiero que sea la grande á que se llame la católica.» *(Gritos en la derecha: interrupcion prolongada: varios miembros interrumpen violentamente al orador).*

Ahí teneis vuestras obras maestras: habeis apagado ese foco que se llama Italia; y habeis minado ese coloso que se llama España; cenizas es la una, la otra escombros. Ved lo que habeis hecho de estos dos grandes pueblos. Ahora bien, ¿qué es lo que quereis hacer de la Francia? *(Prolongada conmocion).*

Venís de Roma: os felicito por ello, pues allí habeis conseguido una gran victoria! *(Risas y bravos en la izquierda)*: venis de poner una mordaza al pueblo romano y quereis poner otra al pueblo francés. A la verdad que esta es más gloriosa empresa; pero cuidado con lo que se hace; que el pueblo francés es un leon lleno de vida. *(Agitacion).*

¿Qué cosa quereis atacar, pues? Voy á deciroslo; la razon humana. ¿Por qué? Porque ella ilumina. *(Sí! Sí! nó! nó!).*

Sí, ¿queréis que os diga lo que os importuna? ¿Esa enorme cantidad de luz libre que la Francia despide hace tres siglos; luz hecha de razon; luz más brillante hoy que nunca; luz que hace ser á la nacion francesa la nacion iluminadora, de tal suerte que se perciba la claridad de la Francia en la faz de todos los pueblos del universo: *(Sensacion)*: pues bien, esta claridad de la Francia, esta luz libre, esta luz directa, esta luz que no viene de Roma, pero que viene de Dios, esta luz ¡es la luz que quereis estinguir! *(Es cierto)*, y esta luz ¡es la que queremos conservar! *(Sí! Sí! Bravos en la izquierda).*

Rechazo vuestra ley. La rechazo porque confisca la enseñanza primaria; porque degrada la enseñanza secundaria; porque rebaja el nivel de la ciencia; porque empequeñece á mi país *(Sensacion).*

La rechazo porque soy de aquellos á quienes se les oprime el corazon cada vez que la Francia sufre por cualquier motivo alguna disminucion, ya de territorio como por los tratados de 1845, ya de grandeza por vuestra ley. *(Vivos aplausos en la izquierda).*

Señores, permitidme que antes de concluir, desde lo alto de esta tribuna dirija al partido clerical, al partido que nos invade *(¡Atencion! ¡atencion!)* un serio consejo. *(Rumores en la derecha).*

No es habilidad lo que le falta: cuando le ayudan las circunstancias es fuerte, y conoce el arte de mantener á una nacion en un estado misto y lamentable que no es la muerte, pero que tampoco es la vida *(Eso es cierto)*. A esto le llaman gobernar *(Risas).*

Este es el gobierno por medio del letargo *(Risas)*: pero que se guarde; pues nada que se parezca á esto conviene á la Francia, y es un azar muy temible dejarle entrever solamente á esta Francia, un ideal como el siguiente: la sacristía soberana, la libertad vendida, la inteligencia vencida y encadenada, los libros desgarrados, el sermon en lugar de la prensa, la oscuridad en los espíritus producida por la sombra de las sotanas y los ingenios aporreados por los pertigueros. *(Aclamaciones en la izquierda).*

Evidentemente el partido clerical es hábil; pero esto no le impide que sea cándido *(Risas)*. ¡Teme el socialismo! ¡Quiere atravesar la oleada y procura oponer á esa oleada que sube, que avanza, un obstáculo desportillado! Quiere atravesar la oleada y se imagina poder salvar la sociedad combinando para defenderla las hipocresías sociales con las resistencias materiales, colocando un jesuita donde falte un gendarme! *(Risas y aplausos)*. Da lástima.

Lo repito, guárdese, porque el siglo decimo nono le es contrario: no se obstiue y renuncie á dirigir esta grande época llena de instintos profundos y nuevos; pues de lo contrario solo conseguirá coronarla, desarrollar imprudentemente cierta faz temible de nuestro tiempo y hacer surgir terribles eventualidades. Sí, con este sistema quiere hacer salir, insisto en ello, la educacion de la sacristía y el gobierno del confesionario·

*(Larga interrupcion: gritos de ¡al órden! Muchos miembros de la derecha se levantan. El presidente y Victor Hugo entablan un coloquio que no puede oirse en medio del violento tumulto: el orador continúa).*

Con esta doctrina que una lógica inflexible y fatal trae consigo, á pesar de los hombres mismos, haciéndola fecunda para el mal, con esas doctrinas que horrorizan cuando se las considera en la historia... (*Nuevos gritos de ¡al órden!*).

Si, con este sistema, con esta doctrina y con esa historia, sépalo el partido clerical, donde quiera que esté, engendrará revoluciones; donde quiera para evitar los Torquemada se caerá en los Robespierre. (*Sensacion*).

Hé aquí lo que hace del partido que se titula católico un grave peligro público. Y aquellos que como yo temen igualmente para las naciones así el trastorno anárquico, como el adormecimiento sacerdotal, lanzan el grito de alarma cuando es tiempo todavia: que se piense bien en esto. *(Rumores en la derecha).*

Me interrumpis: los gritos y murmullos ahogan mi voz.

Señores, os hablo, no como agitador, sino como un hombre honrado. (*¡Atencion! ¡atencion!*).

¡Ah! señores, ¿por ventura soy sospechoso para vosotros?

*Gritos á la derecha*: Si, Sí!

*Victor Hugo:* ¿Con que soy sospechoso y lo decís vosotros?

*Gritos á la derecha:* Si, Sí!

*Inesplicable tumulto: una parte de la derecha se levanta é interpela al orador impasible en la tribuna.*

¡Pues bien! forzoso es esplicarnos sobre este punto: (*Se restablece el silencio.*) Pues es en cierto modo un hecho personal, y creo que escuchareis una esplicacion provocada por vosotros mismos. ¡Ah! ¡con que soy sospechoso para vosotros! y ¿de qué? soy sospechoso para vosotros; pero el año último defendia yo el órden amenazado como defendería el órden mañana si el riesgo viniese por esta parte. (*Conmocion*).

Soy sospechoso para vosotros; pero lo era igualmente cuando cumplia mi mandato de representante de París, evitando la efusion de sangre en las barricadas de junio. *(Bravos en la izquierda, nuevos gritos á la derecha, comienza el tumulto).*

El orador continúa.

¡Conque no quereis oir una voz que defiende resueltamente la libertad! Si soy sospechoso para vosotros, tambien lo sois para mí. El país nos juzgará á todos. (*¡Muy bien! ¡muy bien!*

Señores, la última palabra. Acaso soy uno de aquellos que han tenido la dicha de hacer á la causa del órden, en circunstancias difíciles y recientes, algunos oscuros servicios, habrán sido olvidados, no los recuerdo; pero en este momento tengo derecho á apoyarme en ellos. *¡No! ¡No! ¡Sí! ¡Sí!*

Yo soy uno de aquellos que quieren para este noble país la libertad y no la compresion, el acrecentamiento continuo y no el aminoramiento, el poder y no la servidumbre, la grandeza y no la nada. (*Bravos en la izquierda*). Sin embargo, hé aquí las leyes que vosotros nos presentais. Vosotros gobernantes, vosotros legisladores, quereis detenernos. ¡Quereis detener la Francia! Vosotros quereis petrificar el pensamiento humano, ahogar la antorcha divina, materializar el espíritu. (*¡Sí,! ¡Sí! ¡No,! ¡No!*) Pero vosotros no veis los elementos de los tiempos en que vivís, ¡estais en vuestro siglo como estranjeros! *(Profunda sensacion).*

¡Cómo! en este siglo, en este gran siglo de las novedades, de los descubrimientos, de las conquistas, ¿vais á soñar con la inmovilidad? (*¡Muy bien!*) ¿En este siglo de esperanza proclamais la desesperacion? (*Bravo*). ¡Cómo! ¿echais por tierra á guisa de hombres fatigados, la gloria, el pensamiento, la inteligencia, el progreso, el porvenir y decís: Basta ya, no vayamos más adelante, detengámonos? (*Negativas en la derecha*). Pero vosotros no veis que todavia, viene, se mueve, crece, se transforma y se renueva en torno de vosotros, sobre vosotros, y debajo de vosotros. (*Conmocion.*)

¡Ah! ¡vosotros quereis deteneros y dete-

nernos! pues bien, yo, os lo repito con profundo dolor, yo que ódio las catástrofes y los trastornos, os advierto que llevais la muerte en el alma. (*Risas á la derecha.*) Vosotros no quereis el progreso, tendreis las revoluciones. (*Profunda agitacion*). A los hombres que sean bastante insensatos para decir: la humanidad no caminará, responde Dios haciendo estremecer la tierra. (*Grandes aplausos en la izquierda*).

## UNA TARDE EN LA FUENTE DEL BOURE.

A mi hermano en creencias D. G.

Hermano mio: Tu que eres tan aficionado á las tranquilas delicias del campo, tú que á semejanza de un pájaro enjaulado cuando sales del encierro de las ciudades corres presuroso á escalar los montes.

Tú que enmudeces ante los encantos de la naturaleza, y encuentras á Dios en los bosques y en los valles, á quién mejor que á tí, puedo dedicar las impresiones que recibí una tarde en el campo. Escúchame, no te voy á contar nada de particular, sino á decirte sencillamente lo que sentí.

Para nosotros los espiritistas nuestro círculo de relacion es inmenso, ilimitado, tenemos nuestros amigos invisibles y nuestras preferencias con ellos, porque la simpatia del alma se comunica sin necesidad de que el espíritu se haga tangible á nuestros ojos.

¿Te acuerdas de un anciano llamado Pedro Segú, que murió el 28 de Agosto del año 76 cuyo entierro tanto llamó la atencion, porque la iglesia le negó la sepultura de su propiedad, por ser el finado espiritista y hubo que enterrarlo fuera del cementerio? Pues bien; á Segú no le conocí en la tierra, pero por las circunstancias de su entierro, por lo bien que me hablaban de él sus deudos y amigos, pensaba en aquel espíritu con melancólica satisfaccion y me causaba pena no haber estrechado su mano en la tierra. ¡Escasean tanto los hombres buenos! que debemos amar á los pocos que hay, Un incidente que te contaré, acabó de conquistar mi cariño y mi admiracion hácia Pedro Segú.

En la tierra, por muy espiritistas que seamos, no nos gusta perder nuestros derechos; esta es la verdad, nuestra creencia no nos impide el estar unos con otros, como los perros y los gatos: siempre con la mia, sobre la tuya, así es que la familia y amigos de Segú pusieron el grito en el cielo al ver que el anciano habia sido desposeido de la tumba que le pertenecia, y se decidieron á interrogar á quien correspondiera, para ver quien tenia la razon, y cuando más entusiasmados estaban todos, escribiendo oficios para dar principio á la demanda, hete aquí, que en la sesion espírita donde Segú asistió en vida, siguió asistiendo en espíritu; y escogiendo por intérprete al que más empeño tenia de todos ellos en revolver á Roma con Santiago, como se dice vulgarmente, dió al traste el buen viejo, con todo el plan de sus hermanos; pues con su mismo lenguaje catalán, con sus frases de costumbre, y su modo pausado y sentencioso, se dirigió á sus hijos y á sus amigos y les dijo así:

«Que no queria de manera alguna que su cuerpo fuera sacado de donde estaba, porque se encontraba enterrado donde debia estar.»

«Que habiendo dejado de pertenecer á la iglesia romana, ¿á qué habian de estar sus restos entre sus muertos?»

«Que abandonaba la sepultura de su cementerio, como habia abandonado sus creencias.»

«Que no se apuraran porque le hubiesen quitado su propiedad.»

«Que qué importaba poseer un pedazo de tierra dentro ó fuera del campo santo, si toda la tierra era sagrada, puesto que toda ella era obra de Dios.»

«Que espiritista habia sido en vida, y justo era que su tumba, siguiera demostrando la creencia que él habia sustentado.»

«Que dejaran á su cuerpo disgregarse en paz, y que les prohibia terminantemente dar un solo paso en la demanda que intentaban hacer.»

«Que cumplieran su mandato, que respetaran su voluntad.»

Pocas comunicaciones nos han satisfecho tanto por su autenticidad como la de Pedro Segú, primero porque despues de manifestar su deseo, habló con sus hijos de asuntos de familia ignorados de todos, segun ellos manifestaron, y segundo por que el medium era el primero que habia iniciado la cuestion de la demanda, y él mismo tuvo que decir lo que su independiente voluntad rechazaba.

¡Que contrariedad! Esto si que es verdaderamente un fenómeno que demostraba que el medium leal es la simple máquina de que se vale el espíritu!

Cuando el medium se despertó y le enteraron de lo que habia dicho Pedro Segú, su contrariedad no tuvo límites, y decia con impaciente enojo:

—El abuelo me ha puesto en un compromiso, y me ha fastidiado por completo, en tanto que los hijos de Segú movian la cabeza y murmuraban:

—Cosas del padre, siempre ha sido lo mismo, parece que no ha dejado de ser todavía quien era, recto y severo hasta la exageracion: y se miraban unos á otros con significativa sonrisa como diciendo; quien manda, manda.

Aquel descontento general nos llenaba de íntima satisfaccion, porque veiamos la verdad de la comunicacion, que es la piedra de toque que tiene el espiritismo: y el carácter noble y decidido del anciano simpatizaba tanto con nuestras idéas que desde aquel momento fué Pedro Segú, uno de nuestros mejóres amigos.

De vez en cuando se ha comunicado puramente en familia y siempre me han gustado sus buenos consejos encaminados todos ellos, al progreso de los suyos y de sus amigos.

Teniendo que abandonar uno de sus hijos, la antigua casa de la fuente del Boure, donde el anciano Segú vivió cincuenta y tres años, y de donde no se aparta su espíritu, me rogó en una de sus comunicaciones que fuera á visitar la cuna de sus descendientes antes que estos dejaran la morada que los vió nacer.

Pasaban los dias y nuestra visita se demoraba, y Segú no dejaba de repetirme que no olvidara su encargo.

Al fin lo cumplí, y acompañada de otros hermanos, llegué á la fuente del Boure, que es un paraje agreste cuyo terreno caprichosamente accidentado presenta bonitos paisajes, con variadas y agradables tintas.

La antigua casa de Llechsali, (vulgo del Boure) de aspecto sombrío y monacal, se eleva majestuosa é imponente entre ribazos y collados, y más que casa señorial, parece un monasterio arruinado, sintiéndose en aquel sitio la imperiosa necesidad de pensar en algo, hay algo que murmura y que nos dice: entrégate á la meditacion.

Para mi el campo, sin ser una *poetisa romántica* (que gracias á Dios no lo soy) no tiene el atractivo que tiene para la generalidad, que solo salen de su casa y ván á los bosques á correr, y á gritar, á comer y á beber, sin pararse á contemplar las bellezas de la creacion.

No; yo en el campo me encuentro muy bien, respiro mejor, tengo más vida, mi pensamiento sonrie, pero le gusta sonreirse únicamente para Dios: me gusta aislarme y oir las voces de mis amigos vagas, confusas, casi perdidas en la distancia.

Yo creo que el campo es el templo que Dios tiene en la tierra, y para orar me gusta estar sola, por esto, siguiendo mi antigua costumbre, cuando llegué á la fuente del Boure, me alejé de la familia, para pensar en algo, y para hablar con mi amigo Pedro Segú, al que le pregunté por que me había hecho ir á aquel lugar.

No tardó en contestarme, porque si bien no oí su voz, sentí en cambio un bienestar indefinible.

Una tristeza tan dulce..... que me hizo llorar, sin sollozos, sin esfuerzo, sin fatiga.

Todos los séres que he amado pasaban ante mí.

Las diversas ciudades que he visitado las veia léjos, muy léjos.

Mi pensamiento iba perdiendo su acritud, para mis enemigos, y la vehemente ternura que consagro á las íntimas afecciones de mi

alma, se iba disipando, y amigos y adversarios los confundia en un solo afecto, y á cuantos séres he conocido en mi vida, los veia envueltos en una especie de bruma que lentamente me separaba de ellos.

Mi mente, de contínuo fatigada se encontraba más libre.

Me parecia como si hubiese pagado á muchos acreedores, y me quedase tranquila con el saldo de las cuentas.

Una dulce languidez se apoderó de todo mi sér, y me decia á mi misma.

¡Ahora vives para tí!

Este tiempo, es esclusivamente tuyo.

¿Si sentiré esta impresion al morir? y al decir esto, algo tibio resbalaba por mis mejillas.

Segui mirando á la bóveda azulada pidiéndole á Dios ver algo más de lo que veia.

¡Y pedí con tanta fé!

Tenia tanta, tanta sed de infinito, que mis ojos vieron destacarse en el fondo azul del cielo un punto en forma esférica de un azul pálido del cual irradiaba una dulce claridad, y del cual partian multitud de líneas negras que tortuosamente se estendian figurando el cielo un mapa inmenso.

No encuentro otra comparacion más exacta, es la más gráfica que he podido hallar.

Un corto rato estuve mirando aquella nueva carta geográfica y llamé á una amiga á ver si la veia ella tambien; pero me dijo que no veia nada más que el cielo azul, y me quedé convencida que por más de diez minutos, me habia sido concedido el ver lo que no veian los demás.

Para las almas fatigadas y cansadas de la lucha de la vida esas horas de reposo son verdaderamente necesarias.

El cuerpo abatido por el esceso del trabajo necesita del sueño para reparar sus fuerzas, y al espíritu les son indispensables el aislamiento y la meditacion, para recobrar aliento y emprender nuevamente su camino.

Esto me sucedió á mi, las voces de los hijos de Segú, llegaron hasta mi y salí á su encuentro.

Nos sentamos formando círculo y el medium del cual siempre se vale Segú se concentró, y nos dijo lo que no esperábamos.

Habiamos hablado en otras ocasiones, que el espíritu de Pedro Segú estaba del mismo modo que cuando vivia en la tierra, que se esplicaba con la misma lentitud y dificultad y que todo lo apreciaba como ántes y no faltó quien dijera que no habia adelantado nada.

Nos habiamos preguntado aquella misma tarde unos á otros qué sensacion se sentiria al morir, y el espíritu que se apoderó del medium nos dijo:

«Que el anciano querido de sus amigos.»

«Que el padre tan amado de sus hijos estaba entre nosotros sumamente satisfecho porque habiamos cumplido su deseo, que era vernos á todos reunidos en aquellos campos, que él habia regado tantas veces con su sudor.»

«Que su guia tenia que hacernos una aclaracion.»

«Que el espíritu de Pedro Segú estaba en muy buen estado, capáz de dar grandes y profundas instrucciones; pero que como éramos tan pequeños y tan desconfiados, no habia querido presentarse á sus hijos de distinta manera, temiendo que estos dudaran de la identidad de su espíritu; y como estaba cerca de nosotros con el único fin de aconsejarles, y de guiarles por la senda del bien, por esto era necesario que sus hijos no dudaran de la personalidad de su padre, para que lo creyeran y le obedecieran.»

«Que en cuanto á la pregunta que nos habiamos hecho de lo que sentiriamos al morir, nos decia, que dos espíritus que tuvieran las mismas condiciones de adelanto moral é intelectual, con la sola diferencia de ser uno espiritista, y el otro no, que al morir el anti-espíritu no se daba cuenta de lo que le pasaba, y su turbacion era el resultado natural de su ignorancia respecto á la vida de ultra tumba; en tanto que el espiritista, al dejar su envoltura reconocia su estado, *sabia* que habia muerto su cuerpo, tenia conciencia de la vida de su espíritu, y no podia turbarse quien conocia donde se encontraba, y como estaba.»

«Que Pedro Segú se hallaba tan conmovido que el amor lo vencia, tanto queria á los suyos!»

«Que la emocion lo dominaba.»

«Que queria decirnos algo pero que dudaba que pudiese hablar.»

El medium enmudeció.

Su rostro se coloreó.

De sus ojos brotaron abundantes lágrimas.

Su pecho se agitó.

Sus lábios se entreabrieron, pero no modularon un sonido.

¡Nada! ¡nada! ¡nada nos pudo decir!

Momento solemne que jamás olvidaré.

Uno de los hijos de Segú lloraba silenciosamente.

Los nietos del anciano miraban al medium sin estrañeza, y con su dulce sonrisa parecian preguntarle. ¿Por qué lloras?

El silencio de Pedro Segú era más elocuente que todos los discursos de los grandes tribunos de la tierra.

El silencio tiene su lenguaje, por más que esto parezca inverosimil, pero es la verdad.

El silencio muchas veces, es la esencia del sentimiento que absorbe el cáliz del alma.

Yo miraba á los hijos de Segú que permanecian inmóviles escuchando algo que adivinaban, pero su religiosa atencion fué interrumpida por la voz del guia, que con paternal reproche le dijo al espíritu de Segú.

—¿Ves como no has podido hablar? la emocion te vence, el amor te domina, bien sabia yo que el sentimiento tendria más fuerza que tu voluntad.

—Hermanos mios, replicó el guia despues de esperar algunos instantes.

Pedro Segú os bendice y sean sus lágrimas el rocío bendito que caiga sobre vuestras frentes.

Todos nos quedamos insimismados y cabizbajos.

Todos queríamos haber oido hablar á Pedro Segú.

En aquellos momentos nos acordamos de los falsos mediums y de los fenómenos que se obtienen á gusto y placer del espectador, y deciamos.

¡Cuán distinta es la mentira de la verdad!

Todos hemos venido aquí para oir hablar al anciano Segú, sin contar con que el espíritu se impresionára con los recuerdos de su juventud, y que al ver á sus hijos y á sus nietos reunidos en un sitio para él sagrado, y sabiendo quizá la suerte que les aguarda á los suyos, (que sabe Dios cual será) lo dominó el sentimiento, y solo pudo llorar, el que casi siempre, con sus intencionados chistes, nos hacia reir.

Qué importa que los falsos mediums, vendan sus fenómenos, y que las prisiones de esos escamoteadores se sucedan, que los procesos se repitan, y que los escándalos se multipliquen, si todo eso es inútil para desvirtuar el espiritismo cuando su razon deja sentir su voz, cuando su luz irradia, no en los grandes salones, no en lujosos teatros, sino entre gente sencilla, ignorante y humilde, que ama á Dios sin fanatismo, y busca la verdad, no para la esplotacion, no para la estafa, no para el lucro, sino para mejorarse cada uno de por sí, educando á sus hijos en la ley del amor.

Cuán hermoso es el espiritismo despojado de los accesorios que le dá la ignorancia de los unos, y la mala fé de los otros.

¡Esta íntima relacion que existe entre los vivos y los muertos es verdaderamente, el raudal de la vida!

Las horas pasaron, quizá más breves, porque eran más bellas, y tuvimos que abandonar aquel paraje donde tanto pensamos y sentimos.

Si, amigo mio; dejé con pena aquel lugar apacible y melancólico; porque en la completa soledad que disfruté algunos instantes me encontré más acompañada que nunca.

Tu agradable recuerdo me acompañó constantemente, y en prueba de ello te envio un débil traslado de lo que sentí.

Débil, si, porque á proporcion de lo que sentimos, ¡sabemos transcribir tan mal nuestras sensaciones!

¡El lenguaje del hombre es tan pobre!

Decia un diplomático moderno que la palabra habia sido concedida al hombre, para disfrazar su pensamiento: y es la verdad, ¿que más, sino que feos disfraces son nues-

tras palabras, comparadas con la belleza de los sentimientos que agitan nuestro sér?

Ni la prosa más elocuente.....

Ni la poesía más inspirada, podrán describir nunca lo que sentimos en algunas ocasiones.

«Hay horas que dejamos el lodo de la tierra,
el pensamiento avanza, se vá á la inmensidad;
comprende la grandeza que el universo encierra
y busca nuevos mundos allá en la eternidad.»
«Hay horas en la vida que son revelaciones;
hay sitios, hay lugares que dicen: id en pos
de nuevas maravillas y nuevas impresiones,
seguid, seguid la senda que os llevará hasta (Dios.»
«Cuando se eleva el alma, las horas no se (cuentan;
el tiempo de la tierra lo vemos deslizar;
sin comprender que mueran los séres que hoy (alientan:
mirando á Dios, el hombre ¿de qué se ha de (acordar?»
«Las grandes sensaciones que á nuestro sér (agitan
no pueden nuestros lábios hacer su descripcion,
las fuertes impresiones que á nuestra mente (escitan
tal vez con sus latidos las pinta el corazon.»
«Es aún nuestro organismo tan pobre y tan (pequeño,
que todo lo que es grande enerva nuestro sér;
la inspiracion suprema, como intranquilo sueño,
nos arrebata, y luego, nos hace enmudecer.»
«Si yo decir pudiera lo que la mente mia
concibe en esas horas de plácida quietúd;
mis cantos con asombro el mundo escucharia,
porque demostrarian de Dios la excelsitud.»
«Y no es jactancia loca, que el pensamiento (avanza
y llega á confundirse en esa inmensidad,
con esa luz brillante que llaman esperanza,
con ese sol que irradia allá en la eternidad.»
«Mas ¡ay! que en mi impotencia inclínase mi (frente,
mis lábios ni una nota alcanzan á decir,
adoro la grandeza del sér omnipotente
y olvido que hay pasado, presente y porvenir.»

. . . . . . . . . . . . . . . . .

Adios hermano mio; acepta mi relato.

Pobre en la forma.

Confuso en sus conceptos.

Escasa ó más bien nula es su valía, pero está impregnado de sentimiento, de amor y fé.

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## INCLINACIONES.

Si el conocimiento de la pluralidad de existencias del alma, fuera mal conocido, nos atrevemos á creer que los hombres pensadores sabrian darse cuenta, con más razon, del *por qué* de las inclinaciones; pero desgraciadamente, sucede que los que obligados están á buscar y esparcir la luz, tan necesaria para el desarrollo de las inteligencias, se obstinan en no dar un paso, para ellos inconveniente, fuera del limitado circulo de sus preocupaciones. Esto, que para algunos, puede parecer un grito de desesperacion es una verdad irrefutable Si; nuestros hábitos basados en el más craso fanatismo, pone una espesa venda ante nuestra vista, y nos impide ver y apreciar los hechos despojados de toda parcialidad.

Para poder apreciar y juzgar es preciso buscar en toda la verdad, alejando de sí toda preocupacion, de lo contrario no hacemos más que aumentar y propagar el error. Así pues, no comprendemos como rectos y sanos criterios se valen de ridículas evasivas para negar lo que la lógica nos confirma.

Pregunta sinó á uno de esos reconocidos sábios que todo lo refutan con argumentos *sui generis*: ¿A qué atribuir la diferencia de las inclinaciónes? y su respuesta no podrá ser más inconexca.

Muchos son los que al hacerles la antedicha pregunta, han contestado, que la inclinacion no es más que un don con que el Hacedor ha querido adornar á este ó aquel espíritu para evitar la monotomía que, con la igualdad de inclinaciones veriamos en la humanidad. La contestacion á primera vista, es hasta lógica y hasta convincente, pero, para nosotros los espiritistas no podemos conformarnos con ella, cuando sabemos que cada cual al venir á la tierra trae consigo reminiscencias de una ó más existencias pasa-

das, por las cuales siéntese inclinado á este ó aquel objeto, y esto lo prueba la infinidad de individuos que, sin haber aprendido un oficio, sin haber cursado letras, é ignorando completamente las reglas poéticas, han hecho cosas admirables, que otros, con sus estudios; sólo han podido hacer medianamente.

Nosotros hemos conocido en la Habana, un hombre de color que no sabia, como vulgarmente se dice, hacer una O con un vaso, y sin embargo, versificaba como pudiera hacerlo un buen poeta.

No hace mucho oimos decir á un rico hacendado del Ampurdan, que en una de sus haciendas habia un pobre pastor, nacido en aquellas montañas, que tal era su inclinacion al arte de relojería, que con un mal cuchillo, habia construido un relój cuya máquina era de madera y que era tal su exactitud que en tres años no habia habído sino siete minutos de diferencia con el reloj de la torre de la villa. Y más aún. Su precioso relój de bolsillo, habia sido arreglado por dicho pastor dos veces distintas, marchándole en la actualidad con una precision admirable.

¿Será esto un don con que el Hacedor habia querido adornar á ambos? Tal vez sí, pues él todo lo puede, pero nosotros estamos muy convencidos, sabiendo que Dios no tuerce sus leyes establecidas, que sólo á la reminiscencia se deben estas y otras inclinaciones.

La pluralidad de existencias del alma es la llave maravillosa que nos abre de par en par la puerta tras la cual se han tenido, hasta ahora, encerradas muchas cosas naturales que, la conveniencia y el fanatismo nos habian presentado como misteriosas y de origen sobrenatural.

No hay duda, el espiritismo, mal que le pese á algunos, está verificando una transicion tan provechosa para la humanidad que el negarlo seria faltar á la razon más pura.

¡Dichosos nosotros que hemos vuelto á la tierra en esta época feliz! y más dichosos aún si volvemos cuando más depurados estén los espíritus que la habiten porque quizá entonces el espiritismo será la luz resplandeciente que alumbre todas las conciencias.

*José Arrufat.*

---

## Carta obtenida medianímicamente por el médium Juan Perez.

### Á UNA AMIGA.

No se enciende una antorcha y se pone debajo del celemin sino sobre el candelero para que alumbre á todos los que están en casa.

(San Mateo, cap. V y 15.)

Si me debo á tu amistad, Manolita, me debo en el corazon y en la inteligencia; grande es el primero, insuficiente la segunda para llenar todo el vacío de tu alma desolada, agobiada de tristísimos recuerdos, exacerbada por enormes penas; si yo las pudiese aminorar con los consuelos de la esperanza, habria conseguido el objeto que me propongo.

Te he visto derramar lágrimas, evocar el sacratísimo nombre de tu madre, fijando tu mirada en el cielo como si en su fondo azul pretendieras hallar la imágen de tus pensamientos y de tus oraciones, has oido del modo que te he hablado respecto á mis creencias y quiero resumir en esta carta el estado de mis convicciones filosóficas, por si pueden hallar eco en tu corazon y derramar sobre tu alma ese bálsamo de resignacion y de dulzura que cicatriza las heridas más crueles.

La vida no mereciera ni la sonrisa del desden, ese sello del disgusto y del hastio que sale á nuestros lábios, como un erupto que promueve el dolor, si al través de esas nebulosidades de nuestro entendimiento, de esos misterios que nos rodean y de esas inquietudes que nos asaltan, no viésemos un objeto que nos atrae, una esperanza que nos anima, un Dios que nos espera..... no podremos decir qué es, no podremos definir la belleza que se oculta á nuestros ojos, pero la ley de la muerte, esa prescripcion de la naturaleza nos lleva á lo desconocido con el temor del corazon que se queda y con la sonrisa del alma que se vá.

El saber pensar es saber vivir y saber morir; no esperes amiga mia qne nadie te diga de que modo se vive para saber de qué manera se muere: el mundo ha condenado al hombre á vivir

con el hombre y el hombre es su propio enemigo, á pesar de Sócrates y de Jesús; no se esplica de otro modo el martirio, la proscripcion y el anatema.

De niños nos enseñaron á temer, ¿no has soñado alguna vez con el infi rno? ¿no has aborrecido al despertar al que ha perturbado tu imaginacion con esas asechanzas de la educacion jesuítica? han pretendido formarnos y solo han desarrollado en nosotros, el nervio de la debilidad y la cobardia, en vez de la inteligencia que domina y sofoca todas las tempestades de las pasiones. En todas partes hemos visto á Dios crucificado, manando sangre de sus abiertas heridas, la esponja de la hiel sobre sus lábios, las sienes claveteadas con la corona de su doble martirio; en todas partes hemos visto estas epopeyas del dolor, pero al lado de estas imágenes tan desnudas y descarnadas que hacen brotar las lágrimas de nuestros ojos, hemos visto tambien llamas, chisporroteo, alaridos, garfios, tinieblas, risas de demonios, una mescolanza horrible, un aspecto que repugna á nuestra alma: míralo en todas las iglesias, en todos los cuadros, en todas las cajas en donde se implora la piedad para los difuntos, esta es la poesía del sacerdocio ante la cual, el hombre ó se rinde embaucado, ó prorrumpe en vituperios y estalla como Jesús en sentimiento de noble indigna contra los impios y mercaderes del templo.

Manolita meditemos bien; ¿nuestras debilidades, nuestro escepticismo ó nuestra dudá á donde nos llevará? ¿que senda vamos á recorrer en esta vida? ¿vamos á ser buenos por el temor ó por la profunda conviccion que sentimos de que la bondad es la naturaleza y la norma del espíritu elevado y pnro? ¿vamos á rendir homenaje á las prescripciones de los hombres, al pié del confesonario donde una voz áspera y ruda nos acrimina por aquello que pareciere á la infalibilidad de un padre sin hijos y sin cariño que toma rapé y acaricia en sn imaginacion los sentimientos más profanos, ó rendimos homenaje al eterno ante la contemplacion del universo, derramando luz sobre nuestras almas, ávidas de espansion, y de ese silencio, en donde percibimos el misterioso beso del Altísimo en nuestras frentes surcadas por la violencia de la pena?

Respóndeme con tu corazon ¿quiénes han de ser nuestros libertadores? los hombres ó nuestros propios pensamientos? y luego de qué nos han de libertar? que delito merece nuestra eterna condenacion? ¿dónde se forjan esas cadenas tan espantosas, qué ángeles las funden y en qué crisol de la gloria está ese fuego candente que no destruye las alas de los querubines del Señor? qué hijo de hombre vá á creer en Dios si quema á su madre? puede concebirse más abominable heregía? Apártate de esa idea que la razon combate, ella amargaría tu existencia porque es la idea más desastrosa que ha producido el siglo de la muerte.

Amemos á Dios con la sinceridad que debemos á nuestro padre; si el temor, si el llanto, si la consternacion empaña á nuestro espíritu, puro por su naturaleza como la trasparencia de los cielos, si la dignidad del hijo no siente sobre su corazon la infinita misericordia del padre, entonces ¿de dónde procede. de la *misericordia* (1) ó de la misericordia?

Léjos de mi ánimo, defender la impunidad de las acciones y de las obras porque todas ellas, están en mi creencia, de que se estereotipan en el sufrimiento y la espiacion, como se estereotipan en el Océano las brumas del espacio y las tempestades de la naturaleza. Pero todo tiene término, el huracan pasa, la ceguera del entendimiento se despeja, las brumas del espacio y del espíritu se desvanecen, ¿no es más puro el sol despues de la tempestad? no es más límpido el cielo despues que el rayo ha purificado la atmósfera y renovado el deletereo ambiente que nos asfixiaba? Toda culpa tiene su espiacion, esta es mi creencia, la enormidad de la pena está en relacion con la enormidad de la culpa, este es el dogma que establece el sentido comun, que admite nuestra conciencia y que está en armonía con los eternos principios de justicia.

Examinemos algunos puntos del Código romano, esa enciclopedia de la moral universal resumida en los ciento y tantos Concilios Ecuménicos desde San Pedro hasta el Pontifice actual Pio IX. Todos los pecados os serán perdonados. «Dice á la humanidad.» Lo que desligare el sacerdocio en la tierra, desligado quedará por el Padre en el cielo, esta es la interpretacion literal que hace feliz al orbe Católico, apostólico romano; cualquiera que caiga puede levantarse, el terreno de la vida es resbaladizo, es verdad, pero sobre él pueden caminar sin temor, las almas piadosas que en justa reparacion de sus culpas llevan al pié del tabernáculo lo sagrado de sus ofrendas. El que nada tiene para dar espia

(1) Casa de expósitos.

su delito con el dolor, y desligado queda todo y comprometida la esperanza de mejor destino al influjo de la sacra palabra de los pequeños dioses, pero á estos desligamientos ha de preceder una fé ciega, una sumision sin limites, un respeto profundo á las instituciones ortodóxicas, ver y callar, á esto se reduce el misterio, no de otro modo se esplican tantas piras levantadas en mitad de la plaza pública y ese hacinamiento de cadáveres y de huesos calcinados, que legó á la humanidad cristiana, el antiguo esplendor y brillo de nuestra santa religion; no de otra manera se esplica aquel mutismo y la estóica severidad de tantos fanáticos que consentian las epopeyas del dolor y del sufrimiento sin que se alborotase la sangre en sus venas ni la indignacion en sus almas.

Los tiempos han pasado, bendita nuestra razon, y nuestra independencia, no tendremos tanta moral segun ellos, pero hemos ganado en sentimientos, hoy impunemente por todos los cánones de Roma no consentiria el mundo civilizado la consumacion de un hecho bárbaro, ni el potro, ni la hoguera, ni el tormento.

Hoy se confiesa menos y por lo mismo ménos se delata tambien. El progreso mira con ojo avizor á todo lo que es inútil, y hasta las campanas han de fundirse para que sirvan de algo. No te preocupe nada más que tu conciencia ajustándola á todos los actos de amor y de caridad, no tengas otra religion más que tu deber, obligada siempre á lo más puro y á lo más santo, nuestro corazon está tocado de ese iman que atrae armónicamente á los mundos y á los espíritus á la suprema perfeccion; todo es recíproco, la pureza de nuestro cuerpo revela los dones de nuestra alma, tambien las moradas del espacio responden de la naturaleza de las humanidades que las habitan, nuestra única creencia ha de ser la esperanza fundada en nuestras obras, no esperes que nadie te redima, rédimete tú con la propia solicitud de los ángeles que hacen suyos los dolores agenos, esta es la caridad.

El espiritismo es mi creencia y esta hermosa filosofía enseña esto. Sin caridad no hay salvacion. Si tuvieses una idea de la trascendencia de esta doctrina, si pudieses comprender el tesoro de virtud que encierra, llorarias ménos, esperarias más, y endulzarias los instantes de tu vida con los inefables consuelos de la esperanza.

En mi segunda te espondré una sucinta relacion de lo que contiene.

---

## RECUERDO HISTÓRICO.

Las utopias no son más que verdades prematuras.

LAMARTINE.

Un dia resonó en el espacio un trueno, centelleó en el cielo un relámpago y penetró en un cerebro una idea: Dios habia hablado y su palabra se habia dejado oir para un hombre tan sólo.

Ese hombre, pobre de riquezas y rico de génio desde aquel momento de sublime inspiracion divina, sintió en sí una fuerza sobrehumana, irguió su cabeza enorgullecida y potente con aquel pensamiento, y corrió á revelar su fuerza á los poderosos de la tierra, pidiendo prestado un buque y ofreciendo como interés de aquel préstamo *un mundo;* pero nadie queria: la ceguera de los tiranos le rechazó llamándole *visionario* y la ignorancia de los pueblos se burló de él llamándole *loco;* palabras que son un pomposo título de gloria para esos en quien fructifica por primera vez el gérmen de una idea, y que oponiéndose á la corriente universal que les es contraria en sus esperanzas y cayendo luego en las garras de la envidia que les despedaza despues de sus triunfos, pasan á la historia como mártires de la creencia y como redentores de la ignorancia.

Aquel hombre expulsado de todas partes, á todas partes iba; tenia fé, y la fé es la incontrastable fuerza del espíritu; creyó y salvó su idea; habia llegado á un pueblo, y ese pueblo le acogió, le oyó y le protegió: no le dió un buque, pero le dió tres, y aquel inspirado loco surcó el Oceano en busca de su inspiracion. Dios hinchaba sus velas con el soplo de su divino aliento; un ángel iba á su lado sin abandonarle un instante, y él, puesta la mano en el timon, ponia á su vez los ojos en una estrella que le guiaba; muchos dias pasaron así y muchas noches corrieron de ese modo; sus compañeros de expedicion empezaban á desesperar, viéndose siempre rodeados de bruma y sin que el horizonte se tiñera nunca con el colorido de una tierra: «agua y cielo nada más, decian; volvámonos.» Pero él los miraba impávido, miraba la

estrella, miraba á su ángel, sentia rechinar sus velas, veia la proa de su barco hendir las olas y callaba, pero sin rendirse, en medio del general desaliento.

Cuantas veces al volver la cara para dar el último adios al camino recorrido contemplaba al sol levantarse periódicamente á su espalda como un navío de fuego, que flotaba en las olas, suspenderse luego en la perpendicular de su cabeza como el único brillante digno de su corona, y esconderse por fin frente á frente como queriéndole indicar con su propia ruta el ignorado camino y diciéndole con una voz tan dulce como el crepúsculo de la tarde: «¿me ves? pues por aquí voy á iluminar tierras feraces que me esperan, á calentar terrenos vírgenes que fecundo, y que un milagro de constancia te los va á enseñar á ti, hombre inmortal, orgullo del siglo XV y antorcha imperecedera que brillará por siempre en los anales del génio humano; ¡adios! sígueme.» Y le siguió, y un dia, en efecto, vió aparecer más allá del bauprés de su carabela una hada que se recostaba en un lecho de algas en medio del solitario y tumultuoso Atlántico, y que al sentir un ruido inusitado en su alrededor se habia incorporado, y estática miraba aquel aborto del mar.

El viento cesó entónces, y el ángel levantó el brazo, señaló la hada, sonrió y desapareció en el aire como una nube que se deshace; era la esperanza que se desvanecia ante la realidad. El hombre miró la hada, quiso contemplarla; pero le faltaban las fuerzas y cayó de rodillas al pié de su timon. Dios habia medido tambien el poder del hombre, que bastó para soportar las contrariedades, alcanzó hasta la realizacion de la empresa, pero se agotó en el momento de la contemplacion del prodigio. Era el máximun del poder del hombre, un poco más, y el prodigio sólo podia ser realizado por un Dios. Fué la victoria del hombre contra la humanidad. Victoria digna de ser cantada en la epopeya de un Homero que reuniese en sí la inspiracion de todos los Homeros de la humanidad.

Ese loco cuerdo, ese visionario sublime, desgarró de este modo el velo de tinieblas tras el cual se ocultaba entre la marejada esa hada que se llama América, pátria adorada, tierra clásica de la libertad hoy, paraiso del mundo siempre y que Cristóbal Colon soñó primero y casi creó despues ayudado de España, é impulsado por su génio al lanzarse en medio de las olas con sólo una estrella por guía, brújula, que como la de Oriente á los Magos, le condujo haciéndole descubrir el continente más hermoso del planeta, cuando (digámoslo siquiera al final, en desagravio de la historia) tan sólo pensaba hallar un nuevo derrotero marcado por la estela de su buque en las azules aguas del Océano.

Cuando Dios quiere empujar la locomotora de la civilizacion, hincha sus calderas con el vapor del génio, y así animada esa máquina divina del progreso, horada las montañas del espíritu y salva los obstáculos y precipicios con colosales puentes. El génio de Colon fué el vapor que la dió vida, para atravesar los campos que entrelazan dos momentos de la Historia: nacido en los finales de la Edad media para descubrir *un mundo* en los principios de la Edad moderna, es el eslabon sublime que une en este punto la cadena de la humana vida. Hombre creado expresamente para soportar la gigante sensacion de ver brotar á sus plantas una ignorada mitad de esta creacion que se llama Tierra. Otro corazon que no hubiera sido el que se anidaba en el pecho del inspirado genovés, hubiera reventado de seguro ante la repentina presencia de aquel suelo, que se alfombraba de flores para recibirle, que ostentaba laureles para coronarle y que balanceaba sus palmas como símbolo de su victoria.

Así nació esa *vírgen del mundo*, como la llama Quintana, desconocida hasta entónces de la Europa, y que se divisa claramente al otro lado del Atlántico, desde que la sorprendió Colon adormida por el arrullo blando de las brisas y recostada en el espumoso lecho de las olas que forman los dos mayores mares del globo, reclinando su cabeza allá en los témpanos de hielo de uno de los polos,

miéntras descansaba sus piés en las cuajadas aguas del otro, y á la cual, por una injusticia nunca olvidada y jamás perdonada, en la sucesion del tiempo ni en la extension del espacio, se le dá por nombre *América.*

(De *La Cuna de Cervantes.*)

---

## VARIEDADES

### ¡TU REMORDIMIENTO!

A mi hermana E.....

Con espresivo acento tu me digiste un dia
—«Dime, ¿por qué no elevas dulcísima cancion?
Que de emociones ávida se encuentra el alma mia
Y quiero que tus cantos me causen impresion.

—

Yo te escuché en silencio, pidiéndole á mi (mente
Los sueños del poeta, en tierna idealidad;
Mas vi volar mis sueños, y con afan ardiente
Pedí al racionalismo la luz de la verdad.

—

No pidas á mis cantos torrentes de armonía:
Ni mágico entusiasmo, ni lánguido gemir,
Análisis tan solo verás en mi poesía;
Hermana de mi alma, ¿quieres mi voz oir?...

—

Yo cruzo este planeta soñando en el mañana;
No en bíblicos vergeles bañados de alba luz;
No en antros infernales donde la especie humana
Eternamente lleva el peso de su cruz.

—

No es ese limbo estéril donde los niños moran
Y estacionados quedan, (no sé por qué razon);
No en ese purgatorio donde las almas lloran,
Rogando al Sér Supremo las tenga compasion.

—

Yo no olvido en partes, lo que es desconocido:
No sigo de los hombres su necio proceder,
Que con audacia suma el orbe han dividido
Pintando á su capricho, mintiendo á su placer.

—

No creo porque me digan que *creer* es necesa- (rio;
La historia de las fieras (vulgo hombres) la leí:
Y ví que el hombre era de sí mismo adversario;
Y en caos tenebroso buscando un algo fuí.

—

El Dios del ronco trueno mi mente no aceptaba
El génesis sagrado, absurdo lo encontré;
Los *mundos casuales* tambien los rechazaba,
Y el lento desarrollo mi sola creencia fué.

—

Miré de las montañas las sucesivas capas
Y hallé en la geología el medio racional
Del desenvolvimiento del mundo y sus etapas
Y ví que el amor era la fuerza universal.

—

Ví que los infusorios se amaban y sentian,
Que por su amada especie sucumben sin gemir,
Y que los continentes su base les debian
Pues dan con sus despojos al mundo un porve- (nir,

—

Obreros incansables, baluartes han formado;
Con sus pequeños cuerpos, los montes su obra (son,
Y paulatinamente la tierra han trasformado
Amando en el silencio con santa abnegacion.

—

Miré de las palmeras sus místicos amores,
De plantas trepadoras sus quejas escuché;
Y oí como las aves de vívidos colores
Entonan en las selvas el himno de la fé.

—

Vi en la region del hielo luchar los elementos
Iluminar sus noches la aurora boreal;
Y se embriagó en perfumes mi ardiente pensa- (miento,
En los inmensos bosques del mundo tropical.

—

En todos los lugares, la sávia de la vida
Difunde manantiales, y crea con tanto ardor....
Que mi alma pensadora murmura conmovida
En la naturaleza su ley es el amor.

—

Efecto no hay sin causa, si la naturaleza
Es un idilio eterno, si todo dice ¡amad!...
¿En dónde de este cuerpo se encuentra la cabeza?
Preséntame tus biblias, responde humanidad.

—

Mas... no me des tus libros; No; no; los he (leido,
Y en ellos¡hay sofismas que aturden la razon;
Pobreza de conceptos y un tema repetido
En misteriosas fábulas y nada en conclusion.

—

En tanto los planetas se agitan, se estremecen
Y hay algo que se cumple con justa esactitud:
¿A qué poder supremo los mundos obedecen?
¿Y quién dá al universo su eterna juventud?

—

El Dios que han inventado las sectas clerica- les?...
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
¡Ah! no; ese no le ha dado perfumes á la flor
Ni acento á los torrentes, ni al lago sus cristales
Ni al ave enamorada su cántiga de amor.

—

El Dios del universo no vive en la mezquita,
No está en la sinagoga, no está en la catedral;
En la creacion su fuerza y su poder gravita,
Y el *polen* es su aliento, su aliento universal.

—

Su enviado es el progreso, divino sacerdote:
Pontífice infalible, nos dá su excomunion:
Si allá en nuestra conciencia no ve grabado el (mote;
Que amar eternamente, es nuestra gran mision.

—

El es el juez del hombre, el que nos dice: («avanza
La ciencia sea tu guia, tu Dios la Caridad;
No olvides que yo tengo la bíblica balanza
No olvides que yo soy la luz de la verdad.»

—

Y cuando el hombre deja su misera envoltura
Pregúntale el progreso.—«De qué fuistes en (pos?...»
Si el alma le contesta.—Corrí tras la locura;
Replícale el progreso.—«Pues vé á buscar á (Dios.»

—

«Reencarna nuevamente y acuérdate en tu (vida
Que libre es tu albedrío, que es tuyo el porvenir;
Que tienes por herencia un tiempo sin medida
Trabaja, y ten acierto, tu prueba al elegir.»

—

Y el alma nuevamente reviste su ropage,
Prosigue su existencia con ámplia libertad;
Rindiendo á su capricho su culto y su home- (nage.
¡Comprenda el visionario que no hay fatalidad!

—

Ya sabes dulce amiga al Dios que mi alma (adora
Que el culto de los templos rechaza mi razon;
Que sufro si otro sufre, que lloro si otro llora
Y busco en el progreso mi eterna redencion.

—

Tú piensas cual yo pienso, tú gimes si otro (gime,
Los pobres te rodean y con sencillo afan,
Practicas sin orgullo la caridad sublime:
No hay pobre que te pida que tú no le des, Juan.

—

Recuerdo con ternura, cuando con dulce (acento
Tú me digiste, «Escucha,» (jamás lo olvidaré,)
«Amalia, si supieras!... tuve un remordimiento
¡Ay! que por mucho tiempo mi pesadilla fué.»

—

«Llegó á mi casa un ciego; con tono balbu- (ciente.
Una limosna el pobre, con ansia me pidió:
Yo se la dí al momento; pero tan bruscamente...
Que luego mi conciencia: ¡Amalia! me acusó.»

—

«El llanto de mis ojos brotaba á borbotones,
Diciendo en mi amargura, si yo me viese así...
Sufriendo los desdenes y las humillaciones....
¡Perdóname, Dios mio! si al pobre le ofendí.»

—

Con un placer inmenso tu cándido relato
Yo lo escuché pensando que tu alma es celes- (tial;
*En tu remordimiento* está tu fiel retrato.
¡Feliz de aquel que llora cuando comete un mal!

—

Feliz del que las quejas jamás escucha en vano,
¡Feliz del alma pura que va del bien en pos!
¡Feliz del que en el pobre contempla un tierno (hermano!...
¡Los pobres son la escala para llegar á Dios.

—

¿Por qué todos los grandes no seguirán tu hue-
(lla?
Por qué tu noble ejemplo no quieren imitar?
¿Por qué cual tú no atienden del pobre la que-
(rella?
¡Qué cuenta tan enorme les queda que saldar!..

—

Roguemos, dulce hermana, por esos desgra-
(ciados,
¡Qué Dios los ilumine con su divina luz!
¡Que sean los infelices por ellos consolados!
¡Que sigan el camino del mártir de la cruz!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## DOLOR MUDO.

—

Iba yo contemplando
Del campo la feráz magnificencia;
De pronto resonando
Un tiro, con violencia
Cayó un ave á mis piés. La alcé del suelo,
Y el corazon se me cubrió de duelo.
Aún caliente estaba,
Y entre los dedos mios palpitaba
Con afán infinito,
Aquel corazoncito.
Honda tristeza y férvidos enojos
Sentí al mirar sus entornados ojos.
En su pico entreabierto,
Trémula vacilaba
Una gota de sangre, que lucía
Con tan vivo color, que parecía
Rubí valioso y bello.
Aquella rigidez, aquellas alas
Ya mústias, ya sin galas,
Aquel lánguido cuello,
Aquel ojo vidrioso,
Aquel sangriento pico, aquel ansioso
Respirar en las ánsias de la muerte,
Aquel helarse hasta quedar inerte
En mi trémula mano,
Quisiera yo pintar, mas fuera vano.
¡Oh dolor silencioso!
¡Oh dolor sin palabras, sin lamentos,
¡Oh dolor sin amargos pensamientos,
Sin gritos de venganza,
Ni acusacion, ni maldicion impía;
Dime ¿qué le digiste al alma mia
Que la ola del llanto
Subió de lo más hondo de mi pecho
Hasta mis ojos, con mortal quebranto?
¿Qué la digiste pues, de dolor santo?
Hé aquí lo que muy triste
A mi alma acongojada la digiste:
—«¿Qué tengo, qué me pasa?
«¿Por qué este plomo ardiente me traspasa?
»Decidme, fué delito
»Cruzar el infinito
»En las alas del viento,
»Y buscar el sustento
»Del pobre nido que en el árbol pia?
»A quién ofendí yo? Quién un tormento
»Tan bárbaro me envia?
»Es una falta amar? Es un pecado
»Sentir el corazon encadenado?
»Son crímenes prolijos
»Amar, alimentar á nuestros hijos?
»Pues entónces por qué, por qué no mueren
»Todas las madres que á sus hijos quieren?
»Adios fúlgida aurora,
»Ya no cantaré más tu luz primera;
»Adios céfiro blando,
»Ya no te iré cortando
»Con ala vencedora
»Por la azulada trasparente esfera;
»Adios, límpido arroyo
»Do sediento bebia,
»Teniendo por apoyo
»Trémula rama que al beber cedía;
»Adios, alegre nido, dulce y tierno,
»En donde nunca penetró el invierno;
»Adios, hijos queridos
»Para siempre perdidos;
»Ya quedan sin auxilio ni gobierno,
»Pues no sé qué pecado,
»No sé que gran misterio, no sé qué hado,
»Me mandan ¡ay de mí! no sé á qué infierno!»
Y el ave proseguia:
—«¡Oh tú, que estás mirando mi agonía,
»Dile, si es que le ves, á mi verdugo,
»Que pues así le plugo,
»Ya abandono en mi duelo
»La luz, el aire, el campo, el arroyuelo;
»Que vuelva á su mansion, libre de penas,
»Y goce horas serenas;
»Y cuando el bullicioso
»Enjambre de sus niños se le cuelgue
»Del brazo vigoroso;
»Cuando esos angelitos
»De faz de rosa, de cabellos de oro
»Y ojos azules, cual festivo coro
»Le atruenen con sus juegos y sus gritos;
»Cuando él inclinándose reparta

»Sobre frentes y bocas infantiles,
»Dulces besos á miles,
»Con ese anhelo que jamás se harta,
»Yo en este campo frio,
»Envuelto en el crepúsculo sombrío,
»Moriré por momentos,
»Y mis hijos hambrientos
«¡Madre!—dirán en vano,
»Y morirán por fin en su abandono;
»Mas dile á mi verdugo, aunque tirano,
»Que yo con toda el alma le perdono!»—
Así piensa mi espíritu que dijo
Aquel dolor profundo;
Yo quedé largo rato
Mirando al suelo fijo
Triste, meditabundo
Creyendo oir aún aquel relato.
Al cabo sacudí peso supremo
Y levanté la frente;
Sér humano, responde, hasta qué estremo
Te es lícito matar á lo inocente?
El no percibir queja
Supones que te deja
Con libertad para negar martirio?
¡Oh torpe razonar, ciego delirio!
¿No te infunde respeto
Ese silencio augusto, ese secreto?
¿Quién dí, quién te autoriza
A penetrar audáz en el imperio
Del negro, del recóndito misterio
Que debajo tus piés se profundiza?
¿Quién te dice los grados
De padecer moral que están marcados
En el dolor que físico se nombra?
¿Quién te manda violar esos sagrados?
¿Quién te manda robar en esa sombra?
Esas oscuridades
Pertenecen á Dios;—Dios es la valla;
De tus iniquidades
Deja el fardo á la puerta:—Adora y calla!
La palabra es la válvula que deja
Salir en forma de doliente queja
De la pena el vapor. Asi no estalla
El pobre corazon en quien batalla
La tempestad. Hasta el planeta tiene,
Hasta en el fondo de la mar se halla
El cráter bienhechor, que dá salida
En figura de lava enardecida,
El dolor que el abismo en sí contiene!
¡Y el pobre ser que sin quejarse espira,
Que á sí mismo bajando, mudo apura
Sorbo á sorbo su cáliz de amargura,
No os causa compasion porque se mira
Sin palabra, sin voz, en noche oscura!
Pues sabed que la mano,
Sabed que el poder mismo
Que hizo el cielo y el hórrido Océano,
Que suspendió sobre insondable abismo
Los refulgentes soles
Y los jigantes mundos,
No desdeñó teñir en arreboles
El múrice de nácar, que destella
De la mar en los senos más profundos;
No desdeñó vestir como á la estrella
Al gusano de luz humilde y breve,
Ni pintar con las tintas de la aurora
El ala tembladora
De mariposa leve,
Que vá de flor en flor encareciendo
Su dulce regocijo;
¡Y vuestro orgullo vano
Se desdeña de ser bueno y humano
Con lo que Dios ¡el mismo Dios! bendijo!
Fué el verbo; se hizo hombre,
Y tomó de Jesús el dulce nombre;
Y nos habló de aromas,
De calmas y dulzuras,
De lirios y palomas,
De estrellas en las cóncavas alturas.
¿Quién sabe si al decir en sus anhelos,
—«Dejad que hasta mí lleguen
Y que á mis plantas jueguen
Todos los pequeñuelos,»—
¿Quién sabe si aludia,
¿Quién sabe si llamaba
A la flor, que al mirarle, sonreia,
Y al ave, que al oirle, gorjeaba?
¿Quién sabe quienes son los *pequeñuelos*
Para los altos, formidables Cielos?
¿Quién sabe si en la rosa
Hay una misteriosa
Voluntad del Eterno?
¿Quién sabe si en el nido tosco y tierno
Una mirada paternal se posa?
En esta noche vil que nos rodea,
Puesto que distinguir no nos sea dado
Lo bien ó mal obrado,
Ay! que ser bondadosos solo sea
Nuestra constante idea.
Miremos con dulzura
La nube blanca cual la nube oscura;
Besemos á la rosa,
Boca fresca y hermosa
Do se concentra el alba en perla pura;
Venid, acariciemos
Esos irracionales inocentes

Que en el marchito Eden del mundo vemos;
Como Adan al tender sobre sus frentes
La palma de la mano soberana,
Con nombres armoniosos bauticemos
Esos amigos de la estirpe humana!
Si esto es preocupacion, si esto es quimera,
Misticismo ridículo y liviano,
No importa; cuando ménos
Nos ensaya á ser buenos
Con el género humano!
Dios nos dió la razon, la inteligencia,
El pensamiento espléndido y fecundo,
Para que sea en nuestra frente aurora,
No llama abrasadora
Que con atroz violencia,
Cual tempestad de fuego incendie el mundo!
Muy ángel es Uriel cuando conduce
El jigantesco globo
Del áureo sol, que entre escarlata luce;
Pero es mucho mas ángel
El que en pálido rayo de la luna
Se desliza veloz hasta una cuna;
Que con materno celestial cariño,
Arranca al dulce, moribundo niño:
Y le lleva al palacio del Eterno
Con cuidado tan tierno,
Que porque no despierte
En mitad del camino en sombra oscura,
Y se asuste de verse á tanta altura
Y en el regazo de la triste muerte,
Puesto un dedo en el labio sonrosado,
Vá el ángel repitiendo
Por do estampa balsámicas sus huellas:
—«Aires, nubes, estrellas,
¡Callad más, que el infante está durmiendo!»—
Es muy ángel sin duda
El potente Abaddon, cuando derrama
La inmensa copa ruda
Del furor del Eterno,
Cuyo fatal licor al mundo inflama
Cual pavoroso, colosal infierno:
Pero es mucho más ángel
El rosado querub que abre la aurora,
Y de rocío cristalino llena
El cáliz virginal de la azucena,
Que el dulce néctar con afan implora,
Muy ángel es el ángel
Del profundo Oceano;
Desde su trono de cristal y nácar
Y conchas y corales, soberano
Manda á la tempestad rompa su freno,
Y deje de pavor al mundo lleno.
Pero es mucho más ángel
El que con ala de sedosas plumas,
Y á través de las olas y las brumas,
Impele suavemente
El nido del alcion, que tiembla y gime
Sobre abismos profundos.....
Muy grande es el Poder, que hace los mundos,
¡Más grande es el amor, que los redime!
No nos envanezcamos;
No aplastemos á séres inocentes
Porque la antorcha del saber llevamos,
Porque somos espíritus eternos,
Porque brilla el poder en nuestras frentes;
¡Ser dioses, no consiste en ser potentes,
Que consiste en ser tiernos!

*Salvador Sellés.*

## MISCELANEA.

***Un triunfo.***—Muy señalado es el que ha obtenido en Elche un sócio de aquel Ateneo, combatiendo el espiritismo..... sin que hubiera entre sus oyentes quien, acostumbrado á hablar en público, pudiera defenderle; pero esta heroicidad no nos admira, estamos acostumbrados á ella.

En Madrid y en la calle de Cervantes, hay establecida una Sociedad espiritista, que ha tiempo consagra un dia de la semana para contender con los sistemas que combaten ó niegan el Espiritismo; y siendo esto tan público y notorio, extrañamos que, quien tantas fuerzas tiene y sabe tanto, no haya ido por gusto á hacer callar á aquellos paladines de la nueva doctrina, contentándose tan solo con presentar batalla allí donde no había de encontrar adversario habituado á estos debates.

Cuando se tienen convicciones y se respeta uno á sí propio lo bastante, jamás se permite zaherir ni motejar ideas que hombres juiciosos y sabios sostienen, sin buscar en la prensa espacio donde puedan acudir á defenderse ó ateneo, sociedad ó reunion en que le conste que ván asiduamente ilustrados espiritistas. Lo contrario es hacer á gusto del paladar un Espiritismo falso, y darse el grato placer de combatir aquel fastasma prepa-

rado *ad-hoc* para obtener tan señaladísima victoria. No hacen otra cosa los curas.

En dos sesiones ocupó la atencion con tan divertidísimas cosas como el periespíritu, la comunicacion con el mundo de ultra-tumba, los médiums y la reencarnacion lo que negó, porque sí, quizás sin haber hojeado algun libro de Kardec ni puesto de su parte nada por conocer alguno de esos fenómenos que tanto le harán reir. ¡Quién sabe, si el que se conduele de nuestras preocupaciones y nos tiene por locos y há lástima de nuestra desgracia, comulgará con el materialismo y creerá ¡oh espíritu fuerte! que el cerebro segrega el pensamiento como el hígado bílis, y que la virtud, la vergüenza, el amor, el odio, el saber, etc., etc., dependen de la alimentacion, son producto de ella y varía en cada hombre segun su vida física! Y cómo se envanecerá este jigante contemplando á esos pigmeos que creen en un Dios sábio, justo y misericordioso, en la inmortalidad del alma, en la pluralidad de los mundos, en la habitabilidad de ellos, en la pluralidad de vidas que tiene el espíritu con una sola existencia sin fin, en las penas y recompensas, reparacion y premio; como reirá de los pobres de espíritu que admiten como única religion la locura del deber, y no aceptan más sacerdote que su conciencia ni más culto que el de las buenas obras!

Preocupacion sí, preocupacion debe ser la de esos hombres, que son religiosos como aconsejó Cristo, hombre, nunca Dios, que no admiten dogmas ni culto y solo se atienen á su soberana razon como la guia única de su vida y santo ejercicio de su libertad.

***San Ganelon.***—*La Revista* de Barcelona, inserta en su último número nuestro suelto, sobre un asunto del que por prudencia exajerada no habiamos hablado hasta ahora. Gracias por las palabras que nos dedica y por la confianza que en nosotros tiene. Confíe nuestra hermana en que siempre estaremos en el sitio que nos señale solamente la razon, sin dejarnos guiar de necios consejos, ni embaucar por falsos y malvados espíritus.

Nos duele en el alma lo que está pasando, porque está haciendo de Cristo nuestra doctrina, y esperamos, que, mejor informado *El Criterio*, vuelva sobre sí y no dé ocasion á una polémica tan perjudicial.

Sus inteligentes redactores, y principalmente su docto director, comprenderán con cuanta pena estampamos estas líneas.

---



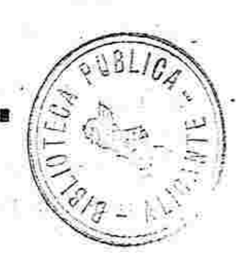
---

ALICANTE:
Imprenta de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

| Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 10. |
|---|---|---|




## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE OCTUBRE DE 1877.

## La Religion y la Ciencia.

—

Hubo un tiempo, hoy por fortuna muy lejano, tiempo de fatal recuerdo, época que la humanidad lloró con lágrimas de sangre y que dejó su triste huella en el embrutecimiento y el ódio de los siglos que le siguieron; pasado horrible, aunque providencial, en que el alma sublime y el elevado talento de un sábio que adivinó anticipándose á las generaciones, la grandeza del sér de los séres, se vieron martirizados por la cruel decepcion de sentir alzarse contra él la corrompida sociedad en que vivia y que puso en su mano la copa de cicuta como castigo de haber levantado la punta del tupido velo que á la verdad cubria.

El sacrificio nefando de Sócrates hecho en aras de la idea más noble que pueda concebirse—sacrificio que por lo infame será el oprobio del siglo que lo consintió y la gloria del sábio que fué inmolado,—ese sacrificio, es la primera página, ó mejor dicho, la más bella que, antes de la venida de Jesús al mundo, nos presenta el pasado de la lucha intransigente y feroz entre el egoismo social disfrazado con la máscara de la religion y la ciencia; tratando la primera de oprimir á la segunda, y esta la dulce, la consoladora ciencia, de tender sus alas de oro por el espacio infinito.

Y ese sacrificio, triste es confesarlo, no evitó que otros le siguieran, y que esa misma feroz enemiga de la ciencia haya llegado, doblegándose cual asqueroso reptil segun la marcha de los siglos, para así perpetuar su encono, hasta nuestros dias, siendo el castigo de esta desdichada humanidad que en su ignorancia no pudo adivinar nunca del todo, el misterio de iniquidad que envolvia esa tendencia ruin de pintar siempre á la religion en pugna con la ciencia.

Más ¡ah! que á pesar de ello la sangre generosa derramada en Grecia por el mártir defensor de la sublime idea del Dios único, sangre noble y providencialmente vertida antes que la de Jesús, la no menos nobilísima de este elevado espíritu, fueron semilla fecundante que se implantó de hecho en los contados, pero valientes corazones que junto al lecho de muerte del primero y la cruz elevada en el Gólgota, juraron seguir sus huellas, predicar su aun entonces desconocida filosofía, y á la propaganda de estos sus amantes discípulos, ya precedida de su glorioso martirio, siguió la de los innumerables corazones que siempre se agitan al contacto de

toda elevada idea, por providencial designio, y los cuales, á despecho de esa miserable intransigencia, llevan un dia ú otro, pero llevan indefectiblemente á la conciencia de la humanidad el conocimiento de su valía y de sus deberes.

Y ese rudo combate de siempre, combate sin tregua entre la noble ciencia y las religiones de los hombres; combate que varia de formas segun los tiempos, iniciándose ya con la persecucion feroz que encendia las hogueras de los autos de fé, ya con la más ingeniosa—siquiera fuera en el fondo tan infame—de las asociaciones de cierta clase, estendiendo su mallada red con el pretesto de la religion por todos las ámbitos del mundo, para ahogar dulcemente á la humanidad; ese combate, repetimos, ha llegado hasta nosotros, y si bien hoy ya no se manifiesta, por fortuna, con tan terrible aparato, (es en razon á que hoy esa misma humanidad no consentiria ser maltratada con tan odiosas formas, y caeria como avalancha sobre el loco que pretendiera reproducir aquellas hogueras) es lo cierto continúa sin tregua la lucha.

Si esa contienda se perpetúa, pues, en el trascurso de los siglos; si ese ódio entre la intransigencia ó la hipocresía religiosa ó sea entre la humana que no ya la divina religion y la ciencia sigue, aunque sintiendo la fuerza de la cultura de hoy,—cultura que cual losa de plomo pesa sobre la primera,—habremos de convenir en que son mentidas la religion ó la ciencia: en que una ú otra están fuera de su lugar, ó son realmente irreconciliables, antitéticas. . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . .

Y ciertamente que si la religion verdadera y la ciencia fueran enemigas, la obra de Dios seria mezquina, y nuestra existencia aquí miserable, y el hombre un problema sin solucion.

¡No! ¡no! La religion divina predicada por Jesús antes que con su palabra con su ejemplo y su grandioso sacrificio; esa religion de amor y caridad infinitas, de celestiales consuelos, de dulces promesas, no está, no puede estar en pugna con esa no menos hermosa ciencia que esplica las armonias infinitas de la creacion, y en ellas la potente mano del Hacedor supremo, con la ciencia que ha elevado al hombre en el terreno de la moral hasta celestiales alturas, con la solucion de ciertos problemas, con la ciencia, en fin, que ha hecho creyente por conviccion á la humanidad, sacándola del letargo en que yacia y patentizado asi mismo la ignorancia de un San Agustin, y evidenciando de igual modo la de los orgullosos Doctores que á Galileo y Colon trataron de imponerse.

Y si la ciencia fuera enemiga de la religion, habria lógicamente que reconocer que dotó Dios á la triste humanidad de aptitud intelectual y medios para ejercitarla, para tener la cruel satisfaccion ó la estúpida indiferencia del artista que construyera complicada máquina para abandonarla luego ó hiciera funcionar las piezas de aquella sin objeto directo, para tener el triste placer de verla destruirse á sí misma improductivamente. Habría que reconocer—y perdónesenos la insistencia,—que el hombre habia venido al mundo para vejetar y morir luego sin lucha, sin aspiraciones y sin objeto.

No, repetimos; la religion y la ciencia no se repelen,—se entiende, la religion verdadera, la divina por Jesús predicada,—lejos de ello son hermanas, y hermanas queridas é inseparables, cual la eternidad y la inmutabilidad son atributos inseparables del supremo ser, y tanto es asi, que solo pueden ambas progresar en su camino, yendo en esa hermandad dichosa, ya que por otra parte persiguen ambas aunque con medios distintos el mismo elevado objeto y ambas inquieren el medio de conducir hácia Dios la humanidad.

Lo que hay es que en el trascurso de los siglos el egoismo, disfrazado con la capa religiosa, el despotismo ó la intransigencia—que son la negacion más cierta de toda religion,—ha tratado con menguado propósito de hacer creer unas veces que la religion y la ciencia eran incompatibles; otras de que se entendiese habia de ser la segunda esclava, y esclava degradada de la primera, para de este ingenioso modo utilizarla en cuanto

á lo que á su objeto pudiera convenir y rechazarla en lo que á su mezquino dogma ó á su mentida fé perjudicase.

Lo que hay es que en razon á lo dicho, en razon á los abusos hechos por los sectarios de las diversas religiones positivas en cuantas épocas han dominado, convirtiendo el mundo en teatro de sus miserias, en razon, al fin, al triste ejemplo de perversion dado por los ministros de esas mismas sectas, y á otras mil concausas de esta índole, la humanidad ha dudado, y con triste razon, y la religion predicada por ciertos hombres ha dejado de ser la divina por el elevado espíritu del Nazareno enseñada, y *en ese sentido* es la religion que no la ciencia quien fuera de su centro se halla.

Lo que hay es que la teología, esa orgullosa é hipócrita tanto como mentida teología, partiendo—cual no ha mucho y con delicado instinto decia en ocasion solemne un hombre de gran talento—de misterios y dogmas imposibles de comprender por la razon, utiliza sin embargo esta para deducir lógicamente todas sus consecuencias una vez admitido como base lo misterioso é inesplicable, mientras la ciencia humilde que no aspira á imponer ni á revelar, sino á conocer errando y cayendo, falta de fuerzas muchas veces en esa escala de Jacob, cuya cumbre apenas se divisa, marcha por camino diverso.

Si, pues, la religion y la ciencia deben ser hermanas conservando ambas su independencia, ya que sea evidente giran en círculo distinto, y tiene elementos de diversa clase para hacer su camino, aunque ambas persigan un mismo elevado objeto, fácil será, de buena fé procediendo, discurrir el modo de que logren ambas su noble objeto sin que móviles mezquinos, egoistas miras ú orgullos injustificados, den márgen á la reproduccion de sangrientas luchas.

Sea la religion humilde y á la par elevada, egida de la humanidad, sin más afan, sin más objeto que conducir aquella hácia su Dios ¿cabe más noble cometido, más elevado objeto?

Llena tan bella mision con la razonada dulzura que convence y atrae, con el amor y la caridad que conmueven, con el ejemplo que impresiona: abandone de una vez esa feroz intransigencia que solo ha servido para granjearle el ódio y la burla de las generaciones—esa intransigencia que será sino un dia ú otro su ruina asoladora y vergonzosa.—Deje así mismo ese dogma estrecho que no puede hoy admitir la humanidad, ese culto fastuoso y ridículo; use como armas únicas de propaganda el ejemplo; sustituya al lenguaje soez de sus predicaciones que no convencen, porque el insulto y la diatriba no convencen nunca, la razon y la caridad. Denos en suma el cristianismo puro de Jesús sin mistificaciones y la idea sublime de la religion única, dejará de ser una bella utopia hoy para convertirse en consoladora realidad.

Sea á su vez la ciencia, esa ciencia que es tambien el consuelo de la humanidad, por que obliga á esta á alzar los ojos á su Hacedor—compañera cariñosa de la religion que ayude á la misma siguiendo el impulso de los siglos (que es mentido afan quererla detener en una ú otra forma) á armonizar sus misterios y hasta su culto con la marcha de los tiempos; que contribuya empleando noblemente la actividad humana desde el niño hasta el anciano, dando ocupacion adecuada y prudente á la aptitud intelectual de los séres todos, á hacer cada dia amable á la ciencia por sí misma, despertando esos nobles instintos que duermen en toda creacion del supremo espíritu, y esté segura de que la regeneracion del hombre será el glorioso premio de sus esfuerzos, de que cesarán de hecho esos mezquinos ódios con que todas las religiones de los hombres han distinguido siempre la ciencia cual á todo lo que su material poderío é inconmensurable soberbia atacaba, y á cuyos ódios han correspondido lógicamente con el suyo los innumerables millones de corazones creyentes pero dignos é impresionables que en el mundo laten, por cuanto el látigo de la intransigencia religiosa ha azotado el rostro de los que les precedieron, cuando no el suyo propio.

Ambos, la religion y la ciencia tienen, re-

pitámoslo, noble campo en qué moverse, objeto no menos elevado á que aspiran: cuentan con elementos propios y adecuados para llenar su digno cometido.

¿A qué ese afan ciego en unos ó egoista en otros, de pretender sea avasallada la ciencia por la religion?

¿A qué esa incesante pretension de poner en pugna continua lo que ni está ni debe estarlo nunca?

¿No veis, necios, que necios sois si tal pretension abrigais, que la ciencia, como la religion, son hijas de Dios, de ese Dios á quien desconoceis, y es imposible que vosotros, universales pigmeos, podais atajar en lo más mínimo su paso á lo que de tal altura procede?

¿No considerais, miserables hipócritas, orgullosos, ciegos ó locos, que realmente no sé como calificaros, que esa humanidad á quien habeis bajamente instigado en otras épocas, siente repercutir hoy en su frente el estigma de que entonces le impidió darse cuenta de su miseria, y os aplastara sin piedad en un dia providencial sino abandonais el camino emprendido? . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Reconoceos que hoy aun es hora.

Mañana acaso será tarde.

E interín, no blasfemeis pintando enemigas á la ciencia y á la religion verdadera, porque el mundo os conoce y sabe que la ciencia es enemiga, si, de la religion, pero es de vuestra religion mezquina; religion que solo sirve para ocultar, hipócrita, los vicios que os corroen, el orgullo que aun oculto os domina, las mil miserias que os dividen y son vuestra ocupacion única, despues de haber servido para llenar de oprobio y luto cien generaciones; mas sabe tambien que no lo es de la religion divina del crucificado, religion que para comprenderla era necesario sacudieseis antes el asqueroso polvo que os envuelve, religion que ha sido y será á despecho vuestro, la ruina de la que defendeis.

Porque aquella es el objeto de adoracion perpétua para la ciencia, esa ciencia que no puede ser atea sin estacionarse en su bello camino.

Porque aquella camina incesantemente hácia Dios, y tiene por esencial aspiracion dirigirse cada dia más, descubriendo á través de sus esfuerzos más hermosos horizontes—hácia aquel, causa primera de las causas todas.

Os lo repetimos llevados de caridad sincera é intima fé.

Reconoceos que aun es hora.

Mañana será tarde, y vuestra responsabilidad y quebranto, más terribles, si ese mañana se realiza.

D. F.

---

## ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias; seguimos nuestra tarea de participarle lo que pasa en el centro de La Buena Nueva de la villa de Gracia, si bien por ahora no ocurre nada de particular, pero en fin; reuniremos nuestros recuerdos, y diremos algo sobre lo que dicen los espíritus, que siempre nos dan un buen consejo.

El espíritu del noble feudatario ha seguido viniendo, cada vez más asombrado de si mismo, y de cuanto le rodeaba, seguido muy de cerca por la hermana de la caridad, ó sea su guia, y segun nos dijo últimamente, se encuentra en observacion en los lugares donde los turcos y los rusos prueban una vez más, que los pueblos están en la barbarie todavia.

Entre los muchos espíritus que vienen á aconsejarnos figura uno, que le podremos llamar familiar, pues en su última encarnacion fué madre del médium parlante que sirve de instrumento de trasmision á los muchos amigos de ultra-tumba que nos favorecen con sus instrucciones.

Dicho espíritu presta á este centro una proteccion especial, y no perdona medio ni ocasion, de aconsejarnos continuamente: pero de un modo enérgico, y poco ménos que violento, pero tenaz en su empeño, se conoce que está dispuesto á no cejar en su empresa.

Partidario de Palet pretende desenmascarar á los muchos hipócritas que hay en el mundo, y quiere hacerle comprender á la masa ignorante el antiguo adagio, de herrar ó quitar el banco, y diciéndole una hermana nuestra. ¡Ay! buen espíritu, y qué tarea te has tomado tan improductiva, por más que tu les digas, no te entienden, y tendrás que dejarlos.

—«Dejarlos, dijo el espíritu, nunca; mientras encuentre un médium de quien valerme le diré á los ciegos que van por mal camino, y gritaré á los sordos que con voluntad se llega á oir, y si en la tierra no hacen cambio alguno los séres á quien me dirija, mañana cuando estén en la erraticidad, recordarán mis consejos porque no faltará quien les diga:»

—«¿No os acordais que os llamaron?»

«No una vez, ni dos, ni tres, sino millones y millones de veces.»

—«¿Por qué no escuchasteis entonces?»

«Malos trabajadores, lo que holgasteis ayer, teneis que trabajarlo hoy, y como no pueden alegar ignorancia, y saben muy bien que los llamaron, aguijoneados por los recuerdos, y por la necesidad recobrarán más pronto el tiempo perdido; créeme hermana mia, el trabajo hecho, es un capital seguro, y tarde ó temprano rinde sus ganancias.»

«Además, es obligacion predicar el bien, que si dejáramos á la humanidad entregada á si misma porque es imbécil, yo te aseguro que la tierra sería una selva inculta habitada por fieras, ó por idiotas; y es necesario repetiros hasta la saciedad, que la luz fué hecha para todos, y que no hay ninguno en la creacion que esté relegado al olvido, de consiguiente, todos si quieren, pueden adelantar, porque el ignorante, el que no tenga la más leve nocion científica, el que posea una imaginacion de tan estrechos límites que no alcance á ver, ni lo que tiene delante, en cambio, puede tener un escelente corazon, capáz de llegar á la heroicidad del sacrificio.»

«Pues bien, que adelanten moralmente, que hagan suyas las penas de los demás, que eduquen su sensibilidad, que entre los buenos y los sábios, los primeros, son los humildes, que ama el señor.»

«Que hagan un esfuerzo y disipen ellos mismos las tinieblas que los envuelven, para que poco á poco, se vayan dando cuente de lo que creen, porque desgraciadamente una gran parte del pueblo acoge una idea, por ejemplo, el espiritismo, y dice, tanto el hombre como la muger: Ya soy espiritista.»

«¿Y por qué se creen que son espiritistas? Porque acuden á las sesiones y preguntan. Si deben ir á misa y á confesar, si se morirán pronto, si encontrarán algun tesoro y otras cosas por el estilo, amén de cuando se ponen á preguntar si fulana y zutano se entienden, y si no les dejan hacer preguntas, entonces aunque sigan acudiendo á las sesiones se aburren, y dicen *que aquello es muy formal*, y despues de bostezar se duermen tranquilamente hasta que se acaba la sesion; y hablando francamente, este modo de ser espiritista, no solamente no les sirve de nada bueno, sino que les perjudica en mucho, porque ni saben, ni quieren labrar la tierra que Dios les ha dado; y les tiene más cuenta vivir á oscuras que profanar la luz que ponen á su alcance, porque si digéramos que el espiritismo pide á sus adeptos ciencia, dinero ó sacrificios..... pero si no le pide á los hombres más que amor y caridad, quién no puede ser bueno? El hombre más pobre de la tierra puede ser un ángel de bondad.»

Querer es poder, hacer el propósito de mejorarse, y no pasará un dia sin que el espiritu dé un paso de más ó menos importancia. La cuestion es empezar, y la gran cosa no retroceder.

Dice muy bien el espíritu, el amor al prógimo todos le podemos sentir, la casta virgen y la mujer perdida, pueden llorar al ver á un anciano paralítico ó á un niño huérfano.

Los misterios de la ciencia se necesitan largos años de estudios para descifrarlos, pero el sentimiento y la ternura compasiva, el ser más ignorante puede sentirla.

Otro espíritu, dirigiéndose á un hermano nuestro, hombre de profundos conocimientos espirituales, espirita de razon, que ha trabajado mucho en la propaganda del espiritis-

mo, y que ahora vive reconcentrado en sí mismo, abrumado por la enorme carga de los desengaños que ha recibido por decir la verdad, se dirigió el espíritu y le dijo:

—«Permite, hermano, que te diga que no acabas de cumplir tu mision, porque si bien estais muy divididos y cada cual camina por distinto sendero: con todo, las sesiones no deben abandonarse, los grupos no deben disolverse, por que haciéndolo así manifestais poco amor á vosotros, y á nosotros, por que quitando las sesiones, nos quitais el medio y la ocasion de comunicarnos; así, pues, hermano perezoso, reanuda tus trabajos que espíritus buenos estarán contigo.»

Muy conforme son con nuestras ideas ambas comunicaciones, porque nosotros decimos que el hombre no debe desmayar nunca en su trabajo siquiera por egoismo, porque es muy cierto que trabajo hecho, capital acumulado, y que por lo mismo que estamos divididos por continuas disensiones, es por lo que debemos trabajar.

La pradera cubierta de flores no necesita el surco del arado, pero el bosque obstruido de zarzas y maleza es el que pide el hacha del leñador.

Nosotros pensamos que el espiritista razonado, el que tiene la ventaja de saber lo que cree, y la facilidad de palabra de hacerlo comprender á los demás, y moralidad bastante para vivir sin dar escándalo alguno, ese lo comparamos al capitan de un buque.

¿Qué hace el jefe de marina cuando está en su embarcacion, durante la tempestad, ora en un combate naval ó en una insurreccion de los tripulantes que dirige, suceda lo que suceda, el marino no abandona su barco, y cuando todos se han salvado ó han perecido, entonces es cuando él dispone de sí mismo; pues idénticamente debe hacer el que se proclama apóstol de una idea; si fué el primero en dar el grito de alerta, no debe nunca enmudecer.

Nada nos importe que unos se alejen, que otros critiquen, y esotros se rian, y en consecuencia que disminuye el número de los adeptos: una sola voz basta para dar á conocer una escuela, y dos voces unísonas ya podrán cimentarla, y si se forma un coro de doce hombres..... ya sabemos de lo que sirvieron los doce apóstoles á Jesús, y creemos que en toda la superficie de la tierra, si se buscan se encontrarán doce espiritistas de corazon.

Así, pues, aconsejamos á todos los presidentes de los centros y grupos espiritistas que no desmayen en su empresa, que sigan tranquilos por la senda que se han trazado, que no toleren por miedo de quedarse solos, los abusos del fanatismo y de la ignorancia, porque más vale estar solos, que mal acompañados; que sean inflexibles con toda clase de farsas, porque el mal no debe apadrinarse nunca.

Cúbrase la falta de un solo individuo, por que aquel daño no pasa de ser individual, pero cuando es colectivo entonces se debe poner el dedo en la llaga y decir con firme entonacion: La gangrena se ha apoderado de un brazo social, si este miembro no se amputa ¡ay! de la sociedad.

Respétense todas las religiones y todas las filosofías, pero no se tolere nunca el ridículo que quieran ellas arrojar sobre nosotros, por que el ridículo es el que ha causado la destruccion de las religiones positivas, y ese es el que se ha encargado de minar la fuerte base del espiritismo, y no creo que seremos tan débiles, que nos dejaremos vencer por la mentira cuando creemos que estamos en la posesion de la verdad.

Mengua fuera para nosotros retroceder en la lucha.

Cumplamos como buenos, y si no podemos decir como Cesar «vine, ví y vencí,» digamos al menos «vine, ví y esperé.»

No nos crucemos de brazos porque corran á la desbandada, sigamos andando imperturbables, que el que corre se suele cansar más pronto que el que camina despacio, y al pararse se encontrarán solos.

No ajustemos nunca nuestra línea de conducta á las debilidades de los demás; nuestro deber es difundir la luz, y no debemos apagar nuestra linterna porque veamos que la multitud huye. Aprendamos del sol que na-

die le puede mirar de hito en hito, y él siempre nos presta el calor de la vida.

El espiritismo es el sol de la justicia y debe siempre lanzar sus rayos, aunque nadie lo pueda mirar frente á frente.

El Sol reanima á la tierra.

El espiritismo es el astro brillante que ilumina los mundos, y no debemos dejar que se eclipse el sol de la eternidad.

Adios hermano, paz y salud.

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## EL EGOISMO.

(CONCLUSION.)

La locura, dice Mme. Stael, es frecuentemente un egoismo impetuoso. No pretendo llevar hasta el fin esta afirmacion de la ilustre escritora, pero no seria difícil su demostracion. Consúltese la estadística de los desgraciados moradores de los manicomios y véase si una de las causas morales determinantes más frecuentemente de la locura no es el egoismo; escúchese á esos fingidos monarcas, á esos opulentos príncipes, á esos sábios sin igual cuyos Estados, riquezas y saber solo existen en su fantasía, y analizando con sana crítica los desvaríos de su imaginacion se vendria á parar seguramente á la conclusion de que esos locos son más que locos egoistas, egoistas locos. En ellos se puede estudiar perfectamente todo un curso de egoismo; allí se encuentra esta pasion revistiendo todos ssu trajes, brillando en todos sus matices, expresada en todas sus manifestaciones, cubierta de todas formas.

Ved ese hombre paseando con altanero gesto, con ademan ridículo, lanzando miradas que quiere hacer imponentes, escuchadle... es un loco. ¡Romanos! exclama, preparadme el gran triunfo *veni, vedi, vici*; quiero que estas palabras se escriban con letras de oro en el Capitolio ¡Senadores! mientras vosotros estáis sumergidos en las delicias de Cápua yo expongo mi vida por la salvacion de la pátria, y he conseguido hacer el mundo vuestro... vuestro, romanos, pero Roma es mia; *veni, vidi, vici.*

Pobre loco, solo te oyen las paredes y su Senado está en su fantasia, se figura Cesar..... ¡Compadezcámosle! su egoismo le ha sepultado en este manicomio. Más allí viene otro; trae las manos atadas, su locura es mas terrible; escuchemos:

¡Muera el tirano! prorrumpe furioso ¡patriotas! ¿Qué se ha hecho de vuestra sangre? teneis horchata en las venas. ¿Dónde están vuestras promesas? un soplo de viento se las ha llevado. ¿Dónde está vuestro valor? solo el ruido de un cañon os ha hecho retroceder, ¡malditos seais! Me veis á mi, vuestro padre, humillado y envilecido; sudais sangre para pagar al déspota; entregais á la infamia vuestras hijas y esposas y no se os rompe el corazon... ¡Malditos! ¡malditos!

Aquí está un revolucionario: se disfraza con este nombre... pero no, no le creais; el egoismo tiene muchos caminos, y este loco habia escogido el de la libertad para ser despues un tirano mas abominable que los que maldice: bien dirigido hubiera sido útil á la patria, abandonado á su egoismo y libre la hubiera sumido en los horrores de la guerra civil, y solo un manicomio puede servirle de albergue para curar su pasion. Pero ¡silencio! que allá por la oscura galeria viene un hombre pensativo con la frente sobre la mano. Oigámosle:

—Todo, todo se conjura contra mi, dice. Despues de haber sentado mi crédito en firme base mis enemigos quieren derrocarme; mi sistema es magnífico. mi teoría lo abarca todo y hace brillar la verdad en todas las esferas: esto es indiscutible; y sin embargo, error insufrible! mis enemigos han formado una sociedad contra mi, y á fuerza de oro y de calumnias hacen entrar en ella á todos los Gobiernos y ciudadanos de Europa y hasta de América para que proscriban mi sistema por inmoral y ridículo... *¡oh tempora! ¡oh mores!* pero yo los venceré, no hay duda.

Basta, basta ya; pudiera seguir citando ejemplos que, por lo demás, hartos sabidos son de todos y cualquiera puede cerciorarce de ellos, pero no quiero hacerme prolijo, pues con lo dicho basta para el objeto que me proponia.

Sí, tenia razon Mma. Stél: la locura es un egoismo contrariado por la insuficiencia de elementos para conseguir su fin; esta insuficiencia que ya nace de uno mismo por la carencia de riquezas, de una posicion social ó de una inteligencia privilegiada, ó ya de lo exterior, es lo que determina la explosion del egoismo en la locura por la lucha incesante que tiene que sostener el egoista con sus medios de accion; ella puebla los manicomios.

Cosa fuera de toda duda es que de un loco á un génio no hay mas que un paso, en efecto, ¿qué diferiencia existe entre el César verdadero y el César loco, entre el Robespierre de la revolucion y el de la casa de dementes, entre el Schopenhauer ó el Wagner de Alemania y el del manicomio español? Ninguna apenas; quítese al primero su posicion social, su época ó sus riquezas, al segundo su fortuna y su tiempo, á los terceros su talento, ó, en fin, désele á los César, Robespierre y Wagner fingidos los medios de accion de los verdaderos y podrá verificarse el cambio sin gran trabajo, y los admirados génios ocuparán la casa de locos y éstos serán los génios admirados.

III.

Pero ahora que conocemos bien el egoismo, que sabemos á fondo sus tendencias ¿no es justo preguntar que de dónde viene, quién le crea y por qué medios vive? Procuremos satisfacer estas preguntas y pronto ventilaremos la cuestion de si el egoismo debe desaparecer por completo.

El egoismo es un mal, un mal grave supuesto que contiene en gérmen todos los demás vicios, y no siendo el mal inherente á nuestra naturaleza, no existiendo el mal por si sino como negacion del bien, el egoismo no es innato, no está en la masa de nuestra sangre, sino fuera de nosotros; poco á poco nos atraen sus halagos y sin darnos cuenta de ello dejamos que filtre su ponzoña en nuestras venas, hasta que una vez dueño de nosotros, deja las consideraciones á un lado y manda como señor.

Entre las diversas relaciones que tiene el yo con lo que lo rodea ¿cuál puede ser la que obrando en su espíritu de un modo particular produce el nacimiento de egoismo? Meditemos y la meditacion nos dará la clave del enigma.

Sorprendamos al niño en el momento de nacer, ¿qué vemos en él? Un sér débil que no distingue nada, que nada conoce, que tiene apenas la intuicion de su existencia, pues siente la diferencia de temperatura entre el vientre de su madre y la habitacion en que nace y llora á su manera por el dolor que esto le produce; comprende confusamente la necesidad de satisfacer á su físico por el mal estar que experimenta, y sin saber apenas lo que pide reclama con el imperioso lenguage del gemido, único que posee, la satisfaccion de su apetito; de este modo afirma su yo y esta afirmacion pudiera ser para algunos el primer indicio, la primera revelacion de su egoismo ¿pero es esto así? De ningun modo. el niño no puede ser egoista porque no distingue su bien del de los demás, y por lo tanto no puede relacionarlo así. «El egoismo no es la conciencia del yo, sino la conciencia de la insuficiencia del yo sobre lo demás.» (1).

Además: hemos afirmado anteriormente que el mal no existe por sí sino como negacion del bien; ¿qué seria de la humanidad si el mal tuviere existencia propia, si al lado del bien estuviese esculpido en la conciencia el mal, si el bien no fuese necesario? El niño nace vírgen, puro de toda maldad, sin que haya rozado su rostro una ráfaga deletérea, sin que su vista se haya nublado á la contemplacion de un crimen, sin que su corazon haya latido al empuje de nna pasion; ha mirado en su interior que es lo único que conoce y en los repliegues de su conciencia ha descubierto su destino, la felicidad, á la que solo puede llegar por una senda, el bien; esto es lo único que sabe, confusamente es cierto, sin que apenas pueda darse cuenta de ello quizá porque aún no se ha acostumbrado su conciencia á pedirlas, de una manera vaga pero como quiera que sea el resultado es el mismo; conoce el bien indeterminado pero ignora por completo el mal; ¿cómo, pues, ha de practicarlo en una de sus más perversas manifestaciones... el egoismo? Afirma el yo pero es porque no lo distingue de lo exterior, y al afirmarlo se afirma él con todo lo que le rodea, volvemos, pues, al principio: el egoismo no es innato, su origen no debe buscarse en el niño recien nacido porque éste, recientemente producido por Dios, no se ha manchado aun con su contacto.

¿Dónde, pues, nace el egoismo? ¿Cuál es su fuente? ¿En qué terreno ha echado sus raices? Meditemos aún.

Allí... en aquella blanca casita cuyas paredes bordan las caprichosas hojas de una parra ha habido no ha muchos dias un bautizo; el bautizado debe contar algunas semanas, ha padecido una de esas enfermedades á que su edad les expone y está en la convalecencia; vamos á visitarle y quizá saquemos de esta visita alguna enseñanza útil, algun consejo saludable, tal vez hallemos en ella la solucion del problema planteado.

Ved, lectores, en esa habitacion blanqueada un espectaculo tierno, sublime por su sencillez. en un modesto taburete se halla sentada nna

(1). Tiberghien.—Los mandamientos de la humanidad.

mujer que revela en el azulado cerco de sus ojos algunas noches de insomnios y de sufrimientos..... Es una madre; una sonrisa de felicidad entreabre á veces sus lábios porque se ha salvado la joya que más queria, la alhaja que más amaba, el hijo de sus entrañas, un pedazo de su corazon; en sus rodillas hace brincar á su hijo que pugna por sonreirla, y al cual acaricia delirante colmándole de besos y de ternezas; no lejos de ella otro niño de más edad juega con una manzana que hace saltar de sus manos, volviéndola á coger con destreza, sin que una vez ruede por el suelo. ¡Qué asunto para un cuadro! ¡Qué escena más hermosa!

Pero ved, ved; el niño convaleciente que há poco se sonreia, indica con el gesto á su madre que quiere la manzana que divierte á su hermano; éste no quiere entregársela, y el niño llora. al fin la madre se apodera de la nueva manzana de la discordia y se la dá á su más tierno hijo.... más éste no cesa en sus sollozos, no detiene en sus gemidos, no suspende su llanto, qué más quiere? No tardará en decirlo con elocuente, aunque imperfecto lenguaje. La madre, ¡solo la madre comprende el idioma de sus hijos! la madre, que desde luego ha comprendido el orígen de este lloro se decide al fin á calmarle satisfaciendo el deseo del que ama.

—¿Le pego?... le dice.

—Si, contesta el pequeñuelo con la cabeza, haciendo brillar en sus ojos una chispa de placer.

—Toma bribon, toma pícaro, que no das la manzana el niño! decia la madre haciendo que pega al mayor de sus hijos.

—Ay! ay! ay? esclama éste fingiendo dolor como si comprendiera que solo así puede volver el placer á su hermano.

¡Cuán pronto el lloro se convierte en alegría! qué presto ha reemplazado una sonrisa al gemido! ¡misera condicion humana! aquel niño se figuraba el centro de la creacion reducida entonces á aquellos tres personajes; habian violado sus derechos no satisfaciendo su capricho, y solo una pronta venganza podia devolverle la calma. Saltemos unos cuantos lustros, convirtamos á ese niño en hombre y la manzana se trocará en un Estado, su hermanito en un pueblo, los bofetones de la madre en los golpes del verdugo y los gritos del dolor fingido del niño en ayes lastimeros y horribles maldiciones! El niño será un déspota, y como antes quiso arrebatar la manzana de su legítimo poseedor, ahora querrá, valido del derecho de conquista, ocupar el primer puesto de su nacion y dominar al mundo alzando su supuesta gloria sobre un monton de cadáveres.

Yo bien os lo decia, mis lectores; provechosa enseñanza os prometí con la visita y resolver con ella el problema planteado, y las dos cosas se han conseguido. La educacion mal dirigida engendra el egoismo: esta es la solucion del enigma. Dad buena educacion á vuestros hijos para que no sean egoistas: esta es la enseñanza prometida, este es el fruto de nuestra corta molestia.

El niño nace, y en su conciencia lleva escrito el bien que debe realizar; él lo sabe, él lo siente, pero sabe y siente tambien que es libre y que puede escoger entre ese bien que la conciencia le impone y el mal que se le hace presente por sus ojos, por sus oidos, por su imaginacion. Hé aqí lo que se debe evitar si se quiere hacer de él un hombre honrado, útil á su pátria: que sus ojos no presencien el mal bajo ninguno de sus aspectos; que sus oidos no escuchen la mentira, la adulacion ni la obscenidad; que su imaginacion no se pervierta con las enseñanzas de los sentidos externos, con lecturas perniciosas, con concesiones hechas á su debilidad. Si con el fuerte es preciso ser fuerte, con el débil se debe por lo menos aparentar fortaleza: solo así comprenderá su debilidad y conocerá que, lejos de ser omnipotente, necesita á cada paso del auxilio de sus semejantes; de otro modo se acostumbrará á creerse necesario y superior á todos, y esa costumbre llegará poco á poco á erigirse en ley en el fondo de su corazon trastornando su felicidad.

El niño nace y es una especie de masa que se puede amoldar á todas las formas: désele á un gran artista, á un buen padre, y este le hará digno, bello, inteligente, bueno; cójalo por su cuenta un mal artífice ó un mal padre (y llamo mal padre al que no sabe guiar hácia la consecucion del ideal al hijo) y saldrá de sus manos una obra grosera, llena de imperfecciones y de vacios. Es preciso que se comprenda esto bien y por esa razon insisto: hay padres que no comprenden ó no quieren comprender que su cariño exagerado, sus pequeñas concesiones á la debilidad de sus hijos son de suma trascendencia en su vida ulterior, hay otros padres que no lo ignoran, pero que no por eso se enmiendan creyendo que si influye algo en el espíritu la primera educacion, esta influencia se aminora y desaparece por el contacto social, por la educacion

del hombre por si. Están en un error los que así piensan: la mala costumbre adquirida tarde ó nunca se abandona, porque si bien es cierto que el mal no es de nuestra naturaleza, ésta, sin embargo, una vez influida por él, trastorna de tal modo las facultades y las ideas que casi siempre hace inclinar la balanza á su lado: «Los malos hábitos, enseña Confucio, se vencen más fácilmente hoy que mañana. El niño se ha acostumbrado á mirar como ley su voluntad, á hacer imperar su capricho; esto le halaga, y desgraciadamente el oido del hombre es muy dado á la lisonja, y harto trabajo se necesita para preservarle cuanto antes del error. La sociedad, por otra parte, lejos de influir provechosamente en el niño así educado, lo malea más: si le adula tambien, el mal seguirá en aumento; si le hiere con su desprecio é indiferencia, el niño verá en ello un móvil interesado, juzgará mal de la sociedad y la despreciará á su vez, y si es demasiado débil, ocultará en el fondo de su alma sus sentimientos erigiendo un altar á la hipocresía hasta que llegue la hora de arrojar la máscara y vengarse de su enemiga; la calma preludia la tempestad, y la hipocresía es la calma del vicio.

No pido, sin embargo, que se muestre siempre á los hijos una faz adusta; no pido que se les castigue con rigor; no pido que el padre haga traicion á su cariño ocultándolo siempre y siempre haciendo ver la cólera en el semblante. Por evitar un mal iríamos á caer en otro, y tan buena es Scila como Caribdis. Horacio nos aconsejará:

Est modus in rebus; sunt certi denique fines.
Quos ultrá citráque nequit consistere rectum.

Eso es lo único que reclamo: el justo medio. Apélese á la razon y hágase ver á cada momento al niño que él no seria nada sin los demás, que no debe pedir la supremacía porque todos somos iguales y mútuamente nos necesitamos, que su debilidad le denuncia, que sus pasiones le venden; y no se tema que el niño no lo comprenda porque el lenguaje de la verdad penetra en todas las conciencias; no se les consienta manifestacion alguna de su egoismo; no se le alabe jamás en su presencia, no se lisonjeen sus gustos, no se dén vuelos á su imaginacion con concesiones, y sobre todo incúlquesele la máxima de que lo que no quiera para él no lo quiera para otro. «A veces el destino, dice Lévis, castiga á dos egoistas ligándolos entre sí.» Esta es una verdad: el egoista ódia al que lo es, y solo la máxima del Evangelio le hará ver que él no es menos despreciable. Por lo demás, manifiéstesele todo el cariño compatible con estos mandatos, que así se irá formando su corazon en el amor del bien, y más adelante colmará de bendiciones á los que tan bien han comprendido su mision en su destino.

IV.

Una vez determinado el egoismo, visto qué es, examinado su orígen y sus relaciones, formado en una palabra el torpe cuadro de ese vicio, toca ahora preguntar: ¿debemos esperar que en la série de los tiempos desaparezca el egoismo del seno de la sociedad? ¿Es posible que la humanidad destruya para siempre las siete cabezas de esa hidra abominable y se purifique? En esta cuestion se halla implícita la del progreso; una vez resuelta ésta la dificultad se deshace como por encanto, el nudo Gordiano se corta, el problema se resuelve fácilmente.

¿Es, pues, el progreso ley de la humanidad? Creemos sinceramente que sí, pero quizá nuestra creencia no pase de tal: veamos si la razon y la esperiencia la confirman y entonces cantaremos victoria con todas las fuerzas de nuestra alma.

No hay ni puede haber cuestion sobre la perfectibilidad humana: ¿qué sirve que alguna escuela esclusivista y egoista, por lo tanto, apele á sutilezas de colegial para demostrarnos lo contrario? La razon pierde el tiempo al combatir la elocuencia de los hechos; cuando estos hablan, aquella debe callar. ¡Cuántos bienes reportaría la sociedad si comprendiese en toda su trascendencia este principio!

¡Pues qué! ¿el hombre de la época cuaternaria no añadió ni un golpe de percutor en el pedernal del hombre terciario? ¿La edad del hierro no fué superior á la del bronce, ni ésta á la de piedra? ¡Pues qué! ¿el hombre primitivo al luchar con el *ursus spelæus* no economizó ni un átomo de tiempo para que pensara su sucesor y añadiera á las líneas groseras de su hacha una línea más elegante, ni éste lo economizó tampoco para que sus hijos pudiera ocuparse en esculpir la figura del reno en uno de sus mogotes, ni sus hijos lo economizaron para que, llegado un dia, el hombre pudiera entregarse libremente á su pensamiento y surcara los campos de caminos, inventara las industrias y cultivara las artes, para que más tarde se emancipara por completo dejando á la poderosa máquina hacer su

trabajo físico, reservándose él su direccion; para que se vistiera con las alas del vapor y recorriese el globo sin perder tiempo; para que comunicara con sus hermanos del otro continente por medio de la electricidad? ¡Pues qué! ¿el hombre de los modernos tiempos no acusa un notable progreso sobre el de los antiguos? El estado artístico é intelectual de nuestra época ¿no lleva ninguna ventaja sobre el de los gremios de la Edad Media, el de los gremios sobre el del esclavo, ó bien el estado industrial sobre el agrícola, el agrícola sobre el pastor, éste sobre el cazador, y el cazador sobre el salvaje? Podria acumular los hechos, pero están en la memoria de todos y prescindo de ellos: solo un mezquino espíritu de partido puede salvar los obstáculos que le oponen para negar la perfectibilidad, pero en vano gastan su pluma y su imaginacion: los hechos están en la conciencia de todos, y la humanidad entera reconoce y canta el progreso que por otra parte es una creencia consoladora.

Pero ¿por qué eludir la demostracion racional de la perfectibilidad? ¿Será porque en su pro no militen pruebas concluyentes? De ningun modo: lo hice así por abreviar camino: he matado de un tiro dos pájaros: Si el hombre se perfecciona es por ser perfectible. «Lo que es racional, dice Hegel, es real y lo que es real es tambien racional.» Me basta, pues, con el hecho: ¡El mundo marcha! diremos con Pelletan.

No resisto á la tentacion de trasladar aqui las palabras del ilustre pensador que hablando con Lamartine, incrédulo por una extraña anomalia del progreso, le decia en un magnífico rapto de entusiasmo: «Cierto que podemos en un momento de cansancio enviar noramala el progreso y correr sobre su luz la cortina para gozar un rato de descanso; pero no por eso deja de estar allí el Progreso, que nos vela, nos rodea, nos sostiene, nos estrecha, nos penetra por todas partes y por todos los poros á la vez. En el instante mismo en que, sentados delante de nuestra mesa, intentamos negar, pluma en ristre, su existencia, el Progreso sentado á nuestro lado está mirándonos y sonriéndose de nuestra ilusion; porque esta mesa, esta pluma, esta tinta este gabinete, esta ventana, este grabado, este espejo, todo cuanto vemos, todo cuanto tocamos nos acusa progreso, nos predica progreso; cualquier cosa que hagamos, cualquier cosa que digamos, ejecutamos un acto de progreso, ó nombramos una conquista del progreso. Atacamos el progreso, pero con la prensa: un arma del progreso. Renunciamos al progreso, pero la palabra misma de que nos servimos para esta renuncia, se revuelve en nuestra boca diciendo ¡Progreso!»

Es imposible hacer mejor la apología del progreso. Me limito á lo dicho, pues lo creo más que suficiente para llevar el convencimiento al espíritu más refractario.

Demostrado, pues, que el progreso es ley de la humanidad por ser esta perfectible, preguntamos ahora: ¿Cuáles son los límites de ese Progreso? Esta pregunta pudiera sustituirse así: ¿llegará un tiempo en que la humanidad se despoje por completo del mal? La contestacion de estas cuestiones resolverá de lleno la propuesta, pues el egoismo es un mal.

¿Cuáles son los límites de la perfectibilidad? ¿Dónde debe detenerse el progreso? Cuando la humanidad haya alcanzado el ideal entonces debe detenerse la perfectibilidad. Allí donde el ideal se asienta debe el progreso detener sus pasos, porque ¿qué mayor progreso que la realizacion del fin de este? ¿Qué mayor perfectibilidad que la perfeccion compatible con nuestra limitada naturaleza? Allí hemos alcanzado el mayor cúmulo de dicha y debemos dejar el puesto á otros séres superiores á nosotros, pues aunque nuestro progreso termine no sucede lo mismo con el progreso universal.

La época á que me refiero está al parecer lejana todavia: quizá se retarde indefinidamente su llegada, pero debe llegar sin duda alguna. Mas ¿cuál es ese ideal de que tantas veces he hablado? La cuestion es algo complicada, pero procuraremos abreviarla lo posible.

El hombre, como tal, contiene en sí, en íntimo consorcio, dos sustancias: la materia, por la que se relaciona con la naturaleza, y el alma, por la que se pone en contacto con el mundo espiritual. Pero él es algo más que estas dos sustancias íntimamente unidas, es hombre; es decir, la síntesis del cuerpo y el espíritu, y por tanto perfectamente semejante á Dios que sintetiza los dos órdenes superiores del universo. El ideal del hombre debe, pues, ser Dios. Mas ¿quiere esto decir que nosotros debamos poner nuestro conato en elevarnos é igualarnos con Dios? De ninguna manera: pues Dios es infinito y nosotros limitados; Dios es absoluto y nosotros dependemos de condiciones. Lo que sí debemos pensar es elevarnos, en los límites de nuestro ser, á la perfeccion ideal, á Dios. Este es virtuoso, sábio, bello, bueno, justo, infinita y absolutamente; nosotros debemos ser justos, buenos, bellos, sá-

bios y virtuosos dentro de los límites del género; ir más allá seria un error.

El ideal, pues, consiste en la realizacion mediante el tiempo de nuestro desarrollo completo como cuerpos, espíritus y hombres en todas las esferas de nuestras relaciones; en la plenitud de la satisfaccion de nuestro deber cumplido y en el goce de la felicidad. Alcanzar este ideal es lo que se ha propuesto, con ó sin conciencia de ello, la humanidad desde su principio hasta que logre conseguirlo con la poderosa ayuda del progreso.

Cuando llegue esa era de ventura, cuando el hombre aspire el aire puro de la felicidad, cuando apague su sed en la fuente de la dicha, cuando su ciencia se purgue de todos los errores, su cuerpo de todas las enfermedades, su imaginacion de todos los delirios, su corazon de todas las pasiones entonces... ¡ah! entonces el hombre no levantará falsos ídolos, los pueblos bendecirán á los Gobiernos y los Gobiernos adorarán á los pueblos; no empapará la sangre del vencido el campo del labrador; no habrá crímenes, no habrá cadalsos, el egoismo desaparecerá por completo... ¡que felicidad!

Moisés colocó por un lamentable olvido el Paraiso en el principio de la humanidad; ya es hora de que se enmiende esa errata: el Eden está en el porvenir. ¡Quiera el cielo que Moisés no sea profeta y que el hombre no coma, una vez dichoso, el fruto prohibido!

Hemos visto ya que el egoismo debe desaparecer en lo futuro; mas como esta cuestion pudiera ser para algunos ociosa y sin resultados, quiero sincerarme de haberla planteado al mismo tiempo que demostrar, y con esto daré por concluido mi ya largo artículo, que no es de pequeña importancia para el hombre el conocer su porvenir.

Al afirmar que el mal debe desaparecer en el porvenir no ha pasado por mi mente la idea de que esto se verifique imprescindiblemente, aun sin el auxilio del hombre. Lejos de eso, he pretendido demostrar que si el mal existe en nosotros es porque hemos trabajado para adquirirlo y otro tanto debe suceder para perderlo; el egoismo, como todos los vicios, como todos los errores, debe ser combatido con energía, y solo una perseverancia á toda prueba podrá arrojarle de nuestra sociedad, en la que tantas y tan antiguas raices tiene. ¿Qué seria de nosotros si dejáramos obrar á la ventura nuestras pasiones? Fijos en el ideal, con la consoladora creencia de alcanzarle, trabajemos sin descanso y el éxito coronará nuestros esfuerzos; no nos importe trabajar para otros, pues este cálculo seria egoista. Tengamos presente que debemos obrar el bien por el bien sin el temor de un castigo ni la esperanza de una recompensa; si ésta viene recibámosla como un favor, pero jamás como un pago. Pongamos cada cual, en la medida de nuestras fuerzas, una piedra para levantar el edificio de la felicidad, y no nos importe que otro sea el que corone el monumento. Los que vengan nos bendecirán, y nosotros tendremos la satisfaccion de haber cumplido nuestro deber.

Para terminar mi trabajo cedo la palabra al eminente pensador francés, al ilustre cantor del Progreso, á Pelletan: «El hombre más grande es aquel que, injuriado ó aplaudido, comprendido ó menospreciado, obra á más largo término, da más de sí á la humanidad: imprime la idea más perpétua en su obra y arroja ésta, por encima de los siglos, á la posteridad... ¡quitarle á la humanidad su perspectiva es quitarle su solicitacion á la actividad!... pensar en la suerte del porvenir no es, pues, indiferente á nuestra conducta en esta vida, pues todos obramos segun pensamos.»

¡Plegue al cielo que esta hidra infernal, ese asqueroso gusano llamado egoismo que corroe á la sociedad, que inficiona el aire, que penetra por todas partes desaparezca en breve plazo! Para ello no se precisa sino una fuerte voluntad. Con la desaparicion del egoismo caerian por falta de base todos los demás vicios, la aurora de la perfeccion se acercaria y sonaria la hora de la dicha en el reloj de la humanidad.

*Francisco Araujo.*

---

Sr. D. Emiliano Martinez.

Hermano mio: He leido la carta que ha tenido V. á bien dirigirme, y le doy las gracias por los elogios que me prodiga, no estendiéndome en consideraciones de modestia convencional, porque lo creo innecesario.

V. me colma de alabanzas al principio de su epístola y me reconviene al final; tan expontáneo creo que será lo primero como lo segundo, asi es, que no pretendo hacerle desistir de su buena opinion, porque el tiempo, mejor que yo, se encargará de probarle lo que yo pueda valer intelectualmente.

Hoy por hoy, no reconozco en mi más condi-

cion que una buena voluntad, pero una voluntad decidida en toda la acepcion de la palabra. Tengo un verdadero afan en difundir la luz de la verdad, convencida que para desempeñar ese cargo, lo mismo sirven las inteligencias limitadas y humildes, que los más renombrados y profundos sábios; porque la ley de Dios todos los hombres la pueden comprender y la pueden esplicar; por eso yo no he titubeado en dar á la prensa mis pensamientos, recordando la parábola de la lámpara debajo del celemin, que en *El Evangelio segun el Espiritismo*, página 333, capítulo XXIV, número 1 y 2, dice:

1 «Ni encienden una antorcha y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los que están en casa.» (San Mateo, cap. V, v. 15).

2. Nadie enciende una antorcha y la cubre con alguna vasija, ó la pone debajo de la cama; más la pone sobre el candelero, para que vean la luz los que entran. Porque no hay cosa encubierta que no haya de ser manifestada, ni escondida, que no haya de ser descubierta y hacerse pública.» (San Lucas, cap. VIII, v. 16 y 17).

El hombre que llega á conocer la ley de Dios tiene obligacion de decir lo que comprende en voz muy alta, para que le escuchen las multitudes.

La ley mosaica dividida en diez mandamientos nos dice bien claramente que no debemos culto esterno, pues no de otro modo se pueden traducir las siguientes palabras:

«Yo soy el señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás dioses agenos delante de mí. No harás para tí obra de escultura ni figura de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de las cosas que están en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás ni les darás culto.»

Y en el compendio que más tarde hizo Cristo de la ley divina, tampoco nos señala ningun lugar privilegiado para orar, pues únicamente dice:

«Amar á Dios sobre todas las cosas y á su prógimo como á si mismo, diciendo: «*Esta es toda la ley y los profetas.*»

Convencida de esta eterna verdad, creo que todos los cultos son puro formalismo y no los acepto.

Parece que V. se escandaliza algun tanto por que con la franqueza que me distingue, emito mi parecer, y aun llego á reprochar á los que practican lo que no creen, y me dá V. una especie de satisfaccion diciéndome el por qué bautiza V. á sus hijos.

Tenga V. en cuenta que rechazo en absoluto para la discusion pública, las personalidades. Yo hablo siempre en general.

Mi palabra franca y ruda no trata nunca de herir á nadie en particular.

Respeto el temple de alma de cada uno, comprendo hasta donde llegan las exigencias sociales, y el circulo de hierro que oprime á ciertas localidades; pero no todas las almas de este mundo son débiles, tímidas y buenas; ni todos los hombres viven en pueblos pequeños, (que son los monasterios de la ignorancia).

Hay en las grandes ciudades muchos hombres que viven libremente, que tienen profundísimos conocimientos; y sin embargo, por ese necio *qué dirán*, respetan las fórmulas, y no salen de un circulo vicioso.

Las teorías elevadas verdaderamente sublimes, para implantarse necesitan héroes, no se puede dejar todo en brazos de la providencia, y además todas las escuelas han tenido sus mártires, porque sin ellos no hubieran logrado las ideas apoderarse de las multitudes.

Es preciso romper en ocasiones dadas con las rancias preocupaciones, y el ejemplo lo tenemos en Cristo.

Sabido es cuanto guardaban los judios la fiesta del sábado, y sin embargo, Jesús, rompiendo necias é hipócritas costumbres, curó en dia de sábado y atrajo sobre sí la ira de los sacerdotes, pero al mismo tiempo le siguieron las muchedumbres, como atestigua *El Génesis segun el Espiritismo*, páginas 364, números 18 y 19.

18. Y entró Jesús de nuevo en la Sinagoga, y habia allí un hombre que tenia la mano seca. Y le estaban acechando, si sanaria en dia de sábado, para acusarle. Y dijo al hombre que tenia la mano seca: Levántate en medio. Y les dice: ¿Es lícito en dia de sábado hacer bien ó mal? ¿Salvar la vida ó quitarla? Más ellos callaban. Y mirándolos con indignacion, condolido de la ceguedad de su corazon, dice al hombre: Estiende tu mano, y la estendió y le fué restablecida la mano. Mas los fariseos, saliendo de allí, entraron luego en consejo contra él con los Herodianos, buscando medios de hacerle perecer. Más Jesús se retiró con sus discipulos hácia la mar, y le fué siguiendo una grande multitud de la Galilea, y de Judea, y de Jerusalen, y de Idumea, y de la otra ribera del Jordan: y los de la

comarca de Tiro y de Sidón en grande número vinieron á él, cuando oyeron las cosas que hacia. (San Marcos, cap. III, v. 1 al 8).

19. Y estaba enseñando en la Sinagoga de ellos; los sábados. Y hé aquí una mujer que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años había: y estaba tan encorvada, que no podia mirar hácia arriba.—Cuando la vió Jesús, la llamó á sí, y le dijo: Mujer, libre estás de tu enfermedad.—Y puso sobre ella las manos, y en el punto se enderezó y daba gloria á Dios.—Y tomando la palabra el príncipe de la Sinagoga, indignado por que Jesús habia curado en Sábado, dijo al pueblo. Seis dias hay que se puede trabajar; en estos venid, y que os cure, y no en sábado.—Y diciendo estas cosas se avergonzaban todos sus adversarios, más se gozaba todo el pueblo de todas las cosas que él hacia gloriosamente. (San Lucas, c. XIII, v. del 16 al 17).

Lo repito hoy y lo repetiré siempre; sin los grandes génios nunca se harán las grandes cosas, y como ejemplo le citaré á V. dos sueltos que he leído en el número 18 de *El Espiritismo*, revista quincenal que se publica en Sevilla, la cual los copia de *La Luz*, periódico protestante que lanza sus reflejos en la córte de España, y que en su número 283, correspondiente al 19 de Agosto próximo pasado, dice así:

«El *Diario de Castellon* decia dias atrás lo siguiente:—Hace algunos dias llegó al pueblo de Altea una señora que parece sustentaba ideas espiritistas, y entre las visitas que hacia, las defendia, pero sin entusiasmo, sino sencillamente y sin alarde. El domingo último fué á oir misa á una de las iglesias del pueblo, y concluida aquella se presentó en el púlpito un cura, y con voz estentórea dijo á sus feligreses que huyeran de un demonio con faldas que estaba por el pueblo esparciendo ideas disolventes, que eso era una heregía y que no era buen cristiano el que se rozara siquiera con él.

Parece que una de las beatas conoció á la señora y gritó: «allí está,» á cuyo grito se armó tal algarabía y confusion, que los fieles huyeron. La señora cayó desmayada, siendo arrojada á empellones del templo. Parece que á consecuencia de esto su vida ha estado en grave peligro.

No podia Altea ser menos, y desde hoy ya tendrá importancia en la historia.»

Por otra parte, bien merecido le estuvo á la señora espiritista. Si era espiritista, y por tanto no creia en las doctrinas de la iglesia católica, ¿á qué ir á misa? Bien que los espiritistas suelen ser así: no creen en Cristo como Dios, no creen en la redencion del hombre, no creen en las penas eternas, no creen en ningun dogma fundamental del cristianismo; pero bautizan sus hijos, se casan, van al culto, reciben sacramentos y se entierran en la iglesia católica. Lo cual quiere decir que sus creencias espiritistas no son sinceras, ó si lo son observan una conducta hipócrita y censurable bajo el punto de la verdadera idea religiosa.»

Ya ve V. cómo nuestros enemigos nos marcan la línea de conducta que debemos seguir.

Nos decia un espíritu últimamente, «escuchad siempre del enemigo el consejo.»

Yo por mi parte, creo, que *La Luz*, nos ha dicho una gran verdad refutando la accion de la mujer espirita, que yo digo de los espiritistas, lo que decia Cervantes hablando de las monjas.

Si rejas para qué votos, si votos para qué rejas.

La verdadera religion, no practica el culto ridículo de las religiones positivas.

¿Por qué se han verificado esas titánicas evoluciones que han conmovido á los pueblos? porque nunca han faltado almas generosas que se han sacrificado en arás de su fé.

Y hoy, ¡cuando el hombre puede decir lo que siente!

¡Cuando no vé ante sí la terrible hoguera!

¡Cuando el progreso es una verdad!

¡Cuando la ciencia ha dominado á la religion!

¡Cuando los libres pensadores llenan el mundo!

¡En esta época bendita en que los tiranos y los siervos van perteneciendo á la historia, y las razas emancipadas forman pueblos libres!

¡Cuando en los congresos universales todos los adelantos tienen dignos representantes!

Cuando nuestra mirada por medio del telescópio atraviesa las capas atmosféricas y vemos la vida de otros planetas.

Cuando podemos levantar nuestra cabeza con legítimo orgullo diciendo.

¡Yo no me confundiré en la nada!

¡Yo no sufriré las torturas del infierno!

¡Yo no me volveré egoista en el paraiso olvidando á los pecadores!

¡Y viviré siempre!

¡Mi yo pensante recordará eternamente; porque mi vida será infinita!

Cuando tenemos la profunda conviccion de nuestra inmortalidad. ¿No es triste, no es doloroso, no es desesperante que la gran idea espí-

rita arrastre una vida lánguida porque sus adeptos no tienen fibras en su corazon?

Vivan como puedan las almas débiles.

Crean á su modo los espíritus ignorantes.

Arrástrense en el lodo los que ven la luz, y comercian con ella; pero en la tierra hay hombres grandes, á estos me dirijo yo.

¡A esas profundas inteligencias!

¡A esos historiadores de la civilizacion!

A esos gigantes del adelanto, que dicen, «soy espiritista, pero que nadie lo sepa, porque siempre es bueno guardar las formas, y si esos hombres dieran un solo paso, les seguirian las multitudes; porque nuestra sociedad es así; para ella el hábito es el monge.

No tiene la doctrina espiritista la vida que debia tener.

No; porque está llamada á trastornarlo todo cuando los espiritistas comprendan, lo que es tener fé.

Cuando aprecien en su justo valor lo que se encuentra en *El Evangelio* página 341, capitulo XXIV, números 13 y 14.

«Valor de la fé» 13.—Todo aquel pues que me confesare delante de los hombres, lo confesaré yo tambien delante de mi padre, que está en los cielos;—Y al que me negare delante de los hombres, lo negare yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos. (S. Mateo, cap X v. 32 y 33.) 14. «Porque el que se afrentare de mi y de mis palabras, se afrentará de él, el hijo del hombre cuando viniere con su magestad, y con la del padre, y de los santos ángeles. C. S. Lucas, cap. IX. v. 26.)

Y no creo que tenga ménos valor lo que dice en el mismo libro página 322 capitulo XXIII. números 4, 5 y 6.

4. «Y cualquiera que dejare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierra por mi nombre, recibirá ciento por uno poseerá la vida eterna» (S. Mateo cap. XIX. v. 29.)»

5.—Y dijo Pedro: Bien ves que nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido. —El les dijo: En verdad os digo, que ninguno hay, que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó muger, ó hijos, por el reino de Dios.— Que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna (S. Lúcas, cap. XVIII v. 28, 29 y 30.)»

6.—Y otro le dijo: Te seguiré señor; más primeramente déjame ir á dar disposicion de lo que tengo en mi casa:—Jesús le dijo: Ninguno que pone su mano en el arado y mira atrás es apto para el reino de Dios. (S. Lucas, cap. XI. v. 61 y 62.)»

¡Cuan cierto es! ó se cree ó no se cree.

Si se cree nuestro deber es decir nuestra creencia, no predicando por calles y plazas, sino viviendo respetando nuestro credo.

No diré que no crean ni que dejen de creer, los que dicen que son espiritistas, y practican el formalismo religioso, impuesto por el estado; lo que si le puedo asegurar, que con semejantes racionalistas, nunca será la razon, la soberana del mundo.

Al ejemplo que me pone V. del casamiento le diré, que el amor, es el gran misionero del mundo, de consiguiente creo, que si una mujer se casa verdaderamente enamorada se unirá á su marido del modo que este quiera; porque crea V. que el amor hace más milagros que todas las virgenes y los cristos milagrosos que se adoran en el orbe cristiano.

Conozco mucho á la muger, y se que ella es lo que el hombre quiere que sea, ángel ó demonio, esceptuando ciertos espíritus demasiado ignorantes y por lo tanto más rebeldes, con los cuales no se puede vivir.

Creo que el hombre debe tener en tanto su creencia que se debe hacer fuerte con ella, y no debe acatar, lo que no cree.

Nuestra escuela nunca se hará respetar mientras sus adeptos eduquen á sus hijos en el antiguo formalismo.

No le habrá llegado á España la hora del adelanto. Contentémonos con saber que en los Estados-Unidos los espiritistas tienen sus escuelas, y en ellas educan á sus hijos.

V. y otros muchos me tacharán de impaciente, y de cuanto les parezca.

No estraño la divergencia de las ideas; nada más natural, mucho más para nosotros, que sabemos que los espiritus, unos son más viejos, y otros son más jóvenes, y tienen distintas aptitudes, y cada uno tiene su mision, y yo tengo la monomanía de admirar á esos génios, que arrostrando toda clase de peligros nos han descubierto nuevos continentes.

Se han internado en las regiones polares.

Han civilizado las naciones.

Unos con sus conquistas.

Otros con sus inventos.

Esotros con su predicacion y su gran fuerza de voluntad, y su inquebrantable fé para seguir siempre en pos de su ideal.

Esto es lo que yo le pido á los espiritistas.

Perseverancia, abnegacion y fé.

Que sean verdaderos racionalistas, que no busquen templos ni ceremonias para adorar á Dios, y que aquel que tenga condiciones, que hable, que escriba, que propague en fin la buena nueva; ¿qué la religion de Cristo por quien ha sido divulgada sinó por los apóstoles?

Jesús nada dejó escrito!

De el espiritismo todos podemos ser apóstoles; porque no se necesita gran ciencia para decir la verdad.

Mi opinion es esta, sostener siempre lo que se cree.

Respetar todas las creencias, pero sin acatar ninguno de sus actos por miedo al qué dirán.

Vaya á la iglesia en buen hora el que necesite ir por si mismo, pero nunca por condescender con los demás.

Ser un modelo (si es posible) de amor, de sentimiento y de humildad. Mi credo es este.

«Amar y rendir culto
Al Sér omnipotente;
Sin altares, sin templos, y sin ritos;
Por altares tenemos los planetas:
Por templo el infinito.
Por lámparas los soles del espacio;
Por cánticos sagrados.
El cantar de las aves;
Por incienso el perfume de las flores;
Por ofrenda las miseras pasiones.
Que tanto nos alhagan;
Este es el sacrificio verdadero;
Despojarnos del ódio, de la envidia,
De la humana perfidia;
Amar al enemigo, ser en suma.
Caritativo noble y elevado.
Industrioso y activo:
He aquí el tipo acabado
Del hombre espiritista
Mi razon de este modo lo ha forjado »
Yo no puedo aceptar las medias tintas,
No está en mi caracter, ni en mis condiciones.
Yo no sé esperar con los brazos cruzados.
Necesito correr con la velocidad del deseo.
Esta sociedad hipócrita me subleva.
Esta humanidad deicida me desespera.

La amo al mismo tiempo, porque es parte de mi sér, y soy de su misma esencia.

Yo creo que he visto la luz, y quisiera tener la elocuencia de Demóstenes para conmover á la multitud.

Quisiera ser uno de esos génios que le dan vida á su siglo para que me siguiera la humanidad, por lo tanto hermano mio, no estrañe V. si teniendo tales ideas, escribo con acritud, al ver tantas inteligencias que podian difundir la luz y que enmudecen por el mezquino interés de los bienes terrenales.

Ellos dicen con egoismo. Todo por la mentira.

Yo digo con Palet; *todo por la verdad.*

*Amalia Domingo y Soler.*

---

Por su importaneia y por su oportunidad, reproducimos en las columnas de nuestro periódico, el notable discurso que sobre la cuestion de libertad de enseñanza pronunció Victor Hugo en las Córtes francesas.

Dice así:

«Señores: Cuando se abre una discusion que atañe á lo que hay de más grave en los destinos del pais, es preciso ir derechamente y sin vacilar al fondo de la cuestion. *(Movimiento de atencion).*

Empezaré por decir lo que yo quiero, para pasar luego á manifestar lo que no quiero.

Señores, en mi sentir, el término difícil de alcanzar y lejano sin duda; pero al cual es preciso tender en esta grave cuestion de la enseñanza, es el siguiente: *(¡Más alto, más alto!) el orador continúa.*

Señores, toda cuestion tiene su ideal. Para mí el ideal de esta cuestion de la enseñanza; es la instruccion gratuita y obligatoria. *¡Muy bien, muy bien!)*

Obligatoria en el primer grado, gratuita en todos los demás. *(¡Aplausos en la izquierda).*

La instruccion primaria obligatoria es el derecho del niño; que, no os engañeis en ello, es aun más sagrado que el derecho del padre, y que se confunde con el derecho del Estado.

Hé ahí, pues, á mi entender, el ideal de la cuestion. La instruccion gratuita y obligatoria es la medida que acabo de indicar.

Una inmensa enseñanza pública dada y regulada por el Estado, partiendo de la es-

cuela de aldea y subiendo por grados hasta el colegio de Francia, más alto aun, hasta el Instituto de Francia: las puertas de las ciencias abiertas de par en par á todas las inteligencias; do quiera que haya un campo, do quiera que haya un espíritu, que haya un libro: que todo pueblo tenga su escuela, toda ciudad su colegio, toda capital su facultad. *(Bravos prolongados).*

Un vasto conjunto, ó por mejor decir, una vasta red de talleres intelectuales, liceos, gimnasios, colegios, cátedras, bibliotecas, mezclando su irradiacion sobre la superficie del pais, despertando en todas partes las aptitudes y calentando en todas partes las vocaciones; en una palabra, la escala del conocimiento humano, sostenida firmemente por la mano del Estado, descansando en la sombra de las masas más humildes y oscuras, y conduciendo á la luz.

Ninguna solucion de continuidad; el corazon del pueblo puesto en comunicacion con el cerebro de la Francia. *(Inmensos aplausos).* Hé aqui como comprendo la educacion pública nacional.

Señores, al lado de esta magnífica instruccion gratuita que solicitan los espíritus de todas las clases, ofrecida por el Estado, que dá á todos por nada los mejores maestros y los mejores métodos, modelo de ciencia y de disciplina, normal, francesa, cristiana, liberal, que eleva sin duda ninguna el genio nacional á su más alta suma de intensidad, colocaré sin vacilar la libertad de enseñanza, la libertad de enseñanza para los maestros privados, la libertad de enseñanza para las corporaciones religiosas, la libertad de enseñanza plena, entera, absoluta, sometida á las leyes generales como todas las demás libertades; y no tendré necesidad de darle el poder inquieto del estado para vigilarla, por que le daré la enseñanza gratuita del Estado por contrapeso. *(Bravo! bravo!)*

Este, señores, repito, es para mí el ideal de la cuestion. No os asusteis: sé muy bien que no es fácil alcanzar prontamente ese ideal, porque la solucion del problema contiene una cuestion rentística considerable, como todos los problemas sociales de los tiempos presentes.

Señores, este ideal es necesario indicarlo, porque se debe tender siempre á él: ofrece numerosos puntos de vista, pero no ha llegado aun la hora de examinarlos y profundizarlos. Tengo que aprovechar los instantes que me concede la asamblea para abordar inmediatamente la cuestion en su realidad positiva actual. La tomaré en el punto en que se encuentra, en el relativo de madurez, á que los acontecimientos de una parte y la razon pública de otra, la han traido.

Bajo este punto de vista, restringido, pero práctico, de la situacion actual, quiero, y lo declaro así, la libertad de la enseñanza; pero ya quiero la vigilancia del Estado, vigilancia efectiva del estado seglar, puramente seglar, esclusivamente seglar. Porque el Estado no es ni puede ser otra cosa que seglar.

Digo, pues, que quiero la libertad de la enseñanza bajo la vigilancia del Estado, sin que admita para personificar al Estado en esa vigilancia tan delicada y tan difícil que exige el concurso de todas las fuerzas vivas del pais, más que á los hombres que pertenezcan á las carreras más graves, pero que no tengan ningun interés, sea de conciencia, sea de política, distinto de la unidad nacional. (*Muy bien! en la izquierda*).

Quiero deciros que yo no introduciria en el consejo superior de vigilancia ni en los consejos secundarios, ni obispos ni delegados de obispos.

Creo que debe mantenerse y aun hacer más profunda que nunca esa antigua y saludable separacion de la Iglesia y del Estado que era la sabiduría de nuestros padres, y está tanto en el interés de la Iglesia como en el interés del Estado. (*Aplausos*).

Acabo de deciros lo que quiero; ahora voy á manifestaros lo que no quiero.

No quiero la ley que se os presenta.

¿Por qué?

Señores, porque es una arma.

Una arma no es nada por si sola, no existe más que por la mano que se apodera de ella.

Ahora bien: ¿cuál es la mano que se apoderará de esa ley?

Hé ahi toda la cuestion. (*Conmocion*).

Señores, es la mano del partido clerical. (*Es cierto*).

Señores, temo esa mano, quiero romper el arma y rechazo el proyecto. (*Muy bien! muy bien!*)

Dicho esto, entro en la discusion.

Voy á abordar desde luego y de frente una objecion que se ha hecho á los que se han colocado en mi punto de vista, la sola objecion que tiene alguna apariencia de gravedad.

Se nos dice: quereis escluir al clero del consejo de vigilancia del Estado, luego proscribís la enseñanza religiosa.

Señores, me esplicaré, para que nunca por mi falta se interprete de un modo siniestro lo que digo ni lo que pienso.

Léjos de proscribir la enseñanza religiosa, ¿lo comprendeis? creo que esta enseñanza es hoy más necesaria que nunca. Cuanto más crece el hombre, tanta más necesidad tiene de creer, cuanto más se acerca á Dios, tanto mejor debe verle. (*Conmocion*).

Hay una desgracia en nuestro tiempo, y casi estoy por decir que no hay más que una desgracia, cual es una tendencia marcada á circunscribirlo todo en esta vida. (*Sensacion*) Al dar por fin al hombre la vida terrestre y material, se agravan todas las miserias por la negacion, que es su término, se añade al abatimiento el peso insoportable de la nada, y de lo que no era más que el sufrimiento, es decir, la ley de Dios, se hace la desesperacion, es decir, la ley del infierno; (*Profunda conmocion*), de aquí provienen las profundas convulsiones sociales. (*¡Sí! ¡Sí!*)

Ciertamente yo soy de los que quieren (y nadie lo duda en este recinto) soy de los que quieren con un inesplicable ardor, y por todos los medios posibles, mejorar en esta vida la suerte material de los que sufren; pero la primera de las mejoras, es darles la esperanza. (*¡Bravo! en la derecha*). ¡Oh! y como se aminoran nuestras miserias finitas cuando se mezcla á ellas una esperanza infinita (*¡Muy bien!*)

Nuestro deber, cualesquiera que seamos, legisladores ú obispos, sacerdotes ó escritores, es esparcir, prodigar bajo todas las formas, toda la energía social, para combatir y destruir la miseria (*Bravos en la izquierda*). Y al mismo tiempo hacer levantar todas las cabezas hácia el cielo, dirigir todas las almas, volver todas las esperanzas hácia una vida ulterior donde se hará justicia á todos. Digámoslo de una vez: nadie habrá injusta é inútilmente sufrido. La muerte es una restitucion. (*¡Muy bien! Conmocion en la derecha*).

La ley del mundo material es el equilibrio; la ley del mundo moral es la equidad. Dios se halla al fin de todas las cosas; no lo olvidemos y enseñémoslo á todo el mundo: no habria ninguna dignidad en vivir, ni esto mereceria la pena, si debiera morir todo en nosotros; y lo que santifica la labor y aligera el trabajo, lo que hace al hombre fuerte, bueno, sabio, paciente, benévolo, justo, humilde y grande, á la par que digno de la inteligencia, digno de la libertad, es tener delante de sí la perpétua vision de un mundo mejor, irradiando á través de las tinieblas de esta vida. (*Marcada aprobacion.*)

Por lo que á mí toca, ya que por casualidad hablo en este momento y salen tan graves palabras de labios tan poco autorizados como los mios, séame permitido decirlo aquí, declarándolo y proclamándolo desde lo alto de esta tribuna: yo creo profundamente en ese mundo mejor; mundo mil veces más real á mis ojos que esta miserable quimera que devoramos y que llamamos vida; mundo que tengo sin cesar á mi vista, mundo en el cual creo con toda la fuerza de mi conviccion, y que tras largas luchas, afanosos estudios y fuertes pruebas, ha venido á ser á un tiempo mismo la certidumbre suprema de mi razon y el supremo consuelo de mi alma. (*Profunda sensacion.*)

Yo quiero, pues, que haya enseñanza religiosa; pero no la enseñanza religiosa de un partido, sino la enseñanza religiosa de la Iglesia. La quiero sincera, que no hipócrita; (*¡Bravo! ¡bravo!*) la quiero teniendo por objeto el cielo, no la tierra. (*Muestras de aprobacion.*)

No quiero que una cátedra sea invadida por la otra: no quiero mezclar al sacerdote con el profesor, ó si consiento en esa mezcla, le vigilo, y hago que el ojo del Estado esté siempre fijo sobre los seminarios y congregaciones; del Estado, digo y repito, del Estado seglar, celoso únicamente de su grandeza y de su unidad. Hasta que llegue el dia por mi tan ardientemente deseado, en que pueda ser proclamada la libertad completa de enseñanza, bajo las condiciones que dije al empezar; hasta que llegue ese dia, repito, quiero la enseñanza de la Iglesia, pero la quiero dentro de la misma Iglesia y no fuera, considerando sobre todo como irrisoria burla eso de querer que la supervigilancia del Estado en la enseñanza del clero sea ejercida por el mismo clero. Para decirlo todo en una palabra, repito que solo quiero lo que querian nuestros padres; la Iglesia en su casa y el Estado en la suya. *(¡Muy bien!)*

Claramente vé ya la Asamblea por qué me opongo al proyecto de ley; acabaré de esplicarme.

Señores, como os indicaba poco há, este proyecto es algo mas, ó mejor diremos, algo peor que una ley política: es una ley estratégica. *(Murmullos.)*

No es mi ánimo ciertamente dirigirme al venerable obispo de Langres, ni á ninguna otra persona de las que se hallan en este recinto; dirijome, sí, al partido que cuando menos ha inspirado este proyecto de ley, si no lo ha redactado, á ese partido que no por irse estinguiendo deja de ser ardiente, al partido clerical. Ignoro si este partido se halla actualmente en el gobierno, ni sé tampoco si existe en esta Asamblea *(Conmocion.)*

Pero lo siento en todas partes, y estoy seguro de que me oirá, porque es muy fino de oidos. *(Risas.)* A él me dirijo, pues, y le digo: Oid, francamente os lo manifiesto, no me fio de vosotros. Instruir vale tanto como construir. *(Sensacion.)* Y yo desconfio mucho de vuestras construcciones. *(¡Muy bien! ¡muy bien!)*

No quiero confiaros la enseñanza de la juventud, el alma de los niños, el desarrollo de la inteligencia vírgen que nace á la vida, el espíritu de las nuevas generaciones, ó para decirlo de una vez, la suerte futura de la Francia. Y no quiero confiaros la suerte futura de la Francia, porque tanto valdria entregarla sin defensa en vuestras manos. *(Conmocion.)*

No basta, no, que las nuevas generaciones nos sucedan, es preciso que no continúen; y héos ahi por qué no quiero para ellas que vuestra mano las conduzca, ni que vuestro soplo las aliente; porque no quiero que la obra de nuestros padres sea demolida por vosotros. *(Muy bien.)* Porque despues de aquella gloria no quiero pasar por esta ignominia. *(Conmocion profunda.)*

Vuestra ley es una ley con máscara *(¡Bravo!)*; ley que dice una cosa y en ejecucion seria otra muy distinta; ley que envuelve un pensamiento de esclavitud disfrazado con los arreos de la libertad; ley que socolor de donacion no es en realidad sino una confiscacion. No, no la quiero, la rechazo. *(Aplausos en la izquierda.)*

Ya conocemos vuestros hábitos: cuando acabais de forjar una cadena venis á decirnos: ¡Aquí teneis una libertad! Cuando decretais una proscripcion: ¡Aquí teneis una amnistía! *(Nuevos aplausos.)*

¡Ah! cierto, no os confundo con la Iglesia, como no confundo el hongo con el roble *(¡Muy bien!)* porque vosotros sois las plantas parásitas de la Iglesia, la peste de la Iglesia *(Risas.)* Ignacio es enemigo de Jesús. *(Suma aprobacion de la izquierda.)* Vosotros no sois los creyentes, sino los sectarios de una religion que no comprendeis: sois los histriones de la santidad.

No mezcleis á la Iglesia en vuestros negocios, en vuestras combinaciones, en vuestros planes estratégicos, en vuestros ambiciosos proyectos: no la llameis vuestra madre para convertirla en vuestra esclava; *(Profunda sensacion,)* no la atormenteis bajo el pretexto de enseñarle la política; y sobre todo no la identifiqueis con vosotros mismos. ¡Mirad bien los gravísimos males que le causais! ¡Mirad como decae por culpa vuestra!

Os haceis amar tan poco, que acabareis por infundir contra ella el aborrecimiento de los pueblos.

En verdad os digo que puede ella pasarse muy bien sin vosotros: dejadla tranquila, que cuando ya no existais, todos la buscarán de nuevo; dejad á esa venerable Iglesia en su soledad, en su abnegacion, en su humildad, que todo ello compone su grandeza. Su soledad hará que vuelva á ella la multitud: su abnegacion es su poder, así como en su humildad está su magestad. *(Grandes muestras de adhesion.)*

Nos hablais de enseñanza religiosa. ¿Sabeis cuál es la verdadera enseñanza religiosa, aquella ante la cual debemos prosternarnos, aquella que por nadie deberia ser turbada? Pues es la hermana de la caridad á la cabecera del moribundo: es el hermano de la Merced rescatando al cautivo: es Vicente de Paul recogiendo al niño expósito; es el obispo de Marsella en medio de los apestados; es el arzobispo de París adelantándose con la sonrisa en los lábios hasta el formidable arrabal de San Antonio, levantando su crucifijo por encima de la guerra civil y no curándose de la muerte á trueque de conseguir la paz. (*¡Bravo!*) Esa es la verdadera enseñanza religiosa, la enseñanza religiosa real, profunda, eficaz y popular: la que felizmente para la religion y para la humanidad conquista al cristianismo más corazones que los que aleja de él vuestra conducta. (*Prolongados aplausos en la izquierda*).

¡Ah! ¡Ya os conocemos! ya conocemos al partido clerical, partido veterano que ya tiene hojas de servicios (*Risas*). Él es el que monta la guardia en la puerta de la ortodoxia (*Risas*): él, el que ha encontrado para la verdad esos dos cables, la ignorancia y el error, él, el que ha prohibido al génio y á la ciencia ir mas allá del misal, y el que quiere enclaustrar el pensamiento en el dogma.

Cuantos pasos ha dado la inteligencia europea, los ha dado á su pesar, su historia está escrita en la historia del progreso humano, pero escrita al revés (*Sensacion*); él se ha opuesto á todo (*Risas*).

Él es el que ha hecho azotar á Prineli por haber dicho que no caerian las estrellas; él, el que ha aplicado siete veces el tormento á Campanella por haber afirmado que el número de los mundos era infinito, entreviendo el secreto de la creacion: él el que ha perseguido á Herwey por haber probado que circulaba la sangre. Con el testimonio de Josué prendió á Galileo: con el de San Pablo aprisionó á Cristóbal Colon *(Sensacion)*: descubrir la ley del cielo era una impiedad; encontrar un mundo una heregía *(¡Muy bien! ¡muy bien!)* El fué el que anatematizó á Pascal en nombre de la religion; á Montaigne en nombre de la moral, á Moliére en el de la moral y de la religion. *(¡Muy bien, muy bien!)* ¡Oh! sí, no hay que dudarlo, cualesquiera que seais, ya os llameis del partido católico, ya seais del partido clerical, os conocemos: ya hace tiempo que la conciencia humana se rebela contra vosotros y os pregunta: ¿Qué quereis de mí? Ya hace mucho tiempo que procurais poner una mordaza al espíritu humano. *(Aclamaciones en la izquierda)*.

¡Y vosotros quereis haceros dueños de la enseñanza! ¡Y no quereis aceptar ni á un solo poeta, ni á un escritor, ni á un filósofo, ni á un pensador, y rechazais cuanto se ha escrito, descubierto, pensado, deducido, iluminado, imaginado, inventado por los ingenios, el tesoro de la civilizacion, la herencia secular de las generaciones, el patrimonio comun de las inteligencias! Si el cerebro de la humanidad estuviese á vuestra disposicion como la página de un libro, lo llenariais de borrones *(Sí, sí)* teneis que convenir en esto. *(Movimiento prolongado)*.

En fin, hay un libro que desde la primera letra hasta la última es una emanacion superior, un libro que es para el universo lo que el Koran para el islamismo, lo que los Vedas para la India; un libro que contiene toda la sabiduría humana iluminada por toda la sabiduría divina; un libro al cual la veneracion de los pueblos ha llamado el libro, la Biblia. ¡Pues bien, vuestra censura ha llegado hasta este libro! ¡Cosa inaudita! ¡Los Papas han proscrito la Biblia! ¡Cómo deben admirarse los sábios, cómo deben espantarse los corazones sencillos al ver el índice de Roma so-

bre el libro de Dios! *(Grande aprobacion en la izquierda).*

¡Y con todo, reclamais la libertad de enseñanza! Seamos sinceros, entendámonos acerca del género de libertad que quereis: ssta libertad es la de no enseñar. *(Aplausos en la izquierda.—Vivas reclamaciones en la derecha).*

¡Ah! ¡quereis que se os entreguen los pueblos para instruirlos! Está bien; pero veamos, veamos vuestros discipulos, veamos vuestros productos (*Risas).* ¿Qué habeis hecho de la Italia? ¿Qué habeis hecho de España? Diez siglos hay que teneis en vuestras manos, á vuestra direccion, en vusstra escuela, bajo vuestra férula á esas dos grandes naciones, ilustres entre las ilustres; pues bien ¿qué habeis hecho de ellas? *(Conmocion).*

Voy á deciroslo. Merced á vuestro régimen, la Italia cuyo nombre nadie que pienee puede pronunciar sin un inefable dolor filial, la Italia, esa madre de los ingénios y de las naciones, que ha esparcido por el universo las más brillantes maravillas del arte y de la poesía, la Italia que ha enseñado á leer al género humano, hoy no sabe leer. (*Sensacion profunda*).

Sí, la Italia es de entre todos los estados de Europa, aquel en que existen menos naturales que sepan leer! (*Reclamaciones en la derecha; gritos violentos*).

(*Se continuará.)*

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

### SOCIEDAD ALICANTINA
### DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

#### Medium E.

No tendré la dicha de complaceros, porque mis alcances intelectuales no llegan, ni con mucho menos, al honor de que se publique en un periódico lo que respecto á filosofía religiosa, filosofía artística y filosofía política pueda deciros.

Tengo la íntima seguridad, como idea innata en mi raciocinio, de que estos tres temas condensados en uno, forman lo que llamaremos «Filosofía en general,» ellos por sí solo reasumen el todo intelectual, preciosos datos para el planteamiento de este gran problema: Dios.

Los pueblos libre-pensadores son los llamados á resolverlo, si no en absoluto, con la aproximacion de un cálculo incomensurable, por lo mismo que tienen á su albedrio grandes esferas que recorrer, el pensamiento con alas, como la luz y sus vibraciones, se tienden al infinito. El hombre esclavo en su razon sometido al yugo de un dogma cualquiera, cortado el vuelo de su pensamiento no puede remontarse á las regiones del criterio, á los hemisferios de la luz; no puede separarse del dominio de las sombras, y tiene por fuerza que morir asfixiado como la mariposa, revoleteando en torno de su propio delirio, porque la naturaleza del espíritu, es la espansion, la libertad, el cielo sin nubes, el espacio sin sombra, el firmamento sin límites.

Grecia antigua fué el primer pueblo libre, la imaginacion luchó con el discernimiento de la verdad, y tomó posesion de todas las filosofías, desde la idea más disparatada hasta la razon más lucida: el espíritu recorrió como en un peligroso balancin todos los puntos más difíciles del racionalismo, desde Epicuro á Crates hay mucha diferencia, en esta diferencia está la latitud de los humanos pensamientos, la humanidad ha recorrido un diapason inmenso, como los sonidos musicales, ha vibrado todos los sentimientos del espíritu; esta armonía de la vida ha dado origen á todas las sociedades y á todos los pueblos.

La religion y el libre pensamiento. Nada tan propio como separar estas dos ideas, y en realidad son tan símiles que se confunden en la ciencia y en los hechos considerados bajo el criterio de la filosofía en general. El hombre piensa en Dios y el hombre ama á Dios: hé aquí la síntesis de la disertacion que nos ocupa: pueden dividirse estos dos pensamientos sin violentar la integridad de la razon. ¿Se puede pensar en Dios sin amor á Dios? El pensamiento es tan grande, tan inmenso, que envuelve el espíritu y le arrolla. Se puede pensar en Dios con indiferencia? La sublevacion contra lo desconocido puede concebirse? El hombre piensa en Dios, y ora, no se sabe qué palabra articula, pero la vaguedad pesa sobre su espíritu y le rinde; piensa en Dios y siente sobre su alma toda la enormidad del Universo.

Este pensamiento es una plegaria que en nada se diferencia á la del ritmo si no es mas

ficaz, porque lo que no se comprende conmueve ante la grandeza de cuanto al hombre rodea, lenvano es que los lábios mientan, por que el corazon habla mas alto con la sinceridad de sus palpitaciones.

La religion existe desde que el hombre existe, no es preciso darle forma, porque ella solo se adapta al sentimiento de su propia razon. No importa que el hombre deje de orar cual se quiere, con la monotonía de una fórmula aceptada, todo está envuelto en la naturaleza y todo ora con la naturaleza, que la naturaleza es una oracion perpétua é incesante. La onda que riza el viento y murmura en tanto que recorre toda la estension del Occeano; el mismo viento que zumba buscando en la atmósfera reposo y equilibrío, la gaviota que pasa con la velocidad del deseo de otras latitudes, todo el movimiento, todo el sonido, toda conmocion es una plegaria que los ecos trasmiten al purísimo seno del Altísimo. El hombre ora con la propia lamentacion de sus dolores. Dios es tan grande, que hasta as maldiciones de los impios funde en el crisol de su misericordia, que la insensatez es hija del delirio y de la ignorancia, y el espíritu ha de pasar por todas las aberraciones del entendimiento para comprenderse; el agua del mar es amarga y el cielo la dulcifica. Satanás no existe. Satanás soberbio es un ángel, confundida la altanería de su soberbia con los infinitos ecos de los justos. Quien escupe al cielo se escupe en la frente, en qué parte han de alcanzar á Dios las necedades humanas. El hombre se redime por propios padecimientos; la muerte es un abismo que inspira horror, peró tras ella se vislumbra otra esperanza, renace otra ilusion, se presenta otra vida, si no sabe el hombre lo que hay más allá, fuerza es que se detenga con espasmo al borde del abismo.

La religion existe, su templo es el infinito, sus bóvedas el firmamento, sus lámparas los soles, los pueblos libre pensadores saben esto; los que están sugetos al dogma como una lapa á la roca donde baten las tempestades, los que no quieren pensar por su cuenta y razon, desgraciadamente llegarán los últimos al término de su jornada, llegarán por fuerza, porque todo se renueva hasta las montañas, por el Simoun y por los cataclismos, por el viento y por el fuego.

Hasta la necedad es filosofía, lo más pequeño se deriva de lo grande, el hombre inteligente se sirve de todas las comparaciones para deducir. El progreso no es más que la ley de las comparaciones; el microscopio y el telescopio enseñan el sistema de los átomos y el de los Soles; de los primeros están formados los segundos, la razon comenzó por el disparate ¿si será un cúmulo de disparates la razon? Esparcidas están las ideas; no violenteis á nadie, y que cada cual esperimente la sensacion de lo bueno y de lo malo por el resultado de lo que piensa, de lo que juzga y de lo que vé; él deducirá y por el conocimiento de lo bueno y de lo suave, entrará en el progreso, para eso está la ley de las comparaciones. Los datos del gran problema universal, están inmiscuidos en todas las filosofías; lo difícil es buscar todos los pensamientos y formularlos de modo que la ecuacion resuelva la gran causa.

La ciencia es el ariete de la humanidad; ella trasformará al hombre en ángel, al espíritu en génio; con ella invadirá todos los espacios y dominará en los cielos; los mundos razonarán al calor de las sublimes concepciones. ¿No veis como se prestan á la investigacion por la poderosa mágia del lente? Perfeccionad el lente y entrareis en sus recintos.

Conste que la religion y la filosofía son una misma cosa, como el cielo y la tierra un mismo espacio para el espíritu. ¿Quién puede asegurar que la vida está reducida á un límite? Quién puede asegurar que la religion y la filosofia no pende de un solo axioma?

El amor es el movimiento continuo del espíritu.

Los cuerpos necesitan de la fuerza para desarrollar el movimiento, el alma solo necesita del amor para el desenvolvimiento intelectual. De manera que el problema filosófico tiene uno de sus primeros datos en el amor, aqui sienta sus bases la moral y la filosofía, todo lo demás es accesorio y secundario, para la resolucion del gran problema, Dios.

La religion existe desde que existe el hombre, desde que existe la razon. Sin la razon pertenece todo á las cosas inertes é inanimadas, pero como todo ocupa un lugar en el espacio, resulta que la creacion es formada de dos verdades eternas, el templo y el espíritu, el uno orando incesantemente, el otro repercutiendo los ecos del sentimiento.

Templo y espíritu, buscad á Dios en esa bóveda infinita de los cielos, en vuestra morada vive, reconocedlo por su grandeza.

---

Médium P.

Habeis atendido á mi amigo? Yo quiero reasumir su pensamiento. Religion y trabajo, hé aquí dos símiles, tambien el espíritu trabaja y ora, el hombre ora y trabaja, en sus desenvolvimientos incesantes perfecciona el trabajo y la oracion. En el intérvalo de dos dias hay una noche, un reposo, un sueño. El hombre despierta y redobla sus afanes; la vida está consagrada á la perfeccion por la oracion y por el trabajo; no sé por qué tanto interés en las plegarias que nada dicen, que nada significan, ellas, como las aromas, se desprenden del cáliz de las flores, se desprenden naturalmente del espíritu, porque uno de sus esenciales atributos es el amor y el reconocimiento.

No hagais que se postre de hinojos un bruto, porque seria el colmo de la ridiculez, no hagais orar á un hombre con fórmulas que no entiende, porque es tambien el colmo de la tontería. El hombre ora por su propio dolor ó por su propia razon, si violentais á las leyes de la naturaleza tendreis un monstruo, si violentais al espíritu en sus oraciones saldrán blasfemias de su corazon y de sus lábios. El cielo, cuando está puro y sereno, es porque no le empaña ninguna nube, entonces parece que rie; hay mucha diferencia de una sonrisa á una carcajada; en el fragor de la tempestad, cuando retumba el trueno y los espacios se llenan de la viscosidad del relámpago, puede darse una alegria más infernal? El corazon necesita de la serenidad de los cielos para bendecir, no violenteis al corazon humano si no quereis que ria con el mismo despecho que la tempestad. Lo que más aborrece el espíritu puro es la mentira, es la hipocresía de la oracion. Si vierais cuánto retarda el progreso la hipocresía de los hombres.....

Apretad los tornillos á la máquina progreso, pero no; emplead vuestras fuerzas intelectuales, adelante; la humanidad va al mundo de los espíritus y el mundo de los espíritus á la humanidad; esta es una ebullicion incesante, hé aquí los fluidos, que se atraen; todo está atraido por Dios, el sol de los soles intelectuales, tambien los mundos son atraidos por los soles y los sistemas por los sistemas estelarios; este es el movimiento, esta es la armonía universal, hé aquí á Dios en sus obras.

---

## MISCELANEA.

Conformes en un todo con la opinion de nuestro estimado colega la «Revista de Estudios psicológicos» de Barcelona, acerca del prólogo al libro *La Sabiduría inspirada*, que nuestros hermanos de Córdoba han tenido la amabilidad de remitirnos, prólogo obtenido medianímicamente *por trípode*, copiamos á continuacion, de dicha revista, lo que sigue:

### La Sabiduría Inspirada.

Nuestros buenos hermanos de Córdoba, nos han remitido un libro de cerca de 90 páginas titulado *«Prólogo ó Juicio crítico al libro* LA SABIDURÍA INSPIRADA. Obtenido medianímicamente *por trípode* y dictado por Isidoro, Arzobispo que fué de Sevilla.

Segun este Libro Prólogo, la obra se dividirá en 5 séries:—La 1.ª contendrá: 1.° Consideraciones sobre diferentes efectos atmosféricos.—2.° Diez y siete opiniones sobre el Sol.—3.° Cinco opiniones sobre Venus.—4.° Una sobre el polo magnético.—5.° Dos sobre Mercurio.—6.° Una sobre las nebulosas del polo sur.—7.° Catorce ideas sobre los planetas del sistema segun Copérnico.—8.° Deducciones.—2.ª Série. 1.°—Flúidos inter-atmosféricos.—2.° Dinametría.—3.° Espancion de los flúidos.—4.ª Sus fórmulas.—Série 3.ª Fluido vital.—2.° Su desarrollo y espancion.—3.° Humanimetría fluídica.—4.° Conesion molecular de los flúidos.—5.° Tendencia de los flúidos á repelerse y atraerse, confundiéndose sin perder su identidad.—6.° Magnetismo animal.—7.° Magnetismo polar.—8.° Su igualdad molecular.—9.° Su irradiacion.—Série 4.ª—1.° Organismo humano.—2.° Cuerpo.—3.° Periespíritu.—4.° Espíritu.—5.° Alma.—6.° Su íntima union.—7.° Su separacion formando individualidad típica.—8.° Ley que los enlaza.—9.° Modo de obrar cada uno dentro de su esfera de accion.—10.° Consideraciones generales.—11.° Bella teoría sobre la generacion de los flúidos que se producen al contacto de los persipitales.—12.° Vehículo necesario para la comunicacion.—14.° Fenómeno de la comunicacion.—Série 5.ª 1.° mecanismo Universal y su relacion con otros sistemas planetarios.—2.° Equilibrio de las fuerzas. 3.° Exposicion de la teoría de los positivistas.—4.° Sus funestas consecuencias.—5.° Su refutacion.—6.°—1—3—5—7.—7.° Su explicacion.—8.° Conclusion.

Como verán nuestros lectores, los mismos Espíritus se anticipan haciendo el Juicio crítico de su obra, ahorrándonos á los encarnados de un trabajo que en nuestra pequeñez no sabríamos por donde empezar. Esperamos poder leer la obra anunciada para ver la verdadera luz que nos ofrece el índice que hemos copiado.

Al final del Prólogo se lee la siguiente NOTA:

«Se ruega á los que deseen adquirir la obra de que forma parte el presente Prólogo, se sirvan

dar aviso, remitiendo nota de su nombre, apellido y domicilio, á don Rafael Arroyo, imprenta, calle Cister.—Córdoba.—No se exige anticipo alguno. El precio será el costo extrictamente, y solo se desea conocer el número de suscritores para calcular próximamente la importancia de la tirada.—No se puede determinar cuando se hará la impresion del primer tomo, que ya se está recibiendo igualmente por el trípode.»

Todo lo que transcribimos á nuestros suscritores para los efectos que se proponen nuestros hermanos de Córdoba, á quienes damos las más expresivas gracias por habernos remitido un ejemplar del *Prólogo ó Juicio Crítico al libro La Sabiduría Inspirada.*

Este Prólogo se vende en Córdoba, en la imprenta indicada de D. Rafael Arroyo, á 2 reales el ejemplar.

## CARTAS Á MI HIJA,

por D. José Amigó Pellicer.

Respondiendo á los deseos manifestados por gran número de nuestros suscritores, el autor de «*Cartas á mi Hija*» ha resuelto publicarlas. Hacerlo en las columnas de *El Buen Sentido* sería obra de mucho tiempo y cercenar el espacio que necesitan las materias que han de ser tratadas en la Revista. A fin de obviar estos inconvenientes, las «*Cartas á mi Hija*» se publicarán por separado en entregas de *diez y seis* páginas, del tamaño y papel de «El Buen Sentido», con su correspondiente cubierta de color. El número de entregas no bajará de treinta ni pasará de cuarenta. El precio de cada entrega será el de UN REAL en España y en las posesiones españolas de Ultramar. A los que tomen más de veinte suscriciones se les hará una rebaja de un 25 por 100, y de un 30 por 100 á los que se suscriban por cien ó más ejemplares.

Las personas que deseen suscribirse se servirán manifestarlo á la Administracion de *El Buen Sentido*, indicando el número de ejemplares que haya de remitírseles; pues la tirada se ajustará al número de suscriciones hechas. Si estas no llegasen á *cuatrocientas*, no pasaría adelante la publicacion, en razon á que el autor no cuenta con los recursos materiales necesarios para llevarla á efecto. Si se reunen las cuatrocientas suscriciones, las entregas se publicarán con regularidad de tres á seis entregas cada mes.

El libro *Cartas á mi Hija* será un tratado fundamental completo de religion, una obra eminentemente educativa, inspirada en el propósito de combatir las preocupaciones religiosas que nos han legado los pasados siglos y contribuir al establecimiento de la fé racional, la única que puede regenerar las sociedades humanas. El padre de familia podrá ponerlo en manos de sus hijos, seguro de que la moral más pura, la moral del Evangelio, brillará en todas sus páginas. Por cada mujer que lo lea habrá una víctima y un auxiliar ménos del fanatismo y del comercio religioso, y un nuevo campeon de la Religion y del porvenir, cuyos resplandores se vislumbran ya en el horizonte. Es preciso salvar de sus preocupaciones á la mujer: miéntras ella sea dócil instrumento de las maquinaciones farisaicas, el progreso tropezará con grandes dificultades.

Confiamos que nuestros abonados y amigos, así como los Centros, Círculos y Revistas de propaganda cristiana, facilitarán con sus suscriciones la publicacion del libro con cuyo título encabezamos estas líneas. Si tienen á bien reproducirlas las expresadas Revistas, con lo cual no harán sino cooperar á la propagacion del racionalismo cristiano, tendremos para ellas un motivo más de afectuosa gratitud.

*El Criterio Espiritista*, en su número de Setiembre último, elogia, en un pequeño suelto, al curandero residente en esta ciudad y conocido por *Pepet el Baldadet.*

Aconsejamos á nuestro estimado colega más calma y que procure beber en mejores fuentes, sino quiere verse envuelto en las sombras, al pretender buscar la luz: observe que el fanatismo ha sido en todos tiempos la rémora del progreso, y terrible arma de perdicion para las mejores causas. Siempre ha destruido, jamás á podido ni sabido edificar.

Si somos apóstoles de la verdad, debemos sacrificarlo todo en aras de esta noble aspiracion de nuestro espíritu. San Ganelón despues de haber embaucado al mundo con las supuestas virtudes de unas aguas curativas, cayó de su pedestal, y con él y en el ridículo más espantoso, los ilusos y fariseos que dieron vida á aquella supersticion por espacio de tantos años. Basta por hoy.

## CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. T. F.—Monforte.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.
Sr. D. I. A.—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. E. M.—Motilla del Palancar.—Idem idem idem.
Sr. D. R. L.—Elche.—Id. id. id.
Sr. D. J. H.—Madrid.—Id. id. id.
Sr. D. L. S.—San Juan.—Id. id. id.

ALICANTE:
Imprenta de Costa y Mira.

# LA REVELACION

REVISTA ESPIRITISTA.




| Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 9. |
|---|---|---|

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE SETIEMBRE DE 1877.

## EL ALMA. (1)

(*Conclusion*).

¿Puesto que el alma es inmortal ¿cuál es el modo, cuál la forma de esta inmortalidad? No examinaremos aquí los sistemas más ó menos raros de las diversas sectas religiosas, reservándonos tratar, mas tarde, este asunto importante con todos los detalles que permita: hoy queremos solamente establecer la fé de la filosofía espiritualista, dentro del dogma de las reincarnaciones.

Todavía es necesario dirigirse á la India para encontrar la primera idea de este principio.

Leemos en el *Bagavatta*: «Todo renacimiento dichoso ó desgraciado es la consecuencia de las obras practicadas en las generaciones anteriores, de la cual es la recompensa ó el castigo.» Estas palabras son á la vez la consagracion del dogma de las reincarnaciones y de el de la preexistencia del alma; pero podemos decir, desde ahora, que por este principio, verdadero en sí mismo, la antigüedad cayó en una creencia errónea, como la de la metempsícosis ó trasmigracion del alma humana en el cuerpo de un animal ó en el de una planta. La nueva doctrina nos enseña que el espíritu puede permanecer estacionario, pero que no retrocede jamás; por consiguiente ni sabria ni podria habitar el cuerpo de un animal ó de una planta. Los que pretenden que los principios de las reincarnaciones son el dogma renovado de la metempsícosis, prueban que son contradictores de mala fé, ó que no conocen en sus fundamentos las enseñanzas de la filosofía espiritualista.

Pitágoras, Sócrates, Platon y toda la escuela Pitagórica han enseñado el dogma de las reincarnaciones. Sócrates en el *Phedon*, nos dice que «es una opinion muy antigua que las almas al abandonar este mundo van á los infiernos y que de allí vuelven á este mundo retornando á la vida despues de haber pasado por la muerte.»

Los Indios tienen la misma creencia, pero le dan el nombre de resurreccion. Jesucristo, cuyo testimonio no podrá ser sospechoso á cierta clase de lectores, proclama, él mismo, esta verdad. Citemos algunos textos en apoyo de lo que vamos manifestando: «Y habia un hombre entre los fariseos llamado Nicodemo, senador de los Indios; este vino de noche á Jesús y le dijo: Maestro, sabemos que eres venido de parte de Dios, para instruirnos como un doctor, porque ninguno

(1) Véase el número anterior.

puede hacer estos milagros que tu haces, si Dios no estuviera con él.» Jesús le respondió:

«En verdad, en verdad os digo, que no puede ver el reino de Dios, sino aquel que renaciere de nuevo.» Nicodemo le responde: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Por ventura puede volver al vientre de su madre, y nacer otra vez?» Jesús respondió: «En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reino de Dios sino aquel que fuere renacido de agua y de Espíritu Santo.—Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido de espíritu, espíritu es.—No te maravilles porque te dije: os es necesario nacer otra vez.—El espíritu donde quiere, sopla, y oyes su voz; más no sabes de donde viene ni á donde va; así es todo aquel que es nacido de espíritu...»

Hay algo más claro que esto? Comentar estas palabras seria oscurecer su sentido: pero citemos más todavía.

Los discípulos interrogan á su maestro y le dicen: «porque pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?» Y él les respondió: «Es verdad que Elías debe venir y restablecer todas las cosas; pero yo os digo que Elías vino ya, y no lo conocieron, antes hicieron con él cuanto quisieron.

Asi tambien ellos harán padecer al Hijo del hombre. Entonces entendieron los discípulos que de Juan el Bautista les habia hablado.

Estos dos pasajes, como otros varios, establecen sobradamente la creencia en la reincarnacion, en tiempo de Jesucristo.

Los Druidas tuvieron una idea exacta del porvenir del alma despues de la muerte: en el fondo de sus sombrios bosques, estos hombres, que consideramos ordinariamente como bárbaros, enseñaban la pluralidad de existencias.

Oigamos antes lo que el poeta Lucano refiere en sus opiniones filosóficas, apropósito de este objeto. «Segun vosotros, Druidas, las tinieblas no penetran en las moradas silenciosas de Erébo, ni en los palacios reales del Dios del abismo. El mismo espíritu anima un nuevo cuerpo en otra esfera. La muerte, si vuestros cantos sostienen la verdad, es el medio de una larga vida.»

En nuestros dias, una pléyade de filósofos eminentes, á la cabeza de los cuales conviene colocar á Allan-Kardec, han consagrado su talento de escritores distinguidos, para sostener y divulgar esta consoladora verdad de la pluralidad de existencias del alma. En cuanto á nosotros, afirmamos resueltamente que la doctrina de la reincarnacion dará por resultado la estirpacion del egoismo, esa plaga de nuestra época, que será reemplazada por la fraternidad universal. Efectivamente, del principio de la reincarnacion se desprende que todos somos miembros de una misma familia; los demás hombres son nuestros parientes en todos los grados: en el más humilde artesano como en el más grande potentado de la tierra, podemos ver á un padre, á un hermano, á un hijo, á un amigo. Desde luego, las propias aspiraciones de nuestro corazon nos conducen á recibir con igual simpatía al sér más desgraciado como al más afortunado, porque nosotros mismos, sucesivamente, podemos nacer pobres ó ricos.

Es muy consolador para el proletario, para el viejo que implora la caridad pública, para la viuda, para el huérfano, para el pária, víctima del orgullo, del desprecio y la barbarie de los grandes, suponer que sus sufrimientos son otras tantas pruebas que pasan y que los males que sufren con resignacion y con la conviccion que Dios no les castiga injustamente, son otros tantos peldaños que les elevan hácia la mansion feliz de las almas puras. Del mismo modo podemos estar seguros que se nos lleva una cuenta exacta de nuestras buenas y de nuestras malas acciones, del bien que hemos practicado y del mal que hemos cometido. Si el bien supera al mal en la balanza de la justicia divina, pasamos á un mundo mejor, para practicar en él una nueva existencia mas dichosa que la precedente, pero si el mal sobrepasa al bien, volvemos otra vez á la tierra para principiar una existencia frecuentemente peor que la primera. Trabajemos, pues, con ardor, con perseverancia en nuestro perfec-

cionamiento intelectual y moral, porque, dice Cárlos Bounet: «Los progresos que hayamos realizado, aquí abajo, en el conocimiento y en la virtud, determinarán el punto de donde hemos de comenzar á partir en la otra vida, y el lugar que allí hemos de ocupar.»

Es en un todo conforme á la justicia y á la magestad de Dios admitir que caminamos hácia la perfeccion, y que tarde ó temprano debemos volver ya perfectos á sus manos. Pero el hombre, en una sola existencia azarosa y desgraciada, tiene facultades para atender á este objeto? Multitud de males físicos y de influencias deletéreas atrofian su cerebro; la locura le asalta alguna vez, y en un instante el hombre parece retrogradar y aproximarse al bruto. ¿Y en semejante caso puede Dios pedirle cuenta de sus actos y castigarle por sus faltas? ¿Y se dirá que en una existencia puede el hombre llegar al apogeo de la virtud? Con frecuencia, y todavía en su niñéz, los más perniciosos ejemplos le colocan al borde del abismo, con frecuencia tambien le falta educacion para comprender el valor é importancia de sus deberes. La educacion que ha recibido, desarrolla frecuentemente sus malos instintos, y paraliza sus cualidades naturales; y cargado así de tantas imperfecciones ¿puede ser condenado por el Soberano Juez? Mucho más lógico es reconocer que el alma no podrá elevarse, de un solo vuelo y sin interrupcion, desde el egoismo y el orgullo inherentes aquí al globo terrestre, hasta los mundos superiores: la resplandeciente luz que reina en aquellos lugares, le ofuscaria y no podria saborear aquellas suaves delicias.

Sin embargo, Dios ha creado al hombre para que sea eternamente dichoso, y para facilitarle el cumplimiento de su destino le ha permitido todas las existencias que le sean necesarias. Y así es como el dogma de la reincarnacion es una sublime esperanza, un consuelo divino para el que tiene conciencia de sus imperfecciones. Si ha faltado no ha caido para no levantarse; la puerta del arrepentimiento le está siempre abierta, y de incarnacion en incarnacion, de prueba en prueba salvará todas las gradas que conducen á la morada de la paz y de la gloria.

Estas diferentes incarnaciones no se operan indefinidamente sobre la tierra: en verdad un alma humana puede volver aquí muchas veces, pero pasa á un mundo mejor en cuanto ha conseguido algun adelanto. Además de esto hay otros mundos de espiacion que la tierra. Marte, por ejemplo, es todavía inferior á nuestro globo, y nada impide que los cambios progresivos de las almas tengan lugar entre estos dos mundos. Un espíritu que pase á los ojos de los habitantes del planeta Marte por lo que llamamos un génio, puede incarnarse en la tierra y gozar en ella de una mediana consideracion como sér espiritual: del mismo modo, un espíritu que en la tierra sea mediano bajo todos los puntos de vista, cuando se incarna en el planeta Marte aparecerá distinguido por sus virtudes, y podrá contribuir al progreso de sus hermanos. Así es que un espíritu brilla tanto más cuanto menos adelantado es el mundo en que se encuentra. Pero los mundos como los espíritus han de realizar necesariamente sus progresos, y la prueba de esta verdad la tenemos aquí abajo. En las primeras edades de nuestro planeta, las condiciones de habitabilidad eran deplorables; horrorosos cataclismos trastornaban á cada instante la superficie de la tierra, y los séres vivientes gozaban entonces la más precaria existencia, y estos hombres primitivos eran muy limitados en ciencia y en moralidad: nuestros salvajes de hoy apenas nos dan una débil idea de estas primeras criaturas.

Los séres y los mundos progresan, pues, simultáneamente; los más grandes descubrimientos de estos últimos tiempos atestiguan el grado de adelanto á que han llegado los espíritus por efecto de las reincarnaciones. ¿Si estas no existiesen, dónde estaria la justicia divina? ¿Por qué los habitantes de la tierra han de ser más avanzados hoy que los de otras veces? ¿Qué han hecho para merecer tal favor? Retamos á quien sea, á que ponga en armonía el progreso con la justicia divina, fuera de la reincarnacion.

Las facultades anormales de ciertos niños,

las virtudes y los vicios innatos, las simpatías y las antipatías, son otras tantas pruebas perfectamente concluyentes en favor de la reincarnacion. En efecto, ¿quién de nosotros no ha esperimentado alguna vez una dulce emocion al hablar con ciertas personas á quienes ha visto por la vez primera? ¿Y quién, por el contrario, no se ha sentido mal dispuesto en favor de aquellos individuos, cuya vista nos hace experimentar una sensacion desagradable y penosa? Estas personas nos irritan sin habernos ofendido. No es esto, seguramente la consecuencia de puros efectos físicos: aquellos por quienes sentimos una inclinacion casi irresistible, han sido en otra existencia nuestros parientes, nuestros amigos, nuestros bienhechores; nuestro espíritu, no obstante los lazos que le impiden su libre vuelo, les envia su luz, y por este medio reanudamos los lazos interrumpidos un instante por la muerte. Asi es que por el hecho de la reincarnacion no existe la separacion eterna, y los amigos se reunen y se llaman para gozar unidos la felicidad celeste.

Completaremos cuanto queremos decir sobre este interesante objeto, hablando de la suerte de los niños muertos en temprana edad, para lo cual citaremos textualmente las palabras de L. Figuier:

«La religion cristiana, dice, declara que los niños muertos en temprana edad, van al paraiso, si recibieron el sacramento del bautismo. Pero esto es juzgar de las cosas arbitrariamente, porque nadie podrá decir la conducta que estos niños hubieran observado si su existencia hubiese seguido su curso regular. Dios, al acordar la bienaventuranza eterna á una alma por su sola estancia, en la tierra, de algunas horas, y durante las cuales el niño no ha podido hacer bien ni mal, seria injusto. Y seria tambien injusto para los demás hombres á quienes impusiera toda una vida de penosas pruebas, mientras decretaba un privilegio de eternas felicidades, á un sér que apenas habria pasado, inconscientemente, algunas horas aquí bajo. Para gozar la dicha eterna, es necesario haberla merecido. No se puede, pues, esplicar esta afirmacion de la Iglesia sin suponer á Dios injusto y parcial. Crear una alma para una existencia de diez minutos y concederle en seguida la eternidad en recompensa, hé aquí lo que Dios no podria hacer sin faltar á su justicia.» Pero prosigamos. Hé ahí lo que pasa á los niños bautizados. ¿Qué les sucede, segun la Iglesia á los niños que mueren sin el bautismo? Algunos teólogos veraces que escribieron antes de San Agustin no vacilaron en condenarles á las llamas eternas; pero su opinion no prevaleció y la doctrina de S. Agustin quedó hecha ley.

La Iglesia envia á los niños muertos en temprana edad y sin bautismo á un purgatorio especial llamado *Limbo*. Morada intermedia entre el Paraiso y el Infierno. Allí no se les somete á los tormentos eternos, pero no gozan de la contemplacion de Dios. Es un justo medio entre los dos estremos de penas y de recompensas eternas.

Esto está bien, pero los niños que mueren provistos del sacramento del bautismo, son en muy poco número si se consideran con relacion á la humanidad entera. La religion cristiana apenas la profesa la tercera parte de la poblacion de la tierra, y por otra parte, muchos niños mueren antes que se les haya podido echar el agua del bautismo. Las cinco sextas partes de niños irian, pues, á perderse en la inmovilidad de los limbos, esa fria tumba, ese soñoliento descanso de las almas que por su esencia son todo actividad y todo movimiento. Dios criaria pues las almas sensibles para arrojar despues las cinco sextas partes en una especie de anonadamiento.

Esto no es todo. La institucion del bautismo es moderna; cuenta apenas diez y ocho siglos. Antes del cristianismo estaban privados de esta ceremonia sacramental y desde luego todos sin escepcion irian derecho á los limbos.

La humanidad cuenta una larga existencia, es mucho más vieja de lo que han creido los teólogos y hasta los mismos sábios, en estos últimos tiempos. En vez de los cinco ó seis mil años clásicos, puede que su existencia exceda de cien mil.

Así, pues, durante ese largo periódo de cien mil años los niños habrán sido condenados al limbo, y solo despues de diez y ocho siglos, un pequeño número de entre ellos, gracias al bautismo, habrá podido entrar en el paraiso.

Durante noventa y ocho mil años, la totalidad de las almas de los niños fueron á poblar esas tristes necrópolis. Y observemos que estas víctimas nada habian hecho para merecer ese destino, pues no eran evidentemente culpables de que el bautismo no hubiese estado instituido. De suerte que estos pobres séres fueron castigados por una culpa de que no tuvieran conciencia.

Se vé á lo que queda esto reducido ante este razonamiento y la esplicacion que dá la teología católica de la suerte de los niños fallecidos prematuramente. Véase como hoy la misma cuestion se simplifica con la doctrina de pluralidad de existencias. En ella se admite que los niños que mueren en edad temprana tienen que sufrir una prueba de corta duracion, y que esta breve existencia es frecuentemente la continuacion de otra interrumpida por muerte accidental.

Algunas veces tambien, la muerte prematura de los niños es una prueba para los padres; por esto vuelven á encarnar luego, para principiar de nuevo la existencia que precedentemente habia quedado incompleta. Que el niño haya sido víctima de un accidente, de un asesinato ó de una enfermedad, el espíritu nada pierde absolutamente; no le harán falta las incarnaciones necesarias para reparar las faltas cometidas, y un dia ha de llegarle en que pueda colocarse al nivel de las almas mas epuradas. Así, pues, dice L. Figuier, se desvanecen las dificultades, así se resuelven los problemas, así caen por sí mismas las incertidumbres, así se aclaran los misterios que ninguna doctrina, ninguna filosofía ha sabido desvanecer, y que nos han conducido hasta hacernos dudar de la justicia de Dios. La doctrina de las reincarnaciones y de las existencias anteriores, lo esplica todo, responde á todo.—*Maricot.*

(*Le Galiléen.* Liége, Bélgica).

(Traducido por la redaccion).

## ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias: Dicen que las palabras se enredan como las cerezas, y como en nuestra carta anterior fué mas largo el prefacio que el resto de la epístola, no queremos esta vez incurrir en la misma falta, y para no caer en la tentacion, principiaremos á relatar lo que hemos visto.

Ántes de comenzar la sesion el médium parlante se encontraba inquieto, febril, su mirada vagaba en distintas direcciones, y se conocia que sufria realmente.

Al principiar á leer el director la oracion preliminar, el médium quedó concentrado y murmuró palabras incoherentes con ademan irritado, más el presidente le impuso silencio rogándole que no fuera tan impaciente porque no era amigo de perturbaciones.

Terminó la oracion y se entabló el siguiente diálogo entre el espíritu y el director:

—No sé á qué he venido entre vosotros.

—A estar entre hermanos tuyos.

—Hermanos mios!... No son mis hermanos los plebeyos. No son mis iguales los miserables gusanos como sois vosotros. Nunca mi raza se podrá confundir con la vuestra.

—Todos los hombres somos hijos de la creacion.

—¡Creacion! ¡creacion! ¿pero no comprendeis, pobres necios, que los siervos no sois nada en el mundo?

—Tienes razon que somos necios todavía, que estamos sumidos en la ignorancia, pero vuestra es la culpa; porque habeis guardado los libros sagrados bajo triples llaves, y no nos habeis dejado conocer los misterios de la ley de Dios, pero como la verdad se abre camino á pesar de todos los obstáculos, ha llegado por fin hasta nosotros y ya sabemos por qué somos, por qué fuimos y por qué seremos.

—Y quién sois vosotros para definir filosofías y para discutir conmigo? Sabeis quién soy yo? Sabeis que mis legiones han asolado los campos de Roma? Sabeis que á mi voz morian centenares de hombres porque así lo

queria mi omnímoda voluntad? ¿y que ante el privilegio de la nobleza, ante el derecho más fuerte los débiles no pueden discutir?

—¿Y no sabes tu que en la creacion no hay privilegios, que los emperadores de ayer son los mendigos de hoy?

—Absurdo inadmisible! yo el primer noble de la tierra, nunca, nunca podré tener sangre plebeya, los grandes nunca pueden ser pequeños.

—Tienes razon; si progresan nunca lo serán.

—¡Progreso! ¡progreso! qué entendeis vosotros de progreso?

—Lo mismo que los demás, porque como el progreso consiste en cumplir con la ley de Dios, y esta es tan sencilla, el más ignorante la puede comprender.

—Pero esto á mí me maravilla, hablais de leyes, hablais de Dios, de derechos y de deberes, cuando todos los derechos y los deberes los tenemos los nobles, la nobleza es el todo.

—La nobleza tiene la obligacion de instruir al pueblo, que para eso Dios le ha dado tantas atribuciones y prerogativas, pero cuando esta solo se ocupa en oprimir y en matar, llega un dia en que desciende hasta la plebe, y la que debiera darnos lecciones tiene que recibirlas de nosotros.

—Nunca creeré semejante error, y si pensais que á mí me vencereis como habeis vencido á muchos otros, os equivocais: á mí nadie me vencerá, no hay quien me pueda.

—Es que nosotros no queremos vencer á nadie; únicamente tratamos de vencernos á nosotros mismos.

—Si!.., pues es estraño que no deseeis poderes, pues, segun veo, vosotros componeis una religion, y todas las religiones son hipócritas, á mí no me engañais: há tiempo que lo decia á mis parciales, las religiones se quieren apoderar del mundo; y yo os aseguro que he trabajado cuanto he podido para esterminarlas.

—Una cosa son las religiones, y otra la religion, nosotros somos amantes del progreso; no deseamos ni los bienes de los unos, ni el poder de los otros: no queremos más, sino que los ricos sean los padres de los pobres, y los sábios los guias de los ignorantes, que obrando de ese modo no se encontrarian muchos espíritus como te encuentras tú.

—No me hables así que me haces daño.

—Sin embargo, tengo que hablarte, por que cuando Dios ha permitido que te comuniques con nosotros, es para que comprendas el estado en que te hallas, y busques la luz, por que para tí ha sido hecha lo mismo que para los demás.

—Pero qué luz me vas tú á enseñar? ¿Qué poder tienes tú? Ninguno. Si cuando me miro entre vosotros no me doy cuenta como yo, ¡yo! estoy conversando con los pobres.

—Pues ahí verás tu lo que son las cosas; tu tan rico, tan opulento, tan poderoso, no has encontrado en el mundo de los espíritus una mano amiga que estreche la tuya.

—¿Y quién son los espíritus?

—Qué vés en torno de tí?

—¿Qué veo?¡Campos inmensos empapados de sangre, y mis guerreros y mis contrarios me miran y se sonrien; pero su sonrisa me hace daño. ¿Por qué están ahí? No me gusta mirarlos, parece que me señalan con el dedo, que me indican que mire algo.

—Si; te dicen que mires tu tumba, y la de ellos, por que la tumba de los mártires los hombres las coronan de flores; y en el sepulcro de los tiranos todas las generaciones dejan el eco de una maldicion que aun resuena en la tuya, y te llaman para que la escuches.

—¿Cómo que me llaman? pues no murieron?

—Tú les distes la libertad porque separastes sus espíritus de la materia, pero viven como vive todo en la creacion.

—¿No se muere?

—Por tí mismo lo ves; tu hace tiempo que habrás dejado la tierra, y sin embargo, ya ves cómo has venido á buscarnos.

—Yo no busco á nadie.

—¿Dónde crees tú que te encuentras?

—En los campos de Roma, en los campos donde no dejaré crecer la yerba.

—Pues mira, te encuentras muy léjos de Roma, porque estás en Cataluña, cerca de Barcelona.

—¿Estoy entre catalanes?... Ya me sois más simpáticos: porque los catalanes sois valientes. ¡Oh! mis bravos catalanes... un dia pelearon á mi favor..... y..... esplícame, ¿cómo estoy entre vosotros y veo las campiñas romanas, veo á todas mis victimas nadando en un mar de agua rojiza?

—Por que esa es la eterna vision que te perseguirá, por que Dios te concedió inteligencia, riqueza y poder, para que enseñaras al ignorante, para que vistieras al desnudo y protegieras al desvalido. Y qué has hecho tú de tan ricos dones? Esclavizar y embrutecer á tus siervos, negar el pan que le sobraba á tus perros, á los huérfanos y á los ancianos, y asolar con tus legiones las llanuras donde germinaba el alimento universal.

¿Qué has sembrado en tu vida? Sangre y exterminio, justo es que siempre vean tus ojos cadáveres insepultos que te pidan cuenta.

—¿Siempre veré lo mismo? Calla, calla, eso no puede ser, y puesto que no se muere, yo volveré á luchar y venceré. ¿Pero qué digo? Si no se muere no los podré destruir, y siempre estarán delante de mi como están ahora.

—La ley de Dios es justa, tu ayer fuistes un enviado de la providencia, porque los ricos son los representantes de Dios, y como no supistes cumplir con tu mision, de tu soberbio castillo descenderás á vivir en las calles implorando una limosna por Dios, y el más rico de ayer, será irremisiblemente el pordiosero de hoy.

—Mientes, insensato, eso no puede ser, y además, yo no tengo la culpa, porque cuando yo era pequeño mis padres me decian: «Tú eres noble, tu eres el preferido de Dios, cuantas tierras contemplas todas son tuyas, cuantos hombres las riegan con su sudor son tus esclavos, de cuya vida eres el único dueño. ¿Por qué no me decian ellos lo que tu me dices hoy?»

—Y no sabes tú que todos los hombres tienen su propia razon y su criterio particular para discurrir, y que la inteligencia es el águila de todos los tiempos que nada ni nadie detiene su vuelo?

No culpes á otros, cúlpate á tí mismo y aprende, porque el espíritu siempre está en disposicion de aprender; piensa en tu pasado y examina tu presente.

—No, no, no quiero mirar mi presente, porque tus palabras me asesinan, y preferiria morir en cien batallas al tormento de estarte escuchando. Tú que no eres nada para mí, ¿por qué me has de atormentar?

—No soy yo quien te atormenta, eres tu mismo, antes al contrario, yo quiero consolarte, yo quiero colocarte á tal altura, que cuando vuelvas á comunicarte con nosotros nos dés las instrucciones que debias habernos dado hace mucho tiempo, puesto que tu vinistes á la tierra con una gran mision.

—¿Y qué debo hacer?

—¿Tú crees en Dios?

—¡Oh! sí que creo en él, en las religiones..... en esas..... no.

—Bien, pues si crees en él, ruégale fervorosamente que te conceda ver á tu guia.

—Qué guia es ese?

—El espíritu protector que todos tenemos, el ser invisible que llora en nuestra cuna, y sonrie en nuestra tumba.

—Pues estará muy léjos de mí porque nada veo, ni nunca lo he visto.

—Si lo habrás visto y lo verás: ruega, que todos oraremos contigo.

Pasaron algunos momentos y le preguntaron al médium

—¿No ves nada?

—Veo una lucecita muy débil, apenas se percibe.

—Ya se irá agrandando.

El médium siguió mirando y su semblante fué cambiando de espresion. Su gesto imperativo se fué dulcificando, el asombro contrajo sus facciones, y por último, una inmensa alegría le hizo sonreir y juntar las manos con adoracion, esclamando con acento entrecortado:

—Sí, la luz se agranda, se condensa, toma forma y viene hasta mí. ¡Es ella! ¡Es ella! La hermana de la caridad que yo queria tanto! la que me curó, ¿esa es mi guia?

—Si, esa es tu guia, ¿no te llama? ¿no te dice nada?

—Si, si, me estiende su mano y se sonrie.

—Viene por tí, ¡bendice á Dios!

—¡Oh! sí, sí, yo me voy con ella.

El médium abrió los ojos instantáneamente, encontrándose bastante bien.

Continuó la sesion, y al terminarse se concentró nuevamente el médium, espresando su semblante la dulzura, diciendo con acento grave

—Yo soy la hermana de la caridad, el guia de aquel espíritu rebelde.

—Bien venido seas, le dijo el presidente.

—Vengo con el objeto de hacer una pequeña aclaracion, el espíritu que antes ha estado aquí, en uno de sus combates cayó mortalmente herido, y una hermana de la caridad le salvó la vida á fuerza de cuidados, y no se separó de él hasta que lo dejó en la convalecencia. El que nunca habia amado amó á aquella mujer con el amor del alma, y nunca, nunca la olvidó, y en varias encarnaciones le ha perseguido siempre el recuerdo de aquella pasion bendita, por eso hoy, al querer ver á su guia, no he titubeado en presentarme con los hábitos de la hermana de la caridad, por que sabia que era la única figura simpática y amada para él. Ha sido ella el único amor de ese espíritu, y ahora os digo que yo soy su guia, el que no le ha dejado desde el momento de su creacion, y tened en cuenta que los guias no pueden encarnar, por que tienen que velar por sus protegidos.

—Así lo creia, dijo el presidente: pero como aquel espíritu estaba tan turbado, y vi que gozaba tanto viendo á la hermana de la caridad, no titubeé en alimentar su ilusion haciéndole creer que era su guia, porque mi objeto era dejarle en brazos de los buenos espíritus que las esplicaciones ya se las darian despues.

—Pensastes con mucha cordura por la cual te felicito, adios.

A la sesion siguiente se volvió á presentar el espíritu del noble. El rostro del médium revelaba el cansancio y la fatiga murmurando con desaliento:

—¡Cuánto he andado. Dios mio! qué camino tan largo he recorrido, ni el Judio Errante se puede comparar conmigo, y se entabló con el presidente un diálogo parecido al anterior que ya hemos referido, aunque se conocia que el espíritu estaba abatido ante la verdad, porque entre otras cosas decia:

—Ya no veo los campos de batalla teñidos de sangre, pero veo mi alma y me anonada la enormidad de mi delito.

Despues quiso confesar algunas de sus faltas, pero su interlocutor le dijo:

—No nos digas nada de tu vida pasada, confiésate con Dios que es con el único que se debe confesar el hombre, nosotros no debemos escuchar la relacion de tus desaciertos, únicamente debemos consolarte y ayudarte con nuestra oracion para que los espíritus elevados te envuelvan en sus vapores de luz.

Al oir estas palabras, el semblante del médium retrató la más viva satisfaccion, y por último, sonrió dulcemente por que vió ante sí á la hermana de la caridad, á la que dijo con voz suplicante:

—No me dejes, no me dejes nunca, Margarita! si hay un Dios, que no lo dudo, á tí acudo. Y el médium se despertó,

Vino otro espíritu y el tema de su discurso fué las palabras de Cristo: *Huid de la imperfeccion y sed perfectos*, este es el espiritismo.

Sentimos vivamente no poderla estractar, solo diremos que se terminó la sesion con algunas palabras pronunciadas por un espíritu para nosotros muy querido, por un apostol de la verdad, por el perseguidor de los falsos médiums, alma noble, pura y valiente, que sigue en ultra-tumba su elevada mision.

Espíritu creyente y entusiasta, nada somos ante tí, pero á pesar de nuestra pequeñez hay en nosotros un rayo de luz el que nos permite admirarte, y bendecirte, y suplicarte que no nos dejes, que nos inspires, que nos ilumines, que nos dés aliento para decir contigo: ¡Todo por la verdad!

*Amalia Domingo y Soler.*

## EL EGOISMO.

### I.

El hombre nace... es Adan: mira en su derredor y ve la planta que alza sus frutos hasta su boca y le nutre, el débil cervatillo que se ofrece en holocausto para saciar su apetito, la fuente murmuradora que viene á depositar á sus plantas un hilo cristalino para apagar su sed.

Ve alzarse en el Oriente el destello magnífico del astro del dia para alumbrar sus pasos; pero el sol calienta demasiado, Adan lo siente y no léjos de sí, mira erguida la esbelta palmera ó la frondosa encina que le ofrecen un abrigo protector.

El hombre nace... es Adan; mira en su derredor y ve al rey de las selvas, dando terribles rugidos, amenazar un pacífico rebaño; quiere evitarlo, habla, y á su acento omnipotente calla el leon, inclina la cabeza y viene sumiso á postrarse á sus piés; y un dia Adan miró descender del cielo blancos copos de nieve que se amontonaron en su derredor; aquel era un magnífico espectáculo, pero el frio helaba los miembros de Adan, y pronto vió á la oveja tranquila, al laborioso gusano de seda y á la gamusa correr ansiosas á su encuentro tributándole sus lanas, sus sedas y sus pieles para resguardarle de la temperatura.

Todo esto es grandioso, sublime: Adan debe estar orgulloso de ser quien es; todo el mundo está hecho para él, todo le venera, le sirve, le suplica; ¿por qué no se ha de creer tanto como Dios? cómo ha de rechazar los halagos de la serpiente? Sí, él es un Dios, debe erigirse un altar en su pecho y alzarse plegarias fervorosas; no debe pensar más que en él porque todo en él piensa y él es algo del todo que le adora; Adan debió ser egoista y lo fué. ¡Dios le perdone como nosotros le perdonamos!

Hoy el hombre no es Adan; si domina á la naturaleza con un solo gesto es á fuerza de trabajo, de penas y de sacrificios, y aun así y todo, cuando la naturaleza puede quebrantar las cadenas que el hombre la ha puesto, las rompe, y se emancipa, y se venga en su señor, hasta que éste puede volver á dominarla; pero ¡ay! que aun sin ser Adan el hombre de ahora de nada le ha servido el ejemplo de su predecesor, y sigue siendo egoista, y sigue alzando estátuas á su imágen, y persiste en adorar su sér. ¡Plegue al cielo que reconozca su error y sea al fin dueño de sus pasiones él que se cree señor de todo! Confiemos en ello, esperemos que la marcha de la civilizacion, que nos lleva á pasos agigantados por el camino del progreso, consiga llevar á feliz término al hombre para que alcance en el árbol de la dicha el ideal de la humanidad y cubriéndose con él arroje para siempre ese mísero vestido de pasiones bastardas!

### II.

¿Qué es el egoismo? Es la negacion de la belleza, de la verdad, del bien que no sean propios; es una lucha inconcebible en la que alcanza el triunfo una individualidad sobre todas lás individualidades; es toda la humanidad, el mundo todo, el cielo todo y todo el universo absorbido por el hombre, concentrado en él; es un culto monstruoso que nos hace adorarnos como á dioses; una tiranía que pesa sobre todo; es una personalidad que quiere ser todas las personalidades, un espíritu que absorbe todos los espíritus; el hombre convertido en Dios, y Dios hecho hombre ó menos que hombre.

El egoista es un ser temible para la sociedad; profesando la máxima «*primó mihi, secundó mihi, semper mihi,*» trastornará por cuantos medios le sugiera el órden social para ocupar el primer puesto y entronizar, no una idea, no un principio, ni menos un sistema, sino únicamente su persona, su voluntad, su capricho. La Rochefoucauld dice hablando de estos séres: «Su pasion los hace idólatras de sí mismos y los convertirá en tiranos de los demás si la fortuna les proporciona medios para ello;» y Chamfort exclama con no menos energía: «por poder freir un huevo quemará un egoista vuestra casa.

El egoismo es el asiento de todas las malas

pasiones, y aun estas mismas no son sino formas distintas con que se reviste el egoismo; todos los vicios pueden referirse á él. La envidia no es sino un camino torcido que sigue el egoismo, pues el envidioso, al vituperar á los demás, ó al ambicionar los bienes de otro, no hace sino buscar su propio bien á costa del prógimo. ¿Qué es el orgullo sino un egoismo disfrazado? El egoismo tambien, bajo el nombre de ambicion ó de afan de gloria, es el que ha derrocado tantos imperios; el que ha fundado sobre las ruinas de los pueblos el laurel del vencedor; se ha vestido con otro nombre más pomposo, ménos repugnante; y al vestir la púrpura del Emperador, al arrastrar tras su carro de triunfo al Rey vencido se halla tan desconocido que ha engañado al pueblo que le saluda y victorea; pero fíjese una mirada atenta en él, explórese con cuidado y pronto se verá reaparecer bajo el manto triunfal que le cubre su bastarda intencion, y entre las hojas del laurel que coronan su frente se verá gotear la sangre del vencido que le denuncia.

El egoismo, dice Tiberghien, es el defecto de los que consideran su propio bienestar como el objeto más digno de su atencion, de su inclinacion y voluntad, y relacionan al suyo todo otro bien. El egoista solo se estima á sí mismo: se hace el centro de la creacion y sacrifica despiadadamente á su satisfaccion personal el bien de todos los séres que están sobre, al lado ó debajo de él. Desconoce de este modo sus verdaderas relaciones con Dios, con el mundo, con sus semejantes y con el conjunto de todos los séres.

«El egoismo, continúa el docto Rector de la Universidad libre de Bruselas, es la fuente de todas las afecciones interesadas y malévolas que, bajo el nombre de pasiones, tienden á invadir el corazon y avasallar la voluntad.»

El egoista no estará conforme si no ha invadido todos los órdenes del universo; hará sentir su insoportable yugo en todas las esferas sociales: aquí, político, le vereis hacerse fuerte en el principio de autoridad y pretender á su amparo erigir en ley el despotismo; en otra parte le vereis, conquistador, someter á su poder los pueblos libres y hacer derramar por una pretendida gloria la sangre de sus leales vasallos; aquí le vereis esconderse tras la rueda del progreso, y haciendo alarde de paladin de la civilizacion precipitar las revoluciones, haciéndolas sangrientas por no guardar con paciencia su venida pacífica; una vez terminada la revolucion y ocupado por él el primer puesto le vereis arrojar la máscara y hacerse tirano, porque está en la masa de su sangre la tiranía; en otra ocasion podreis verle dentro de la filosofía tratando de fundar un sistema nuevo y esclusivo, porque solo él cabe en su pensamiento; si su sistema no es aceptado, él empleará todos los medios posibles para persuadirse de que solo la envidia y la calumnia han batido su teoría; en su condicion privada le encontrareis voluntarioso, exigente, inaguantable; nada dirá sin poner delante su personalidad, y no estará tranquilo si no se ocupan de él siempre y siempre para alabarle.

No comprende, no quiere comprender, no es posible que comprenda, él que se finge en su fantasía ser el centro de donde irradia toda la naturaleza, toda la verdad y todo el bien, la inmensa trascendencia del pensamiento del cómico latino: «*Nemo sibi nascitur.*» Platon al hablar así encerró en esas tres palabras el mayor anatema del egoismo; nadie nace para sí. ¿Y es posible que haya una inteligencia tan apocada que no comprenda esta verdad? ¿Y es posible que un hombre, porque es hombre el egoista, llegue á imaginarse por un momento que es el centro de la creacion; que él de nadie necesita y todos necesitan de él, de él que niño ha necesitado los cuidados más exquisitos para vivir, jóven los más asíduos trabajos para saber, y viejo las penas más tristes y las mayores congojas para adquirir un pedazo de experiencia y arrastrarse hasta el sepulcro? No, no es posible; él lo sabe, él no ignora todo esto, y solo por una monstruosa aberracion puede fingir que no lo conoce; solo una mala direccion de su actividad puede conducirle por tortuoso camino; solo un singular desequilíbrio de sus facultades puede arras-

trarle á la prosecucion de un falso ideal. Anatematicemos al egoismo, pero compadezcamos al egoista!

FERNANDO ARAUJO.

*(Continuará.)*

---

## LA RUTINA.

Hé aqui la fatal palabra; hé aqui la dueña de los que combaten todo progreso y marchan sobre las pisadas de sus antecesores; la rutina es el vicio de la costumbre, digámoslo así; encadena á sus siervos, les estrecha, les muestra siempre el mismo camino y les impide salir de él, les cierra todos los horizontes y obra en ellos con la misma fuerza con que el iman obra en el acero.

La rutina es la que se opone á todos los grandes hechos; ceñida al ayer, no comprende el hoy más que como copia exacta de aquel; se cierra en un circulo de ideas, y fuera de ese circulo no hay más, segun ella, que el vacio. Esta misma circunstancia, este mismo gran defecto le da cierta fuerza que la hace duradera y casi inatacable. Los mismos que en su circulo giran están unidos en estrechisima cohesion, y no puede separarles fácilmente. Por esto se comprende que las instituciones más rutinarias son las que mas duran; por esto los poderes rutinarios son los mas fuertes y los mas temibles. Las religiones que se ciernen en un circulo de ideas y de alli no salen ni un ápice; las sociedades que se sujetan á concretas fórmulas y las sostienen á todo trance, sin transigir en lo mas minimo, tienen largos años de vida asegurado, y si la fuerza de numerosa colectividad las apoya, casi se perpetúan humanamente hablando. Para derribar aquellas religiones y aquellas sociedades se necesita un grandisimo poder y constancia á toda prueba. La ruina es el diamante en que se rompen y se gastan casi todos los instrumentos de punta; es el mónstruo acorazado en que chocan inútilmente casi todas las espadas. Es preciso estar siempre á la mira, no cejar nunca y aprovechar el momento en que se descubra una coyuntura para herirle; es preciso además socavar sorda y paulatinamente el terreno en que se sostiene, para que caiga y se desgaje.

Lo mas lastimoso, al considerar que la rutina domina aún á gran parte de la humanidad, es que la rutina tiene algo de automático; es lo anti-racional por excelencia. Preguntad á esos grupos de rutinarios, por qué hacen tal ó cual cosa y no quieren probar tal ó cual otra que les proporcionaria mas ventajas, y os contestarán que obran como obran, porque sus padres y sus abuelos obraban del mismo modo. No os darán otra razon. En vano vosotros intentareis persuadirles sirviéndoos de la lógica, de la filosofía, de pruebas patentes; para el rutinario no hay elocuencia posible; sigue en su camino con imperturbabilidad olímpica, y aúnque vea la luz á su lado, no abandona la sombra; así se esplica que la agricultura esté en muchas partes atrasada pudiendo haber adelantado ausiliada por la física y la quinica en sus últimas evoluciones; así se esplica que la policía urbana deje tanto que desear, y que la higiene pública no sea más que un nombre, y que la instruccion no alumbre más que las altas inteligencias sin haber penetrado en la masa popular; individuos y colectividades se encastillan en la rutina, y aúnque el progreso les muestre vastos caminos, dicen *No hay más allá*, como decian antiguamente á Colon los sabios doctores de Salamanca, sin tomarse la pena de estudiar y de examinar, y sin querer comprender que no porque no creemos en algo, ese algo puede existir.

Vosotros, cuantos os afanais por el adelanto de los conocimientos humanos y por la dicha comun, combatid la rutina en donde quiera que se encuentre y bajo cualquier forma con que aparezca; combatid vuestros vicios que no son más que miserables rutinas; combatidla en la colectividad con todos vuestros esfnerzos; el trabajo será lento, os parecerá inacabable, pero acordaos de la insignificante gota de agua que cayendo costantemente sobre un mismo punto, horada los mas duros pedernales.

*J. Marti Folguera.*

---

## LA PERSECUCION,

Los que jamás conceden la libertad de conciencia, porque no han entrado aún en el santuario de su alma y no se conocen bien, no pueden comprender cómo hay quien se atreva á sostener opiniones nuevas y distintas de las que créen y aceptan ellos, ciegos de espíritu, que comulgan cuanto á su anto-

jo dispone el dogmatismo de la religion romana.

Por desgracia nuestra, en España existen estos intransigentes á millares, y sin querer ojear la historia y sacar las tristes consecuencias que ha sufrido nuestra querida pátria, por la maldita y odiosa intolerancia religiosa, caminan todavía hácia el absolutismo, y persiguen, valiéndose de todos los medios, el aborrecido ideal de la unidad religiosa.

Sugiérenos estas tristes reflexiones haber sabido, que una familia de buena posicion, cuyo nombre nos reservamos, ha traspasado los límites de su derecho; y, llena de fanatismo por el inextinguible ódio que hácia nuestra doctrina siente, ha tratado de cohibir el derecho sagrado de otra familia, de negarla la *libertad* que tiene á creer, como en verdad crée en el Espiritismo, y para conseguir tan injusto y maléfico fin, se ha valido de reprobados medios que condena, la moral universal.

Los judíos que sufren á esta familia Herodes, son labradores que desde inmemorial vienen gozando de su confianza, por su formalidad y honradez; pero, disgustados los católicos ante la propaganda espiritista que ridiculiza el culto á las imágenes, condenado por Moisés en el Decálago, que eleva al hombre á la nocion de la Divinidad, que le liberta de la fatal rigidéz del dogma, meditaron en silencio y tramaron una ridícula comedia, propia para figurar entre cierta clase de sainetes.

Ellos, que detestan nuestro nombre, que abominan nuestra escuela; ellos, católicos, apostólicos, romanos, han comunicado con el ESPIRITU de la madre de un niño, que tienen á su lado, hijo de un arrendador ó casero, espiritista, y en él hacen decir al espíritu que aconsejen á todos los de la familia de su esposo—que son tambien por *desgracia* espiritistas—que no puede *gozar* de las venturas de la otra vida mientras no abandonen todos esa falsa escuela donde se aprende á comunicarse con los muertos!

Y el solícito propietario católico, apostólico y romano, faltando á los principios de caridad, que son la ley por que se rije el buen cristiano, decreta *ipso facto* y por un ukase imperial,—que participó á los desdichados neófitos de la heregía espiritista, en carta á su apoderado,—que *obedezcan al espíritu de la madre* y *cesen* de creer en tales absurdos, conminando con la pena de extrañamiento perpétuo de sus dominios, á todos los que no obedecieran la voz del espíritu, que, por *su conducto* les exhortaba á apostatar de sus creencias, aborrecidas por él y por lo que se atrevia á exigirlo y se determinaba á castigar la ofensa de no obedecerle. ¿Qué tal el definidor de la órden de la quimera?

Sin embargo de tan anómala situacion como la en que puso á la familia de labradores la excomunion mayor, que, cual llovida del cielo, les propinó el fanatismo y el orgullo, la ignorancia y la fé, hubo quien, creyente sincero de las redentoras ideas que sustentamos, mantuvo á tanta altura nuestro pabellon, cuando el apoderado le leyó aquella sentencia digna de ser suscrita por algun señor de horca y cuchillo y de pendon y caldera, que contestó valiente, rehusando continuar en el arriendo de las tierras de quien tan despóticamente queria disponer del libre albedrío de un sér tan respetable y digno, tan libre y autónomo como él.

Mentira parece que en el siglo XIX se atrevan ciertos personajes á ser inquisidores privados, que persigan de tal modo la conciencia y abusen así de su derecho. En buen hora que el tal católico, apostólico, romano, etc., etc., trate de apartarlos del error, en que él crée, ó dice que crée que están; pero atropellar de tal modo la santidad de la creencia, mistificar una comunicacion, prestarse á hacer estos papeles con el honesto fin de engañar á unos cuantos infelices que no quieren comulgar en su iglesia, es una conducta arbitraria, contraria al Evangelio, al espíritu cristiano, es propio de la edad media y de ser predicado quizá por Vicente Ferrer.

En esta época, todos los hombres somos iguales, aunque no le convenga al duro catequista; tenemos los mismos derechos, y nuestra soberana razon niega ó afirma cuan-

to le place, con omnímoda voluntad, sin que le importe un bledo, que haya un Quijote, que se atreva á resucitar la caballería andante.

Déjese esa familia de amenazar y perseguir de ese modo á los espiritistas, porque no ganará nada; su reputacion padecerá en ello, porque no estamos por fortuna en tiempos tan calamitosos que se necesite á Torquemada para la M. G. D.

*Antonio del Espino.*

---

Nuestro hermano en creencias D. Emiliano Martinez nos remite para su insercion lo siguiente:

Crevillente 24 de Agosto de 1877.

Srta. D.ª Amalia Domingo y Soler.

Mi hermana en creencias: Es la primera vez que me cabe el gratísimo placer de dirigir á V. algunas líneas, espresion sin duda de pobres concepciones, pero dictadas con la sinceridad del que solo cifra su anhelo en ver realizado en la humanidad el ideal de nuestra filosofía, pura luz emanada de la verdad misma. Este, mi atrevimiento de hoy, fué en otra ocasion un deber mio, al que falté no demostrándole mi gratitud al consignar V. algunas frases halagüeñas á mí persona, sin merecimiento alguno, con motivo de la lectura en Madrid de mi humilde poesía á la memoria de mi inolvidable Piedad. Si circunstancias agenas á mi carácter y propósito no me permitieron entonces cumplir con aquel deber, aprovecho esta ocasion para espresarle mi profundo reconocimiento que por tal concepto y desde aquella fecha quedó grabado en mi corazon por el gran consuelo que mi abatido espíritu sintiera.

Cumplida esta obligacion, paso á decir á V. que siento asimismo que mi primera carta no sea para espresarle el gran concepto que de su angelical persona tengo formado como mujer de inquebrantable fé, como propagandista activo é incansable, como apóstol elegido de la verdadera doctrina del Nazareno. No entra en mi ánimo manifestarle el efecto conmovedor que me producen la multitud de escenas que tan admirablemente sabe V. describir, tocando todas las fibras de nuestros corazones. No voy á decirle cuanto le admiro en la fluidéz de sus versos, en su fácil y correcta prosa, en sus sencillos y á la vez elevados pensamientos. No voy á consignar el respeto que me inspira su firma estampada en el periódico en todos sus escritos que siempre con avidéz busco y leo. Todo esto para mí constituye un sagrado depósito que guarda con veneracion mi pecho sin atreverse á tocarlo por temor de profanar su santidad.

Mi objeto de hoy es advertir á V. que, por primera vez tambien, no estoy conforme con sus apreciaciones y dureza con que ha tratado V. á cierta clase de espiritistas en sus *Ecos* publicados en LA REVELACION, correspondiente al mes actual.

En la citada y por mas de un concepto apreciable carta trata V. como sabe hacerlo su gran talento de las decepciones de los espiritistas ú *horas de sombra* en que nuestra mente se ofusca, y estracta V. al final algunas comunicaciones medianímicas; y que solo voy á hacerme cargo de las que á mi objeto responda. Uno de los espíritus se espresa así:

«Que fuéramos decididos al abrazar nuestra doctrina, porque á Dios y al mundo no podíamos servir al mismo tiempo; que no respetáramos y acatáramos el formalismo religioso que nuestra mente rechazaba, por el simple pretesto de qué dirá la sociedad, porque espiritistas de esa especie no eran kardeistas, ni romanistas, y se debe manifestar siempre lo que uno es, lo que siente, y lo que quiere.»

Y añade V.:

«Estamos en un todo conformes con la opinion del espíritu: los espiritistas que se casan por la iglesia, y bautizan á sus hijos me dan lástima, porque acatan unos sacramentos que rechazan, y se esponen á que les digan lo que les dijo el Sr. Palomares, pastor protestante, etc.» Y más adelante increpa V. á los mismos, y les llama raza hipócrita, espiritistas vergonzantes, faltos de lealtad y de fé y otros epítetos que yo me haré cargo en el curso de este escrito.

Este es el punto, querida Amalia, en que ambos disentimos, y me atrevo á proponer á V. una discusion sobre el mismo; discusion que no podrá menos de sér útil á todos, puesto que, tomando quizá parte en ella otros de mejores dotes que yo, triunfará como no puede menos la verdad y quedará sentada la norma de conducta de nuestros hermanos segun las circunstancias que les rodeen.

Reservándome, pues, otra clase de argumen-

tos por si V. acepta la polémica que la brindo, que ha de ser siempre sin la pretension del triunfo sino por el esclarecimiento de la verdad, propia de hermanos, digna y levantada, voy á permitirme, sin embargo, refutar aunque someramente, las aseveraciones que mas arriba llevo señaladas.

Antes debo hacer constar que no soy espiritista vergonzante; proclamo muy alto la escelencia de nuestra doctrina, y siempre he procurado sostener mi profesion de fé, rebatiendo con la entereza de la conviccion todo argumento contrario á nuestra filosofía, y desde luego á la razon. Que no soy tampoco de los que guardan ese *formalismo religioso que nuestra mente rechaza.* Que no puedo ser sospechoso de lo que afirmo, puesto que en mis escritos va mi nombre al pié, y lo corroboran mis actos públicos.

Pero esta conducta no me autoriza á recriminar la de aquellos que piensan de distinta manera, ó que las circunstancias les obligan á guardar ciertas formas contrarias desde luego á sus creencias; sino que por el contrario me creo en el deber de salir á su defensa cuando tengo la persuasion de que no son merecedores á que se les trate con la acritud que una hermana mia lo ha hecho, y voy á darle á esta mis razones.

No son dignos de lástima los que, aceptando nuestra doctrina, se casan, sin embargo, por la iglesia y bautizan á sus hijos, por mas que no desconozcan el valor de estas ceremonias, que solo pueden ser sagradas por el recto propósito y buena fé de aquellos que las aceptan. Estos espiritistas están perfectamente dentro de nuestro credo, y son en esto tan kardeistas como usted, Amalia, puesto que obedecen á las instrucciones de los elevados espíritus que han inspirado nuestra filosofía ó *Libro de los Espíritus*, que por más que es susceptible de mejoramiento, toda innovacion que se separe de las sólidas bases que establece, ha de edificar en mi concepto con mucha prudencia y tino para no esponerse á la consiguiente falta de estabilidad de sus muros.

En apoyo de esto, pudiera citar las opiniones de muchos respetables espiritistas y hermanos de ultra-tumba, contestes todos en que no se debe romper abiertamente con las creencias religiosas de un pueblo, si este no se halla debidamente preparado para ello; pero no quiero ser prolijo y me limito á copiar algunos conceptos de las comunicaciones que V. nos cita y que redarguyen sobradamente sus frases objeto de mi discusion:

«Que la humanidad (dice el espíritu) es muy impaciente, porque quiere curar una enfermedad crónica en breves dias, y eso era pedir un imposible . . . . . . . . . . . . . . . . . . . los que hemos conocido el espiritismo, y somos, (por egoismo) un poco mejores que antes, ya nos parece que el mundo es nuestro, y queremos trastornar el órden de lo existente, lo cual es querer un absurdo.

«Que necesitamos tener más calma, porque las enfermedades crónicas son muy difíciles de curar en un momento.»

Esto responde perfectamente al caso que nos ocupa. Lo que yo no puedo concebir es como cae V. en la palmaria contradiccion al asentir, como lo hace en la siguiente consideracion.

«Y en esto tiene muchísima razon el espíritu; porque si vemos que una lesion orgánica que ha tomado en nosotros carta de naturaleza, cuesta tanto de curar... ¡cuánto más costaria las dolencias espirituales que cuestan siglos y siglos de existencia!

Por último, y en obsequio á la brevedad, citaré solamente la siguiente interrogacion del inestimable libro de Allan-Kardec, y la respuesta de uno de los espíritus que han coadyuvado á su formacion:

«¿Es, pues, censurable uno porque practique una religion en la cual no cree en el fondo de su alma, cuando se hace por humano respeto y por no escandalizar á los que piensan de distinto modo?—En este como en otros muchos casos, la regla es la intencion. El que no tiene otra mira que respetar las creencias agenas, no hace mal, y procede mejor que el que los ridiculizáre, por que esto no seria caritativo.....»

Ya ve V., hermana mia, que los que no opinan tan *radicalmente* como V., cumplen tambien con nuestro credo, y son asimismo kardeistas.

No son tampoco hipócritas, ni espiritistas vergonzantes, los que hacen sincero alarde de serlo, y se casan por la iglesia, estando bien con Dios y con el mundo. Con el primero, *verdad pura*, porque este solo lee la intencion, «siéndole indiferente la forma con que se le adore,» con el mundo, porque respetan las creencias agenas no escandalizando á una sociedad que no se halla debidamente preparada.

No hay deslealtad, si se obra de buena fé. No hay falta de fé, donde existe la conviccion. Al que le falta la conviccion, no le llameis espiri-

tistas. Si es espiritista, dejadle obrar, pues todos sus actos responderán á la caridad.

Ya veo que se adelanta V. pretendiendo desarmar la opinion contraria no admitiendo lo que para V. es subterfugio el no *queremos dar escándalo*; que el escándalo no existe en decir un hombre la verdad, siendo para V. motivo de ello tan solo el ir á un templo, no respetar las creencias é insultar á los sacerdotes.

No, Amalia, no basta el que nos diga que no admite tal *subterfugio*, pues necesita probarnos que lo es, y no lo consigue V. con tan reducido círculo de escándalo.

La lógica de los hechos así nos lo demuestra con los siguientes ejemplos, al deducirse las indispensables consecuencias.

Sabemos la falta cometida por una mujer que por honrada pasa en la sociedad. El hecho es cierto, ¿por qué no lo publican? ¿por qué disfrazar la verdad caso de preguntarnos sobre él? Porque es un escándalo; porque ante todo está la caridad.

Un espiritista se encuentra sentado en reunion con sus amigos en la puerta del Casino de esta villa: una campanilla les anuncia que el viático pasa por la calle; todos se descubren é hincan la rodilla; él hace lo mismo. No es por cierto la verdad para él, responder á aquella clase de veneracion, ¿por qué se arrodilla? Porque no quiere herir el sentimiento religioso de sus amigos y de todos los que le observan, sería un escándalo; sería una falta de caridad.

Vemos al jóven y soltero espiritista, llegado el momento en que piensa ejercer uno de los primeros actos de progreso en la marcha de la humanidad, es decir, en contraer matrimonio: ó le arrastra á ello ese misterioso iman que le atrae hácia otra jóven con que le une ya un lazo irresistible de amor ó simpatía.

En el primer caso, no vé á su alrededor ninguna del sexo bello qne abrace su doctrina, ó á lo más solo puede brindarle la ocasion alguna mujer de avanzada edad, que por más que sea respetable, no puede llenar de ningun modo el vacío de aquel jóven corazon. ¿Debe hacer el sacrificio de su bienestar aceptando la mujer que acaso su natural le repugna? ¿Debe preferir el celibato? ¿Pueden ser meritorios estos sacrificios ante Dios? No; porque falta asimismo y á aquella mujer á quien engaña. Falta á la caridad.

En el segundo caso, declara su opinion y su amor al sér querido; ella le corresponde; ambos cifran su verdadera felicidad en aquel lazo indisoluble de mútuo afecto que ha de unirles en el más sagrado vínculo. Para él, el lazo queda formado por el cariño: para ella, por el cariño y la iglesia. No se le hable de espiritismo que no conoce; no se le haga renunciar á un sacramento que su conciencia le indica, que su familia le obliga, que la sociedad le impone; no se le indique otra forma que no sea la de la iglesia, pues la sola proposicion le ruboriza, su dignidad se ofende y cree rebajar la dulce y santa maridable union á ilícito consorcio ó concubinato. ¿Debe renunciar este jóven á aquella criatura modelo de virtud y de honradéz por el nimio escrúpulo de no llenar una fórmula que en nada puede hacer entibiar sus creencias? ¿Debe sacrificar lo que es para él su porvenir, su dicha, su esperanza toda? Nos parece esto tan falto de razon, que no encuentro idea buena que pueda aconsejarlo.

Yo que sigo la filosofía kardeista en lo que cabe á lo imperfecto de mi espíritu, que no tengo inconveniente en publicar y sostener mis creencias, que tengo la íntima conviccion de que lo esencial es el fin y de que la forma es nada, le declaro, hermana mia, que tambien hago que bauticen á mis hijos.

¿Sabe V. por qué bautizo á mis hijos? Porque no quiero hacerles la escepcion única de la regla. Nadie, absolutamente nadie donde yo habito. deja de llenar este requisito en sus hijos. Si yo no lo hiciera en alguno de los mios, tenga V. la seguridad de que sería mirado como ente despreciable (aunque esto vale poco para mí) y rehuirían todos hasta el más insignificante trato conmigo. ¿Y cree V., querida Amalia, que es este el mejor medio para poder hacerme oir entre mis amigos é inculcarles los sanos principios de nuestra filosofía? Si empiezo por escandalizarlos, ¿qué acceso pueden tener ya mis palabras para aquellos?

Bautizo tambien á mis hijos porque no me creo ni en el derecho ni en el deber de distinguirles de los demás niños con quienes han de tener relaciones propias de la corta edad, que les señalarian en tal caso con el dedo, y no fueran más que la irrision y befa de la ignorancia, y sin que mis hijos pudieran darse esplicacion de lo que les pasaba.

Les bautizo, porque, evitando lo anteriormente espuesto, no les impongo religion alguna, pues libres quedan, cuando su razon se lo dicte, para aceptar lo que aquella les aconseje, máxime cuando yo he de procurar, á medida que su

edad lo permita, hacerles conocer lo que para mí es la luz, la verdad y el bien.

Desengañémonos, Amalia: en el interin nuestra doctrina no se abra plaza apoderándose de una buena parte de la conciencia de la sociedad; sino conseguimos antes desfanatizar al pueblo, ilustrarle y por consiguiente hacerle tolerante; hasta que al espiritista, al protestante, al libre pensador, etc., no se le oponga otro obstácnlo que la razon; mientras que nuestra propaganda, el tiempo, las circunstancias, el progreso, en fin, no imprima una nueva fase al pensamiento general, no pidamos á nuestros adeptos la extricta observancia de lo que la filosofía les señala como lo mejor, porque cada cual ha de responder tambien á las necesidades que le impone esa misma sociedad en que vive.

Cúlpeme V. á mí, y como á mí á otros muchos espiritistas, porque no empleamos toda nuestra voluntad en difundir la grandiosa doctrina que conocemos, pero no culpe V. á los que no pueden aun imitar á la consecuente Amalia y al admirable Palet.

Si ayer fué dia de iniciacion espiritista, hoy lo es ya de propaganda, mañana será de verdadera práctica: no exijamos más de lo que á cada época le corresponde.

Creo, hermana mia, haber procurado dar á V. mis razones del por qué no me hallo dispuesto á admitir el dictado de deslealtad en que nos envuelven sus apreciaciones publicadas en sus *Ecos*. Quisiera que V. las tuviera más poderosas y se sirviera contestarme sacándome del error si en él me hallo, y poder añadir á la deuda que mi corazon la guarda, todo cuanto en su triunfo habia de salir yo ganando.

En el interin le admira y espera ocasion de poderle ser útil su afectísimo hermano y servidor

*Emiliano Martinez.*

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

### SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium P.

El dogma de la trinidad, base primordial de las religiones positivas está hoy muy lejos de satisfacer las aspiraciones de la humanidad, que necesita fortalecer su fé en más sólidas creencias.

La India, como la Europa, tambien tiene este culminante misterio y sobre él se apoya toda la creencia de Dios como si fuese necesario é indispensable para el espíritu este impenetrable caos. Dios es uno y su obra es la creacion y el espíritu no necesita de otro razonamiento para comprenderle que admirar su obra en la callada noche cuando las estrellas matizan el inmenso azul de los cielos, el espíritu en amoroso éxtasis admira el portento que á sus ojos representa y adora á Dios sin necesidad de misterios que le ofusquen, ni de hipótesis que no sabe definir.

La tierra, como átomo que se agita en la inmensidad, molécula animada que gira á impulso de la fuerza estelar; la tierra, globo diminuto que se pierde en ese Occeano de la creacion, no necesita para creer en Dios, más que comprender la grandiosidad del espacio por donde gira el hombre ignorante, el espíritu obsecado por el fanatismo y la preocupacion, cree en su orgullo que solo á él absolutamente le es dada la vida y la inteligencia y que nadie fuera de su ámbito siente latir un sentimiento de amor y de gratitud al Todopoderoso. Craso error; el planeta que habitais ni es perfecto en su organismo, ni tiene por hoy la elevada mision de la categoría que constituyen los espíritus puros; es una morada de transicion y de paso, y desde él solo se pueden contemplar tristemente los radiantes soles que brillan á infinita distancía de otros centros, en donde se descubren con más esplendor nuevas y variadas maravillas. Nuestro mundo es un planeta en vías de perfeccion, y por eso encontrareis á cada paso la monstruosidad de las pasiones, por que el hombre aun no ha comprendido su ulterior destino, y por lo tanto, lleno su corazon de incertidumbre, se entrega con harta frecuencia al desenfreno de cuanto halagarle pueda en ansia de una felicidad que torpemente no acierta á realizar.

La vida de ese planeta es bien triste y lo será hasta que la ciencia haya rasgado el velo de la ignorancia y tranquilizado el lati-

do del corazon, suavizando sus pasiones y enseñándole á encontrar la felicidad apetecida por otras vias mas armoniosas, por otros sentimientos más puros, ideales que solo la inteligencia y el amor pueden soñar para poseer el desencanto de ese sueño de la vida, la paz y la tranquilidad. No niego que las religiones positivas han dado instruccion y creencia al hombre, pero el espíritu de hoy necesita otra instruccion y otra creencia. La contradiccion es el brevage del alma, el brevage del materialismo; si no armonizais la religion y la ciencia, el hombre siempre será ateo, pero si dais á la ciencia el carácter íntegro de Dios, si la desposeeis de ese materialismo repugnante, el hombre adorará en la ciencia á Dios, y admirará en la naturaleza la obra pródiga de bondad y la influencia bienhechora de su bienaventuranza para con las criaturas.

El Espiritismo une estos estremos tan opuestos en manos de las religiones positivas, y será una verdadera conquista el dia que toda la humanidad, despreciando la preocupacion y el fanatismo, halle en todo cuanto la rodea, una verdad eterna. Dios se halla en todas partes y por doquier derrama los dones de su gracia para perfeccionar al hombre con el fin de que este pueda reverenciarle, amarle y bendecirle.

---

Medium P.

La religion es el bálsamo para el desgraciado, el freno para el alma perversa y el dulce consuelo de paz para el espíritu recto y bienaventurado.

Sin la religion la sociedad se desbordaría como un impetuoso torrente y los fuertes se lanzarian como una hambrienta manada de lobos al esterminio de los débiles.

El progreso nada sería, y las artes, la industria, el comercio, todo desaparecería de la faz de la tierra, y como los nómadas de los primitivos tiempos, correría el hombre mil aventuras sin otro objeto que el de satisfacer sus voraces instintos. La creencia de ultratumba, de la supervivencia del alma, contiene al corazon en sus naturales impulsos; la idea de la divina justicia le tiene á raya en sus insaciables deseos y desordenados goces; la verdad que instintivamente siente en su conciencia le hace pensador, relativamente bueno y frecuentemente justo en el trato con sus semejantes. Todo esto, como os he dicho, lo debe al mágico influjo de una creencia, pero esta creencia está en razon directa del grado de cultura y de civilizacion que alcanza el hombre en los actuales tiempos y hace que se modifique, que se altere, que se renueve, para que la descomposicion no aumente en el campo de la inteligencia y de la fé. Si á Moisés no hubiese sucedido Cristo y la reforma, hallo imposible que hubiera podido concertarse la era del renacimiento, si no hubiese modificado la religion sus creencias, falseados los cimientos de ese edificio no hubiese podido sostener siquiera el peso de Galileo y su telescopio, porque por más que tuvo prevaricadores y fanáticos ignorantes, el tiempo le hizo justicia y hoy se le ha dado cierto giro á la cuestion, que no pueden oponer reformas á la doctrina distinta y contraria á la idea de la creacion en lo concerniente al descubrimiento posterior á la rotacion de la tierra. Cualquiera cree en la naturalidad de este movimiento, sin negar la verdad infalible del Vaticano, y esta transaccion es un paso trascendental, y hoy hay tambien muchos que creen en la pluralidad de mundos sin desmentir el dogma romano, y cosa estraña, tratan de asimilar la religion á esta idea que no está escrita, ni pasó por la imaginacion de los doctores, y esto dá lugar á nuevas modificaciones, y así se esplica que por la propagacion de las ideas se democratice, digámoslo así, el sentido religioso, y no tendria nada de particular que la iglesia misma acabara de admitir la comunicacion del espíritu con el hombre, ya que solo concede como artículo de terror en su dogma, la comunicacion del espíritu malo, Satanás ó Lucifer. Muchos católicos romanos niegan la existencia del infierno sin negar por esto la divinidad de Jesucristo, la virginidad de María, y esto es á causa de que el sentimiento de la filosofía y de la razon penetra en todos los cerebros y el sistema de analizar, deducir y comparar burlando la fé ciega, se infiltra en todos los espíritus, y todos por consiguiente deducen, analizan, comparan y juzgan, hallando por conclusion de que el infierno es un abuso de terror que la instruccion egoista pone á la ignorancia, y que emancipándose de esta idea, presienten que la dignidad estriba en la verdad y en el bien, y que toda otra preocupacion envilece y denigra lo más noble en el hombre, su inteligencia.

La religion se modifica porque no puede

menos que marchar unida al siglo y á la reforma, y la iglesia transigirá, bien es verdad que á fuerza de luchas y cediendo el terreno palmo á palmo, pero que transigirá al fin para no perder el prestigio que en representacion del espíritu de Jesús ejerce en el corazon de la sociedad europea. El romanismo y el protestantismo abren una nueva era apoderándose de la comunicacion y de la filosofía en su parte más esencial de Allan-Kardec, propagando la idea de pluralidad de mundos y de existencias, y transigirá con todo esto, vista la impetuosa corriente de la humanidad y del siglo, de lo contrario se espondria á perecer y ser arrastradas como las arenas movedizas por el simoun del progreso que nada contiene sepultando las caravanas del desierto, las caravanas de las ideas tradicionalistas en sus impetuosos movimientos.

## VARIEDADES

## ¡INÉS!

### Primera parte.

I.

En la puerta de una iglesia
Estaba una pobre niña,
Que poco más, poco ménos,
Diez y seis años tendria.
Era blanca cual la nieve,
Y en su faz descolorida
Brillaban sus negros ojos,
Cuya mirada sombría,
Revelaba una existencia
De angustias y de fatigas.
Su boca, nunca entreabierta
Estaba por la sonrisa,
Sinó por un gesto amargo
Mirábase contraida.
Sobre su pálida frente
Lácios cabellos caian,
De ese rubio amarillento
De las enfermas espigas,
Que sin el trigo formado
Hácia la tierra se inclinan.
Un trage negro y raido
Su débil cuerpo cubria,
Su cuerpo, que entumecido
Por paralisis nativa,
Nunca pudo dar un paso;
Solo en sus brazos tenia
Movimiento y sensacion:
Quizá por que en su desdicha
Pudiera corresponder
De su madre á las caricias.
Más ¡ay! su madre murió,
Y quedó la pobre niña
Sola en el mundo; su padre
A vueltas con la justicia,
Para pagar cierta cuenta.....
Le dió al *Estado su vida.*
Y su hija quedó en la tierra
Devorando su agonia.
Hija del ajusticiado
Los vecinos la decian,
Y por *Caridad*, se entiende:
*Caridad especulativa:*
A su lado la retuvo
Una harapienta familla,
Que cuando el fulgor del alba
Su ténue luz difundia,
Hacian levantar á Inés,
Sentábanla en una silla,
Dábanle un poco de pan,
Entre dos la conducian
Y á la puerta de una iglesia
Dejaban á la tullida,
Volviendo á ver sus ganancias
A hora del medio dia.
Si á Inés la daban poco,
Fuertemente la reñian,
Diciéndola que ni agua
Por inútil merecia
Y entre denuestos y golpes
Su miserable comida,
Terminaba la infeliz,
Y la otra mitad del dia
Pasaba del mismo modo.
Por la noche repetian
La escena de la mañana
Llevando á Inés en la silla
Hasta llegar al tugurio
Que de casa les servia.
Y en un cuarto pestilente
Lleno de paja podrida,
Echaban el débil cuerpo
De la pobre baldadita,
Donde el sueño del hastio
Pocas veces la rendia;
Sus grandes ojos abiertos
Estaban por la vigilia.
Pensaba en su buena madre
Veia á su padre en capilla
Y por sus lábios vagaba
Una terrible sonrisa
Y proyectos de venganza
En su cérebro bullian.
Y así vió pasar seis años
Siempre con su misma vida,
Sin murmurar una queja,
Sin prodigar sus caricias
A ningun ser; que en el mundo
¡Nadie, nadie la queria!

II.

Una mañana de estio
Junto á Inés pasó una niña,
Que tendria quince abriles
De faz dulce y expresiva.
Un trage color de nieve
De flotante muselina:
Dibujaba negligente
Su esbelto talle de ninfa;
Y de su gentil cabeza
Un largo velo pendia

De blanco tul, y en sus sienes
Las flores se entretegian
Con sus cabellos de oro
De una brillantez magnífica.
Muchas niñas más pequeñas
Pero igualmente vestidas,
Pasaron; porque sin duda
A cumplir se dirigian
Las alumnas de un colegio
Con la comunion bendita.
Ceremonia decantada
Que tanto desean las niñas;
(No por recibir á Dios,
Que esto no las alucina,)
Sino por estrenar galas,
Y que las llamen bonitas:
Que en la mujer la lisonja
Es la mitad de la vida.
La pobre Inés las miraba
Y un relámpago de envidia
Dejó en su pálida frente
Esas huellas indecisas
De imperceptibles arrugas
Que tanto el rostro marchitan.
Trás largo rato, volvieron
A salir todas las niñas,
Y como ya venian santas,
(Así al ménos lo creian,)
Dieron limosna á las pobres
Con desdeñosa sonrisa.
Inés no las pidió nada;
Y ya las niñas se iban,
Cuando la que entró primero
Se volvió, vió á la tullida,
Y dejó sobre su falda
Una blanca monedita
Mirando á la pordiosera
Con una pena tan íntima!
¡Con lástima tan profunda!
Que las enmohecidas fibras
De Inés, sintieron tan brusca
Tan violenta sacudida.....
Que el llanto afluyó á sus ojos;
Y enternecida la niña
Le dijo:—¿Estás siempre aquí?
En señal afirmativa
Inés movió la cabeza.
Que un nudo en su lengua habia.
—Pues ya te volveré á ver,
Porque ahora vendré aquí á misa,
Y dándola un golpecito
Con su mano en la megilla,
Se reunió á sus compañeras
Tristemente conmovida.
Inés se quedó suspensa:
Por vez primera en su vida
Desde que perdió á su madre
Habia oido voz amiga.
Por vez primera el dinero
Para ella valor tenia;
Y la moneda de plata
Que le habia dado la niña,
La puso contra su seno
Perfectamente escondida;
Para que nadie tocase
Aquella herencia bendita
De un alma sensible y buena,
Cariñosa y compasiva.
Al dia siguiente, sus ojos
Siempre con la vista fija,
Despues de esperar bastante
Distinguieron á la niña,
Y sus lábios se plegaron
Con su más dulce sonrisa;
Diciendo al verla—¡Que tarde!
Creí que ya no vendria:
La niña volvió á mirarla
Murmurando.—¡Pobrecita!
¿Como te llamas?—Inés.—
—Si! ...como yo.—¡Qué alegria!—
¿Tambien se llama V. Inés?
—Si mujer; mira que dicha
¡Si yo tuviera dinero!....
Todo arreglado estaria
Porque me das mucha lástima,
Y si llegara á ser rica
Ya verias..... mientras tanto,
No puedo más, hija mia;
Y dos monedas de cobre
Le dió á la pobre tullida
Diciéndola hasta mañana;
Te traeré una golosina.
Dejemos ahora gozar
A la pobre baldadita;
Pensando en su bienhechora
Y hablemos de aquesta niña.

III.

Inés Perez de Guzman
De muy noble procedencia,
Vivia en el mundo rodeada
De una decente miseria.
Sus padres, le habian dejado
Sus títulos de nobleza;
Y unos parientes ancianos
Ampararon su inocencia,
Y educaron á la niña
Con decoro en su pobreza.
Inés era compasiva,
Y tenia un alma tan buena,
Que era su mayor placer
El consolar la miseria.
Cuando á la pobre tullida
Vió á la puerta de la iglesia
Se interesó de tal modo,
Y tanto sintió por ella
Que hubiera querido ser
La más rica de la tierra.
Su anciana tia, la dejaba
Libre en sus nobles tendencias:
Y cuando todos los dias
Iban las dos á la iglesia,
Dejaba que Inés hablase
Con la niña pordiosera;
Que confió á su protectora
Los secretos de sus penas,
Se estableció entre las dos
Tan íntima inteligencia,
Que la pobre baldadita
Casi venturosa era.

Todos los dias, Inés,
Con inocente reserva,
Sus postres los destinaba
Para hacer una obra buena:
Porque se los daba á Inés;
Con espansion tan inmensa.....
Al ver que esta la miraba
Agradecida y contenta,
Que si la hubiera llevado
A la más hermosa fiesta
No hubiera gozado tanto
Aquel alma noble y buena.

IV.

Llegó ya el santo de Inés.
Y la pobre baldadita,
Queriéndole demostrar
Cuanto á su amiga queria:
A una de sus compañeras
De angustias y de fatigas,
La dió su único tesoro,
La dió aquella monedita,
Que Inés echara en su falda
Cuando la vió el primer dia.
Diciéndole.—Compra un ramo
De flores, que sean bonitas
Y vas á casa de Inés
Y dile de parte mia
Que quien la manda esas flores
La quiere más que á su vida.
Cumplió religiosamente
Con su encargo la mendiga,
Y cuando Inés fué á la iglesia
Estaba tan conmovida
Que Inés la dió silenciosa
Los dulces que la traia
Mirándola tiernamente.
¡Cuánto sus ojos decian!.....

V.

Al dia siguiente fué
Como de costumbre á misa
Vió con profunda sorpresa
Que la pobre baldadita
No estaba allí.—Cosa rara.
Esclamó Inés conmovida.
—¡Ay! no señora; no es raro
La contestó una mendiga
¡Es que pasan unas cosas!.....
—¿Qué sucede?... diga... diga...
¿Dónde está Inés?—Estará...
Sabe Dios si en la otra vida
Porque ayer...¡válgame el cielo!
Le dieron una paliza,
Esa gente que la tienen
A la infeliz, recogida....
—¡La pegaron! ¿y por qué?
—Porque la pobre tenia
Una peseta guardada
Que le dió V., señorita.
Ayer.... se la gastó en flores,
Y como todo en la vida
Se ha de saber, no se quien
Fué á llevarle la noticia
A aquella bruja..... ¡que vino!
¡Hecha una furia,! ¡una arpía!
Y me la puso de golpes.
Que intervino la justicia
Y al hospital se llevaron
A la infeliz Inesilla.
Qué, si se ven unas cosas.....
Si no hay más que picardias!
¡Pobrecita! ¡No era dueña.....
Ni del agua que bebia!
Inés lloraba en silencio,
Y al verla su tia afligida
La dijo... No, no te apures;
Si aun la pobre tiene vida
Yo te juro por mi nombre
Que acabaron sus desdichas.
Vámonos al hospital
Y marcháronse en seguida,
Llegaron al santo asilo
Y con profunda alegria
Estrecharon en sus brazos
A la pobre baldadita,
Que al ver á Inés, esclamó
Ya puedo morir tranquila.
¡Hay escenas en el mundo
Que se sienten, no se pintan!
Cómo pintar los trasportes
De esta suprema entrevista
En que dos almas de fuego
Dando á raudales la vida,
Sus hermosos sentimientos
En uno solo fundian?
¡El pincel seria inexacto!
¡Y la palabra es tan fria!
¡Inés parecia un cádaver.
Y sobre su frente lívida
Habia trazado una fiera
Manchas negras y rojizas.
¡Estaba desencajada!
La fiebre la consumia;
Y los médicos dijeron
Que terminaba su vida.
Que su organismo rendido
De tanta y tanta fatiga,
No podia resistir
Aquella lucha continua
Pero que harian lo posible
Por salvarla si podian.
Y todos rivalizaron
Por aliviar á la niña
Esta, aunque con mucha fiebre
La cabeza la tenia
En buen estado, y á Inés
Preguntaba.—¿son bonitas?
¿Las flores? no las he visto
—¡El verlas te alegraria?
—Si las pudieran traer.....
—Si; las traerán en seguida
Y poco despues, el ramo
De historia tan peregrina
Le fué presentado á Inés.
Que lloraba conmovida.
Diciendo ¡qué hermoso es!
Mi querida monedita
Ha sido bien empleada;
¡Guárdalo en memoria mia!
Y alzando al cielo los ojos

Teniendo de Inés cogidas
Las manos, sin fatigarse:
Cuando la sombra indecisa
Una parte de la tierra
Con negro manto cubria;
Fué su espíritu dejando
La envoltura de la niña.
A las doce de la noche
Inés se quedó dormida;
Y la que vivió muriendo
Se murió sin agonia,
En una caja de sándalo
El cadáver de la niña
Fué guardado, revestido
Con la túnica sencilla
Con que Inés fué á comulgar
Por vez primera en su vida
Que fué cuando conoció
A la pobre baldadita.
La iglesia elevó sus preces,
Lloró la gente sencilla,
Y acompañaron su entierro
La caterva de mendigas
Que á la puerta de la iglesia
Con la pobre jovencita
Habian visto sus tormentos
Tomando parte en su vida.
Inés pasó mucho tiempo
Sin que la melancolia
Abandonara su mente;
Tristemente reflexiva:
A veces miraba el ramo
Y amargamente decia;
¡Quién dirá al ver estas flores
Tan mustias y tan marchitas:
Que su hermosura costó
A un ser infeliz la vida!
¡Pobre Inés! ¡pobre alma buena!
¿Donde estás? ¿duermes tranquila?
Y cuando esto preguntaba
Se quedaba Inés dormida,
Y soñaba con Inés,
Y al despertarse decia.
¡Señor! ¡lo que son los sueños!...
¡He visto á Inés! ¡pobrecita!
Pero no como en la tierra
No está sentada en la silla
¡Ay! Tia! si me dá miedo:
Me parece que está viva;
Aun con los ojos abiertos...
¡Creo verla!..¡Virgen Maria!
¿Si nos pedirá oraciones?
Y aquellas almas sencillas,
Se postraban, y rezaban
Por la pobre baldadita.

## Segunda parte.

### I.

Siete años han trascurrido;
De los conocidos nuestros
Muchos dejaron la tierra
Ya supieron lo que hicieron;
Inés Perez de Guzman
Por su mal perdió á sus deudos,
Que la dejaron blasones
Y bastantes muebles viejos.
La niña es ya una mujer
De porte dulce y modesto:
Trabaja para vivir,
Y vá cual muchos viviendo,
Soñando con ser dichosa
Sin poder llegar á serlo;
Pero al fin, compadecido
De sus desgracias el cielo:
Interpuso en su camino
A un arrogante mancebo,
Con una buena fortuna
Y con muy buenos deseos
Puesto que á Inés la ofreció
Darla su nombre al momento
Y un amor... ¡inestinguible!...
¡Ahi es nada en estos tiempos!
Inés aceptó gozosa
Sus amantes sentimientos;
Se arreglaron los papeles
Y todo estaba dispuesto:
Cuando una mañana hablando
Que harian de los trastos viejos
Le dijo él:—Lo mejor
Será llamar á un prendero
Que yo no quiero en mi casa
Antigüallas y adefesios.
—¡Ah! no; pues yo, dijo Inés,
De todos no me desprendo;
Porque estos muebles algunos...
Los usaron mis abuelos.
Todos tenemos manias,
La mia son los recuerdos
—Te entiendo: le dijo él
En tono alegre y chancero;
Con achaque de los muebles
De tus amores primeros
Querrás conservar sin duda
Las monadas y embelecos
Que tendrás muy guardaditos.
Quizá en sus triples secretos.
—¿Sabes que eres mal pensado?
Le dijo Inés sonriendo
No es por eso, te lo juro;
En mi no hallarás misterios
Tú eres mi primer amor,
De nadie tengo recuerdos.
—¡Si!..... pues veamos, veamos,
—Mira, el armario está abierto,
La cómoda, el neseser.
Principia á mirar, Ernesto,
—¡Oh! si; si, que miraré,
Y tranquilo y satisfecho
Lo fué revolviendo todo
Como un chiquillo travieso.
Ya se acababa el exámen
Cuando un cofrecito abriendo
Vió un ramo de flores secas.
—Ten mucho cuidado, Ernesto,
Dijo Inés, porque al tocarlas
Se las vá á llevar el viento.
—¿Y es lástima, no es verdad?...
(Esclamó frunciendo el ceño.)
Eras tú la que decias.....
*¿No tengo ningun recuerdo?*.....

—De hombre ninguno.
—Mentira.
¿Y las flores que estoy viendo?
—Esas flores, son de un ángel
Que hace tiempo se fué al cielo.
Son de una niña mendiga
—Inés, no creo en los cuentos,
Pero por ser tú quien eres,
El relato del suceso
Escucharé, vamos, habla
No me gusta perder tiempo
Inés refirió la historia
Y su conmovido acento
Daba celos á su amante
Que de todo tenia celos.
—Será verdad cuanto dices
Dijo él con tono sério
Pero, para estar tranquilo
Que tires las flores quiero.
—¿Tirar las flores? ¡jamás!
Fuera hacer un sacrilegio
Y para mí es muy sagrado
El recuerdo de los muertos
—Tú has de vivir con los vivos.
Dame ese gusto.
—No, Ernesto;
Yo no mancho con un crimen
El altar del himeneo.
Cómo quieres que yo olvide
Aquel inocente afecto?
Este ramo representa
Un sacrificio supremo.
Un ser que nada tenia
Esclavizado y hambriento,
Supo guardar su tesoro...
Para ofrecerme un recuerdo
Ofrenda que le costó
A la infeliz el tormento,
Creyéndose venturosa
Porque se murió en mi seno,
Ah! no, para mí es sagrado
De una mártir el recuerdo.
—Pues si para tí lo és.....
Yo esas flores no las quiero;
O las tiras...... ó si no.....
—No prosigais más, Enesto
Quédate con tu fortuna,
Y tu carácter violento:
Que á mi me quedará Dios
Y el recuerdo de los muertos.
Y volviéndole la espalda
Se dirigió á otro aposento,
Llevándose el cofrecito
Temerosa de que Ernesto,
En su celoso arrebato
Pedazos lo hubiera hecho.
El, que ya se conocia,
De sí mismo tuvo miedo;
Y se lanzó á la escalera
Y se fué á la calle huyendo,
Renegando de su suerte
Cuanto puede un hombre hacerlo.
Se fué volando á su casa,
Y cerrando con estruendo
De su aposento la puerta
Se echó á llorar sin consuelo,
Al mirar desvanecida
La ventura de su sueño.
¡El queria á Inés; la queria!
¡Estaba por ella ciego!...
Y tenia celos... ¡de todo!
¡Y es tan malo tener celos!
—¡Volveré á verla! decia;
¡vivir sin ella, no puedo!...
¿Pero..y si el ramo es de un hombre?
¡Fementida! no; no vuelvo.
Que vaya á engañar á otro
¿Y si es cierto tal suceso?
Mi alma la diera al diablo
Solamente por saberlo.
—Lo sabrás sin que á Satan
Le des el alma ni el cuerpo.
—¡Vive Dios! ¿qué es lo que pasa?
¿Quién responde á mi deseo?
Yo nunca creí en los duendes
Pero he escuchado un acento
Y por Dios, que si es de un vivo
A de quedar aquí muerto.
Y registró atolondrado
Su estenso departamento,
Diciendo con estrañeza
Pues señor, duendes tenemos.
Más aquel que á nada teme
No le arredrarán los muertos
Que vengan pues los que quieran
Que tranquilo los espero.
—Mientes, que no estás tranquilo.
—Que no estoy! le dijo Ernesto
(Temblando como las hojas
Que secas arrastra el viento.)
—Yo no he hecho mal á nadie
—Es verdad; tu eres muy bueno
—Segun eso me conoces?...
(Replicó él con más aliento).
—Y tanto que te conozco.
Por eso tanto te quiero,
Y voy hacer por tu bien
Mucho más de lo que debo.
Pero me has de prometer
Estar tranquilo y sereno.
Que las almas de otro mundo
Cuando bajan á ese suelo
Tienen que ser recibidas
Con santo recogimiento,
Para cumplir su mision,
Que es difundir el consuelo.
No temas, nada te ofusque
—Estar tranquilo prometo
Contestó el jóven; en tanto
Que murmuraba muy quedo
La oracion que cuando niño
Le hacian rezar por los muertos
Una luz vaga y perdida
Vió que rodeaba su lecho,
Y una nubecita blanca
Se fué condensando en medio:
Y se formó una figura
Ante la cual sintió miedo.
Más de pronto lanzó un grito
Diciendo—¿Que es lo que veo?...

¡Es la pobre baldadita!...
¡Perdoname Dios eterno!
Y llorando como un niño
Se adelantó hasta su lecho.
Y vió á Inés que agonizaba
Que sus manos estendiendo
En ademan suplicante
Le dijo con dulce acento.
—«Deja que un ángel conserve
El recuerdo de los muertos;
Dios permite que me veas
Para que no tengas celos.
¡Mirame bien! ¡Soy Inés!
Que por tu ventura velo
—¿Pero estás muerta?
—Sí, muerta;
Dejé ese mundo hace tiempo;
Pero cuando hay en la tierra
Quien ame nuestro recuerdo;
Para dar paz á los vivos,
Dejan su tumba los muertos.
Y lentamente se fué
La vision desvaneciendo,
Y Ernesto cayó de hinojos;
Que para él, era su lecho
Un altar donde habia visto
El amor del Sér Supremo,
Y rápido cual la flecha,
Y más veloz que el deseo,
Fué á ver á Inés exclamando
En cuanto la vió:—Te creo!...
Yo la he visto! yo la he visto!
—Está loco... Dios eterno!
Esclamó Inés sollozando.
—No estoy loco ángel del cielo;
Loco estaba al no creerte!
Perdóname, tenia celos!
Y con voz entrecortada
Refirió á Inés el suceso,
Que esta lo escuchó temblando
Esclamando: Ahora recuerdo
Que muchas veces la he visto
Y me daba tanto miedo...
Que yo rezaba, rezaba,
Más, benditos sean los muertos
Que á ellos deberé en la tierra
La ventura de los cielos.

II.

Ocho dias despues, Inés,
Acompañada de Ernesto,
En la iglesia donde habia
Conocido en otro tiempo
A la pobre baldadita,
Y en la cual ella habia hecho
Su primera comunion,
Se unió con lazos eternos
Al hombre que la adoraba
Y que ella amaba en estremo.
Terminó la ceremonia
Y antes de salir del templo
Rezaron ambos esposos
Dándole gracias al cielo,
Y los dos vieron á Inés
Que los miraba sonriendo,
Reflejándose en su rostro
Tan amante sentimiento!
Ternura tan espresiva!
Y cariño tan inmenso!...
Que Inés dijo á su marido
Ahora ya no me dá miedo!
—Ni á mi tampoco, te juro
Que quiero mucho á los muertos;
Por que he debido á una muerta
Unirme á tí, ángel del cielo.

III.

Han pasado algunos años
Inés, siempre reflexiva,
Ha querido averiguar
El por qué la baldadita
Tuvo poder suficiente
Para darle en esta vida
Toda la felicidad
A que la mujer aspira:
Que es unirse á un alma buena
Que la quiera y la bendiga,
Ernesto aun más afanoso
Muchas veces se decia:
Aqui hay algo, estoy seguro
Y la causa que motiva
Este efecto, saber quiero:
Y preguntaba, inquiria
Y al fin encontró á un amigo
Muy dado á historias antiguas
Que al escuchar su relato
Le dijo con alegria,
—Hombre, hallé lo que buscaba
La verdad pura y sencilla
Hace muchos años, muchos,
Que en mis largas correrias
Me hablaron de espiritismo,
Y que las almas venian,
A contarles á los suyos
Asombrosas maravillas:
Yo me dije, podrá ser,
Y desde entonces, la pista
Le seguí al Espiritismo,
Pero jamás, en mi vida
Me he convencido bastante,
Mas hoy, te digo á fé mia,
Que la aparicion de Inés
En la verdad me confirma.
Y juntos estudiaremos,
Y el gran punto de partida
Tal vez hallemos, y entonces
Sabremos lo que es justicia.

IV.

Asi fué, perseverantes
Sus estudios prosiguieron,
Y alcanzaron lo que alcanzan
Los que estudian con acierto:
Conviccion clara y profunda,
Que no hay causa sin efecto;
Y que la supervivencia
Es el alma de los muertos.
Serias comunicaciones
Ambos amigos tuvieron,
Y cuando Inés poco á poco
Fué sus temores perdiendo,
A su inolvidable Inés,
Aquella cuyo recuerdo

No borraba de su mente
Ni sus amores, ni el tiempo,
La evocó, vino el espíritu
De la que vivió muriendo,
Y les dijo estas palabras
Con melancólico acento.

V.

«Es la caridad en la tierra
La flor de la siempreviva
Que no se marchita nunca,
Que dura más que la vida.
Una limosna me diste,
Una blanca monedita
Que yo, convirtiendo en flores,
Te ofreci con alegria,
Como recuerdo amoroso
De la pobre baldadita;
Si vieras cuanto gocé!...
Yo que nada poseia...
Pude decir un instante
Es mi voluntad cumplida!
Pudiéndote demostrar
Lo mucho que te queria.
Pude morir en tus brazos,
Logré alcanzar esa dicha
A costa de una existencia
Que fué una lenta agonía,
Siempre he seguido á tu lado,
Siempre te servi de egida,
Por eso cuando tu esposo
Por su ceguedad sufria,
Pedí materializarme
Y presentarme á su vista
Y Dios accedió á mis ruegos
Por que tú el bien merecias.
Si Dios lo permite, Inés,
Me servirás de cronista
Y escribirás las memorias
De la pobre baldadita.
De un espíritu rebelde
Que duras alternativas
Ha sufrido por su causa;
Si, Inés, la pobre tullida
A quien tu dabas tus postres
Con ternura tan solícita,
Más de una vez en la tierra
Se sentó en dorada silla
Más de una vez desde un trono
Lanzó su mirada altiva.
Y estos espíritus fieros
Sabes lo que necesitan?
Ternura! mucha ternura!...
Cuando al mendigo le tiran
El pan, siempre se rebela
En cambio, si una sonrisa
Le dirigen con cariño
Cual me dirigiste un dia
Su corazon se dilata,
Su fiereza se suaviza
Por que el desprecio sin tregua:
Tu no sabes lo que asfixia!
Por eso la humanidad
Tiene obligacion precisa
De ser con el pobre humilde,
Cariñosa y compasiva.
Siquiera, porque no sabe
Si alguno de su familia,
Viene á pedir á su puerta
Por Dios, una limosnita.
Adios, Inés, alma buena,
Elevada y progresiva,
No sabes el bien que hicistes
A la pobre baldadita.
Y como yo te bendigo,
Que Dios tambien te bendiga!»

VI.

Bien haya el Espiritismo!
Se acabaron los misterios,
Las dudas y los temores
El problema está resuelto.
Nuestros hijos, nuestros padres,
Nuestros hermanos y deudos
Todos viven, todos aman!...
Y nos guardan un recuerdo
Cantemos himnos de gloria!
Demos gracias al Eterno
Y digamos á los hombres
Que despierten de su sueño,
Que estudien y que adelanten
En la senda del progreso,
Y asi se convencerán
Que resucitan los muertos:
Y vivirán mas tranquilos,
Se encontrarán más contentos,
Se siente un placer tan grande,
Tan profundo, tan inmenso!
Cuando escuchamos las voces
De los que en el mundo fueron!
Vernos los depositarios
De sus íntimos secretos,
Compartir sus alegrias,
Aliviar sus sufrimientos,
Seguir amando y la tierra,
Confundirla con el cielo!
Oh! cuán hermosa es la vida!
Es causa de eterno efecto,
Y ese efecto es el *amor*,
Y ese amor es el progreso!
Es la íntima relacion
De los vivos con los muertos!

*Amalia Domingo y Soler.*

---



ALICANTE:
Imprenta de Costa y Mira.